



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



BARCELONA.

Librería de

**ISIDRO CERDA,**

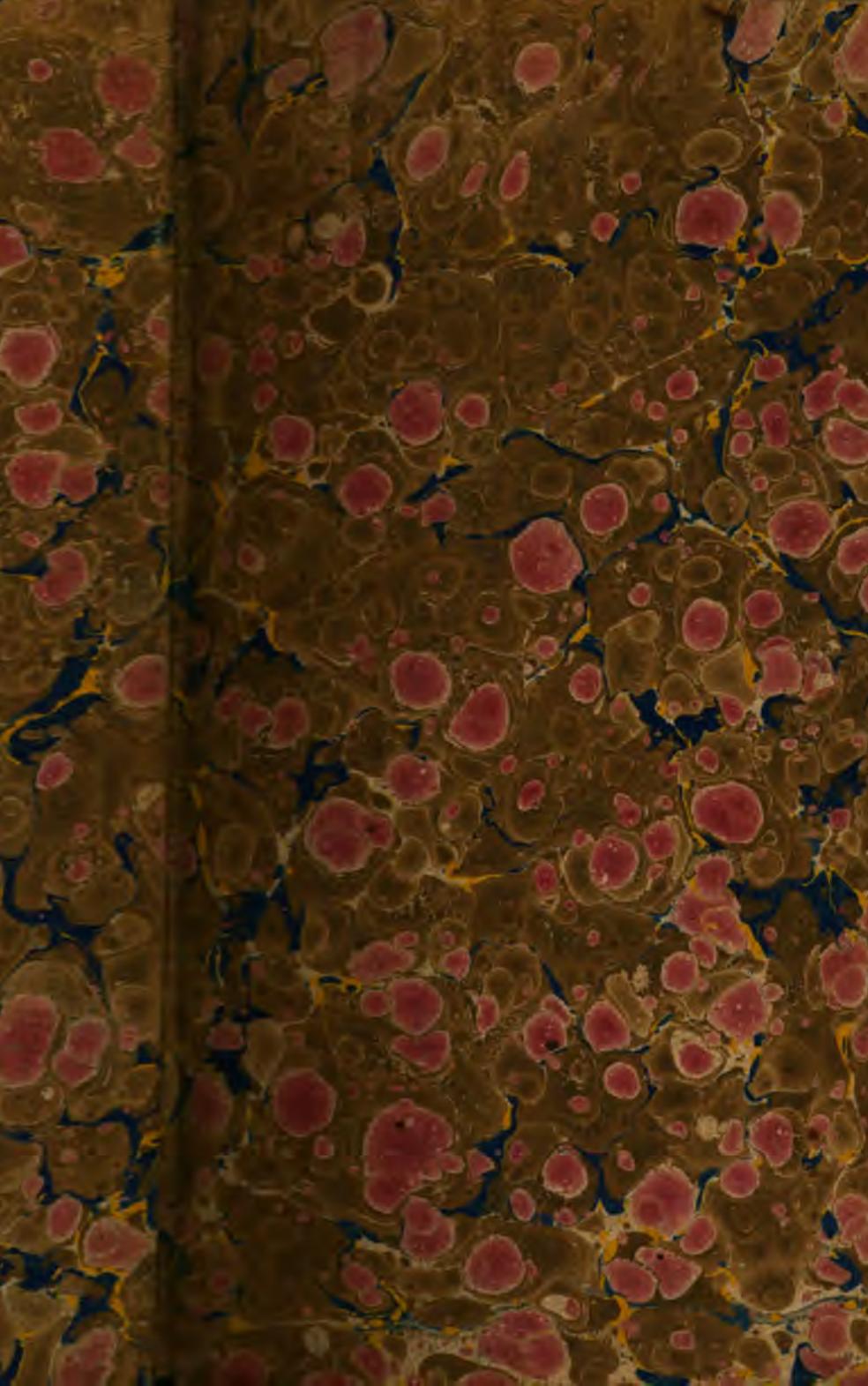
plaza del Angel,  
esquina á la calle de Boscá.

~~Ms. 75 C. 13~~



Vet. Span. III B. 332









# **Poesías y Escritos**

**DE**

**D. JUAN ANTONIO PAGÉS.**









Juan Antonio Page's

# POESIAS

Y

## ESCRITOS LITERARIOS

**Y FILOSÓFICOS,**

DE

DON JUAN ANTONIO PAGÉS.

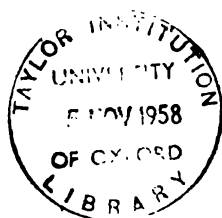


**BARCELONA:**

Imprenta y Librería de Oliveres, Hermanos, calle Ancha N.º 35  
y S. Simplicio del Regomir N.º 10.

**1853.**





---

## **Advertencia.**

---

Presentamos al público las producciones todas del malogrado jóven poeta D. Juan Antonio Pagés. Nosotros, ya que no podemos cumplirla, manifestaremos á lo menos su voluntad. El autor murió olvidándose sin duda de sus obras en sus últimas y espantosas determinaciones; de otro modo no se hubiera salvado el mayor número de sus poesías y escritos, segun voluntad que habia manifestado de no publicar á su tiempo sino lo mas selecto, que él consideraba ser de poco volúmen. No dudamos que el crítico inteligente hallará tal vez en alguna de sus composiciones primeras, una que otra incorreccion del arte; pero estamos tambien convencidos que no seremos culpados de imprudentes por haberlas dado á luz: el mérito que en los conceptos ostenta la mas humilde de sus poesías, le dá ya con creces el derecho de publicacion. Hablando así creemos haber conciliado ya su voluntad.

A fin de hallar mas amenidad en la lectura de las presentes poesías hemos creido conveniente, salvo el órden y distincion necesaria, mezclar, prescindiendo de fechas, las poesías pura-

mente líricas para juntar así lo que tenemos por mejor con lo de segundo orden. Los poemas ó sus trozos, como cuerpo que forman en su composicion distributiva, los colocaremos en seguida de las arriba indicadas.

Las memorias, siendo cada una diversa en la materia, se colocarán segun la importancia de sus tratados.

---





## BIOGRAFÍA

DE

**D. JUAN ANTONIO PACÉS.**

---

Luché contra mi mismo mal por algun tiempo, pero con diferencia y sin tener la firme resolucion de vencerle. No pudiendo por último hallar remedio á aquella extraña herida de mi corazón que en ninguna parte existía y existía en todo, determiné quitarme la vida.

Sacerdotes del Altísimo que me oís! perdonad á un desgraciado á quien el cielo había privado casi de razon! Yo estaba lleno de religion y raciocinaba como un impto; mi corazón amaba á Dios, y mi entendimiento le desconocía; mi conducta, mis discursos, mis sentimientos y mi modo de pensar eran solo contradiccion, tinieblas y mentiras. ¿Pero el hombre sabe siempre bien lo que quiere, y está siempre seguro de lo que piensa?

Todo me faltaba á un tiempo, la amistad, el mundo y el retiro; todo lo había probado y todo me había sido funesto.

*René.—Chateaubriand.*

De nuevo la amistad levanta la losa de tu tumba! Ya otra vez vienen tus amigos á rodear tu sepulcro, y depositan una dulce lágrima, una joya del alma, un diamante de Dios sobre tu yerto cadaver. Santa y tierna amistad, simbolo de la bienaventuranza eterna yo te saludo con llantos de placer!!!

Vosotros, hombres prostituidos en la insensibilidad y materialismo, para quienes el sentimiento es un fenómeno estravagante, una quimera, abandonad la vista de esa tumba, ella es el triste consuelo del amigo infortunado y es ella para vosotros una escena inútil, indiferente. En nombre de la virtud, mas poderosa que vuestra hueca sonrisa, alejaos de ese lugar embalsamado con las aromas que arroja aun el místico cadáver del que en nada os perteneció, de quien recibiera de vosotros no mas que el desengaño, que llegó á engendrar la misma muerte al lado de su vida tan privilegiada. Oh! callemos esas cosas; buscaste la muerte para olvidarlas, y tus solemnes restos callados nos dicen que respetemos este lugar santo.

Solos están tus amigos, aquellos amigos para cuya amistad no cabia secreto; sin duda que tu pagaste ya su desvelo recojiendo en tu alma, próxima á partir de este mundo, la dulce memoria de cada uno, y volaste á presentarla á Dios redimiendo ya de esta suerte el pensamiento feliz que de ellos conservaste.

Solos nos compartimos tus recuerdos, cumpliendo tu voluntad en no entregarlos sin prevencion á la indiferencia, á la ignorancia, á la malignidad, que enaltece lo perverso y humilla y sepulta la virtud y el mérito. Por esto si damos hoy á luz tus poesías y memorias, esas hijas de tu corazon, de tu inteligencia, no las confiamos sino al círculo de tus amigos y buenos conocidos que como te trataron sabrán comprender tus lágrimas y pensamientos. Puede que así pongamos la planta sobre la serpiente de una opinion adulterada, y sino logramos aplastarle la cabeza, impediremos á lo menos que inficione con su veneno la carrera por donde se arrastra.

Nosotros protegeremos ansiosos tu memoria, y los versos tuyos á nuestra vista serán perlas de mil colores que mezclaremos gustosos en nuestras manos.

Esta separacion que acabamos de hacer entre las personas de sentimiento, que lo reconocen como otra de las perfecciones del hombre y entre los que se gozan en despojarse de ese dote natural, dote que nos une con lo celestial como la misma inteligencia; estos que se complacen en escribir en su frente el sarcasmo á todo lo que escede á su esfera particular, mezquina

de conocimientos y sensaciones, esa separacion, terminante quizá, que á primera vista se manifiesta, parecerá áspera y quizás intempestiva, sobre todo á algunos hombres, de esa escuela nosotros á buen seguro, reconocidos como estamos de nuestro estado, les compadecemos y decimos que no hallamos, por cierto, placer alguno en tener que hacer esta division que marca de cuan distinta manera se conocen, hasta en naciones civilizadas, las fuerzas que se desprenden del conocimiento de las leyes capitales. Sin embargo, quizás nueva sonrisa de su burla coronará nuestra advertencia. Si tanto es así, solo les pediremos que nos dejen al menos espedito el sendero que nos toca de la vida. Hasta cuando tendrá el hombre que divertirse con lo mas sagrado? hasta cuando la mentira pondrá su sello sobre la verdad? cuando dejará el hombre el lustre de las apariencias para proseguir su fin buscando lo cierto? Venid con nosotros un momento gente imbecil y conoceréis nuestro fin! Venid, si es que vuestra inteligencia por tanto tiempo ocupada en el sofisma pueda tejer de nuevo el delicado hilo de lo cierto, si vuestro oido engolfado en el enredo puede oir la claridad. Hablamos así porque con vuestra indiferencia alcanzada á fuerza de malos hábitos, vais á cambiar las leyes mas puras que, dominando dulcemente entre las familias, constituyen su armonía y que ahora van tejiendo sordamente una red de infortunios, nueva prision del alma de la que no puede escaparse sin destrozar los lazos. Vosotros insensibles mirais la fatalidad que se sacude en calamidades, y respondeis con una frase de admiracion, á una terrible pregunta que Dios os hace con aquella desgracia, que cubriria de luto á una humanidad sensible, y que á vosotros os deja mudos, os entorpece por la costumbre de no pensar nada sobre tamaña cosa. Hablamos así porque nos preguntamos en santa cólera, si es mentira el sentir, si el deseo de amar es inutil anhelo, si es impotente el hombre para alcanzar fin mejor que el de la tierra, si es un mónstruo quien practica lo que siente, sobre ideas que le elevan hasta el cielo, nos preguntamos que es el latido del corazon al ver el mendigo que pide á su hermano con una sonrisa de súplica y la frente de hombre que mira al cielo, nos pregunta-

mos porque llorar el que no sea compadecido, aliviado, socorrido con limosnas, mal dije, con lo que Dios me alarga para aplacar su necesidad: todo esto me pregunto y me responde la voz de la eternidad que truena en mi carne, marca la fuerza de sus palabras de justicia en mi rostro que se exalta con Dios, se enfurece con Dios viendo la verdad y el sentimiento desterrados del mundo! Ó Dios ó vosotros! ¡ Blasfemia horrenda! Quien sino Dios, si la indiferencia es la muerte y él es autor de la vida, quien sino Dios, si vuestra conducta lleva en su marcha el odio, y Dios nos comunica el amor para nosotros y para nuestros hermanos? Miraos avergonzados en el espejo divino y confundios en vuestra propia impureza!

Si anatematizamos vuestras acciones no os aborrecemos, si vuestro primer rostro en su maligna franqueza y libertad nos hace apartar el nuestro de verguenza, tambien á solas lloramos por la malignidad de nuestros hermanos, y apesar de las pasiones que divagan cual fiera errante sobre vosotros, distinguimos aun un hermano, un igual en la pupila de vuestro ojo: lloramos indignados en mirar tanto tesoro abandonado.

En otra ocasion cualquiera hubiéramos podido entrar en la materia sin notar antes ese preámbulo impertinente, á buen seguro para algunos é inútil para los *hombres de paz*; mas á las poesías de J. A. Pagés debe precederlas ese espejo de sus sentimientos y una vez que sus poesías y escritos todos, si bien de distinta manera, llevan el sello de amor á todo, quien se sienta frio para leer su retrato no pase mas allá, que pronto dejará el libro sobre la mesa aburrido en no querer sentir ni atender.

Con estas advertencias empezaremos á describir á grandes rasgos, cual lo permite el fin de una biografía, la vida, vicisitudes y modo de sentir, carrera, méritos y premios de nuestro buen amigo, mirando en él el tipo del infortunio como hijo de la verdad. Para nosotros sus amigos, este es el único consuelo que de él nos resta; sus obras serán para nosotros el hijo mimado de nuestra biblioteca. Consideramos en el hombre un compendio de todos los seres, y si es fructífero de si, observarle en sus distintas edades y cambios, mucho mas lo será contemplar los dias de vida del que, pensando mucho vivió mu-

cho, fué hombre práctico en el lento martirio de obrar lo que sintiera.

Fué su patria San Juan de Vilasar á media legua de Mataró en 17 Enero de 1825. Durante el tiempo en que la naturaleza del niño todo lo invade para nutrirse, único y solo fin que la Providencia le trazara, sus padres le criaron en su regazo con mas amor que riquezas. La vida del niño podemos decir que en sus primeros años se halla en los padres, pues es su alimento el amor que de ellos recibe. Tan pronto como les fué posible enviar el niño á la escuela del pueblo, empezaron á darle educacion aprovechando todo medio para la instruccion de sus hijos. A los siete años de su edad tuvo una enfermedad terrible que si bien le perdonó la vida, le arrebató en algo su robusta naturaleza : las facultades del alma se rejuvenecieron tras la enfermedad recobrando una memoria portentosa que con ella habia perdido.

En esa edad comenzara ya la desgracia y fortuna del malogrado poeta, revelándose en él una concepcion viva, vasta y profunda, adornada con una fuerza de sentimiento que se ponía al nivel de la inteligencia, produciendo el raro fenómeno de ser despues filósofo-poeta.

Para los que quieren comprender las metamórfofis y carrera vária del corazon del hombre, el instinto que se apodera de él ya en sus primeros años, haremos observar que en aquella edad justa por naturaleza en que no goza menos en ilusiones que alimentan su vida el rico que el pobre, ya el niño dichoso entonces se sentia guiado por el instinto á la dulce contemplacion de la naturaleza ; pero á que hacer mencion de admiracion tan general si bien rarísima en su edad, cuando podemos poner aquí la descripcion que hace de sus primeras ilusiones, en esa edad feliz, á uno de sus mejores amigos? así recuerda su niñez y así la escribe quien al sentir sobre sí la fuerza de la juventud tan atronadora para los destinados á vivir. se toca el corazon y lo siente mas puro é inocente que el de la tórtola : oh! si, tocóse el corazon á los veinte y cinco años y halló que latia como en la niñez en pureza é inocencia. «Tenia apenas ocho años cuando se trasladó mi familia á la villa de Igualada.



Me mandaron á las Escuelas-pías y allí empecé á conocer algunos niños y á profesarles amistad. Aquella edad era sin duda la que ponderamos tanto cuando ponemos sus recuerdos al frente de nuestros dolores presentes. Dióme por maestro mi mala estrella un hombre flaco, largo como un huso, de mirada terrible, atraviliaria y casi de trato salvaje. Aun me parece ver su mirada fija en mí. Dos veces sus bárbaros castigos me sorprendieron entre agradables distracciones infantiles, y la segunda vez tengo bien presente que soñaba mi libertad, mi cielo claro en un campo dorado por las espigas, en un prado vestido de flores y en largas escursiones por los bosques en compañía de algun amigo; y me acuerdo tambien de que uno de mis compañeros me acusó mentirosamente de haber hablado (en lo mas inocente de mi sueño) y que por esto fui castigado. Esta injusticia despertó en mi corazon un amargo sentimiento de aversion contra aquel hombre, encendiendo en mí aquel orgullo que ya se revelaba en los primeros años de mi infancia; á mas de que un castigo en aquel momento era recibir una herida profunda en mi corazon» y en otra parte añade: «la ferocidad del maestro impidió que trabara amistad con dos niños que vestidos de azul y colorado escitáran mis deseos de compañerismo. Por uno de ellos sufrí un castigo de que él se habia hecho digno, ocultando con empeño su falta; y logré la de otro tan dichosamente que los menores disgustos de aquella edad eran templados desde luego por mis francas caricias. Aun me parece que los veo con su chaquetilla azul, botones amarillos y pantalones colorados jugando y corriendo tras de mí, y entregándome con cariño los juguetes que negaban tercamente á los demás muchachos. El mas hermoso de los dos murió á poco tiempo de haber salido de aquella Villa mi familia, y puede V. figurarse el sentimiento que tal muerte me causaria. Hoy que la imagen de aquella dicha me aparece tan lejana, mi memoria aun la acaricia con abandono; pero como jugueteando con ella sin experimentar dolor ni desasosiego. Abandonamos por fin aquel pueblo que habia sido teatro de mis diversiones, de mis atrevidillos proyectos con mis amigos, porque entonces nos encantaban los uniformes y las

charreteras de los militares que veíamos, y yo en mis delirios pueriles me había ceñido mas de veinte fajas de diversos colores».

Pareceria esto pueril sino supiéramos que estos hechos que se desprenden del instinto en la primera edad, marcan ya el camino que deben despues seguir naturalmente las facultades primeras, viendo ya en nuestro poeta que el egoismo en su forma multiple invadiendo los corazones tiernos, en nada le habia manchado. La amistad es enemiga mortal de ese genio maléfico de nuestros dias.

Referiremos con sus propias palabras el origen de su carrera. «Llegados á Barcelona, mis padres se propusieron darme una educacion regular para que con el tiempo pudiera llegar á ser dependiente de una casa de comercio ó si mi destino habia de ser el de un triste jornalero para que no quedara enteramente sin instruccion. Entonces ví el mar por vez primera y fué para mi la mas fuerte impresion que recibí el contemplar aquella inmensa llanura de agua. Los templos me conmovieron tambien muchísimo y fué en Barcelona donde sentí ya con vehemencia el sudor frio de la contemplacion entre la humedad que despidе la piedra que suda el tiempo. Me dediqué entonces á la aritmética y á otros estudios aná ogos cuando un buen cura se presentó á mis padres elogiando mi aplicacion y disposiciones, empenándose repetidamente en que mis padres me dieran carrera literaria; sus luces en su peroracion disiparon las dudas de mis padres y á los pocos dias empuñé victoriosamente el Antonio latino *piedra angular*, segun se dijo, de todo edificio literario. Continué el latin bajo la direccion de mi cuñado que me queria mucho. Durante este estudio tuve la amistad mas intima, mas tierna y mas caballeresca que á los once años puede tenerse. Por escéptico que fuese, por poca fé que merecieran los hombres para mí, sus creencias y sus principios, siempre me acordaria, siempre de las horas deliciosas que pasamos juntos como modelo de la mejor amistad, aunque me aflige el pensar que por una pueril cuestion de amor propio se disolviera lo que yo en mi corazon queria eterno. La muerte de mi cuñado y maestro nos separó hasta en el cuerpo y si bien nos veíamos

á menudo fué siempre disminuyendo en él á lo menos el interés.» No pudiendo continuar lo que sigue comentaremos nosotros, que lo oímos de su boca, lo que él dijera si nos pudiese hablar.

Aquella amistad fué ya el germen de la fuerza de simpatía que despues tenia que aumentar á medida que se le ensanchara el círculo de los amigos. Aquel amigo de mona levita y sombrero blanco, como él le llamaría, bello y seductor, era el tipo de esa amistad angelical cuya fuerza y puridad llega á tanto que nos hace olvidar todo otro amor, y en su derrame del corazón ocupa á borbotones el amor de muger y de querida: es aquel amigo, nuestro hermano, hermano á quien anhelabamos frenéticos en su ausencia; es aquel amigo, por su belleza y ternura simbólica, nuestro amante natural, y es por su sexo nuestro compañero, es nuestro angel, pero angel que abrazamos, besamos y lloramos sobre él. El niño que en su inocencia admirado del rico vestido de su compañero en la escuela, de su belleza laureada con celestial y purísima sonrisa, se le acerca con la risa de amistad, levantando poco á poco su mano en ademán de abrazarle: el pobre hijo del jornalero que en su semblante revela la pulidez y santa pobreza de los padres, ese pobre compañero se ve correspondido por el rico que bajando la vista, en un principio altiva, por fin cede al compañerismo: la naturaleza vence al arte de la urbanidad. Vedlos unidos; si la fortuna los separara, la amistad ha unido sus almas. Este es el geminis sagrado, retrato vivo de la nutrida afección que encierra esa clase de amistad que hemos mencionado en el poeta y cuya estimación, lo repetiremos, la dejamos para aquellos tan solo que han sentido estas mismas impresiones de la primera y lozana juventud del individuo. ¡Quien sabe si muchos al leer esta descripción verán en ella su retrato!

No habló ya mas el pobre estudiantico á su compañero, el destino, celoso hasta de sus ilusiones, se lo presentaba tan solo en sueños; y el tiempo, ese juez de los amores, fué alejando con su viento las nubes de sus recuerdos. Bien se vieran á veces, mas sus miradas eran el ojo del desengaño aplicado sobre lo mas hermoso del mundo: la indiferencia ó una prudencia en

estremo previsor, celestial en su justicia, los dividía bien presto. El escepticismo, si bien por desgracia prematuro surcaba ya su rostro, mas la fuerza de amistad si bien separada presentábase fuerte en su orgullo y verdad en el intenso amor del joven poeta. Anunciábase un día la investidura de licenciado en medicina para un joven que entre otros debía recibir este honor; todos los asistentes hallábanse impacibles, dictando su entendimiento una vendida y gastada enhorabuena que descubría vulgar sonrisa, y en un rincón del aposento había un joven consumido por las lágrimas, devorado por el pensamiento, que á su través contemplaba al amigo de la infancia salido ya brillante de su carrera. Quien traduce esas lágrimas!

Si nuestro principal fin no fuese describir su vida en lo que mas le ocupó, es decir, sus sentimientos nutridos siempre de directa aspiración á lo mejor, no hubiéramos comentado ni comentaríamos en adelante cosa alguna quizá tachada de pueril, mas es esto el espejo de su alma y como no amemos la declamación cuando no es necesaria, nuestra obligación la vemos en describir lo para nosotros secreta y fatal realidad. Bien podemos decir que estas fuerzas las que únicamente premian al hombre sensible en nuestros días con una simpatía estraña, digámosla indefinida, en tiempos mas lejanos quizás podrán premiarlo no ya con ilusiones de amistad sino con afectos sinceros y fuertes. Quien sabe si lo que en nuestra época pasa por delirio, será el único monumento que quede de nuestros tiempos en las edades futuras!

Pagés había vislumbrado ya los arcanos de la vida. Había llegado á aquella edad en que Dios hace sentir en el hombre ya intensas, las fuerzas de dicha y de dolor, cuyas impresiones muestra el rostro en su sencillez encantadora. Su fisonomía en vano detenía una fuerza que anhelaba destacarse del alma, la poesía vibraba ya en su mente, inocente poesía que no esperaba mas que la precisa erudición para arrojar cual con seguro esclavon, chispas divinas.

No fué difícil á los catedráticos de retórica y filosofía ver en su discípulo Pagés el principio de un talento privilegiado, y apenas concluyera los estudios del arte que abre las puertas

del templo de las musas, cuando, hijo natural de ellas, llenaba ya el primer papel que le venia á la mano con versos sentidos y bien formados.

El método de enseñanza, que por desgracia nuestra está todavía atascado en España, prueba que debió el poeta el destello de esa luz á los cielos y á los autores mas célebres de la antigua y moderna poesia. ¡Cuántos genios sacrificara ese farrago de enseñanza ocultándoles cual nubes preñadas de lluvia im-  
portuna, los rayos preciosos que á tener lugar de desarrollo vendrian á parar quizás lumbreras de las naciones! En nada quita esto prestar un homenaje de gratitud eterna á los dignísimos profesores que guiaron sus ideas é inspiraciones primeras.

Dejó de cursar en el Seminario despues del curso de Lógica por haberse privado allí el curso académico y continuó en la Universidad los dos años que le faltaban de Filosofia, mereciendo como antes el amor de los profesores y condiscípulos, quienes le honraron con el premio escolar que en aquel entonces se daba al alumno mas aventajado. Durante este tiempo ganó la subsistencia para sus estudios dando conferencias de latin, lengua que sabia é idolatraba habiéndola aprendido en un solo año.

Su alma se hallaba entonces enajenada por la verdad y belleza brillando ya en su mirada el genio y la inteligencia.

Solo nos es dado mirar de lejos los tormentos que hemos sufrido en nuestra infancia y en aquella edad en que el hombre siente sin esplicarse la razon; providencial es esto sin duda pues que nos faltarian en aquel tierno estado, en aquella época exclusivamente material fuerzas de inteligencia para subvenir á tan exigentes circunstancias. La edad en la que el hombre empieza á distinguir el mundo es la mas digna de compasion si este discernimiento cae en una inteligencia prematura. El sol que ilumina con rayos amortiguados por la mañana sucediendo á los crepúsculos, está ya seguro de la propia fuerza que Dios le ha dado cuando se eleva mas y mas en su órbita para dominar el espacio, no retrocede, que Dios le ha dado ya en su vida fuerzas para adelantar, sigue su marcha apesar de las nubes

que le lingen obstáculos, y que en vano quisieran ahogar su luz; mas cuando un entendimiento está en su oriente, mira su horizonte, le vé cargado de espesa nube, forzado á atravesarla, ay! desfallece, retrocediera, se aniquilara pero siente á su detras una mano de hierro que tan fria como inmutable obligale á proseguir esta ruta misteriosa que el hombre debe recorrer entre los hombres. . Oh que triste se presentó este horizonte á la vista del inocente poeta! Caracteres confusos habian escrito su destino en las mismas nubes que impedian su carrera, no podia explicárselo y el infortunio crecia ya en sus entrañas. «Yo anhele, yo aspiro, yo deseo: anhele ciencia, aspiro felicidad, deseo amor, quien llenará mi vacío?» ¡Palabra horrenda y terrible, mortífera, pronunciada en la primera juventud, voz de la muerte que clama ya en nuestro seno: Vacío! he aquí la copa del infortunio; solo falta que la llenes con las gotas tan lentas como amargas del desengaño de la vida! Vacío! es el abismo que empieza á abrirse para tragar tu existencia.... Crece niño, estudia. ama... está escrito tu destino; tu vida es un remolino, sin entenderlo te precipita lentamente. Esta fué ya para él la edad de los dos hombres en uno. El hombre para sí y el hombre para el mundo. La miseria de los hombres le hizo notar esta diferencia. El era ya hombre, anhelaba magestuosamente el estudio y el amor; su juventud ibase ostentando tranquila en su origen pero horrenda en su asiento; Dios no le negára esa felicidad de poder mirar al mundo todo brillante, todo fecundo. todo prodigio: franco, abria paso á su fé de niño, sonreia al mirar á los prójimos buscando con rico instinto amigos y amistad; mas oh! desengaño terrible! el mundo se burlaba del genio del niño, los *sabios* veian en él el orgullo de un talento en ciernes, los otros ó se burlaban ó despreciaban indiferentes su amor. Cuantas veces nos dijo: «en el albor de mi juventud miraba á las mugeres como si todas me fuesen madres ó hermanas y mi voluntad me inclinaba á besarles la mano y declararles mi inocente amor. Pobre de mí! bien presio conocí por el desprecio, que el mundo me tendria por loco, y puesto que la naturaleza me habia negado el despacho para penetrar en la sociedad: un cuerpo elegante y *facha de hombre* me resolví

á borrar y destruir los mas ricos deseos de mi corazon, rompi ya que me la hubiesen roto, la mejor cadena que me unia con los ángeles».

Es imposible para ciertos hombres poder penetrar la realidad de la vida; las formas seductoras, los pensamientos mas caprichosos vienen á ser el pasto de su alma que necesita vestirse de lo que le presta la imaginacion para olvidar por un momento los amargos pesares de la vida. Es esto para el hombre su pequeño calvario, es recibir, sudando en el dolor, el caliz del infortunio, es sufrir lenta y terrible nuestra pasion y muerte. Aparece en nuestra mente un mundo vasto en sus riquezas, con la luz de su voluntad lo ilumina todo con distintos y brillantes colores; mas pronto viene el mónstruo de la realidad á sustituir con su importuna y venenosa presencia aquellos ricos conceptos que alimentaron al poeta en sus extasis deliciosos. El alma de Pagés flotaba ya en la corrupcion de ese mar alborotado, que portento salir libre de esa primera y terrible borrasca del corazon en su primera y lozana juventud! Salió sin embargo libre de aquel estado y si bien cansado hasta lo sumo de luchar en esa edad tan feliz para los otros, pudo llegar á la cumbre de salvacion dó miraba los escollos que habia atravesado ¿Por qué la naturaleza al cedernos lo necesario en nuestra tierna edad no continua siendo bondadosa en el albor de nuestra juventud?

En este estado empezaba Pagés los cursos primeros de leyes; su fisonomía era la del náufrago, desamparado en sí mismo, habia sentido el yelo de la soledad entre el barullo de un mundo materialista, desnudo de las glorias del mundo que siempre se presentan caprichosas en esta edad seductora, buscó un amigo para cruzar mas dulcemente los dos, los yernos de la vida. Fué en esta época que le burló la fortuna dándole una plaza de escribiente en la Universidad; conocido como era por sus disposiciones y á merced quizás de los sentimientos de sus gefes, pudo sentarse en la silla estéril de su cargo tan trabajoso; con todo, veia ya el poeta un nuevo porvenir y contento dejó el cargo de pedagogo que hasta entonces le habia martirizado para ocupar segun él decia un destino ya constante y formado.

Nueve años sepultara en sus oficinas, viera cambiar el plan de estudios que trajo consigo un notable aumento de empleados; en nada valieron los méritos del escribiente, sus servicios quedaron olvidados en sí mismos.

Las clases y el trabajo eran la vida de su entendimiento y en los amigos buscó la del corazón. Las horas libres, las horas de su mundo eran las de sus amigos, su voluntad daba una expresión divina á sus compañeros en sus momentos de ilusión: mas, que terrible sonada para ellos la hora de un trabajo el mas impropio para sus almas. Cuanto llorara á sus solas al ver que los destellos de su imaginación morían perdidos sobre la mesa de una oficina «Ahora sin embargo decia, que ha cambiado mi posición no puedo menos que sentir cierto orgullo al considerar lo que fui entonces, con que empeño trabajé, con que valor vencí mis temores á la voz de mis deberes, como mi carácter y sensibilidad no se resintieron de aquellos choques de necesidades, y sobre todo no puedo dejar de agradecer vivamente al cielo, que mi salud no se haya resentido visiblemente de aquella vida trabajosa en una edad en que habia de ver aquella clase de trabajo solamente en el porvenir».

Aquí comienza la verdadera crisis que debe matar en flor á la inteligencia que debía libertar el alma de niño del malogrado poeta en su cárcel mortal; inteligencia elevada que quiso penetrar, por medio de análisis, á estas cuestiones primeras, fuente de todas las verdades y que son el abismo en cuyo fondo guarda el ángel de Dios la llave de los cielos. Su rápida manera de concebir y ejecución prodijiosa le abrieron las puertas de sus facultades, y sin mas apoyo que su propia fuerza sin mas mundo que su amistad, lanzóse á la poesía, mas poesía radiante en inteligencia, terriblemente grave en su sentimiento: en su fecundidad señala la verdad de sus conceptos: piensa, siente, escribe, goza. Tuvo el placer, placer intenso, vital, de poder leer sus escritos á una *alma hermana* que Dios le deparara, un amigo víctima también del sentimiento, tan bueno como desgraciado. Era hijo menor de una familia que iba arruinándose cada día como edificio envejecido; la muerte se sucedía en los hermanos por una tisis encadenada y las frentes de los que



quedaban descubrian la muerte de los otros. La santa pobreza, la honrada pobreza luchaba flaca con sus males. Pagés daba íntimos consuelos á su amigo, y ya que veía en su rostro la imagen de la muerte, le abría un cielo de esperanzas, una vida mejor, una nueva forma de existencia, para que al presentarse la muerte para ahogar sus facultades se mostrara fuerte en la dificultad de ese trámite necesario á la perfección del ser humano.

La atracción del mal les acercó otro amigo igual enteramente á los dos, juntos empezaron su carrera literaria en la *Mariposa* y sus primeras concepciones fueron el llanto del niño al nacer. Nuestro poeta canta en sus primeros versos:

Ay! si enamora, mata la hermosura  
y aniquilan y abrasan los placeres.

Y así concluyen sus *Sueños de gloria*

Cenid con laurel mi frente  
¡Quizá mañana marchito  
como un recuerdo bendito  
en mi tumba se alzaré!

Después de poco murió su primer amigo, el primer hombre que había encontrado sobre la tierra, y su mezquina fortuna le permitió solo dejar un remillete de poesías, acta triste y severa de su paso sobre la tierra. El segundo murió también después de una lucha tan terrible como prolongada; dejó mil lágrimas esparcidas entre sus melancólicos escritos, historia elocuente de la vida de un mártir. Que diremos del tercero! fija en su memoria la imagen de sus amigos oh! «gozarán un cielo, su bondad les ha redimido. Que enemigo tendré en mi mismo que me prolongue la vida por más tiempo; mas no; yo he de llorar el mismo sentimiento de mis amigos, y mis ojos sin duda tendrán que derretir las lágrimas que se les secaron á su muerte; venga el caliz, yo apuraré las amarguras de la amistad hasta ahogar mi sentimiento con mi vida» espantosa profecía! dejó

sus lágrimas por testamento, lágrimas que cada una de ellas encierra un tesoro de concepcion. Así lo son estas poesías que damos á luz y que como sus amigos-hermanos paga con esto á la fatalidad su tributo. Esta es la huella que ha dejado el poeta impresa en el mundo que nos oprime, huella de sangre, testimonio vivo, horrible de lo que sufre la humanidad que se conoce. El mismo peso de su sufrir derribió sus lágrimas y en la elocuencia de este sentimiento fué poeta, poesía elaborada por el alma en sus horas de angustias y bien podremos decir que cada verso es la historia de un día de su vida.

Con esto pensamos haber explicado lo suficiente al mismo tiempo que el mérito de sus facultades, la entrada en el templo de las musas : orgulloso entrara en él, erguida la cabeza por que ese orgullo era la conciencia de su ser.

*El Génio y el Trovador* cuyo último semanario literario él dirijiera, bizole conocer en Barcelona como poeta singularmente inspirado. Si este era el mérito público de Pagés, mayor era el trono de gloria que él mismo se edificara en las horas, para otros de descanso, para él de vigilia activa y pensadora. Tenía trabajadas muchísimas poesías entre las que habia un drama; mas he aquí que un día sin duda mirara con ojo desdeñoso sus producciones, aburrido quizás en ver al hombre atado con los mismos lazos de su gloria, aborreciendo la esclavitud desde la cárcel corporal hasta la última idea que por mas seductora que se presentase sujetara su entendimiento, queriéndose entregar sin duda á la seca meditacion puso fuego á aquel monton de poesías que le habian quitado sus horas de sueño. Que grandes serian entonces los pensamientos del jóven poeta, cuando sepultaba en su memoria, ceniza, todo el fuego de su imaginacion feliz!

Entonces empezó para él el trabajo de filosofia. Considerando quizá en sus momentos de desesperacion que para el pobre la poesía, lo bello, era un veneno, preguntóse á sí mismo que soy pues? y la inteligencia sola, bajó de su asiento para responderle. Para el hombre que nació con igual corazon ó inteligencia, entender solamente sin sentir es el aguijon del alma que se suicida y sentir tan solo, es beber lenta la cicuta

entre cambiadas é ilusorias sensaciones. Pagés medió el camino y en sus necesarias producciones fué poeta-filósofo. Así debiera ser por mas que una voluntad aprisionada protestara en vano. Cuando se creia libre, feliz, ya en su llanto ya en su placer versificaba lo que sentia, y al leer sus composiciones las sujetaba en cuanto era dable á su entendimiento : juez de sí mismo, buscaba con él la verdad y ya adornada con flores, ya descarnada, hallábala siempre. Así pues al cabo de tres años habia recobrado á sus hijas si bien vestidas mas lujosas y llevando la corona de mérito sobre ellas mismas.

Estos tres años son los principales en la vida del poeta y encierran por lo mismo lo mas interesante que podremos decir. Portentoso era su trabajo, su fecundidad asombrosa y rápida como su pensamiento, su pluma volaba lanzando fuego en sus escritos: en nada tenia que enmendarlos despues que el genio por vez primera hubiese pasado sobre ellos.

Al concluir la carrera de leyes, aprovechándose de las ventajas del plan de estudios, simultaneó sus estudios obligatorios con los libres á quienes tenia amor especial, y cursando literatura y leyes lució siempre en entrambas facultades. Murió con todo sin haber tocado insignia alguna de licenciado.

Fué tambien en esta época que mezcló á sus trabajos literarios los politicos que mejor podremos llamar filosóficos. Despues de haber compuesto ese gran número de poesías que damos á luz, satisfecho en algo su númen, miró mas allá elevándose á la consideracion de las verdades que promueven el bien comun. Preguntariase : ¿es el hombre poeta, solamente un ruiseñor que adorna la pradera dó canta, y está circunscrita su esfera á enamorarse de sí mismo? ó es el profeta filósofo á la vez que debe anunciar á los hombres el camino que deben seguir? Basta de egoismo disfrazado, si fuerzas tenemos sean para mis hermanos. ¿De que servirá describir la belleza al miserable que no tiene sustento? bien consuela la belleza pero sola y abundante ahoga el mismo sentimiento. El cambio misterioso que las sociedades experimentan, estos choques de desgracias, esa calamidad que únicamente se rebate con dinero, bien merece que la meditemos. Que feliz éncótrar un remedio para

tanta calamidad secreta y pública! Si al ingenio potente del siglo, si al genio inventor que distingue nuestra época por sus adelantos materiales, acompañara el genio de la felicidad moral, del bienestar, de la simplificación de leyes que reducidas fuesen tan pocas como fuertes; leyes cuya fuerza sintiéramos circular en nuestra sangre y fuesen la vida de nuestra alma como la industria lo es del cuerpo! Que feliz el que bien pudiera llamarse, nuevo redentor de la humanidad! Los secretos del arte, mirado en cualquiera de sus faces, no se debe ó á la pura casualidad ó al tanteo del atento observador? Quien ha escrito el límite del hombre? Si sus leyes deben girar sobre los polos de la eterna y natural? no le es dado al hombre, no le pertenece, no debe buscar las leyes segundas en armonía con las primeras? Quien se detiene indiferente ante la verdad? Será algún crimen dirigirnos á ella directamente y sin cesar? Si bien el hombre duda de lo que piensa? puede dudar esa verdad? no, sería dudar de Dios. Tristes efectos de una dislocación social, tejida en mil enredos por los siglos! Mis hermanos sufren; no cante pues ni se oiga ni lira, arrinconémosla, quiero emplear mis fuerzas en beneficio. mas que en recreo pasajero de mis hermanos». Esto respiran sus escritos filosóficos; con las fuerzas de las leyes primeras intenta atemorizar, ahuyentar del mundo estas fantasmas que los hombres se crearon; mas quien no se engaña buscando el bien? cree haberlo encontrado y sus ilusiones son la señal de cuanto trabajo se necesita para llegar á la perfección. En momentos ilusorios, creyó llegado el tiempo de regeneración entre los hombres, pintábase un mundo feliz; «otros serán, decía, los hombres, pues regirán las leyes del corazón, y el mío por tanto tiempo comprimido podrá consolar y ser consolado. Ojalá que un rayo de mi luz divina pueda iluminar el sendero de la vida de mi prójimo y ojalá que el sentimiento que inutilmente se derrama de mi corazón, encienda simpatías que correspondan á mi amor! que rico y natural placer oír á los demás repitiendo las verdades generales cuyo solo conocimiento y observancia puede darnos la felicidad! oh! la educación en todos es lo mas bello que puede darse! vamos pues á empezar el camino de la educación uni-

versal. De quien es el conocimiento que poseo? Dios me lo dió y los hombres tambien me dieron experiencia; obligacion tengo pues de restituirsela aumentada con los talentos que yo he añadido. Solo asi seguiré la doctrina de Jesu-Cristo que en sus parábolas nos lo atestigua.»

Entonces estaba su alma llena de fé, todo lo esperaba de su fuerza y voluntad, y miraba al hermano con la alegria de la victoria. Corazon de angel! olvidaste siempre que tras la bondad sonrie el mónstruo de la malicia y olvidaste, que el cetro de la justicia es en el mundo cuchillo ensangrentado de afilada punta. Una lluvia de polvo cubriera sus esperanzas, todos los edificios de felicidad vinieron al suelo, y el infeliz recojió las lágrimas con sus manos, retirándose á llorar el infortunio ageno.

Firme en la verdad, agobiado con todo por la repeticion del luchar, la buscaba á sus solas, y su vida secreta era tan pura como meditada. Con su corazon en la mano, con una tolerancia poderosa se colocaba en la misma esfera de los malos, atenuaba sus faltas, y tan cautelosa como francamente íbalas corrigiendo hasta ponerlas en el verdadero punto de inteligencia.

«Cada uno ama lo que piensa y el hombre egoista no dejará lo suyo sino movido por la bondad del otro cuando lo mire cara á cara, que si la bondad no place, que será el corazon del hombre!» Escalando ya los principios mas culminantes iba eliminando lo que hubiera parecido imposible de salvar á otro menos tenaz, y puesto cara á cara de Dios bebe en su inteligencia y en su primer manantial los atributos que efluyen de su esencia, los compara con los del hombre, procura armonizar esas dos fuerzas y despues de haberse tocado el corazon buscando la verdad en su buena fé, escribe estas memorias filosóficas que vienen al último de la obra y que encierran lo mas radical de las creencias y principios. Dejamos al lector el estimar su mérito, nosotros lo pasamos por alto y proseguimos la descripcion de su vida.

Grandes y profundas eran las puras necesidades de su corazon, y en el amor á los otros no sentia las suyas sino en su

soledad. Su elevada comprension ocupada en su peculiar esfera de conocimientos, bajábase á veces forzada por su voluntad á recorrer las miserias humanas, y luchaba sin cesar para poder practicar él mismo aquellas buenas acciones que requieren fuerzas de cuerpo y no de alma? A la idea de un bien, no habia obstáculo; cuanta mayor era su debilidad corporal, mayor era su constancia: lanzaba sobre sí mismo una mirada de desprecio, mirábase hombre y se veia igual al mismo que intentaba socorrer.

Que terribles eran las amarguras que sufría cuando ya solo en su aposento podia meditar sobre sí mismo en aquella edad que para él ya tocaba al ocaso! él solo sentia y la última de sus meditaciones la espresaba con estas palabras para él tan consolatorias: «no viviré mucho, Dios me quitará de entre los hombres ya que el destino no me permite serles útil: cuando llegue tal caso, la utilidad de los demás está en que se mueran los inútiles, y es tan triste pasear por las calles mirando á los demás lanzando risas y salud con la alegría siempre y pasar yo por entre ellos, muerta ya mi carne, alimentada tan solo por el fuego de mi padecer! Oh que feliz reposar entre los muertos! ni la fortuna podria dar remedio á mi consumcion mortal». No eran esas palabras lúgubres de un momento. eran el consuelo del afligido y sus aflicciones siempre perennes! En los éxtasis de su terrible estado se hacia culpable de sus propias perfecciones, se acusaba de haber pensado en exeso, de haber sentido en vano; lo bueno empero es indestructible en si mismo y en sus horas de calma el corazon le decia: «El hombre no es responsable de lo que sufre; y su corazon, justo en su sentimiento derrama una de sus lágrimas, de placer ó de dolor, segun es alegre ó triste la idea que lo provoca, no soy mas que un manantial que si no me abren me seco, y si me abren me derramo y ahogo! Será pues el culpable, el asesino del hombre, el entendimiento? puede el hombre dejar de pensar? tiene bien determinado el origen y límite de sus ideas? decíase á sí mismo y en ello se consolaba! si el entendimiento humano es un riquísimo canal de oro dó arroja Dios á manos llenas ó segun le place las ricas perlas de sus concepciones! Al

hombre no le es dado mas que escucharse y alegrarse ó entristecerse por su suerte? puede enmendarse lo una vez consumado? puede la inteligencia subir sobre ella misma para mirar dó está el defecto? no, levantamos nuestra consideracion, y al investigar mas, hallamos una columna de espesa nube que es infinita! Esta vision es continua para el hombre que ha pensado mucho sobre sí mismo, ni se consigue, sino á fuerza de padecer. Si la vida es para perfeccionarnos, grande cosa será para el que llegue á tal estado. Su ser ó no pertenecerá á los hombres, porque los aventajará en jerarquía ó será á lo menos el primero de ellos. Permitase pues á lo menos para aquel hombre el que esté libre del vulgar juicio humano: si este no puede ver mas allá de su esfera, calle lo que no comprenda. Dios solo está en el espíritu que tanto lucha para la perfeccion de sí mismo, y si este dió á su criatura un pensamiento infinito, mientras el hombre lo emplee fijo en la idea de su ser jamás será culpable porque ha bebido en la misma fuente divina: los pensamientos bajados del cielo no dañan, los de la tierra inficionan; quien aspira merece, quien se rebaja se castiga. Nosotros hablamos así, ya porque este seria el lenguaje del infeliz para quien lo escribimos, ya porque, por lo mismo vemos en él la verdad, y sin llamar en nada la erudicion, estraña en su esencia á este análisis, hablamos tambien con el corazon abierto y nuestra escasa inteligencia que lo llena sin embargo. Ni tampoco aspiramos á otra gloria que nuestro bienestar moral, ser buenos aunque débiles. Si lo conseguimos nada habremos hecho de nuevo, jamás llegaremos á ser la sombra del malogrado poeta. He aquí descrito el último periodo activo de la vida de Pagés. Quien remedia á ese hombre?

Riquezas, entretienen en el mundo, abundantes placeres, aduermen al hombre, saber segun el mundo vagar tan solo en torno de los demás es una fingida ó ignorada satisfaccion; se vive entonces porque no se piensa: vivir con amor es tener un fantasma de médico en la cabecera de nuestra cama; sin embargo todo son glorias que si bien engañan al hombre lo recrean en lo poco que dura su existencia. Que debe hacer quien conoce la falsedad de esas cosas? enajenará su alma

que es de Dios? con el fuego de la verdad destruirá el hombre verdadero ese castillo en apariencia inespugnable ó pasará á lo menos silencioso por su falda. Harto conoce que las riquezas, por licitas que fuesen, no corarian su alma: sabe bien que los placeres mienten la carne y son cuerpos de ceniza que fácilmente vienen al suelo: no ignora que saber es anhelar ciencia y que no aspira quien se deliene. Dios es la primera ciencia y enfermos, buscamos la salud en ese médico celestial: la ciencia del hombre es la ciencia primera y dirige á la de Dios; el que así quiere saber, vuela, no se rastrea entre atmósfera limitada, vuela magestuoso sino le corta el mundo las alas de su perfeccion. Y el mundo lo hace! facinado en la apariencia los quiere á todos iguales en imperfecciones y tienen por un monstruo al que los escude: mas el poderoso hálito de Dios redime desde los cielos á esos infelices, victimas de su amor. Y que le importa al mundo la ausencia de esos apóstoles importunos!

El amor, el dulce amor es el que tiene mas fuerza para detener al hombre en la tierra, porque es esta la riqueza del alma y como prenda que es de Dios, regalo suyo podemos con él pasar la vida con quietud mas esplicada. Es el amor el timon que abrazamos en nuestras tempestades, mas tambien naufraga todo, cuando el mar no puede dominarse.

Hasta en el amor fué el pobre poeta desgraciado! mas sus calamidades no fueron las comunes, fueron espantosas, fueron las que el hombre fuerte no puede vencer porque es fuerte y bueno. Quien no tiene en el mundo á quien amar? infeliz quien siente en su corazon el yelo del no ser amado! es el amor la estrella de cada uno, mas ó menos brillante á todos guia; es el complemento de la criatura que al sentirse llena de vida en su juventud, por instinto mira al cielo como si pidiera al Señor una joya prometida; porque parece que sentimos en nosotros, aunque con vaguedad inmensa, esta promesa de Dios en nuestra vida primera: el amor es la fuerza impulsiva que mueve á la perfeccion.

La palabra amor, es otra de las muchas que espresan por si solas cosas muy distintas y de diferente naturaleza, de modo que no podremos analizar sistema alguno de las facultades hu-



mañas sin que dejemos de explicar gran número de fenómenos por una ú otra acepción de aquella complicada palabra. Aquí sin embargo tomaremos la palabra amor sinónimo de aspiración y lo que apareció sola pasión con el primer nombre, aparece ya deber con el segundo. La aspiración es la aureola del pensamiento, la más pura y fuerte de las formas de concepción intelectual; es en fin el mismo trono, la misma gloria inmarcesible del alma que ni el poder de Dios basta á ofuscar, porque la gloria del hombre es la gloria de Dios. Pagés amaba con el amor-aspiración buscando ansioso las formas más puras, más bellas, para vestir aquellos conceptos impetuosos que al paso que martirizaban el cuerpo, exaltaban el alma. ¡Quién da formas completas á semejantes aspiraciones! Es ser verdugo de la inocencia porque a hoga con su pensamiento exigente, las expresiones de amor salidas poco á poco de un corazón si bueno, limitado. Que martirio por otra parte para el que conoce con una sola mirada la apariencia de lentos y falsos efectos! su corazón siente las más puras y fuertes sensaciones de conceptos celestiales; la boca sin embargo nada puede proferir de lo que el alma siente; entonces es preciso armarse de doble voluntad; voluntad primera para nosotros solos, que al paso que nos ilumina, enciende nuestros deseos, y de una segunda, vulgar, mentira del alma destinada á ser la verdad para los hombres. Pobre poeta, escoje uno de estos tres caminos: dí lo que ves en tu interior franca y abiertamente. acomodalo según la inteligencia de aquel á quien hablas, ó borra la conciencia de tu existir; vive según la carne, ahoga con una copa cada idea de tu espíritu, todos tres caminos están cubiertos de abrojos, cual de los tres debes seguir? prosigamos: el deber, fácil es conocerlo, prosigamos y hallaremos escrito cual seguiste.

Pobre corazón! debiera alimentarse de puros pensamientos y el mundo los sustenta con pasiones indigestas! que mucho que un escepticismo hueco é imprudente, marchite con su viento nuestra frente y nuestra vida.

Cuando distaba Pagés de este amor inmundo que no merece en muchos sentidos más que el nombre de pasión vulgar! pronto furioso apartaba de sí, esos obstáculos de la perfección, y

ojalá una amistad cautelosa le hubiese parado una red de amor, hasta fingido, para poder dar alimento á aquella alma angelical! de algo se hubiera aprovechado; hasta las piedras exitan la observacion del hombre enamorado de la verdad. Cuantas verdades no se escapan entre los embustes y mentiras de los hombres!

Su alma era acrisolada, miraba siempre al cielo. y en el brillo de sus estrellas leia *aspiracion*! Que muger alimenta á este hombre, que amistad puede dulcificar sus pesares, no hay manjar en el mundo para apetito tan divino! Hizo treguas entre sí mismo y lo mejor del mundo: no le quedó otro consuelo que lánguida y dorada nube de forma pura de amor: que el rostro de las hermosas cual las nubes es vário, y á veces por una feliz é inesplicable combinacion, representa en sus fisonomias un pensamiento divino; el poeta, el angel entre los hombres las mira ansioso, cree hallar entre ellas á un amigo de su deseada patria; mas apenas lo intenta, cuando aquella dulce expresion cede al coquetismo, á la indiferencia, al desprecio, ó á la expresion de concesion inútil tan lenta como vana. Vió pronto que el mejor amor del mundo, era á su ver, pájaro bien alado que se recreaba en dejarse cercar y escapaba trinando de sus manos: y el pájaro, por las dulces manos que le tocaban, podia medir su inocencia, no; amaba mas la libertad, que no es libre quien ama! Quien sabe lo que encierra un verdadero amor! cuantos sinsabores tan inúsitados como profundos y mortíferos! todos huimos de la muerte, y en el mismo placer de la mas santa y fraternal correspondencia de amante, penetra el yelo del no ser. Que nos queda que decir? Cenobita entre los hombres, cruzaba la necesidad de la soledad con el amor á las criaturas, y no pudiendo alcanzar ninguna de las dos cosas preguntó su alma ¿cual es tu destino?..... Vida, oyó desde los cielos..... vida, respondió el eco de su corazon, y resignado á proseguir el camino del martirio, selló su obediencia á la voz de Dios. Llamando sobre sí todo el poder de que puede disponer el hombre en un instante dado, para decretar algunas ideas repetidas que cumplir, pone un remedio en su alma, remedio que marcaba su horrible estado; era el mas

útil, por consiguiente el último: determina buscar la vida de nuevo; una memoria cruzó lisonjera por su mente, hasta torturado como estaba por el padecer; era el instinto de conservacion que repelia su primer vagido.

Sale al campo para buscar en la naturaleza sus secretos que dan la vida, y quiere apurar todos los medios para restituirse la salud, hasta finjiendo cierto lo ilusorio. Una enfermedad profunda, una lisis de pensamiento, habia obrado sobre la materia; sus leyes severas determinaban ya el destino del infeliz; en su fatídico tribunal le condenaron á muerte: los principales caracteres de la enfermedad eran desconocidos hasta de sus amigos; su última página, Dios la tenia en los cielos cubierta con su mano.

La principal señal del amargo deterioro en su salud, se revela por la inconstancia que sufre, aparente á lo menos, su alma que en esta última época de vida se dá á cada paso razon de lo que siente; ya se entristece, ya se alegra en pocos momentos presentándose quizás incomprensible á los que no veian la muerte y la vida luchando en su vista. Un trozo de una de sus últimas cartas probará lo que acabamos de decir. «Sigo sin novedad á menos que sea para mejor. Voy ganando sensiblemente. La revolucion que se opera en mi carácter es seria y profunda..... Conozco bien, muy bien la enfermedad porque he pasado: ha sido puramente moral. La lepra del pensamiento llegó á contaminar el tronco vital de los sentimientos, el sentimiento de la existencia. Oh! que terribles males son estos! un espíritu cabando continuamente la materia podrida por el alma: el tedio, el cansancio, el horror á todo alimento, el vacio, la nada. No puede ser completa la curacion, no; cuando se ha sufrido y padecido tanto. Pero puede haberla por una reaccion espontánea del mismo sentimiento en su postracion letárgica. Una idea consoladora, hija de la misma imaginacion hubiera podido refrescarlo, rejuvenecerlo, animarlo, florecerlo. La raiz del mal se hubiera hecho entonces raiz del bien. Ahora no. Del mal mismo ha salido un paliativo, si, paliativo pero eficaz: la resolucion del vivir. No obstante contentémonos con lo que Dios nos otorga aun sin merecerlo,

sin el mérito á veces ni siquiera de la oracion. Dios es bueno : su bondad es su esencia». etc.

La posible privacion de *pensar* era otro de los principales remedios que le señalaba la medicina : era imposible cediara á su voluntad á exigencia para él muy difícil de cumplir ; así es que si bien piensa practicarlo algunas veces, cede otras á la fuerza de discusion que siempre bullia en su cerebro : aprovecha la menor ocasion que se le presenta y se desahoga en otra de sus cartas de esta manera : «los pocos renglones que ultimamente pones al pié de la carta de nuestro amigo, estan impregnados de una tristeza irritada : ahora me ha llegado la vez de dedicarte dos consideraciones. Quien siente mas de lo que reflexiona sufre y goza muy poco : muere segun sea su sentir. Quien reflexiona mas de lo que siente, sufre pero goza : jamás muere de enfermedad moral : bien que la totalidad de tus sentimientos te dirige naturalmente á una vida de reflexion y no de sentimiento, podria este predominar algun dia : y ay de ti entonces ! te pasaria lo que á mí me ha pasado : cruzarias como yo esos periodos de lucha , angustia y rabia que llaman crisis. Dios no lo quiera : porque ni tu puedes figurarte lo que he sufrido. Ahora empero que la reflexion me amenaza con su severo régimen, y me inclino á la aspiracion indirecta, al bien supremo por medio de una vida como la de los demas , ahora puedo aconsejarte y lo debo hacer con mayor abinco. Reduce todo tu pensamiento á tu existencia actual: no *medites*, no *imagines* : nada , vive. Una vez aferrado al punto de apoyo profundo del bien estar , de la existencia, te irás desarrollando tu mismo por el secreto resorte de tu misma naturaleza y te verás á tí mismo como un rico panorama que otro te presentará ante tu vista. Tengo por pérdida lo que otros llamarán ventaja ; pero consiento en perder con tal que pueda vivir, y viviendo tendré el mundo que me forjé en mis momentos de *secreta alegría*, y corriendo en el mundo tras el deseo de mi pobre alma, no hallaría la ilusion en mi interior, al huir del dolor que en torno mio se levantaria. Abandone yo mis pretensiones, todas absolutamente, y seré feliz : así lo haré. Vivamos.»

Sin embargo , pondremos , último, este su propio lenguaje

para ver cuán ajada se hallaba la vida del infeliz poeta. «Efectivamente es muy malo para mí que me estienda demasiado al escribiros. Porque aunque no sea más que ocuparme en ello tres ó cuatro horas en un día, hay lo suficiente para que me sienta malo y no recobre el humor hasta después de haber descansado de este trabajo. Ya veis que soy franco. Sabeis que la imaginación se me va tras cualquiera idea que se me ponga delante, como el toro tras la capa del torero. Lo que haya de puramente personal en nuestras cartas no necesita á la verdad grande espacio : poco basta para que nos entendamos ó mejor dicho, ya nos entendemos.

Con que sí señor. Hicimos consecutivamente nuestra expedición á san Marsal y á san Segismundo. Estos días se hablaba también de una salida para santa Fé. Hicimos una jornada, entre ida y vuelta de más de seis horas. Aquello, como vos sabeis, es magnífico. Yo que no estaba acostumbrado á los países montañosos, figuraos cuanto gozaría viendo tantas arboledas, tantas fuentes, tan bellos puntos de vista.

Sí, mi amigo, me divierte mucho aun que es sin estruendo ni embriaguez : me divierte como quiero y debo divertirme siempre en adelante.»

Estos son los últimos escritos con los que hemos podido demostrar su último estado. Solo dos meses le quedaron de vida á la fecha de estas cartas. Cuan digno de estudio profundo es observarle en este último período de su vida ! todo para sus ojos era ya necesariamente pequeño ! Con lo que miraba destruía los pensamientos que sobre lo mismo á sus solas se había formado, y he aquí que el rico pensamiento cede siempre á la bondad, el lugar que él en preferencia debiera ocupar : dentro de sí mismo todo es aun magnífico ; llama á sus sentidos la imperfección, y se rebaja, distraída su inteligencia, para parecer igual á los demás. Este es el último remedio que queda al que comprendiendo enteramente el mundo, tiene que tratar con él ! Donde están las fuerzas para llevarlo á cabo ! mal llamaremos en auxilio las primeras leyes humanas, porque si el hombre se envanece de conocerlas, muestra bien poco por desgracia su cumplimiento. He aquí pues abandonado el hombre que

ha llegado á la cumbre de la vida: sobre sí mismo carga todo el peso de una ley destinada á ser la fuerza social. ¡Que mucho que el desgraciado alze los ojos al cielo, y cual otro Job en los agudos tormentos de sus males, muerto ya el cuerpo, con la energía y rabia de una agonía llena de vida, clame á Dios «maldita la hora en que Dios dijera, que nazca el hombre!»

Con lo dicho podrá explicarse mas facilmente lo que sufrió su inteligencia en tan corto tiempo. En el último mes de su vida hay una horrorosa mezola de ideas de amor, esperanza, gloria, dignidad, vida, destruccion, alegría y terror: hay en este tiempo horrible, confusion de sensaciones que se suceden unas á otras con estrépito en su inteligencia: su fisonomía, aunque guardada cuidadosamente, es un misterio, que sin embargo revela los trastornos, las luchas que sus facultades sostienen.

El mal en el apogeo de su crisis determinó y selló fatal idea, idea independiente quizá de su voluntad primera, voluntad primera que debiera recobrar su alma en otra forma de existencia.

Si los que han velado sus amarguras pueden ser los intérpretes de este fenómeno tan difícil de aclarar á los ojos del hombre que jamás se remontará á esfera tan pura de pensamientos, diremos que con los antecedentes remotos podremos calcular mas seguramente las causas; con los próximos no mas que aventurar ligeramente cuatro palabras: la salud del pobre poeta no habia mejorado en el campo; toda su buscada y momentánea alegría no era mas que la continuacion de sensaciones mas apacibles que la naturaleza le habia regalado. Su alma se regocijaba santa y dulcemente en el placer, placer puro, purísimo; pero el cuerpo no recibia ni trasladaba sino en su animado rostro la relacion del estado de su alma: ventale la idea, se animaba el rostro, se alejaba..... quedaba impasible: pensaba...sufria.

Un torbellino de necesidades, hasta entonces fuertemente comprimidas, habian excesivamente iluminado, encendido sus facultades. ¡Ay si pudieran hablarnos las almas al sentir tan terrible incendio!. Con que claridad y magnitud viera el poeta en sus últimos instantes, los motivos que le forzaron á abando-

nar el mundo! (1) Viera en andrajos lo que en la tierra viste opulento. Vanas memorias de la vida, hábitos tejidos por los dias de su existencia, cayeron cual desconyuntada armadura, y solo quedó en su mente fija, brillante, la *aspiracion* vestido del alma, delicado velo que la cubria en su dia de bodas: La aspiracion fué el trono de su gloria, se olvidó del mundo; la imágen de sus amigos salió volando en grupos de su mente, y última volárala infeliz y desgraciada la forma bendita que habia recibido sus amores sobre la tierra! Oh sí! el corazon nos lo dice, este fué el último pensamiento de su vida para el poeta que murió sin haber dado en la tierra ni el primer beso de amor! Su corazon extasiado en la belleza de su ideal, pusiera una corona de rosas sobre su cabello enamorado, sobre el brillo de su mujer encantadora! — Y me dejas! suspirara llorando la virgen coronada que con su hermoso dedo arrancára la última lágrima seca de aquellos ojos moribundos... — No, no te dejo, hija, contigo parto, madre,... oh! no lo sabias?... eres mi esposa, mi dulce esposa. Juntos volamos á los cielos; Dios juntos nos ha redimido, mas..... no... tú volarás tras de mi, que mi alma está redimida ya por el dolor....! Si, hija mia, el dolor ha arrancado el alma de mi cuerpo, Dios me dió el dolor, Dios me ha redimido. Oh buen Dios! no miro á mi esposa sin acordarme de tí. Tu me la diste en un principio, hoy me la presentaste....! Y el alma del infortunado para el mundo marchó en majestuoso vuelo mirando fijo una memoria preciosa que traia en sus manos. Era el mérito de la vida, la memoria de lo mas hermoso que habia conocido en el mundo. En este dejó un rico documento de su existencia, y el que murió puro de corazon dejó sus joyas por recuerdo entre los hombres.

Barcelona 12 enero de 1852. — F. P.

(1) En la noche que precedió á su muerte, dió en conversacion, esta definicion de la vida: «La vida no es otra cosa que la idea de un goce, de un bienestar. A este ideal se dirigen todos los pensamientos del hombre, esto es: toda la série de actos de su voluntad.

Quando se ha llegado á la realizacion de este ideal, de este anelado bienestar que el individuo se habia propuesto, entonces la vida no es mas que una repeticion continua de la misma.»



## EL SUICIDA.

---

Ved el estigma de su frente torva,  
de su lábio el sardónico reir :  
un cuerpo ved que al ataúd se encorva  
harto cansado ya de su existir.

- Réprobo fallo en su semblante miro ,  
cubre su faz oscura palidez ,  
veneno arroja su ávido suspiro  
aunque su orgullo lo mató tal vez.

Tienta su mano con extraño gesto  
para arrancar la vida al corazon :  
trocarse anhela en miserable resto  
por no vivir sin paz , sin ilusion !



Ya devoró su mente la locura,  
 lanzan sus ojos claridad febril,  
 espanta el ceño de su frente oscura,  
 muda condena la existencia vil.

Vida viviendo que el dolor devora,  
 ve por dó quiera el luto del dolor.....  
 ¡Nadie consuela al infeliz que llora!  
 No hay para el infeliz dicha ni amor!

Desesperado de los hombres huye,  
 ve por dó quier la tosca corrupcion :  
 y al hombre que al pecar se prostituye  
 abruma con airada maldicion.

Porque del mundo vil fué baldonado  
 baldon arroja á la infernal maldad :  
 porque ensalzarse la mentira ha osado  
 quiso por fin morir por la verdad.

Porque mostró su ceño la fortuna  
 á su hermosa virtud..... la desdennó :  
 porque en el mundo se infamó su cuna,  
 tumba cavarse misera intentó!

---

Niño fué que sonrosada  
 la pura anjélica faz,  
 vióse en luciente llanura  
 trás de las flores volar.  
 Niño fue que sonriendo  
 de bienandanza y de paz,  
 solo el llanto de los ojos  
 conocia del Horar.  
 Cuando mas tarde, amargas  
 gemia en su soledad,  
 sentia el dolor maldito

•

su corazon taladrar :  
y al requerir á sus ojos  
porque llorasen su mal,  
secos no le respondian.  
á su recóndito afan:  
Su alma estaba quebrantada,  
lánguida en su lamentar  
sin esprimir el rocío  
de tierno lloro eficaz :  
vacía luchaba el alma  
anegada en ansiedad ,  
del llanto el húmedo velo  
los ojos vino á anublar ,  
pero lágrimas no hubo  
que humedecieran la faz !  
Entonces el hombre quiso  
dormido recuerdo alzar  
y reflejarse en la dulce  
infancia que pasó ya ,  
y ver en aquella fuente  
de puro y terso cristal  
su imájen , de torvo duelo,  
entre una nube , flotar.  
« ¡ Niñez por mi mal perdida !  
verde edad , hermosa edad ,  
por qué renacida verte  
es un delirio no mas ?  
¿ Por qué de tanta ventura  
el período fugaz  
otra ventura mejor  
no me ha podido guardar ?...  
Alba de un sol que no brilla ,  
de un sol que no brillará ,  
no pudieras á mis ojos  
almen por alba quedar ?  
Perfume sin flor hermosa ,  
porque liviano te vas

sin adormecer la vida  
 que la flor no gozará?  
 Niño fui..... rayos benignos  
 de divina claridad  
 el sol ofreció á mis ojos  
 absortos de lo mirar :  
 cruzando sus mil colores  
 en nubes de limpia faz  
 las miradas halagó  
 con lujosa variedad :  
 bañando el ancha pradera  
 pájaros hizo trinar,  
 relucir húmedas rosas,  
 relucir un manantial.  
 Aire, luz, canto y colores  
 sencilla la infancia dá  
 que vierten amor y risa  
 sueños y felicidad.

.....  
 Creí..... devaneo fuera  
 tan bella cosa esperar!  
 Creí que el sol bonancible  
 de niñez anjelical  
 era el signo luminoso  
 de una ventura sin par,  
 y de una vida de cielo  
 la portentosa señal.....  
 Creí que las flores cándidas,  
 ídolo de aquella edad  
 aderezo luminoso  
 de la llanura feraz,  
 eran la cifra bendita  
 con que á mi fé presagiar  
 quiso el destino clemente  
 delicias que no serán.....  
 El mundo tendió á mis plantas  
 carrera brillante asaz

dó vi valles y jardines  
mantos de flores mostrar :  
y en su mosaico de glorias ,  
blason de su vanidad ,  
vile de emblemas, escudos  
y coronas blasonar :  
y en sus salones dó vive  
de amores sueño fugaz ,  
alzar al amor un trono  
y á su reina la beldad.  
Ebrio de esperanza estuve  
en ese Eden al entrar  
donde el Sol de la niñez  
auguró felicidad ,  
donde sus grupos vivientes  
de flores al evocar  
delicias hallé de amor  
y delicias de amistad.  
¡ Cuanto en vosotros creí  
fantasmas de oro que os vais !  
¡ Cuanto le di por vosotros  
á la ilusion de verdad !  
Bálsamo son las creencias  
de pureza virginal ,  
que el labio ansioso humedece  
moviendo el dormido afan :  
mas cuando el afan despierto  
siente por fin el mortal ,  
acibar amargo apura ,  
celestes dulzor jamas !!  
¡ Bien envano, fé divina  
en el corazon estás ,  
si desengaño alevoso  
me dejas por realidad ! »

---

Así gritaba el corazón sediento  
de vida, de placer, de porvenir :  
así llenó de luto un pensamiento  
los radiantes placeres del vivir.

La imájen fresca de niñez lozana  
al infeliz tan rápida asaltó,  
que al ver sus flores en vision lejana  
su humilde tumba mas allá encontró.

Las flores que su vida perfumaron.,  
las flores que animaban su niñez,  
coronando la tumba se asomaron  
y á su luto fatal dieron mas prez.

¡Hermanas bellas de naciente vida  
cercaban de la muerte la mansión,  
símbolos de esperanza mal cumplida  
pregonaban el fin de una ilusión!

Escéptica y feroz el alma pudo  
la fosa ya cavada sondear,  
y si miróla con espanto mudo  
hizo el horror del corazón callar.

Vueltos los ojos á la edad primera  
las flores de un recuerdo le pidió,  
y al renovar su verde primavera  
el alma de recuerdos coronó,

Y se mandó morir !..... y engalanado  
con los despojos de un placer que fué,  
en la tumba encerró desesperado  
los sueños ricos de celeste fé.

El mundo todo levantó el acento  
de su poder al hombre criminal :

pero rendido á su tenaz intento  
á su furor no arrebató el puñal.

Allá en el corazon de aquel precilo  
despierta un eco del Señor la voz :  
pero rebelde el corazon su grito  
alza á la íntima del potente Dios.

¡ Contra inmenso poder, orgullo inmenso !  
¡ Contra divina ley, orgullo audaz !  
La airada lucha y el furor intenso  
el hombre altivo centelló en la faz.

Ese el gigante fué que osó pujante  
cavar el trono dó el Señor está :  
ese tan solo el luchador gigante  
que orgullo desde aquí le arroja allá.

Tan honda ceguedad, tan honda lucha,  
para el débil mortal velada fué :  
tan solo el cielo su rumor escucha,  
tan solo el cielo sus estragos vé.

¡ Oh ! si el mortal que en sueño reposado  
mira sus días plácido correr,  
mirara el corazon del condenado  
allá en la faz del criminal arder !

Si le viera mover mano atrevida  
que osa apartar la mano del Señor !  
Y, aunque su corazon hierve de vida  
ahogarle sin un grito de dolor ! »

.....  
.....  
Murió.. Murió ! la tumba que mi planta  
trás de vereda solitaria halló,

lejos está de la morada santa  
dó el reposo final se guareció.

De sus hermanos un recuerdo ingrato  
la tumba señaló del criminal:  
¡él condenó su vértigo insensato!  
él infamó los restos de un mortal!

Murió!... su tumba un epitafio vano  
del hermano falaz no mereció!  
Solo *suicida* dibujó una mano,  
*suicida* allí la soledad gritó.....

Criatura sola que pasó perdida  
oró en la tumba..... y agradó al Señor,  
que el crimen al llorar del suicida  
lloró también su vida y su dolor!





## Á la Memoria

DE

**DON RAMON REAL.**

---

### **H.**

Tú la mano me tendiste  
en mis horas de dolor,  
«no llores», tú me decías,  
«sino lloremos los dos,  
» que han de penar en el mundo  
» los buenos de corazón.  
» Sabes, decirme solía,  
» que el hombre sube hasta Dios:  
» canta su mundo, su gloria,  
» su magestad y esplendor;-  
» canta sus dulces bondades,  
» bellezas del mundo son.  
» Canta la Aurora que nace,  
» canta la sencilla flor,  
» melodías que murmuran  
» en la viva Creación,



» anhelos del alma buena,  
» claros insómnios de amor.»  
Sentí la verdad divina  
que venia de tu voz,  
canté, y de mil esperanzas  
henchíase el corazon.  
Placíanme mis dolores,  
el ánima los contó,  
uno á uno le pasaban  
en buena resignacion.  
Abrióse en el alma mia  
fecunda vena de amor,  
corrieron las melodias  
en perenne emanacion;  
canté, y si fueron gemidos  
los cantos de aquel amor,  
gemidos eran tan dulces  
que me encantaba su voz.  
Tu corazon fué el primero  
que en su paz los acogió,  
oiste con alegria,  
oiste con ilusion,  
pues era del dolor tuyo  
compañero mi dolor.  
Moriste, y no tuve amigo...  
moriste, ¿que me quedó?  
tu memoria dolorosa  
que mi alma acompañó.  
Seguíame con dulzura  
en triste meditacion,  
al pié de tu sepultura  
llorosa me sonrió.  
Decíame : «¿por qué lloras?  
» dos hermanos de dolor  
» fuimos, y bien debia  
» morir uno de los dos.»  
Dolores que son deseos

de un hermoso corazon ,  
son aquel amor del cielo  
que la tierra no gozó.  
Llorados por un mortal,  
si otro quizá los oyó,  
ya une aqui las dos almas  
divino lazo de amor ,  
amor que fué para el cielo ,  
que la tierra no gozó.  
Solo de paso en el mundo  
os visteis..... lo quiso Dios.....  
para sentirlo una vez  
que para gozarlo nó.  
Avecita que volara  
espantada del azor ,  
otra que tambien huía  
de este cruel encontró;  
con una voz de congoja  
dijo: *perseguida soy*:  
y no pudo decir mas ,  
que rápida se alejó !  
Mi dolor es para el cielo ,  
que es para el cielo mi amor ,  
por eso me esperas tú  
al umbral del pabellon ,  
del pabellon dó las almas  
santa paz adormeció.  
Por eso me aguardarás  
hasta que suspire yó  
el suspiro de agonía ,  
último del corazon.

### III.

Adios..... humilde sepulcro ,  
no vienen á verte nó ,

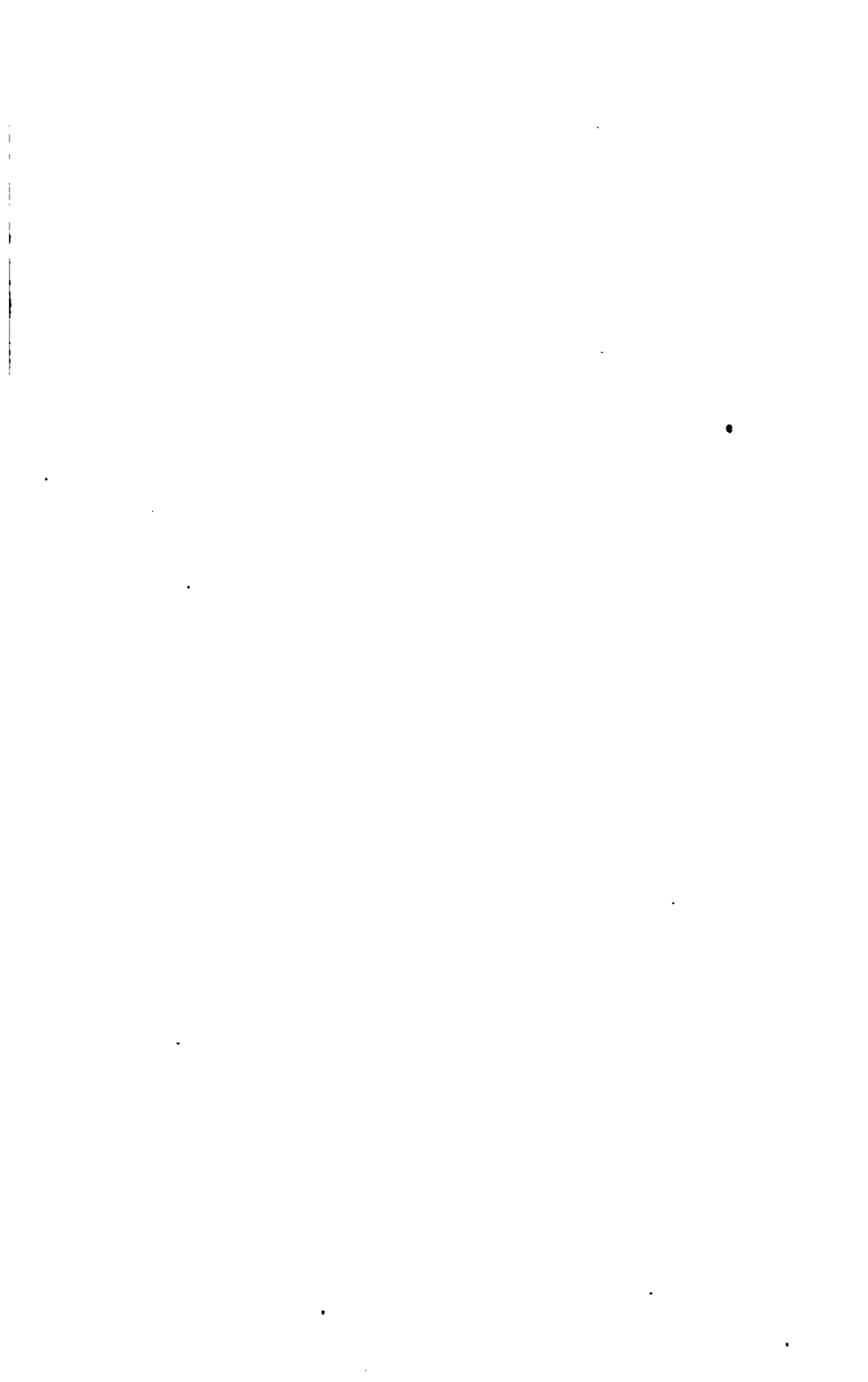
como yo no le quisieron  
 al desgraciado cantor.  
 Vate fué de los dolores,  
 melancolias cantó,  
 yo las sentia con él,  
 hermanos fuimos los dos.  
 Sí... me aguardas en el cielo;  
 centella tu alma de amor,  
 la otra centella le falta,  
 las dos una llama son,  
 Sí.... me aguardas en el cielo,  
 pero flaco morador  
 del valle de los suspiros,  
 no viene mi hora, nó:  
 cuánto ¡ay de mí! tardará!  
 el desdichado yo soy,  
 al cielo ya te subiste...  
 y sin tí quedeme yó.!

### III.

El hombre fué tu verdugo,  
 la tierra fué tu prision,  
 moriste en la desventura,  
 alivio no te llegó.  
 Junto á tu lecho de llanto  
 horas conté de dolor,  
 á cada suspiro tuyo  
 te dió mi amor un adios,  
 qué en tu sombría mirada  
 tu muerte ya se pintó.  
 ¡ Junto á tu lecho no estaba!  
 distraido en ilusion  
 estaba, ¡cuando al oido  
 me dijeron: ¡ ya murió!  
 y á tu morada volví,

y al callado resplandor  
de los cirios de agonía  
el muerto ví que me heló.  
Voz no tuve!... solamente  
lloraba y le dí un adios!  
En cruz las manos tenia,  
tristes, que las veo yó  
todavía, resignadas  
en ademan de perdon;  
que el hombre fué su verdugo,  
el mundo quien le mató.  
¡ Solo estaba en agonía!  
no tuvieron compasion,  
alivio no le traían  
ni á la madre que lloró.  
Al que es rico y poderoso  
pidió viviendo favor,  
¡ tan pura su alma de vírgen,  
tan bello su corazon!  
Y murió como un mendigo...  
hasta su hermano faltó!  
que yo no le ví muriendo!  
distráido en ilusion  
estaba, cuando al oído  
me dijeron: ¡ ya murió!







## LA MEDITACION.

---

Cuán dulcemente, Señor,  
el corazon se entristece,  
y el pensamiento engrandece  
su misterio al rededor!.....  
llama la vida al dolor,  
llama á pensar la verdad,  
cuando en esta soledad  
un cielo que rojo esplende,  
sobre la frente suspende  
misterio y eternidad.

En esa triste mansion  
donde al mortal fatigado  
velan, tranquilo y finado,  
sepultura ó panteon,  
encójeme el corazon  
ay! un pensamiento amargo.  
¡Cuán mudo es ese letargo  
que muerte llamó la vida!  
¡cómo á los duelos convida  
ese descanso tan largo!.....

Són tiene el silencio aquí,  
voz tiene la sepultura,  
de su cavidad oscura  
brotar una voz oí :  
vuela, Señor, hácia tí  
una plegaria rezando  
mi pensamiento llorando  
amarguras del vivir;  
quíerásme, Señor, oír,  
tanto dolor perdonando.

Cuando mi ilusion mundana,  
trémula y desvanecida,  
triste se vá de la vida  
á la morada profana :  
cuando el pensar en mañana  
pienso, Señor, en morir,  
¿ á quién me dirigir  
pudiera agora mejor  
que á tí, clemente Señor,  
que me diste mi sufrir?....

A los fatigados ojos  
ofrecen las sepulturas  
de delicias y dulzuras  
los funerarios despojos :  
dáme tristura y enojos,  
de la vida el breve día,  
y brota la planta mia  
ayes del fúnebre suelo  
y el aura voces de duelo  
con sus murmullos me envía.

Melancolía en el cielo,  
melancolía en el alma,  
triste misterio en la calma,  
amargura en el consuelo!  
;Cómo vijila el desvelo

del corazon descuidado  
por aquel sol espantado  
que agonizando se ve!  
una amenaza le fué  
aquel fulgor apagado!

Rotas se van en pedazos,  
ay! las ilusiones bellas,  
al alma que vivió de ellas  
ya desprende de sns brazos;  
mas blandamente los lazos  
de tu castisimo amor  
la estrecharán, ó Señor,  
que amor con vida me diste!...  
oh! para amaros me hiciste,  
¿que amor dará mas dulzor?

Ciérrense los ojos mios  
que de tu amor languidecen!...  
del mundo se desvanecen  
visiones y desvarios :  
de los arcános sombríos  
en la bendita mansion  
no turban el corazon  
los funerarios acentos...  
el aura no dá lamentos  
pasando en rápido són...

Si aun la tierra murmura ,  
recojido no la siento  
en el suave concento  
de una armonía mas pura :  
tengo yo, pobre criatura,  
ojos solo para tí  
á quien Señor lo debí  
todo, mi vida, mi amor ;  
para tu voz, ó Señor ,  
para tu voz solo oí.



Cuando la muerte se embebe  
en tu verdad y en tu gloria ,  
¿que es la vida? una memoria !  
¿que es el mundo? un sueño breve...  
déjame así!.... que me lleve  
el viento el alma en su vuelo ;  
que desprendida del suelo  
huya , que rápida vague ,  
y solo la luz apague  
en la inmensa luz del cielo !

Fija la lánguida faz  
en el azul cristalino  
del pabellon diamantino  
que es pabellon de la paz ;  
de la materia tenaz  
el alma va desprendida ,  
y de los ojos vestida  
que languidecen de amor  
al eterno resplandor  
va á demandar por la vida !

El aura que la acaricia  
en sus pliegues la sostiene ,  
y á darle música viene  
del cielo primer delicia :  
¡ inestimable primicia  
de la celestial merced !  
prendida en la suave red  
aérea , vá caminando  
por su padre suspirando  
de amor con ávida sed !

¿ Qué hay á sus pies ? No lo sabe !  
flota sobre un hondo abismo ,  
y de amor al parasismo  
no deja que el sueño acabe :  
déjale oír como alabe

à Dios que es su bien primero  
ese coro plañidero  
que el aura llevóle ya !  
de un arpa de ángel quizá  
primer preludio hechicero !

Déjala ahora volar ,  
déjala , es corta la vida ,  
y el éxtasis que la olvida  
ay !... en breve ha de pasar !  
déjala al cielo llegar  
en su sedienta ilusion ,  
y hallar para su afliccion  
tocando el velo de tul  
azul..... azul... . siempre azul  
ante la eterna vision... !

En la inmensa soledad  
del espacio sola vuela ,  
imaginar la consuele  
el cielo y la claridad  
de la divina verdad ,  
la vision de amor divino ,  
aquel rostro peregrino  
que fuego de amor centella ,  
aquella perenne estrella  
del alma eterno destino !

Llegue fatigada allí  
y amor divino la llene ,  
que la baffe, la enagene  
sin duelo y sin frenesí ,  
que en el cielo se ama así !  
alma del mundo llegada ,  
como ella enamorada  
de Dios , del amor , del cielo ,  
entre el divino desvelo  
ámela y le sea amada.

Ay! en el mundo anheló  
criaturas amorosas,  
y las horas deliciosas  
de ternura les pidió,  
como virgen las soñó,  
como niña las sentía!  
y á su afán no respondía  
una sola criatura,  
y penaba de tristura  
y suspiraba y moría!..

En carrera voladora  
cuando su vuelo dilate  
y del cielo se retrate  
la imágen encantadora,  
ya que así de tierna llora,  
déjala que en su ternura  
de la divina belleza  
al resplandor que deslumbre,  
la criatura columbre  
que amó con tanta pureza.

Dejad que á la faz de Dios  
con igual lumbré bañadas  
de las divinas miradas  
estasiense las dos:  
y vos, padre mio, vos  
Señor, que castas y bellas  
las quisisteis por estrellas  
del cielo entre las mejores,  
santificad sus amores,  
Sois padre, y hermanas ellas!

¿Qué fué su vida? pasó  
y no lo recuerda ya:  
con Dios en el cielo está,  
duelos la tierra guardó:  
purificada llegó

de angustias y desventuras!...  
de luz entre ondas puras  
que es luz del amor, se anega,  
y ama, goza, vive y ruega  
por las pobres criaturas!

.....  
¡Mas ay! de la realidad!  
¡ay de la humana flaqueza!...  
gime la naturaleza  
con la voz de la verdad,  
de un sueño en la vanidad  
en su melodioso arrullo!  
¿de donde llega el murmullo  
que estremecida la hiela?  
quien así la desconsuela  
y abate su santo orgullo?

¿De donde la voz llegó  
débil que creciendo fué  
y despertó de su fé  
al alma que suspiró?  
¿quien el sueño estremeció  
que aletargada gozaba?  
¿aquel cielo que soñaba,  
quien; ay!.... lo desvanecía?  
el sol... las nubes..... el día.....  
los hombres... ¡ay! todo acaba!

Ay! el cielo la bendiga  
no gima y se desespere!  
ya que resbalando muere  
de pesar y de fatiga,  
nada la tierra le diga  
Señor, de aquellos tormentos  
que esparce con sus lamentos!  
trás ilusiones tan bellas,  
no tenga el dolor querellas  
que den su lloro á los vientos!

Tan pronto el triste platido  
dió en la honda soledad?  
por qué así, Dios de bondad?  
al mundo aun no ha venido  
y ya turbó su sentido,  
que aun el aura suspendia  
en lúgubre salmodia,  
gritó de inmenso dolor?  
¿no era la muerte mejor  
cuando de un sueño vivia?...

Otra vez un cielo vivo  
con luz, nubes y colores,  
otra vez valles y flores,  
vano solaz del cautivo:  
el canto otra vez festivo  
del ave, que al alma es lloro,  
otra vez estrellas de oro  
que con la noche se van;  
albas que al sol morirán,  
sol que apague su tesoro.

El confuso panorama  
á la mirada llorosa  
de la viajera medrosa  
lentamente se derrama:  
es la vida que la llama,  
es el dolor que la espera!  
y al terminar tu carrera,  
porque al fin te duele mas,  
¡oh cautiva!... sentirás  
voz de dolor mensajera!...

Gime cautiva la mar  
rugiendo con sorda pena,  
porque la dura cadena  
de su ley ha de besar:  
gime el abrojo al llegar

el rayo , el trueno en sus alas ,  
que son sus tremendas galas:  
porque el mundo la devora...  
la pobre tortola llora...  
en todo, dolor ;le exalas!

Y en ese inmenso concierto  
el ay! del hombre retumba  
y lo repite la tumba  
dó está reposando el muerto :  
gime el espíritu yerto,  
que , á la tierra al descender ,  
la voz de este padecer  
oye; y de la interna lucha  
entre los llantos escucha  
los ayes de una muger.

Es Maria á quien dejó  
en el mundo sollozando',  
cuando en un sueño posando  
hácia los cielos voló :  
ay!... el primer llanto oyó  
yá la muger que lloraba!  
¡ pobre muger que no acaba  
de vivir y de gemir !  
que mi alma á su vivir  
desea cuanto gozaba!

Pobre Maria! ya sé  
cuanto sueño y cielo valen !  
quienes vida me regalen  
en el mundo no hallaré!  
que para tí viviré  
y esperaré para ti,  
que si la dicha perdí  
de un sueño que se apagó,  
la esperanza me quedó  
que tú gozarás por mí!

Y aunque el alma descendida  
al mundo que el mal encierra  
sea del ay! de la tierra  
y del hombre recibida,  
ya menos entristecida  
cuando á la vida llegó  
de su dolencia quedó;  
que en su cielo por mentir,  
leyó la ley del morir  
en el mundo á que volvió.

Fijóse su leve planta  
aquí por la vez primera  
en que la vida lijera  
duerme en sepultura santa;  
aquí dó mentira tanta  
acaba y tanto placer:  
y por vez primera al ver,  
un ataud vió llegar,  
y en una tumba quedar  
al mundo por no volver.

En redor volvió los ojos,  
y tranquila contempló  
que la vida no dejó  
mas verdad que sus despojos:  
y del dolor los abrojos  
y las flores del gozar,  
ay!... ¿que vienen á tornar?...  
ay! son la nada del muerto  
que cegó, y no vió despierto,  
que fué morir despertar!...

Esa fué la ceguedad  
de este ser perecedero,  
su vida, sueño primero  
le oscureció la verdad:  
ciego de su vanidad

en su creciente oropel  
sueño durmió bien cruel ;  
que el morir, verdad primera ,  
ay ! para su tumba era  
y no quedó para él.

Que así marchita la flor  
el abrasador estio ,  
y así recoge en el rio  
la fuente linfa y rumor :  
cuánto quiso el criador  
que á la vida se asomara ,  
triste siervo se declara  
de este poderoso rey :  
porque es el morir la ley  
conque al nacer tropezara.

Si eso al vivir olvidamos ,  
y en una tumba que vemos  
aquel fallo no leemos ;  
si por dementes gozamos ,  
en tanto á la tumba vamos !  
¿qué importa tanta mentira ?  
¿qué importa lo que delira  
del mortal un vano error ,  
si aquel fallo en su rigor  
nos cerca con igual ira ?

¿ Si en tanto que descuidados  
de la muerte silenciosa ,  
somos en vida dichosa  
mas á la tumba acercados ?  
¿qué importan esos dorados  
sueños en que nos dormimos ,  
si de mentiras vivimos  
y de sabidas locuras ?  
si de mentidas venturas  
despertamos y morimos ?



El ave, la flor, el pez  
esa verdad repitieron  
cuando al tornar me dijeron  
su dolor primera vez :  
si para morir despues  
gozamos, y en sueño inerte  
toda ilusion se convierte,  
¿quién por la vida se olvida  
de la muerte, si la vida  
se hizo para la muerte?

Ay! esa verdad que ve  
para desventura mia  
el alma, al mundo no fia  
que por el cielo la sé :  
por el cielo encontraré  
aquí la fatal sentencia :  
y porque santa clemencia  
allí la paz me asegura,  
sé que trás la sepultura  
me espera nueva existencia.

Y esa es la ley del morir  
para el hombre que no ha sido  
así del alma sentido  
el fallo del porvenir :  
trás el fugaz existir  
la vida eterna me aguarda!...  
esa mentida y bastarda  
ilusion, otra me advierte!...  
mas en medio está la muerte  
y aquella ventura tarda !

El éxtasis no era vano  
que al cielo me arrebató  
y el alma me deslumbró!...  
fué luz del error humano!...  
cuando del mundo profano

la realidad me llamaba ,  
porqué cielo recordaba  
de la muerte me acordé  
y de delicias gozé  
y triste al mundo tornaba !...

Su túnica colorada  
plegaba en el occidente  
el día resplandeciente ,  
siervo también de la nada :  
luz de tristeza bañada  
brillaba en la soledad ,  
y en mágica variedad  
blanca la luna vestía  
entre la lumbre del día  
su trémula claridad !

Vacía el alma; cansados  
los ojos y los oídos  
con recuerdos doloridos  
de bienes tan mal soñados,  
á los vivos olvidados  
torné, y á su desconsuelo  
mostrando en vano su duelo  
sobré mi frente bendita  
la ley de la muerte escrita  
entre memorias del cielo !







## EL ÓRGANO.

---

Bello es en quieta capilla  
envuelta en misterio santo,  
del órgano sacrosanto  
oír la mística voz :  
mientras el alma se posa  
embriagada de armonía,  
de incienso en nube sombría  
que ofrece el altar á Dios.

Entre el murmullo de un pueblo  
que tiembla y medroso llora ,  
es bello la voz sonora  
de cien voces escuchar :  
es bello oír estas voces  
lanzando en múltiple acento  
un solo hermoso concanto  
un solo puro cantar !

Oh!... del órgano á los ayes  
abrid el alma doliente,  
y sentiréis dulcemente  
ensancharse el corazon !  
le sentireis halagado  
dar cabida á la armonía  
y espacio que en él no habia  
hallar cada vibracion.

Sentiréis cual vaga inunda  
el alma , armonía santa  
cuál la embriaga profunda  
ó grato estupor le dá :  
y como el alma que absorta  
en el corazon se agita  
de la armonía bendita  
flotando en los pliegues vá.

Oireis la voz melancólica  
que ya se derrama lenta ,  
ya se desata violenta  
con sonido gutural ,  
que ora con su eco postrero  
del aire en el seno espira ,  
ora renaciendo gira  
en fantástica espiral.

Si el placer al pensamiento  
con un recuerdo ha tentado ,  
este recuerdo se ha helado  
de la armonía en el són :  
y agítase el lábio trémulo  
y una plegaria murmura ,  
que es melodía tan pura ,  
hermana de la oracion.

Y mientras bulle en el lábio  
esa plegaria piadosa

una lágrima rebosa  
en las pupilas quizá;  
que la oracion entre lágrimas  
en el corazon remueve  
memorias del sueño breve  
que murió en la nada ya !

Y esa oracion y ese llanto,  
consolador ha vertido  
melancólico sonido  
que el aire rasgó. veloz :  
el órgano misterioso  
solaces ha derramado  
cuando sonoro ha juntado  
cien voces en una voz.

Ora su voz plañidera  
agita el ámbito umbrio  
cuál tímido murmurio  
que brotó para morir ,  
ora en ásperos acentos  
la voz ruje en su garganta  
y ronca el ámbito espanta  
revuelta de ella al salir.

Del gemido moribundo  
ó de las ásperas voces  
sigue los ecos veloces  
estático el corazon :  
anegado en ecos dulces  
con ellos absorto espira  
y mas absorto suspira  
con su renaciente son.

¡ O celestial armonia !  
si la oracion es tan bella ,  
beberte ansio y con ella  
á Dios mis preces llevar :

ó armonía si enmudezco,  
si espira mi voz helada,  
tú, mi oracion ahogada  
puedes al pecho arrancar.

Entonces envuelta ella  
de incienso en modesta nube,  
del trono celeste sube  
al magnífico escabel :  
Y Dios la oracion acoje  
de tus alas suspendida  
y entonces la mente olvida  
remordimientos de hiel.

Siente caer en sus llagas  
el bálsamo del consuelo  
que con él pagara el cielo  
la plegaria de su fé!  
O armonía ! tu fuiste  
la que mi voz despertaras  
y mi plegaria llevaras  
del solio divino al pié !

Oh !... tendedme el arpa de oro...  
que con el órgano santo  
ensayará el bello canto  
de su rica inspiracion ;  
oh ! dadme el arpa , y si el órgano  
sonidos regala al viento ,  
lanzará mas blando acento  
su palpitante bordón.

Si... del arpa á los preludios  
juntarán su voz vibrante  
de Dios la corte radiante ,  
los ángeles del Señor :  
El arpa que sonó plácida  
en corrompidos festines

al par de sus querubines  
un canto alzaré mejor.

El religioso concento  
que allá en la capilla ondula  
un eco santo modula  
de melodía eternal...  
tus acentos que del órgano,  
melancólicos nacieron ,  
acentos de un ángel fueron ,  
¡ O armonía celestiad !









## A LA PRIMAVERA.

---

Dáme dáme, primavera,  
el aliento de tu abril,  
el vivo soplo gentil  
del aura que va ligera  
conmoviendo en la pradera  
tallo y hojas de la flor :  
dáme el esmalte y color  
de los florecientes valles,  
vén primavera y no calles  
un solo acento á mi amor.

Acaso esta vez será  
la postrera que te adore,  
la postrera que yo llore  
por el amor que se vá :  
el amor que dulce está  
posado en el alma mia  
ha sido melancolía  
en largo invierno cruel ;  
solo tus brisas de miel  
han brotado mi alegría.

Pues me vinieron de tí ,  
ó primavera , esas horas  
de alegría voladoras  
que siempre huyeron de mí ,  
tú , madre del alhelí ,  
de la rosa y del clavel ,  
del jazmin y mirabel ,  
de las virginales rosas ,  
de las yerbas olorosas  
y de las auras de miel ,

Tú , la madre del verdor  
y del dulce movimiento  
con que el bello sentimiento  
me vuela siempre en redor ,  
tú , que en vivo surtidor  
que en gotas mil se deshace ,  
pintas un sol que le hace  
ser lluvia de oro y coral ,  
le pintas en el cristal  
y el cisne al verle se place.

Vén , primavera querida ,  
mi pecho anima y levanta ,  
tengo un corazon que canta  
la inocencia de la vida ,  
y tú risueña y florida

eres la inocente bella ,  
la castidad de la estrella ,  
de leve espuma la albura ,  
la voz del eco mas pura ,  
el canto de la doncella.

Eres la rica esperanza ,  
la vírgen de los amores  
que las hechiceras flores  
de su faldellin me lanza  
y entre mis pasos avanza  
con el gozo del vivir  
y el amor del presentir  
que es un dulcísimo amor,  
que no es tan bella la flor,  
que la flor ha de morir.

Cómo el ave que gorgoea  
mi corazon te saluda ,  
sé primavera la ayuda  
de un alma que no desea :  
acaso yo no me vea  
lo que en pos de tí vendrá ,  
acaso no quedará  
á mi sér ni el nombre mio ,  
porque en ese mundo ímpio  
se olvidan del que se vá.

Pasad , pasad , golondrinas ,  
gozad en esos lugares ;  
si os trajo el frio pesares ,  
aquí con voces divinas  
cantinelas peregrinas  
á los recuerdos cantad ,  
pasad el aire pasad ,  
os alegrareis aquí...  
que la primavera á mí  
me alegró con su beldad.

Recordaréis la alegría  
aquí de vuestros amores ,  
que tambien de los dolores  
huyó la memoria mia ,  
y ora el corazon ansía ;  
y en el corazon me siento  
el soplo de mi contento ,  
voz de esperanza animosa ,  
la pura ilusion hermosa ,  
de niño inquieto el aliento.

Salid de vuestro capullo,  
rositas tan encarnadas ,  
salid, que ya enamoradas  
las auras con su murmullo  
os mecerán con orgullo  
en la niñez virginal :  
por la yerba tu cristal ,  
fuentecilla, vé soltando ,  
que las yerbas van brotando  
del crudo invierno glacial.

Vosotros recuerdos míos ,  
amores de cuando amaba ,  
cuando de amigos gozaba  
y de amantes desvarios ,  
vosotros , que tan sombríos ,  
vestidos de mi amargura  
vuestra pálida figura  
en sueños siempre mostrais ,  
sí, tambien os adornais  
de mi esperanza y ventura.

Sé que trás la primavera  
ha de volver mi dolor.....  
pero dejadme mi amor  
si ella ha de ser la postrera ;  
si por fin de mi carrera

tendré una tumba mañana ,  
primavera de oro y grana ,  
dáme la guirnalda tuya ,  
y que el alma al cielo huya  
con tu prendido , galana .

Me dice en el corazon  
oculto tímido acento ,  
que los gozos que yo siento  
delirios rápidos son :  
pero con dulce ilusion  
amando así moriria ,  
y en la tierra dejaria  
el cuerpo que espera avara ,  
y el alma al cielo volara  
con este amor y alegria !







## UNA HORA DE ARMONÍA.

---

O lira , mi lira !  
No cantes ahora  
del mundo los seres ,  
del cielo las glorias...  
El mar ya te llama !  
Sus trémulas ondas  
te mecen ¡ oh lira !  
con voz melodiosa.



¡ Qué limpia llanura!  
qué luces airosas  
vertió en sus cristales  
del sol la corona!  
Oh! canta mi lira  
al són de las olas  
que lánguidamente  
la góndola azotan!  
La voz del barquero  
vibrando sonora  
arulla mi calma,  
mi calma sabrosa!  
Tranquilas, muy bellas  
se cuentan las horas  
al par del murmullo  
de rápida góndola!  
Oh!... dulce, muy dulce  
mi cántico rompa,  
que el alma dormida  
en éstasis llora!  
¡ Batel fugitivo!  
la mar que reposa  
tu quilla acaricia  
que rápida boga!  
Tu quilla ciñendo  
están voladoras  
las vagas estrellas,  
qué fúlgida brota  
por entre las aguas  
del sol de la aureola!  
Oh! canta mi lira  
la voz de las ondas,  
la voz del barquero  
y el són de la góndola!  
Oh! canta inspirada  
la brisa que sopla  
beber anhelando  
tu voz melodiosa!

Bate las ondas volador esquife ,  
riza del mar los límpidos cristales !  
Huye veloz del áspero arrecife... !  
Vuela !... se duermen á tu són mis males.

En la ciudad de muros coronada  
fijo los ojos con placer pasando ,  
mientras veloz del céfiro empujada  
la góndola mi voz vá acompañando.

¡ Cuán bello luce el arrebol del dia  
sobre el mar que pacífico murmura !  
y como se dilata el alma mia  
perdida en su magnífica llanura !

¡ O Señor que á la mar cristales diste  
y un sol sobre su espejo colocaste !  
Si en prenda de poder la mar hiciste  
gracias , Señor ! que tu poder colmaste !







## **A la Vision de mis Sueños.**

---

Vén, niña, vén... mi corazon de niño  
inesfable dulzura atesoró...  
jamás á una muger besé le frente,  
jamás amor su cáliz me brindó...

Encendida en el alma generosa  
exaltada clamó loca pasion :  
capté con esa fiebre del delirio  
los ayes del amante corazon...

Un ramillete hermoso de esperanzas  
con alma bella á la ilusion tejí :  
allí, muger, apacenté mi alma,  
me embriagué de aromas y viví...

Un penetrante lânguido perfume  
meció del niño la ilusion gentil...  
que fueron mis ensueños mas tempranos  
de alma inocente regalado abril...

Aquel color del dia cuando muere,  
de la luna aquel tibio resplandor,  
aquella vaga luz de las estrellas,  
aquel del mar monótono rumor :

Aquel gemir de tórtola amorosa,  
aquel gorgceo que en la selva oí,  
aquella voz del aura voluptuosa  
que ardiendo el sol tan plácida senti...

Aquella blanca débil nulecilla  
del aura clara pálido vapor...  
aquella madre de los seres bellos,  
naturaleza llena de dulzor :

Todo eras tú muger ...todo la niña  
era, que al alma prometida fué :  
oh ! no me dejes que suspire solo,  
oh ! no me dejes que tan solo esté.

Qué por tu labio cuanto soy daría  
para el sabroso labio acariciar  
y por beber de amores la dulzura  
y á él tambien dulzura regalar :

Quiero tener, ó niña suspirada,  
junto á mi corazon tu corazon...

oh!... no te grita el pecho que te amo?  
¿no sabes que es mi vida mi pasión?

No te vi... y tu llegada presentía,  
me estremeció el ruido de tu pié :  
el rumor de tu larga vestidura  
ay! de mi corazón sentido fué...

Sofoca el pecho mi latir violento,  
frio de angustia muere el corazón,  
y brota en él mi amor desesperado  
cuando te veo cerca, mi visión...!

Vienes á mi... los brazos ya me tiendes..  
oh!... mas... quíereme mas ..es poco así...  
oh! comprime mi pecho y tierna gime,  
que mi vida y amor son para tí...

Suspira en tus abrazos exhalando,  
pobre amada, tu amor y tu piedad...  
oh! dime que es por mí, que por mí lloras,  
que es merced de mi amor tanta beldad...

En mi pecho la frente reclinada  
tu suspiro de amor recogeré :  
tu sed de amor apagaré en tu alma  
cuanto á beber la mía te daré...

Unidas las dos frentes amorosas  
la amiga luna al fenecer verá...  
brotando en nuestros labios la dulzura  
que nuestros corazones rendirá....

Yo te diré : « recoje de tu niño  
la ternura que guarda para tí : »  
y tú diras, « amando te esperaba,  
te ví, te amé, y el corazón te dí !!.. »

Y mezclado el aliento entre suspiros ,  
y los dos sollozando del afan...  
felices clamaremos!... «somos niños!!»..  
y fin nuestros amores no tendrán...

Alimento de amor, una caricia ,  
siempre nos brotará del corazon...  
y la vida será un juego de amores  
una larga sonrisa de ilusion!





## À DELFINA.

---

Habia una muger á quien yo amaba ,  
era la vírgen de mis sueños bella ,  
era su tez mas pura que una estrella ,  
casto rubor su frente coronaba :  
cuando los ojos tímida bajaba  
murmurando de amor una querella ,  
« ¿ hay criatura mas hermosa que ella ? »  
mi corazon de niño preguntaba.  
La veneré cual alma candorosa  
que de María la beldad venera :  
te apareciste tú , Delfina hermosa ,  
tu pálida beldad su imagen era...  
¡ pobre mujer !... mi culto no mereces !  
á la Virgen ay ! nó... no te pareces !

Lloras arrepentida , niña mia?...  
¿ celosa tu memoria te recuerda  
el largo afan que por tu amor sentia ?  
no llores , que si lloras  
en mi dolor memorias removiendo  
de las felices horas



en que viví gimiendo,  
otra vez suspirando me enamoras.

Está bien el dolor á tus miradas,  
harto bien sabes el poder que alienta  
del amor esa llama que me acosa:  
estabas descontenta  
de mi larga tristeza desdefiosa:  
bien el dolor te sienta,  
hermosa, dulce hermosa;  
Delfina! mi Delfina!  
¿porqué no amarte, si llorando mueres?  
ah! porque sufres, mi adorada eres.

Del grave desamor causa no ha sido  
mi capricho...jamás: yo tiernamente  
siempre, llorosa niña, te he querido:  
dí... ¿quieres que te cuente  
la encendida tortura  
del corazon doliente y sin ventura  
cuando tus gracias todas desdeñaba?  
ténme mucha piedad, Delfina mia,  
oh! sabe Dios que entonces te queria.

Yo... siempre te he querido, ¿me perdonas?  
mira... lloro por tí.....cáe tranquila  
de mi turbia pupila  
una lágrima ahora,  
y, mira, aquel que llora  
ama mucho, Delfina!  
¿quieres vengarte? tu cabeza inclina  
á dó mis labios con amor esperan:  
ellos, hermosa, tu regalo eran:  
¿pudieras, díme, desafiarnos; dime,  
no habrá piedad de un corazon que gime?

Calló..... mas de su pecho en que derrama  
vivo fuego el pesar , brotó un lamento ,  
queja del dolorido sentimiento :  
antes ya se quejaba  
y cerca yo no estaba !  
oh !... donde estaba yo , Delfina mia ?  
mi corazon tu pena presentia ,  
que entonces mal guardada  
pasó un ave de tímida bandada  
perdida, tan perdida  
que fué del toSCO gavilán berida.....  
¡ Yo me acordé de ti , desventurada !

Ahora ya te veo , ya te veo  
otra vez cual la vírgen dolorosa ,  
y pues te amo tanto y le deseo ,  
oh ! crueldad seria  
dejar esa hermosura  
marchita de amargura !...  
para salvarte es Dios el que me envia :  
¿ si niña has de morir quien no ha de amarte  
con llama pura y tierna ?  
mi amor es mi piedad , quiero salvarte ,  
ó contigo volar á vida eterna.

Vén , te hablaré de Dios ! niña angustiada ,  
tú no crees en Dios..... mas él te mira...  
y sino fuera Dios tambien llorara :  
para el perverso desató su ira  
en serpiente de fuego  
y amenazas de truenos y tormentas :  
mi amor , mi amor te ampara ,  
yo quiero que te sientas  
feliz : eres feliz ? mi bien amada ,  
cese tu voz cansada  
de cantarme dolores :  
quédate , mi querida desgraciada ,

dormida entre mis brazos, y no llores.

¿Veis? ya su frente pálida reclina  
en mi mejilla; tierna se abandona  
á mi pasión, y un beso que me ha dado  
mi quieto corazón ha despertado  
y en apacible arrullo  
el alma de su amor ha desmayado.....  
el beso devolví..... y era el murmullo,  
eco del alma mía.....  
así siguió de amor la melodía...

¡Mirad! si viérais esa frente blanca  
coronada de espigas de amargura  
brillar de amores con la llama pura!  
si vierais la mejilla  
con modestia sencilla  
en mi labio de fuego  
tocando esquiva y sonrosada luego:  
si vierais su mirada  
con la mía mezclada  
cual en una dos luces confundidas...  
amarais esa niña cual la adoro  
y os inspirara amor el mismo lloro  
que vertierais, al ver la pobre hermosa  
de débil voz marchita y fatigosa,  
de mejillas hundidas  
y de larga mirada dolorosa!

Ya estás aquí ¿no es cierto, vida mía?  
el desamor pasó... Dios lo ha querido  
porque mi amor creciera, y mas rendido  
se mostrara por tí y tu desventura:  
vén ¡ó la deseada, la querida!  
igual placer nos ha de dar la vida,  
y la muerte una misma sepultura.

---



## A ELLA.



La amé ; porqué no amarla?... yo era bueno  
y ella desventurada... yo sentía  
el dolor que exhalaba de su seno  
con plañidera dulce melodía...  
era mia , era mia ,  
me la dió su abatida desventura!...  
nó... no adoré su virgen hermosura,  
que adoré su agonía...

Dejadme... la fortuna me la quita ,  
 el mundo vióla , enamórose de ella ,  
 y á la fiesta maldita  
 llevóla entre riquezas... y era bella ,  
 y era una pura estrella  
 de amor para la noche de mi llanto !...  
 pasad... pasad... y no estrañeis mi canto  
 ni mi amarga querella !...

La tentaron !... pasad... habeis oido  
 mi queja , mi amargura ,  
 y... os habeis sonreido !  
 pasad... pasad , teneis el alma dura  
 y la teneis impura  
 del inmundo deleite indiferente !...  
 no me riais... un infeliz no miente...  
 ¡ teneis el alma fea de negrura !

La luz bendita del amor de hermano  
 no baña vuestras almas , la inocencia  
 huyendo de ellas , su candor temprano  
 arrebató á la flor de la existencia :  
 porque á vuestra presencia  
 no hallé piedad... piedad yo necesito...  
 ¡ y tú no me la das , mundo maldito  
 que derrama ponzoña en mi dolencia !

¡ O Delfina adorada ,  
 porqué cesaste de llorar al fin ,  
 por qué no he visto siempre reclinada  
 en mis brazos , tu helada  
 mejilla sin las rosas del carmin !...

Creiste al hombre que te amó sediento  
 de la ilusion carnal de su riqueza... !  
 ¿ como ya no te siento  
 tristicima belleza

casta esparciendo por la frente mia  
el dulcísimo aliento  
de su hermosa tristeza  
que en la frente sentía?...

Te amé... ¿tú no me amabas?  
te creí... loco era...  
qué si tu amado fuera,  
oh! solo en su dolor no dejarías  
al niño ¡pobre niño que! ahagabas!

Tú no me amabas, me dijiste un día:  
«no le amo» y reíste de alegría  
porque ya no le amabas, y dichosa  
podías á tu niño  
pagarle su dolor y su ca?  
mentías..... pero eras tan hermosa!  
oh! miente muy segura  
al amor la hermosura!

Te he maldecido... qué eras venturosa  
y me viste llorando  
y risa de veneno vi pasando  
en tu boca amorosa  
abierta de la dicha deliciosa  
al fresco sople de perfume blando:  
¿por qué te he maldecido?  
en el alma he sentido  
muerto mi amor, ¡mi amor, que era mi cielo!...  
vive feliz, yo vivo sin consuelo  
y lloro... ¡cuánto lloro  
por el puro tesoro  
de mi piedad de niño..... de mi pura  
generosa ternura!.....

Sin amor vivirás... y no me inspira

compasion tu ventura..... ya te mira  
mi fantasia , en ilusion volando  
en pós de tus placeres , y llorando  
te escucha, y no resuena  
en mi alma tu pena.....  
y fui tan bueno amando !.....

Vive feliz , y duérmete olvidada  
de lo que un tiempo fuiste.....  
que si entre la fortuna mal gozada  
languidecieras , florecilla triste,  
de la lluvia agoviada  
y del calor herida.....  
¡nó, muger, no te amára,  
pero otra vez llorara  
por una niña que me fué querida !





## PERDON PARA ELLA.

---

«Niñas, dicha y amor dá la fortuna»...  
esta la voz suavisima decia  
de un ángel blanco que asomó á mi cuna  
y prediciendo amores sonreia.

Pintóme un mundo de risueñas hadas  
poblado de vergeles y de rosas,  
y al través de sus alas sonrosadas  
vi del mundo el vergel y las hermosas.

Rompíase la luz en hebras de oro  
al pasar en sus alas purpurinas  
y ofrecia á mis ojos un tesoro  
de luz y de figuras peregrinas.



¡ Angel! aurora de mi pobre vida,  
el niño que te vió cuánto te amaba!  
mas ya la aurora se nubló perdida!  
dónde aquel sol está que me auguraba!

No he visto el sol! la aurora con su grana,  
con su ondeante luz huyó ligera :  
no he visto el sol, y mi ilusion temprana  
como un valle sin luz, mística le espera.

No he visto el sol! ya se plegó la aurora  
encima de mi cuna suspendida...  
y bebe el corazon quebranto ahora  
en tibia noche la ilusion perdida.

Medró la vida, y con la edad hermosa  
de juventud florida el sueño mio...  
floreciendo tambien vida dichosa  
aletargóme en grande desvario.....

Una muger soñaba... la queria!  
ví una muger... con ansia mi sentido  
sobresaltóse en mí, dulce gemia  
por la hermosura de mi bien querido.....

Te ví y te amé, muger, entonces era  
que al cielo por el ángel demandaba,  
y fija el alma en la azulada esfera  
la santa luz del ángel aguardaba.

Cada lejano trémulo diseño  
de fantástica luz me estremecía,  
que en ángel puro convertido el sueño,  
ángel tambien mi corazon creia!

¡ Cuántas veces, mujer, luz pasajera  
mentáame el fulgor de los querubes

y era quizá tras la borrasca fiera  
una risa del sol entre las nubes!...

O no era mas que un resplandor luciendo  
en un giron de la neblina fria  
que la faz colorada estremeciendo ,  
al ángel que aguardé se parecia.

Y en mis ansias , muger , en mis anhelos,  
en el mundo te hallé , radiante , hermosa ,  
mis ojos no miraran ya los cielos  
qué de ellos tú bajaste vaporosa.

¡Eras tú la vision ! tú me reiste ,  
la túnica de amores ostentaste ,  
¡estrella ! de los cielos te caiste !  
perla ! de Dios el trono abandonaste !

Te amo , muger , tus trémulas miradas  
alumbran mi alma que la noche oprime,  
tus sonrisas son flores perfumadas  
que aroma dán al corazon que gime.

*En la cárcel te hallé de mi tristeza ,  
sonriendo té asomaste en mi clausura ,  
te dió mi soledad rara belleza  
y te rendí muger , alma y ternura...*

Te amo muger ! mis sueños enriqueces  
con tu guirnalda reluciente de oro,  
cuando me das tu imágen me estremeces,  
y al verte tan gentil risueño lloro...

Tú mirada es de amor viva centella  
que ilumina de amor toda una vida :  
santa , inefable , cual la blanca estrella  
del aire inmenso en la region caida !...

Angel, aurora de mi hermosa vida,  
el niño que te vió cuánto te amaba:  
oh! cuánto amaba la beldad querida  
que aquella tu sonrisa le auguraba!

Todo lo adorné de tí,  
de tu viviente beldad,  
¿no eras el tierno querube  
que Dios envia á un mortal?  
dñafana y transparente  
resplandecía tu faz,  
de levisima neblina  
cercóla fino cendal:  
¡una mirada tan dulce  
por él he visto pasar!

Te ví, niña, niña mia,  
flotando en oro y coral  
una mañana de flores  
amanecida á mi afan  
para una ilusion de vida  
trás insomnios de pesar!  
te ví en la llama purisima,  
emanacion virginal,  
del astro de la existencia  
de largo reverberar...

En vago oscuro contorno  
tu imágen ví celestial  
entre sombra aparecida  
en noche sin huracan:  
de cada estrella te ví  
en el trémulo cristal  
y en los lucientes vapores  
que al cielo blancura dán  
¡ó flor de mi pensamiento,  
¡cómo te he visto brillar!

En lo mas bello del mundo ,  
de rubores en señal  
en el boton escondiendo  
hermosura y santidad !  
¡eras tú la prometida  
á la niñez virginal  
cuando allá en la santa cuna  
un ángel vino á velar  
mi sueño , y á predecirme  
de amores felicidad !

Todo, todo, lo perdí,  
ángel, amor, y esperanza...  
pero perdón para tí!  
te ví en el cielo, y te lanza  
el mundo lejos de allí...

Es el mundo tentador,  
viste riquísimas galas  
de deleites y de amor,  
los ángeles tienen alas,  
volaste en pós del rumor.

Y en su seno adormecida  
vá resbalando tu vida  
entre mentidos amores,  
entregada en los dulzores  
del alma al placer rendida.....

Borraste la aparicion  
de la aurora , de la mar ,  
del cielo y del corazon :  
vagan mis ojos... mas son  
mis ojos para llorar.

No te encuentro , niña mia,  
el mundo te ha coronado

con rosas de tu alegría!  
yo tan solo me he quedado,  
yo que niño te quería!

Pero perdon para tí!  
acaso su síno fué  
que se degradara aquí  
el ángel puro que ví  
y acaso otra vez veré.

Que Dios le perdonará  
y en el cielo vendrá á mi.....  
¿verdad, niña, !que me dá  
piedad tu caída yá?  
¡perdon, perdon para tí!





A MI BUEN AMIGO

**Don Ramon Franquelo.**

---

Desfallecido, Señor,  
me inclino al pié de tu altar,  
y elocuente mi dolor  
te dice en triste clamor  
le quieras alivio dar.

Oh! que pesar tan profundo  
y cuánto mísero duelo  
nos deja el placer inmundo!  
Los desengaños del mundo  
son las verdades del cielo.

Mírame, Señor, aquí  
de tus altares al pié...  
espera el dolor de tí  
que lágrimas para mí  
tu justa piedad le dé...

Lágrimas, Señor, te pido  
orando desfallecido  
en las gradas de tu altar...  
Señor, criminal he sido,  
Señor, yo quiero llorar.

Una lágrima, Señor!...  
una lágrima, y darás  
á mi tristeza favor!  
una lágrima no mas!  
rendido estoy de dolor!

Harto vengo de vivir  
cansado de no creer!  
si calma pude mentir,  
orgullo fué el encubrir  
con risa mi padecer.

Oh! qué se llora en la vida!  
Oh! qué en el mundo se muere!  
alma mia dolorida!  
¿qué quiere tu voz rendida?  
¿tu pesadumbre qué quiere?

Ánima que amabas tanto  
qué ha sido ya de tu fé?  
murió quizás en tu llanto?  
ó causa su bello encanto  
de tu desventura fué?...

Dílo por fin, alma mia,

que estás al pié del altar !...  
¿te devora la agonía ?  
ah ! gracias ! quieres llorar...  
lágrimas Dios ya te envía...

Así, clemente Señor !...  
merced me das con el lloro...  
en mi tormento mayor  
será para mi dolor  
cada lágrima un tesoro.

Con este fresco rocío  
derrama su pena el alma !  
se dilata el pecho mio ,  
y calla su acento impío  
la duda en pos de mi calma.

Qué cuando mucho sufrí  
en mi vértigo, dudé...  
mas... lágrimas te pedí...  
y luego, Señor, creí...  
qué luego, Señor, lloré !

Oh ! lo comprendo por fin !  
se cree cuando se llora ,  
y la risa del festín  
amaga en su goce ruin  
la duda desgarradora !

Dáme, pues, lloro contrito...:  
cansado estoy de dudar...  
dámelo, Señor bendito,  
qué creer yo necesito ,  
qué necesito esperar.

Ay ! los placeres traidores  
mueren, Señor, cuál las flores  
que el valle vistió por ti !



delicias habrá mejores  
si ellos se apagan así...

Recuerdo del ara el pié,  
que fascinado aspiré  
aromas en danza impura,  
que mentirosa hermosura  
de mi placer ángel fué.

Que en delicias tentadoras  
pasaban adormecidas  
harto fugaces las horas!...  
y que en pos de mis amores  
lloré mis flores perdidas.

Recuerdo tambien aquí  
que fué mi lloro tan breve  
como el placer que senti!  
y fué que el ánima aleve  
no suspiraba por ti.

Recuerdo que en sueño largo  
de laurel y bella historia,  
me desperté del letargo  
y apuré el veneno amargo  
para tornar á mi gloria.

Cuando las horas evoco  
que tan hermosas pasaron,  
mis lauros estimo en poco,  
y porque así me alhagaron  
me acuerdo que era muy loco!

Por qué vendieron su fé  
las mugeres que adoré,  
me acuerdo tambien aquí  
de que muy loco viví  
cuando loco las amé!

Si en ocasion muy aciaga  
lágrimas el alma quiere,  
porque en el mundo le halaga  
un ósculo que se apaga,  
un grande aplauso que muere :

Si al goce sigue el sufrir ,  
¿ por qué el ánima cobarde  
llama á los goces vivir?  
si es tan fatal su dormir  
por qué el despertar es tarde?

Pudiste juez vengador  
de todas mis culpas ser :  
pero quisiste , Señor,  
á la voz de mi dolor  
mi pecado adormecer.

Y al corazon descuidado  
de su estupor arrancar!  
de un éxtasis encantado ,  
de un verde sueño pasado  
que fué muy triste al pasar !

De tu clemente alvedrio  
fué gracia muy generosa !...  
que trás vivir tan implo  
no pudiera , nó , quejosa  
orarte el alma con brio...

Qué si el rocío su mano  
consoladora no vierte  
trás un delirio mundano,  
morir se siente el humano  
y apura ciego su muerte !

Cuando la fé me animó  
y ansié la luz de esa estrella

sombra la gloria tornó ,  
y de la amorosa bella  
la imagen desapareció !

Qué mudo el dolor seria  
en su horroroso tormento ,  
en su penosa agonía,  
sin la fé que Dios envia ,  
el mudo remordimiento !

Gracias , Señor ! al dejar  
esta sombría capilla  
de cuitas vine á llorar ,  
mas puro veré brillar  
el sol que en el mundo brilla.

Antes la luz desdeñaba  
de su diamantina sien.....  
porque el placer me tentaba,  
y el sol y la luz miraba  
con fastidiado desden...

Al dejar esta mansion  
el lujo veré ilusorio  
de los que en el mundo son  
ante el paño morturio  
que viste el régio panteon !

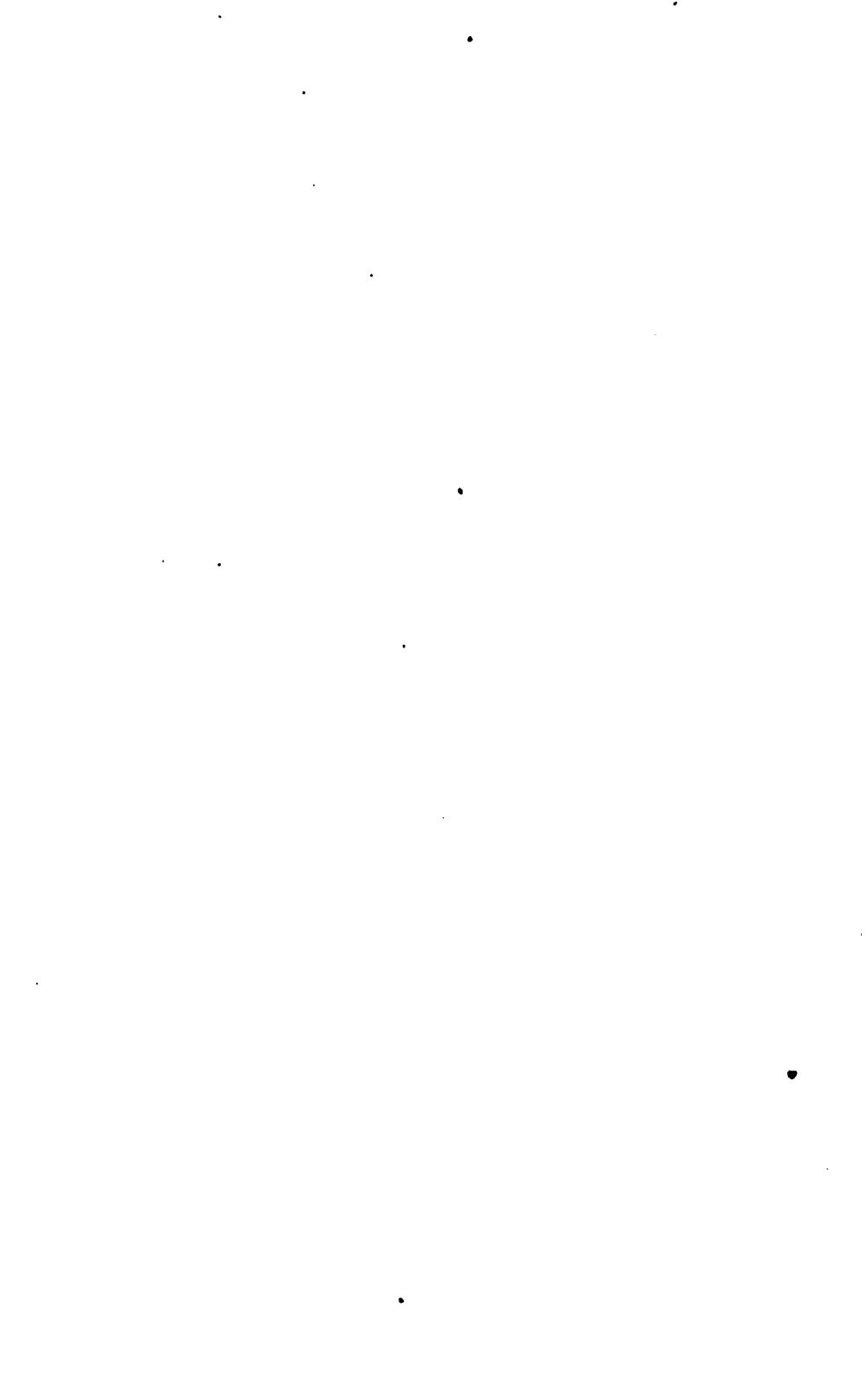
Veré perderse mentidos  
los gratos sueños de ayer :  
y los placeres floridos  
trás de gozárse , volver  
fantasmas descoloridos.

Y al ver al mundo en que fui  
tan loco cuando le amé,  
consolado lloraré ;  
qué por el mundo viví

tranquilo recordaré.

Ay! lástima me dará  
con sus flores y mugeres!  
y el lujo que vestirá  
triste sudario será  
de mis perdidos placeres!







## LA VEJEZ.

---

Grata es la vida en su brillante Aurora,  
grato es el sol que resplandores dá,  
pero es triste la vida de amargura  
que se abalanza ya á la sepultura!  
¡Triste es el Sol que al occidente vá!

Colores al brotar la primavera  
de verdura los árboles vistió,  
mas luego al resoplar ábrego ronco  
las verdes hojas arrancó del tronco  
y su frescura, abrasador, secó!

Si flores apiñó la primavera,  
ay! matará el estio su color!  
si los valles ciñó manto lustroso  
al pasar el otoño borrascoso  
del rico manto quemará el verdor!

Esas que hierven caprichosas fuentes  
cruzando el prado en aspiral desliz,  
recojerán su linfa endurecida!  
su gota no será perla bruñida  
que luzca la pradera en su tapiz!

Fugaces son los cantos de las aves,  
fugaces las aromas del jardín,  
fugaz es el amor de la hermosura  
que con su voz de célica ternura  
nos mintiera la voz de un querubín!

Los hombres, ay! han dicho descontentos  
que el lujo les burló de la creación,  
mas mucho es ver el sol y las estrellas,  
mucho del alba ver las claras huellas  
tristes no mas porque tan breves son!

Qué bello fuera el apurar la vida  
de eterna juventud en ese Edén!  
gozar eternos éstasis de amores!  
¡eternas ver las perfumadas flores  
que ora los ojos marchitarse ven!

Qué bello fuera de perenne gloria  
al conquistar magnífico blason  
gozar las horas de perenne vida!..  
sin esperar una inscripción mentida  
grabada en orgulloso panteón!

Sí...!.. con la vida los placeres huyen  
dóciles á la voz del porvenir.....  
trás el placer de juventud perdida  
asoma la vejez desfallecida,  
triste occidente del fugaz vivir!

---

Última luz de la vida ,  
pobre vejez carcomida  
que á sepultura escondida  
lenta arrastrándote vas...  
pálido esqueleto eres  
que no visten los placeres!  
marchita flor que ya mueres!  
resto de vida no mas!

¿ Por qué este Sol que su lumbre  
del cielo vierte en la cumbre,  
renueva la pesadumbre  
de tu helado corazon?  
porque al sonar cada hora  
mas plácida y mas sonora  
suena desconsoladora  
para tu yerta ilusion ?

¡ Ancianidad moribunda !  
te dá tristeza profunda  
la voz con que el aire inunda  
el fatídico reló?  
quizas en cada sonido  
cuál anatema caído  
un negro recuerdo asido  
tu memoria estremeció !

¿ Corres al placer? detente!  
ay! atrás vuelva tu mente!  
cruza una arruga tu frente...  
la huella del tiempo es...  
mezquina tumba ignorada  
será luego tu morada...  
del tiempo la mano helada  
ya oprime tus tardos piés.

Vejez , detente y medita!  
¿ acaso el afán te agita



que á la juventud irrita  
y la arrebató al placer?  
oh! fué un recuerdo de flores,  
de sueños embriagadores  
que hoy mezcló con tus dolores  
la bella imágen de ayer!

Mas con recuerdo tan bello,  
de mágica luz destello  
por qué el dolor triste sello  
en tus arrugas dejó?  
la historia de bellos dias  
entre verdades sombrías  
te habló de fiestas impías  
en que tu alma naufragó!

De aquellas horas de vida  
en que la voz afligida  
de la campana batida  
que fiel nos invita á orar  
muere cual eco liviano  
entre el bullicio profano  
que alza el deleite villano  
con su reir y brindar!

De aquellos dulces momentos  
de placeres turbulentos  
que agudos remordimientos  
nos dan de su risa en pos;  
de aquella impura armonía  
que el aire guardó en la orgía  
para evocarla sombría  
con la maldicion de Dios!

Por esto, ó vejez, fuiste  
bien infeliz cuando viste  
una memoria tan triste  
en la luz del postrer sol!

¡aquel fué el sol que brillaba  
cuando el festin murmuraba!  
¡aquel fué el astro que daba  
mas placer con su arrebol!

El aire en fiesta insensata  
brotó melodía grata  
y un recuerdo que te mata  
ahora bebiste en él!  
hoy del jardin encantado  
el ambiente perfumado  
dejó en tu pecho angustiado  
esa memoria de hiel!

Nos deja el placer amaños.  
hielo nos dejan los años,  
verdades los desengaños  
y llanto la juventud!  
¿de su belleza tan rara  
ay de mí !que nos quedara?  
orando á Dios junto al ara  
demacrada senectud!

La veis? cabellos canosos  
que en dias mas venturosos  
tendíanse caprichosos  
oreados por el festin,  
hoy le dan con su blancura  
desconsuelo y amargura...  
á su triste desventura  
presagian mas triste fin.

La veis? el cuerpo doblado  
y por el tiempo agobiado  
hácia el sepulcro olvidado  
avanza con lentitud:  
al pié del ara piadosa  
llorando está temblorosa...

oh ! refleja muy hermosa  
en la vejez la virtud !

La ois ? su cascado acento  
sonó tan medroso y lento  
que en el cuerpo macilento  
antes pareció morir :  
aquella voz que serena  
alzara una cantinela  
á la fiesta mas obscena  
de su criminal vivir !

Aquella voz . que entre voces  
de afán y placer feroces  
á las ráfagas veloces  
arrojó báquico son :  
y es hoy lánguido sonido  
entre llanto confundido  
que se oye apenas vertido  
de un helado corazon !

Mas por qué llora la vejez cobarde  
junto al altar en lánguida actitud ,  
y radiante de amor y de hermosura  
voces festivas de placer murmura  
cerca de la vejez la juventud ?

Por qué dormita el corazon del jóven  
entre perfumes de falaz placer ?  
por qué vertiendo resplandor insano  
arrebatan la imájen del anciano  
los ojos de la impúdica muger ?

Baldon ! baldon ! la juventud derrama  
donde está la muger , flores de amor !  
ávida está la juventud de flores  
aunque al volar en pos de sus primores

**marchita deje trás de sí una flor !**

**Sí... llora la vejez porque su frente  
toca la losa de la tumba ya !  
ora cobarde porque Dios la mira ,  
porque la hora de tremenda ira  
en sus horas postreras zumbará.**

**Llora, al mirar con apagados ojos  
en llanto desleida su ilusion !  
ve deshacerse con amarga pena  
de sus placeres la falaz cadena  
un eslabon en pos de otro eslabon !**

**Qué avara la vejez busca la vida  
como al astro el amante girasol !  
que ve la vida plácida y sombría  
cual se ve triste en funerario dia  
de nieblas al través brillar el Sol !**

**Y si temblando la vejez suspira  
porque sus horas se agotaron ya .  
por qué no lloras , juventud cual ella ?  
¿ te ves segura por amante y bella ?  
la luz tan lejos de la noche vá ?**

**Ay de ti , juventud ! vuelves la frente  
porque te dá la senectud pavor ?  
oh si ! delira y la vejez olvida,  
bebe en la copa de tu hermosa vida...  
llanto despues te arrancará el dolor !**







## À UN NIÑO.

El mundo ciego lánzase anheloso  
á este gozar de fuego que el reposo  
mata en el corazon:  
delira el mundo en infernal orgía,  
hasta que deja moribundo el dia  
de ornar la creacion!  
Ynsensatos! han visto torreones  
resistir los mugientes Aquilones  
para hundirse despues!  
han visto dias de feroz tormenta  
que de un rayo la lumbré amarillenta  
estrellaba á sus pies.  
Asidos de los brazos de sus bellas,  
fáciles vagan sus perdidas huellas  
por el vasto salon...  
beben el aire de confusa danza :  
allí miran , ó locos! su esperanza ,  
porque menguados son.

Es que vagan en cálculos mezquinos  
 en pos de sus fantasmas peregrinos,  
 de ventura y placer!  
 es que agotar su copa ya creyeron  
 porque á su lado de rodillas vieron  
 llorar á una muger;  
 Locos!... creyeron que por ellos llora!  
 su llanto es el rocío de la aurora  
 que el sol ha de secar!  
 locos!... es llanto que su frente baña,  
 mas, que los ojos del amante engaña  
 remedando pesar.  
 Castillos alza el impotente orgullo,  
 arrancan sus almenas un murmullo  
 de ruda admiracion :  
 mas ¡ay! al cielo amenazó su frente  
 para trocarse humilde y reverente  
 de ruinas en largo panteon.  
 Eso, niño, mostróme la experiencia  
 que es ella de la fácil existencia  
 clara y prolija luz :  
 ví el oro..... y el placer que el mundo estima,  
 pero una tumba fétida ví encima,  
 señalada no mas con una cruz.  
*Duerme, niño !* dormir tranquilo puedes,  
 que harto á tu vida tenderá sus redes  
 el goce corruptor!  
 no le anheles ; oh ! nó ! porque murieras ,  
 vaga mas bien por cándidas praderas ,  
 en pos de un colorin ó de una flor.  
 Duerme, duerme , de la vida  
 la máscara fementida  
 no cubre, niño, tu faz.....  
 es la vida cruda zarza ,  
 es una maldita farsa...  
 oh ! mañana lo sabrás....!  
 Verás altiva la ciencia

derramando en la existencia  
un delirio, una ilusion.....  
mas sus cálculos profundos,  
no apagan, nó, los inmundos  
anhelos del corazon.

Verás relucir el oro,  
verás hollado el decoro,  
en pos de tu sed voráz.....  
no preguntes si se acaban  
los goces que embriagaban.....  
oh! mañana lo sabrás!

Duerme..... el alba de mañana  
su manto orlado de grana  
en el cielo tenderá...!  
en perfumados jardines  
mil pintados colorines  
le saludarán quizá.

No hecharás menos un goce  
que tu ser mate y destroce,  
que nada los goces son...  
farsa los goces humanos  
que aplaudimos con las manos  
y abomina el corazon.

La aurora estiende su manto,  
corre trás su sueño santo,  
trás ilusion infantil:  
velado por fresca sombra  
cruza un arroyo la alfombra  
del bullicioso pensil.

¡Duerme! el tósigo maldito  
del placer yo necesito,  
porque lo gocé una vez.....  
¡una vez!.... y su memoria  
hoy mi corazon enciende  
y el llanto abrasado hiende  
mi cadavérica tez!

En pos de la alondra vuela,



corre tímida gacela ,  
su tallo dobla la flor.....  
corre, y mira en lontananza  
cabe gótico palacio  
triste campana que lanza  
su gemido aterrador.....

Es la vida una fatiga ,  
un vértigo que atosiga ,  
que nos ahoga voraz...  
duerme, niño... no preguntes  
si es el vivir la bonanza ,  
hoy duerme con tu esperanza ,  
oh ! mañana lo sabrás!





## Mis Sueños de Gloria

D. JOSÉ JANER Y DE ALVAREZ.

---

Turba mi sueño una ilusion hermosa ,  
una ilusion que mi pensar domina,  
llama de una alma que creando goza ,  
luz que á ventura celestial me inclina.

No es el delirio del cobarde avaro  
que apiña el oro en mengüa de su vida,  
es un hermoso refulgente faro  
que á luz eterna con su luz convida.

Lejos de mi ilusion , los insensatos  
delirios del placer!.... los abomino...  
que dan de goce pasajeros ratos  
para amagarnos funeral destino!

No surcaré del mar la inmensa espuma  
para explotar cien minas generosas :  
otro delirio la razon me abruma ,  
ilusiones abrigo mas hermosas.

Tu chispa, gloria, el corazon me agita,  
es para mi un volcán, tu chispa sola ;  
eu la choza te hallé del cenobita  
y del guerrero audaz en la auréola.

Te he visto reflejar pura en la frente  
de creador poeta que concibe :  
porque tu luz que vibra refulgente  
en las miradas del talento vive.

Gloria, por tí Colon enardecido  
surcó atrevido las bullentes ondas :  
por tí coloso un capitan ha sido ,  
eomo por tí moria Epaminondas.

Pudo tal vez de la gigante Roma  
la corona caer en polvo rota,  
pero un recuerdo de su gloria asoma  
que de las hondas catacumbas brota.

Polvos se hiciera del pujante Augusto  
el colosal y combatido solio ,  
mas del guerrero nos quedará un busto  
y alza su frente aun el Capitolio.

Bruto en su frenesi buscó la gloria  
y recojió su generoso fruto :  
porque entre sangre eternizó la historia  
la noble audacia del puñal de Bruto.

Ceniza no quedó del grande Apeles ,  
murió de Grecia el trovador primero.

pero hablarán del uno los cinceles  
y la memoria existirá de Homero.

No cumple á mi ilusion , del libertino  
la mundanal impúdica esperanza ,  
desde la gloria al eternal camino  
el denso polvo de revuelta danza .

No mora aquí la célica ventura  
que se destina á predilectos serés :  
ay ! si enamora , mata la hermosura ,  
y aniquilan y abrazan los placeres.

Ven pues , ó gloria , á mi mansion humi  
allí tan solo mi delirio móra :  
y aunque el pudiente mis harapos tilde ,  
trás de su risa sus afanes llora.

Ven á mi choza frágil y modesta ,  
allí tan solo mi ilusion existe :  
porque al fragor de bacanal orquesta  
harto he vivido zozobrando y triste.

Llama inefable , de mi raza sello ,  
mi corazon frenético te aguarda :  
es tu reflejo tan radioso y bello  
que si tarda á llegar , la muerte tarda.

Gloria , por tí mis afligidos años  
de mis lamentos el compás devoro ,  
por tí , al través de amargos desengaños ,  
sueño , y despierto mi flaqueza lloro.

Por tí , osado y tenaz mi pensamiento  
allá en el aire vagaroso flota ,  
y en pos del rauda y bullicioso viento  
párase encima de una arcada rota ,

O se posa en los fúlgidos cristales  
sin que el aliento su candor corrompa,  
ó visita sagradas catedrales  
de sus altares por cantar la pompa.

Penetra en los sarcófagos inmensos  
donde esqueletos cobijados moran,  
lánzase coros á cruzar estensos  
donde mil himnos al Eterno imploran.

Por tí, á las nubes de su génio en alas  
con iracundo ímpetu se lanza,  
sueña de alcazar eternal las salas  
y canta del Eterno la venganza.

Deja que en techo miserable habite,  
ó gloria, para verte en lontananza.....  
deja que un *sueño* sin cesar me agite,  
porque con mi dormir vá mi esperanza !!

Si, ven, gira, sueño hermoso,  
en mi enardecida frente!  
y dá númen á la mente  
de la orquesta en el rumor:  
salten endechas de fuego  
del ánima palpitante  
y se pinte en el semblante  
tu reflejo creador.

Venid sueños! devolvedme  
mi fé y estinta creencia:  
venid, venid, mi existencia  
escarnecida, velad:  
el mundo apura sus goces  
buscando loco sus llantos,  
maldice el mundo mis cantos  
porque ellos son la verdad.

Sueños venid, os ansío.  
vuestro prestigio respeto :  
¿qué me importa este esqueleto  
que el mundo *placer* llamó?  
es el baldon de la raza  
que ora las naciones puebla ,  
es para el hombre la niebla  
que su brillo arrebató.

¿ Por qué abrasadores surcos  
deja el llanto en mis megillas ?  
por qué ante mis ojos brillas  
gloria, burlando mi fé?  
vierto lágrimas que ahogan  
si tu voz medroso escucho :  
lloro, porque anhelo mucho,  
y lo que anhelo no sé.

Sueños, venid! de mi pecho  
vibrar las fibras ya siento .  
en su festin turbulento  
el mundo riendo está :  
¡ ceñid con laurel mi frente! \_  
quizá mañana marchito  
como un recuerdo bendito  
en mi tumba se alzarà !







## ESCEPTICISMO.

---

Orgullo! orgullo! mi miseria de hombre  
Entonces gritó sobresaltada,  
Y cara á cara me encontré mi nombre  
Cubierto con harapos de la nada.

*Victor Balaguer.*

¡Gloria y saber!... Un día os he buscado  
y deliré al buscaros mil visiones,  
visiones que la niebla ha sepultado  
al envolver mis gratas ilusiones.

Basta ya de soñar!... sordo respiro  
de eterna fama al delicioso eco :  
porque si lauro por azar deliro  
lo ven mis ojos abatido y seco.

He visto al sabio arrebatado osado  
el pabellón del Sol su fantasía,  
mas errando frenético ha pasado  
trás un deseo sin placer ni guía.

Y en sus ojos brotó la llama impura  
de aquel tenaz y lúbrico deseo :



y no calmaba, no su desventura  
el esperar por tumba un mausoleo!

Que si la ciencia devoró su mente  
de la verdad lanzándose en acecho,  
baldon impuro señaló su frente,  
cáncer impuro cobijó su pecho.

Gloria y saber!... pomposas invenciones  
con que su nada disfrazó la nada!  
evocad esas bellas ilusiones  
en la mente marchita y desgastada!

Tornad á mi vision su colorido,  
alejad este espectro funerario,  
el fantasma apartad descolorido  
que con el dedo me mostró un osario!

Arrancad de mi rápida memoria  
esa lápida escondida...  
venid delirios de peregrina gloria!  
venid volved á mi llorosa vida.

Ese ciprés que ondula misterioso,  
este fantasma que las auras cruza  
acaba mi soñar y mi reposo,  
la atroz espina de mi llanto aguza.

Y haced no vean los medrosos ojos  
en la gloria la *nada* y el *vacío*,  
y ocultadles el polvo y los despojos  
que el mármol embozó con su atavío!

El cementerio y la abrasada orgía  
ante la vista en mi delirio floten:  
de ella mi tumba arrebatad sombría  
sin que las brisas al pasar la azoten.

Y no sienta crujir su endeble losa ,  
y no sienta gemir su cruz mezquina :  
vea una tumba colosal , grandiosa  
y velada por mágica neblina.

Haced , haced , que acate reverente  
las inscripciones que la turba admira ,  
porque en la tumba remedó el viviente  
torpe disfraz de mundanal mentira !

Y mientras bulle la voraz ponchera ,  
dad á la mente inspiracion que abrasa :  
gloria falaz ! mi corazon te espera ,  
ven , que mi sueño por la mente pasa !

Y si dejas que el sueño peregrino  
al compás se me estingue de la danza ,  
hallaré cara á cara mi destino  
ageno de ilusion y de esperanza.

Porque es vivir bien impío  
vivir sin grata emocion ,  
al salvaje murmurio  
de la cascada y el rio  
que alternan su ronco són.

Porque es horrible vivir  
para el llanto despertar ,  
y despertando sufrir  
en penoso delirar  
y delirando morir...!

Oh ! que vale juventud  
si en nuestras manos aferra  
un plañidero laud  
para mostrarnos en tierra  
el escondido alaud !

La primavera dorada  
es por cierto triste cosa  
si ha de mostrarnos penada  
la boca de nuestra fosa  
junto á sus flores cavada !

Esta es mi vida ! vivir  
sin aspirar blandas flores ,  
sin gozar y sin reir ,  
sin bosque , sin ruiseflores ,  
sin esperar porvenir...!

Ven , ó gloria , tu luz bella  
ilumine mi carrera ,  
pura levántate en ella ,  
cual la gigante palmera  
en el desierto descuella.

Oh ! vén ! de la tempestad  
al pobre náufrago salva ,  
porque no es tanta mi edad  
por traer la frente calva  
sello de horrible verdad...

Cierre tu pomposo manto  
el fondo del negro abismo...  
y si me niegas tu encanto ,  
brotará en amargo llanto  
mi horroroso escepticismo...!

Dáme tus sueños , que bellos ,  
gloria , tus fantasmas son...  
Porque volverás con ellos  
á mi ilusion sus destellos ,  
la paz á mi corazon !

---



## **A LA MUERTE**

**DEL**

**ACTOR D. G. MONREAL.**

---

Hoy de vivir el corazon sediento  
de su gozar el vértigo apuró,  
y al asomar la aurora de mañana,  
el tañer funeral de la campana  
pregonará que su vivir cesó.

Hoy por los ojos al brotar la vida  
del alma anuncia la ilusion tenaz;  
quizá mañana mústias y dolientes  
buscarán el sepulcro reverentes  
como un asilo de inefable paz.

Así la noche desplomó sombría  
su manto sobre el cielo que brilló!  
así la nada encubre el atavío  
del mundo corruptor, así el vacío  
trás el gozar al corazon quedó!

Bello fantasma que los ojos crean.....  
cicuta que la mente envenenó!  
llanto que vida los vivientes llaman,  
que corrompidos los placeres aman  
con que ese mundo al corazon brindó.....!

Jóven, tal vez del mundo los aplausos  
se estrellaron sonoros á tus pies.....  
tú los oiste moribundos ecos  
que allá en el alma resonaban huecos  
sin el prestigio de gloriosa prez.

Eras poeta, y las creencias tristes  
que al sufrir cobijó tu corazon,  
secaron tu existencia escarnecida,  
porque en pos del sufrir se va la vida,  
porque es la vida rápida ilusion.

Arrimaste los labios á la copa  
de ese grandioso y mágico festin,  
viste la vida encantadora y bella,  
mas de la vida se alejó tu huella  
cuando su nada comprendiste al fin.

Qué son del mundo las caricias torpes  
veneno del reptil que emponzoñó,  
de su mentir careta lisonjera,  
osculo impuro de brutal ramera,  
que en torpe frente su baldon marcó.

No habia para ti cielos ni estrellas,  
no habia fuentes, bosques ni jardin,  
que para el alma que el dudar devora  
no es, no, solaz la vega seductora  
ni el trino seductor del colorin.

Que para el alma que el dudar destroza

no existe mas que su cruel dudar ,  
es todo un sueño bello y deleznable,  
todo una farsa impura y miserable  
en que sigue el sufrir al delirar.

¡ Ay del poeta que el volcán sintiera  
de fogosa y tenaz inspiracion !  
el mundo nécio con sufrir le paga,  
y si le aplaude , su aplaudir amaga  
un porvenir de horror y maldicion.

Planta abrasada en el desierto mudo ,  
impuro el vendabal la disecó.....  
no hubo hermosura ni color en ella !....  
que del poeta la fatal estrella  
entre cantar y lágrimas brilló.

Harto la gloria devoró , de vida  
rebotando tu pecho juvenil :  
harto la fama te halagó con flores ,  
harto anhelaste nécio sus primores  
en tu soñar frenético y febril.

Harto rompió el estrépito sonoro  
de un aplauso que el génio coronó.....  
hoy es no mas monótono murmullo ,  
pobre y mezquino , que un osado orgullo  
y tu ambicion osada no acalló.....

Arrancaste esa máscara mentida  
baldon de la torpeza mundanal ,  
cantaste sus miserias sin respeto ,  
y tocaste el raquítico esqueleto  
vestido con un lujo bacanal.

« Basta dijiste , basta de ilusiones....! »  
las secó tu volcánico sentir :

y la duda tenaz , negra y horrible  
acosára tu espíritu invencible  
pintando los horrores del vivir.

Duerme en la tumba que te abriste ciego ,  
que una plegaria te alzaré mi voz :  
la atroz calúmnia verterá su baba  
en la tumba fatal que te aguardaba ,  
que es la calúmnia bárbara y feróz.

Pero es cobarde la calúmnia impia ,  
no osa el veneno derramar letal  
cuando la acalla generoso grito ,  
no temas tú su murmurar maldito  
porque has sido infeliz , no criminal.

No osarán , no , calumniarte ,  
al repasar esa historia  
de desengaño y de gloria  
de sufrir y de dudar ,  
no lo dirán si lo sienten...  
lamentarán tu delirio ,  
que es al poeta martirio  
el existir y el pensar.

Ese inmenso panorama  
que á los ojos se despliega ,  
esa regalada vega  
coronada de verdor :  
este sol inestinguible  
que se lanza al aire inmenso ,  
y el ámbito mas estenso  
que inunda con su fulgor ,

Son para el pobre poeta  
una ilusion fementida  
con que remeda la vida

los colores del Edén :  
eco de atroz desengaño  
que vive en su alma gastada...  
en todo, el sueño, la nada  
sus ojos llorando ven.

Viste sembrada de abrojos  
esta mansion seductora,  
donde la mentira mora  
con clínica vanidad :  
gozaste sus ilusiones...  
¡ mas ay! que el ánima misma  
al través de oculto prisma  
adivinó la verdad !

Por esto viste la tierra  
como un destierro de llanto ,  
y por eso el fuego santo  
de tu sentir te abrasó...  
por eso al tender la noche  
en la bóveda su velo ,  
tu mirar al puro cielo  
por la verdad demandó!

La eternidad contemplaste!...  
quizás embebido en ella ,  
al reflejo de una estrella  
de hinojos oraste á Dios ;  
mas luego una idea inmensa ,  
una voz osada , impía ,  
tu pensamiento traía  
de negras dudas en pos.

Y al vano mundo gritaste :  
« arranca al ánima mia  
» esa duda osada , fría ,  
♦ que mi pensar ahogó ;



» vierte ilusiones galanas  
 » en mi corazon gastado, »  
 y él otra vez depravado  
 con placeres te briadó.

Y se secaron tus goces  
 porque los secó la duda ,  
 al mundo pediste ayuda  
 en su bacanal gozar...  
 el mundo su risa loca  
 te volviera por respuesta ;  
 buscó la vida en la fiesta ,  
 tú la muerte en el dudar !

.....  
 .....  
 .....  
 Oculta ha sido la lucha ,  
 terrible, desesperada ,  
 mas la creencia ahogada  
 perdióse en tu mente al fin :  
 y la campana tu muerte  
 doblando al aire anunciaba...  
 y en tanto el mundo gozaba  
 delirando en su festin.

Descansa en la huesa fria  
 que fué la lucha horrorosa ,  
 en esa tumba reposa  
 sin ilusion ni placer :  
 el sentir fué tu delito...  
 solo al dudar despertaste...  
 hoy la vida te arrancaste  
 porque pensabas ayer.

---



# INCERTIDUMBRE.

---

À la memoria de D. A. Cardelosa.

---

¡O de la vida oriente,  
infancia candorosa y purpurina!  
por qué el soplo inocente  
de tu alegría el corazón no siente?  
Yo me acuerdo que niño,  
à la larga existencia despertando,  
tuve à todo cariño:  
trás figura de amor viví volando,  
figura de color tan peregrina  
que el despierto recuerdo enamoraba  
y dormido en el sueño le encantaba!...

El húmedo vergel ancho y pomposo  
de frutos y verdura  
vestido del verano generoso  
con la rica brillante vestidura ,  
sus sombríos doseles  
en arboleda larga me ofrecía :  
allí la gota lánguida caía  
del malinal rocío que en la hoja  
alegre se colgaba : los acentos  
lejanos y cruzados en los vientos  
de las aves pasaban cual sus alas  
rápidos y sin eco :  
cuando del alba marchitó las galas  
el hálito voraz del sol de estio,  
bajo el toldo sombrío  
del verdor... escuchaba,  
sentía... y meditaba.....  
de las selvas la voz , la voz del río ,  
cumbre lejana que las nubes toca  
hueca y erguida roca ,  
bullente y revoltosa calarata  
con su espuma de plata ,  
hendido valle que arjentó una fuente...  
todo á los ojos lánguidos presente  
contentamiento dulce me esparcía  
aun no pensaba , mi razón nacía.

Amé también las mariposas blancas ,  
de la oveja inocente  
amoroso balido  
barto el seno llenó de mi sentido...  
¡lágrimas en los ojos compasivos  
sentíame , si triste á la cuchilla ,  
que aun á los ojos del recuerdo brilla,  
rendía su cabeza resignada!  
¡ pobre oveja á la muerte destinada !  
yo los lamentos vivos

de pena y de dolor no comprendía  
si el corazón del hombre los vertía,  
mas siempre lamentaba  
cuanto era bello y bueno y fenecía !

¡ Madre ! ¿ no me recuerdas sonriendo  
en mi cuna tranquila  
de mi frente de rosa despidiendo  
el resplandor de mi alegría santa ?  
abierta de mis ansias la pupila  
te buscaba... mi oído  
bebió contento el maternal gemido :  
y apenas á mi planta  
dió el instinto poder , yo te seguía  
y trás de tí corría  
con infantiles ansias respirando :  
para tu canto delicioso y blando  
fué el acento primero  
de mi tierna garganta...  
así la voz primera del jilguero  
brotada apenas la variada pluma ,  
del ave madre en el caliente seno  
le escondía , gemido lastimero... !

Todo era amor... de las nevadas manos  
con júbilo batidas  
clamores yo lanzaba tan ufanos  
de candor y alegría!...  
un amigo tenía  
cada idea de amor que generosa  
y ávida de vida  
brotaba de mi alma conmovida,  
cual brota en primavera venturosa  
el botón coralino de la rosa :  
todo lo amaba , todo lo seguía...  
todo también me amaba y me reía.

Pero túrbio en mal hora  
llegando un pensamiento,  
llamando á mi razon, la despertaba,  
movia y desplegaba  
en ondas de luz viva...  
¿por qué fué mas festiva,  
por qué mejor brillaba  
la aurora del amor? ¡ay! fué la nube  
de oscura idea por mi mal llegada,  
la que llamó la estrella dilatada  
de mi razon á regalarme bella  
la primera centella,  
que crece, al cielo sube  
el órbita ensanchando  
siempre con mas poder... ¡guárdate, estrella!  
la duda fué la oscuridad primera  
que coloraste al asomar tu brillo...  
no marchiten ¡ay no! tus resplandores  
esas tempranas flores  
de mi niñez sincera,  
ese candor sencillo,  
ese gracioso afán... esa ternura  
por cuanto fué una bella criatura.»

Mas ella dilatábase y tendia  
globos de luz en lluvia fecundante  
por la inmensa region que recorria:  
viérais allí cayendo sobre el mundo  
centellas de una hoguera,  
y en su breve carrera  
brillar una verdad para la vida  
del mundo saludada y conocida!  
el reflejo ambicioso dilatava  
la exhalacion de fuego  
debajo de los cielos silenciosos:  
merced al resplandor, débil buscaba  
con ojos dolorosos

y desconcierto vagaroso y ciego  
el mortal de la tierra ,  
las altas leyes que infinito encierra  
el callado vacío...  
¡ó de su génio grande desvario!  
ardiendo en fiebre de su sed profunda  
con la vista menguada en la serena  
bóveda , contempló la ley fecunda ,  
la potencia eternal que el mundo ordena...

Caló la forma estúpida y grosera  
de la visible realidad... su idea  
el poder adivina  
y la fuerza de espíritu profundo  
que alienta móvil todo el ser del mundo!  
débil muestra no mas de ese portento  
ha sido el movimiento,  
empuje poderoso  
del Criador..... su voz dentro del caos  
con eco rumoroso  
hijos, gritaba, alzaos.....  
y brotó el movimiento  
de ruido universal en un momento...  
corrió la mar con impetu , corria  
desatada la ría ,  
el águila voló , gritaba el viento  
agitado y violento ,  
moviése el bruto que empujó el instinto,  
y sábio guardador de lo criado  
alzóse el hombre... contempló el recinto  
en que vive encerrado  
y al cielo contempló... móvil el día  
con su móvil estrella aparecia  
y finaba despues... y lentamente  
la luna se movia en noche clara.....  
rauda arranco la inteligencia avara

el vuelo omnipotente  
 y el orden sorprendió que el cielo rije,  
*armonia y poder* en justa alianza,  
 un Sol reverberaba poderoso,  
 y á su centro, amoroso,  
 las criaturas débiles llamaba  
 para alentarles de su mismo aliento;  
 ¡ley del amor!.... por ti la gran pujanza  
 del brazo creador del Sér inmenso  
 nuestra razon llenó..... ley tan segura  
 que el destino afianza  
 de la débil criatura  
 con su eterno poder, amor intenso.

¡ Todo es amor!.... del astro la mirada  
 de amor tan prolongada  
 con luz y aliento enriqueció la vida :  
 la flor le ha saludado agradecida  
 y el cantor de los árboles alado :  
 la mar lo ha reflejado,  
 espejo fué de amor la tierra toda!....  
 ¡ todo es amor!.... el cielo en las regiones  
 dó la nube se sienta ha recojido,  
 las muertas de la tierra exhalaciones  
 y otro sér les ha dado y difundido  
 vida que es la salud de otros vivientes...  
 ¡ ved caer esa lluvia sosegada  
 en llanura sedienta y abrasada!  
 flores marchitas, cuerpos fallecientes  
 de la raza animal.... todo se asoma  
 otra vez á vivir, del fresco aliento  
 todo algún soplo regalado toma.....  
 y así rueda el poder del alma honda  
 inmensa y en los aeres abrasada  
 aunque silencio lúgubre la esconda,  
 y así con el amor que en ella vive,  
 empuja sin cesar del movimiento

la gran ley creadora  
 que la vida esparció en el firmamento...  
 bajó á la tierra, derramó la vida  
 y al cielo se volvió... ¿quien no te adora,  
 alma de amor, fecunda, alentadora,  
 eterna y en ti misma sostenida?  
 yo te sentí tambien dentro mi mismo!  
 benigna proteccion consoladora,  
 yo vivo á tu poder agradecido!  
 secreta la he sentido  
 la voz de tu poder en ese abismo  
 de mi sér, de mi espíritu viviente :  
 de mi existencia en la feliz aurora  
 te sentí precozmente,  
 amor, amor divino!  
 la idea revelada de los séres,  
 guia de mi destino  
 alumbróme despues... víla creciendo  
 con leyes inmutables, sosteniendo  
 de otros mil los atados eslabones :  
 un ay! de mi sentir, los corazones  
 hirió de mis hermanos,  
 gozaron con la voz de mis placemes,  
 y mis vuelos del mundo soberanos  
 siguieron en el númen suspendidos...  
 vedles!... ellos vinieron  
 de apartadas regiones  
 y un pensamiento solo concibieron,  
 vivirán confundidos  
 á la ley de una vida sometidos!

Yo siento mi querer... en mi la siento  
 esa potente ley : dentro murmura  
 de mi con voz segura :  
 á su gran mandamiento  
 obedece ese cuerpo que es su esclavo :  
 agitó sus tinieblas esa oscura



ignorancia, y el mundo sus arcanos  
sombrio opuso á mis intentos vanos:  
pero de mi querer de mi alvedrio  
con el ímpetu bravo  
radió mas claro el pensamiento mio!

Las cifras misteriosas que en el mundo  
escritas ví de lúgubres verdades,  
del alma firme comprendidas fueron:  
sus dobles mas tinieblas descojieron,  
mas se apartaron en tropel inmundo:  
en alas del espíritu de fuego  
volé primero de las sombras ciego  
para encontrar despues region mas pura,  
mas clara y transparente:  
el Infinito desató á mi mente  
de su eterno momento sin medida  
la tranquila corriente:  
de negra inmensidad, abismo horrendo  
sentéme sobre el linde  
y allí me estremeció pavor tremendo,  
asomé la mirada enajenada  
de la razon turbada  
allá á la eternidad.... ¡ rayo divino!  
emanacion del Sér! ¡ de Dios esencia!  
tú viste suspendido en el altura  
de la terrible hondura  
el arcano fatal de la existencia,  
la jornada fatal del peregrino:  
era la tierra simbolo infinito  
de infinita verdad..... por el pasado  
el presente alumbraste  
y al porvenir tendiste  
la luz de la vision, y sujetado  
al poder de tu solo llamamiento  
todo el mundo pasó... luego corriste  
espacio y mas espacio y un momento

y otro momento..... imaginaste luego  
dar con el centro de verdad viviente,  
con el foco divino de la lumbre.....  
y en imágen que dió la fantasía  
viste de luz el manantial ardiente  
en ondas incesantes  
llenar la inmensidad de un claro día!...  
tú imaginaste la soberbia cumbre  
del tiempo y de los seres: la presencia  
contemplaste de Dios, y te mentiste  
cuando cegando tal grandeza viste  
la misma ley de su alta Providencia!

Un ay sonó de desgarrada pena,  
un hondo ay!... y la region serena  
lo renovó en sus ámbitos, crecía  
el grito, se dolía  
allá en la soledad del pensamiento:  
y luego la razon con su caída  
en la tierra contrita lo murmura,  
y en la tierra, en el valle de amargura,  
el ay!... de aquel dolor se repetía.

En el ancha expansion de orgullo bravo  
que la mente estendía  
cuando de Dios la imagen se mentía,  
un quejido salió del sér esclavo:  
*¡era hombre!* la risa  
de maléfico jénio  
crujía solitaria y misteriosa  
con la voz de una duda venenosa,  
breve fué la caída:  
en el menguado asilo de la vida  
vióse la criatura sin aliento  
cansada del hundido pensamiento:  
una tras otras dudas funerales  
cual sombras evocadas á una hora

rompieron de los símbolos mortales  
 los cerrados enigmas , y á deshora,  
 volando en pos de un rauda fatalismo ,  
 pasaron melancólicas verdades :  
 levantó del abismo  
 el semblante un espíritu de ira ,  
 génio que ciega cuando el hombre mira,  
 el génio de las negras tempestades!...

Descorrió el denso velo  
 de todo lo creado...  
 y vi el dolor : su rostro desecado  
 y de mirada escéptica llorosa  
 penetró con agudo desconsuelo  
 el fondo de mi sér : y la venganza  
 vibró su cabellera de serpiente,  
 se alzaron y corrieron ,  
 gritaron y bulleron  
 al rededor imágenes de muerte :  
 ambicion y rencor , odio y coraje  
 en su libre y salvaje  
 lucha rujian con sonido fuerte  
 que en el seno me heria :  
 espíritu de indómita pujanza  
 el gran génio del mal la frente erguia  
 de laureles de sangre coronada :  
 ay ! dónde me escondia  
 la crédula esperanza  
 su bonancible y celestial mirada ?

No estaba allí..... que fué del génio malo  
 la infinita mirada llameante  
 la que allí dominó : su voz tenia  
 diabólica armonía :  
 « oye , mortal , y tiembla ; » me gritaba  
 y de mi aliento débil  
 el soplo se apagó..... del labio mio

salió un lamento flébil  
 y lo apagó una ráfaga saliendo :  
 el ángel fascinaba  
 el pensamiento con poder impío.....  
 quise pedir al cielo su clemencia  
 mas ay de mi impotencia !  
 en el cielo y en Dios ya no pensaba.

Vibró la voz del ámbito señora :  
 « abre los ojos , exclamó..... la tierra  
 ¿ que te ofrece , vil siervo  
 de poder superior?... en cruda guerra  
 tus hijos he querido que lidiaran ,  
 y la sed con su sangre mitigaran  
 por sentir mas la sed , su agudo diente  
 rasgando el corazon : yo les conservo  
 insaciables asi , y asi contentos :  
 ¿ no les viste vivir ? ¿ se preguntaron  
 ¿ porque al mundo vinieron ?  
 viven solo y la vida han sostenido  
 de la fuerza en el lazo vigoroso  
 por vencer de otro sér mas poderoso  
 el instinto invasor : amor mentido  
 es todo vuestro amor... ¿ porque en el alma  
 sientes , raza guerrera ,  
 el diente de la sáfia mordedora  
 que te arde , lacera  
 despedaza y devora ?  
 llegaste ya con la batida palma  
 de tu clara victoria,  
 mas , dí , cómo llegaste ?  
 entre sangre y escombros asentaste  
 el pabellon menguado de tu gloria... »

« Silencio , esclavos : del pasado ciegos ,  
 las páginas abrid : cerrais los ojos  
 y trémulos gemis... del viejo mundo  
 ah ! visteis los despojos

de partidos cadáveres sangrientos,  
de corazas hendidas ,  
de carros polvorientos,  
de armas hechas pedazos ,  
de ciudades prendidas  
del incendio feroz... humildes brazos  
de angustiados vencidos imploraban  
á otros brazos perdon... luego caían  
cortados por el arma fratricida :  
así todos vivían ,  
así todos gozaban  
de la sangre de hermano que bebían...»

« ¿ Porqué el primer hermano  
vertió la sangre fraternal ? ¿ cuál era  
la cabeza primera  
que envuelta en rojo borbotón saltara  
por la virgen pradera ?  
¿ porqué la raza alevé,  
hija del matador, siempre la mano  
con el hierro inhumano  
que á todo mal se atreve  
omnipotente armó ? ¡ y omnipotente,  
porqué nació insensible  
fiera y degenerada !  
que la buena y sensible  
alma de Abel piadosa  
fué la primera víctima inmolada ,  
y después una raza generosa  
fué de otra mas feroz despedazada ! »

« Por qué siempre venció el poder, maldita  
fué para siempre la bondad, — valientes  
y cobardes espíritus confunde  
la tierra... ya le falta  
el bien cerca del mal... impune salta  
la discordia, y en círculos ardientes

de su furor encierra  
cuantos hombres respiran en la tierra :  
el fuerte brazo , del cobarde hunde  
la vida , el porvenir ...» — luego añadía  
el nuncio del dolor — mirad — y torvo  
la rápida mirada sacudia  
al soslayo traidora , y en el corvo  
perfil de sus dos labios contraidos  
hervía rebosando de veneno  
la sarcástica voz con que reía !

A una señal de magia creadora  
saltó á mis ojos la feroz imagen  
de ruina universal... el bruto hambriento ,  
con indómita saña  
á otro mas débil la garganta abría,  
y en la red venenosa de su aliento  
la serpiente prendía  
la vida tan alegre  
del colorín cantor... rojo elemento  
llovido de una bóveda sombría  
en círculos caía por el aire  
fúnebre, diabólico donaire ,  
al beso de su llama todo ardía :  
y en tanto el huracán rompía al viento,  
las aladuras que del bravo intento  
comprimieron los impetus... rodaba  
por el mundo señor... todo temblaba !...

A una lumbre rojiza y tremulenta  
razas guerreras del finado mundo  
en muchedumbre rara se veían ,  
sonora y turbulenta :  
incendios y matanza  
murmuran con rencor : el Asia bulle  
en guerra y en venganza ,  
para que el génio destructor ahulle

con eco rumuroso  
 en el Africa ardiente :  
 grita la voz de sangre y estremece  
 el Capitolio audaz dó se guarece,  
 y las colinas de la vieja Roma  
 tiemblan del génio que en su seno vive  
 revolvedor, inquieto, sanguinario :  
 cruje con triste són del gran combate  
 la Señora del Mundo, y el oriente  
 y el occidente abrasa  
 cuando por ellos llaméante pasa  
 tronando su ambicion. — Rauda avenida  
 de un torrente de bárbaros inunda  
 el mundo reino de la gran señora :  
 temen las siete impávidas colinas,  
 que son su eterno asiento...  
 ¡ Asi rompe la flor airado el viento !

De una cruz suspendido  
 un *Hombre* muere por amor del hombre:  
 pero mirad!... tendido  
 el infeliz espira  
 al pié de un gran mortal de altivo nombre :  
 el mendigo le mira :  
 agonizando de dolor exhala  
 su espíritu afligido...  
 y el poderoso la radiante gala  
 ostenta, ciego de su orgullo impío :  
 llámole el infeliz; hermano mio!  
 y se alejó el hermano,  
 sin llanto se alejó, y era cristiano!  
 amor!... eh! nunca amaron,  
 mienten : el jérmen de maldad primera  
 quien arrancarlo al corazon pudiera?  
 malos nacieron, malos acabaron,  
 siempre crueles y de entrañas duras  
 los hombres viviran con sus iguales...

¡ avergonzaos, viles criaturas!  
 mendiguez y sedientos bacanales,  
 poder y esclavitud... ah!... pobres ciegos  
 soñaron el amor!... sarcasmo ha sido  
 del Dios que á vanos impotentes ruegos  
 ilusion y dolor ha concedido...!

Que Dios soy yo... Fatalidad empuja  
 la fábrica del orbe portentosa  
 y el mundo de las almas que rebosa  
 de mi fuerza el secreto movimiento;  
 oh! poco vale que del hondo ruja  
 del corazon rencor desesperado,  
 ó en el hondo del alma una centella  
 brote divina de un amor soñado:  
 locos!... tan solo de mi ardiente huella  
 el carril retorcido vais siguiendo  
 siempre siempre rodando  
 el Paraíso del amor buscando  
 y el negro infierno del rencor bebiendo...!

Misero espectador de escena impía  
 es el hombre... ¿ y el hombre  
 lo conoció jamás? dejad que ría  
 el destino por él, y por su nombre  
 de la piedad la risa... tierra y cielo  
 burlaron á la par: mas era un velo  
 clarísimo, azulado,  
 el velo que los cielos han vestido:  
 y hubo verdura en el ameno prado  
 y en el jardín florido...!

Y la muerte?... ¿ qué os dice este sombrío  
 silencio de la tumba solitaria?...  
 os rasga el pecho del dolor bravo  
 la ira emponzoñada...!  
 ah! vertió una plegaria



el lábio y el contento sonreía  
 en los ojos llorosos... la mirada  
 al cielo levantada  
 allí la faz de un Padre se mentía  
 sin leer en la tumba y en el suelo,  
*aquí finó la vida*  
*al cansancio rendida*  
*¿y dónde está la paz? dónde el consuelo?*

Lucha es la vida, lucha congojosa  
 con ese corazón y esos sentidos  
 y leyes necesarias siempre atados:  
 estinguiese la llama, y vagarosa  
 exhalación en el inmenso seno  
 de los seres criados se evapora:  
 y los seres criados  
 de ella alentaron, *mas, cesó la vida,*  
 hambrienta la devora  
 la eternidad profunda que es la nada  
 tenebrosa y callada!

Y dónde está la virginal dulzura  
 de eterno amor? y de verdad eterna  
 dónde la luz está?... — «cegaste niño:  
 la muerte, ser mezquino sin ventura,  
 es una amiga tierna  
 de constante cariño:  
 ósculo frío de su místico lábio  
 el soplo mata en la cansada vida:  
 ¿qué halló de la verdad sediento el sabio?  
 silencio!... nada vió... que él no sentía  
 el ser que ya dormía...  
 descansó... nada era!...  
 ¿y el alma de la suerte combatida  
 frágil batel en tempestad inmensa  
 arrebatado en larga sacudida?  
 ah! llegó su partida...  
 no desespera, nó, duerme y no piensa!...

» ¡Y mal dijeron de la dulce amiga  
odiaron esa muerte que esparciera  
tan santa dulcedumbre  
de vida amarga en la infernal fatiga !  
¡ sigue, Fatalidad esa carrera  
en alas de los siglos , sigue , rompa  
tu vuelo por la tosca muchedumbre ,  
y hasta los oídos y los ojos  
de su llanto , y le sirvan sus despojos  
de prenda á la verdad y á ti de pompa...

» Yo soy la providencia !...» —tan amarga  
es la risa del génio de dolores .  
que mi sér se aletarga :  
treme la vista , claros resplandores ,  
vivísimos crecientes  
de densa luz con un inmenso velo  
tierra empañan y cielo :  
y á mis gemidos suenan balbucientes  
presagios de terror : imágen negra  
de una tumba sin cruz , tumba olvidada  
pasó y abrióse , y á la luz un muerto  
mostró la hueca faz : borrada apenas  
la fúnebre mirada  
de agonía feroz , su faz marcada  
era aun de la duda y de la ira :  
murmuróme una voz , « todo mentira  
fué para mi ilusión... viles cadenas  
de fatal servidumbre  
arrastra el mundo... si me amaste amigo  
ora escúchame ya , que ora maldigo  
la hora condenada  
en que un poder me sorprendió en la nada » ...

La tumba se cerró... fúnebre el eco  
devolvióme el rumor... y respondia  
con eco de terror el alma mia...

mas dó brillaba el misterioso hueco  
 de la tumba se via  
 fantástica una piedra en que la lumbré  
 el nombre descubríome de mi amigo...  
 y fatal servidumbre...  
*arrastra el mundo... de mi sér maldigo :*  
 el eco prolongándose clamaba  
 y encogido mi espíritu se helaba !

Rápida me pasó , como una estrella  
 serena y bonancible  
 la luz de mi alvedrio:  
 la razon rebelé , torció la huella  
 el génio del dolor... grito terrible  
 dando en su fuga breve:  
 «culpa es del llanto mi pecado ; el mio ,  
 no tu poder fatal... mentiste aleve,  
 ó génio seductor...» — una creencia,  
 con bálsamo alentaba mi existencia  
 de inefable dulzura:  
 mas espacio busqué... volar queria  
 porque entonces creía:  
 cual aroma que sube  
 al aura tersa en transparente nube  
 voló al cielo mi fé ya renacida  
 que el cielo es de la fé patria querida.

Pero me hundió la sombra... todo era  
 sombra infinita , honda , derramada,  
 vaho sombrío de la negra nube...  
 todo todo ceguera...  
 de la prision inmensa fué llegada  
 una voz : «tu alvedrio te contenta  
 criatura insensata , me decia :  
 déjala que te mienta  
 culpa en tu desventura , pobre ciego ,  
 y que se rompa en desengaño luego

la ilusion encantada...

tú, náufrago rabioso en mar de fuego,  
ay! no hallará frescura,  
y, los ojos cerrados á la nada  
iráse á despeñar la criatura.

» ¡Ay, cuando no lo creas! de tus días  
dí que será!.....—mas quien al condenado  
espíritu del mal ha encadenado  
el humano alvedrio? —tu dormias  
el sueño, el sueño helado  
de la nada, ó mortal que pervertido  
viviste y criminal... ¿quien te ha llamado  
y el dulcísimo sueño sacudido  
para darte el querer cuando nacieras,  
arma cruel que bárbaro torcieras  
contra ti mismo, di? Dios lo ha querido:  
Dios, ese Dios tú perdicion ha sido...»  
la blasfemia tronó... de duelo y saña  
indomables espíritus ahullando  
iban la voz maldita repitiendo...  
hasta que el sueño plácido que engaña  
ojos y corazon en lucha amarga,  
á mi afán ya se entrega,  
los ojos vela, el corazon sosiega  
y el agitado espíritu aletarga.

.....

Una vision de fuego en mi delirio  
me arrebató en la hondura  
del espacio: y el mundo gobernado  
por dos ángeles ví, que ora alunbrado  
iba y ora perdido en el martirio  
de una noche sin fin!... el mal reia  
de la saña profunda; y de alegria  
cándido el bien..... la voz de desventura  
de un amigo infeliz, del mal seguia  
la carrera fatal: ¡eterna alianza!

y el ángel bondadoso  
en las sienes mostrábame amoroso  
su corona con flores de esperanza.

Ansioso desperté... tras un gemido  
busqué mi pensamiento... no le hallaba  
que entre aurora y tinieblas dividido  
y mentira y verdad... *solo dudaba* :  
puede cesar, Señor de mi existencia,  
fatiga tan aguda,  
tan largo padecer... tu Providencia,  
tu Providencia *alumbrará mi duda?*





## **EL PENSAMIENTO.**

---

**Al joven poeta don A. T. de la Quintana.**

---

**Hermoso es contemplar el firmamento  
por manojos de estrellas salpicado  
y en alas de atrevido pensamiento  
bello es cruzar el cóncavo azulado.**

**Y ver de la creacion la maravilla  
en la alta luna que su luz desata  
en cada estrella que lejana brilla  
como tímida flor que se recata.**

**Grandioso es contemplar los anchos mares  
y su hondura medir place al orgullo...  
bello es seguir con místicos cantares  
del oleaje el pacífico murmullo.**

Y es grato en la pacífica alameda  
sentir los besos de la casta brisa  
que entre el follage murmurando queda,  
pide á la abierta flor casta sonrisa.

Y disfrutar en húmedos pensiles  
grata frescura y apacible sombra  
y orugas, salamandras y reptiles  
ver arrastrarse en su mullida alfombra.

Oir de los alados trovadores  
la música encantada y armoniosa  
al compás de festivos surlidores  
que en perlas dan su llinfa bulliciosa.

Sublime es contemplar tan bellos séres!  
pero su acorde union es mas sublime,  
dulce es su amor, su dicha y sus placeres,  
dulce es la blanca tórtola que gime.

Tierno es el vago colorin travieso  
si llorando de amor busca su amante  
que presa ya de un alcotan avieso  
espira entre sus garras palpitante.

Tierno es el cisne que en el lago flota  
y hunde en el lago la nevada pluma  
que una perla vertió por cada gota  
y la linfa en redor trocó en espuma.

Dulce es la flor que el alba tornasola  
roto el boton con virginal recato...  
triste es la flor si muere su corola  
por desamor del ruisenñor ingrato.

Tierna es la fuente que al pasar murmura  
voces de amor á las agrestes flores

que luciendo sencilla galanura  
vistiendo están su margen de colores.

Todo es amor, encanto y armonía...  
oh! bendito aquel sér que lo creara!  
¡el Dios que un pensamiento al alma mia  
para entender su mundo prodigara!

¿Qué te daré, Señor, porque á mi alma  
descubres el valor de ese tesoro?  
si es mi canto feliz, tuya es mi palma  
cual tuyas son las lágrimas que lloro.

Lloro de amor! la ley del universó  
es el amor en que el viviente vive,  
la abriga de la flor el cáliz terso  
y por ella la flor mustia revive.

Lloro de amor!... me ahoga la armonía!  
concibe mi razon lo que yo siento!  
gracias, Señor...!es tan hermoso el dia  
al brillar con su luz mi pensamiento!

¡Del mundo los misterios son tan bellos  
por avara cortina oscurecidos  
si *sus misterios* la razon ve en ellos  
en infinita oscuridad perdidos!

¡Gracias, Señor! el mundo no me tienta!  
el placer no me acecha descarnado!  
gracias, Señor! tus maravillas cuenta  
de su primor el corazon prendado.

El ancho mar de tu creacion me place  
y de sus valles el variado alifio!  
como la luz mi corazon renace...  
late de amor mi corazon de niño...



El mundo que mis flores desdeñara  
dijo en su frenesi que *flores miento*...  
le quema del placer la sed avara ,  
no cobija ; Señor ! mi pensamiento.

Ilusiones no ven de amor y gloria...  
no buscan ciegos un fantasma hermoso ,  
y no hallan evocando una memoria  
de goces santos manantial sabroso.

Tedio les dan los valles con sus flores  
y les cansa el amor de sus mujeres,  
que no mueren de amor en sus amores  
ni les mala el placer en sus placeres !

Su pensamiento una ilusion no guia,  
mortales son no mas, que así nacieron...  
darles inspiracion su Dios queria ,  
mas ébrios de placer no la quisieron.

El mundo vil arrebató esa perla ,  
esa llama de Dios, esa memoria ,  
y si en algun mortal consigue verla  
torna servil á su infamante escoria.

Un pensamiento no cobijan ellos  
que dé á la flor mas cándidos colores ,  
que añada al sol mas lípidos destellos  
y que apure la vida en los amores !

---

Amor !... el amor es puro  
cual perfume virginal  
que exhala flor ruborosa  
á la luz matutinal !  
puro como el canto flébil  
de un querube celestial

dulce como la ternura  
del ósculo maternal!  
el amor! prisma de ensueños  
y colorado cendal  
que un rayo mintió en la vida  
de la bonanza eternal!  
une dos séres su lazo  
en éstasis celestial  
lejos de los desvaríos  
del ruin placer mundanal!  
bendito mi pensamiento  
que dióme un ensueño tal!  
sin él, ó Señor, quién pudo  
en amor angelical  
flores hallar agrupadas  
cual las agrupa el rosal?  
*Hermosa, hermosa es la vida,  
Señor, si piensa el mortal!*

Placer! inocente he visto  
su imagen aparecer  
y con aliento aromoso  
mis ilusiones mecer!  
siento que engrandece el alma,  
siento que ensancha mi sér,  
siente el corazón la vida  
en sus delirios beber!  
lo he gozado en bella noche,  
en vago resplandecer  
de las estrellas, que el sol  
por huellas dejara ayer...  
lo agoté con puro encanto,  
y loco de oír y ver  
en la enramada frondosa  
al lado de una muger  
que afan como yo sentía  
lo grande por comprender...  
bendito mi pensamiento

que inmensa luz al verter,  
 hizo la niebla rasgando  
 que mucho llegara á ver !  
*Qué es, Señor, sin él la vida  
 si en el pensar hay placer !*

La oracion ! grato y sublime  
 es ante el ara gemir  
 y á los lamentos del órgano  
 una plegaria decir !  
 y replegarse en el alma  
 y á los cielos bendecir  
 y borrar con lloro amargo  
 los placeres del vivir !  
 y caer en nuestras llagas  
 santo bálsamo sentir  
 y gozar de la existencia  
 para aprender á morir !  
 la oracion... ! lenguaje santo,  
 que á los cielos al subir  
 hace á sus bellos querubes  
 de puro gozo latir !  
 grito de la eternidad,  
 recuerdo del porvenir  
 que vino de los deleites  
 halagos á desmentir,  
 que dijo á mi pensamiento  
 la nada del existir !  
*Oh ! Señor ! Señor ! qué furra  
 sin pensamiento vivir ?*

La gloria !... su magia un día  
 fascinó un sueño de amor,  
 turbó del placer las horas,  
 de una plegaria el dolor.  
 Un fantasma á mi carrera  
 lanzó de claro fulgor,  
 que encadena mis deleites

à su prestigio traidor !  
ó Dios ! no cese jamás,  
ese afan encantador  
que cuanto mas me tortura  
es mi delicia mayor !  
no se pierda entre las sombras  
ese laurel tentador ,  
que de pesar entre espinas  
brotará mas seductor !  
sienta estremecerse el alma  
al sonar embriagador  
de aplausos cien confundidos  
el misterioso rumor !  
Piedad, Señor, para el hombre  
ciego à tan bello primor !  
ha muerto su pensamiento  
con su placer corruptor !  
*Oh ! de los hombres que viven  
cuántos no viven , Señor !*

Gloria , fé y amor senti  
yo que al pensamiento di  
cabida en alta ilusion ,  
yo que he sentido en mi frente  
hervir en ráfaga ardiente  
osada la inspiracion !

Cabe los hombres pasé  
en mi sintiendo la fé  
de mi pensamiento audaz :  
y dó ellos vieron dolores  
hallé delicias y flores  
y consuelo y blanda paz.

Cuando en impetu iracundo  
osé fingir otro mundo  
de mi pensamiento en pos :  
trepó el pensamiento al cielo

y solo abatió su vuelo  
al pié del trono de Dios.

Sobre las nubes sentado  
oyó el huracan fraguado  
detrás de su umbrío tul :  
y de su preñado seno  
oyó brotar largo trueno  
llenando el cóncavo azul.

Del rayo las vibraciones  
vió temblar en las regiones  
que son del orbe dosel :  
vióles el aire alumbrando,  
y vió tambien centellando  
el ojo de Dios en él.

Y allí cantó la tormenta,  
cantó la huella sangrienta  
que el rayo dejó voraz ,  
que lanza su fuego al hombre  
porque mas triste se asombre  
al ver tinieblas no mas.

Que solo la luz del rayo  
en su estático desmayo  
pudiera el génio alumbrar ;  
porque brilla el pensamiento  
al ver en el firmamento  
un relámpago brillar.

Que del trueno el estampido  
al pensamiento atrevido  
solo despierta feroz ,  
sí el trueno zumba en la esfera ,  
suena quizá mas severa  
del pensamiento la voz.

Que es del génio la morada  
esa bóveda velada  
por la negra tempestad ,  
porque es al génio la tierra  
pobre cárcel dó se encierra  
en luto y en soledad !

Por esto el génio que envia  
trás la tempestad sombría  
al universo el Criador,  
guarda en la frente su sello  
y arroja al mundo un destello  
de grandeza y de valor.

Y el entusiasmo sagrado  
en que rebosa inspirado  
quisiera el mundo apagar,  
mas con opresion insana  
hace mas pura y lozana  
la inspiracion destellar.

Y el génio á crear se lanza  
y se goza en la esperanza  
de *su libre* inspiracion :  
pasa entre todos valiente  
sin acatar con la frente  
los cuarteles de un blason.







## LA MAR.

---

En que lecho yacías murmurando ,  
ó dónde *aquella noche* te escondía  
cuando aun no alentaba el Universo ,  
inmensa mar , que el día  
de tí nos vuelves cual espejo terso ,  
que velas en la noche amenazando ?  
oh! cuando era , cuando ,  
que en el hueco sin fin , sin voz ni horas ,  
del tiempo en el abismo desdoblaste  
tus ondas mansamente gemidoras ,  
ó con áspero son las arrojaste  
por luego replegarlas oprimida  
para dejar el árida florida



de arboledas y flores esmaltada?  
 que voz ó que mirada  
 te condensó iracunda  
 y puso treguas á la voz profunda  
 de tus voraces golfos arrancada?

Todo era sombra... centellaba un rayo  
 y colgó sobre tí de un sol la frente,  
 se alzó la criatura del desmayo  
 y grito universal sonó *al potente* :  
 todo era mar viviente ,  
 todo una hermosa mar que estremecía  
 los ojos con la luz que despedía :  
 « atrás » clamó una voz, y con murmullo  
 del sujetado orgullo  
 cejó la altiva de la tierra dueña :  
 ¿cuándo ha de ser que silenciosa seña  
 mueva en día final hórrida guerra?  
 ¿quién contendrá esa mar , cuando bravía  
 en el tremendo día  
 la ira de Dios la arrojará á la tierra?  
 ay!... que la veo así... niños donosos,  
 lozanas niñas, que en la fresca orilla  
 la alegre planta paseais gozosos  
 ante esa bella mar que tanto brilla,  
 no acerqueis esa planta  
 á la engañosa bella que no espanta :  
 ese murmullo quejumbroso y manso  
 que en su ancha mole con temblor retiñe  
 es solo el suspirar de su descanso  
 ora que el sol de claridad la ciñe :  
 niño , también un día  
 le ví cuando tenía  
 sobre sus olas la galana aurora ,  
 me enamoró cual hoy les enamora  
 á esos inocentes que la aguardan  
 y llaman á sus olas porque tardan !

Era un día de gozo y alegría ,  
ya la húmeda noche desterrada  
serena sobre nubes se mecía  
pacífica y donosa la alborada :  
la tierra despertada  
latía en un acento  
de universal contento,  
y ecalaba fresca  
del aire vivo la corriente pura :  
y en esa mar con revoltoso juego  
luces saltaban rojas ó amarillas ,  
ora tan regaladas y sencillas ,  
ora cual vivas ráfagas de fuego :  
en confuso rumor gallardas naves  
crujiendo en ella se mecían graves ,  
concierto de alegría , largamente  
sonó la vocería de la gente ,  
serpeaban las sombras en las olas  
de trémulas y leves banderolas :  
y bateles cruzaban  
las ondas que entre luz los sustentaban !  
de rientes cabezas alegradas  
y del clamor lejano saludadas.

Así fué como el mundo , niño ufano  
alegre al despertar á la existencia ,  
pintaba de su júbilo temprano  
la mar que le placía  
cuando se sonreía  
del corazon la tímida inocencia :  
vióla amorosa un día en indolencia  
y la pobló de plácidas Sirenas  
y Náyades risueñas que jugaban ,  
y en aquellas llanuras tan amenas  
con las blondas cabezas se asomaban ,  
y á Galatea bella  
como en la mar caída pura estrella

todas en baño dulce la cercaban :  
y adormecía peces y delfines  
aquel canto de miel, una armonía  
que la marina brisa difundía  
hasta los vagos últimos confines !

También imagen tierna me figura  
las bellas hijas de la edad primera  
libres en su candor y en su hermosura  
imprimiendo la huella pasajera  
en fina arena de oro  
para que lleve el onda aquel tesoro,  
veo que el aura en juguetones vuelos  
revuelve en dobles los airosos velos  
mientras la mano tienden inocente  
al sol que nace, de la mar en frente :  
allí dicen su gozo y sus amores,  
allí donde suspiran los rumores  
débiles de la mar, música dando  
á las horas de amor que están gozando.

¡ Todo calma y recuerdos de dulzura  
ante esa mar del cielo iluminada !  
ante esa gran llanura  
dó la esfera colgada  
detiene bonancible su mirada !  
todo amor cuando el pecho  
dulce cautivo de sus voces hecho,  
late suavemente  
como sus olas mansas  
jimen lánguidamente !

Soltó una voz el corazón, oh negra  
túrbida noche que abrigaste duelo,  
cuál suspirar frenético le oíste !...  
ni una estrella le alegró,  
todas huyen del cielo...

es una noche borascosa y triste!...  
¡ó corazon que tanto sonreiste  
á la amorosa luz y gentileza  
de esa naturaleza  
ora lóbrega y fria.  
quién te auguró despecho y agonía?  
viviste de ti mismo confiado  
y ora la lobreguez trajo cuidado,  
tormento en el misterio te aniquila,  
de ira y rencor en infernal combate  
el sér ardiendo late  
sin esperar el alba mas traquila!

Entónces era cuando en tempestuosa  
de profundos fragores sacudida,  
bramaba el negro mar soltando alientos  
del agua tenebrosa,  
la máquina del orbe estremecida  
amedrentando en ímpetus violentos:  
escasos los sangrientos  
centellantes relámpagos, apenas  
treguas á los ojos daban  
que el espacio buscaban:  
resonando con salto en las arenas  
imaginé las ondas, y bullendo  
y una encima de otra amenazando  
y otras así tras otras renaciendo  
y sobre la postrera al fin rodando  
y en las bañadas rocas  
de brava ira locas  
estrellando en espuma el largo estruendo.

Y ví la mar en el fatal momento  
que el Señor á la raza pecadora  
las cataratas mil del firmamento  
abrió con fuerte mano vengadora:  
mugieron á deshora

todas las de las mar ondas quiélas :  
 y de vias secretas  
 brotó el raudal inmenso borbotando  
 y sonó todo el cielo diluviando :  
 ¡ con que voz, con que enojo  
 saltó y rodó y mugió la mar hinchada  
 por la tierra inundada  
 mientras el rayo serpēaba rojo !  
 mil colores violáceos  
 tomó la mar de rayos encendida  
 cual de fuego vestida ,  
 y en su seno temblaron los celáceos  
 y tembló la ballena  
 cual si el aire sintiese en el arena ,  
 tan rápido el empuje , del potente  
 á la voz , removió la mar dormida  
 que á la tierra llevóla raudamente  
 como ella á la nave ya partida !

La ví despues en la feliz jornada  
 de fatigada gente peregrina ,  
 que á la mansion del cielo destinada  
 con pena se encamina :  
 la ví plegando en dos enormes lados  
 las ondas de los golfos despojados ,  
 ví el honda cavidad dó el remolino  
 rujía en largo borboton sonoro ,  
 árida, seca y hecha ya camino  
 del pueblo á quien portentos quitan lloro :  
 ¿quién sus iras al hondo  
 sorprende y ata?... ¿quien la mar altera  
 que tranquila yaciera  
 en el jamás hallado inmenso fondo?...

La ví despues volviendo á la ley brava  
 de la vencida cólera, y cerrando  
 el paso al rey audaz que el cielo bruma :

pidió á beber el golfo su ola esclava,  
y en chispeante lid rudas saltaron  
onda sobre onda, espuma sobre espuma :  
cayó la mar sobre la gente impía  
que sitiando aquel son de movimiento  
hasta al fin de las ondas descendía  
despojo ya sin vida y sin aliento.

La ví despues : ministro vengativo  
del eterno furor , el seno abriendo  
á rotos restos de guerrera armada  
á sus golfos lanzada  
entre cántares de rencor festivo,  
himnos de guerra de feroz estruendo :  
era un dia sereno...

Dios compasivo y bueno  
al hombre generoso le enviaba  
un dia que en la mar se contemplaba :  
la soledad del mar ancha gemia  
con la voz de la lid que se estendía :  
la lid cesaba luego :  
naves y humanos restos sepultaba  
la mar y se cerraba  
sus olas igualando con sosiego.

Que tambien en la mar como en la tierra  
sonaba el grito de ira fatricida ,  
tambien allí la sanguinaria guerra  
de un pecho ardiente arrebaló la vida :  
y si en ancha llanura  
huesos sin sepultura  
que el tiempo blanqueara endurecidos  
quedaron para el cuervo allí dejados ,  
despojos de los míseros vencidos  
para quedar mañana consumidos  
bajo las olas fueron enterrados.

---

Para elevar sus tronos en la tierra  
en la mar animosos batallaron  
los que hombres y bárbaros nacieron :  
¡ cuál la imagen magnífica me aterra  
de esa mar que llenaron  
ensangrentados muertos que cayeron !  
ay ! en día lejano  
la veo su elemento soberano  
arrojando en sus ímpetus al mundo  
vaciando de sus aguas el profundo ,  
los mares del oriente  
llamando aquella mar del occidente ,  
los otros dos con ellos avanzando...  
si en el día final del gran gemido  
antes la llama su cristal ardiera  
¡ quien sin temblar su fondo miraría !  
¡ y como estremecido  
el corazón latiera  
cuando el llano magnífico vería !  
la que sus conchas bellas y sencillas  
dejara desdeñosa en las orillas  
y liviana corteza allí pusiera  
que de otra orilla errante nos viniera ,  
en el secado lecho mostraría  
restos á hambrientos peces escapados ,  
del cetáceo los huesos desecados ,  
anchas arenas que olas contuvieran ,  
altas como montañas unas fueran ,  
otras abismos hórridos formaron  
y acaso relumbraron  
envueltos en arena , mil pedazos ,  
riquezas que mil brazos  
de la codicia con furor guardaron !

Ah !... la veo llegando al son confuso  
de aquel día final : temblor agita  
el universo que el asiento mueve :

el Dios que lo dispuso  
la mar empuja que espumosa grita  
y viene viene, como un soplo leve;  
se juntan sonoras las corrientes,  
sienten el ruido al despertar las gentes;  
y todo es una mar como lo fuera  
aquel día fatal que el mundo era...  
así lo ví Señor, esclava tuya,  
tu mas terrible brazo, porque en fría  
lóbrega y honda noche yo penaba :  
¿ un alma vive que el dolor la huya ?  
¿ quién hay , quién hay que el día  
que al nacer encontraba  
no lllore porque es largo y doloroso ?  
aquella noche mi dolor medroso  
que el delito final me aconsejaba  
en la lejana sombra se paraba  
y la lejana mar oyó tras ella  
respondiendo á su llanto y su querella  
con el feroz bramido y la amenaza  
del leon que acometa y despedaza.

Del impío furor arrepentido  
á una esperanza tímido entregado,  
llanto vertí por el insomnio triste  
en que ví del gigante comprimido  
el golpe desatado ,  
mientras á mis visiones lo ofreciste :  
de los cabos del orbe hasta su centro  
ví que llegaba sordo , el rudo encuentro  
llanuras y montañas ocultaba ,  
y la fiera temblaba ,  
y despierta la humana criatura  
tembló tambien de aquella sepultura  
que de la dulce vida la llamaba ,  
gemí porqué sentí de mi pecado  
todo el horror entónces... cual gimiera



ante el bandido criatura inerme :  
temí morir del cielo castigado ,  
temí del alta esfera  
quedar proscrito y dolorido verme  
sin aquel Dios que arrepentido amo,  
sin aquel padre que aflijido llamo...  
perdóname... Señor... en tu gran día ,  
día de mi temblor , de mi agonía ,  
y cuando se pregone justiciero  
la mar llegando en su rumor primero,  
tén, ó Señor, piedad del alma mia.





---

¿Porqué imágen inmunda  
labrada en esa tierra pecadora ,  
voz de pecado en lágrimas fecunda ,  
turbas el sueño agora ,  
el sueño santo que de paz me inunda ?

Ymágen que abomino ,  
mi espíritu no sigas inocente  
de la luz que me vino  
soñando en el raudal puro y ardiente ,  
que á un cielo lleva la inspirada mente !

Tú del placer lascivo  
lánguida y desmayada  
le ries á mi sueño fugitivo  
tendiéndole dulcísima mirada  
que turba aleve el corazon cautivo...

Abrazé deslumbrado  
la imágen de la tierra : de su seno  
amor bebí irritado ,  
mas luego del veneno  
el puro corazon sentí quemado.

De su corona las caidas rosas,  
los rizos de su frente engalanada ,  
perfume de engañosas  
ilusiones sabrosas  
despidieron el alma enamorada.

Mas de la Virgen santa  
que los cielos habita ,  
la voz oí que la maldad espanta :  
y ante la luz bendita  
volvió la imágen la lasciva planta...

Del sueño desperté... su beso blando  
aun sentí palpitando ,  
en el lábio, y un nombre bendecido  
vertí con una queja y un plañido  
y desperté llorando.

A la madre implore que está en el cielo!  
madre del que ha pecado  
no alces del rostro el peregrino velo,  
el velo perfumado  
antes que esté mi sér purificado...

**Antes que el alma brille  
y la imágen del sueño corruptora  
entre nieblas se humille :  
y esconda aquella luz engañadora  
ocaso feo dó la sombra mora :**

**Tenga el génio del mal esa enviada  
hija del duelo eterno..... me perdona  
madre mia adorada ,  
y besaré tu velo y tu corona  
cuando sonría el alma perdonada.**







A LA MUERTE

DE

D. MANUEL GALLARDO.

---

Quó es nuestra vida mas que un breve día  
dó apenas nace el sol, cuando se pierde  
en las tinieblas de la noche fría ?

*Rioja.*

Bajo místicos llorones  
que forman lúgubre bóveda  
envuelto en sombras de luto  
tendido féretro asoma.  
En coro allí los amigos  
de la víctima que lloran ,  
una plegaria murmuran  
con voz trémula y medrosa  
; es la mansion del silencio,  
dó confundidos reposan  
con inscripciones y cruces

allá en cavidad angosta  
 la nobleza con su orgullo  
 y el orgullo con su pompa!  
 Allí la amistad derrama  
 lágrimas abrasadoras,  
 y entalla un lema en la tumba  
 que el tiempo avaro no borra;  
 allí la amistad no adula  
 que en la tumba no hay lisonja.

. . . . .  
 . . . . .

Breve asaz fué tu carrera,  
 luz que giró vagarosa  
 para perderse marchita  
 en los pliegues de la sombra.  
 Flor que crece entre las algas  
 que lago límpido bordan,  
 que el agua lame pacífica  
 y cerca astuta y traidora  
 para desgarrar su tallo  
 si rudo el ábrego sopla.  
 Mas esa luz al perderse  
 magnífica, esplendorosa  
 brilló en la mansion escelsa  
 dó solo entre luces mora.  
 Aquella flor desgarrada  
 en los pliegues de las ondas  
 tornó á brotar mas galana  
 entre un ambiente de aroma;  
 oh!... por esto de mis ojos  
 envuelto en lágrimas brota  
 el fuego que me aniquila  
 en agonía monótona;  
*es amigo porque el alma  
 gozar tu paz ambiciona:*

*porque el cuerpo es una cárcel  
y las cárceles ahogan.*

---

Su aurora ya pasó... de su existencia  
el vivo soplo desaparece estinto,  
y solo queda en tétrico recinto  
triste ataud que cobijó un rincón :  
tan solo un ataud !... Mas le coronan  
los que le amaban , con doliente lloro :  
allí sollozan tributando en coro  
al ataud postrímera oración.

Dulce es morir si guardan los amigos  
en su pecho grabada una memoria ,  
y cual farol espléndido, la gloria  
lanza á un sepulcro refulgente luz :  
triste es morir si duerme nuestro nombre  
trás de pequeña lápida escondido ,  
que no basta á arrancarle del olvido  
la triste sombra de mezquina cruz !

Dulce es morir... si quedan los reflejos  
del génio claro que vivió en la mente,  
que al imprimir la huella en nuestra frente  
la muerte avara á su fulgor cejó :  
triste es morir si el génio con la vida  
calló en la sombra de la tumba oscura ,  
como el cristal que rayos no fulgura  
si el sol en occidente se perdió.

Derramen tus amigos en buenhora  
del corazón las lágrimas dolientes ,  
bajen al suelo con dolor las frentes  
porque han perdido tu ventura en tí ;  
yo no te lloro ya , buscaste el cielo  
para dejar la corrupción y el lodo



que acá se vive entre placer beodo  
y entre perfumes y ventura allí.

¡ Ese tu sino fué! mal en el mundo  
del ángel puro la nobleza estaba,  
el barro vil sus timbres empañaba  
con aplausos y efímero laurel:  
en el palacio dó el Eterno mora  
faltaba acaso luminosa perla,  
y el ojo del Eterno quiso verla  
de su trono en el fúlgido escabel.

Dulce es morir si el ánima la copa  
sorbe en el cielo de eternal ventura,  
y lágrimas arranca de amargura  
el esqueleto sepultado aquí:  
yo tu sino envidié!... yo vi tu alma  
en torrentes flotando de armonía,  
y esa tu tumba al reparar sombría  
tu nombre en ella eternizado vi.

Vi de tus huesos la sagrada urna  
que una corona de laurel ornaba,  
y entre la muda oscuridad nocturna  
oí la voz del cárabo lloron:  
la corona besé que allí colgaba  
y pronto allí mis lágrimas rodaron  
y el laurel de la tumba marchitaron  
«que muere trás el llanto la ilusión.»

Oyeme sombra que venero humilde;  
tú que ese libro del vivir penetras  
dó decretado con fatales letras  
de los vivientes el destino está:  
mira dó está una cifra que no veo,  
y dime si mañana de aquel libro  
una señal, un nombre que no leo  
la mano del Eterno arrancará.

Veo girar el poderoso dedo  
inmutable las cifras señalando ,  
cual del reloj los signos va marcando  
la aguda sombra del fatal puuzon :  
y al contemplar inmoble aquella mano...  
ay ! mis cabellos el terror eriza,  
y hallo en redor espectros y ceniza  
que hombres y templos en el mundo son.

Dime , sombra , si mañana  
el dedo que me amilana  
mi oscuro nombre hallará ,  
y en este páramo triste  
que galas y lujo viste  
mi sepulcro cavará :

Dime sombra que respeto,  
si desgarrado esqueleto  
pronto mi cuerpo ha de ser :  
si los sueños que dibujo  
con tan fantástico lujo  
morirán con mi placer.

Oh !... dulce el saberlo fuera !  
flores , risa pasajera  
y amores encuentro aqui :  
risas !... las ahoga el viento ,  
amores ! yo no los siento ,  
flores ! no son para mi.

Ni el aplaudir de los hombres  
para lidiar con sus nombres  
escita mi corazon !  
abriga este valle flores ,  
mas, no brotan nó colores  
de su cerrado boton.

Si al fin ese cuerpo muere ,

laureles mi alma no quiere  
en su despecho tenaz :  
que al terminar su fatiga  
un labio no habrá que diga :  
hermano , descanza en paz.

Llegue ese día en buen hora ,  
mi noche será mi aurora ,  
y mi ventura el venir :  
¿quién á Dios la tierra blanda  
para los muertos demanda ,  
si es tan amargo el vivir ?





7

## ¡VIVIR ES LLORAR!

---

Apaga ya su claridad el día ;  
y el sol de melancólicos colores  
tiñe la nube que gentil lucía  
sus vivos y crecientes resplandores.

Del sol Naturaleza se despide  
la luz postrera al devolver del cielo :  
la primera beldad mustia le pide  
que la inundó de gozo y de consuelo.

Vestida del crepúsculo amarillo  
triste Naturaleza sonreía ,  
y del ocaso al moribundo brillo  
su duelo contestó y melancolla.

Que un hijo del dolor entónces era  
privado de su luz! ¡pobre finado,  
brotar la luna en la serena esfera  
cual en tiempo mejor hoy no ha mirado!

¡Y era su corazon bello y amante  
de esa Naturaleza tan hermosa,  
con su perenne estrella de diamante,  
con sus claros crepúsculos de rosa!

¡Y amó tanto esa vida que se alegra  
de ese jardin del mundo en claro día!  
hoy de muerte fatal la nube negra  
el rostro ofusca que de amor vivia.....

Llorad... llorad... la aurora su tesoro  
de luz y amor verterá mañana  
y el no la gozará!... ¡yo tambien lloro  
su despedida del amor temprana!

Yo tambien lloro : en sus nublados ojos  
sombra de muerte lívida se mece,  
¡y ha caido tan triste en sus despojos  
la última luz del sol que ya fenece!

Esta gasa de su lecho  
alza, mundo engañador,  
y averguénzate despues  
para tu eterno baldon  
de la historia de pesares  
que en su frente se leyó.....  
génio fué grande y osado,  
espíritu creador  
á quien el vuelo de un siglo  
con ímpetu arrebató.....  
de juvenil sentimiento  
henchido su corazon  
tales cantáres brotaba

que esparcian de su amor  
todo el tesoro fecundo  
en cuantos sensibles son :  
¡ así el rocío del cielo  
la flor del valle sintió !...  
¿ Ois de una melodía  
aquí renacer la voz  
rompiendo en música alegre  
de una amorosa ilusion,  
ó sus tonos encojiendo  
en solo un ay de dolor ?  
De rica fèria pintada  
el vário y revuelto són  
del día con la caída  
alegremente llegó :  
tanta vida le animara  
al recuerdo encantador ,  
que mi ilusion á la vida  
al poeta le llamó :  
luego brotara del alma  
un lamento de terror :  
que en imágen evocada  
de negra meditacion  
rodó cascada profunda  
bullendo en hondo rumor  
entre los ásperos senos  
del monte que la brotó :  
cual un símbolo elocuyente  
en su ímpetu volador ,  
del vuelo de la existencia  
allá donde quiso Dios !  
en tanto la voz lejana  
del bronce que se quejó  
en el templo solitario  
al enigma aterrador,  
abrió el misterio callado  
que pronta ráfaga dió

• por cegar el pensamiento  
y turbar el corazon !  
asi asomando la mente  
al abismo de terror  
dó la nada y la existencia  
escondieron lo que son,  
vivía el génio , y el mundo  
tanto no veía nó,  
que piedra fué que el abismo  
eternamente cerró  
su negra densa ignorancia  
que es ley de su condicion !...  
allí no sonaba el mundo  
con su profano rumor ,  
sombras allí no manchaban  
el brillo de la vision...  
era la oscura y secreta  
plática del génio y Dios ,  
que de tinieblas velado  
ante el génio iluminó  
solo de sns criaturas  
el destino de dolor  
ó el destino de ventura  
que una esperanza giró :  
allí delicias y llantos,  
quejidos del corazon ,  
dudas del alma cansada ,  
glorias de raro esplendor ,  
grandes héroes que finaron ,  
pueblos que el tiempo enterró ,  
razas que á razas dictaron  
las leyes del vencedor ,  
luchas , negras tempestades  
del cielo y del corazon ,  
todo en el raudo oléaje  
de un vértigo creador ,  
todo en tropel y confuso

y en lontananza pasó:  
siempre sonreía, siempre  
de esperanza un blanco sol,  
; nunca al mundo le ha faltado  
trás de la noche el albor,  
primer mirada del día  
que al asomar envió!  
y ella salvadora estrella  
tan serena se mecía  
sobre el fiero y desatado  
océano luchador,  
que cansados los espíritus  
levantaron á la voz  
de una esperanza sus manos  
á la bella religion!  
una creencia pedían  
una creencia llegó:  
y el vate que la inspiraba  
tanto vivía de amor,  
que aunque la muerte asomara  
en pos de la creacion,  
de su propia desventura  
al vate no le pesó.  
Con la edad que ya muriera  
unía su inspiracion  
la edad que el tiempo infinito  
á la existencia llamó:  
rey era de lo criado,  
profeta del Criador  
quien así la vida nuestra  
potente la arrebató  
al caos de nuestras dudas  
que nuestro tormento son...

---







## **A LA MUERTE**

DE LA

**SEÑORITA D. PAULINA RAINARD.**

---

Mustia como la azucena  
por el viento deshojada  
con la faz brotando pena  
yace de sudor helada  
la que de amor fué sirena.

Cruzar el tapiz la ví  
de engalanado salón,  
voz de entusiasmo senti  
dó quiera por ovación,  
y ahora miradla aquí!

Vedla sin luz en la tez,  
vedla sin luz en los ojos  
velada de palidez!  
oh! ya guarda a sus despojos  
la tumba su lobreguez...

Así pasan con las horas  
las delicias del amar,  
y tras huir voladoras  
memorias consoladoras  
no dejan en el pesar!

Que vive el placer un día  
y esa es la ley de su afán,  
y el dolor y la agonía  
de lenta melancolía  
con sus lamentos se van!

Hermosa es al padecer  
la muerte cuando se alíña  
el mundo con su placer!  
mas triste cosa ha de ser  
morir cual muere esta niña!

¡Oh! que esperanza colmada  
en su corazón vivía!  
oh! que su hermosa mirada  
un cielo de amor veía!  
¡oh! que amaba y era amada!

¡Pobre niña! vedla ahora  
cual de amores coronada  
sonríe en la postrer hora  
á la luz de ufana aurora  
que un día gozó soñada!

Vedla con dulce tristeza  
á su amado sonreír  
sin ver que hundi6 con fiera  
la muerte su porvenir  
cual marchitó su belleza!

Cuando la muerte vertió  
el opio de su agonía

ella alegre lo apuró  
como el placer que bebió  
en los ensueños de un día.

Y cual la niña inocente  
que oye de amor halagüeño  
la blanda plática ardiente,  
la moribunda su frente  
rendía al eterno sueño...

Díme, moribunda bella,  
si es sonrisa de placer  
la que en tus labios centella?  
¿ó una esperanza hay en ella  
cual la soñabas ayer?

¡ Oh no lo sabes! que son  
esperanzas tan lejanas  
secretos del corazón!  
postrimera vibración  
de tus auroras galanas!

De un sueño postrer encanto  
que la muerte desvanece...  
se sueña y se muere en tanto  
y antes que se asome el llanto  
la vida desaparece!

Una lágrima asomar  
hasta á mis ojos sentí  
cuando tu frente al mirar  
ya moribunda te ví  
en la ventura esperar.

¡ Muere, perfumada rosa  
de una esperanza animada,  
que eres harto candorosa  
de la criatura alevosa  
para la estrecha morada!

Muere tórtola , y murmura  
lo que tu ilusion desea!...  
tu fin tu esperanza augura ,  
canta , y tu voz de ternura  
tu arrullo postrero sea!

Pobre niña tan querida !  
muriendo espera bonanza  
quien de esperar no se olvida !  
pobre niña !... ¿ qué es la vida  
sino una breve esperanza ?

En triste lecho te miro  
inquieta y acongojada ,  
y el bello pesar admiro  
de ese galan que un suspiro  
depone en tu frente amada !

Ese galan que te ve  
querellosa cuando esperas,  
solloza sin voz ni fé...  
que esperanzas hechiceras  
no estan dó el dolor esté !...

Le das tu sonrisa helada  
y amoroso te sonrie...  
le pides á su mirada  
que todo su amor te envíe...  
y te mira enamorada...

Le tiendes pálida mano  
y te la estrecha su amor ,  
que en la agonía es tu hermano ,  
que no es cual en dia vano  
el amante seductor.

Y porque así te embellece  
la ansiedad de la agonía ,

falaz tu esperanza crece  
y en tu noche resplandece  
cual un destello del día.

Cese, moribunda, ya,  
el oropel ilusorio  
de un ensueño que se va!...  
luego ese lecho será  
fúnebre lecho mortuario...

Luego el hombre que no olvida  
de amor su bella emoción  
llorará el fin de tu vida,  
mudo, y la frente caída  
en reverente oración!

---

Murió! tal vez un pensamiento impio  
á su frente asomó pálida duda,  
que en ella derramó tinte sombrío  
el funeral color de pena aguda.

Pobre muger...! ansiosa agonizaba  
y amores deliraba mas demente  
y con placer á su galán miraba  
cuando fijo el dolor halló en su frente.

Después una sospecha temerosa  
apagó la sonrisa de su labio,  
que presintió su muerte aquella hermosa  
y quizá del amor temió un agravio!

Murió... corona de fragantes lirios  
puros como su amor, brilló en su faz,  
en su faz virginal dó mil delirios  
relucieron en vértigo fugaz.

Murió... ciñeron vírgenes graciosas  
su coronado fúnebre ataud,

animando á la muerte con las rosas  
de su pura y dorada juventud...

En tanto al pié de su sepulcro lloro  
orando por la niña que murió ,  
por la pobre beldad que su tesoro  
de esperanza en el mundo abandonó !

Con el lejano són de la campana  
que pausado llegó de la ciudad ,  
á este sepulcro de la vida humana  
donde vivió por lema la verdad,

Yo la plegaria del dolor confundo  
que se alza del lloroso corazon !  
y junto el ay ! de mi pesar profundo  
del bronce flébil al profundo són !

Y oso mover temblando la cortina  
que separa el presente de tu ayer  
y te veo radiante, peregrina  
entre hermosuras mil aparecer :

Y aprendo lo que vale una esperanza  
en esa vida que gozabas tú  
que ventura y amor de ella no alcanza  
aunque vida le dé la juventud !

Si he visto al fin en pobre sepultura  
pasajera la dicha del amor ,  
quizá veré mas tarde , sin ternura  
*pasajeros los llantos del dolor !*

Oh !... pobre niña ! en tu quietud reposa ..  
que si goza el amante de quietud ,  
fiel á un recuerdo la amistad dichosa  
otra guirnalda colgará en tu cruz !

---



## **No es el delito mayor del hombre el haber nacido.**

---

Tan sufrido y resignado  
contigo es mi corazon,  
ó padre de la creacion  
que tambien el sér me has dado ,  
que solo una vez osado  
clamé sin ser respondido ,  
y pregunté con gemido  
si era verdad ó era error  
que es el delito mayor  
del hombre el haber nacido !

En mi nada no sabia,  
Señor, que era dura ley  
esa que á la humana grey  
oprime en melancolía :  
que fuera tan largo el dia  
que por vida hemos tenido,



y por esto dolorido  
dice el mortal á tu amor  
si es el delito mayor  
del hombre el haber nacido !

Si solo fué por piedad  
que el espíritu nos dieras ,  
si en las eternas esferas  
gozaré inmortalidad ,  
si es la tierra soledad  
á que condenado he sido  
para ver al Dios querido.  
por mérito del dolor...  
no es el delito mayor  
del hombre el haber nacido !

Si fué condenado el triste  
antes de gozar de aliento,  
si de animarle el portento  
para sus penas hiciste ;  
si despenado le viste  
por ingrato y descreído  
y el alma le has infundido  
presa fatal del dolor...  
es el delito mayor  
del hombre el haber nacido.

Su alvedrío y tu bondad  
terrible misterio son ,  
manda el hombre al corazón ?  
¿ puede vencer la maldad ?  
sí... respondió la verdad ,  
pero Dios que lo ha podido  
porqué le alzó del olvido ?  
aun si libre pecador ,  
es el delito mayor  
del hombre el haber nacido !

¿O el mal nació condenado  
sin que valga su alvedrio  
contra el ciego desvario  
del espíritu malvado ?  
si lo que llamó pecado  
solo su destino ha sido ,  
siempre triste y abatido  
diré con fiero clamor  
que es el delito mayor  
del hombre el haber nacido!

Pero libre para el mal  
como libre para el bien ,  
ya goce en eterno Edén  
la luz de gloria inmortal ,  
ya de tormento infernal  
arroje eterno gemido ,  
el no ser hubiera sido  
que poder pecar , mejor ,  
porque el delito mayor  
del hombre es haber nacido.

Pero una santa verdad  
muestra de Dios la justicia ,  
á dó llega mi malicia  
llega de Dios la bondad ;  
si nací con libertad  
hija de mi Dios ha sido  
el alma que le ha ofendido...  
le amo y espero en su amor :  
no es el delito mayor  
del hombre el haber nacido.







## La luz de la Eternidad.

---

Padre mio que alegría  
cuande tenga el alma mia  
para tí todo su amor !  
¡ que alegría tan querida  
cuando se borre en mi vida  
la mancha del pecador.

Me diste alma , y adoro  
lo que es bello y el tesoro  
de la apacible verdad ;  
y así mi vida pasando  
va tranquila respirando  
aroma de suavidad...

Oh ! que salto de alborozo  
oh ! que clamores de gozo  
me siento en el corazon !  
oh ! la vida no me espanta

cuando el dolor me quebranta  
con iras de su pasión.

Solo mirarte deseo  
en prolongado recreo  
en la mansion del vivir :  
amores suspiré un día ,  
¿quién por amores ansía  
si Dios es el porvenir ?

Si borra la penitencia  
la culpa de mi existencia  
oh ! cuán hermosa ha de ser  
esa alegría tan pura  
que aquietada de dulzura,  
que adormece de placer !...

Vendré á tu imágen divina  
con la gente que se inclina  
ante el ara, te hablaré :  
que ya no suspiro amores ,  
que los tuyos son mejores  
y los tuyos te diré...

Sostén de la vida errante ,  
el corazón palpitante  
siente el ansia de tu amor...  
¡ que alegría tan cumplida  
cuando se borre en mi vida  
la mancha del pecador !...

Oid , hermanos ! mis voces  
fugitivas y veloces  
son las horas de piedad...  
venid y amores gocemos  
y amorosos esperemos  
la luz de la Eternidad.

---



# ESPERANZA.

---

Gracias á tí, padre santo,  
ora que el duro quebranto  
de mi pecado perdí,  
ora que el alma se alegra  
libre de su culpa negra  
oh ! gracias , gracias á tí.

Del tierno arrepentimiento  
es el hermoso momento  
la generosa merced :  
una gota de clemencia  
ha caído en mi existencia  
y dió frescura á la sed!

Gracias á tí que te adoro  
en esa neblina de oro  
dó la alborada rompió :  
en la fúlgida corriente  
que en el onda alegremente  
serpenteando se movió...

Porque siento la frescura  
de tu aliento de dulzura  
en el soplo del abril :  
siento el alma de tu vida  
entre verdura florida  
del rumoroso pensil...

Aves, insectos, y vientos :  
me inundan con sus acentos  
plegados en un rumor :  
árboles, arroyos, fuentes,  
criaturas obedientes  
hablan de mi Criador...

Mis oídos que lo oyeron  
un día no lo creyeron  
porque el pecado sentí :  
mis ojos que lo veían,  
mis ojos no lo creían  
cuando en la culpa viví...

Ahora miro mi alma  
libre y serena en su calma  
cual en un terso cristal :  
y dulcemente se agita,  
y se estasia y medita  
á la voz universal.

Imágenes florecientes  
murmillos de los vivientes

concierto de adoracion ,  
todo en abandono blando  
siento que viene llamando  
á vivir el corazon !

Porque á la voz de los séres  
no lamento padeceres  
y no me pesa de mí :  
del llanto purificada  
el ánima alborozada  
se alegra, Señor, de tí !...

Lanzóse el alma de un vuelo  
al pabellon de tu cielo ,  
oh ! no se detenga nó...  
ya que á tu cielo se asoma,  
no detenga á la paloma ,  
la herida que la aflijó...

Las alas ensangrentadas,  
las blancas plumas manchadas,  
en cieno inmundo la ví :  
sentí la mancha y lloraba  
y el perdon no te imploraba  
que ciego no me atreví...

¡ Tantas veces te rogara ,  
tantas veces á tu ara  
acudiera el pecador !...  
que la esperanza me huía  
y esperanza no tenía  
en el tierno Redentor !

Mirando al desesperado,  
apiadóse del pecado  
y del duro corazon...  
y dijo : « ¿ porqué el lloroso



no ha de gozar el reposo,  
si todos mis hijos son?»

Y me juntas á los buenos,  
de los semblantes serenos,  
de la risueña bondad:  
á los míseros ancianos  
del dolor, que son hermanos  
de mi pobre soledad!...

¡Que la imágen tentadora  
de deleites en la hora  
no torne, Señor, á mi!...  
que siempre, siempre despierte  
como llamado á la muerte  
del sueño en que me dormí!

Siempre una sonrisa tenga  
para el recuerdo que venga  
de tu amor y de mi paz:  
la sonrisa y la memoria  
en la mansion de tu gloria  
verásme siempre'en la faz!...

Ese adorno de mi vida  
deja que siempre te pida  
sin ofenderte el rogar!...  
hermosa es la vida, hermosa,  
con la esperanza gozo sa  
del futuro despertar!...

Si llega la ofensa dura  
en la inerte criatura,  
solo una sonrisa vé:  
si el ódio su amor zahiere  
en el corazon la hiere  
que toda dulzura fué!...

Si gloria y placer pregonan  
los hombres que se coronan  
con su gloria y su poder :  
si del potente la seña  
las fieras almas domeña  
que dan ayes de muger ;

Si el pabellon del potente  
sobre la llanura ardiente  
del crimen se levantó ,  
en su ámbito guareciendo  
todo el esplendor tremendo  
de la maldad que adornó ;

Y almas al señor vendidas  
arrastran las torpes vidas  
del pabellon al dintel ,  
á su Señor adorando  
sobre sus huellas dejando  
de miedo y saña la hiel :

Y si todos se alborozan  
y de su mentira gozan  
en torpe comun festin ,  
y arrojan en vano gesto  
de goce y escarnio un resto  
al que llora ya sin fin :

Si le marcan con su afrenta  
porque su alma descontenta  
rió de la vanidad :  
y él les ama y les suspira  
y llora la ciega ira  
con lágrimas de piedad ;

En alas del sueño llega  
la esperanza , y me sosiega

y acaricia mi dolor :  
y abrazo el sueño querido  
que llega, hermoso, vestido  
de las galas de mi amor...

Y allá en el comun reposo  
el suspiro quejumbroso  
de mi sueño no se oyó :  
el pensamiento dormía,  
y una esperanza tenía  
que con la noche llegó :

En mi soledad que adoro  
no había el insomne lloro  
clamando el lejano albor :  
el pensamiento dormía  
y una esperanza tenía  
velada por el Señor.





**A la distinguida poetisa**

**DOÑA ÁNGELA GRASÍ.**

---

Lamentos!... será verdad?  
la voz que gime en el viento  
sería el triste lamento  
de una aflijida beldad?

Oh sí!... una niña doliente  
cantó con aquella voz  
que al pasar cabe su frente  
llevóse el aura veloz!...

Suspiro de un ángel fué!  
pobre ángel que suspiraba!  
¿quien le ha robado su fé  
que ángel que así lloraba?

¿Quién su corona de flores  
ha marchitado, que así  
melancólicos clamores  
brotar de su pecho oí?...

Qué desengaño le agita  
y oprime su corazón,  
que se lamenta marchita  
su virginal ilusión?

¡Pobre ángel!... flores soñabas  
tu frente por coronar,  
y en los vergeles morabas  
que allí las viste brillar:

Mas hoy las ves sin colores  
languidecer tristemente,  
que no hay en el mundo flores  
de un ángel para la frente!

¡Pobre ángel!... viste el amor  
y anhelaste sus caricias,  
se adormeció tu dolor  
entre soñadas delicias.

Mas sueño perdido fué  
aquel para tu hermosura!  
falta del mundo la fé  
del ángel á la ternura.

Por esto en la soledad  
resuena otra vez tu lira,  
y deliciosa te inspira  
la angelical amistad.

*Oyó una niña inocente  
las quejas que murmuró*

*tu lira cuando doliente  
tristes recuerdos cantó,*

*Y tendió su mano pura  
á la beldad afligida,  
que ansiaba en su desventura  
una flor para su vida.*

Al ángel que no esperaba  
de amores solo una flor,  
porque un ángel le faltaba  
que comprendiera su amor!

Y á la inocente beldad  
oyó la cantora bella,  
que su inocente amistad  
es un ángel como ella!

Y ora dos ángeles son  
que cuentan horas de calma.....  
y apuran santa ilusion  
que aduerme sabrosa el alma!

Cantad hermanas, cantad!  
es la ilusion tan hermosa!  
del mundo en la soledad,  
es la amistad una rosa!

Yo que el dolor comprendí  
de la llorosa cantora,  
cuando su voz hasta mí  
llegó desconsoladora,

Bendigo á la niña bella  
que con ternura y amor,  
saber demandara de ella  
la causa de su dolor.

Y comprendi la hermosura  
de los ángeles de Dios  
al comprender la amargura  
que os inspiraba á las dos.

Perdonad si al vago viento  
robé tan santa armonia ,  
perdonad si á vuestro acento  
su voz juntó el harpa mia...

Perdonad mi desvarío ,  
hijas de la inspiracion !...  
tambien su candor y brio  
perdió mi grata ilusion.

Un sueño que acaricié  
y en la mente recojí ,  
huyó de mí y le lloré  
muy triste , lejos de mí !

Por mi dolor perdonad  
á mi lira que os molesta !  
flores os da la amistad  
dé la vida en la floresta.

¡ Mas ay !... mi agonía tarda  
aunque mi angustia la pida !  
flores para mí no guarda  
la floresta de la vida !...

Que en su desvio y dolor  
al oir vuestros acentos ,  
unió su voz el cantor  
á vuestros dulces lamentos.

Lamentos dulces ¡ oh sí !  
que al resonar doloridos ,

ay ! despertaron en mi  
un eco de mis gemidos...

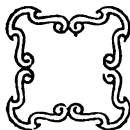
Dejadme, pues, que suspire  
de mis ensueños en pos,  
y al escucharos admire  
la inspiracion de las dos.

Al amor no demandeis  
rosas de mucha beldad,  
si por consuelo teneis  
inspiracion y amistad.

Tampoco demando yo,  
al amor ternura grata,  
mas ay ! solaz no quedó  
para el dolor que me mata.

Que se pierden mis clamores  
en sombría soledad  
y no encuentro en mis dolores  
inspiracion ni amistad !...

Y pues las dos encontré,  
niñas, en vuestros acentos,  
perdonadme si junté  
mi voz á vuestros lamentos !









## Al recuerdo de un placer.

**A. M.**

---

### FRAGMENTOS.

---

**II.**

Morir ! ¿ morir que será  
para quien de amores muere ?  
¿ cuándo el pobre sér que quiere  
y no es querido , se vá ?  
¿ cuando por fin cesará  
el lloro de la inquietud,  
y en el tranquilo ataud  
pesadumbres dormirán !  
¿ Morir , dulcísimo afán !  
Morir ! ¿ suave quietud !

.....

•           **III.**

Caprichoso sentimiento,  
niño, si amable y festivo,  
siempre bello y fugitivo  
con tu amor y tu contento!  
¡siempre *velando el intento*  
*y gracioso y recatado*  
*no sé cual eres llegado*  
*y no sé cual eres ido,*  
*que ligero te he perdido*  
*si suave te he gozado...!*

**III.**

Pasó la pura amistad...  
súbita revelacion  
me brotó en el corazon  
mi amor, mi fatalidad.

.....

**IV.**

Alumbrada la memoria  
por la idea dolorida,  
torna la faz aflijida  
de sus dichas á la historia:  
y vió que calma ilusoria  
fué la calma que sintiera,  
amor su *delicia* era,  
*de la esperanza caricia,*  
*y ora es amor sin delicia*  
*que es amor que desespera!*

Al sentir el mal presente  
el bien pasado sentí,  
*amé* y no lo comprendí,  
¡hoy mi corazon lo siento!  
porque el dolor es ardiente,

ardiente el amor seria  
 que el corazon escondia  
 cuando sin saberlo amaba :  
 ¡ay! ¿ porque se despertaba  
 l' alma que feliz vivia ?

Ay! te via tan hermosa ,  
 tan graciosa y tan esniva,  
 tan aérea y fugitiva  
 que te seguí ; mariposa  
 de mi pasion amorosa !  
 ; que te seguí , niña mia ,  
 con incesante porfia!  
 amigo tu me llamabas,  
 ; pobre niña ! tu ignorabas  
 que ciego yo te queria !

Oh ! qué hubiera para tí  
 que tus caricias pagara !  
 ; de tí sedienta y avara  
 el alma ya me sentí !  
 ; si una sola para mi  
 de tus miradas hubiera .  
 digna merced no te diera  
 con lo mejor de la vida !  
 dámela , niña querida.....  
 que el dolor me desespera !

.....  
 ; Cuánto tiempo me dolí  
 de los males que en el mundo  
 pesar me dieron profundo ,  
 venenoso frenesí ?  
 ; cuánto de bueno sufrí  
 en el alma recojido,  
 esperando en el olvido  
 un porvenir bien lejano ,

un porvenir que era vano  
que ora muero y no ha venido?

.....

### V.

Te plugo mi alma de niño,  
te plugo que te la abriera,  
juntos nos vió la pradera  
gozando su verde alifio :  
sobre su alfombra de armiño  
vimos florecillas bellas !  
¡ bella la vida por ellas  
seductora de su encanto ,  
tendia su verde manto  
debajo de nuestras huellas.

—

Me decias ¿porqué lloras ?  
y mi lloro te aflijia ,  
te alegraba mi alegría ,  
¿ dónde están aquellas horas ?  
porqué si ya tentadoras  
nuestro amor acariciaron  
tan breves ay ! nos dejaron !  
¿ temiste, niña , mi amor ,  
y fué tu desdén rubor ?  
¡ pero las horas pasaron !

—

Una palabra , un suspiro  
una mirada !... ¿ ni así  
quieres consolarme, dí ?  
huye !... se aleja si miro  
la beldad por quien deliro !  
si te ví para perderte,  
en mal hora á conocerte  
llegué , mi ilusion querida,  
*ignorada* eras mi *vida*  
mas hoy mi amor y mi muerte!

—



# DESENCANTO.

---

## FRAGMENTOS.

---

Tristura deja el pensar  
si se piensa en que venir  
no puede el bien á partir  
su dulzor con el penar  
si es que haya el bien de finar!  
cosa es que vierte dolor  
pensar que es el bien mejor  
aprender á bien mentir!  
¡ que al placer sigue el morir  
al amor el desamor !...

Por Dios que si raro don  
al hombre el pensar le fué,  
con el pensamiento vé  
verdades que amargas son :  
por Dios que si corazon  
y fé respiran en mí  
y de dulzores sentí  
el néctar alguna vez,  
lloré, tornado en doblez  
el candor de que viví.

El pensar y el entender  
viven de la realidad  
y la preciosa verdad  
libre quieren ofrecer :  
mas del error suelen ser  
víctima y del corazon,  
y al jugar con ilusion  
pueden cierto imaginar  
lo que en breve ha de pasar,  
lo que solo sueños son.

El corazon , manantial  
en su blanda mansedumbre  
puede ser de dulcedumbre  
y sosiego celestial :  
mas origen de su mal  
la razon, pudiera ser  
que veneno en su placer  
agrádase en derramar ,  
y de ayer suele notar  
lo que era mañana ayer...!

### III.

Maldita seas , liviana  
muger , tu esclavo yo fui...  
¿ dónde está la que perdí

creencia pura , mañana  
de mis amores?

### III.

.....

Ay ! era mi corazon  
antes de verte , un cristal  
diáfano , celestial,  
reflejo de una ilusion  
sin sombras de una pasion ,  
sin mancha de un padecer :  
espejo de aquel placer  
tan sin mancilla y sereno  
que el cielo promete al bueno  
y no habrá de fallecer...

Yo... me reflejaba en él ,  
y cual se columpia el hoja  
que el sauce á la fuente arroja ,  
en su linfa vaga , infiel ;  
así sin afan cruel ,  
sin pesar que es desventura ,  
mecida mi imágen pura  
en el terso cristal era ,  
y resbalando ligera  
yo gocé de su tersura.

### IV.

¡ Ay del que nació á vivir  
de la vida del amor !

### V.

¡ Maldito , muger , maldito  
aquel dia en que te amé !

Risa entónces , ora lloro ,  
antes sueño , ora verdad ,



antes dicha , hoy vanidad  
 huyó amor con su tesoro :  
 así sus raudales de oro  
 y las nubes de escarlata  
 al morir nos arrebató  
 l'alta estrella de la vida  
 cuando del monte caída  
 la noche sombras desata.

.....

*El alma* afligida sabe  
 del *corazon* afligido  
 que en su seno dolorido  
 mas esperanza no cabe :  
*¡ que no hay sueño que no acabe ,*  
*gríta* con tenacidad ,  
 con la voz de la verdad  
 al *corazon* que sentía,  
 que vivió porque mentía,  
 que vivió de vanidad !...

*El corazon* , que pedazos  
 hiciste , muger aleve ,  
 llora por el sueño breve  
 que vió morir en sus brazos :  
*gríta al alma — « aquellos lazos*  
*anuda... miénteme fé... »*  
 y ella que la verdad vé  
 « *¡ llora ! reir fué delito ,* »  
 maldito , muger , maldito  
 aquel día en que te amé !





## **Partida á la Nueva Patria.**

**Á MI AMIGO N. M.**

---

Un día á tu memoria sonrieron  
imágenes de amor y de inocencia  
y el alma desdefiosa te mecieron  
cansada del dolor y la existencia :  
en óptica encantada se movieron  
del fúnebre dolor á la presencia  
llevando en su galana vestidura  
flores de amor y flores de ventura.

Aquella nueva infancia prometida  
fué para tí del mundo la esperanza ,  
despertado tornastes á la vida  
cual peregrino que cansado lanza

el polvo de jornada concluida  
en la ciudad de paz y de bonanza ,  
y aspiraste el aroma de otro viento  
y cesó tu fatiga y tu lamento.

« Los hombres mis hermanos me engañaron ,  
dijiste con la voz del que con fía,  
por prenda mis amores demandaron  
para secar mi fé con su agonía ,  
mis dulces ilusiones devoraron  
en la sed insaciable de la orgía ,  
y del festin proscrito y desgraciado  
fui á lamentar mi sueño abandonado.

« Yo malos os creí, sois mis hermanos,  
entre vosotros quedan los mejores ,  
los que me tienden las sencillas manos  
para el llanto enjugar de mis dolores ,  
los que esperan aun bellos , lozanos  
cual los niños del rostro de colores,  
cual aquellos amigos generosos  
de mis primeros días tan hermosos.

« Les amo aun , » y suspiraste luego  
un suspiro de amor , y les tendiste  
la confiada mano con sosiego  
y cesó tu dolor , no estabas triste :  
en tu nueva ilusión con sacro fuego  
de llama generosa te encendiste ,  
y tomaste la mágica carrera  
que la raza caída regenera.

Debajo de ese cielo cristalino ,  
cual comun pabellon, vivan risueños,  
gozando todos el comun destino  
horas pasando como alados sueños,  
sembrándose de flores el camino

los que esclavos vivían y sus dueños ,  
y en himno igual de amor orando el cielo  
esperando del alma el dulce vuelo.

El Señor amoroso les sonríe,  
los ángeles felices les esperan ,  
cada oración que su candor envíe  
al cielo le dirá cuanto se quieran :  
uno no habrá que al otro no confíe  
duelo y sufrir que el corazón le hieran ,  
y un ósculo de hermano puro y santo  
recibirá del afligido el llanto.

A todos abrirá verdad hermosa  
los escondidos lóbregos portentos ,  
perfume á todos les dará la rosa ,  
caricia á todos los suaves vientos :  
una será la pena dolorosa ,  
unos el suspirar y los lamentos ,  
y morirá la falsedad traidora  
que ora acechando en el semblante mora.

Rico faro de amor y de esperanza  
brilla lejano al dulce peregrino ,  
un resplandor tan dilatado lanza  
que ha de ser la verdad aquel destino :  
mora en el alma santa confianza ,  
contenta de ilusión el alma vino ,  
y los ojos cerrando á duda siera  
corre á peregrinar viva y ligera.

¡ Misera nave que en tu seno agora  
al infeliz recibes que es tan bueno ,  
si tempestad de fuego no se azora  
goza de los que viven en tu seno !  
que quieren de la raza pecadora ,  
de la raza de odio y de veneno

arrancar la semilla del cariño ,  
de amor y calma para un mundo niño.

Cual cae de la rama envejecida  
de árbol afoso la hija desdefiada ,  
la semilla entre yerbas escondida  
de pié tal vez indiferente hollada ,  
vive y brota, despues crece florida  
pompa y honor de selva engalanada ,  
sombra del fatigado caminante,  
abrigo acaso de avecilla errante :

Así del árbol de la humana raza  
que vive aquí de vida rencorosa ,  
que el corazon del niño despedaza  
como bárbara mano tierna rosa ,  
una hija va en tí , que el mundo abraza  
con mirada de amor tan generosa ,  
que le devuelve amor por sus rencores  
y le dará despues hijos mejores...

Dios te bendiga , nave abandonada  
á la merced del piélago , proscrita  
de la mansion de penas habitada  
dó arrastra su baldon gente maldita ,  
esperanza á los dias arrojada  
para llegar á orilla mas bendita  
dó brille y resplandezca al mundo infame  
un sol de piedad que á todos ame !...

¡ Ay esperanza , rico sentimiento  
de un deseo de amor siempre nacido !  
que adormece la infancia en su contento  
entre flores y aves distraido !  
perdido por un ay ! por un lamento  
en los brazos del mundo escarnecido ,  
muerto en el corazon que *solo* vive  
y que vuelve despues y en flor revive !

¡Ay esperanza que perdí y no tengo!  
¡ay esperanza de inocentes años..!  
el tiempo pasa dilatado y luengo,  
eterno fué del tedio y los engaños!...  
¿porqué para vivir no te sostengo  
náufrago en mar feroz de desengaños,  
tabla de mi salud, tabla querida  
ó sola tú, refugio de mi vida?







## UN RECUERDO.

---

Perdí á mi madre cuando aun era niño ,  
una muger se apiadó de mí ,  
me regaló el amor de su alma bella  
y fué en el cielo de mi vida estrella  
aunque despues su luz tambien perdí.

Abierta á lo pasado la memoria ,  
aun la columbro , pálida vision ,  
imágen amorosa y tan risueña ,  
que con su mano en misteriosa seña  
guia al amor mi trémula ilusion.

No la recuerdo ya , sombra confesa  
es para mí la cándida muger ,  
la piadosa muger que me velaba ,  
que dormido en la cuna me besaba  
y me decia cantos de placer.



Me acuerdo que sus ojos amorosos  
yo los veía siempre al despertar ;  
mi sonrisa primera recibía ,  
su sonrisa de amor y de alegría  
era mi nueva luz matutinal.

Y cuando el alma despierta ,  
vuelta al fin á mi pasado ,  
por mi madre ha preguntado...  
me contaron que era muerta.

Y junto á la sepultura  
de mi madre carifosa ,  
llora el alma dolorosa  
por ella y mi desventura.

Que tuvo de mí piedad ,  
fué su corazón tan bueno  
que ella me acogió en su seno  
como madre en mi horfandad.

En su falda me mecí ,  
me dió besos de cariño ;  
y de sus pechos bebí  
el alimento del niño.

Con mis juguetes jugaba ,  
amaba mis compañeros ,  
siempre alegre se gozaba  
en mis coloquios sinceros.

¡Cuánto mas tarde he sufrido !  
ay de mí ! cuánto he llorado... !  
cuánto el alma me han herido  
niños y niñas que he amado !

El dulce jugo de amor  
secóse en el alma mía

que el aliento del dolor  
le mató con mi alegría.

Y si ella al mundo volviera  
tendría de mi piedad;  
al pobre huérfano viera  
en su mas triste horfandad.

Soledad del corazón,  
acaba ya para mí,  
ya de las aves el son,  
ya la luz huyó de tí.

Solo en tinieblas me veo,  
solo en silencio sombrío,  
sin la aurora de un deseo,  
en monótono vacío.

Solo mi madre conmigo  
mi memoria acompañando,  
sin amante y sin amigo  
en mi tedio suspirando!

¡ Oh ! si Dios con dulce muerte  
helara mi corazón,  
nadie llorando mi suerte  
me rezara una oración...

Ah ! cuando el huérfano muera  
los cielos se alegrarán,  
y su dicha cantarán  
porque su madre le espera !

---





## **CANDOR.**

---

Tanto morir anhelé  
una noche que sufrí ,  
que cuando al fin me dormí  
siempre en mi muerte soñé.

Soñé que al azul dintel  
de la puerta celestial,  
todo en coro angelical  
bullia en lindo tropel.

Eran todos angelitos  
con alas de filigrana  
saludando con sus gritos  
de los cielos la mañana.

Angelitos que jugaban  
y donaires se decian ,  
si curiosos me miraban  
á jugar luego volvian.

Sencillo les pregunté  
¿ no me quereis por amigo ?  
estremecido aguardé  
y ellos hablaban consigo.

Y me dijeron al fin  
con su voz dulce ¿ quién eres ?  
solo puede un querubin  
gozar de nuestros placeres.

Yo del valle del mortal  
peregrino vengo ahora ,  
tened piedad de mi mal,  
del alma mia que llora.

Ellos hablando entre sí  
se decian : es un niño...  
cuánto habrá sufrido allí ?  
y él nos mira con cariño...

Uno como el sol hermoso  
dijo, con trémulo acento,  
jugaria muy contento  
contigo niño amoroso ;

Mas nuestro gozo inmortal  
solo inmortales le tienen  
cuando á visitarnos vienen  
en la mansion celestial;

Cuando tú mueras allí ,  
pobre niño, ya verás

como aquí luego vendrás ,  
como vivirás aquí.

Yo dije entónces llorando :  
pues yo ya quiero morir  
y quedarme aqui jugando  
y con vosotros vivir.

Y el angelito riendo  
de la amorosa ilusion ,  
en mis mejillas poniendo  
un beso de compasion,

Vuelve allá donde se llora,  
me dijo al traves del llanto,  
allí desterrado mora  
el niño con su quebranto.

Allí siempre llorarás,  
te acallará Dios al fin ,  
y morirás, y serás  
un hermoso serafin :

Y nosotros le amarémos  
porque vivimos de amar :  
ahora te dejaremos  
que has de volverte á llorar.







## Las Campanas.

---

Es terrible escuchar de un campanario  
el bronce funeral que se voltea,  
y en cementerio umbrío y solitario  
triste es un son que cae funerario  
roto en mil voces que la brisa orea.

Es terrible por Dios el bronce lúgubre  
cuando lloran sus notas modulando  
lanza un quejido prolongado y hueco  
que halla en los templos solitario eco  
encima de las bóvedas pasando.



Terrible es meditar junto á una torre  
coronada por trémula campana,  
mientras ligero su tañido corre  
sin que veloz del ámbito le borre  
el largo resoplar del aura vana !

Y terrible es contar en la capilla  
los pasos de la nada roedora,  
y al doblegar la tímida rodilla  
ver los destellos de un blandon que brilla  
y oir el bronce funeral que llora.

Cuando la noche que acercó furtiva  
sus anchos pliegues de crespon desdobra  
entre algazara que sonó festiva,  
triste es la voz pausada y fugitiva  
de una campana que los aires dobla.

Murmura estremecido el bronce lúgubre  
de envejecido torreón encima,  
y va su sombra el aquilon meciendo  
y sus perdidas notas dividiendo  
en otras notas de inácorde rima.

Sus voces cuenta el corazón herido  
que van cayendo cual ardientes gotas,  
el corazón las oye estremecido...  
y lleno de estupor bebe el oído  
de cada voz las inácordes notas.

Y cada nota al corazón le augura  
el porvenir que al ánima le espera,  
y cada voz al resbalar murmura  
revelación de amarga desventura  
que al aterrado corazón lacera.

Y la voz de un espíritu que vela

encima el torreón agigantado  
tras del tafido quejumbrosa vuela,  
y aquel sér de la torre centinela  
se ve empujar el bronce acompasado.

Une su canto que se estingue lento  
á la llorosa voz del negro coro,  
y canto y voces remedando el viento  
en el espacio rómpese violento  
sonando allí cual aflijido lloro!

Del viento el lloro y de aquel sér el canto  
en el cobarde corazón resuenan  
y despiertan la voz de su quebranto,  
y á pensamientos de dolor y llanto  
todo el pensar del ánima encadenan.

Por el aura caer se ven los años,  
en el aura morir se ven los siglos,  
y cuentan de la vida los amañíos  
y del placer los negros desengaños  
de la torre en redor negros vestiglos.

El raro sér se va acercando quedo  
y da pavora al corazón inerme,  
y extraviados los ojos por el miedo  
la sombra ven de una afilado dedo  
mientras señala la ciudad que duerme.

Ese tropel de apariciones locas,  
ese tropel de imágenes livianas  
que el gesto incitan de calladas rocas  
y de capuces y de heladas tocas  
se visten al doblar de las campanas:

Ese tenaz espíritu maldito  
que allí aferrado la campana empuja

y rasga el aire con agudo grito  
para anunciar que al ataud bendito  
se va la vida cual fugaz burbuja :

Son de la noche fáciles creaciones  
y del pavor errados estravios,  
que del bronce las sordas vibraciones  
al volar con los raudos aquilones  
van sobre techos levantando umbríos!

Son procesion extraña y silenciosa  
de espectros vanos que el ambiente anida,  
que divaga rodando pavorosa  
y en la cima fatídica se posa  
del capitel de la ciudad dormida!...

Y al esparcir sus corales  
los rayes matutinales  
en la flor y en los cristales  
de la fuente que brilló:  
fué mas triste la campana  
que del aire soberana  
con la luz de la mañana  
mas severa murmuró.

Sus sonos y sus lamentos  
propagados en los vientos  
cayeron lúgubres, lentos,  
présagos fueron de horror;  
la campana que lloraba  
cuando la Aurora rielaba  
*una muerte* recordaba  
de los vivos al dolor.

Al son del bronce que llora  
y á las luces de la Aurora,  
avanza y callada ora

la pàlida multitud :  
de un amigo que perdieron  
cuando la campana oyeron  
las cenizas escondieron  
en trislísimo ataud !

Ya se replegó la noche...  
el alba rompió su broche...  
y rodó lúgubre el coche  
entre luto funeral...  
en la noche reposaron  
y á su sueño se entregaron  
mas ay ! cuando despertaron  
el bronce dió la señal.

Y al resonar su querella ,  
un rayo del alba bella  
pasó con lívida huella  
del muerto-en la mística faz :  
y le vieron sus hermanos  
entre los sonidos vanos  
grave, y cruzadas las manos  
dormir en profunda paz.

Y su féretro cifieron...  
á la voz obedecieron  
de la campana que oyeron  
lánguidamente gemir :  
y si el alma distraída  
quedó en la ciudad perdida ,  
la campana estremecida  
la llamó con su plañir.

Y el alma dócil al grito  
del sordo bronce bendito  
olvidó un eco precito  
del estúpido placer :

y con los ojos clavados  
en sepulcros enlutados  
vió tras ensueños pintados  
un recuerdo del no ser.

Del alba á la clara lumbre  
ya llegó la muchedumbre  
al lugar de la costumbre,  
morada á la muerte dió :  
¡ oh ! distraída no vaga  
en esa morada aciaga !  
un recuerdo no le halaga  
de las dichas que gozó.

A la voz de la campana  
memoria no alza profana  
una saturnal liviana  
del mundo que goza allá :  
y del bronce á los plañidos  
pobres restos escondidos  
con ojos estremecidos  
mirando la turba está !

Miradles ! bajan la frente  
en actitud elocuente  
y acompañan lentamente  
de las campanas el son :  
en la mansion solitaria  
cae su voz funeraria  
llevando con su plegaria  
una voz de la oracion.

Miradles !... sudario oscuro  
cubre cadáver impuro  
oh ! muy terrible y seguro  
el sueño del muerto es !  
no quedan así las horas

de placer embriagadoras  
que del salón voladoras  
huyeron ay! cual los pies.

Y doblada la rodilla  
con pavora que la humilla,  
suspira la turba, y brilla  
en su rostro la piedad :  
ay!... el cadáver sombrío  
desechará el tiempo impío ,  
y será esqueleto frío  
emblema de una verdad !

En esa frente severa  
la vida no reverbera  
y raída calavera  
mañana será tal vez :  
no quedará rostro vano  
del que fué semblante humano  
y brotará vil gusano  
para devorar su tez.

Y que hay mas allá Dios mío ?  
¿ muerto el humano atavío  
queda un secreto sombrío  
¡ó justo Dios! mas allá ?  
¿ qué es , Señor , este secreto ?  
yo tu misterio respeto  
mas leo en el esqueleto  
que muy terrible será.

Eso todos comprendieron  
los que el féretro cifieron ,  
que los sones lo dijeron  
del bronce que murmuró :  
¡ entónces brillaba el día !  
mas la campana gemía

y á cada voz que caía  
un pensamiento surgió.

Horroroso pensamiento  
exhalado en triste acento,  
en pavoroso lamento,  
en ayes de cruel dolor :  
al sollozar la campana  
parece gritar : «*mañana* ! »  
y la turba se amilana ,  
se estremece de terror.

Encáranse en un instante  
con aterrado semblante,  
de la campana sonante  
la voz comprendieron ya :  
*mañana* ; helado murmura  
su lábio, y asoma oscura  
mas allá una sepultura  
que abierta y vacía está.

¡ O!... será mañana el día ;  
cada uno se decia  
cuando el sarcófago via  
una víctima esperar :  
y pavora tan insana  
acrecia la campana  
repitiéndoles *mañana* ;  
con su largo murmurar.

Y si olvidaron por flores  
de sus recuerdos traidores  
los religiosos clamores  
que la campana arrancó :  
contemplaron con pavora  
la vacía sepultura  
que *mañana* ; en su angostura  
tristísima repitió.

¡ Bendita la voz pausada  
de la campana sagrada  
que resonó en la morada  
de los restos del mortal !  
bendito su leve acento  
que con su vago lamento  
dejó en las alas del viento  
una memoria fatal !

Al salir de aquel desierto  
la turba con paso incierto ,  
con los recuerdos del muerto  
un pensamiento guardó :  
y á los vivientes salidos  
de festines maldecidos ,  
con dolorosos gemidos  
la triste escena contó !

Bendita la voz pausada,  
de la campana sagrada  
que resonó en la morada  
de los restos del mortal !  
bendito su acento leve  
que dijo al deleite aleve  
de nuestra existencia breve  
un desengaño fatal.

Duerme la ciudad tranquila,  
sombria está la ciudad ,  
reposando fatigada  
de un hermoso carnaval .  
Ya pasó la muchedumbre  
con su risible disfraz,  
ya las risas del beodo  
el sueño vino á matar ,  
que cansa el torpe deleite  
y es monótono su afán,



y mas cansa la memoria  
del deleite que se va,  
Ora la ciudad dormida  
reposa tranquila asaz !...  
mañana el remordimiento  
á despertarla vendrá  
anublando con su ceño  
el albor matutinal !  
Mañana al salir del sueño  
gozosos sonreirán  
cual si de nuevo los brazos  
les abriese su gozar !  
Y el son de campana lúgubre  
en su oído caerá  
cual fallo de la justicia  
del vengador inmortal !...  
Mañana en piadosa lágrima  
el reir se trocará,  
y de los templos las puertas  
al pecador se abrirán !  
A cada acento del bronce ,  
una memoria fugaz  
evocará en luto inmenso  
la imájen del carnaval !  
Mas hoy la ciudad reposa !  
ora duerme la ciudad  
envuelta en los trajes lúbricos  
que le dió la saturnal !  
Y en tanto que goza el sueño  
entre restos del disfraz  
que de sus goces mañana  
triste sudario será ,  
óyense voces y risas  
en las calles resonar  
de los grupos soñolientos  
que mas tarde dormirán.  
De su placer las caricias

ansian aun renovar  
que les huyen sus deleites  
y los apura su afan !  
Mientras duerme en honda calma  
febricitante ciudad ,  
trailla de viles beodos  
corriendo en las plazas va  
con importuna memoria  
su sueño para turbar...  
¿ Porqué la vil muchedumbre  
tras un deleite fugaz  
viene con ese deleite  
la ciudad á despertar ?  
¿ será bella ó será amarga  
la voz de la turba audaz  
para la ciudad que duerme  
en brazos de un Carnaval ?  
mas... en los revueltos grupos  
hoy confundidos están  
los que ayer al son del bronee  
se vieron juntos llorar !  
el terrible pensamiento ,  
la voz de la eternidad  
en esos hombres sin alma  
calló sepultada ya !  
Ni se acordaron del muerto  
ni de su mansion fatal,  
ni del bronce que gemia  
invitándoles á orar !  
oh !... se han visto á los reflejos  
de una hoguera y la ansiedad,  
en asomo imperceptible  
pintóse en la mística faz.  
Un recuerdo moribundo  
vino su goce á turbar,  
pero renació despues  
mas embriagado y tenaz,

llevánderos en su vértigo  
en alas de un huracán:  
mas de repente se oyera  
tan plañidera llorar  
en la torre ensombrecida  
la voz del hueco metal,  
que tembló la muchedumbre  
presa de vivo pesar,  
y desgarró sollozando  
de su placer el disfraz!  
Con el son de la campana  
terrible una historia va,  
ella la imágen del muerto  
evoca en la oscuridad,  
la vacía sepultura  
que la muerte llenará,  
la calavera que el tiempo  
carcomida ha de dejar,  
la sombra, la sombra horrible  
de enlutada eternidad!  
Y la muchedumbre helada  
de terror, lánzase ya  
hácia las puertas del templo  
que á la aurora se abrirá,  
ansiosos de verter lágrimas  
en las gradas del altar.  
Oh! como tardan las horas,  
cuán lenta la aurora va!  
¿porqué pasan los placeres  
con mayor velocidad?...  
allí aguardan en la aurora  
la tristísima señal  
de la penitencia amarga  
que sus culpas borrará.

Bendito sea, Dios mio,  
ese lamento fatal

que sabe el bronce fatídico  
cuando suena, modular !  
bendito el son elocuente  
del misterioso metal  
que viene tan en buen hora  
horas bellas á turbar !







# A MARÍA.

---

I.

## ARMONÍA.

---

Que grata es la noche!  
que pura es el alba  
si roto su broche  
su lumbré da en pos!  
que bella es la vida  
si el sol la convida!  
que bello es el mundo,  
el mundo de Dios!

Me placen las fuentes  
que el musgo rocian...  
que perlas envían  
¿dó está la flor:

sencilla me place  
gentil margarita,  
y el ave que grita  
penando de amor.

Me placen los sonos  
que el río murmura,  
que en lóbrega ondura  
sonante bajó:  
me place en espuma  
rodando quebrada  
la sorda cascada  
que el cerro agitó.

La espesa alameda  
me da su fréscura  
que vi su espesura  
los rayos velar:  
por entre sus redes  
deshechos pasaron  
y me destilaron  
rubís al pasar.

Cuán bella se mira  
del astro la frente  
si rasga indolente  
la toca gentil  
con que la alameda  
se viste brillante...!  
si en lumbré radiante  
la baña sutil!

En vano sus redes  
juntó la espesura,  
la ráfaga pura  
de lumbré pasó,  
y encima brillando  
del todo sombrío

por darle alavío  
su lumbré rompió.

Y cual entre musgo  
que el prado tapiza  
gentil se desliza  
fugaz manantial,  
la lumbré en las hojas  
espesas se mueve  
rompiéndose leve  
en oro y coral.

Me placen los valles,  
las fuentes, las rosas,  
las niñas hermosas  
de tierno llorar!...  
Sin ellas el mundo  
qué fuera, Dios mío?  
Oh! que desvarío  
tan bello es amar!

Yo sueño, yo adoro  
las bellas y canto,  
yo vivo del llanto  
que vivo de amor :  
el lloro que vierte  
sabrosa ternura  
brilló en la hermosura  
cual gota en la flor!...

Mil veces el mundo  
de galas vestido  
mas grato me ha sido  
si escenas veló  
de hermosa ternura  
que el alma sintiera  
de niña hechicera  
que el mundo admiró...



Oh! venga la niña  
que llora de amores  
al mundo que alifia  
tan raro primor :  
no basta á mi alma  
la hermosa llanura  
si casta hermosura  
me niega su amor!....

Que amar es un velo  
de diáfana gasa  
que el alma ve el cielo  
del velo al trasluz!  
y son para el alma  
que adora las bellas,  
la flor, las estrellas,  
del alba la luz!

## II.

### AMOR.

Maria ven! yo te amo...  
María, como se pierde  
encantada el alma mia  
en los sueños que la mecen!  
Si lo supieras, hermosa!  
Si oyese mis padeceres,  
Maria! cómo me amaras!  
¡Oh! feliz si lo supieses!  
*Hoy que el mundo se engalana  
mientras el crepúsculo crece,  
que el mar recobra colores,  
la brisa su acento leve,  
cómo te adoro Maria!*  
*Maria si lo supieses!*  
Quiero que brille tu imágen  
en los rizos de la fuente .

en el lago que la brisa  
arruga con soplo ténue :  
te quiero ver repetida  
del sol en la blanca frente ,  
en la neblina que en alas  
de los céfiros se duerme !  
Te veo en las albas nubes  
que sobre el aire se mueven ,  
ó virgen , las tornasolas  
con esa frente de nieve !  
Dó fijos estén mis ojos  
allí risueña he de verte ,  
allí brotará la imágen  
que en mis sueños se gnarece !  
Por tí me agrada la aurora ,  
por tí la vista se pierde  
en los festones de lumbre  
que ella á mis ojos ofrece !  
Por tí las aves que cantan  
con su lloro me adormecen  
aunque sus amantes cuitas  
mi pesadumbre renueven...  
Por tí dejo que pasando  
los céfiros se lamenten ,  
que por tí mi alma despierta  
lo que me dicen comprende !  
Por tí á los cielos bendigo  
que mi pensar compadecen ,  
que si quisiera tu Dios  
entre sus ángeles verte ,  
lloraría sin el ángel  
mi lira con voces flébiles !

---

Maria ! ven á mis brazos...!  
*La noche avanza y desprende  
su velo que se derrama  
desplegado en Occidente.*  
No hay colores en los valles ,

ni reflejos en las fuentes,  
ni azul en los anchos mares,  
y voz las auras no tienen  
y las flores se han cerrado  
y los colorines duermen...  
Oh!... no vive, mi adorada,  
quien adorando no muere!...  
El jardín ya nos convida,  
timidamente aparece  
la luna con faz rosada  
alzándose en el Oriente...  
María!... es noche de amores!  
Noche de santos placeres  
que en muelles goces al alma  
desconsolada adormece!  
María! es noche de amores!  
Y si la gloria celeste  
se apura en lumbre radiante,  
la oscuridad nos ofrece  
delicias cual las del cielo  
que entre la sombra se envuelven!  
Qué avaros son los amores  
de virginales placeres  
y á la misma luz del día  
no estrañes nó que les velen?  
Dejan que el alma vagando  
en la sombra les encuentre,  
ni hay otra luz para el alma  
que los ensueños que miente!  
Estos ensueños, María,  
le dan al que en ellos cree  
hermosa senda de flores,  
senda encantada y luciente,  
que entre la noche les guía  
á dó los amores duermen,  
guardando en la noche avaros  
sus virginales placeres.  
María...! yo te amo mucho,

María! tú me comprendes  
que llorabas cuando dije  
que amar es dicha celeste!  
María!... también de noche  
amor en las auras bebes,  
dejas que tu voz vibrante  
al par de mi canto suene!  
María!... tú me amas mucho,  
tú morir como yo sientes,  
esa armonía te mata!

*María, qué hermosa eres!...*

Reclinas entre mis brazos  
desconsolada la frente  
y lloras oh! tú no sabes  
que lloras porque me quieres!  
Si te preguntas ansiosa  
porque la vida apetece,  
porque la vida en tu alma  
delicias brotando hierve,  
oh! no sabes porque gozas,  
oh! no sabes responderte.

Así te quiero, María,  
sin voz que mágica suene,  
sin miradas que fascinen  
y sin suspiros que tiemblen!  
En éxtasis adormida  
bella mía, me estremeces,  
que en éxtasis delicioso

*María, qué hermosa eres!...*

Tampoco mi voz escuchas,  
tampoco el labio se mueve  
para darle linda trova  
que celosa se querelle...  
Hielo siente el corazón,  
la vida, la vida es breve  
si en pos de largos dolores  
delicias tan santas bebe!  
quiero, María que amantes

mis turbios ojos se cierran ,  
no quiero oír los suspiros  
que las ráfagas vertieren ;  
quiero que toda la vida  
de todo el ser que me aliente ,  
en el alma se recoja  
para apurar sus placeres  
en esta hora de cielo  
que es hora por Dios muy breve ;  
no quiero verte María  
si puedo en el alma verte ,  
María , no quiero oírte  
si mi alma te escucha siempre !  
Que sin verte eres hermosa  
y aun que tu acento no suene ,  
que mientras no veo ni oigo  
*María , qué hermosa eres !...*

El ensueño de los ángeles  
liviano ya desaparece :  
porque el placer fué tan vivo  
que una hora pudo perderle !  
Pero te adoro cual antes ,  
y mi corazón ardiente  
acelera sus latidos  
y se ahoga y se estremece  
cuando el aura movediza  
de tus cabellos los pliegues  
arrima al quemante lábio  
porque rendido les bese !  
Aun comprendo de tus ojos  
la lumbré resplandeciente ,  
de tus voces la armonía ,  
lo santo de tus placeres...  
Si el éxtasis ha callado ,  
tornó en placer inocente ,  
mas en placer tan tranquilo  
como la brisa que duetme...

Al tocar tu blanca mano.  
al mirar tu tez de nieve ,  
cual antes del colorin  
la voz mi placer entiende,  
y el misterioso lenguaje  
de cristalina corriente,  
y las estrellas que brillan,  
y al sonreir reluciente  
la sonrisa de tus labios  
acaso á mis ojos mienten.  
Y aunque el hermoso letargo  
su néctar al fin no vierte;  
ante la luna amarilla,  
ante la sombra que crece  
y estremecida palpita  
y se repliega y se estiende ,  
cómo te adoro María!  
*Marta! qué hermosa eres...*

Ves, paloma de mi alma?  
vaga tinta se aparece,  
y entre el día y las tinieblas  
un linde marca en oriente :  
sonrie el alba amorosa  
entre rosas y claveles ,  
y baja en alas del aire  
su rocío lentamente  
y ciñe cual collar fino  
la rosa que se envanece...  
y ante la flor salpicada ,  
con los diamantes que vierte,  
y ante la faz de la aurora  
que modesta resplandece  
rosada cual tus mejillas  
si el poder las embellece ,  
cómo te adoro, María!  
*María qué hermosa eres!*

---

## III.

**RECUERDOS.**

—  
Pasó María , aquella noche bella !  
Pasó la noche de placer , María !  
Brotando flores le quedó tras ella  
un recuerdo feliz al alma mia !

Tu hermosa faz me da la carolina  
y el color de la cándida violeta ,  
ecos murmura de tu voz divina  
armoniosa al pasar la brisa inquieta.

Tus ojos veo dó clavé los míos,  
la huella de tu pié dó está mi huella,  
que das á la Creacion mas atavíos  
cual eres tú por la Creacion mas bella !

Al evocar tu imágen amorosa  
las flores veo que tu amor soñaba ,  
y en la rociada tez de blanda rosa  
tu tez de rosa que mi amor besaba.

O virgen , dónde estás ? ven , no se pierde  
tu imágen en los sueños de mi gloria ,  
que si murió la luz de un sueño verde  
bella quedó del sueño la memoria !

O virgen de mi amor ! trazó el destino  
á tu vida una senda de claveles... !  
sombread los zarzales mi camino  
y se goza tu amor en los vergeles !

Mas si la gloria su brillante palma  
tras inspirada creacion me inclina ,

cobijará á los dos, virgen del alma,  
y te veré con ella mas divina!

Nunca, Maria, de una noche pierdas  
el puro amor y la delicia santa!  
La noche ya pasó! mas si te acuerdas  
volverá tras de mi tu esquivo planta.

Vendrás á donde mi existencia guie  
el vario azar de misteriosa suerte,  
oh nó! no tardes, ven! que me sonrie  
lejos de tí la imágen de la muerte.

Que allí te veo dó los ojos clavo,  
que vives bella en la memoria mia,  
y de hermosos recuerdos soy esclavo  
y esclavo de mi amor y de Maria.

Te acuerdas de la noche y de mi canto?  
Tú me escuchabas delirante y ciega!  
Y crecia á mi voz todo el encanto  
que dió la noche á la tendida vega.

Te acuerdas de mis pláticas de amores?  
Junto á los dos amantes y enlazados  
al pasar armoniosos ruiseñores  
recordaban su flor enamorados.

Te acuerdas niña?... de placer rompian  
tus claros ojos en sabroso llanto!  
Los ángeles su canto suspendían  
para escuchar, hermosa, nuestro canto!

Ellos la voz de nuestro amor oyeron,  
y á los amantes ángeles llamaron,  
que ángeles ellos en el cielo fueron  
¡ó Maria! tan solo porque amaron.



Y al oír de la tierra fementida  
un acento de amor en brisa pura,  
«habrá, dijeron, muy hermosa vida  
para aquella alma que esa voz murmura...»

Yo te miraba entonces ¡ó Maria  
mas bella que los ángeles del cielo!...  
los ángeles oír me parecía  
que daban esa voz al triste suelo!...

Los ángeles celosos su querella  
decían á la brisa que llegaba,  
y al escucharla te encontré mas bella  
y á la brisa otra vez la demandaba.

Y mientras estasiado de mi sueño  
el ópio blando la ilusión sentía,  
la aurora con levísimo diseño  
coronada de sombras sonreía.

Mientras la noche al replegarse oscura  
un ensueño de flores nos dejaba  
que el tibio resplandor del alba pura  
dándoles bellas formas coloraba:

Yo respondía de mi bien celoso  
á la brisa que un ángel inspirara:  
«nos amamos los dos, blando reposo  
el amor que sentimos nos depara.»

Y asomaron su faz entre las nubes  
para mirarnos á la luz del día,  
y vieron admirados los querubenes  
que era mas bella con la luz Maria.

Querellas á la brisa repitieron  
que aumentaron la preza de sus primores

que en alas de la brisa me vinieron  
con el perfume de cercanas flores.

Y entónçes era que gentil mañana  
tornasolaba la llanura amena !  
entónçes era que la flor liviana  
gozó del ruiseñor la amante pena...

Entónçes era que fugaz neblina  
caía en gotas por el aura quieta  
y corona de perlas peregrina  
daba con ellas á la flor coqueta !

Entónçes la ilusion de bella noche  
de color cual las flores se vestia ,  
y como el alba que rompió su broche  
encantos mil al despertar lucia !

Y por esto los vivos resplandores  
del luminar que el alba precediera ,  
recuerdos al dejarme encantadores  
la dicha me dejaron que sintiera.

Y do quiera te ví , pura y radiante  
de belleza y de amor , ó virgen mía ,  
tu voz me devolvió la brisa amante  
y tu imágen la flor me devolvía...

¿ Será verdad ? con mágicos primores  
el prisma del placer ciega tus ojos ,  
y tienes en tropel adoradores  
que temen el rigor de tus enojos.

¡ Pobres amantes que placer y orgullo  
sienten no mas con su esperanza vana !  
que de entusiasmo para tí un murmullo  
alza tranquila su altivez ufana.

Qué esperan tus amantes en ternura  
trocados ver, ó niña, tus rigores!  
*Amaron otra vez casta hermosura  
que el acento creyó de sus amores...*

Falsos galanes de amoroso acento  
que acechan viles una flor lozana,  
y ansian robar su perfumado aliento  
porque les plugo su luciente grana!

Será verdad? sonora te adormece  
en sus ecos dulcísimos la danza,  
giran tus plantas y animada crece  
de tus adoradores la esperanza.

Será verdad?... tu frente coronada  
está de flores en la danza impura!...  
y á plática de amor envenenada  
la frente inclinas que soñé tan pura.

Será verdad que *sus recuerdos mueren*  
y en vano gimo cuando así te llamo?  
á tus galanes dí que desesperen,  
y torna, torna á mi porque te amo!...

Porque te veo dó los ojos clavo  
y vives bella en la memoria mia,  
porque de mis recuerdos soy esclavo  
y esclavo de mi amor y de Maria!





4

## MI PUNCELA.

---

Huir de tí siempre quiero  
y tras de tí siempre voy ,  
soy de mi amor compañero  
cuando mi enemigo soy ,  
que te adoro  
como el niño  
los rubios ángeles de oro  
que le halagan con su alioño  
para adormecer su lloro.

Todo, todo para tí  
cuanto gocé lo perdí ,

¡o mi enamorada bella!  
hasta la dulce querella  
de mi amor  
todo suena  
con dolorido clamor  
de esa mi amorosa pena  
porque mi amor es dolor.

Errado soy con el cielo,  
al santo Dios ofendí,  
y no tengo mas consuelo  
niña que llegarme á tí,  
y pedirte  
que me ames  
y en el corazon sentirte  
cuando tu fuego derrames  
y mi corazon inflames.

Era niño, era sencillo  
al adorarte, nacido  
del melancólico brillo  
de la luna adormecida,  
del crepúsculo amarillo  
que señada  
los cielos en blanca y roja  
alba vistosa de gala  
que las yerbecillas moja  
y las paredes regala.

De la espuma mas florida  
de cristalina corriente  
te ví brotada y dormida  
en la playa dulcemente...  
y te amé  
porque tan bella te ví,  
que todo me estremecí  
y trémulo palpité!

DE D. J. A. PAGÈS.

que bella estabas allí !...

Purísima criatura !  
¡ o criatura tan pura  
como aquella luz templada  
que se aparece dorada  
tras la sombra  
de la triste  
noche que de duelo viste !  
cómo en la arenosa alfombra  
el corazon me rendiste !

Al despertar eras fuego ,  
te ví nacida de llama ,  
perdí mi casto sosiego ;  
el corazon que te ama  
era ciego :  
¡ alma mia !  
pecado fué tanto amor ,  
ten piedad de mi dolor  
y templa tanta agonía  
con tus besos de dulzor.

Ya la pureza perdí  
del alma que te rendí :  
si no me amas y muero  
dime , mi hermosa , que espero...  
ay de mi !  
si viene tras del amor  
eterna condenacion ,  
ardiendo mi corazon  
el tuyo sienta quemar  
en llamas de tu pasion.

Qué te diré si me tiendes  
los brazos con frenesí ?  
estoy sufriendo por tí

y con tu ruego me ofendes...  
tú rogar  
por mi dulce acariciar!  
oh!... recibe mi caricia  
aunque sea tu delicia  
mi eternidad condenar.

Para ver tu seno henchido  
del sabroso amor de miel  
y tu lábio humedecido  
al labio mio tan fiel,  
y tus ojos  
sencillos y sin enojos  
vuelos de amor á los míos  
ó del amor tan sombríos  
que me espanten sus antojos :  
para verte fuego toda  
cual cñolla que se abrasa  
en la tan querida boda  
del que de amor la traspasa ,  
para verte  
ya tierna y enfurecida  
diera mi alma , la vida ,  
lo que traerá la muerte ,  
la Eternidad prometida.

Dar á tu boca mi aliento  
y tu aliento recojer,  
sentir que me lleva el viento  
calor dulce de mujer ,  
oh! regale  
un blando estremecimiento.

¡ Ay! mis visiones primeras!  
¡ Figuras tan hechiceras  
de aquel inocente día!

Y aquel orgullo tan bravo  
que me ardía tan sañoso,  
que nunca me hiciera esclavo  
del terrible poderoso,  
y me hacia  
mas libre que el turco rey?  
y aquel candor que tenia?  
y aquella inocente ley  
de amor que yo obedecia?

Y aquel llanto por las bellas  
que dolorosas gemian?  
y aquella sonrisa de ellas  
cuando en dolor se dolian?  
¿mi cantar?  
mi desvarío, mi amar?  
mi cielo, aquella esperanza?  
¿aquel puerto de bonanza  
en tormentos de la mar?

Aquel génio sacrosanto  
que acompañara mi vida!  
no preguntes de mi llanto  
la razon tan dolorida,  
que si lleno  
con mis lágrimas tu seno,  
es porque débil te adoro  
y pierdo el feliz tesoro  
de cuando era niño bueno.

Pero, todo para tí,  
eres bella y generosa!  
¿acaso no prometí  
á la muger amorosa  
¡hija mia!  
darle cuanto poseia?  
agora no lo poseo,



ya lo entrego á mi recreo  
y cesen llanto y porfia.

Que cielo y eternidad  
están donde está el amor,  
Dios ha hecho tu beldad,  
Dios me ha criado amador;  
Dios queria  
que me amaras y que fueras  
mia, mia;  
mientras me sueñes y quieras,  
mi vida ha de ser un dia...

No pienses en esa Aurora  
que á nuestro coloquio llega,  
llegó del partir la hora,  
niña mia, te sosiega:  
piensa agora  
en la noche que vendrá  
y amoroso nos verá,  
que yo siempre pienso en tí...  
si me dejas, qué será,  
ay Dios! qué será de mi?





## Los dos niños.

---

Mi recuerdo  
como el ave  
vuela, gira,  
torna, vá,  
desparece,  
me murmura,  
y á mi lado  
luego está...

Ave alegre  
vuela al ramo

verde y vivo  
que tembló,  
conmovido  
de la fresca  
ventolina  
que le dió.

Otro ramo  
mansamente  
se menca  
mas allá:  
y la alada  
criatura  
sobre el otro  
luego está...

Los reflejos  
de la clara  
fuentecilla  
luego vió,  
y amoroso  
de la fuente  
por su orilla  
se alegró...

O bandada  
bulliciosa  
por el aire  
vé pasar,  
y á la altura  
cristalina  
llega vivo  
del afan...

Sus recreos  
acabaron  
y tornaron

al albor...  
só las alas  
goza sueño,  
nuevo día,  
nuevo amor!

Así la memoria mía  
resplandor de una alegría  
que el cielo ya me apagó,  
así la memoria vaga  
y corre y goza y se alhaga  
entre amores que perdió...

Oh! sin ella que quedara  
cuando el día se apagara  
y el sol no volviera más?  
sin ella no quedaria  
la imagen blanca del día  
cual sonrisa del pesar.

Éramos solo dos niños  
y los juegos y cariños  
salían del corazón,  
niños los dos inocentes  
matiz de rosa en las frentes  
que era del alma la flor.

A los albores primeros  
las almas se despertaban  
y el himno á Dios entonaban  
diciéndose el puro amor...  
venían fuegos alegres,  
y aquel contento venia  
que las mejillas henchia  
con las risas del candor.

Me decias  
que me amabas,

pobre amigo  
que perdí :  
tuve flores,  
las mejores  
las cojias  
para mi.

O tendias  
en carrera  
bulliciosa  
leve el pié,  
pié de niño  
blanco, alado,  
á los llanos  
gozó fué...

O venias  
anheloso  
respirando  
junto á mí,  
que el aliento  
de tu lábio  
en mi rostro  
lo sentí.

Yo te amaba,  
bello niño,  
en mis sueños  
te soñé,  
á la noche  
te llamaba  
y en mis sueños  
te besé...

Otro juego  
fué la noche  
que jugaba

en mi soñar...  
despertaba,  
te veía  
y era hermoso  
despertar.

Me saltaba  
de alegría  
ese triste  
corazon,  
que al recuerdo  
de la vida  
late ahora  
de ilusion.

Y á la aurora  
sus caricias  
repelía  
la amistad :  
me decías  
que me amabas,  
tu cariño  
fué verdad...

Un recuerdo me ha venido  
del día en que mas querido  
fuiste, hermano, de mí...  
con otros niños estabas  
en el templo, y me encantabas  
porque mas bello te ví.

Los últimos resplandores  
con desmayados colores  
ví tu semblante bañar :  
como si vinieran ellos  
sobre tus rubios cabellos  
con tu niñez á jugar.

Eran blancos, se apagaban ,  
parecía que volaban  
entre las sombras en tí :  
entónces te sonreías ,  
me mirabas, me querías,  
te miré y me conmoví...

En los ángeles pensaba  
que la noche convocaba  
á la cuna que dormí :  
aquellos que me cercaban  
y me reían y hablaban  
en los sueños que los ví.

Y á los acentos primeros  
de aquellos votos sinceros  
de religion y piedad,  
érasme niño querido  
como hermano prometido  
en dulce inmortalidad.

Despues te conté el recreo  
y el amoroso deseo  
de verte en el porvenir  
en el alcázar eterno ,  
cielo sin noche ni invierno,  
alegría del vivir...

Y la gracia mas donosa  
sobre tus lábios airosa  
hizo una risa pasar :  
y era tu fé tan sencilla  
y el gozo que en la mejilla  
salía á reverberar.

Tu mano amaba mi mano  
y eran mis ojos, hermano,

de los tuyos el amor ;  
desde entonces nuestras vidas  
cual en ramillete unidas  
son una flor y otra flor.

Si mi corazon gemia  
el tuyo me respondía  
que vivimos por igual :  
tu piedad era la mia  
y al cielo de ambos subia  
una oracion virginal.

Tan amoroso desvelo  
¿ no fué promesa del cielo ,  
no fué segura ilusion  
para dos almas unidas  
en la amistad, de sus vidas  
quebrado apena el boton ?

Fué el crepúsculo primero  
de la vida, y reverbero  
de un dia perdido ya...  
de lejos una luz brilla,  
de cerca es piedra sencilla  
que luz por acaso da.

Primera voz de mi alma,  
dulce inquietud de mi calma,  
deseo del corazon,  
te apagaste en un lamento,  
abrasa el dolor que siento,  
recuerdos mis dichas son...

Si fuiste la figura  
de prometida ventura  
que á mi placer no llegó :  
pese al dolor que me mata ,



eres la figura ingrata  
de ventura que pasó...

La hallé al dintel de mi vida,  
impaciente, conmovida  
de amor, y luego la amé:  
que las manos me tendia  
y la mano recibia  
que inocente le entregué.

Y los dos juntos fuimos  
á vivir, juntos vivimos  
en la edad del sonreir:  
mas un dia despertando.  
*ay! no está!* grité llorando,  
y me espantaba el vivir.

Desde aquel dia el amigo  
su vida y amor conmigo  
no partió, no le ví mas:  
desde entónces he gemido,  
por él á Dios he pedido  
y no le he visto jamás.

Que si al hombre acaso veo,  
que sea el niño no creo  
que un dia tanto me amó:  
con signos harto fatales  
de la niñez las señales  
adusto el tiempo borró...

Y la mirada del hombre  
me dice que no le nombre  
al niño, *no existe ya*:  
así el desengaño mio  
grítame esquivo y sombrío:  
*amor de niño se va.*

Si es la vida una esperanza  
que entre deseos se lanza  
á vivir y á fenecer ;  
deja, recuerdo, te implore  
y las esperanza llore  
que no volverán á ser.

¡Al alma le place tanto  
adormecida en quebranto  
blancas memorias unir  
y verlas apareciendo  
entre ilusiones creciendo  
y entre verdades morir !

Y apagarse dolorosas  
y agruparse misteriosas  
las nubes del porvenir !  
y ver que todo agoniza  
lleno de luto y ceniza  
sin sol que llame al vivir !...

Y ver en las criaturas  
cual si lloraran tristuras  
cual si exhalaran dolor ,  
un melancólico brillo ,  
un crepúsculo amarillo  
de un pasado resplandor !...

¡Ay buen amigo olvidado  
de las horas que he pasado  
en mi niñez junto á ti !...  
al verte en dolor me agito  
y mi pasado medito  
y lo que será de mi !

---





Interesamos el lector á la lectura detenida de la composicion que sigue. El poeta la compuso sin *nombre*, nosotros la hemos titulado *La flor del corazon*.

Se la dedicamos á aquellos hombres—siempre jóvenes y viejos—que cruzan callados ó melancólicos la vida, sin alma alguna que recuerde su memoria, á los tiernos poetas de corazon, á esos infelices que se miran *llorando* en el espejo raido de *perfecciones buscadas*, hermosuras que con tanta inconstancia representan en la tierra la *bondad del alma irradiando belleza y magestad*.

Huid, *niños*, del amor de esos *monumentos* que cercan ocultos precipicios; el poeta—mártir os abre nuevo camino de esperanza, si lejano, si penoso, mas *seguro*, mas hermanado á la pureza de nuestros pensamientos, mas propio á la no comprendida ternura de vuestros corazones.

---

## LA FLOR DEL CORAZON.

---

Nunca te ví y ya te amo  
qué será cuando te vea ?  
mi tristeza te desea,  
en el corazon te llamo.

Cuando vendrás, niña bella,  
á consolarme el dolor  
con alegrías de amor,  
como á la noche la estrella ?

Cuando en tu seno dormido,  
murmullos de amor diciendo,  
el afan en que me enciendo  
podré exhalar en gemido?

¿Y de mis duelos la historia  
cuándo será que me huya?  
¿y en cada sonrisa tuya  
me morirá una memoria?

Eco de una voz que suena  
solitaria y dolorosa,  
vengas, vengas amorosa  
á la voz que es toda pena.

Juntos habeis de reir  
eco y voz si os aguardó  
felicidad; y sinó  
juntos habeis de gemir.

Por qué el alma se quejaba!  
¿dó estuvo la compañera?  
en la vida viajera,  
lejas tierras visitaba.

Pero despues vino al fin,  
y la mia al despertar  
tras largo peregrinar  
vió el rostro de un serafin.

— Quien eres? — soy tu adorada.  
— ¡ Ah ! muger ! — La que pedias  
al cielo en amargos dias  
de pena siempre olvidada.

— Me amas? — cuando te miro  
dulce tiembla el corazon:

—Me amas?—tus voces son  
un dulcísimo suspiro.

Pregúntame si te quiero,  
lo dices con un dolor!  
ah! tu dolor es amor  
peregrino compañero!

—Y en mi que viste inocente  
para amar!  
—No se que ví...  
pero te ví y me sentí  
amorosa dulcemente.

¡Oh! dame esposo y hermano  
la mano y juntos irémos...  
—Cuando en trances suspirémos  
oh! no abandones mi mano.

Aun no ha traído la suerte  
el buen azar á mi vida:  
dicha es tal vez poseída  
ay! mas allá de la muerte.

Que la vida es un deseo,  
siempre en carrera se lanza,  
en carrera de esperanza  
y el futuro es su recreo.

Por qué alcanzar fué gemir?  
y el tener fué desear?  
no vale mas esperar  
hasta esperando morir?

Silencio en el corazon  
y en las virtudes asilo

con un deseo tranquilo  
vida y esperanza son...

Niña , no quieras venir ,  
acaso te afligiré  
ó esperanzas perderé...  
¿por qué alcanzar es gemir?

Pero te deseo tanto  
que aun resignado en el duelo,  
la esperanza en aquel cielo  
es compañera del llanto...

Tan ansioso te deseo  
que, aunque esperanza es mi amor ,  
es un secreto dolor  
solo porque no te veo.

¿Por qué no amarla y no verla ?  
¿por qué penar tanto aqui ?  
la ventura me fingí...  
cierta, porque he de perderla ?

Ven, hija del alma ven,  
ven hermosa, hermosa mia,  
ya mi corazon te fia  
la esperanza que es su bien.

Aparicion ilusoria  
en desvelados amores  
huya cual vana memoria  
sin velo blanco y sin flores.

Una sonrisa me dé  
la Aurora, y en dicha cierta  
sonríeme tú despierta,  
dáme en tus lábios tu fé.

Un beso tuyo al tornar  
del sueño á la vida hermosa,  
¿ no es hija mia amorosa  
gozar bien, bien esperar?

¿ Por qué un sueño que fatiga  
¡ por qué un deseo que mata ?  
ay ! qué la vida es ingrata...  
verdad no hay que no diga !

Oh ! stave encarnación !  
en tí tuvo mi esperanza ,  
á verme, vision, avanza  
porque eres tú mi vision.

Dice en mi alma un acento  
que eres, muger, dicha mia,  
aquella sombra que huía  
al alba, muerta en el viento.

Apagábase y despues  
volvía vaga figura  
luciente en la tierra oscura  
brotando luz de los pies.

De los cielos desprendida  
como un rayo de la luna ,  
los duelos de mi fortuna  
halagó compadecida.

Flores muy tiernas me daba  
de artificio celestial ,  
pero de pureza tal  
que el alba les marchitaba.

Voz no tuvo para mi ,  
me venia silenciosa...



se tornaba dolorosa...  
ahora la he cobrado en ti.

Oh ! como tú no tenia  
la mejilla tan risueña,  
es que el alma no te sueña  
y me vienes con el día !

Como hojitas de clavel  
del rocío humedecido,  
esos lábios he sentido  
al beber en ellos miel.

Lágrimas de amor , en fuego  
envueltas, me dan tus ojos,  
y mueves dulces antojos  
aun mas dulces que el sosiego.

Cada sonrisa que apago  
en tus labios con mis besos,  
alienta juegos traviesos  
haciendo en el alma halago.

Y como centella ha sido  
la sonrisa de tu amor,  
en dulce juego y traidor  
el corazón la ha sentido.

Labios, ojos y cabellos,  
mejillas, dulce verdad ,  
sois con ser verdad mas bellos,  
*la vision fué vanidad.*

Blando lábio de dulzor ,  
delicioso manantial,  
tú, la aparición fatal  
venciste con tu favor.

Tornó la vision la faz,  
hasta le perdí las huellas :  
¡duérmase en el cielo en paz  
con la luna y las estrellas!

No es muger, blanco querube  
es esa niña llevada  
por la carroza dorada  
cual vision en rauda nube...

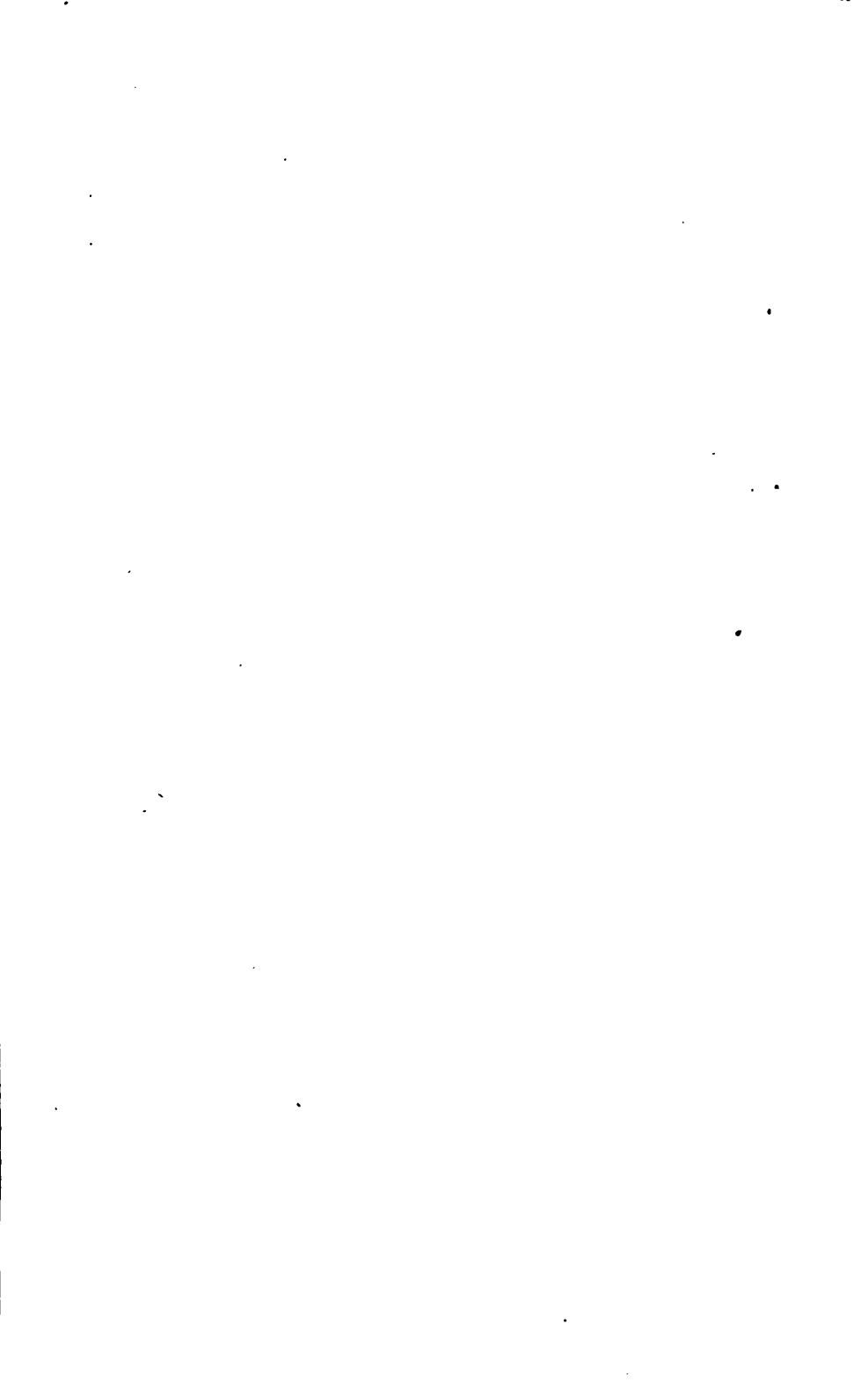
Entre la seda , el brocado,  
el largo velo colgado,  
esa artificial corona  
todo vanidad pregona  
en el querubin manchado.

Es ella la que gemia ,  
la que un tierno corazon  
llenó de melancolia  
cuando con el se plañia  
por una muerta ilusion !

Del mísero la terneza  
era por su desventura...  
vedla radiar de belleza  
en el sol de su riqueza,  
merced de una vida impura.

La saludan las miradas  
de almas enamoradoras...  
triste que vives así,  
no te serán ¡ay de tí!  
esas venturas lloradas.







## **UN DESEO DE AMOR.**

---

El crepúsculo se apaga,  
la luna se asoma y crece ,  
tranquila en el aire vaga  
una voz que desvanece.

Es el último rumor  
del día que va á dormir  
sin ruido y sin color  
en Occidente :  
pálida suda mi frente :  
hirviendo en el corazón

un deseo palpitante,  
quema el lábio del amante  
con llamas de su pasión.

Túrbios mis ojos están ,  
pasando por ellos van  
sombras del deleite mil :  
y los frescores de abril  
alivio al fuego no dan,

Al fuego que me consume  
y bebe en mi sangre vida...  
un voluptuoso perfume  
me lanza el aura dormida.

El crepúsculo se apaga,  
la luna se asoma y crece...  
muger ! por tí se estremece  
muger ! por tí se embriaga.

El trémulo corazón  
con ardiente aspiración  
de un aliento de delicias :  
dáme, muger, tus caricias  
ó muero de mi pasión.

Mas suave que las flores,  
ténaz como los fulgores  
del muerto día,  
ó bella mía,  
te apareces á mis ojos,  
viva la faz y los colores rojos...

Como la brisa del mar ,  
penetrante respirar  
ya me sentí  
el aura que tu respiras

y me devuelves...  
y el frenesí  
me anega en llama de iras  
porque me miras.

—Tengo sed !  
oh ! merced  
para mi !...  
moriré hermosa  
si deliciosa  
me das que goce de tí !...

—Baten los aires mi frente,  
ella me ruega indolente  
me cifie con sus brazos  
el cuello, y la faz me tiñe  
cuando la besa ; y allí  
dó frío mortal sentí  
ya siento rubor y fuego :  
su alma con la mia estrecho,  
cae mi frente en su pecho,  
la beso, la amo, estoy ciego...  
es bálsamo que envenena,  
es un frescor  
que da pena,  
es el amor  
que me devora :  
lágrimas de fuego llora  
el alma mia...  
en mi la siento...  
me ahogo en largo tormento,  
el pecho late y ansía...

La luna lánguida mira.  
trémulo el viento suspira,  
baña el aliento frescura,  
y murmura

la espesura  
y todo es vida y placer.

Y humedece mi sentido,  
y le abre dolorido  
con el hálito encendido,  
una amorosa muger...

El lábio tremente roza  
con mi lábio, y me alborozza,  
y me calienta su seno  
el corazón, y el veneno  
del amor brota de allí...  
no la veo, mas, la miro  
con ansiedad; no respiro  
porque me ahoga y suspiro...  
ay de mí!

---



## MI BELLA.

---

Parto, me alejo de aquí,  
tanto en el alma te adoro,  
que al pensar que estoy sin ti  
no puedo mas, siempre lloro :  
¿por qué tan bella te ví ?

Pena de los ojos fué,  
que tu mirada seguían,  
que ora tan lloroso esté,  
y pena á los ojos dé  
que tu beldad no temían.



Dos ojos azules eran  
dulcemente dirigidos  
à mi alma, porque fueran  
causa de amor y gemidos  
que de mi herida salieran.

Ruborosa los volvías  
ruborosa me los dabas  
y todo me conmovías  
y sin saberlo me herías  
porque inocente mirabas.

O niña, ¿qué merecí  
para que fueras tan buena  
y me miráras así?  
piedad me vino de tí  
y amor que es toda mi pena.

Que ahora de aquí me voy  
y sin tí me quedaré,  
que triste al partir estoy!  
niño abandonado soy.  
mi abandono lloraré.

¿Por qué no te he visto mas?  
vestida de luto estabas;  
cierta señal por demas  
del dolor que me dejabas  
y del que siempre me das.

Solo tu imagen llevé  
en el corazon de tí,  
que cuando te ví, te amé  
y decirte no logré  
que te amé cuando te ví.

¡O mi tierna criatura!

hija de mi corazon!  
rosa de la tez tan pura,  
me queda de tu hermosura  
tu imágen que es ilusion.

Y me despido de tí  
si nunca á verte volví?  
tambien tu imágen en pos  
me sigue, y vamos los dos  
en triste jornada así.

¿Por qué de ti me despido  
con ese amor que me hiere  
con amoroso gemido,  
si verte mas no he podido  
y no es razon que lo espere?

Pero dejo la ciudad,  
la ciudad florida y bella  
en que miré tu beldad;  
sé que la tierna mitad  
del corazon queda en ella.

Y el corazon que la pide  
y gime en dolor ausente,  
de la imágen se despide  
que guarda tan dulcemente  
y no será que la olvide.

Aun te veo que me miras  
con tus ojos inclinados,  
oigo siempre que suspiras;  
todo el afan que me inspiras  
lo dan tus ojos amados.

¡Hija de mi alma! bella,  
inocente amada mia,

del cielo caida estrella  
para iluminar mi dia,  
perdí tu luz. voy sin ella.

Adiós verdes arbolillos  
que esmaltó la primavera  
de nuevos ramos sencillos,  
ó del jardin airecillos  
que mi corazon sintiera..

Delicia de la ciudad  
mas bella que el hombre mora ,  
adios por siempre quedad,  
parte el infeliz, y llora  
porque va á la soledad.

Tal vez cuando llegaré  
descanso no gozaré,  
acaso al morar *allí*  
moriré, yo moriré  
y ella no pensará en mi.

Alma de mi corazon !  
sabe que es ella mi amada  
porque súbita emocion  
acojióme una mirada ,  
y no verá mi afliccion !

¡ Qué triste morir allí !  
¿ y ella en donde estará ?  
ella, tan lejos de mí  
que hasta el hora olvidará  
en que me vió y yo la ví.

---



# **LAS DOS FLORES.**

---

## **UNA FLOR.**

---

Tú eres, flor tan sencilla,  
aunque hermana mía seas ,  
que los ojos no recreas  
con variedad de color,  
ni erès como yo tan bella  
ni eres como yo tan linda ,  
tu pobre caliz no brinda  
á los besos del amor.

Amarilla en el cercado  
flor solitaria has nacido ,

amador no te ha venido  
cautivo de dulce afan;  
la niña te vió pasando  
y al verte dijo : no es *bella* :  
yo soy aderezo de ella  
y placer de su galan.

Que sales flor olvidada  
suspendida tristemente  
de la cerca matizada  
por las flores como tú ?  
mariposas no te quieren ,  
las abejas no te liban ,  
y tanto á mi, que me privan  
de frescor y juventud.

Solo te mecen pasando  
al azar los céfirillos  
y sus amores sencillos  
no te pueden dar placer :  
son los céfiros señores  
y dulcísimos amantes  
pero pasan inconstantes  
y es muy fugaz su querer.

Solo la lluvia del cielo  
es tu galan atavío ,  
solo perlas de rocío  
pueden caer sobre tí ,  
pero el sol te seca toda,  
marchita flor me pareces ,  
como yo no te envaneces  
de esas hojas de rubí.

Rompiste flor en mal hora  
el capullo en que nacieras ,  
mas valia no vinieras

tan mezquina á ver la luz :  
goza flor de vida breve,  
muere en vano flor nacida,  
muere que el amor se olvida  
de tu triste juventud.

---

## **OTRA FLOR.**

---

Deja flor envanecida  
de tu brillante hermosura,  
que otra pobre criatura  
aliente mísera flor :  
deja que amor no le venga,  
el amor dulce que pide  
y que la bella le olvide  
y el afanoso amador.

Yo no tengo, nó, tu gracia,  
tu color no me atavia,  
la cerca fué patria mia  
en mi triste soledad :  
ay nó!.. no tengo perfumes...  
perfumes que son caricias,  
que gozan en sus delicias  
el amante y la beldad.

Y mis colores no brillan  
de dorados artesones,  
y el brillo de los salones  
y la luz artificial  
no me dan en noche alegre

ser reina de la hermosura ,  
entónces yo sin ventura  
el aura siento glacial.

Sentir el beso que el lábio  
del amante dé á su bella,  
porque no llega hasta ella  
en cambio posado en tí,  
verse del amor guardada  
en vaso labrado de oro,  
de una memoria tesoro  
ó de esperanza feliz :

Eso te place, mi hermana.  
y á mi sola y decaida  
me recordaste la vida  
de tu rica vanidad :  
turbaste el sueño en que estaba  
en el boton encojida,  
hasta que el alba perdida  
volviera á darme beldad.

Pero es mi vida tranquila  
y libre soy, aunque sola,  
viene del aire una ola  
aromas llevando en pos,  
solo los céfiros tengo  
y los amo y los suspiro...  
y los aromas respiro  
que tengo el amor de Dios !

Lluvia caida del cielo  
argenta los ojos mios  
y me llueven alegrías  
con el alba de coral,  
y tambien engalanada  
así me ve la llanura

y tambien tengo hermosura  
para el alma virginal.

Los céfiros me abandonan  
mas tornan despues á verme  
y aromarme y conmovirme  
con su delicioso amor:  
y las auroras se apagan  
mas otras vienen tras ellas  
y siempre las gozo bellas,  
que tengo el amor de Dios.

Tú , infeliz hermana mia ,  
eres mas linda y hermosa,  
mas la beldad caprichosa  
en su sien te olvidará :  
y en la sien de aquella niña  
solo por tí mas amada,  
del jardin que es tu morada  
recuerdos te harán llorar !

Quisieras las dulces auras  
y los rumores del dia  
y el inserto que bebia  
el jugo de amor en ti...  
y la libertad hermosa...  
y la claridad del cielo,  
ellos serán mi consuelo  
no tengas piedad de mí !









## **LUZ.**

---

**Es una luz virginal  
caida del arbol  
que va á morir en un sol  
su divino manantial.**

**Perfumada exhalacion  
de una flor desconocida  
que torna el fresco boton  
que en torno esparce su vida.**

Ola vaga, fugitiva  
que corriendo á reposar  
salta de alegría viva  
si cerca dió de su mar.

Aliento del alma mia ,  
llama inmaculada y pura ,  
rayo de un celeste dia  
olvidado en la llanura,

Pobre estrella desterrada ,  
¿pór qué vagas entre amor  
y te anegas ignorada  
en alegría y dolor ?

¿Cuál es tu patria perdida  
ó llorosa criatura ?  
bella patria prometida,  
hija de la desventura ?

A un lado va tu candor  
en que brolaste en el suelo,  
á otro lado tu dolor  
y así vas en pos del cielo.

Triste, ¿cuándo lo hallarás ?  
triste, que tarda tu fin ?  
¿cuándo la flor gozarás  
de aquel eterno jardín ?

Se marchitan los de aqui,  
reverdecen si rocía,  
se nublan muriendo el dia,  
todo se aleja de mi...

Los de alli no acabarán,  
no lloraré soledad...

cuándo, cuándo brillarán  
¡ó dulce inmortalidad!

El cielo lloviendo lumbre,  
los visos que la reflejan,  
de pájaros muchedumbre  
¡que tristes cuando se alejan!

Todo es el gran resplandor,  
todo es el gran movimiento  
de aquel oculto Señor  
que alumbra y mueve el portento.

¿Y ese temblor que sentí?  
y ese vagoroso ensueño?  
la voz ha brotado en mí...  
todo lo he visto risueño...

Perfumes, aires, amores,  
movimientos y sonidos,  
mis sueños llevan perdidos  
sin voz entre mil clamores.

Mudo de amor lo miré  
y mudo de amor lo oí...  
el Padre dulce sentí  
en el alma y le adoré...

Lloré que el cielo veía...  
¿cuándo dejaré la tierra?  
peregrino, cae el día,  
huyo que la noche cierra!

Tu respirar de fatiga  
en su seno paternal  
morirá con voz mortal  
que el último llanto diga.

Todo despues será luz ,  
risa y júbilo profundo  
ó tú que hollado del mundo  
pediste asilo á la cruz !

Caminante, del dolor  
pasabas el arenal,  
y á la sombra celestial  
de aquel árbol salvador ,

De fatiga desmayado  
diste una voz y caiste,  
oyeron la voz que diste,  
luego eras levantado.

El espíritu voló,  
lo demas dejaste allí !  
otro en pos de tí llegó,  
tambien voló en pos de tí.

Y yo cuándo moriré ?  
por qué la luz del amor  
gozar al fin no podré  
sino ciego de dolor ?

Si voz en mi sér tuviste  
en letargo de dulzura,  
padre de la criatura,  
por qué despues quedé triste ?





## **LA FLOR DE MELANCOLÍA.**

---

Sofé que al cielo subia  
y que en la mano llevaba  
ramo lleno de alegría,  
que de sus flores vertia  
aroma que me endulzaba.

Flores eran que criaron  
sol, aguas, aire en la tierra,

rudos vientos las hollaron  
y en alaridos de guerra  
en torno de ellas sonaron.

Pues débiles parecían,  
de muerte daban temor,  
pero lozanas crecían  
y siempre con nuevo olor  
al alba nueva reían.

Soñé que me refugiaba  
al pie del árbol de luz,  
que del dolor descansaba,  
y que besando la cruz  
tan dulcemente finaba !

Al cielo glorioso llego  
*el alba* clamó : pasó  
*la noche de ayer muy luego;*  
Sali, del mortal tan ciego  
que un alba me pareció...

Mas luego todo lo ví...  
del suelo llevé mas flores  
que, caminante, coji,  
de placeres y dolores  
pasados cuando viví !...

Una alegría inocente,  
de un casto amor la mañana,  
un sueño resplandeciente,  
una plegaria serviente  
con una amistad temprana,

Culpa del alma una duda,  
crimen del hombre un dolor,  
pena del pecado aguda

y al fin una cierta flor  
de melancolia muda...

Llegué al cielo... débil fué  
la vida que respiré,  
me brumó y desfallecí...  
mas luego todo lo ví  
y el ramo despues miré... •

En la tierra no dejaron  
un solo leve perfume?  
otros no la recordaron?  
allí el mortal se consume...  
connigo al cielo volaron.

Por ellas fué que pensé  
en la tierra, de ilusoria  
imagen la dicha fué,  
una tristura gozé  
que era no mas su memoria.

Ví que espíritus amados  
del presente Criador,  
ramos como aquel labrados  
los tenian regalados  
y respiraban amor.

Con suave encantamiento  
nacian otros colores  
tras aquel tan macilento,  
tan tímido y descontento  
de las terrenales flores...

Presta á la feliz mudanza  
estaba la flor postrera,  
ni tiempo dió á la esperanza,



bien que en el cielo se alcanza  
ni se pierde ni se espera...

Trocadas todas así,  
tantos resplandores ví,  
tanto claro centellar,  
tanto reir y brillar,  
que hasta el recuerdo perdí...

Pero vi que se volvía  
tristemente un angelito  
á otras flores que perdía;  
una tras otra caía,  
el querubin daba un grito:

¡ Otro las recogerá !  
otro el doliente será !  
que eran de las flores mías,  
flores de melancolias  
que al fin he perdido ya !

Fué la postrera la flor  
de muda melancolia,  
un recuerdo de dolor  
suspiró en el alma mía  
y aun gemí por su primor.

Estoy en el cielo, dije,  
pero quieres padre mio  
dejarme la flor que ansío ?  
amo tu cielo y me aflige  
y no es la flor del impío ?

Pero tambien la perdí  
que todo alegría fué...  
ay ! que era un sueño que ví...  
es de día, desperté  
¡ cuán venturoso dormí !

Os hallé con un gemido,  
alegres y tristes flores,  
mas otra el ramo ha tenido,  
tristeza de mis dolores,  
dolor del ciclo perdido.







## **À UNA MUJER.**

---

Una imagen creó mi fantasía  
santa de amor y de beldad divina,  
manaba de sus ojos alegría,  
risa de su mejilla purpurina.

Graciosa y pura, niña y adorada  
fué de mis sueños la vision querida,  
y venia á mi alma congojada  
como dulce esperanza ya cumplida!

Así en noche estrellada casta luna  
al desvelado niño le enamora  
pintando sus reflejos en la cuna  
y tan gentil que el niño ya no llora !

En sus alas volando junto al cielo  
en las noches de amor llegó mi alma,  
alzado allí su venerado velo  
me ciame en el sueño de mi calma.

Merced allí de mi virtud constante  
la bella prometida santa esposa,  
vida me daba al corazón amante,  
dulce vida perfume de una rosa.

Allí venían centellantes coros  
de angélicos espíritus volando  
y en murmullos dulcísimos sonoros  
los vírgenes amores saludando.

De la perenne fuente de ventura  
bebí con ella fúlgidos raudales,  
; así en el mundo de la fuente pura  
nos vimos reflejar en los cristales !

Esquiva la ilusión, la imagen buena  
huíame al romper de la alborada,  
yo del cielo venía, y la cadena  
de mi dolor sentía despiadada.

Volví a la visión los ojos tristes  
y me decía el alma en su congoja !  
ó mezquino de ti, por qué creíste ?  
al cielo va, del alma se sonroja.

No es, nó, para un mortal yo suplicaba.  
á la fugace sombra que volviera,

para la noche á mi dolor fiaba  
plazo que nunca tan eterno fuera.

Pero volvía la bendita hora  
y aquella alada sílfide con ella,  
era del triste corazón aurora,  
sereno día de alegría bella !

Y á la muger amé  
que en la visión creí  
y la muger me fué  
ángel que veneré,  
y dolo para mí !

A todas alcé un trono,  
el cielo por dosel,  
vasallo me pregonó  
y altivo me coronó  
con los reflejos de él.

Adoro la muger  
y me levanto así  
tan alto en mi querer,  
que orgullo del placer  
y no humildad sentí.

Que son las reinas mías,  
mis castas alegrías  
mi júbilo de niño,  
placer de mi cariño  
y lumbre de mis días.

Espuma de la fuente,  
éter del cielo puro,  
blanca flor inocente,  
fino rayo luciente  
entre celaje oscuro.

Exhalacion del aire  
que vuela á la mañana,  
pájaro de donaire  
y purísima grana  
de una fruta temprana :

Espíritu de amor  
que todo lo respira,  
que vive en el color,  
en cielo, valle y flor,  
y que por todo gira :

Y pasa dulcemente  
y el corazon lo siente  
y el ojo no le vé :  
allá... voló... se fué...  
luego estará presente.

¿ Espíritu fecundo ,  
Silfo de amor alado,  
dó quiera respirado  
sobre el mundo pasado  
y corazon del mundo !

¡ Muger ! oh ! la muger ,  
llama , luz , ave , rosa ,  
zéfiro , mariposa ,  
ánima del placer ,  
amor de mi querer ?

Esencia de una lumbre  
que el cielo transparenta,  
oh ! ven del alta cumbre,  
que siento pesadumbre  
si el dia se me ausenta !

Te quiero respirar ,

perfume, brisa, fuego,  
pésame de soñar,  
el sueño no es sosiego  
que lloro al despertar!

Y tanto ya soñé  
y tanto me fingí,  
que al cabo suspiré  
rendido, y me brumé  
del tédio que sentí.

Verdad encantadora!  
promesa ya cumplida!  
¡ó regalada hora!  
oh! corazón... oh vida!...  
¡tengo un alma que llora!

Nací leve centella  
de santísima estrella,  
y solitaria gota  
de una fuente que brota  
dó no se ve y es bella!

Aquí solo suspiro  
y miro en derredor;  
y tan en vano miro,  
que veo que deliro  
y gozo de este amor!

Y el rápido querube  
el día desvanece...  
y tímido se sube  
á la mas alta nube  
y allí me desaparece!

Ay! por qué lo mejor  
que gozo en este suelo,



por qué el mas vivo amor  
ha de volar al cielo  
dejándome en dolor !

Lo he visto cada vez  
que me sentí amoroso ;  
ángel de candidez  
rosa viva la tez,  
el gesto ruboroso :

Pura y enamorada  
la virginal mirada,  
amores toda ella  
viniéndome velada  
cual de noche la estrella :

Tan clara yo la ví !  
la contemplaba así !  
era cuando la amaba !  
el sueño que soñaba  
del tédio lo perdi !

Del cielo no volvió...  
; ay que la vez postrera  
mi amor lo receló !  
que su mirada era  
pálida que me heló !

Oh ! vuelve mensagera  
de amores celestiales...  
ayuda mi carrera...  
ay ! lo que tu me vales  
muger no me valiera.

Del cielo me quejé  
porque te me quitó,  
al mundo pregunté ,

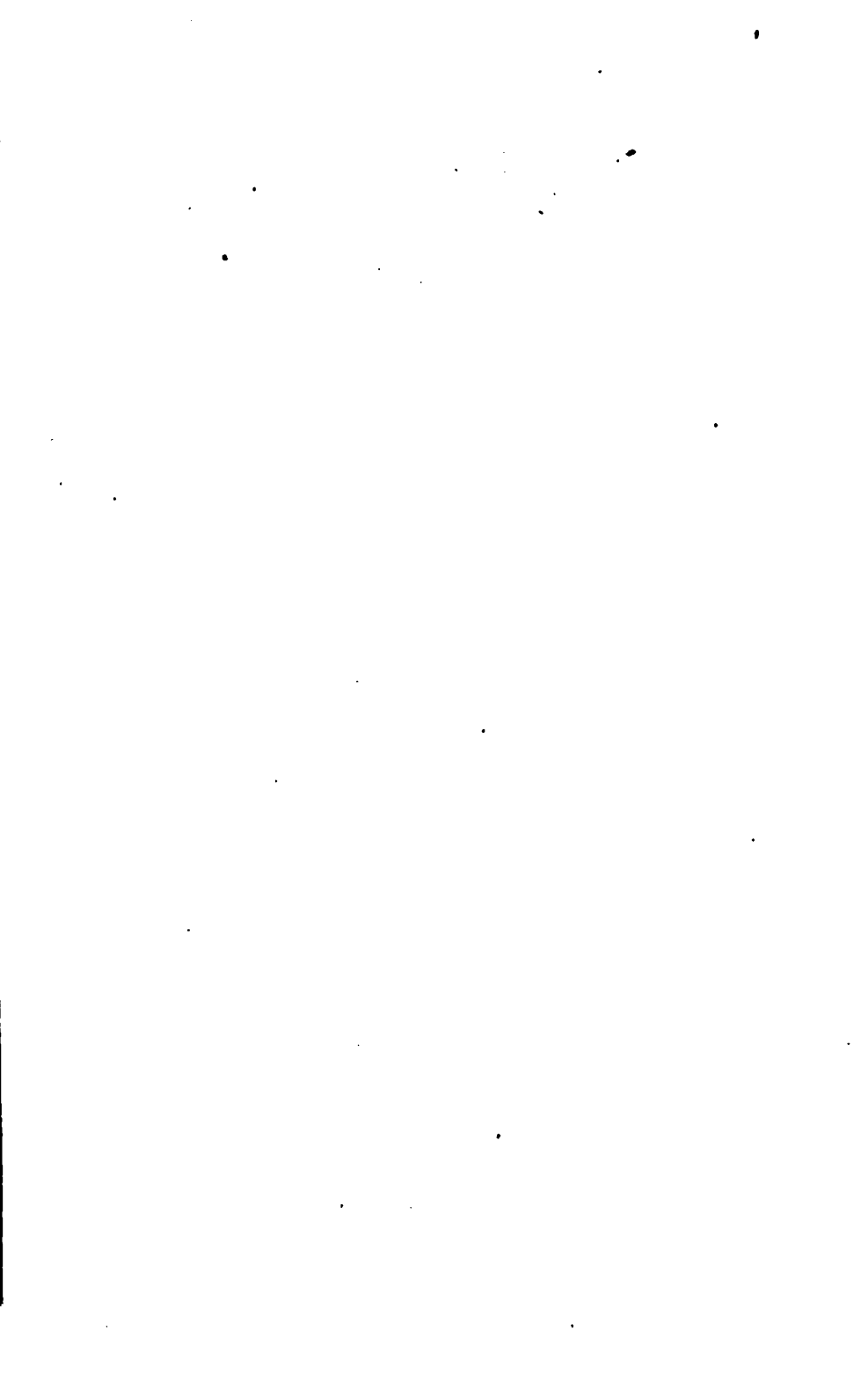
y una muger me dió  
que generoso amé...

Vuelve! ¿ya te perdí,  
vírgen, que no le veo?  
si he de perder así  
el último deseo,  
¡ay! que será de mi?

Y ella cual sus hermanas  
tambien era ilusion  
que hada á las mañanas,  
¡horas aquellas vanas  
ay para el corazon!

Que no me deleitaron  
como el hada amorosa,  
al cielo se volaron,  
mi pena fatigosa  
tambien abandonaron.







## **¡Pobre muger , ya no te amo!**

---

—Por qué vienes todavia  
á mi cuando yo te llamo?  
—Pobre muger, no te amo ,  
mas te tiene el alma mia  
piedad porque te queria  
y amarte no puede ya.  
—Y asi mirarme té da  
consuelo , y ya no me quieres!  
—Tras de todas las mugeres  
que amé mi recuerdo va.

«Asi pasan en la vida  
una tras otra ilusion »  
cantó con su triste son  
una lira dolorida :  
es una ilusion perdida ,  
muger, lo que adoro en tí ,  
—Huye poeta de mí...  
y vé en pos de otras mugeres...  
huye, que ya no me quieres ,  
olvida ya lo que fuí...

— Es mi vida un verde manto  
bordado de várias flores ,  
unas , recuerdos de amores ,  
otras , recuerdos de llanto ,  
con nuevas flores me encanto ;  
amo, y las flores cojiendo  
las gozo y las voy prendiendo  
en el manto de mi vida ,  
y la llevo así florida  
de mis memorias viviendo.

Cuando no me quede al fin  
una flor de que gozar ,  
mis flores podré mirar  
sin púrpura, sin carmin :  
tú, dormido serafin ,  
la muerta, estrella apagada ,  
mi dolorosa mirada  
consolarás ilusoria...  
muriendo con mi memoria  
siempre, muger, siempre amada.

Cuando al cielo volaré ,  
patria de bellos amores ,  
con la aroma de otras flores  
yo tu aroma llevaré :

tu semilla guardaré  
y en el cielo brotarás,  
risueña florecerás  
á la luz de eterna vida,  
y eternamente querida  
conmigo allí vivirás.

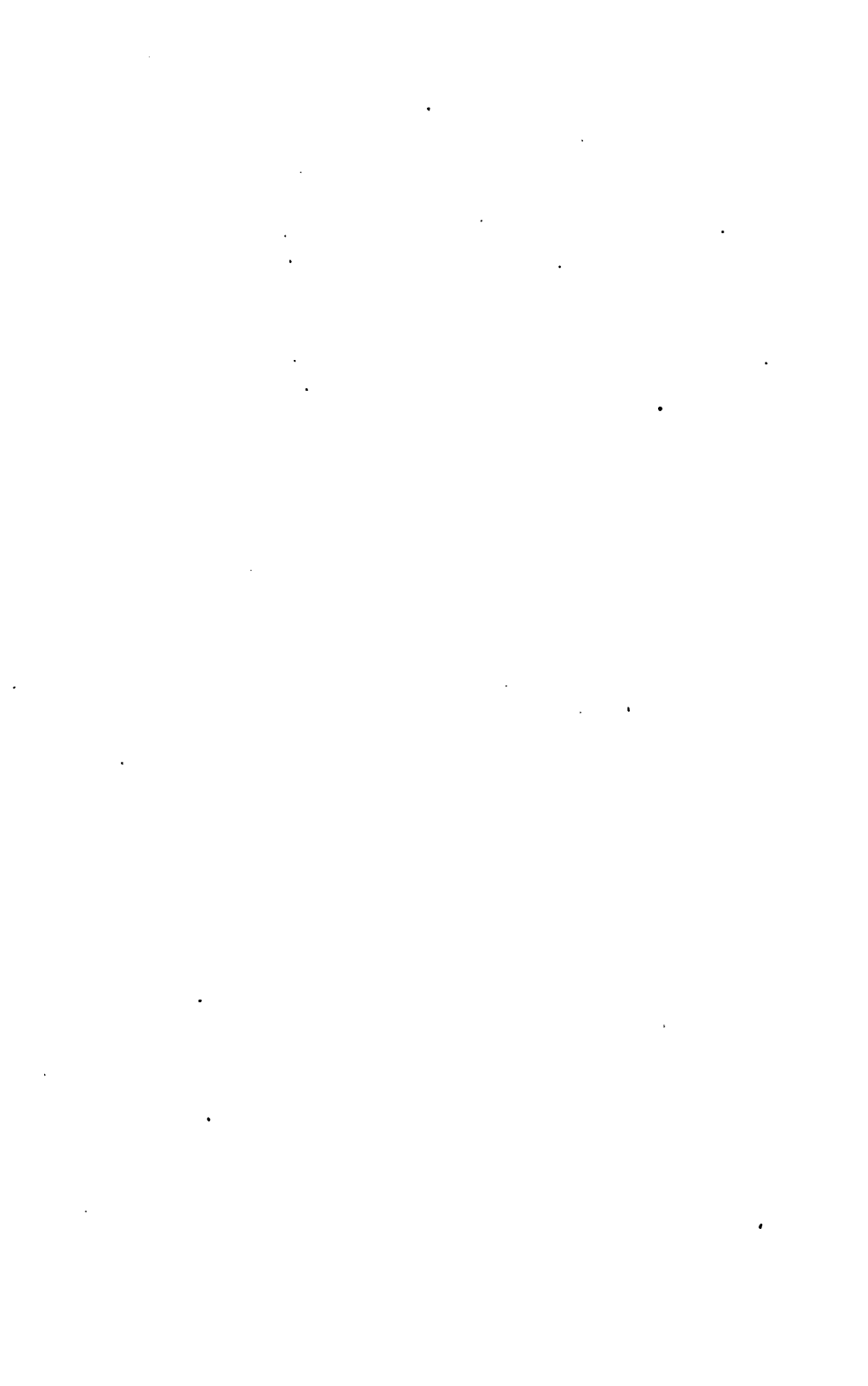
— Ah ! pobre tallo marchito  
de una flor que tú has gozado,  
pobre tallo abandonado  
de un amor que fué delito,  
yo mi perfume bendito  
triste siempre buscaré,  
si en el cielo gozaré  
con él tu amor que perdí...  
esperando siempre así  
resignada lloraré !...

Antes llorabas conmigo,  
me contabas tus dolores.  
— Aquello fué... ya ! no llores...  
porque antes era tu *amigo*.

— Pues por qué tornas á mi  
y es franco tu corazón ?  
— Oh ! no te engañes así  
que es solo *mi compasion*.

Que tú ofendiste profana  
la amistad que te di yo...  
hoy solo eres *mi hermana*  
pero mi *amiga*, ya no.

---





## **Á ELLA POR ÚLTIMA VEZ.**

---

A ti por la vez postrera,  
muger de lodo y liviana,  
la voz cansada dedico  
de mis doloridas ánsias.  
Te amé con llama sincera,  
tú misma no lo dudaras  
si fueras tan generosa  
que mi querer estimaras.  
¿Mas, cómo darle pudieras  
la estimacion que demanda



una voluntad rendida  
si tú muger no la alcanzas ?  
Ya tus miradas desdello,  
ya tus sonrisas heladas  
son para mi corazon  
cual para la flor la escarcha.  
Pasas, y amores no veo  
brotar por donde tu pasas :  
rosas y estrellas tu vida  
deliciosas no acompañan :  
la primavera de amores  
no da una alfombra á tu planta ,  
falta á tu frente aquel velo,  
aquel velo de las gracias,  
á tu risa la pureza ,  
á tus sienes la guirnalda.  
Quién me cegó, pobre niña ,  
que hasta morirme te amara ?  
Enferma la desventura  
en los tus ojos lloraba,  
anidábase en los tristes  
vacíos de tu faz blanca ;  
con tu paso se dolia ,  
con tu acento suspiraba.  
A mi piedad la rendiste ,  
hermosa por tu desgracia :  
acorde la lira mia  
con los ayes de mi alma  
lloró contigo, su lloro  
mi trova fué mas galana.  
Mas ya que risa tranquila  
vida te vierte lozana ,  
si tu alegre faz coloran  
rosas purpúreas y blancas,  
sino es páramo sombrío  
lo que ora huella tu planta  
sino alfombras de verdura

y de flores recamadas :  
si ya tu voz no se queja  
sino que gozosa canta  
en claros y limpios tonos  
juguetando en el aura :  
si la vida voluptuosa  
rie en tu tez tus miradas,  
en tu sonrisa, en tu gesto,  
en tu canto y tus palabras :  
torna á tu mundo de mengua,  
muger de lodo y liviana,  
que eres feliz y no sientes,  
que eres feliz y no amas !

Harto sollozé por tí,  
harto en vigiliás pené,  
harto veneno bebí,  
; todo, pobre niña, fué  
para aborrecerte así !  
De día y noche, sombría  
me miraba tu figura  
torva de melancolía,  
y pensaba noche y día  
en tu larga desventura.

Fuiste llegada una vez  
en mi insomnio lamentoso :  
vida brotaba en tu tez,  
púrpura en tu palidez,  
alegría en tu reposo.

Y purísima alegría  
en mi corazón ! latía  
y era amor del corazón,  
súave contemplación  
de beldad que renacía.

Y venturoso grité  
con el clamor de la ira,  
« cielos no os condenaré :  
la desventura se fué,  
la niña ya no suspira. »

Pero en injusta venganza  
miróme con gesto estraño,  
y me dolió la mudanza,  
presagiando á la esperanza  
todo el dolor de un engaño.

Y pues la niña traía  
otra vida, otra hieldad  
el pobre amante creía  
que era ilusion, que mentia  
su gozo y su crneldad.

Pero la niña le habló :  
« soy ella » dijo... y riendo  
su nombre le repitió...  
y alejóse y el lloró  
y dijo « ya te comprendo. »

« ¡ Eres tú » ... ! la vez postrera  
á la niña repelia,  
« tén tu rápida carrera,  
vuelve... » y ella la hechicera  
alejábase y reia.

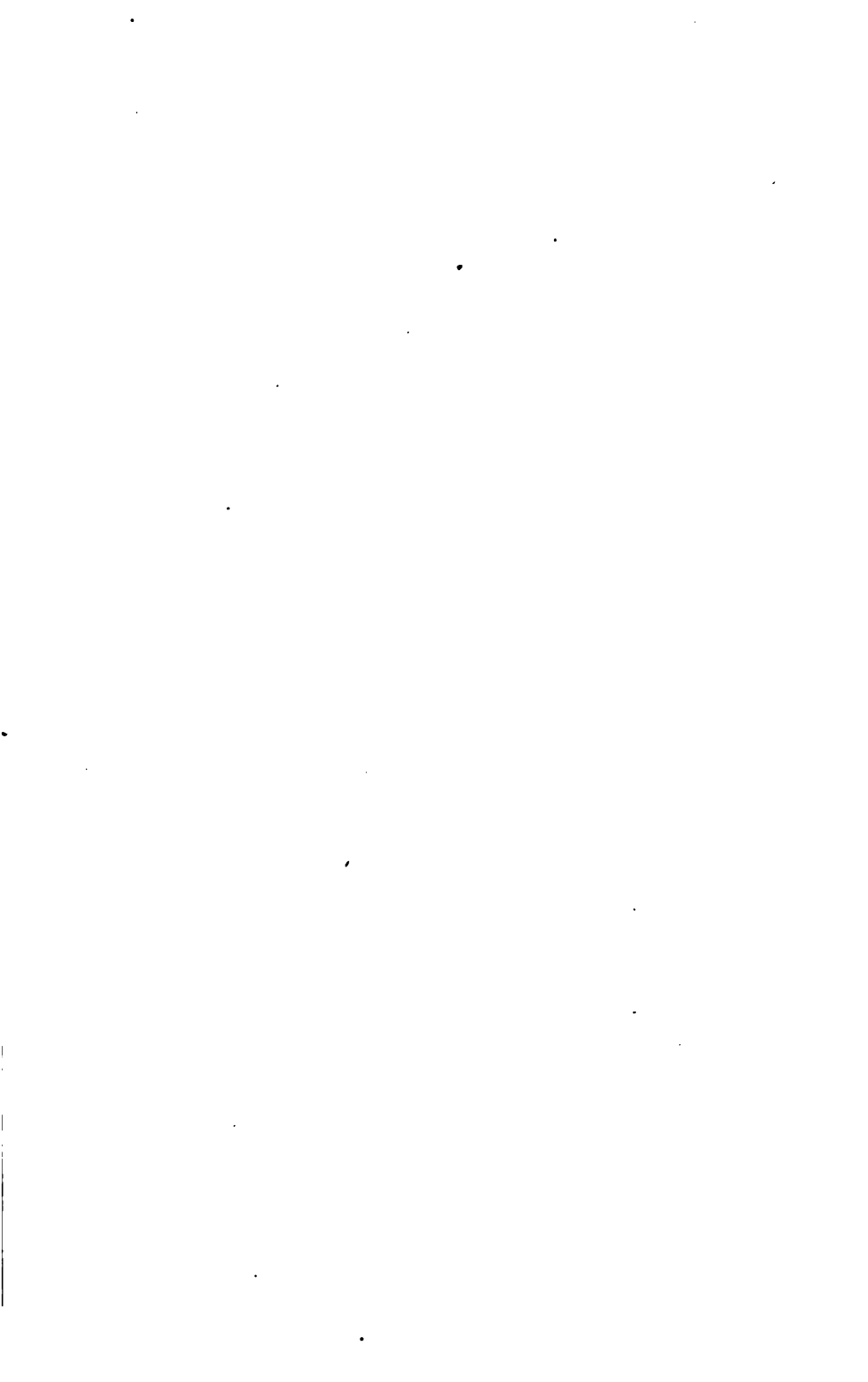
Diz que el amante pasó  
toda la noche llorando,  
y su insomnio devoró,  
y livido y sollozando  
la aurora le contempló.

Pero mudanza tambien

el destino le concede,  
rie del amado bien,  
que tanto de injusto puede  
liviano y frio un desden.

Pasa muger... amores de la tierra  
adornen tu vivir y tu ilusion :  
mi corazon es libre, y en su vuelo  
no le detienes, tú, le espera un cielo...  
pasa , pobre muger sin corazon !







## **¡SE FUÉ LA NIÑA, SE FUÉ!**

---

Oh! que la vida es dólzura  
en este risueño día  
cuando toda criatura  
se colora de alegría...

Y todo el ambiente brilla  
y todo es un resplandor,  
cada bella en la mejilla  
adornada de rubor...

Y cada niño un tesoro  
de belleza inmaculada,  
clara y sin señal de lloro  
esparcida la mirada...

El alma vive contenta,  
este día es su mañana,  
una melodía lenta  
como una música vana,

Un dulcísimo rumor  
el corazón está  
oh! la vida es este día,  
ese aliento, ese frescor...

La calle vistosa suena  
en són de gentes gozosa,  
porque el júbilo la llena  
y de tumulto rebosa...

Hermosa niña que vi  
entre laurel y entre palmas,  
niña que llevas las almas  
colgadas en pos de tí,

Si eres la flor de ese día,  
sepas, niña, que te adoro,  
que me llenas de alegría,  
niña sin perlas ni oro...

Las hermosuras que amé  
engalanadas las ví,  
en el mundo las hallé  
y el corazón les rendí ..

Soberanas hermosuras  
que el corazón veneraba,

en mis ensueños figuras  
que un velo de oro velaba...

Como tú no son tan bellas  
flor en el valle escondida,  
de las mas castas doncellas  
has de ser tú la escojida.

A María semejante,  
solo pido que tu frente  
levisima se levante  
para mirarme inocente.

Que con los ojos así  
modestamente inclinados,  
amor no ha venido á mí  
de tus ojos azulados.

Pecados son de mis ojos  
las miradas que te doy,  
no sé si tienes enojos  
pues tan porfiado te soy.

Modesta la azul mantilla  
en tu espalda reposando,  
sonrosada la mejilla  
los ojos dulces bajando,

¿ Viste en el suelo una flor  
pues que la miras así?...  
tambien miro con amor  
una flor que tambien vi...

Una mirada te pido  
y me huye la mirada  
dando su luz que he perdido  
á tu faz avergonzada :



Tu rostro miras hermosa  
para no mirarme á mi?  
estás de verte gozosa  
ó el rubor estremecí?

Si fuera un vivo dolor  
hermosa me pesaria,  
mas la pena del rubor  
es tu heldad, niña mía...

No sé si vuelva á pedir  
que me mires una vez,  
será mejor afligir  
tu risueña timidez...

Todo á la niña está bien,  
su modestia es sin enojos,  
el silencio de sus ojos  
no es silencio de desden...

Ahora la ví sonreir,  
cuando sonrie es tan bella,  
que me olvidé de pedir  
sentirme mirado de ella...

Pasó un hoyuelo gentil  
por su mejilla, alegría,  
hoja de rosa de abril  
que el vientecillo mecía.

No vi jamás cosa igual,  
á mi alma descendía  
la alegría virginal  
y dulcemente la henchía...

De los campos moradora  
la pregonan sus vecinas,  
la tienen por su señora  
las risueñas campesinas...

De los prados la frescura  
ha colorado su tez,  
y la sencilla verdura  
le ha dado su sencillez.

Alli donde vive, allí  
hay quien la adore? no sé...  
niñas hermosas así  
las adora quien las vé...

De un cuñado tengo celos  
que es natural envidiar  
lo que aun han de adorar  
los ángeles de los cielos...

Esa palma que elabora  
porque es la suya es mas bella,  
el corazon me enamora  
le enamora porque es de ella.

El leve són de sus hojas  
es una voz de dulzura  
cual la voz de mis congojas  
que es dulce de mi ternura...

Con los ojos recorrí  
la palma que ella tenía,  
cuando á mirarla volví  
los suyos ella volvía...

La mirada recojió  
que me diera generosa,  
mas encendida brotó  
en su semblante la rosa...

La palma volví á mirar  
y ella á mirar no volvió,  
una merced quiso dar  
al que su obra admiró :

No fué por mí... la primera  
mirada, no fué por mí :  
en todo es ella sincera  
afortunado no fuí...

Venid , niños que mañana  
al templo alegres ireis  
niños de frente lozana  
que palma y laurel quereis :

Venid , hermosos, venid,  
porque la niña se irá ;  
una palma prevenid  
que la mas bella será.

Cuando mañana en el templo  
pregunten ¿ quién la labró ?  
mostrad el precioso ejemplo  
de belleza que ella os dió :

Decid : « un raro ejemplar  
de hermosura es ella sola » ...  
venid la niña á mirar  
bulliciosos como el ola.

Venid á la encantadora  
como el ola de la mar  
que va en espuma sonora  
las orillas á besar.

Es un lindo serafín ,  
y la veréis sonreír  
con su rostro de carmin ,  
con su amoroso decir...

Se fué la niña... se fué..  
no vayais niños allá ,  
aquel sol ya no se vé  
es de noche ¿ dónde está ?

No habrá quien hallarla pueda  
un vivo afán me importuna ,  
solo su memoria queda  
como de noche la luna.

Tibia y triste como ella  
la memoria llevo en mí...  
es una pálida huella  
del resplandor que perdí...

Diz ? que á la vuelta del año  
una esperanza fiar  
es tanto como llorar  
un eterno desengaño.







## **EL PLACER INOCENTE.**

---

Baila niña , baila niña ,  
baila , baila , tú , galan ,  
pasad esta noche alegre  
que es la noche de S. Juan.

Y los fuegos  
desde lejos  
sus reflejos  
nos darán ,  
las montañas  
coronando  
llameando  
se verán.

A la luz de las hogueras  
alegres llanos se ven ,  
que el manso lago ilumina  
y los estanques tambien.

Brilla hermosa  
como el día,  
la alegría  
de un eden:  
yo llorando  
sigo el coro  
que yo lloro  
por mi bien.

Era yo su prometida,  
mi amado á la guerra fué...  
el vive en tierras lejanas,  
á su lado no me vé:

Yo le amaba  
y ha partido,  
donde es ido  
no lo sé:  
cantad niñas,  
vuestro canto  
con mi llanto  
seguiré.

Mi amante hermoso lloraba  
cuando sola me dejó:  
por qué llorar? le decia  
y el me dijo que sé yo?

Quedas sola,  
morir puedo,  
tengo miedo,  
miedo, no  
de la muerte,  
no lo tengo...  
de mi muerte...  
adios... adios.

¡Pobre niña! ayer me dijo  
mi madre al verme llorar:

hay ! la nueva de su muerte  
un día te ha de llegar :

Hija mia  
no suspires,  
no me mires  
con pesar !  
madre mia  
que yo siento  
el tormento  
del amar !

El no viene — bailad niñas —  
bailad y que llore yo ,  
para llorar he nacido  
— no para la danza no...

Y mañana  
tendreis flores ,  
y de amores  
ilusion :  
que ya lanza  
su esperanza  
mi desierto  
corazon !

Bailad niñas de este llano,  
bailad doncellas tambien ,  
esta noche es como el día  
como el día de un eden :

¡ Como alumbran  
las praderas  
las hogueras  
que se ven !  
à la danza  
formad coro .  
mientras lloro  
por mi bien !







## MI ESTRELLA.

---

Tarde de mi conocida  
ó muger, y tarde amada ,  
por qué te ví desgraciada  
de otro mortal poseida ?

Pasaron años de duelo  
sobre ella y no la agostaron ,  
la alegría no mataron  
en esa frente de cielo.

Y la risueña mirada  
siempre quedó seductora;  
aun su sonrisa enamora  
en dulces lábios posada.

Aun sonriendo graciosa  
causa amorosa inquietud  
á esa ardiente juventud  
que en mi corazon rebosa.

*Que ama* sabe decir  
con el sereno mirar,  
y sabe mi amor pagar  
con su noble sonreir.

¿ Por qué te ví tan hermosa  
para mi amor ya perdida?  
¿ Por qué eres ya poseida  
oh buena y leal esposa !

Tan triste como leal,  
y tan dulce como altiva,  
ella acoje compasiva  
mi tierno amor virginal.

Celosa madre la adoro ,  
la adoro sincera esposa,  
pero es buena y es hermosa  
y por ella amante lloro.

Un terrenal pensamiento  
jamás pasó por mi amor,  
¡ siempre divino en su ardor  
mi juvenil sentimiento !

El hombre á quien la virtud  
tanta beldad asegura,

amor de esa criatura  
goce del alma en quietud.

Que no serán para mí  
las ilusiones postreras  
que ella regala hechiceras,  
perfumes de un alhelí.

La risa aquella sencilla  
que pos su mejilla vá  
un hoyuelo formará  
jugueton en su mejilla :

Y agenos lábios podrán  
con un beso acariciarla :  
y yo qué haré? contemplarla  
lloroso y triste de afán !

Si del habla que me encanta  
cuanto su voz me da á mi,  
una ilusion recoji,  
perfume de una flor santa :

Si un sentimiento piadoso,  
una esperanza, un cuidado,  
un triste dolor pasado,  
ó de un placer el reposo ;

Si un afecto virginal ,  
un dulce estremecimiento  
con ese puro contento  
del buen amor maternal :

Si todo me lo revela  
con esa voz argentina ;  
si sencilla se me inclina  
y de mi amor no recela :

¿Qué hay para mí sino amor  
que crece y me viene de ella,  
mas triste porque es mas bella  
con su sereno candor?

Mas yo confiada la miro,  
encantadora en su calma  
en tanto que de su alma  
virtuoso perfume aspiro.

En tanto que se embellece  
con perfeccion mas divina,  
siento mi amor, viva espina  
que al hondo del alma crece.

Siento mas puro mi amor  
porque mas grande la veo  
y la miro con deseo  
de mi afecto adorador.

Con deseo celestial,  
anhelo dulce de un alma,  
de amor bellísima palma,  
bendito gozo final.

Ventura que gozarán  
las ánimas en el cielo  
cuando *juntas en su anhelo*  
dos ánimas vivirán.

Ella que así lo creyó  
siempre que así la miré,  
alegre me sonrió  
y yó tambien me alegré...

Volvíme siempre dichoso,  
porque *con ella sentí* :

porque un momento fui  
del alma mas santa esposa.

Porque una santa mirada  
nuestras almas enlazó  
cuando ella enamorada  
con ojos claros miró!

¿Qué me ha dado, digo en mí?  
una mirada no mas?  
«bien así merecerás»  
de la mirada entendí.

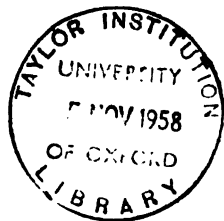
«Te amo, me amas tambien.  
pero con amor de niño  
que juega en dulce cariño  
con los bucles de mi sien ,

«Que me sonrie piadoso,  
que me contempla encendido  
en suspiro convertido  
cuando crece de ardoroso.

Que da firmeza y consuelo  
á la muger que es esposa,  
que hará su virtud hermosa  
con esperanzas del cielo!»

Eso sus ojos decian,  
pero volvía á su lado  
y decian «he llorado»  
sus ojos que me afligian.

Déjame... me harás morir,  
decíame su mirada...  
y muda y desesperada  
mataba con su gemir.



¡ Tanto amor y padecer,  
duelo en el alma tan fijo!  
y nunca tu voz me dijo,  
triste mía, tu querer!

---

Me dijeron despues : enferma y triste  
ella se acerca á su temprano fin,  
y yo sentí que el corazon temblaba  
cual si muriera hollado un colorin!

Sentí que la maté cual avecilla  
confiada á las manos de mi amor,  
pluma tras pluma las perdiera todas  
acariciada con fatal ardor!

Ay de mi!... ¡ que el deseo no viniera  
tu tranquila virtud á despertar!  
vivias, triste bella, tan tranquila  
sin este *mas allá* de tu esperar!

Deseos celestiales son los hijos  
de la hermosa virtud, la hacen gemir,  
hacen gemir los hijos á su madre  
y á veces de dolor la hacen morir!...

Puros deseos, cual su madre bellos  
dormida la rodean de ilusion,  
un cielo le prometen, ella ansia,  
pide el lejano cielo al corazon :

Y el deseo no calla, y arde y crece  
á cada voz que en su esperanza da...  
tampoco la virtud huye del alma...  
breve la vida en tanto se nos va!

El cielo es prometido al que desea,  
don es el cielo del mas puro amor...

en la tierra no hay mas que su esperanza  
ay ! que el hombre es el hijo de un dolor !

Dolores ay !... al alma le infundieran,  
dolores le cercaron al venir,  
dolores en la vida le siguieron...  
el bien... el bien vendrá tras el morir !

Hermosa, muere en paz que eres amada,  
las flores de tu tumba regaré,  
imágen ellas del recuerdo mio,  
siempre nuevas allí te las pondré.

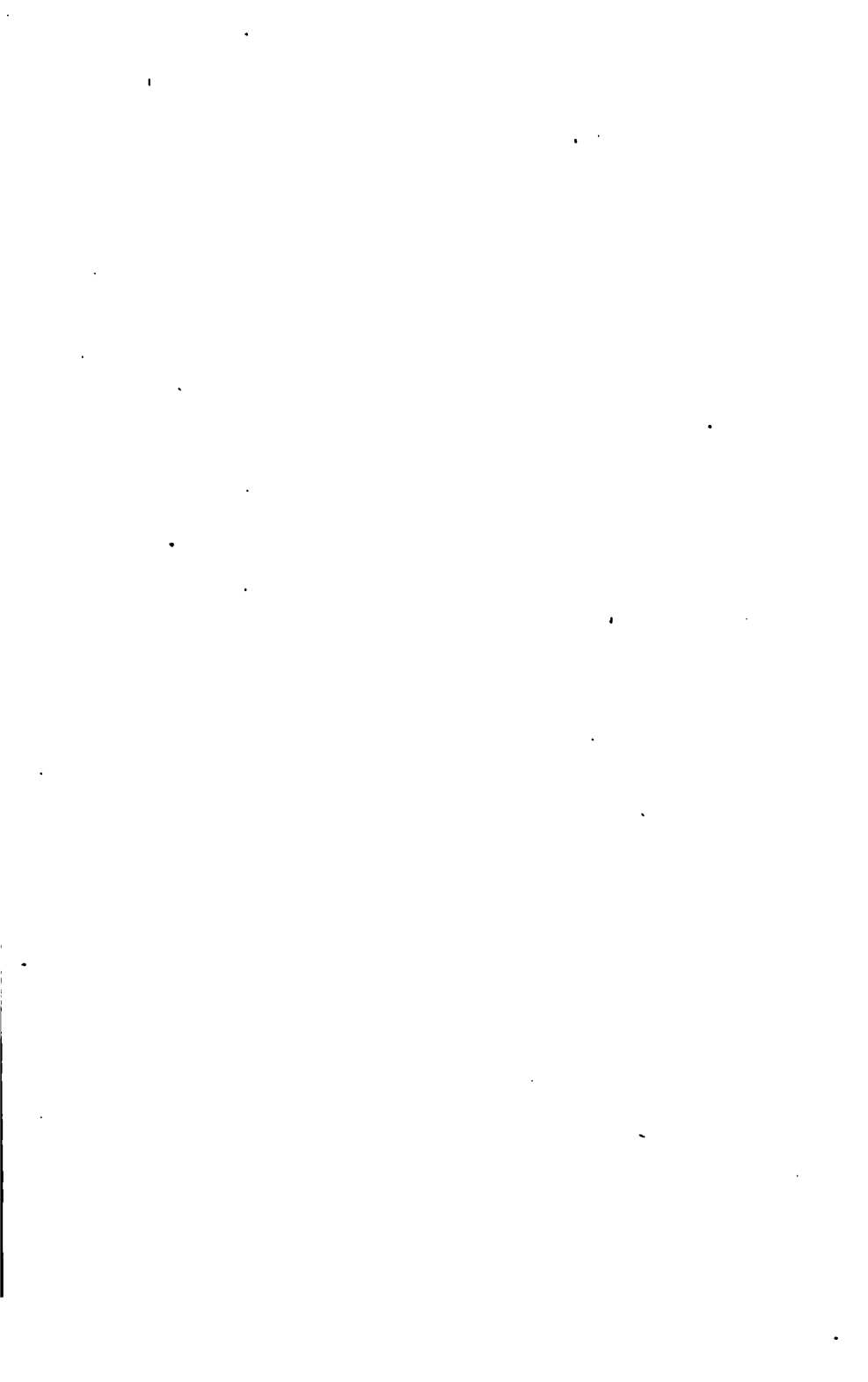
Jamás te apartarás de mi memoria,  
muger que lloras, triste querubin,  
luz caída del cielo, aquí perdida,  
jamás para mi amor y para mí.

Hermosa de mi alma que feneces,  
hija mia infeliz muerta de amor...  
no llores si á tu lado no me miras,  
ausente estoy, te veo en mi dolor !

Tan solo viviré para acordarme  
de que tarde te amé, tarde te ví,  
me acordaré para morir mas pronto  
y moriré para volar á tí...









## **LA NIÑA DESGRACIADA.**

---

Apenas clarea el alba  
que la niña ya se va,  
la niña triste y hermosa  
á trabajar con afán.  
Su madre es vieja y doliente  
ella la ha de sustentar,  
ella es buena con su madre  
que es vieja y no tiene pan.  
A la niña desgraciada  
ninguno tiene piedad  
y en la penosa faena  
horas bellas se le van.

Alza los ojos al cielo  
el azul para mirar  
y la mirada recrea  
con la dulce claridad.  
Baja la frente la niña  
y suspira de pesar,  
le place mirar el cielo  
no puede el cielo mirar.  
Trémulas sus manecitas  
de frio llenas están,  
dulce calor no mitiga  
aquel temblor que le dá.  
Hasta la noche no puede  
con su madrecita estar,  
la consuela con su voz  
y la cuida con afan  
y la saluda amorosa  
cuando se va á descansar.  
Y apenas clarea el alba  
que la niña ya se va,  
sola se va, tiene frio,  
nadie le tiene piedad.  
Helado el aire le viene  
las mejillas á tocar,  
y no cubre sus mejillas!  
tan lindas y se helarán!  
amores tal vez suspira  
y nadie la quiere amar  
que se afana todo el dia  
y no la tienen piedad...  
Sola en el santo domingo  
á misa la niña vá,  
libre está, no tiene dueño  
asi ya puede llorar.  
Sus altas ventanas hiere  
el albor matutinal,  
si es domingo, ya está alegre

y sonrie al despertar.  
Estraviado pajarillo  
con delicioso piar  
se le asoma á la ventana  
linda sombra en su cristal ;  
y la niña le saluda  
y el pajarillo se va.  
Mas otra mañana llega ,  
otro dia ha de pasar  
y apenas clarea el dia  
que la niña ya se va,  
ella es buena con su madre  
que es vieja y no tiene pan.







## LA MUGER PIADOSA.

---

Veis aquel niño mendigo?  
Juanito, dice, se llama,  
ay! que no fueron sus padres  
quienes así le llamaran;  
padre saltó en su bautizo  
y era su madre ignorada,  
que era *un expósito* el niño,  
estraños le bautizaban.  
De entonces nadie ha sabido  
quienes el niño engendraran;  
cuando aun era infantillo  
la caridad le criaba,  
despues fué solo en el mundo  
y va siempre sin compañía  
y pide con voz de triste  
una limosna al que pasa.

*No tienes madre*, le dicen :  
siempre por ella demanda  
y á las mugeres pregunta  
cómo su madre se llama.  
De un templo gime á la puerta,  
es inocente y le engañan :  
un niño, que es muy cruel  
y á los pequeños maltrata.  
le ha dicho : « vendrá á la iglesia  
tu madre que tanto llamas. »  
El espósito se alegra  
y el niño cruel le engaña.  
Llega una muger al templo  
y el niño dice con ánsia :  
¿ eres tú mi madre ? — nó,  
ella responde en voz blanda  
y con su mano piadosa  
toca del niño la cara.  
Otra viene, y le pregunta  
tambien el niño con ánsia :  
eres mi madre ? — nó, niño,  
ella dice y se apiada  
y al pobre amorosa mira  
y una limosna le daba.  
El niño se le entristece,  
socorro no deseaba,  
sino limosna de amor,  
madre que es buena y nos ama.  
La muger compadecida  
se lleva el niño, le ampara,  
y le cuida y le acaricia  
solicita y desvelada.  
; Bendita seas muger  
y Dios te llene de gracia !

---



## **EL EDÉN.**

---

Eran muchos infelices  
que en su ventura esperaban,  
siempre lloraban mendigos  
esclavos de su desgracia.  
Otros hubo poderosos;  
con el placer se regalan,  
goza su alma en festines,  
carrozas tienen doradas.  
Un día les prometieron  
una venturosa patria,  
una mansion de delicia  
á los que tristes lloraban.



y era ¡mal pecado! era  
porque sus pérfidas almas  
de maldades laberinto  
un mal intento anidaban.

Se dijeron : «las riquezas  
»allende el mar nos aguardan :  
»la nave al fin aprontemos,  
»la nave que allá arribada  
»se llenará de tesoros  
»para volver á la patria,  
»y en ella ricos serémos  
»como el mas rico monarca,  
»y pasaremos la vida  
»en esplendores y galas.»  
así se dijeron ellos  
y á los tristes que lloraban :  
dijeron : «seréis felices  
»en aquella nueva patria.  
»Venid y vuestras mugeres  
»ya no serán desdichadas,  
»tambien irán cuando vean  
»glorias vuestras esperanzas.»

Los infelices creyeron,  
que al infeliz se le engaña ;  
¿no veis? con lindos colores  
el niño que llora, calla.  
A los malos y á los buenos  
á todos la nave llama,  
en ella están, ya se aleja,  
ya tiende velas, ya marcha,  
¿volverán los infelices  
que esperan la nueva patria?  
«Dulce tierra prometida»  
con tiernas voces esclaman  
mirando con alegría

de la mar la fin lejana :  
«si te viéramos ahora  
»si ya por fin te asomaras  
»allá, lejos, blanquecina,  
»cual nubecilla lejana !  
» ; como ilusion deliciosa  
»de alegria, de bonanza ! »  
En apartado tropel  
con misterio murmuraban  
los de falso corazon,  
los del corazon de saña :  
traje negro le cubria  
al que mas fiero miraba,  
devotas almas decian  
si era una ánima santa.  
Un opulento señor  
al santo le contestaba,  
baja la voz, no se oia,  
cobarde voz del que engaña.  
Pasaron horas y horas,  
dias y dias pasaban,  
ibanse meses tras meses  
y al Edém no se llegaba.  
El del oscuro ropaje  
á los tristes recordaba :  
«Dios la tiene prometida  
á los buenos esa patria ;  
Dios la quiere conceder  
en premio de la esperanza. »  
Esperaban... no veian  
la tierra tan deseada.

•  
Pasaron un cierto dia  
junto á una tierra olvidada,  
cielo claro, sol risueño  
encima de ella colgaban.  
De tanto verdor vivia

la tierra no cultivada,  
en ella solo crecian  
rústicas flores y plantas  
y árboles en espesura  
muy frondosa y regalada.  
Aves de voz argentina  
entre las hojas piaban,  
tambien de los ruisenores  
la música resonaba.  
Y las ondas de la mar  
á la ribera dorada  
acercábanse dormidas,  
dulcemente la besaban.  
Y las tristes infelices,  
dándoles saltos el alma,  
« esa es la tierra, dijeron,  
» galardón de la esperanza.  
» Tierra que espera cultivo  
» y que espera ser morada,  
» la patria de nuestros hijos  
» el Edén que les aguarda. »  
—Nó, dijeron los aleves,  
y ya mas allá se lanzan,  
la nave el falso piloto  
movía con negra mafia.  
Al fin la tierra querida  
ya perdía la mirada,  
lloraban los infelices  
sin saber porque lloraban!

A tierra llegan inculta  
salvaje, que verla espanta,  
rocas la visten y selva  
fieras la moran estrañas.  
Puerto ha de ser esa tierra,  
puerto ha de ser esa playa,  
solo verla pone miedo;

¿que quieren los que se paran  
y la nave ya detienen  
y en estas arenas anclan ?  
¿qué quieren ? ¿por qué sonrien ?  
por qué están solos y cantan  
con cierto bronco susurro,  
cantos de fiera esperanza ?  
¿qué ya centellan sus ojos  
de una codicia que es rabia ?  
¿qué ya mandan á los otros  
« *Baja* que es esta la patria,  
la tierra tan prometida,  
el fin de nuestra arribada ? »

Minas habia tan hondas  
que el hombre no las cavara,  
y todas en hilo oculto  
laberinto de oro y plata.  
Allá fueron codiciosos,  
porque el oro codiciaban.  
los mendigos que trajeron  
al trabajo condenaban.  
Quejaronse con suspiros,  
el trabajo les cansaba,  
pedian muerte y reposo,  
el tirano les mandaba  
que su grito no se oyera  
y que solo trabajaran.

Habian para su ayuda  
llevado gentes armadas ;  
y mandaban el silencio  
á los débiles las armas.  
— « Hermanos, decian ellos,  
» ese trabajo nos mata,  
» y la humedad de la tierra  
» ya nuestros dias acaba ;

» pocos días de mas pena  
» ya nos harán tener canas.  
» Que todos desfallecemos,  
» aquí nadie nos ampara,  
» aquí moriremos todos  
» y lejos de nuestra patria. »

Como la temieron ellos  
tan cierta fué la desgracia,  
muchos murieron diciendo  
« *Adios!* » á su hermosa patria!  
muertos eran sobre el oro,  
caídos sobre la plata,  
allí estaban los crueles  
y sus cuerpos apartaban  
y mandaban que á la nave  
llevada fuera la carga.

Pocos de los que sufrían  
ya finalmente quedaban,  
volvió la nave á partir  
cargada de oro y de plata ;  
pocos de los que sufrían  
el cargamento guardaban,  
y de vuelta á la ciudad  
á la casa lo llevaban,  
á la casa de los ricos  
que luego ya lo gozaban,  
volvieron á sus esposas,  
y á sus hijos, y con ánsia  
les abrazaron en llanto  
y contaron su desgracia.

« No llegamos al Edén,  
» éra una vana esperanza :  
» eran pérfidos traidores ;  
» por codicia nos llevaban

»pasamos cerca el Edém,  
»torcieron la nave errada.»

Y los malos en orgías  
y fiestas y hermosas galas  
consumían la riqueza  
que fuera en sangre bañada !  
y á los míseros mendigos  
el hambre les devoraba,  
y á la puerta del festín  
entre los canes estaban  
esperando que los dueños  
un mendrugo les soltaran.

¡ Infelices !... ¡ vuestro día  
de ventura mucho tarda !  
el Edém no gozaréis ?  
¿ Será vana su esperanza ?  
¡ por qué en orgías, delitos  
y en su vida depravada  
esos viles poderosos  
el corazón encenagan ?  
si Dios al malo castiga  
¿ por qué á los cielos no manda  
rayos lloviendo terribles  
de justicia y de venganza ?  
el rico goza y se olvida,  
el pobre le mira y calla !







## EL EDÉM.

(Continuacion.)

---

Otra vez á los que lloran ,  
á los pobres que suplican ,  
los malvados respondieron  
con esperanzas mentidas.  
« A la mansion de ventura,  
» á la tierra prometida  
» todos iréis con nosotros ;  
» venid ! que Dios nos inspira !!

Uno hay entre los pobres ,  
alma de fuego y altiva ,  
tan fogoso el pensamiento  
que estremece cuando mira ,



es un génio que los cielos  
á los míseros envían,  
socorro de los que lloran,  
amparo de su fatiga.

Ha visto á los Soberanos  
revolcando en las orgías  
su corona con su alma,  
alma de hombre corrompida.  
«Al que en los santos altares  
»preces á Dios dirigia,  
»ha visto en corto consejo  
»del fiero rey con las iras.»  
Ha visto á los opulentos  
las sucias almas indignas,  
el hedor de sus maldades  
y la hiel de su malicia.

En él sus pobres hermanos  
tan amorosos confían,  
que si á la muerte les lleva  
oh! nó... no habrá quien rezista!  
«Id con ellos, id con ellos,  
»dejad que Dios les maldiga,  
»ha llegado á sus maldades  
»la hora de eternas iras.  
»Yo con vosotros también  
»á la tierra prometida  
»iré con esos verdugos  
»que mienten cuando nos guían.»

Parte la nave, se aleja,  
del puerto por fin es ida,  
los verdugos han temblado  
de frenética alegría,  
la ahogaron en su alma,  
la descubre una sonrisa;

en consejo de murmullos  
 dicense ya que confían,  
 que otra vez los desgraciados  
 al hondo irán de sus minas.  
 «Que otra vez desfalleciendo,  
 »con alma triste y rendida  
 »morirán sobre montones  
 »de las riquezas queridas.»  
 Que enemigos perderán  
 y apagarán su codicia,  
 como reyes en su patria  
 vivirán gloriosa vida.

Pasaron horas tras horas,  
 días pasaron y días,  
 y la tierra de bonanza  
 era lejos todavía.  
 El génio que, de los cielos,  
 profeta de la justicia  
 á los míseros bajara,  
 y al Edém les encamina,  
 al cielo torna los ojos  
 y con tristura medita.  
 Absorto en el duelo estaba,  
 y la grita repentina  
 de los peregrinos todos,  
 despierta su alma rendida.

Era un jardín espacioso  
 bajo rosada neblina,  
 que los fulgores del cielo  
 en risos raros partía.  
 De una perenne verdura  
 era la tierra teñida,  
 y tan viva, que la tierra  
 les pareció que vivía.  
 Do quier amoroso aliento

en el Edém se esparcia,  
 flores, pajarillos dulces,  
 murmullos de fuentecitas  
 partidas en mil corrientes,  
 que jugaban parecia.  
 arboledas do la sombra  
 para el descanso se anida ;  
 olas de la mar que vienen  
 tan claras hasta la orilla :  
 todo un color tan hermoso ,  
 y todo una melodia.

Dándoles saltos el alina  
 de mil nuevas alegrías ,  
 los peregrinos dijeron :  
 « ¡ nuestra mansion prometida !  
 » nos saludan los amores  
 » los amores que la habitan !  
 » qué bello el sol es aquí !  
 » qué bella la nueva orilla !  
 » á la playa , compañeros ,  
 » á las playas de alegría. »

Al piloto, con la seña  
 de la maldad entendida ,  
 uno de los poderosos  
 manda que navegue aprisa.  
 El poderoso era aquel  
 que en el altar dirijia  
 preces á Dios por las almas ,  
*¡ sierva del cuerpo su vida !*  
 los demás le veneraban ;  
 era su pecho mas duro ,  
 era su alma podrida  
 de maldad disimulada  
 de sufocada falsía.

A la seña del tirano  
el piloto obedecía ;  
pero á la voz del caudillo  
de la multitud cantiva,  
todo tiembla y da pavora  
todos los malos se agitan.  
En el corazon del bueno  
el gran pensamiento ardia,  
á los ojos le llegaba  
que fieros resplandecian.  
Todos le ven y le tiemblan  
vengador de la justicia.

Del corazon esforzado  
el fuego en corriente viva  
las buenas almas enciende  
cuando su voz les incita.  
Todos el piloto arrancan  
de do al timon se coja,  
dan otro rumbo á la nave  
y ya al Edém se avcinan.  
Tiemblan la muerte los malos :  
los buenos que no les miran,  
á la orilla se adelantan ,  
á la orilla que suspiran.  
Echan el áncora alegres  
pneblan la tierra bendita,  
y con su nave los malos  
siguen la primera guia,  
van á do son sus riquezas,  
á sus opulentas minas.

Una tormenta á los malos  
acomete vengativa,  
cúbrese el cielo de luto,  
el sol no les ilumina.  
Una misteriosa nube

encima la mar tranquila  
derrama negro color,  
y ya las olas se agitan  
y sus crestas espumantes  
alzan en voces de ira.  
El son de la tempestad  
por el horizonte gira,  
pasea el rayo sus huellas  
por el espacio rojizas.  
Los placeres les rindieron  
que las almas afeminan,  
el brazo de los esclavos  
robusto no les ausilia.

Y los buenos á los cielos  
orando están de rodillas  
dándoles gracias piadosas  
con su plegaria sencilla.

La nave do están los malos,  
cerca la tierra que guian,  
que anida ricos metales  
y vicios torpes anida,  
sepúltase tristemente  
en las ondas que se abrian  
vengadoras á beberla  
malvada y de Dios maldita.

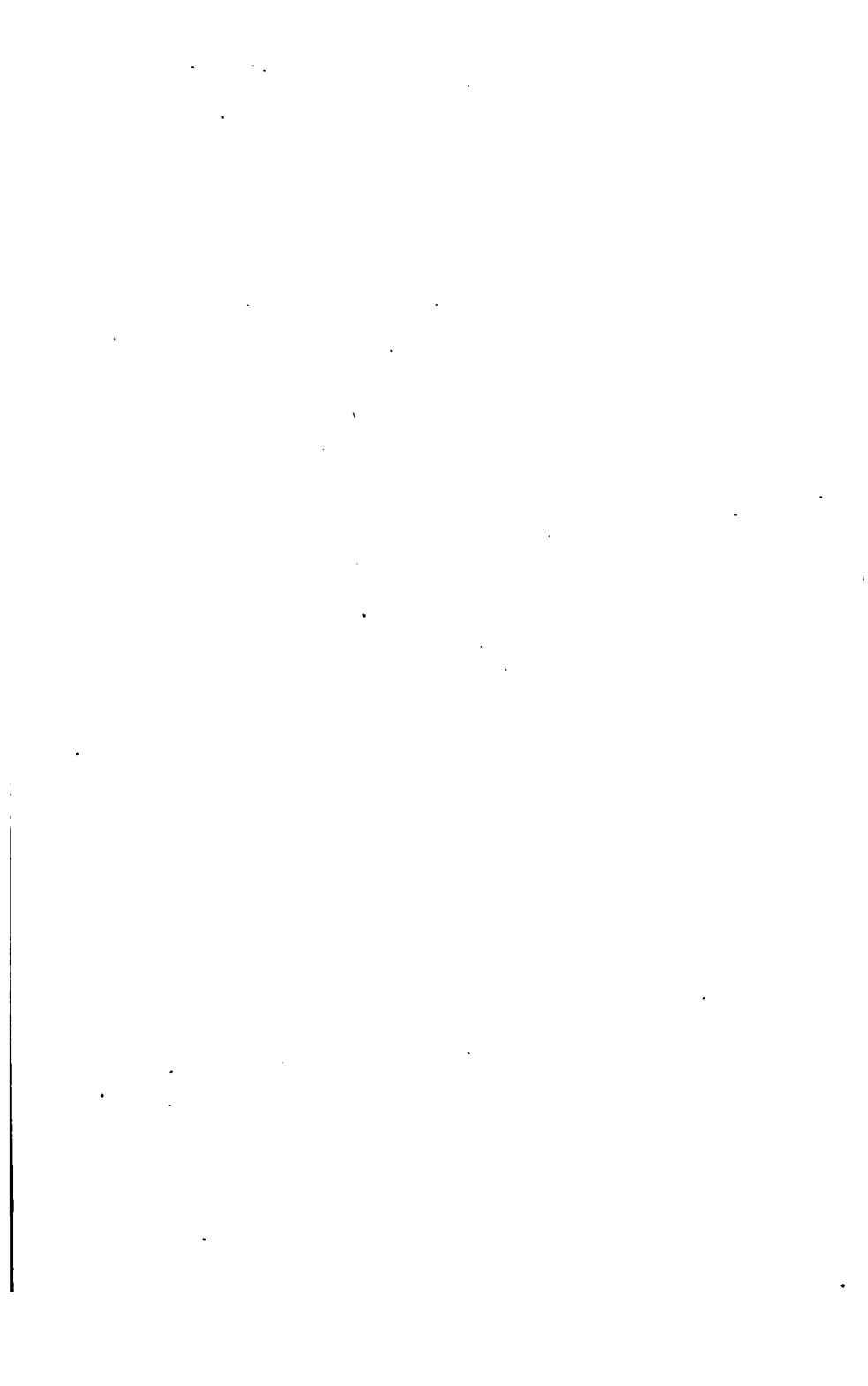
A los buenos se juntaron  
sus hermanos que vivian  
esclavos de los potentes  
en las ciudades inicuas.  
y sus mugeres llegaron  
alegando tan festivas  
las llanuras de bonanza,  
que de amor todo reia.

Y sus hijos les vinieron  
con sus gracias infantinas  
y tan bellos, tan alegres  
que de amor todo vivía.

Bajó del cielo la paz,  
de flores iba prendida,  
blanquísimo su ropaje  
que de nieve parecía.  
Y tendió su manto azul  
en la patria de la dicha;  
la respondieron las aves,  
las fuentes en armonía,  
los corazones contentos  
con ellas le respondían:  
todo era paz, un aroma  
de regaladas delicias.

Y todos fueron hermanos,  
todos dichosa familia,  
una sola fué su patria,  
el cielo les bendecía,  
que eran ángeles de buenos  
los hombres que allí vivían.







## Lamentos de una madre.

---

Hijo que vas á morir,  
hijo mio que te vas  
abrazas, abraza á tu madre,  
; pobre que te perderá !  
á soldado mala suerte  
te ha querido destinar,  
has de partir á la guerra  
hijo mio, morirás.  
Yo creia que á las madres  
tenia el cielo piedad.  
; Pobres madres ! que los hijos  
tan amorosas velais,  
les cubrís si tienen frio,  
y os privais de vuestro pan



para que coman los hijos,  
para que ellos tengan mas,  
pobres madres! pobres madres!  
los hijos os quitarán,  
malos vendrán á vosotras  
los hijos se llevarán,  
dirán que cumplen la ley  
si os ven gemir y llorar.  
Y los llantos de una madre  
nadie los escuchará.  
Hijo mio que crié,  
hijo que sentí llorar  
cuando apenas de mi seno  
salistes á respirar!  
hijo mio que cuidé...  
¡madre que quisiera mas  
á su hijo no la hubo.  
ni desde que madres hay!  
hijo mio! yo te pierdo  
yo que te quise mirar  
á mi lado hasta morir!  
el morir no tardará!  
que tu me dejas, yo quedo  
madre sin hijo, y no mas  
haré en mi vida mezquina  
que recordarte y llorar.  
No me tardará la muerte,  
al tornar no me verás!  
ay no! doliente de mí...  
mi hijo no volverá.  
Has de partir á la guerra  
hijo mio, morirás!  
hijo que vas á partir,  
hijo mio que te vas,  
abraza á tu pobre madre  
que sin tí se morirá!

---



## EL REO DE MUERTE.

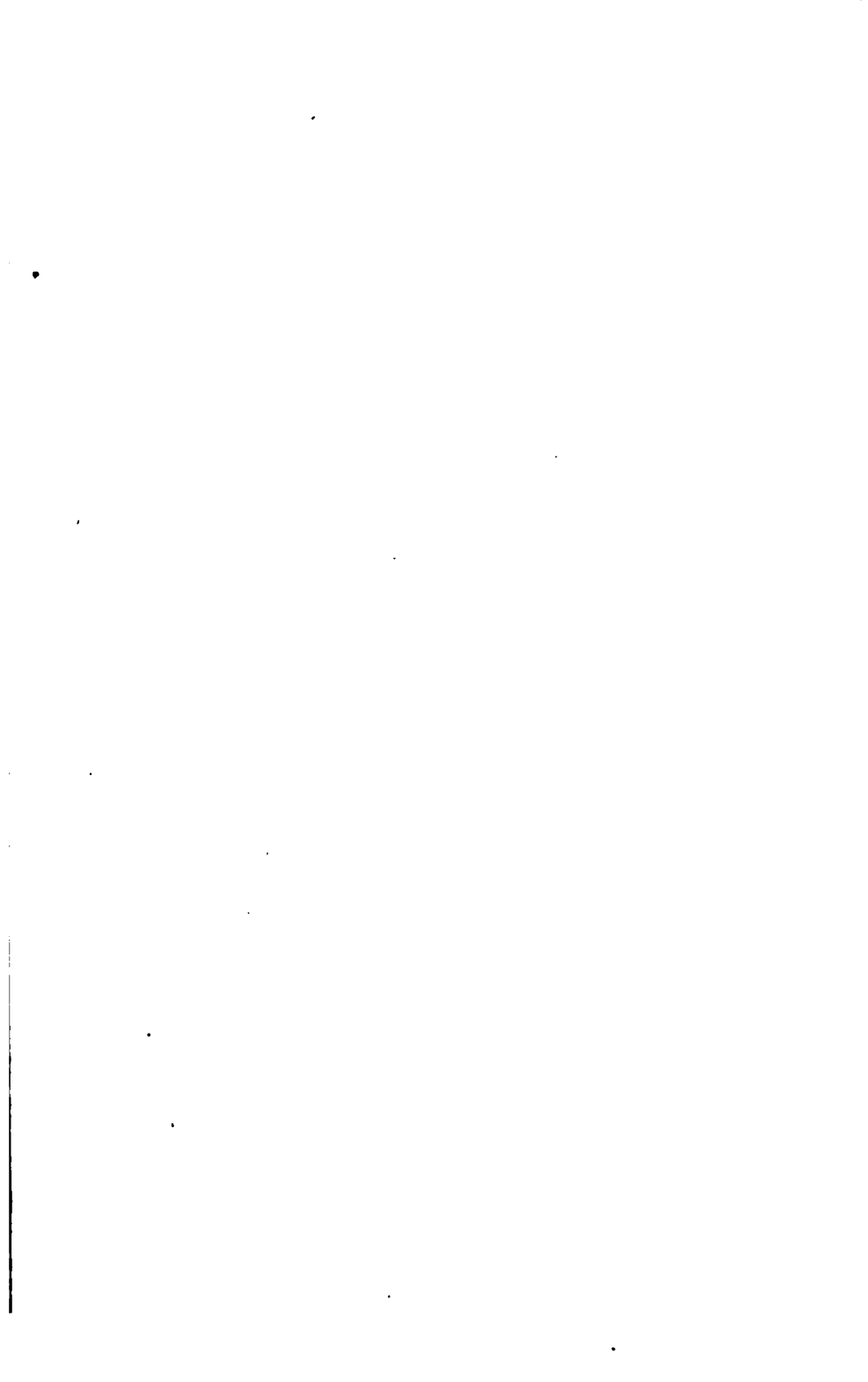
---

Reo de muerte en capilla  
las horas he de contar,  
y mis horas tendrán fin,  
mañana me han de matar !  
quiero olvidarlo y no puedo !  
el pensamiento mortal,  
me viene como una sombra  
mi distraccion à turbar !  
si un recuerdo se lo lleva  
y ceso de lamentar,  
torna la sombra maldita,  
me dice : *te matarán.*

Aquel triste sacerdote  
no me puede consolar,  
háblame siempre del cielo,  
ay! no me tiene piedad,  
porque me dice *disponde*  
*que mañana morirás!*  
y su rostro me da miedo ;  
no llora al verme llorar.  
ay de mí! que he de morir !  
de mis hijos, que será?  
ayer esos pobrecillos  
me vinieron á llamar,  
por la reja, por la reja,  
me los pudieron mostrar,  
estaban buenos mis hijos  
y su padre morirá!  
he de morir... yo deseo  
vivir... y me matarán!  
si Dios me ha dado la vida  
¿por qué me la han de quitar?  
mañana un cadalso, allí,  
en la plaza me pondrán  
para que vaya á morir...  
Nó, muerto me llevarán.  
Un delito cometí,  
un delito que no mas,  
fué por mi mala fortuna,  
Dios me quiso castigar.  
Me tentaron compañeros,  
compañeros de maldad,  
porque era pobre no pude  
á la justicia burlar !  
me pesa de mi delito  
no volviéra á la maldad,  
mas será mañana el día !  
mañana me han de matar !  
El verdugo que es mi hermano

la vida me quitará,  
y lo mirarán los hombres  
y dinero le darán,  
le pagarán por mi vida,  
le pagarán por matar !  
he pecado, pero ellos  
no me tienen caridad.  
Adios horas de mi vida,  
horas que así me tardais  
y que me pasais tan breves  
porque me quieren matar !  
Adios, cielo, no he de verte,  
ó Sol no te veré mas,  
adios hijos, mis pequeños  
que en la casa paternal  
erais toda mi alegría,  
ya no podré veros mas,  
adios, pobres hijos míos,  
mañana me han de matar !







## Á un mendigo.

---

Por qué acercaste la mano  
a esta sentencia horrorosa  
dó el fantasma que te acosa  
lleva escrita la verdad?  
por qué mi mano trazara  
tan sombríos caracteres?  
por qué entre hermosos placeres  
pasó la fatalidad?

Mendigo... mi pecho arde,  
mendigo... un sudor ardiente  
va humedeciendo mi frente  
gota á gota al resbalar :

mendigo... te compadezco  
porque son lentas tus horas,  
yo te lloro porque lloras,  
porque es tan triste el llorar!

Los acentos de mi lira  
acentos fueron de muerte;  
huye del laud que vierte  
agüeros de maldición:  
que al sufrir mas horroroso  
tu vago existir condena,  
que lúgubre en tí resuena  
y rasga tu corazón.

Mendigo... aparta esa mano,  
esta sentencia no veas  
oh! mendigo, no lo leas,  
tu perdición está aquí:  
ni zumba el eco lánguido  
de tus débiles gemidos...  
aquí verás repetidos  
mis preságios para tí.

Azar triste y misterioso  
fué el azar de aquella hora,  
ó fué la suerte traidora  
que otro sarcasmo te dió?  
¿El secreto que los une  
fué tal vez de dos que lloran,  
de dos que al mundo le imploran  
que hipócrita les mofó?

Mendigo toqué tu mano  
y ardiendo sentí la mia  
que si antes mucho sufría  
entonces sufría mas:  
¡ vas á la tumba! te dije

en mi funerario canto :  
oh ! yo lloro por tu llanto  
conmigo á la tumba vas.

Hoy tus facciones grabadas  
aun guardo en la memoria,  
las páginas de esa historia  
las guardo en el corazon :  
mendigo, maldice al hombre  
que tus lágrimas aflige :  
cruel al mendigo dije :  
es la tumba tu ilusion.

Y no me escuchó el mendigo  
y no comprendió el agüero,  
y con tono lastimero  
vil mendrugo demandó :  
y mientras tronó mi lira  
no oyó su armonía incierta,  
y del magnate á la puerta :  
¡piedad ! ¡piedad ! exclamó...

Piedad !..... sarcástico dijo,  
piedad ! dijo el poderoso  
y holló fiero y desdefñoso  
la frente que vió á sus pies :  
siguió tronando mi lira  
severa, amenazadora ;  
vendrá, decia, la hora,  
*la muerte vendrá despues.*

Tampoco escuchó el mendigo  
y llamó á un alto palacio ,  
y otra vez el ancho espacio  
mi laud hizo vibrar :  
turbaba el mendigo hambriento  
de un monarca los placeres :



tronó mi lira: «no esperes  
que al mundo toca esperar.»

O mengua!... secos los ojos,  
con pies lasos y sangrientos  
sus harapos polvorientos  
de allí el mendigo apartó:  
alzó sus cantos mi lira  
melancólicos, sombríos,  
mas ay! los agujeros míos  
tampoco el mendigo oyó!

Con su planta indiferente  
todos su frente marcaban,  
todos en su sien clavaban  
espinas con mas furor :  
y no lloraba el mendigo  
que el dolor secó su llanto;  
el mendigo lloró tanto  
que hoy es mudo su dolor.

Junto á mis pies arrastrarse  
al mirarle dolorido,  
me lastimó su gemido  
y todo mi oro arrojé :  
entonces lloró el mendigo  
porque hay llanto en la ventura  
cuando la vida es muy dura  
y el porvenir no hay fé.

Lloró!.... yo tambien lloraba.....  
mendigo... tú lo recuerdas  
y de mi lira las cuerdas  
te aterraron con su son :  
entonces los ojos mustios  
clavaste en tu fallo triste ,  
y en el sepulcro creiste  
al gozar una ilusion...

Porque van juntos los sueños  
con las verdades severas,  
porque son muy pasajeras  
las visiones del placer :  
el oro le vimos bello  
y el oro nos da amargura;  
oh ! tambien parece pura  
la frente de una muger...

.....  
.....  
.....

De los festines sonoros  
devoré el quemado ambiente ,  
dejó una arruga en mi frente  
el ósculo del amor :  
olvidéme del mendigo  
en mis horas de ventura,  
mas hoy alzó mi amargura  
su fantasma aterrador.

Oh ! si hoy me viera el mendigo  
con los ojos apagados,  
y con los brazos doblados  
en funeraria actitud :  
con sarcasmo recordara  
de mi lira el canto hueco,  
quizás evocará un eco  
del polvoroso laud.

Y entonces mi hendida frente  
el rubor abrasaría ;  
y condenara la orgia  
que el corazon me secó...  
mas nó... el mendigo ya ha muerto,  
tal vez su fosa escondida  
con una cruz carcomida  
el viviente señaló.

Su hermano le holló viviendo,  
muerto le enterró su hermano  
y gravó con débil mano  
una cifra en su mansion..  
yo no alivié su agonía,  
yo no le di una plegaria...  
mas hoy pide el alma mia  
à su fantasma perdon.





## VINO.

---

Dulce es apurarte, vino,  
sabroso licor divino  
si la última moneda  
ya no queda!  
si el bolsillo  
boca abajo  
está clamando sencillo  
oh! que solito viajo!

Torpe torpe es nuestra vida  
si la celestial bebida  
al pecho ardiente le falta  
y no salta

una pieza  
del bolsillo  
¡ y uno cae de pereza  
que con la boca bosteza !  
oh ! pillo es el mundo pillo !

Ruido, vino, libertad,  
carcajada, tempestad,  
desafíos y diabluras...  
¿ por qué duras  
mi dinero  
ay !... tan poco ?  
mi amor que apenas te loco  
yo no te loco y te quiero !

Dadme vino, y sea ardiente  
y que me abrase la frente  
y hasta me arranque las venas  
que serenas  
ora están  
y luego llenas de vino  
con su vivo azul divino  
en la frente se hincharán.

Vino, vino y venga muerte,  
vino ¡ múdese la suerte  
y vuélvase loco Dios...  
todo en pos  
de su razón se atropelle  
ruede y vaya  
y el diablo venga y nos huelle  
y nos raje y nos desuelle...  
pero no hay vino... mal haya !

Diz que el Patriarca Noé  
el primero fué en plantar  
la vid querida ;

tambien el **primero** fué  
el estómago en mojar  
con la bebida!

¡ O Patriarca esclarecido !  
Dios te ha querido  
elegir de los mortales  
para ser su salvador...  
oh! bien sabia el Señor  
lo que vales  
¡ ó del vino Criador !

Una moneda tope  
cuando el bolson registré,  
vedla ahí!  
vino, vino!  
que está rabioso el destino  
y el corazon está huraño ;  
de mi vida doy un año  
vino, vino para mí.

Licor hermoso ,  
¿quién te dijera  
cuando amoroso  
Noé te *bebiera*,  
( como el primero  
que te *bebía* )  
que por dinero  
te *bebería*  
pobre cantor  
que es *bebedor*  
y nada tiene  
y se mantiene  
de tu calor ?  
mejor diria  
de tu color !

Que no te *bebo*,  
que no me llevo  
de tu sustancia  
ni la fragancia  
ni el gas divino  
porque te encierran  
mi hermoso vino!  
¡y te destierran  
de mí, de mí  
que así te adoro,  
que bebo así,  
que por ti lloro,  
siempre por ti!

¡Vino, consuelo  
del aflijido,  
rayo del cielo  
por Dios prendido  
en tronco seco,  
mísera vid...!  
hinchas al hueco,  
y haces un cid  
del charlatan,  
y del truan  
un caballero!  
¡como te quiero  
porque me abrasas.  
porque me pasas  
llama inspirada  
por la mirada,  
me multiplicas,  
me santificas  
y me esclareces,  
y aunque me escueces  
y aunque me picas  
me das aliento,  
y de tu llama

volando en pos,  
mi ánima siento  
que se derrama  
y sube á Dios?

El fuego santo  
que en lo criado  
de Dios quedó,  
en tí lo canto,  
mi vino amado,  
Dios te animó!

Otra moneda hay aquí...  
mas no habrá para mañana...  
estaré triste...  
y me aburrirá ay! de mí  
vida si vino villana...  
¿quién lo resiste?

Locura!... ¡qué razonado,  
qué prudente, ¡que moral  
soy agora!  
¡vino! que no te he catado  
hace ya un día cabal  
mas una hora.

Por eso me reservé  
con prudencia de vejete  
para mañana  
la moneda que encontré!...  
enemiga, vete... vete....  
venga jarana!

¡Qué es la vida! viviré  
mañana, ó muerto seré?  
niñas, venid,  
soy generoso muchacho



y cuando bien me emborracho  
gano la lid !

Estudiantes y troneras  
y tronados negociantes  
y pöetas,  
periodistas literatos  
y pintores sin retratos  
sin pesetas ;

Y niñas que trabajais  
y no ganais  
con que galanas vestir,  
podeis venir...  
oh ! bien podeis  
que beberéis !  
ved mi bolsa, nada !  
; ah ! moneda malograda,  
si yo te gastara asi !  
no tengo mas ; ay de mi !

Yo quiero beber á solas  
que no tengo nada mas !  
*caballeros y manolas*  
lo dije y fué por demas...

Quiero beber,  
y en mi placer  
ver todo el mundo  
que le confundo  
y le destrozo  
y con mi gozo  
lo hago pedazos  
y entre mis brazos  
veo sus reyes,  
veo sus sabios,  
veo sus leyes

y sus agravios,  
sus sacerdotes,  
sus esperanzas,  
y sus venganzas  
y sus azotes.

Por la moneda de cobre  
veo el rico, veo el pobre  
todos riendo,  
todos cantando,  
todos pasando,  
todos muriendo :  
¡ que la vida es una farsa  
los hombres una comparsa...

¡ Ay del día de mañana !  
ay ¡ ay de mi pensamiento !  
el escozor ya me siento  
del trabajo,  
y oigo la rana,  
al dueño mio  
que con su bajo  
acento impío  
*aprisa... dice*  
*trabaja aprisa,*  
y me maldice  
y me sofoca  
cuando en su boca  
pinta una risa  
que me provoca.

Y tras de la esclavitud  
en que yo nunca soy mio,  
que mata mi juventud,  
que aflige mi desvarío  
generoso.  
y el intento

del hermoso  
sentimiento  
( ¡ maldita sea  
la vida mia! ...  
¿ Por qué exhalarse desea  
el corazon en poesia  
y me matan,  
me arrebatan  
á mi cielo! )  
ó vino mio,  
dáme consuelo,  
tu desvario,  
tu claro cielo...

Tras de aquella esclavitud...  
( media botella apuré...  
ah! luego te apuraré  
¡ medicina de virtud! .  
mi cuerpo crece,  
me resplandece  
todo en redor...  
me siento fiero,  
volar querria )...

Tras la esclavitud impia  
de mi oficina y tintero...

Digo tras la esclavitud...  
( ¡ ah que me siento abrasado! .. )  
ver al mundo tñ malvado  
ya casi en su senectud,  
con tan añeja esperiencia  
y avariento y lujurioso,  
con mil engaños por ciencia,  
prostituido tramposo,  
miserable, y tan cobarde,  
tan vil y tan adorado,  
todo el corazon me arde,

**muriera desesperado ;  
me revolviera  
en una hoguera  
mas bien que verle,  
verle y tratarle  
y no matarle  
y tenerle que sufrir ,  
y á lo menos no morir !**

**Fuera el mundo, fuera el mundo,  
vino hermoso, por un día  
de tu fuego y tu agonía  
diera un año de ilusión...  
que mi cuerpo das al sueño  
y al reposo y al olvido  
cuando en tu fuego he podido  
exhalar mi corazón !**







## À POLONIA.

---

Vedla, que dolorosa  
suspira, y angustiosa  
el llanto esconde de la noble frente ;  
oidla pedir piedad con voz doliente  
á los dichosos libres de la Europa :  
que la Polonia libre ha fenecido,  
que bebe hoy de esclavitud la copa  
y con ella el dolor de su gemido.

Polonia triste y bella,  
del vencedor la huella  
honda quedó sobre tu faz divina :  
aquel tu claro honor yace en ruina :  
si hermoso brilla el sol, desventurada,  
no es gozo para tí, que en la memoria  
te renueva otra luz de tí gozada  
con entusiásmo juvenil de gloria !

Polonia abandonada,  
tu suerte me apñada ;  
siempre del corazon querida fuiste ,  
cuando niño aprendí tu historia triste :  
te ví como doncella rúborosa  
cándida y buena, que con libre acento  
canta el amor de juventud hermosa,  
sola despues y en mudo sentimiento.

Torvo y amenazante  
del bárbaro el semblante  
fijo está sobre ti : siempre te mira  
con la risa convulsa de su ira :  
tú tiembłas, infeliz, tórtola herida  
por la mano feroz de la venganza,  
y él aun en sueños vela por tu vida,  
vela por tu dolor y tu esperanza.

Su corazon violento  
al puro sentimiento  
de tu dolor frenético responde :  
y siempre el gozo de tu muerte esconde :  
¿ qué humano pecho reprimió su llanto ?  
¿ no ha de llorar el niño si le hieren ?  
y él espia con ceño tu quebranto,  
solo olvida á tus hijos cuando mueren.

Fuiste despedazada

y al festín arrojada  
de los tiranos viles que gozaron  
y á tu gemir el sueño conciliaron :  
y cadáver despues, doliente ruina,  
siervos te guardan cuya aleve mano  
por la mano del despota asesina ;  
tan viles como el alma del tirano.

Inocente vivias ;  
y pasaban tus dias  
dulces cual ilusion de un alma pura :  
mansion campestre en la gentil llanura  
ceñida de verdores que esmaltaban  
el manto de la rica primavera,  
que las aves mas dulces te moraban,  
y las graciosas flores tu pradera.

¿ Por qué feroz manada  
de tigres derramada  
con iracundo vengativo aliento  
ha robado tu paz y tu contento ?  
¿ por qué el trémulo anciano ya no mora  
su morada feliz que amaba tanto ?  
¿ por qué la niña encadenada llora  
y el jóven muere en el combate santo ?

Desolada, afligida  
la mansion tan querida  
los tigres despojaron : inocentes  
las aves en las ramas florecientes  
aun cantan á la aurora aquella vida  
que allí gozaran con amables séres,  
y la süave libertad perdida,  
y el amor y los cándidos placeres.

Llora, Polonia, llora  
y tu llanto devora



que lloramos así el baldon del alma !  
¿ y quién del libre la gloriosa palma  
cidió con flores de eternal victoria ?  
¿ quién á su sombra la traicion malvada,  
no vió rasgar de libertad la historia  
en sangre de sus mártires bañada ?

Ay del bueno ! ay del grande  
espíritu, que mande  
á su pueblo la lid y el pueblo calla !  
ay del gran corazon que en ira estalla  
y muestra en paz el opresor infame  
en el libre festin su rostro obsceno...  
ay, pueblo, de aquel hombre que te ame !  
ay, infeliz del que ha nacido bueno !

Pero tú me enterneces,  
llorando me apareces,  
Polonia sin ventura.... te recuerdo  
y la memoria de mi llanto pierdo :  
eres mas infeliz... honda es tu mengua...  
siempre en tus lábios una mano oprime  
con los acentos de la patria lengua  
la santa voz de tu dolor sublime !

Así, triste y cautiva  
ay ! ha de ser que viva  
la mísera Polonia, siempre esclava,  
que aun á la mengua resistiendo brava  
ensangrentó su yugo, y fué mas cruda  
esa bárbara pena en que fallece,  
y no tuvo de Dios piedad ni ayuda,  
ay ! aunque siempre Dios se compadece

Un mártir venerado  
del cadalso enlutado  
sangre esparció, que cual blason de gloria

siempre guardó el polaco en su memoria :  
*te vengaremos ó valiente hermano*  
los hijos de Polonia repelían ,  
y era de honor un juramento vano...  
¡ no vengados aún despues morían !

Y la Polonia alarga  
en agonía amarga  
dolientes manos á la Europa fuerte ;  
y cada día de una infame muerte  
ve morir á sns hijos que la miran  
con última mirada de dulzura,  
y padecen por ella, y la suspiran  
hasta gozar por fin la sepultura !

El monstruo de la guerra  
que estremeció la tierra  
y el siglo estremeció que le trajera  
arrebataado en su fugaz carrera,  
aquel bravo señor de tus tiranos  
que el cetro mancilló de tantos reyes,  
de vencedor con las sangrientas manos  
que hollaba sus verdugos y sus leyes :

Aquel audaz, mentía  
que tu amparo sería,  
y le tendiste el brazo suplicante  
al verle poderoso y arrogante  
el pié sobre la púrpura sagrada  
de tu mudo Señor, guerrero altivo,  
le diste de dolor una mirada  
que siempre el vencedor fué compasivo :

Y era en vano... era en vano...  
vencedor y tirano  
verdugo de verdugos. aquel fiero  
en su bella corona de guerrero

prendió cual flor tu libertad mentida,  
y fuiste de su gloria el ornamento  
y fuiste mas esclava y confundida  
en su nombre inmortal, en su portento.

El cielo con su ira  
del cruel la mentira  
tremendo persiguió: mira que vuelve  
de la feroz ciudad donde revuelve  
aun el incendio sus confusas ondas...  
que le veas temblar Dios ha querido  
para que al menos la esperanza escondas  
en tu dolor medroso y abatido.

El tiembla de pavora!  
à su terror figura  
nublada ya del vencedor la mente,  
que de las llamas el raudal ardiente  
aun à mi espalda murmurando viene,  
aun agolpa sus tórbidas oleadas,  
aun el terrible ánimo contiene  
de sus trémulas gentes desbandadas.

La divina venganza  
su altiva confianza  
ya derribó: y el hombre omnipotente  
sintió en el corazón aquel doliente  
eco de su terror que le decía:  
«tú la infeliz Polonia atormentaste:  
con esperanza que al dolor mentía  
su desventura santa profanaste:

Y tú mas generosa,  
enviaste dolorosa  
tus hijos à lidiar donde naciera  
rica de amor la libertad primera:  
yo vi los hijos de tu pobre suelo

en mi patria lidiar, y su bravura  
era premiada y su valiente anhelo  
con pobre y olvidada sepultura !

Y por tí quién me diera  
si volverte pudiera  
la dulce libertad, un alma sola  
que de mártir quitara la aureola  
á tu frente bendita, y respiraras  
y con mirada ardiente y animosa  
el corazon allivo levantarás  
de esa mi patria que en baldon reposa !

¿Por qué ahora en mi pena  
me encanta y enagena  
una bella esperanza que es dulzura ?  
es madre de piedad la desventura !  
á tu recuerdo yo, Polonia triste,  
y en la amargura de la afrenta mia,  
espero en la ventura que perdiste,  
y gozo el alba de un hermoso día.

Los pueblos despertando  
del letargo, sonando  
en confuso combate, y orgullosos  
riendo de malvados poderosos :  
y tú á su frente restaurada y bella  
cumplida ya la profecía santa  
de nueva libertad hermosa estrella  
que así merece desventura tanta.

Tú, Leon del Norte ufano,  
ya el poder soberano  
de tu maldita cólera, impotente  
mirará en torno con mirada ardiente :  
para tus iras no encontrando esclavos,  
no viendo á su favor hierro homicida,

solo verás de los armados bravos  
la venganza en los ojos encendida :

Esa imperial mirada  
en tu frente turbada,  
á tu cuello arrancada la melena  
sembrada vil despojo en el arena,  
los salvages ruidos ahogados,  
de agonía final hondos gemidos  
y los calientes miembros arrojados  
del inocente niño escarnecidos.

A tí, Polonia triste,  
ya que esclava gemiste  
te cercarán con bélicos clamores  
bullendo en multitud los vencedores :  
y al saludarte así la Europa entera  
con dulce aplauso por tan bello día,  
tú verterás tu lágrima postrera ,  
tu lágrima primera de alegría.





## CUENTO AFRICANO.

---

### EL DERECHO DEL HAMBRE.

---

Érase un tal... un Pedro... un camorrista  
liberal, antropófago, anarquista  
que molido y hambriento  
esclamaba contento  
«el hombre nació libre.»

Érase un cura atroz, de gran calibre,  
cura tremendo, bravo,  
(él mismo D. Gustavo)

(si el *Don*, lector, á reprenderme vienes,  
ya sabes que hoy son *Dones* los Mosénés)  
que comia, comia  
y comiendo decia :  
«el hombre nació esclavo.»

Pues sucedió, por voluntad divina,  
que un dia muy hambrientos se encontraron  
y una gallina solamente hallaron  
y comer, cada uno, pretendieron  
esa misma gallina;  
claro, no convinieron.  
— Es mia— que no tuya—  
dijo el cura bramando,  
al animal cantando  
un himno de aleluya.

— Es mia, mia solo,  
dijo el truhán con gracia de manolo  
haciendo una caroca al pobre vicho;  
pero mas listo el cura en su capricho  
los cinco gárrios de la mano alarga  
y la gallina embarga.  
De la mano al estómago del cura  
pasó quedando propiedad segura.  
Irritado el aleo  
de ver así burlado su deseo,  
trocado en hidrofóbia el apetito,  
cerró en sus brazos al tragón bendito,  
y ¡lección peregrina!  
à un tiempo se comió cura y gallina.

—  
¡ O Fabio mio! cuando el hambre gana  
de nada sirve la moral Cristiana!

---



## EL CIGARRO.

---

( el mundo en la boca. )

---

¿Quién de tí, planta sencilla,  
al arrojar tu semilla,  
quién me dijera de tí,  
que habano dieras sabroso,  
de mi corazon ansioso  
dulce amor y frenesi?

Que si te gozo ,  
habano mio ,  
yo desvario  
de dulce amor :  
si no te gozo ,  
mi dulce habano,  
dolor tirano  
me da furor... !



Bendito el génio que un día  
sospechó un mundo ignorado  
y lo visitó soldado  
del mar corriendo al través :  
enemigos en malhora  
tuvo su génio y su mano,  
mas dió al fin con el habano  
el valiente genovés.

El mundo corre y se afane  
tras la ilusion del negocio,  
que á mi me sonrie el ócio,  
que mi pereza es amor :  
y de la prenda que adoro  
el dulce fuego me agrada,  
que el fumador no se enfada  
si es valiente fumador !

En santa calma  
se aduerme el alma,  
y bulle el mundo  
con son profundo  
allá en la calle  
do rueda vil ;  
dejo que estalle  
rabia y quimera,  
que el malo hiera,  
que el bueno caiga,  
placer me traiga  
mi habano á mi !

Que mi cabeza  
caiga en pereza,  
que el brazo flojo  
caiga al antojo  
del holgazán,  
ármese intriga.

venga una plaga ;  
de lo que diga  
el hombre y haga  
qué se me dá ?

Rey de mi mismo  
fumando soy,  
en parasismo  
mágico estoy :  
bello es fumar.  
bello es mirar  
como las ondas  
del humo van  
y forman nube  
que al techo sube  
do morirá,  
mas otras vienen  
y otras vendrán  
y nunca, nunca  
se acabarán.  
que si el habano  
no queda ya,  
y una ceniza  
triste me da  
como recuerdo  
de mi gozar,  
otro me espera  
que me arderá  
y sus sabores  
bien me sabrán.

Rey de mi mismo  
fumando soy,  
en parasismo  
mágico estoy.

Y los recuerdos del día  
uno á uno cuento yo,

ni me dan placer ni pena,  
que mi habano es lo mejor.

Contando voy una à una  
las horas que da el reloj,  
no me curo de si pasan,  
de si volverán ó nó.

Calla el amor en mi pecho,  
calla la negra ambicion,  
una muger me ha vendido  
al oro que la compró,  
la ambicion roe las almas,  
tambien la tiene el traidor.

Cólera tampoco siento,  
sereno está el corazon.

Fumar me agrada...  
nunca se enfada  
el valiente fumador!

Si dicen de Dios las leyes  
al hombre *no matarás*,  
*ni Dios ni jueces ni reyes*  
le dicen *no fumarás*.

Y bien me aviene  
si estoy fumando,  
y no pecando  
en Dios pensar,  
¡cuántos el alma  
traen podrida  
de torpe vida  
al santo altar!

Fumo inocente,  
y al cielo miro,

libre respiro  
que noiqué;  
en Dios yo creo.  
y desde niño,  
fumo y no ríño  
yo con la fé...

Y bien me aviene  
si estoy fumando,  
y en Dios pensando  
quererle mas,  
porque él me ha dado  
sabor y mano  
para el habano  
poder gozar.

Para fumado  
Dios lo ha criado,  
con que fumar  
nunca es pecar.

¡ Y cuántas veces  
el cielo veo  
en devaneo  
de fumador !  
todo son soles ,  
doradas nubes ,  
todo querubes  
y todo amor.

Y allá en la mente  
recito preces,  
me acuerdo á veces  
de mi niñez ,  
y de una madre  
que yo tenia ,  
y orar me hacia  
con candidez.

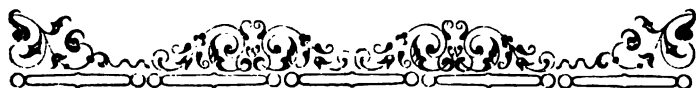
Lágrima dulce  
tal vez me cae,  
su imagen trae  
que es ilusión:  
¡ah madre mía,  
cuánto he sufrido!  
¡cuánto han herido  
mi corazón!

Pero fumemos...  
el humo salga  
ya de la boca  
en ondas blancas,  
ya se me alejan,  
ya se levantan,  
leves, sutiles  
casi se apagan,  
y vienen otras  
y crecen anchas  
y se amontonan  
y se dilatan...  
en calor blando  
siento la brasa,  
todo me alienta,  
todo me ensancha...  
ah! que de fuerte  
se rompe el alma!  
Otro sorbito,  
otra chupada,  
bella es la vida  
bien empleada.  
Se me despeja  
la frente clara,  
y los recuerdos  
claros me pasan  
como corriente  
de puras aguas

no los enturbian  
penas amargas,  
ya no me acuerdo  
cuando lloraba...  
ya nada pienso...  
nada me llama...  
nada me apena,  
nada me agrada.  
Tampoco tengo  
vacía el alma,  
lo que yo quiero  
eso me agrada,  
es la paz mia  
no sentir nada.  
Amores, celos,  
desdenes, rabia,  
codicia, gloria,  
pasiones malas  
que dan dolores  
y que dan ansias  
no me rodean,  
no me abrasan,  
los tuve un día  
¡cosa olvidada...  
que es lo mejor  
*por esta calma*  
dejar las otras  
prendas soñadas...  
que todo es sueño  
la vida humana...  
que lo dijeron  
plumas doradas...  
también lo digo  
que así me pasa.  
Mas ay! mi prenda  
que ya te acabas!  
¡que el lábio mio

siente le abrasa !  
Ah !... prenda mia  
que bien gozada  
cuando me ardias  
y regalabas :  
hora ya muerta  
que mal gozada !  
adiós, mi habano,  
que otro me aguarda.





## À KOSSOUTH.

---

Nó, no ha comprado el oro tus hazañas,  
ó gran Kossouth, renombre de la Hungría;  
con fuego tu valor la tiranía  
probara, y palpitantes las entrañas  
entre llamas sintieras  
y en dolor no gimieras;  
¡oh corazón de hombre! ¡cuán ufano,  
lleno me siento de mi *sèr humano*,  
cuando te creo impávido, constante  
¡y hay un *cobarde* que á un *traidor* levante!



Si el infierno ha guardado los traidores  
contra tu libertad y tu victoria,  
¡O Húngaro infeliz! *queda tu historia*  
ó Húngaro valiente! Así no llores  
la trágica ruina  
á que hoy te destina  
déspota vencedor, espera, espera,  
Dios á la libertad abrió carrera  
que del tiempo empujada siempre corre,  
ella es hija de Dios, Dios la socorre.

A tí, desde el hermoso Mediodía  
en que arde tan viva y generosa  
llama de libertad, yo te veía  
agitando la turba poderosa :  
el génio de tu acento  
pasaba, y vivo aliento  
daba á la opresa muchedumbre, y fuerte  
por tí la lucha provocó y la muerte,  
mártir ó vencedor, el *fiel cruzado*  
á la Hungría dejó su honor vengado.

El altivo imperante, en fiero enojo,  
tu clara patria baldonar quería :  
la dura ley de tan soberbio antojo  
con terrible dolor sintió la Hungría ;  
terrible, que violento,  
cual derramado el viento  
va con la tempestad, derriba y tala,  
del Húngaro el furor un grito exhala,  
trueno en los aires el clamor de guerra,  
de armadas gentes citbresa la tierra.

El déspota que oyó la voz tan brava  
eco le dió de furia pavoroso,  
«Hungría, dijo, ha de vivir esclava!  
¡ay del que la cerviz alce orgulloso!»

bronce, caballos, gente  
envió juntamente  
y en férreo són, ejército maldito  
respondiendo marchando al fiero grito,  
de Hungría las montañas y llanuras  
ánslan trocar en vastas sepulturas.

Y tú, Kossouth, los tuyos congregaste  
y esa tu voz de tempestad y fuego  
iluminó el espíritu mas ciego  
de las dóciles gentes que tú armaste :  
que todos te creyeron  
y á la una sintieron  
del pátrio ardor la rápida centella  
amorosa bajar de tu voz bella  
y el rayo del furor y de la guerra  
que la voz de Kossouth también encierra.

Cruzó los pechos la señal sagrada :  
el caudillo leal, el gran valiente,  
¡ tu honor, ó libertad ! se via al frente  
jurando al cielo con la santa espada :  
en brillar la primera  
aquella espada era ;  
la última en la vaina se ha escondido :  
¡ oh maldad ! quién dijera que caído  
el gran guerrero asilo mendigara  
y el verdugo su cuerpo reclamara !

Y quién de tí, Kossouth, ay ! lo dijera !  
quién anunciara *de aquel justo fuerte*  
*por Dios armado de venganza fiera*  
*para dar al tirano torpe muerte*  
que al cabo en suelo ageno  
viviera como bueno,  
cual héroe tan solo derribado,  
mas no vencido, nó, ni avergonzado

viendo á los crueles y al traidor ufanos  
levantar una horca á sus hermanos !

Del sol brillaba tan alegre el día  
como brillaba el rostro de esperanza.  
ó Kossouth, cuando estática la Hungría  
esperaba de tí gloria y venganza :  
el niño, el viejo unidos,  
¡ armas ! enardecidos  
clamaban cual los jóvenes guerreros :  
las niñas les ceñían los aceros  
y en tanto les decían : *ó serémos  
libres todos, ó nunca nos verémos.*

Vinieron en gran número, y cayeron  
como sobre la mies langosta densa,  
sobre el Húngaro solo, los que fueron  
armados del tirano á la defensa :  
nube de humo tronando  
y negra llameando  
todas cubrió del Húngaro las filas,  
y ellas le respondieron mas tranquilas  
del bronce con la voz y con el rayo  
y el déspota gimió y cayó en desmayo.

Trepó el soldado inaccesibles breñas  
armas llenaron soledad salvaje,  
libres así se alzaron las enseñas  
y en el llano se alzaron sin ultraje ;  
que en montañas y llanos  
do quier libres, ufanos  
fuego vertieron y arrojaron muerte,  
y en nueve asaltos sobre Buda fuerte  
gloriáronse los ínclitos soldados  
sobre escalas de muertos levantados.

Y vió Comorn su gloria y su portentoso

y vió sus armas, gentes y bravura  
 y el bélico ruido y movimiento  
 y mil aprestos á una lid mas dura :  
 esperaba la Hungría !  
 al porvenir abria  
 los brazos con gloriosa confianza ,  
 y el tirano sediento de venganza  
 ruina temiendo , torpe del desdoro ,  
 llama á un traidor que se le vende al oro.

¡ Infame corazon ! ¡ nunca brotara  
 el metal que las almas envilece !  
 nunca opulentas minas ahondara  
 quien gana en oro y en deshonra crece :  
 libertad generosa ,  
*¿ es un hombre* quién osa  
 darle cual mercancía á ese cobarde  
 que solo tiene el oro que le guarde ?  
 si el oro á un vil traidor pagó en Hungría ,  
*¿ á cuántos* ¡ ay ! pagó en la patria mia ?

Ya venció la maldad ! ah ! quién se atreve  
 inhumano á gozar de la victoria ?  
 dichoso el fuerte que un tormento breve  
 por prenda ha dado á la mas santa gloria !  
 si... cantad la agonía  
 de los héroes de Hungría ,  
 ¡ ó vosotros que libres vuestros pechos  
 sentís , jamás para cobardes hechos !  
 decid , bebiendo lágrimas de ira  
*¡ esperanza !* á la Europa que hoy os mira !

¡ Paso , aterrada turba , al glorioso  
 héroe infeliz que al horca condenado  
 el cuello al yugo no dobló ominoso  
 y es al morir mas noble y sublimado !  
 ¡ paso , tirano , al hombre

de cuyo claro nombre  
no tuviste piedad, porque tu yugo  
rompe entregando el cuerpo á tu verdugo!  
vedle morir con risa tan malvada  
como *vuestra justicia ensangrentada*.

Las gotas de su sangre destiladas  
de esa borca do pende esclarecido  
riegan el suelo del honor sagradas,  
cual sangre de un malvado no han caído,  
que todos se dijeron:  
por leales murieron;  
y si fueron los héroes sepultados  
*de humanos pies cadáveres hollados*,  
siempre en la sangre que quedó en el suelo  
venganza clama al irritado cielo.

No importa, nó, que en tumbas ignoradas  
ó en fosas viles *por piedad abiertas*,  
yazgan las nobles frentes ultrajadas,  
antes de honor y magestad cubiertas;  
que nadie les bendiga,  
que nadie al pasar diga:  
paz y descanso al héroe!—que brilla  
aun la sangre al caer, pura semilla  
de otra sangre leal, que cada gota  
un nuevo libre con aliento brota.

Y tú esclavo (que siempre obedecieron  
esclavos donde déspotas gozaron,)  
no burles con tu risa si cayeron,  
para romper tus hierros espiraron:  
vivo rencor me abrasa  
si fugitiva pasa  
tu mirada feroz cerca la mia:  
huye y pide al señor que te sonria  
ó te deje la vida por clemencia...  
siempre alcanzó piedad la reverencia.

Deja ahora , Kossouth , que á tí levante  
grande el alma de ti , de ti gozosa .  
rostro sereno y alma de gigante  
gozo en mirar tu frente poderosa :  
el porvenir del mundo  
con tu mirar profundo  
anuncias , y tan bello resplandeces  
que de génio y poder un Dios pareces :  
si lágrimas tus ojos me mostraron  
fué solo amor á *aquellos que finaron*.

Con triste amor tu corazon suspira  
y turba la sonrisa de bonanza  
que brilla en esa frente que me mira  
y ora de furia un resplandor me lanza :  
mas luego de consuelo  
suaves ven el cielo  
tus ojos resignados y piadosos :  
« no fueron mis hermanos venturosos ,  
al cielo dices , con los ojos fijos ,  
mas , ¿ no es verdad que lo serán sus hijos ? »

Y la verdad , la fuerza juntamente  
sellan tu rostro , y el oscuro ceño  
que grave sombreó tu clara frente  
cual el de un Dios de las tormentas dueño  
al tiempo espera , manda ,  
y á tu voz veneranda  
en ruidoso terrible movimiento  
se lanza *el hombre* : al corazon sediento  
de justicia y honor la sangre acalla ,  
luchan , el hombre vence y tu voz calla.

Y el traidor ( con su nombre deshonorara  
mi lábio si su nombre repitiera )  
fué en la region de las estrellas clara  
exhalacion mentida y pasagera :

todos la contemplaban  
y de su luz gozaban ;  
mas luego en giro incierto y vagaroso  
rueda y desciende el astro mentiroso :  
ya junto al sol con resplandor no yerra ,  
aquel astro murió , cayó en la tierra.

Tú fuiste el sol purísimo en Oriente  
que crece hermoso y nos promete un día ,  
día de luz y gozo en que se siente  
moverse el corazón de su alegría :  
luego el astro oscurecen  
tinieblas que entristecen :  
pero tras ellas aquel fuego vive  
que nuevo sér y claridad recibe ,  
y un resplandor mas claro y mas fecundo  
un día arrojará con gloria al mundo.

Y da fin á tu elogio la voz mía ,  
que ya llegar al corazón me siento  
vivo el dolor , y al cabo cantaría  
de libertad las glorias con lamento :  
*si como grande , honrado  
fuiste de mi y loado ,  
libre nací , del hombre mi alabanza  
siempre es de libertad nueva esperanza :  
no fué de un hombre para honrar la vida  
fué para honrar la libertad caída.*





## **À NAPOLEON.**

---

¿Qué te diré, gran gigante  
de una gloriosa nacion,  
qué te diré que no espante  
mi estático corazon?

Lo que tu mente escondia  
cuando en genio se abrasaba  
no canta la lira mia;  
lo intenta y su són acaba.

Tanta grandeza confunde  
la arrojada inspiracion  
y sus pensamientos hunde  
en ciega meditacion.



Tu imagen nunca sujeta  
á termino ni medida  
oh ! no la abarca un poeta  
con su mirada atrevida.

Imagen que al mundo llena  
centellante de su gloria ,  
que asombro al mundo le ordena  
lanzándole su memoria.

Que es tu mas grande blason  
y tu lumbrera mas bella  
una estatua , y al pié de ella  
escrito « Napoleon » .

Que es tu nombre tu poder ,  
tu osado génio fecundo ,  
un nombre que ha de valer  
siempre lo que vale un mundo.

En medio la culta edad  
que te cercaba admirada  
brilló tu tendida espada  
cual rayo en la tempestad.

Que de un siglo el movimiento  
tu espada al tiempo mostró  
y en tu noble arrojamiento  
su porvenir se encerró.

Oh ! bien contemple la Europa  
esta orgullosa columna ,  
recuerde tu vieja tropa  
bullirse en torno á la una.

Brava á la Italia volcando  
y coronada volviendo ,

brava al Egipto lanzando  
del bronce el cóncara estruendo.

Y del Egipto al volver  
que encadenado abandona  
cenir á tu gran poder  
del imperio la corona.

Y en la cima del imperio  
dar la Francia su mirada  
á la Europa ya trocada  
en sangriento cementerio.

Y al rumor de los cañones  
música ronca de hierro,  
temblar los regios blasones  
y muerte hallar ó destierro.

A tal ruido cayó al cabo  
tanta magestad inerte,  
al eco tremendo y bravo  
de aquel pregon de la muerte.

Su lengua de fuego habló  
á los reyes desde lejos,  
y del fuego á los reflejos  
leyes á su orgullo dió.

Un hijo del pueblo era  
que de altivo Emperador  
á la potente heredera  
mandaba esposo y señor.

Corte de reyes menguada  
dió á su luz mas arrebol,  
estrellas que á la mirada  
se escondian de aquel sol.

Infames infame, Albion :  
del génio verdugo fuiste...  
y vencedor le temiste  
¡cobardes tus hijos son !

Que fué grande cual tormenta  
señora del Océano ,  
trémula la Europa ostenta  
la espada que alzó su mano.

Culpado fué porque pudo  
sobre la ruina alzar  
del pueblo trono y altar  
y al pueblo espantarle mudo.

Y con flores de su gloria  
embellecer su dogal :  
que le condena la historia  
poderoso y criminal.

De la opresion comenzó  
vibrando la espada fuerte,  
metralla al pueblo lanzó,  
lluvia de sangrienta muerte.

De la gloria coronado  
coronóse de poder,  
mas si en verdugo trocado  
la Europa supo vencer.

Un nombre su eco diera ,  
quedó en el aire escondido :  
si ¡ *Napoleon* ! repitiera  
temblara el mundo en su ruido.

Ante la columna altiva  
de Napoleon coronada

**pregonará en largo viva  
caiga la Europa espantada.**

**Que es su mas grande blason  
y su alabanza mas bella  
una estatua , y al pié de ella  
escrito Napoleon.**







## À NERON.

---

Es el hombre , Neron, cual era un dia  
cuando fuiste verdugo de la tierra ,  
cuando tu corazon se embravecia  
de ira y crueldad en rencorosa guerra :  
cuando el incendio en la ciudad rugia  
como leon que una caverna encierra :  
cuando gozaban tus risueños ojos  
de la ciudad ardiente los despojos.

Tigre fuiste y leon en tu fiereza :  
reias con bravura de tirano  
al contemplar la infamia y la vileza  
de tu vasallo en su temor villano :  
brilló en tu rostro la gentil belleza ,  
del mundo el cetro levantó tu mano :  
las agonias de cobardes séres  
te eran, Neron, magníficos placeres.

Grandeza fué, te levantó á mas gloria  
la despótica ley de tu alvedrio ,  
porque era Roma quien su bella historia  
hundió á tus plantas en el fango impío :  
porque arrolló el pendon de su memoria  
ante el tirano de mirar sombrío ,  
que vencida gozó junto á su solio  
la santa magestad del capitolio.

Infamia !... ni Caton en su agonía ,  
ó Roma esclava, mereció tu llanto...  
oh ! sí... un Neron tu infamia merecia,  
todo un imperio de furor y espanto :  
aquel soldado andaz que te vencia  
fué tu verdugo y tú le hiciste santo ,  
y besaste la mano ensangrentada  
que en Accio contra tí lidió malvada.

*Gracias* mirando su glorioso busto  
dijole tu Neron : gracias soldado :  
y sonrisa cruel su rostro adusto  
rápida iluminó y brilló irritado :  
que dió á Neron tus águilas Augusto ,  
y el feroz heredero coronado  
terrible Dios en su potente encono ,  
hizo cadalso del sublime trono.

La risa del desprecio compasivo

embelleció su rostro soberano :  
 crepúsculo sangriento y fugitivo  
 en cielo umbrío que ennegrece el llano :  
 la crueldad y el orgullo vengativo  
 el rayo encienden en la fuerte mano ,  
 y cae abrasador y desdefioso  
 como el alma del déspota glorioso.

Ni te movió el amor, ni á la grandeza  
 de mas hermosos dias que pasaron  
 la mente levantó, y en su vileza  
 sombras de negro oprobio la poblaron :  
 que muerta ya del alma la entereza  
 mas las sombras de oprobio la cercaron,  
 mas se ocultó el espíritu sublime,  
 mas yerto el pecho y deshonorado gime :

Yo, sol, te ví para beber la mēgua  
 de los que llamé un dia mis hermanos :  
 si esclavos ví que de la atada lengua  
 no soltaron la voz á los tiranos,  
 si ví del génio la maldad que amengua  
 ser la querida ley de los villanos,  
 si al vulgo ví por el mas fuerte hollado,  
 si al pobre ví del vulgo mancillado :

Espíritus tambien mas poderosos ,  
 séres hallé para su Dios nacidos  
 su libertad rindiendo temblorosos  
 implorando piedad con sus gemidos :  
 el mundo de sus ánimos gloriosos  
 los vuelos sugetó: todos rendidos  
 besaron á su rey la aleve mano :  
 tiemblan al mundo : el mundo es su tirano :

Lo grande es su mision... ¿ y por qué encierran  
 en el pecho su ánima y no cantan



moribundos su gloria y no destierran  
 el ánima inmortal que les quebrantan ?  
 ¿por qué en el mundo sollozando yerran  
 y en vano al cielo su clamor levantan ,  
 ¿por qué no envuelve ya la infame vida  
 el sangriento sudario del suicida ?

Oh ! no tembleis al espirar, guerreros,  
 si verdugos del hombre os condenaron :  
 en la divina fragua los aceros  
 ángeles vengativos os labraron :  
 sangre verted... señalen sus regueros  
 dó las carrozas bélicas pasaron  
 con los despojos de vencidas greyes  
 contentas de lidiar para sus reyes...

Pasad... pasad... ni á la oracion que suena  
 en el templo os pareis... la voz mentida  
 sigue á una voz que la oracion ordena,  
 voz de terror que espanta enfurecida :  
 odio crüel las almas envenena,  
 bajeza y miedo el corazon anida,  
 no hay amor, no hay piedad... tu fuego pasa  
 y por órden de Dios el templo abrasa !

El loor de los génios inmortales  
 ambicionó su jóven fantasía ,  
 del vate los acordes celestiales  
 con dulce voz su juventud mentia :  
 fuiste , Neron , en libres bacanales  
 la voz de su frenética alegría,  
 y la corona del festin cefiste ;  
 rey del amor y del placer fuiste.

Bello y sublime en su ilusion primera  
 era tu corazon, bella y sublime  
 es para tí tu crüeldad postrera.

la gran ciudad que en el martirio gime :  
la ciudad es el mundo : quien impera  
en la ciudad, Neron : Neron la oprime,  
y forma con sus lauros que destroza  
la corona imperial que él solo goza.

¿Por qué en infame servidumbre al cabo  
muere la libertad, muere la gloria?  
goza el mejor en sucumbir esclavo  
y arrastrar en la mengua su memoria,  
goza en rendir su corazon el bravo  
y de su nombre en desgarrar la historia,  
goza en nublar el alto pensamiento  
caido en el baldon de su portento.

¿Qué fué vencer al mundo? solo afrenta  
para despues y sollozar mas tarde...  
de Caton el espíritu revienta  
y en su gran corazon profundo arde :  
mas Roma al fin de su baldon contenta  
tiembla la muerte en actitud cobarde ;  
goza el mejor en sucumbir esclavo,  
goza en rendir su corazon el bravo.

Y tú, Neron, les despreciaste : infame  
el esclavo encendió tu alma potente :  
«su sangre el vil por su baldon derrame,  
vuele mi nombre así de gente en gente :  
uno no habrá que de coraje brame  
y el hierro hasta mi faz alce valiente »  
eso dijiste..... y tu furor te plugo  
y partiste el poder con tu verdugo.

¿A dónde vas, ó raza degradada,  
hombre á dó vas? qué espíritu te guia,  
que mancillando el alma consagrada  
por el eterno sér que la infundia,

y viendo así la libertad hollada  
que el alma amó cuando mas pura ardía ,  
roes infame tu baldon profundo  
como vil lodo un animal inmundo ?

¿ Por qué si el fuerte con su dura mano  
alza á tu faz el latigo sangriento,  
por qué si un bravo génio soberano  
te abate vil con alto pensamiento ,  
por qué sientes latir el pecho en vano ,  
por qué pides piedad con flaco acento  
y á la piedad te niegas del cariño ,  
huellas feroz el corazon del niño ?

¿ Quién te tiene piedad ? quién de su ira  
querrá salvar tu frente mancillada  
si cuando altivo con poder te mira  
te ve á sus pies con trémula mirada ?  
venganza cruel el corazon respira,  
¿ quién sentirá su furia conturbada  
cuando el puñal te clave de su saña  
rasgando, esclavo, tu mas honda entraña !

Milano audaz si el águila señora  
de los mas altos aires no le alcanza,  
que las palomas trémulas azora  
de su poder con bárbara esperanza,  
en el secreto nido las devora,  
en sus entrañas bebe su venganza.  
colgando de su pico embravecido  
del ave muerta el corazon partido :

Si junto al hueco de salvaje roca  
dó su nido labró, dó sangre vierte ,  
dó sangre chupa con sedienta boca  
nutrido con las ansias de una muerte.  
cruza el ave real y el nido toca

con són robusto de su vuelo fuerte,  
pinta fugaz la sombra de sus alas,  
muestra fugaz las soberanas galas :

Tiembla el azor al devorar su presa,  
tiembla que el ave el vuelo no reprima,  
su pico aun la víctima atraviesa  
y goza aún que atravesada gima :  
el miedo vil que en sus entrañas pesa  
nó, no le fuerza que la saña oprima,  
aun vencido muriera devorando  
y entre el gemir del ave murmurando :

Así, vulgo feroz, feroz y esclavo  
al niño matas y le mata el fuerte :  
tu argolla asida al ominoso clavo  
te deja aún que goces una muerte :  
¿quién te tiene piedad? qué eres al cabo,  
sér abatido, corazon inerte,  
lodo del hombre sin el alma bella,  
perdida el alma la divina huella?

Ah! cuánto miro en la gentil natura  
me avergüenza de tí, vil prisionero  
en cárcel vil de llanto y amargura,  
de libertad sin el amor primero :  
gozas en paz tu esclavitud impura,  
no alzas los ojos al gentil lucero  
que libre pasa y tu mision recuerda,  
dejas que vano su esplendor se pierda !

Temblaron á Jehová... con torpe olvido  
de la sagrada ley se sublevaron ,  
y como su enemigo corrompido  
réptiles dioses, ciegos, adoraron :  
ciego también el pueblo redimido  
miedo y maldad las preces le dictaron :

teme de Dios la mano furibunda  
como la turba de Israel inmunda.

Temblaron si el magnífico Océano  
que ora contemplan en su tibia calma ,  
lanzara su elemento soberano  
ahogando fuerte de la tierra el alma :  
al cielo entonces suplicando en vano  
nó, no alcanzaran del perdon la palma :  
el cielo les mirara con mas ira  
perderse con su miedo y su mentira.

Si á ti, feroz Neron, vuelvo mi acento,  
no aplaudo nó la historia de un infame :  
ánima inmunda, corazon sangriento ,  
¿ quién habrá, quién que tus grandezas ame?  
si en nombre del humano pensamiento  
dejo á mi voz su maldicion derrame,  
sobre el esclavo que sufrió tu yugo  
tambien maldigo á su Neron verdugo.





## La vision de un Héroe.

---

### I.

Enlutaba la noche el firmamento ,  
la tierra silenciosa reposaba ;  
del héroe infeliz el pensamiento  
en gran misterio y en quietud velaba.

Del triste pueblo que á sus pies dormia  
colonia de proscritos olvidada ,  
triste Kossouth el reposar veia  
en la noche de paz tarde llegada.

Si abrigo les brindó tierra estrangera  
no gozaron alli doliente calma ,  
la negra imágen del verdugo fiera  
les arrojaba el déspota sin alma.

Ni podían con lágrimas piadosas  
por su perdida patria tan querida  
devorar esas horas dolorosas  
de una infeliz y solitaria vida.

Pacífica la luna se mecía  
sobre el pequeño pueblo reposando,  
el héroe con sus ojos la seguía  
en lánguida congoja meditando.

Y contó las memorias una á una  
que le venían de su patria bella,  
dulces como la luz de aquella luna,  
trayendo paz como lejana estrella.

Era la sombra de la noche triste  
la que veló tu rostro adolorido  
cuando ¡infeliz! en calma sonreíste  
vertiendo una memoria en un gemido.

Veló también tu faz meditabunda  
cuando el húngaro pueblo contemplabas,  
de tu alta inspiración la luz fecunda  
otra vez en sus frentes animabas.

Estrépito de aplauso generoso  
tu ingenuo corazón estremecía,  
en la hora suave de reposo  
tronando en la memoria te bullía.

Gentes, cañones, bélico ruido,  
ciudades guarnecidas, campamentos,  
su pueblo que esperaba conmovido  
hirviendo en mil confusos movimientos,

El horrible fragor de la batalla,  
el horror del cañón ó su crujido.

el raudo fuego que del bronce estalla,  
la muerte que responde en un quejido :

Y del triunfo el són alegre y vivo,  
del suave clarín la voz serena  
y de los pueblos el clamor festivo  
á los bravos que rompen su cadena :

Todo brilla en espléndida memoria  
ante el guerrero que alegró proscrito  
con inmensa visión bella de gloria  
de su orgullo el dolor, dolor bendito...

Al coloso del Norte que venciera  
los ojos torna con ardiente furia ;  
de su patria la imagen altanera  
llama á vengar la poderosa injuria :

Y la Hungría la faz torva y ardiente  
con justa saña al déspota mirando,  
humilla noble su abrumada frente  
del triunfo al vencedor avergonzando.

Mas el génio del héroe se estremece :  
la visión en sangriento colorido  
fúnebre y convulsiva le aparece  
y el héroe la mira engrandecido.

Mira al gigante del sombrío Norte  
salvaje muchedumbre desatar  
que se esparcen en bárbara cohorte  
con alegre sangriento vocear.

Como su mismo mar en el deshielo,  
la muchedumbre al avanzar se oyó,  
dando una voz que estremeciera el suelo  
y allá en las altas nubes retronó.



Estrañas tribus confundidas todas,  
estrañas armas para lucha igual,  
esas revueltas gentes van beodas  
cual de ira en rujiente bacanal.

De la sangre el olor todos'aspiran,  
arrójanse con bárbara ansiedad,  
naciones adelante solo miran,  
dejan detras inmensa soledad.

Las nubes de su patria semejaron  
arrojando en tormenta de furor  
los rayos que en su seno dormitaron  
para caer en ruido de terror.

Fieras en hondas selvas condensadas  
allí vivieron sin razon ni ley,  
de verdugos estúpidas manadas  
á los mandatos del vecino rey :

Pasaban y la tierra estremecian,  
y los pueblos decian con afán :  
los cielos á matarnos les envian?  
ay! si los lleva Dios? ¿ á dónde irán?

Pasaban todos cual raudal bullente  
que rápido bajando despeñó  
con grande voz y en estension creciente  
las aguas á los llanos que cubrió.

Y eran innumerable muchedumbre :  
en oleadas sin fin se vió pasar ;  
y la espada feroz vibrando lumbre  
*el ángel del furor* se vió llegar :

Al frente de la turba misteriosa  
fuego esparciendo en torno relumbró,

auréola de lumbre milagrosa  
trémula llaméando le ciñó :

Era el ministro del rencor aleve ,  
era el feroz espíritu del mal ,  
Dios ha querido que su saña pruebe  
dando veneno al odio del mortal :

Visitó el corazon del poderoso  
y dormido el pecado sintió allí,  
y díjole : *despierta*, y venenoso  
el malo se agitó con frenesí :

Y el poder de sus iras inhumano  
rayos del alto trono derramó,  
armó al verdugo la homicida mano  
y en la arrojada víctima gozó.

Y eran cadena de maldad sus días,  
y de color de sangre fué su luz,  
holló la frente al hombre en sus orgías,  
y al invocar un Dios, holló la cruz.

Oh ! malvado potente ! corre... corre...  
el ministro del mal llevas en tí...  
no esperes que á tu faz su marca borre,  
rey, te dirá, veniste en pos de mí.

Y pasaban... rodaban en tumulto,  
la inerme criatura les tembló ;  
náufrago buque só la mar oculto,  
un pueblo y otro pueblo se anegó...

Al dejarle trás sí ruinas sangrientas  
tristes clamaban el horrible fin :  
y aquellas turbas de festin sedientas  
pasaban arrastrando su botín :

Mas luego fué que en tumultuoso encuentro ,  
súbito un gran ejército clamó,  
vióse una luz alzarse de su centro,  
que de púrpura el aire coloró :

Y el ángel era del mirar sereno,  
de la dulce piedad, de tierna voz,  
la mirada feliz del ángel bueno  
balló la del espíritu feroz :

«No es hora aun, impávida le dijo,  
mandólo Dios, mas te cegó tu mal :  
tu malicia feroz que Dios maldijo  
mas presta vino que la lid fatal :

Serás vencido» —dijo y extendiendo  
el acero fulmineo, lanzó  
de altiva magestad, resplandeciendo  
luz de bélica ira que cayó...

Y el vértigo de rabia, cual rompieran  
dos férvidas corrientes á la par  
y las dos sus espumas revolvieran  
y las olas y el hórrido bramar :

Así todos en número infinitos,  
en rudo golpe de furor igual  
confúndense, y arrójanse sus gritos  
en una voz de cólera infernal.

Se via el gran monton, y un movimiento  
de golpes mil pasando á su través,  
que semejaba en tempestad el viento  
brusco pasando por la hollada miés :

Alzábanse frenéticos los brazos  
el hierro amenazando descargar,

y caídos después hechos pedazos  
otros se alzaban rudos á lidiar.

Y los otros caían, y valientes  
otros amenazaban con furor,  
y radiaban de cólera las frentes,  
de cólera bañadas en sudor :

Y ora de todos el clamor crecía,  
ora menguaba en ronco murmurar,  
cuál la voz que monótona se oía  
con ruido de furor suspende el mar :

Una ondulante nube se tendía  
del horizonte allá junto al confín  
que la batalla y mortandad cubría  
y murmuraba del rumor sin fin.

Rota por fin la nube, brilla el cielo  
claro sobre los campos de la liza,  
fúnebre de cadáveres el suelo,  
muerte do quier que el ánima horroriza.

Sobre espantado bruto fugitivos  
vuelan pocos guerreros acosados,  
pocos quedaran del combate vivos  
y eran por torpe fuga arrebatados.

Y de la honda selva en la negrura  
esconden su vergüenza y sus ruidos,  
do el eco de su rústica bravura  
hurras ya no levanta ni alaridos.

## II.

Libres están los claros vencedores,  
el himno entonan de victoria santa,

tornan á la ciudad y á sus amores,  
á la ciudad que su victoria canta.

Aun no llegaron, y temblaba triste  
cubierta de silencio y lobregura,  
cual en día de duelo, cuando viste  
sombras el cielo y nieblas de tristura.

La duda los semblantes silenciosos  
con ceñudo misterio oscurecia,  
y amagaban los gestos horrorosos  
todo el rencor del ánima bravía.

Mas oyóse un clamor : eco lejano  
traíalo en monótona corriente,  
anuncio fué del vencedor ufano  
que llenó la ciudad en són de gente !

Altas las frentes de la gran victoria,  
sublime el pecho del orgullo bravo,  
llegan por fin los hijos de la gloria  
á su pueblo á decir : *no eres esclavo*,

Bella y alegre la ciudad vocea,  
al génio y al valor se rinden palmas,  
una ilusion las ánimas recrea,  
laten de igual placer todas las almas.

Que fué la juventud la vencedora :  
ruda y soberbia fué con su señor,  
«de nuestra libertad llegó la hora  
libra á tu pueblo, déspota opresor.»

Sereno sonrió el omnipotente,  
alto de honor, con torva magestad,  
«allá con tu altivez» dijo insolente,  
y al verdugo llamó su crueldad.

Y en susurro de ira tremebundo  
todo un inmenso pueblo se agitó,  
corrió al palacio en ímpetu iracundo  
y al armado tirano se arrojó.

Los siervos de los reyes con espanto  
huyeron escondidos de su ley,  
mudo de horror y ciego del quebranto  
torpe escondía su corona el rey.

En tanto en són la multitud crecía  
del alcázar alzábase al dintel,  
y con el trueno de su voz pedía  
libertad á su déspota cruel.

El opresor su trono abandonaba,  
trémulo el pecho de terror glacial,  
y de su frente pálida tentaba  
borrar de la corona la señal.

Y aquel sagrado rey que fué el azote  
á un claro pueblo que su esclavo fué,  
al mundo rey, al cielo Sacerdote,  
bajó del sólio con medroso pié.

A sus siervos demanda con angustia :  
¿por qué os veo cobardes y en temblor?  
todos responden con la frente mustia  
humillada en tristísimo dolor.

Dió la señal de guerra fratricida  
del alcázar alzado á su placer ;  
— ¡*Armas!* clamó la turba enardecida  
que sirviera á su orgullo y su poder.

Coronaron las torres los soldados,  
siervos vendidos de la armada grey,

y á los hijos del pueblo congregados  
muerte lanzaron por el *Santo rey*.

Y en los otros alcázares, tiranos  
ante el ejemplo armáronse tambien :  
alzan los siervos las armadas manos  
á proteger su coronada sien.

Revienta en saña el popular tumulto ,  
hierva en profunda voz la multitud ,  
siente en el corazon el fiero insulto  
y se arroja á lidiar la juventud.

De la torre la altísima tronera  
entre nubes el rayo despidió ,  
la muralla á su pié miró altanera  
un libre y otro libre que cayó...

El bélico tronar lanzó su estruendo ,  
el bélico relámpago brilló ,  
y siempre un ay ! le contestó gimiendo  
que una voz de furor ronca apagó.

La terrible justicia vengadora  
volando con frénético clamor ,  
iba con muchedumbre lidiadora  
seguida de la muerte y el terror.

Escalas llevan ya que ensangrentadas  
de las murallas viéronse colgar ,  
caen y suben gentes embriagadas  
del corage y ardiente batallar.

Y tiemblan las enseñas del tirano ,  
y la que lleva la afrentada cruz ,  
bulle en los muros el tumulto insano ,  
ya truena allí del pueblo el arcabuz.

Ya ; *caigan los tiranos!* con descarga  
de pavorosa muerte se escuchó ;  
de ecos terribles en cadena larga  
el honda cava el grito repitió.

Y volaron en alas de la ira  
todos hácia las torres en monton ,  
no les alcanza á poco el que los mira  
entre el vaho sombrío del cañon.

—¡ Morid infames ! ; ya llegó la hora !  
—tened piedad de mi ! ; perdon , perdon !  
—morid... que la justicia vengadora  
hoy os inmolará sin compasion !

Harto gozasteis del poder, aleves,  
harto reisteis de los pueblos ya...  
las horas del gozar pasaron breves :  
ante vosotros la justicia está.

Y el resplandor del tiro con el trueno ,  
y el popular rujir y el suplicar ,  
la negra confusion y el desenfreno  
del corazon sediento por matar :

Y la sangre , las turbas , los clamores ,  
ayes de aquí lanzados y de allá ,  
de la confusa lucha los vapores ,  
el sol que triste feneciendo vá :

Todo convierte la ciudad en luto ,  
todo estremece junto al corazon :  
; así, *fiero señor*, devora el fruto  
con sangre de tu propio corazon !



Venció por fin el popular torrente :  
 con diques ahogarle vano fué,  
 el trono que se alzó tan esplendente  
 cae del pueblo vencedor al pié.

Por la corriente turbida arrastradas  
 las coronas por fin pedazos son ,  
 las insignias tambien despedazadas  
 del *santo rey* de falso corazon :

La señal veneranda de su orgullo  
 presa tambien del oleage va ,  
 la insulta alegre el popular murmullo  
 y al beodo furor contento dá...

Sobre la espuma del torrente brava  
 que sangre arrastra en su fatal correr ,  
 signo de redencion del alma esclava  
 el alta Cruz se vió resplandecer :

Aparicion que á todos admirara ,  
 todos la ven con muda adoracion .  
 envuelta se divisa en lumbre clara  
 prenda de libertad y de perdon .

— «Te adoramos ; ó Cruz, todos de hinojos,  
 clamaban sin salvaje frenesí ,  
 régias insignias , de maldad despojos  
 al fin cayeron , sin baldon de tí.

» Un *rey* en tí colgara *sacerdote*  
 su corona labrada de impiedad :  
 de allí la arranca el popular azote  
 y brilla sin adornos de maldad.

.....

En el templo se vió cual monumento  
de edad feliz en que el honor venció ;  
el pueblo con devoto sentimiento  
al pié en rendida multitud lloró.

Tras la tormenta que en su fuerte saña  
alzara la justicia, vino paz ,  
paz floreciente de los orbes baña  
con fraternal amor la inmensa faz.

¡ Un benéfico sol es el sosiego  
que amanece en la aldea y la ciudad !  
¡ virtud, amor, brotaron de su fuego  
y el saber y la altiva dignidad !

Gozando en su bondad las criaturas  
tiernas lloraban el pasado horror ,  
y levantando sus miradas puras  
á la mansion feliz del resplandor ,

— «¡ Oh señor de las gentes, esclamaban .  
señor de los ejércitos ya nó :  
buenos los hombres son... « todos alaban  
al padre que á sus hijos amparó.

Al Dios que les amaba en servidumbre  
y les dejó *crecer* en el sufrir,  
y vió despues de la radiante cumbre  
*al hombre como bueno combatir.*

Y la familia toda de las gentes  
creció en la ley del generoso amor ,  
y todos adoraron reverentes  
al padre de sus almas, al Señor.

Y así pasando fué la raza humana  
creciendo en la bondad y en la virtud .

solo el sufrir la fatigara anciana ,  
eterna fué despues su juventud.

Despertaron los húngaros proscritos ,  
oyeron la vision de venturanza :  
y como buenos y de Dios benditos  
cantaron la vision de *su esperanza*.





## **A VIRIATO.**

---

Pasaron ya los dias tan gloriosos,  
cuando ví en los montes Lusitanos  
al héroe lidiar con los potentes,  
con esos orgullosos  
del mundo soberanos  
domestadores de feroces gentes :  
ya entonces era ruinas y era fuego  
Cartago la opulenta, el claro griego  
tras libertad mentida halló su mengua,  
y atado el brazo y la indignada lengua  
el sirio, el macedonio ya sufrian  
la ley del vencedor, y de la tierra  
los despojos cubrian  
ensangrentados de la dura guerra  
el capitolio; mas el brazo hispano  
aun abatió la frente del Romano.

Aun, Lusitania mísera y valiente,  
contra el romano combatía bravo  
el mejor de tus hijos, aun sentía  
la patria llama ardiente  
su pecho mal nacido para esclavo :  
aun el acero vengador lucía  
en su diestra, y potente de venganza,  
invencible de orgullo y de esperanza.  
aun con voz poderosa  
aliento daba á turba belicosa :  
ayer cayeron, el furor romano  
holló ayer su fiereza,  
mas hoy mirad la ira en su cabeza  
y el nuevo hierro en la terrible mano.

Noble es caer si con valor caida  
revive el alma á la esperanza fiera  
y se apercibe á mas audaz combate :  
¿qué es, esclavo, tu vida  
sino llanto y deshonra pasagera ?  
deja mas bien que tu furor te mate  
ó enemiga venganza te derribe...  
para otras gentes el glorioso vive,  
y el que su oprobio con la vida alcanza  
morirá sin recuerdos ni esperanza !

No así Viriato.... que el rencor levanta  
su pecho heroico, en su cabeza brilla  
el resplandor del belicoso fuego :  
pavor no le quebranta  
porque nació orgulloso y sin mancilla,  
esa vision que inquieta su sosiego  
es Roma vencedora,  
la de cien reinos déspota señora :  
ante su imágen de furor le abrasa  
la fiebre de la lid, ardiente pasa  
por su mente la fúnebre memoria

de Numancia heredera de la gloria :  
 y vengador del nombre numantino  
 cuál de su mismo nombre  
 es Viriato un solo hombre  
 que cierra el paso à Roma, à su destino.

Ora pacta con él la trégua honrosa  
 la altiva soberana, mas atento  
 cazador, tras la peña apercebido  
 que la fiera rabiosa  
 acecha de mil ansias encendido  
 amagando su fin breve y sangriento,  
 Viriato espera y silencioso tiene  
 presto el hierro à lidiar, Roma traidora  
 que su corage en su ambicion contiene  
 dilata aleve de la lid la hora :  
 mas al caer el águila de vuelta  
 del mundo absorto sobre un hombre libre,  
 no en vil turba revuelta  
 ciega del presto horror, verterá miedo :  
 brazo hallará que de venganza vibre  
 el rayo portentoso, y del denuedo  
 el aliento bravío  
 como crecido rio  
 que el llano acometiendo rueda y muge,  
 resistirá del ímpetu al empuge  
 del ímpetu soberbio, de la altiva  
*señora vengativa*  
 que clamara : ¿quién mas, que el mundo  
 si venzo al mundo y un mortal no cede?

El estandarte espléndido que escrito  
 tiene en sus pliegos «sobre el mundo Roma»  
 asoma en brusco son de acometida :  
 suena el nombre maldito  
 de la inhumana, asoma  
 la gente codiciosa sin medida :  
 brilla la javelina, brilla el monte,

y brota de las peñas pronta muerte,  
suena en tremendo son el horizonte ;  
el monte sangre de las peñas vierte  
y retumba, y al eco  
de patria, patria la batalla crece :  
así el resuello abrasador y seco  
el incendio derrama, y se enfurece  
sobre la miés en humo y oleadas  
sonoras prolongadas :  
á los buenos sonríe la victoria,  
los otros llorarán la lid sin gloria.

Fama fué que del monte descendiendo  
de ira lloraban por la patria suya  
dando á la suya voces las mejores :  
vino vergüenza tras el bravo estruendo  
á los de tantas gentes vencedores :  
quién de la mengua tuya  
no ha de llorar : o patria repetían !.....  
de tantos con dolor se despedían,  
que en el monte quedaron cual despojos  
del vencedor á los ufanos ojos...  
allí estaban : al menos no veían  
el vencimiento y el baldon... y en tanto  
rudo y salvaje canto  
de triunfo el eco resonaba, afrenta  
á Roma avergonzada y descontenta.

El héroe reposa..... sombra vino  
á velar su victoria, y el suave  
sueño su frente serenó tranquila :  
vela por su destino  
Roma, y acaso de su nombre grave  
el claro honor vacila :  
dudan aun, mas aun queda un romano  
que de afrenta armará la aleve mano :  
cobarde viene, llega al enemigo  
para llevar sin voz muerte consigo.

¿Quién os dijera, Italia sometida ,  
Asia ultrajada, que la tan potente  
Roma que á vil silencio os condenara  
una mano escondida  
en las sombras armara  
con hierro de asesino?..... de repente  
vuelta la noche un ay !..... voz de conjoja  
y de ira que se apaga : luego roja  
de sangre el arma vil teme y se esconde :  
y el eco á la agonía no responde.....

Solo una voz, la voz del asesino  
á la patria del héroe lanzara  
queja postrera, maldicion cobarde :  
¿qué fuera de tu nombre y tu destino ,  
Roma, si otro Viriato te esperara ?  
ah ! que vencieras tarde !....  
mas el mal gozo le contenta, asoma  
el júbilo á su frente, y clama luego  
con terrible sosiego :  
ya reposa Viriato y tambien Roma.









## A Larra.

---

Altivo y de la tierra soberano  
alzóse el hombre imagen de su Dios.  
á una callada seña de su mano  
rey de las fieras se turbó el leon.

Y mas audaz que en tempestad el viento,  
mas terrible en su furia que la mar,  
ardiente como el súlgido elemento  
levantóse el espíritu inmortal.

¿Qué dura ley su magestad oprime?  
quien á su corazon puso terror?  
ay! ¿por qué se abatió la faz sublime?  
¿por qué se dobla en peso de dolor? .

Un límite fatal á su existencia  
mil verdades veló que arcanos son :  
del criador le burló la omnipotencia  
que los vuelos ahogó del corazon.

¿Por qué un callado fúnebre secreto  
su mirada potente reveló?  
¿por qué suspira el corazon inquieto?  
¿por qué á su dulce afan se oculta Dios?

Las flores que tan bellas ha gozado  
las ama bellas, las adora en paz,  
y Dios su corazon le ha revelado  
y así no pudo de su Dios gozar.

La mano del sér eterno  
dejóle en la tierra un dia  
y al animarle decía  
*rey de este mundo serás;*  
tendió de rey la mirada  
en torno las criaturas,  
y mirando las alturas  
dijo á Dios ¿en dónde estás?

Y sintió que mas potente  
otro sér le dió la vida ;  
y con alma agradecida  
en oracion le adoró ;  
y sintiendo la cadena  
á su existencia ceñida  
dijo ¿qué vale mi vida  
si al fin no veo á mi Dios?

Tengo sed de amor, y lloro  
porque del amor de amores  
no he visto los resplandores  
y la radiante verdad :

y sed de verdad me abrasa  
y el deseo me fatiga ,  
¿quiere Dios que le maldiga ?  
¡mentira es mi libertad !

¿ Quién sabe ? mi hermoso anhelo  
es una ilusion gloriosa !  
y ¿cuándo el cuerpo reposa  
el espiritu dó va !  
¿ es orgullo el devaneo  
que eternamente me agita ?  
y miente la voz que grita  
que hay la vida mas allá ?

Lo ignoro ; el tedio me mata ,  
amo á Dios... yo no lo encuentro ,  
átomo en torno mi centro  
volando en ánsias estoy :  
cuanto me cerca desdengo  
que cuanto me cerca es mio...  
no veo á Dios y confío...  
ciatura mezquina soy.

Dadme que muera, y encierre  
en el lecho silencioso  
del dulcísimo reposo  
el corazon tan audaz :  
límites do quier sombríos  
cercan mi alma fatigada...  
oh ! dadme el cielo... ó la nada...  
pero al fin dadme la paz.

¡ O noble génio de la España bella !  
¡ ó tú que de este siglo el corazon  
sentias en el tuyo cual vibraba,  
alto en su anhelo , bravo en su ilusion ,

Tú que el oleage de sus turbios dias  
seguiste de tu génio con afán ,  
y otros años corriendo y otros años  
viste de otros mil siglos que vendrán :

Espíríta de luz en cuerpo debil  
encerrado por Dios para el vivir ,  
que un rayo solo de tu clara frente  
es semilla eternal de un porvenir :

Tú, llamado á luchar porque eras grande  
oh! ¿ qué poder fatal te derribó?  
y tu frente del génio coronada  
por qué en la dura muerte se estrelló?

Eras un alma bella... Dios te daba  
otro destino , una ilusion mejor ,  
al cuerpo del mortal fué confiada  
y la esperanza feneció en dolor.

Un ángel bueno tus dias  
acompañaba amoroso ,  
tu inspiracion, generoso,  
con su aliento fecundó :  
bajo sus alas rosadas  
y de oro luz de su cielo ,  
tus alegrías , tu duelo  
el ángel bueno amparó.

Y te apartó buen hermano  
del lodo del mundo impío,  
y tambien de tu alvedrío  
temió la terrible ley ;  
que si se alzara orgullosa  
su dulce amor aflijiera ,  
y que la muerte venciera  
al hombre déspota rey.

Sentiste su soplo suave  
resbalar sobre tu frente  
te dormiste dulcemente  
arrollado por su amor :  
era entonces que soñaste  
ensueños de amor divinos  
y los mágicos destinos  
del alma en siglo mejor.

Era entónces que esperabas  
y amaste á Dios y eras bueno...  
y el dulce amor en el seno  
dormía del corazón :  
sobre tu frente marchita  
un día el soplo pasaba  
y aquel sueño no tornaba  
y era muerta la ilusión.

Y ciego el hombre en temerario arrojo,  
desbocado en su anhelo volador ,  
con un ay ! de su pecho desgarrado  
el alto pensamiento despenó.

Y mordió la cadena que es oprobio  
al génio impetuoso y al poder ,  
y junto á la verdad en negra sombra  
vió el tremendo misterio del no sér.

Y ese fué entónces el mas hondo enigma  
que acometió la mente en frenesí ,  
y á su afán respondió una voz profunda  
que era voz de su sér. «nó... siempre así».

Será verdad? el alma se decía  
viendo la muerte y su esperanza en pos ;  
y en torno vió las gentes que pasaban  
y vivían mas lejos de su Dios.

Oh mas lejos aun, y él que sufría  
hallaba este silencio aterrador  
en torno de su espíritu insaciable  
resplandor de verdad, llama de amor !

Y vió siglos y siglos desplegados  
del tiempo en el espacio y suspiró,  
que nunca vió los hombres venturosos  
y nunca hermanos, nunca les halló.

Y en impotencia del ansioso anhelo  
ante el mundo y la estúpida maldad,  
su aguda punta cual de acero ardiente  
la duda al corazón sintió lanzar.

Y la sintió clavada, y en lamento  
de la ilusión postrera desmayó,  
huía el ángel con suspiro dulce,  
solo el pobre mortal solo murió.

Y allá en rabiosa agonía  
una duda murmuraba  
¿ por qué el alma despertaba ?  
¿ mejor la nada no fué ?  
cruel es Dios que da dolores.....  
por antojo da placeres...  
y no dijo al hombre : ¿ quieres  
vivir ó quieres no ser ?

¿ Por qué el pacto doloroso  
ha de atar el alma mía  
á eterna melancolía,  
á la ley del ecsistir ?  
¿ por qué si en sueño inocente  
nada sabía, no era,  
ignorando la carrera  
lastimosa del vivir ?

Amaba... y el dolor de sus amores  
al Dios volando que no vió jamas  
el alma hundió en el crimen... y «suicida»  
clamaba el mundo viéndole espirar.

Pobre Adan que arrojó del paraíso  
un criminal deseo de su amor,  
los que contigo á Dios no se lanzaron  
tu ruina confundieron con rumor.

Lo que fué de tu alma Dios lo sabe.....  
al que tanto le amó perdonará...  
*malvado te llamó la voz de un sabio...*  
¡Dios del mal corazón tenga piedad!









## Una melodía de Bellini.

---

Á LA MEMORIA DEL POETA CATALAN D. RAMON REAL.

---

Una memoria vaga  
que endulza los pesares de una vida  
Cabanyes.

Melodía ! sabrosa melodía !  
serpentina jugando con el aire,  
mágica voz de lánguido donaire  
mezclaste con dulzor melancolía.

Yo te he sentido del metal doliente  
nacer suave en vibración tranquila :  
he sentido tu voz languideciente  
que en el cansado corazón se asila.

En el seno del alma se adormece ,  
con un suspiro de dolor se acaba,  
y torna luego y prolongada crece  
al renovar los ecos que apagaba.

Penetra de mi espíritu la vida  
la melodía trémula cayendo :  
estasiase el alma dolorida  
de la dulzura que sintió naciendo.

El corazón rendido y desmayado  
que la celeste nota ha recogido  
implora del lamento acongojado  
que acabe el melancólico plañido,

Y es vano afán..... la vaga melodía  
exhalación de un alma enagenada,  
torna al alma y el alma se estasia  
y la estrecha en su seno enamorada.

¡ Cuánto te adoro, música del cielo,  
en una vaga melodía sola!  
al cielo el arte se llegó de un vuelo,  
bajó de allí una voz y su aureola.

Los ángeles, artista, adormecieron  
tu sueño creador y lo velaron  
y tus labios moviéndose vertieron  
el són que aquellos coros murmuraron.

¡ Cuánto te adoro, melodía pura.  
de un alma pura celestial aliento!  
¡ cómo tu voz dulcísima murmura  
con música amorosa al sentimiento !

¡ Cómo torcida y ondulante gira  
fácil y ténue la corriente clara  
de un són y de otro són ! nunca cesara  
tan bella cantilena que suspira !.....

Te alberga el corazón y te comprime  
en sus pliegues con ansia deliciosa :

así descansa y regalado gime  
recordando la música amorosa.

Descansa y luego al renacer mas brava  
y arrogante tu voz... ya se estremece  
y el alma rinde de la voz esclava,  
vuela con ella, se derrama y crece.....

Al cielo llega... un coro de querubes  
sonrie luminoso de bonanza.....  
un cielo de cristal... doradas nubes.....  
resplandores de amor y de esperanza.....

¡ Todo lo vió, y en alas de un gemido  
bajó otra vez á la mansion menguada ,  
cuando el són replegándose ha caido  
de un silencio tristísimo en la nada !.....

Recoje, la amada mia  
esa gentil melodia  
salida de un corazon  
angélico, enamorado,  
como el nuestro cautivado  
de una hechicera ilusion.

Resplandece de alborozo  
tu frente, estrella de gozo  
mas alegre que el abril :  
al fin tu amor no me calmas  
y vuelan ya nuestras almas  
en alas de aura sutil.

Cuando aquella melodia  
tendiéndose se dolia  
con mil tonos de dolor,  
me acuerdo que tú me amabas,  
con el alma me mirabas  
el alma que era tu amor.

En el cielo le soñé,  
estasiada te miré  
junto al Padre de la luz :  
mi seno entonces se abría,  
todo el amor recibía  
del que padeció en la cruz.....

Amaba á Dios... ;padré mio!  
libre del cuerpo sombrío  
el ánima á tí voló!  
; cuán alegre llamarada  
el beso de tu mirada  
al espíritu envió!

A tí volé en amor santo,  
sonaba entonces el canto  
de tu coro angelical  
claro, centellante coro  
derramando luz y oro  
en ondulante raudal.

El espacio cristalino  
de aquel alcázar divino  
espléndido presentó  
á mil súbitas miradas  
mil imágenes variadas  
de amor que reverberó!

Arroyuelo de onda pura,  
arroyuelo de dulzura  
la alfombra cruzó gentil,  
y allí mi alma veía  
de todo y del alma mía  
mil imágenes y mil.....

Allí sonreía el Padre,  
el hijo y su santa Madre

y los ángeles allí  
y las nubes dó flotaban  
y las almas que vagaban  
en las nubes de rubi,

Y les mártires hermosos  
de los ojos dolorosos  
y resignada piedad,  
y estáticos eremitas  
de graves frentes benditas  
veladas de soledad,

Y las almas inocentes  
de las bendecidas gentes  
que cesaron de gemir :  
todo alegre se movia,  
todo blanco lo veia  
centellar y sonreir.....

Debajo el onda dormida  
mansamento desprendida  
sobre el celeste cristal,  
vi tu frente dulce amada  
alegremente colgada  
con recato virginal.

Contorno santo cercaba  
tu frente y me reflejaba  
el onda su castidad :  
el alma se estremecía  
y penetrado sentia  
perfumes de santidad.

Trenzas de oro de los cielos,  
de luces crujientes velos,  
todo con casto rubor :  
¡alma en amores tan rica

así el amor santifica !  
; así se vive de amor !.....

Me dijo el Padre de vida  
«si fué tu hermana querida  
» tu hermana ha de ser aquí»  
vi tambien otros hermanos  
brillar asidas las manos  
en el onda junto á mi.....

; Hermanos míos ! — ... mirando  
el arroyuelo pintando  
todo el paisage de amor ;  
cuando todo se mecia  
regalado de armonía,  
trememente de resplandor :

Cuando la verdad radiante  
en claro sol de diamante  
toda su luz recojió ,  
y de bondad y ternura  
con la santa llama pura  
magnífica se adornó :

Y ángeles y cielo y hado  
y el espacio y lo criado  
todo la seguia en pos ;  
todo en el líquido espejo  
en un inmenso reflejo  
y coronado de Dios :

Entonces un soplo quiebra  
la trémula sutil hebra  
que mi sueño sustentó :  
la creación centellante  
de amor y luz... un instante  
en la nada la apagó.....

Ay! ver el cielo en un sueño  
y á la ruda voz del dueño  
de nuestro pobre ecsistir,  
á la voz del dolor nuestro  
despertar, y á un siniestro  
negro recuerdo gemir!

Se acabó la melodía...  
¿ qué voz, adorada mía,  
nos llama con tal dolor?  
ah!... es la vida... esa vida  
una armonía perdida,  
es un preludio de amor.

Gocémosla encantadora,  
despertemos en buen hora  
con despertar bien cruel:  
que fué un preludio del cielo.....  
gota de amor á mi anhelo  
en copa ardiente de hiel.....

Despertemos! no me ames  
cuál en el cielo! no llames  
al éxtasis mi ilusión!  
sé cuál en el mundo eres.....  
en mi vida no hay placeres.....  
que es mi vida... *espiación*.









## MARIA DOLOROSA.

---

Es una pobre muger  
que antes vivia de amar ,  
antes de asi lamentar  
su temprano padecer :  
pasó la vida , el placer  
de amores la coronó  
y ella triste lo miró  
indiferente pasar  
y sin consuelo llorar  
un dia claro la vió.

¡Pobre María! tus manos  
de niña, blancas ayer  
con el són de tu placer  
los aires batieron vanos :  
y aquellos trinos tempranos  
de un alma llena de amores  
aves, auras, fuentes, flores  
regalados conmovian...  
sueños que morir debian ,  
pobre María! no llores!

Ay! debian acabar!  
ay! les ordenaba el cielo  
que á tu amoroso desvelo  
torvo siguiera el pesar :  
cuando á tu pena llorar  
en tus gemidos la siento  
yo lloro con tu lamento  
de tu alma ¡pobre María!  
siento que hiere en la mia  
el prolongado tormento!

Es generosa piedad  
que el corazon me conmueve  
porque tu dicha fué breve  
y hay dolor en tu beldad :  
es la vida vanidad  
si á gozar no la convida  
una esperanza querida,  
una esperanza de amor :  
así canta el ruiseñor  
la primavera florida...

Ya colora la mañana  
las flotantes nubecillas ,  
ya rien las avecillas  
con esa luz tan galana :

se mueve la flor temprana  
sus hojas estremeciendo,  
brilla en los aires luciendo  
la mariposa sus galas...  
el pájaro de sus alas  
el sueño está sacudiendo...

¿Por qué suspiras así?  
niña, te llama la flor,  
te llama el alba al amor....  
y suspirar te senti?  
con júbilo ne te ví,  
con júbilo que cantaba  
un día que despertaba  
á vivir las criaturas,  
¿por qué de tu desventura  
el fiero llanto no acaba?

Despierta á las esperanzas  
de la ilusion juvenil :  
ese regalado abril  
te convida, y no te lanzas  
en piadosas alabanzas  
á Dios, alma dolorida,  
á ese vergel de la vida  
bañado de tanto amor?...  
brotó el rocío, Señor,  
de una esperanza perdida...

Bañada el alma será  
de este rocío fecundo  
y á la música del mundo  
su canto responderá :  
amante sonreirá :  
ayer sonreía así,  
porque en el prado la ví  
flores cojiendo bañadas

de esas frescas alboradas...  
pero despues... la perdi...

No iba tras de las flores ,  
mariposas no seguia,  
los cantáres no decia  
de sus sueños de colores :  
si... cantáres de dolores  
decia con voz penada  
la pobre desventurada...  
yo á la aurora la pedia ,  
pero sin ella volvia  
la aurora y no era cantada.

Al fin un dia volvió  
con la aurora esa Maria  
dolorosa que gemia ,  
ay! que dolores cantó :  
tambien suspirando yo ,  
que pena á pena responde ,  
¿ dónde, la decia, dónde  
tus esperanzas están ?  
aquellos cantos que dan  
tu alma por qué los escondé ?

Y ella no me respondia :  
estaba triste, Señor ,  
dále dále, el resplandor  
de una esperanza á Maria :  
¡ qué bella cuando vivia  
del amor acariciada !  
tu venévola mirada  
cayó del cielo amorosa  
un dia en su faz de rosa  
á la luz de una alborada.

Gozaste de tanto amor ,

tus ángeles no lo vieron :  
por eso no te pidieron  
aquella hermana, Señor :  
de tan divino candor  
de santa llama tan pura  
la faz de esa criatura  
entonces reverberaba .  
que de Dios me reflejaba  
la mirada de ternura.

Tú la mirabas , y ahora  
ya que la aurora volvió  
¿por qué el amor no brotó  
con llama consoladora ?  
¡oye! es tú hija que llora  
y el día se regocija!...  
¿ella ha de ser que se aflija  
si todo es sol y placer ?  
ay! no es mas que una mujer  
pero señor es tu hija....

Nó! que tarda la oracion,  
y la niña dolorida  
entre flores distraida  
pasa en su lenta afliccion :  
acento de vago son ,  
sin tono, voz indecisa  
escapa de su sonrisa  
que otro dolor me figura...  
hasta en sus rizos murmura  
voces de pena la brisa...

Vuelve los tímidos ojos  
las miradas escondiendo  
al aura, secos abriendo  
los labios que tiernos, rojos  
antes al amor enojos

dieran con su castidad...  
mas dolor, mas ansiedad  
con esas auras respira...  
¡ y el mundo así no la mira  
que es marchita su beldad !...

Que cubre negro cendal,  
luto de tanta agonía,  
su garganta que mentia  
la tersura del cristal,  
de la gasa funeral  
que la muerte ha de tender  
en tu faz ¡ pobre muger !  
es un preságio ese luto,  
ese temprano tributo  
al vivir y al padecer !

Del dolor la imágen eres  
de la muerte acompañado  
que sin pena ha recordado  
los dias de sus placeres :  
solo brotó padeceres  
de su planta que rendida  
holló pasando perdida  
alegres flores, sencillas  
hojas secas y amarillas  
del otoño de su vida!...

¿ Tú no gozar de esas flores  
y del perfume inocente  
que gozabas? en tu frente  
reían con sus colores  
allá en los dias mejores  
de tu pobre juventud!...:  
ya no las ve tu inquietud  
y si las ve te suspira  
que en ellas fúnebres mira  
las galas de un ataud.

Pasa, muger sin ventura,  
ángel sin luz... yo te lloro...  
el alba plega el tesoro  
de su animada hermosura,  
asoma una mancha impura  
debajo el azul cristal...  
al dolor estaba mal  
tanta vida y alegría,  
faltó la voz de Maria  
al concierto celestial.

Pero tampoco ha mirado  
el cielo que se entristece...  
sonrie y es que fenece  
de su dolor resignado :  
entre flores ha pasado  
tambien así sonriendo...  
van los placeres muriendo  
donde pasan sus dolores...  
¿ no visteis los resplandores  
ante las sombras huyendo?

¡ Pero vedla sonreir !  
miradla !... ¡ qué bella ahora !  
ya su mirada no llora,  
no suena ya su gemir ;  
sintió su pecho latir  
y respondió una armonía  
eco de melancolía  
que el bronce en un templo lanza :  
morir ¡ qué hermosa esperanza  
para esa pobre Maria !

---







## **¡VOLAR A DIOS!**

---

Adios, adios, morada que he vivido,  
tierra que hollé mis días arrastrando,  
dó esparcí entre dichosos mi gemido ;  
adios destierro de vivir penando :  
mis ilusiones bellas  
cual pálidas estrellas  
del cielo de mi alma desprendidas,  
despojo de dolor, aborrecidas  
queden entre las gentes ignoradas,  
por la planta del vil queden holladas !

Yo era bueno : que el lloro me humedece  
los ojos con dulcísima tristura,  
cuando la imágen bella me aparece

de mis horas de amor y de ternura :  
era bueno y creía  
que ventura hallaría,  
era noble, y el vuelo de mi alma  
medroso recojí en doliente calma,  
era dulce mi alma, y hoy suspira  
himnos de muerte, cantos de su ira !

Oh ! tiempo há que al cielo con venganza  
del sublevado corazon impío  
le pedia la muerte ó la esperanza  
del alto orgullo en el rencor sombrío :  
«dáme que muera, dáme,  
que la tumba me llame  
en esa larga hora en que fatigo  
mi alma contra el déspota enemigo,  
no soy esclavo aun, dáme la muerte,  
ah ! me cansa sufrir baldon del fuerte.»

Dios del soberbio el maldecido llanto  
no oyó dormido en éstasis de amores  
de coros bellos entre el dulce canto,  
mecido en sus eternos resplandores :  
porque el mundo le oraba,  
la tierra le enviaba  
entre la voz de pájaros sencillos,  
ruiseñores y blandos cefirillos  
el canto de los fieles fervoroso  
que vertían las almas en reposo :

Y en blanco incienso la plegaria bella  
entre la voz de la natura amante  
subió á la luz de la postrera estrella  
que es de los cielos el mejor diamante :  
y la luz traspasando  
y mas pura volando  
siempre, siempre mas pura, á Dios subía,

al pié del trono inmenso le ofrecia  
el corazon del hombre que le amaba,  
del hombre que en la tierra se olvidaba !

Y la voz del enfermo que gemia  
en són de su furor desesperado  
llegar hasta los cielos no podia  
que el llanto era la queja de un malvado :  
oh concierto süave  
del céfiro, del ave,  
del insecto sonoro, de las fuentes,  
de mansos rios, plácidas corrientes,  
de los salvajes bosques ; ó armonia !  
; ó voz del hombre ! el cielo os bendecia !

El himno que el dolor con rábia entona  
; cómo al coro feliz bien respondiera  
que ángeles en flamígera corona  
bullendo, cantan en la inmensa esfera ?  
Dios con amor suspira,  
con dulce amor les mira  
y la armonia voluptuosa crece  
y grande suena y dulce desfallece  
el inmortal espíritu anegado  
en las ondas del canto regalado !

Y del hombre la voz, eco bendito,  
á la espirante música se uniera,  
y como de mortal, con débil grito  
el canto repitió que ya muriera :  
oyeron los querubes  
desde sus blancas nubes,  
oyó Dios en su trono y las estrellas  
que el asiento de luz bordaban bellas,  
y las almas beatísimas oyeron  
y en hondo són los cielos aplaudieron.

---





## AL SOL.

---

Sol, no puedo mirarte. Abrir la frente  
à tu disco fulgente  
fuera baldon al oprimido orgullo :  
recree mi alma en que bajeza mora  
del aura con el lánguido murmullo  
cuando entre flores voluptuosa llora :  
así cumple al mezquino  
sér que rompió la ley de su destino  
en olvido pasar las horas lentas,  
no levantar los ojos abatidos  
à tí, rey de la luz, que las tormentas  
vences con tus fulgores esparcidos !

Cuando era niño alegre te miraba  
al despertar del inocente sueño  
y la mirada con valiente empeño  
en tu creciente resplandor fijaba :  
mirarte no podía,  
mi vista, ó Sol, tu resplandor cegaba :  
quién entónces dijera que algun día  
rubor del alma tu mirada huyera  
y de vergüenza el corazón cubriera :  
que túrbida del insomnio la faz mía  
tras noche de dolor no osara verte,  
astro puro de amor, astro de vida,  
testigo de la tierra envilecida,  
testigo que la sigue hasta su muerte !

Cuando mi corazón alto aspirando  
á Dios y á las grandezas de la gloria  
á ti se alzó y te vió reverberando  
la luz inmensa de la humana historia ;  
cuando te vi corriendo  
los siglos tan constante  
y siempre tan brillante  
inmarcesible y puro  
de nuestra vida sobre el valle oscuro,  
te amaba, Sol ; los vuelos inmortales  
del alma generosa arrebatada  
detuve en tu clarísima mirada :  
que tú dabas, ó Sol, fecundo aliento  
al inmortal glorioso sentimiento.

Te vi la clara frente paseando  
sobre antiguas ruinas, las ciudades  
que murieron del tiempo despertando  
reviviendo las mudas soledades :  
te vi inmortal anillo  
recojiendo en tu brillo  
el desplegado velo de los días :

á los tiempos mezquinos  
 de frágiles destinos  
 trayendo por baldon tiempos extraños,  
 mostrando al hombre desde el alto cielo  
 bordado de sus glorias aquel velo  
 y de heróicos recuerdos, para afrenta  
 de raza impura de baldon sediento  
 que el sueño del festín en noches bellas  
 duerme bajo la luz de las estrellas.

De tí yo me inspiraba,  
 fervor en tí mi espíritu bebía,  
 aliento de mil héroes sentía  
 que de honor y esperanza me llenaba :  
 ministro del eterno pensamiento  
 en el centro te ví de lo criado,  
 te ví lloviendo amor en valle y prado,  
 y en la mar , cual en otro firmamento,  
 vi brotar movedizas mil estrellas  
 que dejaban tus huellas ;  
 á tu luz abundante  
 clara y vivificante  
 yo me sentí inmortal..... yo me sentía  
 á vueltas de una cándida alegría,  
 aquel potente amor, *Sol puro y santo*  
 que vierte el resplandor de *eterno canto*.

Rendido estoy agora :  
 de mi alma ya la inspiracion señora  
 no lanza los acentos poderosos  
 que débiles callaron y medrosos :  
 torpe en la tierra serpeó la vida  
 entre placeres vanos escondida ;  
*silencio* dijo un día  
 el mundo á mi orgullosa fantasía :  
*cese tu vuelo ya : silencio ó muerte :*  
 nó... no temblé... la cólera del fuerte :



¡temblar mi corazón !... — mas ay ! la pura  
virgen, la inspiración murió de pena :  
el ánima llorando de bravura  
despedazó su bárbara cadena :  
mas luego abandonada  
y sola y triste y en dolor postrada,  
de la lucha en la arena  
abierta vió mi estrecha sepultura !

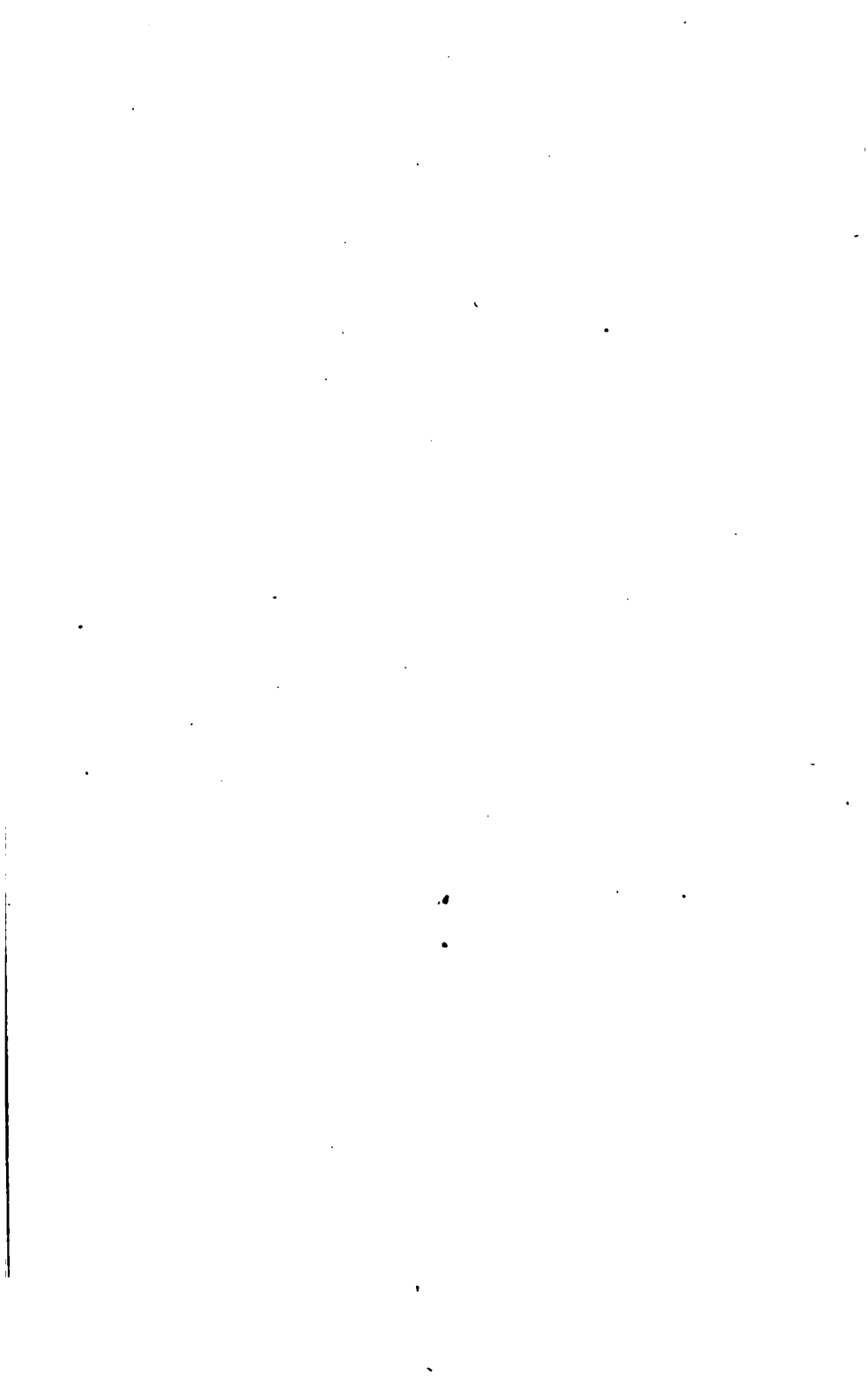
Pasa ya Sol !... la pompa no despliegues  
de ese tu inmenso manto soberano.....  
mis ojos llenos de baldon no ciegues,  
mi alma no es libre como tú : ya ufano  
el mundo te saluda :  
ah ! que el ave sacuda  
el débil sueño de las plumas leves :  
ah ! que á la flor le lleves  
un rocío de sol..... vivan oh ! vivan  
las criaturas bellas :  
ah ! venturosas ellas.....  
del Sol, del Sol los rayos no les privan !  
tú pasa para mi !... mejor me aviene  
la noche, aquella luna que tú bañas,  
y aquel silencio que en la sombra viene,  
que el ruido, el són, el gozo, el movimiento  
con que tú desde el vasto firmamento  
á la tierra acompañas !.....

Perdona, ó Sol, en tanto ,  
esa vergüenza de un mortal quebranto ,  
si quiero mas la noche solitaria ,  
la dulce languidez de la plegaria  
que duerme en alas de la sombra y vuela ;  
oh ! perdona si vela  
mi turbia frente insomnio doloroso ,  
y á tu disco pomposo  
no vuelvo la mirada, rey del día,

para tornarla á mí con alegría :  
oh ! perdona, perdona,  
si paciendo los ojos dulcemente  
los rayos que quedaron en la fuente  
caidos con desdén de tu corona,  
á tí nunca levanto  
una mirada para ver tu encanto!...  
pasa, ó Sol, raudo pasa  
si puedes mas aun...corre y abrasa  
espacio , siempre mas!... de la agonía  
las almas despertando, no la mía !

Y si es verdad que el corazón del hombre  
en el alma inmortal mas tarde alienta  
aquí dejando el cuerpo con el nombre  
sobre la tierra vil que le sustenta :  
haz que en tu seno , manantial profundo  
de luz que llena el mundo,  
absorvido mi sér te goce y mire  
y libertad y luz y amor respire  
y morador del sol grande me sienta  
y no vea la tierra en que he nacido  
ni leve són escuche de su rüido :  
vuele contigo sobre la tormenta ,  
huelle las nubes , corra soledades  
de aire sin fin... dilátase mi alma  
y crezca y con el sol domine en calma :  
y el espíritu vivo de tu llama  
que en ondas infinitas se derrama  
sienta yo que en el ánima respire  
continua luz , y gozo, movimiento,  
pura ilusión , un dulce sentimiento  
que , al extinguirse , ó Sol, en Dios espire !

---





## La perfeccion del amor.

---

¡ Cuánta ventura fuera  
del bello corazon sentir pagada  
la ternura sincera  
y esa beldad primera  
de la inocencia en el amor guardada!

Solo en el cielo alienta  
esa llama purísima de amores  
que sentirá sedienta  
mi alma , solazando los ardores  
de la que agora el corazon sustenta .

Salir volando quiere  
esa mi llama agora ,

y llama no tendrá que hermana fuere;  
dulce en el pecho mora  
y nunca vana la esperanza muere!...

Mas en sueños la llama  
no cesa nó de arder el pecho mio,  
ese pecho que ama :  
y un grato desvario  
prendas de amor en torno me derrama.

; Dulzura de un ensueño!  
he visto meditando dulcemente  
rostro claro, risueño  
en fugitiva sombra, de la fuente  
bullir en el cristal resplandeciente.

; Cuán plácido se mueve!  
¡cuán puro juguetea!  
aliento de ángel sobre el onda leve!  
¡ó sueño, sueño breve!  
¿y quiere el cielo que verdad no sea?

Candorosa mirada  
de caricias tan llena,  
faz modesta y serena,  
dulce boca rosada,  
de verdad prenda amada,

¿ Por qué me desapareces  
y fácil me abandonas, niña mia?  
¿ y por qué te oscureces  
y á los brazos viviente no te ofreces  
cuando nos viene á ver el rey del dia?

El viene y te me escondes,  
alumbra, y tu semblante á mi recuerdo  
se desvanece; llamo y no respondes;

y yo de ti me acuerdo  
mas á la aurora aun, y asi te pierdo!...

¿Temes que descreido  
te negare mi amor, alma adorada,  
porque, llorando olvido,  
canté que nunca ha sido  
paraiso de amor nuestra morada?

Porque la fé perdida  
y el candor infantil, con los amores  
de aquellos dos amantes pecadores  
de la tierra aflijida  
la dicha al cielo huyó dó fué nacida?

Asi canté, mas rebosando pura,  
mi alma de dulzura  
una hermana queria :  
soñada la adoraba y la sentia,  
lloraba para darle mi ventura.

¿Quién sin ídolo amó? tú eres el mio :  
mintió la tierra aleve  
con falso amor impío,  
mas á tí no se atreve  
que eres hija del cielo y en ti fio.

Mira, vision de gozo  
que has nacido en el éstasis suave  
de mi casto alborozo,  
como en alba gentil despierta el ave  
porque una voz de amor el dia alabe :

¿Y pudieras mentir al niño amante?  
de su llama naciste,  
de su llama viviste :  
el fuego de mi amor te dió semblante,  
mirada de mi amor dulce y brillante.

Tú misma repelías  
en el sueño de rosas y perfumes ;  
«¿por qué así te plañías?  
si en el cielo confías  
por qué tu amor en el penar consumes?

¿No soy, dí, para esposa  
en el cielo á tu alma prometida?  
en la tierra amorosa  
te halagaré, y en hora venturosa  
á la region irémos de la vida.

Viste cómo á la aurora  
el rojo sol seguía?  
sí, de amor ha de ser, oh! llora, llora  
que mi amor es la lumbre precursora  
del espléndido día...

¡Pobre niño!... descansa!»  
y una mano suave blandamente  
pasaba por mi frente  
cual del aura sutil caricia mansa,  
y una voz me cantaba tiernamente :

«Descansa... yo velando  
tu sueño quedaré : si Dios me llama  
mi desvelo premiando,  
te llamará también, y tú volando  
seguirás á la niña que te ama.

¿Cómo burlar tu fé, niño amoroso,  
si de tu amor nacida  
esta sonrisa fué que es tu reposo?  
mi mirada rendida  
y mi voz de verdad prenda querida!

No me parezco nó del mundo triste  
á débil criatura!

vida en sueños me diste  
y tan bella me viste  
y me has hecho tan pura ;

Que en ti no moriré cual en tu alma  
no han de morir , ó niño, los candores,  
que es tu alma de dulzores  
paraíso de calma  
y música de amores :

Tu calma guardaré si tú en el seno  
me guardas , que entretanto  
niño serás y bueno :  
y al dejar vida y llanto  
*viviendo me verás en amor santo.*

Con ondas jugaremos  
de luz y claridad , flores sencillas  
en la sién nos pondremos ,  
y en dulce meditar y de rodillas  
en el padre común nos gozaremos.









## SOLEDAD.

**Á MI CARO AMIGO J. B.**

---

Á tí no traigo, soledad augusta ,  
un corazon que tu grandeza sienta,  
la magestad de tu silencio adusta,  
el ruido de tu lóbrega tormenta.

Dolor del mundo el pecho me afemina ,  
ya no te traigo un corazon salvage ,  
cual pobre arbusto al vendabal se inclina  
y tiembla de los vientos el corage :

El roble secular, las grutas hondas  
y las áridas rocas suspendidas ,  
la selva que del ábrego á las ondas  
mece las anchas hojas conmovidas,

El valle silencioso que en el fondo  
la calma de los céfiros respira,  
que paz abriga como yo la escondo  
debajo del dolor y de la ira :

Nada á mi corazon inspira acentos  
de ruda admiracion ó de ternura,  
solo suspiro flébiles lamentos  
de mi vida de llanto y desventura.

Voz de una libertad desconocida  
en el alma decrepita resuena  
y siento que en el mundo de una vida  
vida servil arrastro la cadena !

Ah ! todo es grande en tí !... Dios te ha dejado  
el sello del poder que lanzó el mundo  
del seno de su caos sosegado  
con bravo són al ámbito profundo.

Y aunque tú soledad envejeciste,  
la gloria de tu Dios en tí guardaste ;  
si paso al tiempo entre tus rocas diste  
holladas por el tiempo las honraste.....

Las muestras á los ojos que las miran  
de lluvias mil las huellas contemplando,  
y muestras viejos troncos que respiran  
los siglos mil y mil que van pasando.

Y el animal que en la caverna asoma  
cuando el enojo de un rujido vibre,  
dirá que hijo de Dios nadie le doma ,  
que en el monte nació y morirá libre !

Ah !... no pudiera aqui esa criatura  
que cinge altiva la diadema de hombre,

la arrogancia mostrar de su figura  
y honrar venciendo su arrogante nombre.

Del noble leon mirada desdeñosa  
soy mas bravo que tú bien le diria,  
del tigre la crúel y rencorosa  
miedo en el corazon le dejaria.

El alto rey del mundo, ese potente  
mal domador aquí niño temblara,  
cayera lo corona de su frente,  
del limitado sér se avergonzara.

Cuanto el hombre tocó..... todo es pequeño :  
holló la soledad... no fué tan bella. ...  
el tigre que encerró tembló á su dueño.....  
y el árabe corcel siguió su huella.

Al cielo arroja de su ciencia enana  
el ojo audaz, y aquella blanca estrella  
que enamoraba al niño á la mañana.....  
sabe el mundo lo que es..... ya no es tan bella.

Rasgó la flor con mano envilecida,  
con ciego afan del pensamiento incierto,  
«halló en la flor una verdad dormida  
» mas se exhaló el amor, perfume muerto.»

La divina ilusion de amor de niño  
él la mató y placeres le quedaron,  
de la buena amistad aquel cariño  
angustias y celos..... lo trocaron.

Esclavo yo del mundo, sér mezquino  
que con brios nació para lo grande  
y dejo que megnado mi destino  
hácia el sepulcro entre dolores ande ;

Yo que lo consentí por dueño mio  
y le di mis amores y mi calma,  
mi esperanza, mi fé, mi desvarío,  
mi corazón y el porvenir del alma :

Yo á quien no queda ya mas que el consuelo  
de llorar cuando pienso que he perdido  
la vida hermosa de aquel bello cielo  
que amor á mi niñez ha prometido :

Yo que jamás altivo he levantado  
el corazón hasta la faz del mundo,  
yo que viví en mis penas encerrado  
royendo mi dolor ay ! tan fecundo :

Yo que amaré con lágrimas de niño  
el pan que es alimento de mi pena,  
y de cilicio doloroso ciño  
el corazón que su coraje enfrena :

Vengo á tí soledad... y quedo triste,  
te veo soledad y nada siento...  
voz de furor ó una oración no diste  
á un pobre corazón sin sentimiento.....

Solo un instante me sentí en el pecho  
placer, orgullo, libertad gloriosa,  
doliente enfermo que el angosto lecho  
por el cielo trocó y la luz hermosa,

Y cólera despues porque obedezco  
el mundo que es mi rey déspota y bravo,  
cólera contra mí que lo merezco,  
que tengo el alma vil, que soy su esclavo.

---



## **AL AMIGO DE MI INFANCIA.**

---

Te vas amigo mio?  
vuelves la faz guardada  
en mi memoria siempre?... te sonrío  
con el alma alegrada  
y tornas tan sombría la mirada?

Recuerdas que las horas  
de la niñez brillantes de alegría  
gozábamos los dos? ; cuántas auroras  
de cuánto dulce día!  
te acuerdas, si, te acuerdas y no lloras.

Yo partía contigo  
mis juegos y mi amor... dos corazones  
eramos, caro amigo,  
volando en infantiles ilusiones  
debajo un cielo del amor testigo.

Jugando con las sombras á la luna,  
contando las estrellas siempre en vano  
con la inocente mano ;  
yo no temia nó de la fortuna  
el decreto inhumano...

Dí qué te ha dado el mundo? tu alma bella ,  
dime, es aun aquella  
el alma amiga mia que yo amaba ?  
ó solo fué beldad que me encantaba  
ay! porque el mundo se alegrara en ella?

Ay! la suerte fatal, la avara suerte  
que en la ventura vierte  
gotas de su amargura,  
sinistra me asegura  
que á su maldad el hombre la convierte.

¿ Y ha de ser convertida  
un alma tan querida,  
querida por hermosa ,  
por alegre, amorosa  
á los halagos de liviana vida?

En tu semblante riguroso y fiero,  
no tan suave como aquel primero,  
vi una dulce mirada  
de bondad mal velada  
cual entre nubes blanco reverbero :

Ella bien se quejaba  
al rigor del orgullo y se dolía

porque tanto sufria  
la piedad refrenada  
entre los blandos saltos de alegría :

Pero otra vez torciera  
allá lejos de mí con saña adusta,  
la mirada severa...  
rubor cubria la amistad augusta  
que daba en mí sus voces la primera.

Corrida se turbó dando un gemido,  
y escondiendo en el pecho ,  
abrigo de su amor sobrado estrecho,  
el juvenil aliento enardecido  
que los débiles brazos ha movido...

Despues soñé que en via solitaria  
yendo por flores era :  
y alegre de la clara primavera  
sentí de mi amistad una plegaria  
al cielo que adornaba la pradera...

Y soñé que á mi lado  
estabas otra vez y siempre amigo...  
¡ó sueño tan menguado!  
tú engañas mi recuerdo y mi cuidado  
y siempre te deseo y te bendigo!









## Á MI AMIGO D. VICENTE RAMON.

### EPISTOLA.

---

Nó, no me desconcierta ni me enoja,  
amigo, que la epístola que emprendo  
vaya á imitar aquella de Rioja.

La suave verdad estoy sintiendo  
que en sus metros dulcísimos respira ;  
y pues no copió á la verdad no ofendo.

Hoy en mi vida el ánima se mira  
y la ansiedad, la turbacion, la pena,  
siente en la vida mia y me suspira.

¿Y por qué de dolor esa cadena  
he de llevar sonando por el mundo  
y he de dejar mi sangre en el arena ?

Que es circo de maldad el siglo inmundo  
dó combaten los hombres fieramente  
con su ambicion en ímpetu iracundo.

El oro á todos vil marcó la frente  
que del alma la luz en ella apaga  
y al lodo abate la afrentada mente.

Asi del aire fétido la plaga  
con sus mortales soplos se difunde  
y matando á tropel los hombres vaga :

Que la piedad llorosa se confunde  
al cínico hablar de la mentira,  
y allá en el corazon triste se hunde.

Allí la nueva redencion suspira :  
¿ no brotarás hermoso sentimiento ?  
hoy solo falsa luz en torno gira.

¿ No he de sentirte generoso aliento  
que hondo llenaste el corazon ufano  
y diste vuelo al claro pensamiento ?

Porque si llego al corazon la mano  
siento que el duro siglo en él me late  
baja pasion y frenesí profano.

Sigo en olvido el pérfido combate  
y aunque muera en quietud y desfallido  
no hay nó virtud que libre me arrebate :

A la pobre avecilla parecido  
que la serpiente mira y languidece  
hasta morir en el postrer gemido.

Y el vacío profundo al alma crece  
y el ánsia y el placer jamás cumplido  
siempre en queja y dolor ; cuánto padece !

Tiempo en que esloy viviendo suspendido,  
ay! ¿ por qué no esperaste á que naciera  
muerto en baldon el siglo corrompido ?

¿ Ah que tal vez pomposa primavera  
de grandeza y virtud tendrán las almas !  
¿ qué es en invierno el árida pradera ?

Si baten los incrédulos sus palmas,  
si el descreído con malídad sonrie,  
tú, pensamiento mio, no me calmas.

La cándida ilusion en tí no rie

como en el prado las variadas flores,  
no siento no un aroma que me envíe.....

Arida yerba fué de mis dolores  
un recreo no mas que al pecho diste  
entre sombrías iras y furores.

¡ Oh ! si mi corazon viviera triste  
como vive confuso, agonizando,  
ó tiempo, como tú que me perdiste !

¡ Oh ! si pasara siempre lamentando,  
á un lado la maldad, al otro al cielo,  
á ella jamás, al cielo contemplando !

Mas tan revuelto el codicioso anhelo  
de gloria, de placer, de poderío  
cubre y me hincha el corazon de duelo ;

Cuál bulle el agua con rencor bravío  
de metal oprimida y resonando  
revuelta y brava y con rumor sombrío.

Las olas de pasion oigo pasando  
ay ! sobre mi razon y mi destino  
debajo yo perdido suspirando !

¿ Cómo hallaré el dulcísimo camino  
que á las regiones de la luz guíara  
mi alma turbada, en vago desatino ?

Un clarísimo sol me iluminara,  
valle de luz y flores gozaria,  
y con sonrisa el cielo suspirara :

Madre de mi esperar la fé sería :  
hoy fugitiva y vana mi esperanza  
es la risa no mas de mi agonía !

En el vértigo súbito que lanza  
mi ánima á la impiedad ó sepultura  
triste con el una ilusion avanza.

La dulce flor del sentimiento pura  
me semeja un contento que respiro,  
una escondida úmida dulzura.

En el cristal de mi ilusion me miro  
y veo el alma bella y tan lozana

que á sus amores cándidos aspiro.

Es mi amante feliz y tan ufana  
como niña contenta de su arreo,  
ó niño amante en ilusion temprana.

En el cristal de mi ilusion la veo  
que de flores de amor coronas teje  
y puro cual su flor es mi deseo.

¡ Oh ! cuando del dolor al fin me aleje  
al cielo llevaré todas sus flores.....  
oh ! que una sola al mundo no le deje!.....

Sí, cantaré mis sueños, mis amores,  
mis júbilos de niño, mi ternura,  
la piedad, sus consuelos y sabores.

Un ánima que brilla de hermosura,  
que en el seno de Dios vive posada,  
y dulce duerme en su piedad segura !

Mas yo manché el cristal..... de allí borrada  
la figura de amor, acaso muerta,  
huye la turbacion de mi mirada.

Con el deseo amor no se concierta :  
deseo amar..... me cansa mi deseo.....  
y me espira en cansancio el alma yerta.....

¿ Quién me diera, ó imágen que no veo,  
que te adorara cándida, apacible  
ya que en tu amor y tu hermosura creo ?

Torna feroz el ansiedad horrible,  
el vaho de maldad la mente empaña,  
crece en el pecho su rencor terrible.

Lago sereno la llanura baña  
y mira al cielo en blanda mansedumbre,  
refleja el árbol y vecina caña ;

Mas rudo el huracan mata su lumbre  
moviéndolo confuso en remolino  
de olas en fervorosa muchedumbre.

La prenda celestial de mi destino,  
la aparicion de los amores santos  
al borde se durmió de mi camino.

Al cielo volará con sus encantos,  
flaco y doliente quedaré en la tierra,  
ya sin mis alegrías y mis llantos,

Sin aquel jugo que su seno encierra,  
que es la flor sino tronco inanimado  
que el hombre adusto del jardín destierra?

Volareis, ó alegrías que he gozado;  
volareis, ó dolores que he plañido,  
vuestro padre el amor, ya me ha dejado.

¡Mas ay! que prenda la memoria ha sido  
de mi pasada próspera fortuna,  
y aun me quedó un dolor, quedó un gemido.

¿Cómo no ha de acordarse de la cuna  
en que dormía descuidado niño  
el que llora el rigor de su fortuna?

¿Cómo el perdido amor, aquel cariño,  
no he de guardar en lánguida memoria  
hoy que mi pecho de dolores cifo?

Ya no me aqueja el ánsia de la gloria,  
de mundano poder no esloy sediento,  
en su delirio mi doliente historia.

Pero cansado arrastro el pensamiento,  
orla no mas del manto de la vida,  
en camino de lodo y polvoriento!

Sin gloria vivo, sin piedad sentida  
dulcemente del alma quebrantada  
por el crimen del hombre fraticida!

Vivo sin fé, viviendo hallé la nada  
cual sombra fugitiva peregrino.  
muerto el amor y el ánima apagada!

Ódio feroz al bárbaro asesino,  
al mundo que apagó mi canto bello  
y aquel acento de ilusion divino.

Nací para gozar aquel destello  
de númen celestial que el pecho abraza  
y trémula mi voz el mundo huella.

Y cuando veo un pájaro que pasa

rápido por el aura y blando trina  
vivo el dolor el pecho me traspasa.

¿Por qué del siglo la prision mezquina,  
venenosa prision de un alma fuerte,  
deja del hondo mal eterna espina?

¿Por qué en clausura no gocé la muerte  
que en fiebre y angustioso moribundo  
me he de sentir el corazon inerte!

La inocente beldad de un bello mundo,  
la gracia del infante carifoso,  
la bella juventud, su amor fecundo,

El ímpetu del pecho generoso  
que á noble pensamiento se levanta,  
el santo mártir en su anhelo hermoso,

La gloria de los pueblos que su planta  
dejaron en la tierra, que murieron  
debajo el lema de memoria santa :

Nunca ya mas mi amor reverdecieron,  
monótona es la pena en que batallo,  
vanas memorias á mi vida fueron!

En lo secreto de mi pecho callo ;  
¿ni una voz para el sér cuando reposa  
y no es del mundo vil pobre vasallo?

A morir en los árboles se posa  
pobre insecto á la fin de su carrera,  
y renace y es bella mariposa,

Y he de sentir que el corazon me muera  
sin esperanza de un vivir futuro  
mas rico y mas feliz de lo que fuera?

¿Ni un rayo solo mi dolor oscuro  
visita desde un cielo de ilusiones?  
tal pago recibí del hombre impuro?

O amigo, mi recuerdo no abandones,  
siempre mi imágen en tu pecho viva  
que me dejó un amigo en mis prisiones.

Vió mi dolor, mi ánima cautiva  
no ví que me tendia en mi amargura

la generosa mano compasiva,

Y me dejó mas flaco en mi clausura,  
herido del engaño mas aleve  
con que jamás pagara criatura !

Amigo mio, sí es la vida breve  
por qué no nos amamos ? ¿por qué el hombre  
siempre ha de ser que pesadumbre lleve ?

Deja que al falso amigo no le nombre :  
dime agora no mas, amigo amado,  
que busque asilo en un modesto nombre,

Que bajo el pabellon de un olvidado  
dulce retiro del amor gocemos  
do el corazon respire descansado :

Allí las blancas flores sembrarémos  
de la esperanza en el jardin dichoso  
del modesto vivir que gozaremos ;

Asi la niña con amor gozoso  
en su primera edad claveles cria  
en el jarron pintado y oloroso.

Y el olvido infantil y la alegria  
no volverá, muriendo en la memoria  
recuerdos de cruel melancolia ?

Crêr en Dios, en venidera gloria,  
y contemplar su cielo en esperanza  
que á ser tan pura no será ilusoria :

Puesta la mano en la feliz bônanza  
sobre este corazón que tanto llora  
en buena y piadosa confianza :

En él la pena sentiré traidora  
próxima á despertar con su veneno  
y la terrible ira vengadora :

Mas oprimida en el dormido seno  
en ademan de su piedad stave  
siente vivir el corazon sereno.....

Juntos á Dios cantemos como el ave  
desde el húmeda rama floreciente,  
que es la buena piedad sencilla y grave.



No en pós de los delirios de la mente  
á Dios busquemos, ó querido amigo,  
Dios es amor : el corazon lo siente.

¿No gozaremos di comun abrigo  
so el manto de esperanzas amorosas  
yo sintiendo contigo y tú conmigo ?

Cesen asi las llamas rencorosas  
que me arden en el alma, cuando pasa  
el mundo junto á mi cifiendo rosas.

Siento mas mi dolor, siento que abrasa  
en el hondo mi ser rabioso encono,  
el la espina clavó que me traspasa.

Mas cefido de flores en su trono  
de gloria y de placer ya le contemplo  
y en música y aplausos le abandono.

Y la esperanza es el suavé templo  
dó se alberga mi vida..... ya me llama  
de mártires pasados el ejemplo.

Dolor, maldad el mundo me derrama,  
él que ha secado de mi amor la vena;  
que mata nuestro amor el que no ama :

Mas vivamos al són de la cadena,  
ó amigo mio como yo cautivo,  
cantando de piedad la cantilena :

Que así renazco, en libertad revivo,  
una simple verdad sola es mi centro :  
mi sér es inmortal, Dios compasivo.

Mas ay ! por qué fatiga sola encuentro ?  
por qué en la imágen de falaz ventura  
el alma resignada no concentro ?

Por qué tanta piedad, tal hermosura  
ha de ser de mi pobre fantasia  
solo vision y pérvida figura ?

¿ Por qué esa tan feroz melancolia ?  
por qué esa angustia, mi inquietud, mis ayes,  
esa mi eterna lucha, esos dolores ?

---



Epístola.

---

Materia impura y argumento odioso  
me ha de ofrecer el mundo, ó buen amigo.  
cuando te escribo en tono lastimoso.

Que la crúel verdad triste le digo  
que alzado el velo resplandece y mata ;  
mas ay ! que á alzarlo en mi dolor me obligo !

Por qué en corriente férvida arrebatada  
un siglo de rencor mi pensamiento  
y en feroz oleage me maltrata ?

Por qué juguete de ella mi contento  
mueve y se anega como flor llevada  
por el raudal que la arrancó violento ?

Estrella fué del alma despiadada  
dura y cruel que condenó la mente  
á meditar sombría y desterrada.

Proscrita del vergel que floreciente  
de matices y mágicos olores  
la regalaba en ilusion naciente.

Deliciosa piedad, santos amores,  
el ánima os trocó por pesadumbre.....  
ah! lloran su maldad los pecadores!

Desde el vergel, en la azulada cumbre  
vió una nube gentil buscando el cielo,  
y allí pasando no gozó la lumbre.

¿Por qué del ave en el modesto anhelo  
ejemplo mas piadoso no tomara  
que humilde pia en el sencillo suelo?

Ya no miré del sol la frente clara,  
ya no adoré en su luz la providencia  
con que un dia mi fé se contentara!

Abismado otra vez en mi ecsistencia,  
como el esclavo en la profunda mina  
absorto vivo en contemplar mi esencia.

Y es ay! cada verdad naciente espina  
que martiriza el alma desgarrada  
del ánsia eterna de verdad divina.

¿Qué sino desnudez, inmunda nada  
ha de hallar el mortal dentro si mismo?  
solo viene del sol la luz amada!

Deja, ó amigo, que del frio abismo  
donde no brilla luz, ni voz resuena,  
levante el corazon en parasismo.

Aun á su borde mágica sirena  
parece desde el fondo que me llama  
apenas vista la llanura amena.

El dia he visto, el corazon le ama,  
amo el rocío que bañó las flores,  
amo aquel claro sol de olas de llama.....

El paso de los músicos cantores

junto á mi oído es plácido recreo.....  
y aun escuché la voz de mis dolores !

Aun escuché de un criminal deseo  
desde el fondo sin luz la voz impia  
y allí me inclino dó tinieblas veo.

No recuerdas, ó pobre , tu agonía ?  
el furor del suicida tremebundo ?  
¿ la imágen de aquel fin torva y sombría ?

¿ Aquel crujiir la máquina del mundo  
rota la fé que entera la sustenta ?  
aquel latir del corazon profundo ?

Aquella tan frenética tormenta  
donde el sér como náufrago se agita ?  
la continúa pasión honda y violenta ?

Ya la sonrisa de una paz bendita  
siente en mi lábio el alma reposada,  
un mundo bello mi alma solicita.

El estigma confuso de la nada  
no marca ya mi frente bonancible ,  
brilla contenta y buena la mirada.

Va meneando el céfiro apacible  
las florecillas cándidas que crecen  
al verde márgen del abismo horrible !

Ya las voces malditas se oscurecen  
y el noble pensamiento á quien llamaron  
con májico rumor no desvanecen. ~

Los ayes del dolor me despertaron,  
quejóse el pecho mio con suspiro  
y los recuerdos bellos me tornaron.

Allí tendido y lánguido me miro  
donde vine á la luz niño-risueño :  
asi á la fin de mi jornada aspiro.

Qué ha sido el tiempo que pasó ? un ensueño,  
un olvido no mas, largo desmayo  
de mi sentido misterioso dueño.

Un pensamiento vivo como el rayo  
me hirió dormido en el abismo hondo

dó alba y flores no tenia el mayo.

Me levanté animoso de su fondo  
y en la llanura vi la primavera  
y á su amorosa voz al fin respondo!

Amigo, quiero en la verdad severa  
asilo hallár, del ánima santuario  
dó goce en paz el fin de mi carrera!

Asi viajero ciego y temerario  
perdiera al cabo el prodigado aliento  
entre vaivenes de un destino vário.

Vuelto de su fatiga, el paso lento  
llega piadoso á la cercana hermita  
alli morando en dulce sentimiento!

¿ Porque en tu frente lóbrega se agita  
pobre descaminado amigo mio,  
fiero un deseo, una inquietud maldita?

A tu buen corazon tu suerte fio :  
mas para que en edad de desventura  
al través de ese mar rudo y bravio,

Buscar la paz del corazon futura,  
el fin cumplido, la gloriosa estrella ,  
del sér engrandecido la ventura?

¿ Por qué la mente con su luz tan bella  
ha de vagar así, perdida y vana  
cuando en la noche el huracan la huella?

¡ Ay! si por gloria un corazon se afana  
tome al esclavo por señor y adore  
de un siglo torpe la maldad profana.

Llore con él eternamente llore :  
flores la cefirán manos tan viles!  
y será en vano que piedad implore...

Quién nació para Dios, grandezas miles  
cifre en el alto cielo y sus estrellas ,  
y queden para el suelo los reptiles.

¡ Cómo se abaten ay! las almas bellas!  
¿ por qué, así pobre amigo, te arrebatas  
el anima y dudoso la atropellas?

Porque el sencillo corazon te matas  
con dudas que no entiendes como el niño  
extrañas voces al oído ingratas !

La exclamacion donosa del cariso,  
el divagar del ánima amorosa,  
de un alma casta el religioso aliso,

La dulzura y quietud, la paz dichosa  
son prenda olvidadas de una vida,  
perdidas con la infancia candorosa.

En choza de alto monte suspendida,  
pasara yo la vida en inocencia  
en el descanso de piedad dormida :

Con la imágen del cielo mi existencia  
unida dulcemente me pasara ,  
como la flor que vive con su esencia !

Allá á mis pies la tempestad sonara  
con voces de cascadas y torrentes  
y el trueno con su són se despeñara.

Viera vivas saltar chispas ardientes  
de nubes á oleadas sacudidas  
y ajitadas sin fin cual las corrientes.

Y las aves pasar estremecidas  
viera desde el asiento venturoso ,  
con voces de dolor compadecidas.

Dáme, padre de amor, dáme el reposo  
perdido voy el pensamiento oscuro ,  
vago el sentir, el corazon ansioso.

De la humana ignorancia el alto muro  
salvó mi afan en lucha de congoja  
no hallé aquel sol inmarcesible y puro.

En el impío afan que al cielo enoja  
del sol me despedí, yo le perdía,  
es mi culpa fatal quien me sonroja.

Retorna á mí, ó amigo, en mí confia  
que ya probé el acíbar de la pena  
bebí las heces de la pena mia.

Al duro siglo ví la faz obscena ,

no cree, amigo, el corazon le bruma,  
es hastío y dolor su cantilena...

Y cual sobre las olas blanca espuma  
puro flota mi sér en su corriente,  
ave doliente de rasgada pluma.

No gozo nó la paz del inocente  
mas en su sombra del amargo duelo  
clareó la verdad resplandeciente.

Y levantado mi dolor al cielo  
ha vuelto á mí sereno en su templanza  
desde el azul hermoso de su velo!

Y busqué con fatiga una esperanza  
y al cabo vino y no esperaba en ella  
y es mia en mi modesta confianza.

Seguiste al siglo la confusa huella  
torcido tenebroso laberinto  
que nublara del sol la lumbre bella.

Vive en tu corazon : es el recinto  
do encierra Dios las almas hijas suyas,  
con un fuego de amor jamas estinto.

Con el tedío y dolor no me rebuyas  
esa verdad clarísima y divina,  
de fingidor y crúel ah! no me arguyas.

Como ahondara mas la aguda espina  
quién siempre te ha querido como hermano?  
mi corazon á la piedad se inclina.

Ay! los serenos dias del anciano  
hijos del siglo crúel, habeis perdido,  
vuestro vivir es corto como vano!

Cristianos al nacer, habeis mentido  
cuando sin fé despues, piedad fingiendo  
habeis el agua santa escarnecido!

El pensamiento con su vano estruendo  
llega á los nubes y devora espacio  
y os abandona la piedad gimiendo.

Al bravo orgullo le labró un palacio,  
fué de su alma soledad medrosa  
aunque el oro brilló y radió el topacio.

Y tú el enigma de su rabia ansiosa  
y el alma de su raudó movimiento  
meditas en congoja lastimosa ?

Desvanecido del afán me siento :  
ó padre, mi esperanza fortalece,  
dáme, señor, á mi esperanza aliento.

Cuando te veo mas, mi dicha crece  
aunque afligido y lánguido medite,  
como una aurora la verdad parece.

No deja nó que en vértigo me agite  
hilo de blanca luz, viene primero,  
y es luego un sol que el alma resucite.

Me despedí de mi dolor postrero  
ante esa misma luz ¿por qué no agora  
no he de gozarla así cuando lo espero ?

En mí el dolor con la esperanza mora :  
tú vén con tu dolor, amigo amado,  
darte esperanza mi amistad implora...

El ídolo que el mundo ha venerado  
lo adornó con la flor de sus jardines  
y de su inmundo lodo lo ha formado.....

Las almas como dulces serafines  
cantando tan piadosas y tan buenas  
no hallarán nó claveles ni jazmines.

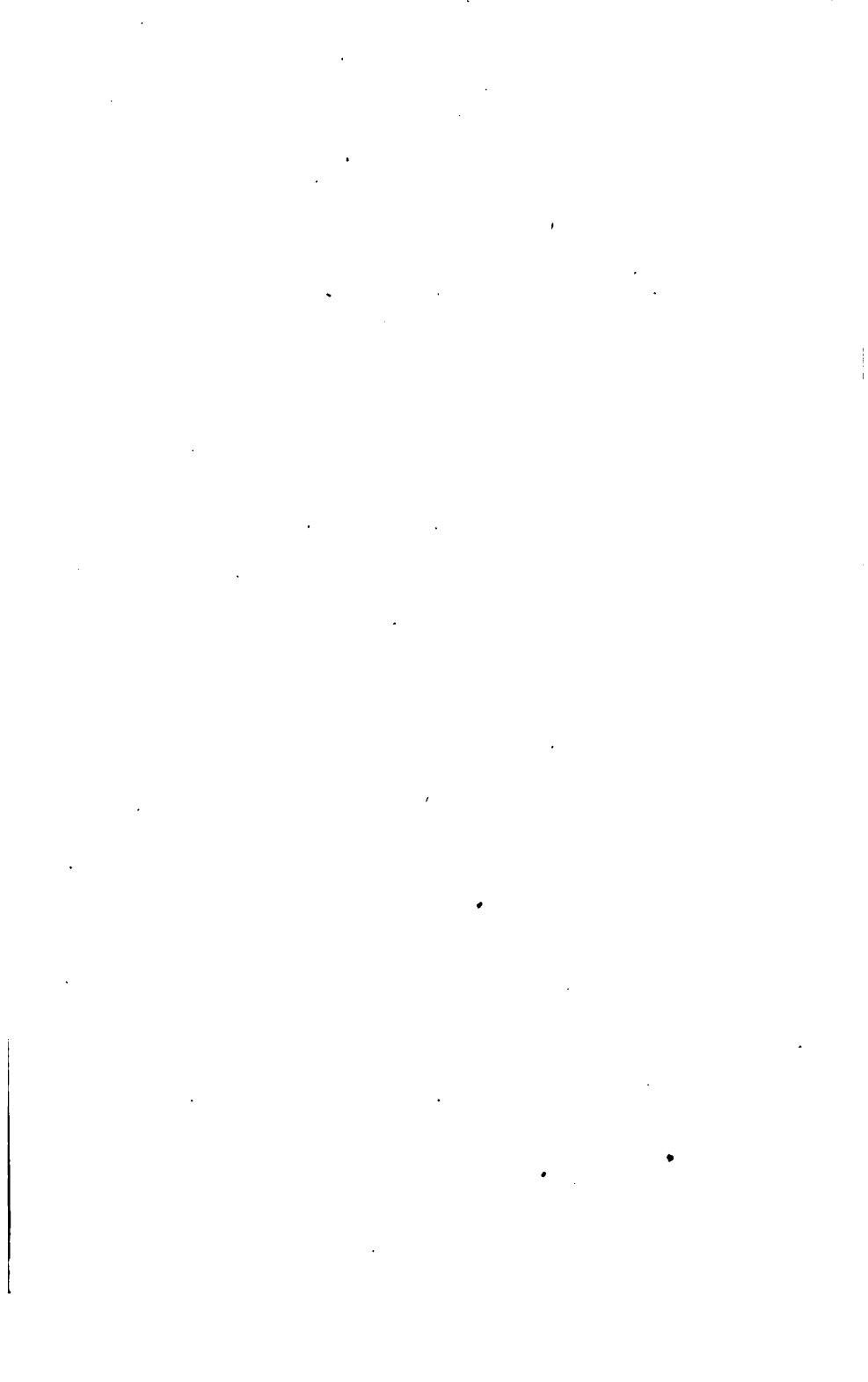
Corona solo de sus vivas penas  
ciñeron en el mundo despiadado  
al són de delicadas cantilenas !

Me imaginé del mundo coronado  
en las visiones de demente gloria,  
y suspiré en mi gloria desdichado.

Fué verdad para mí si fué ilusoria :  
¿mas por qué en mi ilusión vertí un gemido  
que hoy me repite amarga la memoria ?

O amigo, tú eres hoy cuanto yo he sido  
vuelve por siempre á tí : recobra el cielo :  
¿ves cuál despierta el pájaro dormido  
y el aire cruza renovando el vuelo ?







## **Tristeza.**

---

¡ Qué fué de tí, mi corazon hermoso,  
cuando á la voz de los gentiles séres,  
inspiracion vertias amoroso,  
himnos sin fin de cándidos placeres !

Qué fué de tí. mi harpa adolorida,  
cuando un amor bendito te pulsaba  
y te hacia llorar mi triste vida  
ó cantar la ilusion que enamoraba !

Voz eras tú de la esperanza mia  
cuando del niño me adormi en la calma  
oh !... no temiendo, nó que lloraria  
rotas, sin voz, las cuerdas de mi alma.

Al mundo saludó, lira olvidada,  
con tus acordes mi ilusión naciente :  
su ánima el mundo descubrió malvada  
y *un rayo de maldad hirió mi mente.*

«Esclavo soy «un pueblo suspiraba,  
no me protege Dios, él que es mi padre»  
sus pobres niños débiles mostraba  
hijos de los dolores de su madre.

Y habia allí mugeres que lloraban.....  
aquella faz del mundo me afligia.....  
y los suspiros que de allí brotaban  
en eco el corazon los repetia:

Hácia aquellos me fuí que silenciosos  
todos sufrían y clamaban *¡muerte!*  
«muramos, que vivimos dolorosos  
y nunca Dios nos amparó del fuerte.»

Piedad sentí de su dolor blasfemo  
y con ellos gemí, que estaban tristes.....  
mas ay! por qué en el doloroso extremo  
¡ó mi buena ilusión desaparecistes!

Ya no canté las alboradas bellas  
y su frescor y su risueña grana,  
y no canté la luna y las estrellas  
y el triste insomnio con la luz temprana :

Y del hijo de Dios las altas glorias  
el mártir que le diera en un gemido  
canto de sus dulcísimas victorias,  
un corazon *por su dolor querido* :

Y de Dios el espíritu ferviente  
que en llameante ondulación viniera

de la eterna mansion resplandeciente  
dilatándose en fúlgida carrera :

Si, de Dios el espiritu bajando  
del cielo al caos, engendrando el mundo,  
al mundo en su haldon regenerando,  
pródigo de verdad, de amor fecundo :

Y las amantes vírgenes hermosas,  
sus ojos tan serenos como el cielo,  
de sus mejillas las ardientes rosas  
y sus frentes de reina tras el velo :

Y los ingénuos caballeros bravos  
bellos de amor á Dios y á la hermosura,  
nobles ante su rey, jamas esclavos,  
limpio el honor, altiva la figura :

Las ilusiones del amor primeras,  
graciosos niños en el dulce juego ;  
las voces de la niña tan sinceras,  
de amor rocío sin amante fuego :

De la virtud las horas solitarias  
que bajo el techo paternal resbalan,  
de la piedad materna las plegarias  
que de madre cristiana amor exhallan :

Y las visiones de la gloria mia  
y los brillantes héroes alzados  
por el poder de inspiracion bravía  
y por los hombres todos adorados :

Y la virtud hermosa, el noble orgullo,  
el bello corazon, la mente altiva  
saludados sentir con el murmullo  
de la inspirada multitud cautiva .

Y aquella edad que tras de mi viniera  
tambien cautiva de mi gloria santa,  
que del génio la gloria nunca muere  
aunque la voz se apague en su garganta :

Ay ! todo lo canté... todo lo olvido ;  
sombrio y vigoroso pensamiento  
ay !... me dejara el corazon rendido  
ay ! me ha sacado el corazon su aliento !

En dolientes vigiliass fatigado  
el pensamiento vela codicioso.....  
y dónde está el amor tan esperado ?  
ay ! perdí mi ilusion y mi reposo !

Do quier *justicia* murmuraba el hombre ,  
*justicia* se leyó en su faz sombría...  
tembló el mortal de poderoso nombre  
con el hielo y sudor de la agonía.

Vuelos los fieros ánimos estaban  
á la ley que fué el ídolo severo ;  
todos hambrientos, todos le miraban,  
y el señor sonreía de altanero.

Y el ídolo callaba... y los medrosos  
aun no le daban voz... solo *gemian*  
y en ruido de festin los poderosos  
al clamor de los pobres respondian...

Y vigilando el pensamiento mio  
al ídolo terrible preguntaba  
qué era la ley ; el ídolo sombrío  
mis fuerzas con misterios fatigaba.

; *Ciencia* ! mi corazon clamó sediento...  
y ya en el corazon amor nó había...

ciencia llovió del claro pensamiento  
y ¿dónde fué mi paz y mi alegría?

Tendi despues al rededor los ojos  
y eran malos los hombres mas potentes,  
los otros vi comer de los despojos  
que les lanzaban ricos insolentes :

Y tambien ay! los débiles tenian  
cansado el corazon, tampoco amaban,  
fiera justicia con furor pedian :  
callaba la justicia y suspiraban.

Ninguno oraba con piedad al cielo,  
nadie á su hermano un corazon abria,  
amores eran flores en el suelo  
que mataba el mortal si las cojia...

Los tiempos en silencio se quejaron  
tristemente al dolor meditabundo,  
placeres á las almas abrasaron  
de corrupcion en himenes inmundos...

Todas las frentes pálidas ó yertas  
mostrábanse en postrada muchedumbre.....  
y como luces por el aura muertas,  
las almas ay! perdieron ya su lumbré.

Todos perdidos en el vano suelo  
ya no brillaban con la luz divina  
aquella luz que el ánima avecina  
á las fuentes purísimas del cielo!

El corazon al verlo me temblaba  
y por su canto al corazon pedí  
y el dolorido y trémulo callaba.....  
muertos en él las sueños me sentí!

No dió una voz mi alma desmayada  
de dolor en temprana senectud:  
«no hay amor en la tierra condenada,  
no hay amor en la tierna juventud.»

No aman á Dios, no ruegan por el muerto,  
no aman al hombre como buen hermano.....  
marchito ya mi corazon ó yerto  
es como el mundo *del dolor anciano*.

¿Por qué así plugo á mi feroz destino?  
el dolor, *el pensar* ciencia maldita  
han muerto aquel amor, mi amor divino,  
ay! en vano tras él mi alma se agita.

¿Por qué Natura me habla y no respondo?  
por qué los cielos ya fé no me inspiran  
y en mi maldito pensamiento escondo  
aquellos sueños que candor respiran!

Volved, volved á mí... lluvia dorada  
de blancas y purísimas visiones...  
en mi canto brillad como alborada  
que enamore los tristes corazones.

De la noche saldrán, verán el día  
con la luz de mi amor que renacido  
les dirá en el dolor de su agonía:  
«rogó á Dios por su amor, no lo ha perdido.»

Brotó en su corazon tierna sencilla...  
*el pensamiento huyó que la matara*.  
ora su alma en ilusiones brilla...  
solo *fatiga triste le quedara*...

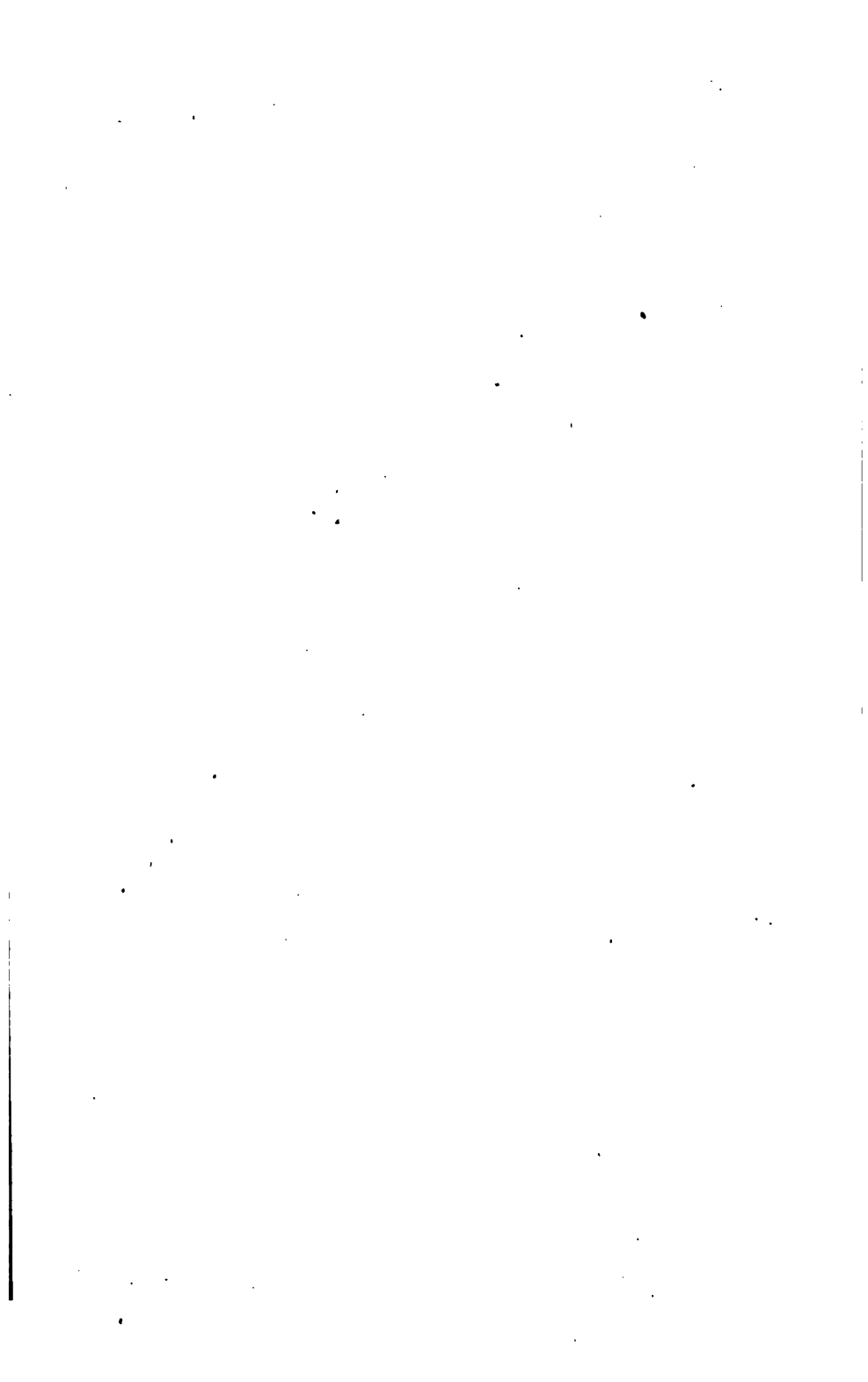
Volved, engaños dulces, santos sueños...  
arracádme á tiranos fraticidas...

el mundo, el pensamiento... rudos dueños  
que huellan sin piedad la hermosa vida

Mas ay! no volverán... triste me siento...  
tedio es ya mi dolor... en él me hundo...  
ciego me voy en pos del pensamiento  
que allá me arrastra donde rueda el mundo.









## **PENITENCIA Y AMOR.**

---

¿Quién soy, Señor? es corazón el mío  
del ser humano que la llama alienta  
de tu gran poderío?  
hijo soy yo de aquella criatura  
en cuya frente pura  
prendió tu omnipotencia  
la luz de la existencia  
y el resplandor del sentimiento hermoso?  
soy un mortal no más que en deleznable  
fugitiva carrera  
en el caos espera  
del reposo común dejar perdida  
la llama de la vida  
y el polvo de su lodo miserable!

Tengo rubor de mi..... ¿quién soy? pregunto  
y cuando al pensamiento  
del postrero momento  
de tantas culpas el pasado junto,  
esconder de vergüenza deseara  
en la nada otra vez de que naciera  
el alma; ¿quién me diera  
que á la niñez tornara  
que es inocente aurora de la vida?  
¿quién renovando el alma corrompida  
risas y flores me brotara en torno  
dando al semblante la morada hermosa  
de niñez inesperta y deliciosa...  
de la inocencia el cándido contorno?

Ayer pequé... y ahora de los cielos  
esas galas de luz, el rojo día  
que en ondas vivas de fulgores llega :  
esos rasgados velos  
nubes flotantes do el albor rompía,  
con que festiva juega  
el aura revoltosa á la mañana :  
naturaleza ufana  
se muestra de sí misma  
y yo, Dios mio, de vergüenza muero :  
largo dolor me abisma  
en idea profunda  
en el recuerdo de la culpa inmundada  
ante la imágen del Señor que mira :  
¡ ante el sér justiciero  
culpado estoy !..... callada se estremece  
la memoria y la frente se enrojece  
y el corazon suspira :  
pequé y me das un día que amanece!...  
oh! mas valiera de tu justa ira  
el rayo vengador que se estrellara  
en mi sér, lo abrasara

y á la materia universal lo diera  
y su luz racional desvaneciera !...

Yo no merezco mas..... Naturaleza  
ah ! lo comprendo, con amor me tiende  
de su manto de luz la arjenteria :  
su mirada me envia  
tan limpia de pureza  
que siento su belleza  
en mi rostro brillar siendo culpable :  
porque en el himno santo  
del amor de los séres  
el rostro mio asoma su quebranto,  
vestigio abominable  
de asquerosos sacrilegos placeres,  
de internas amarguras ,  
de inspiraciones del pecado impuras  
que son del alma podredumbre fea :  
¡ oh que un alma no vea  
; Dios vengador en el comun juicio  
el alma que manché con el aliento  
de terreno y culpable pensamiento :  
en ella no dejé del beneficio  
de tu bondad fecunda y creadora  
la señal que enamora  
en otras almas ay ! mas que la mia  
infantiles y bellas.....  
haz, ó Señor que me avergüence en ellas,  
mas si la mia mis hermanas vieran  
y tus leyes morir la permitieran  
mi alma de vergüenza moriria !.....

No la vean Señor... oh !... su divina  
sonrisa al corazon me atravesara :  
¿ cómo arrancar del corazon la espina  
que una alevosa culpa la clavara ?  
la culpa se dolió de la inocencia

á la infantil presencia !  
 ¡esta sonríe en ilusion segura !  
 ¡qué pureza en su límpida mirada !  
 la aurora fué su santa vestidura,  
 de la luna serena fué velada  
 la quietud de su sueño.....  
 mientras ¡ó ira del pecado! gime  
 el corazon en manos de ese dueño  
 implacable y féroz, del turbulento  
 hondo remordimiento  
 que tuerce las entrañas y no llora,  
 que árido ardiente el corazon devora  
 en regueros de llamas y no esprime  
 una lágrima al menos  
 de sus lóbregas senos  
 ni un pensamiento de dolor sublime,  
 que dé piedad al padre de los buenos !....

¡Piedad, Señor! sentido  
 del corazon herido  
 escondo en mi ecsistencia  
 llanto de penitencia  
 y no puede brotar : ¿seré perdido  
 para tu amor que ha sido mi alegría  
 en mas dichoso dia ?  
 y no puedo llorar : demando triste  
 ó ardiendo de irritado  
 al recuerdo feroz de mi pecado :  
 ¿por qué tanta inocencia corrompiste ?  
 ¿por qué me haces vivir desesperado ?

Y el pecado se esconde  
 en la memoria mas y no responde  
 y á largo olvido ciego  
 mi pensamiento entrego  
 y en tanto la memoria avergonzada  
 el corazon me punza despiadada

y arde secreto un fuego  
lento primero, que despues abrasa,  
remordimiento duro  
que cual feo gusano  
halló en un ataud albergue oscuro,  
con ceño de tirano  
se escondió en mi alvedrio :  
¿ visteis temblar la víctima impotente  
ante el verdugo que sangrienta mano  
á sus ojos levanta ?  
así el Señor despótico me espanta  
helando el corazon, duelo sombrío  
en la idea contrita derramando  
y el sol de la razon oscureciendo,  
al desvario la razon guiando  
mi fuerza y mi querer estremeciendo.

« No eres hombre, me clama,  
el soplo de la llama  
divina lo perdiste :  
en mi poder caiste :  
yo soy en tí la voz del condenado  
espíritu potente  
que del Edén frondoso en la espesura  
se apareciera y replegó serpiente  
sus escamas de fuego en la verdura :  
yo soy su voz..... halagos he mentido :  
espíritu nací con formas raras :  
yo llegué tentador..... tú me has creído  
porque mi acento blando  
iba á los senos de tu sér llegando  
porque mi voz tenia  
fantástica y estraña melodia :  
¿ cómo á pensar llegaras  
que fuera yo despues remordimiento  
verdugo de tu débil sentimiento ?  
llora, pecaste ; velo tus dolores,  
seré tu amigo fiel para que llores. »

Eso la voz me murmuró escondida  
 con traidora confianza  
 allá en el corazon...sentí mordida  
 el alma de una idea de venganza :  
 ¡ tan bella vi mi dignidad humana  
 rasgada, envilecida,  
 hollada, encadenada !  
 cayó sobre mí mismo la mirada  
 de mi razon serena  
 y sentí tanta pena ,  
 tanta ira sentí que en polvo verme  
 queria y esconderme  
 al pensamiento mio,  
 y en la llama de un fiero desvarío,  
 arder ya me sentí y desvanecerme !

.....  
 Y entonces era que alumbraba el dia  
 esta insomne agonía.....  
 ¡ cuánto sufrí ! ya era  
 entonces que ligera  
 volando el ave su cantar decia :  
 susurraban las aguas, la llanura  
 vestida estaba de un alfombra de oro,  
 rumorosa gemia la espesura  
 y rumiaba la fiera,  
 sonaba la ciudad..... ay !... todo espera  
 en el acorde universal sonoro  
 que rompan los acentos de mi lloro.....

· Naturaleza, imagen de la eterna  
 omnipotencia , que feliz asomas  
 en mi agonía y llanto,  
 con la rociada flor, el ave tierna,  
 con la albura gentil de las palomas,  
 con el el concierto santo  
 de amor universal ! ¡ cuánto te adoro !  
 gracias Señor !!..... humedecí del lloro

del lloro deseado  
el rostro avergonzado  
por la culpa maldita enflaquecido :  
que tanto amor mi salvacion ha sido ,  
que una lágrima sola  
que ardorosa bebí, me ha redimido :  
que al brotar en mi alma  
la esperanza brotó, y una aureola  
de penitencia me cercó la frente...  
en el cielo me ví..., sueño de calma ,  
sueño eterno , luciente  
de verdad y de amor... no he de perderte !.....  
gracias, Señor. sois generoso y bueno ,  
mi pensar es sereno,  
puro el sentir, el corazon mas fuerte.

Lloré y me has perdonado... que ese llanto  
sé que brota de mí... del sentimiento  
lleno de amor... el alma amanecía  
con el albor del día...  
ante el reflejo santo  
de la luz de piedad, huyó el sangriento  
tropel de mis recuerdos corrompidos :  
moraban en mí sér endurecidos  
densos y tenebrosos  
cual esos asquerosos  
fantasmas de la noche que mancharon  
la region de los aires diamantina  
y ante la luz del alba cristalina  
trémulos de una vez se dispersaron.

Alzo, Señor, la frente sin orgullo  
porque pequé, mas lloro penitente ;  
y al recibir en la risueña frente  
el airecillo de perfumes rico  
de la fresca mañana,  
siento que el alma su frescor me hiere :



en tanto que de amor me santifico  
en el crisol dó muere  
cuanto fué corrupcion, dó se consume  
de la materia tosca el lodo impuro...  
me hundí... pero me alcé... tuve un recuerdo  
de mi culpa sin llanto... mas no pierdo  
el amor... ese amor... cuyo perfume  
se difunde en mi alma en un consuelo,  
y da con la voz mia  
al aire penetrante melodía  
de oracion y piedad que sube al cielo...

Basta ya de vivir la perezosa  
vida del mundo... ya, Señor, comprendo  
que merecí tu gracia generosa  
de tus criaturas el amor sintiendo :  
mas si he de merecer la eterna palma  
el pabellon de tu radiante gloria,  
si la inmortal mirada de mi alma  
he de unir en vision contemplativa  
á tu mirada omnipotente, viva  
de amor y de verdad, clara y serena  
que todo el tiempo y el espacio llena ;  
si he de llegar al eternal asiento  
cumbre de mi grandeza,  
reposo de mi vuelo ,  
infatigable siempre y generoso ;

Si he de gozar tu cielo ,  
justo es, Señor, que lo merezca ahora  
que vivo. criatura  
sin celestial ventura ,  
en el desierto donde el mundo llora :  
mucho, Señor, he de llorar contrito  
al pié de tus altares :  
siempre, Señor, he de acallar el grito  
de mis hermanos que infelices lloren :

sufiré de piedad con sus pesares,  
su muerte, su agonía y asquerosa  
desgracia no podrán mi dolorosa  
piedad calmar un día...  
¡cuánta, Señor, mi gratitud sería  
si ninguno llorara  
de esos hermanos míos!...  
¡cuanta, cuanta alegría  
del cielo el resplandor nos enviara!

Y en tanto que la tierna  
espiación del amor, mis pasos guía  
por la vida sin tí pobre y doliente,  
la inspiración interna  
del amor poderoso  
turba con sus delicias mi reposo :  
velo, Señor... la noche es muy callada  
de sombras enlutada,  
pero una luz se inflama y resplandece  
en torno del espacio tenebroso  
en que moro creando...  
una visión riquísima llegando  
espléndida figura  
de lo grande y hermoso me descubre  
el árcano invisible.....  
la fiebre del poder siento que arde  
en el menguado sér... imperceptible  
la luz primera de verdad asoma,  
mas luego, luego prende  
en mi absorba razón y creces toma  
de amor y de armonía...

¡O tú del génio religión sagrada!  
cuando llama inspirada  
en la contrita frente reverbera,  
¿podría, Dios, podría  
recibir sin amor esa mirada

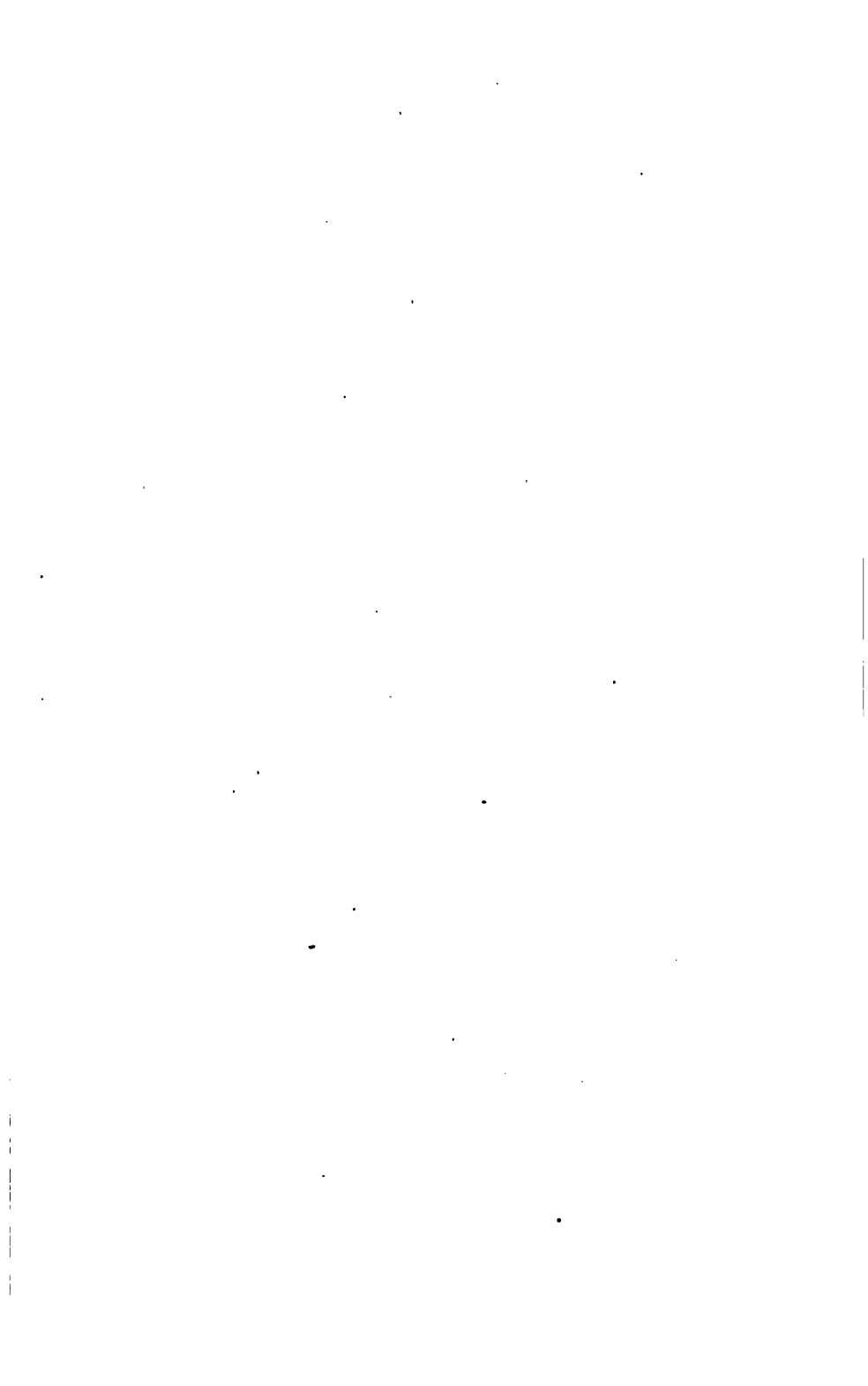
de un genio que venera  
cantando al Criador... y amor es todo,  
todo es suave amor de penetrante  
aroma todo el mundo enriqueciendo...  
de amor nació, de amor está creciendo  
y amor esparce como luz la llama...  
¡sienta Señor, ese poder que ama  
y bondad y amoroso sentimiento  
esparceré en el mundo descontento!  
esta será mi penitente vida...  
crear y amar... acaso no criaste  
ese mundo, Señor, por qué lo amaste?

.....  
Gracias sin fin á la bondad divina  
ríndele, corazón dulce y quieto...  
¿llegó la nueva aurora? peregrina  
te bañó con el rocío  
de amor el tierno sentimiento mío :  
triste fué la de ayer... la pecadora  
alma se avergonzaba de la aurora :  
después la penitencia  
imploró compungida  
de Dios á la presencia  
que era naturaleza enriquecida  
de rocío, colores  
y música de amores...  
y lloró consolada, á sus hermanos  
con purísimo amor tendió las manos  
y á la siguiente aurora  
agradecida llora  
porque su amor que vive penitente  
un canto ya alumbró, voz elocuente  
de su amor sin medida ..  
¡oh! cuán fecunda fuera nuestra vida  
de amor y fé guiada!...  
brilla, brilla, ó aurora, llueve, llueve,  
tu rocío fecundo,

démosle gracias al Señor del mundo,  
gracias, porque ese amor que nos ha dado  
Redentor ha salvado  
al mundo envilecido...!  
porque es amor tu luz, y amor ha sido  
la piedad que he cantado!...

. . . . . , . . . .  
¡ Cuánto tu luz imploro  
para memoria del instante bello...!  
venid, ó criaturas,  
que llorais amarguras!  
á su limpio destello  
yo la primera lágrima vertía...  
es el día... es el día...  
es el amor brillante  
manantial de rocío y de frescura...  
yo de amor palpitante  
sí, vendré cada aurora  
á cantar de mi fé los himnos santos ;  
y cuándo al fin la muerte  
mate en mi rostro inerte  
de piedad fraternal la llama pura ,  
mi quieta sepultura  
cercarán mis hermanos y habra flores  
en mi tumba y amores...  
la aurora allí estará : viva , animada  
dirá á la criatura enamorada ,  
*aquí duerme...* le amó la Providencia :  
vivió y murió en la santa penitencia.







## La sombra de la paz.

---

Cubierta de terror y lobregura  
está la tierra en noche tempestuosa :  
el ábrego revuelve en la espesura  
su ráfaga impaciente y rencorosa :  
amenazas el trueno ya murmura  
derramado en la bóveda sombrosa :  
abre la nube al rayo su garganta ,  
la mar da voces y la noche espanta.

En el sombrío estrépito de ira  
velando está un espíritu medroso :  
el ancho grupo de las sombras mira  
y oye el rumor que albergan misterioso :  
suspira un hombre , de furor suspira  
y de duelo á la par , que el alevoso  
mundo cegó de su razon la estrella  
y ya no alumbra salvadora y bella...

El alma luchadora del gigante  
abriga ese mortal : mucho creia  
de niño en el amor, y muy amante  
el candoroso corazon vivia !  
engañaron su alma, y delirante  
odio y rencor en torno se mentia  
y allá en el corazon le murmuraba  
salvaje voz que ira derramaba.

Mundo, decia, basta : yo contigo  
temerario lidié : lid orgullosa  
y bella para mí !... de un enemigo  
me plugo la arrogancia poderosa :  
tú me venciste al fin... y te maldigo  
por tu victoria espléndida y gloriosa :  
odiaste, odié : mas en la lid sangrienta  
ora tus armas son *maldad y afrenta*.

Asi dentro mi honor acorralado  
cual ciervo de los canes perseguido,  
me veo á mí : yo soy el condenado  
ay! conmigo á lidiar... yo soy vencido :  
que pues el absolverme es de menguado  
y pobre corazon; el mio ha sido,  
bravo huracán en el combate fuerte,  
quédame aun el arma de la muerte...

Vén á verme morir : mientras me hundo  
en la nada por fin... de mí se aleja  
todo el temor que me inspiraba el mundo :  
vén ! un cadáver mi rencor te deja !  
habló, murió su voz en lo profundo  
de la tormenta... no sonó una queja ;  
solo de muerte un lúgubre murmullo ,  
última voz del indomable orgullo.

---



## MORIR FUE SU VICTORIA.

---

Sufria : ya en su mano  
torva brillando el arma vengadora ,  
pone al sufrir insano  
amargo fin , y en la postrera hora  
en sangre inunda su dolor tirano...

Del frenesí demente  
la amargura canté con ay de duelo ,  
dulce vate doliente...  
y no pensé cantándola en el cielo  
vertiendo orgullo mi dolor ardiente.



Al mundo le mostraba  
los sombríos despojos de su vida,  
y al sin pudor, al crudo fraticida  
el mismo velo alzaba  
que cubriera la víctima tendida.

Cuánto del alma fuera  
mejor cantar la libertad hermosa!  
del alma que ya era  
alegre como el ave y venturosa  
lejos de carne vil perecedera!!!

Mártir que siempre lloro  
cuando lloro por mí, guardo pesares  
á mi piedad tesoro...  
el suave perdon que á Dios imploro  
han de lograr piadosos mis cántares.

Tambien con la braveza  
de juvenil orgullo soberano,  
alta mostré la frente á la grandeza  
del mundo vil, su mano  
nunca besé, que es muerte la vileza...

De mi bárbaro enojo  
exaltaba la vida acongojada  
el ímpetu soberbio: y el arrojo  
del ánima indignada  
al enemigo fué torpe sonrojo:

Pero tambien sufría  
con misteriosa pena  
y el orgullo gemía,  
aunque tan libre de servil cadena  
porque impune el menguado se atrevía.

En hora de ventura  
alzé los ojos al azul divino

del sér morada pura,  
del sér que tan segura  
brinda la gloria á mi fatal destino.

Alleguéme á su altar... avergonzado  
de su orgullo latia  
trémulo el corazon... al Dios rogado  
miraba en cruz sombría,  
prenda de su humildad allí clavado...

Ya tormenta fiera  
del corazon calmada,  
torné á la paz primera  
que el dulce olvido era  
de mi niñez dorada.....

Amo á mi Dios... mi padre dejaría  
su hijo en abandono  
cuando la sierpe impia  
del orgullo mi pecho quemaría  
con sed inestinguible de su encono?

Amo á mi Dios! sonrien las estrellas  
porque le amo así, las albas bellas  
y las flores y aves  
de tantas penas á mi vida graves  
entre blandas querellas...

Del corazon el cándido lamento  
es de amor doloroso  
un resignado acento;  
estático el reposo  
de aquel sueño de bálsamo ya sientto!

Porque, cantor hermano,  
si penaste tambien de mi amargura.  
no llegaste la mano

al cáliz de dulzura  
con que bella piedad mi duelo cura?

O mi piedad querida,  
hermana de mi vida  
pudieras oh! mas tarde socorrerme  
y socorrer aquella dolerida  
que en brazos del dolor acaba inerme!....

Nó, mi hermano yaciera  
y el arma ensangrentada  
testigo al mundo del error no fuera :  
y á la duda turbada  
aliento y voces el error no diera...

Pero tu mismo agora  
enjugando mi llanto  
con esa voz que vive encantadora,  
vienes y endulzas mi dolido canto,  
fiel mensajera de mi padre santo...

«Reposa en la esperanza de su gloria»  
me dices de mis penas sostenida  
*espiacion es la vida...*  
la suya fué dolor, una memoria  
triste sin fin : morir fué su victoria.





## Una corona fúnebre

Á LA AMISTAD.

---

Ya en el sacro tumulto se ha perdido  
el suspiro del triste que en el mundo  
tímido resonó y desfallecido  
ay! vuelto luego al corazon profundo :  
alli quedó latiendo  
y frenético birviendo  
como oprimida llama, entre dolores :  
ay! los felices fueron los mejores :  
en el pecho del triste quedó el lloro ,  
su voz de pena no se oyó en el coro.

Y con pecho animoso y levantado  
miró á Dios el impío, y turbulento  
mostró su corazon, desesperado  
clamó con voz de franco sentimiento :  
solo morir desea

antes que esclavo sea ;  
 su alma aunque fuerte y libre es alma pura,  
 pero vive en dolor y desventura,  
 pide la muerte á Dios, Dios que la olvida  
 la deja al cuerpo, á la afrentosa vida.

Del cielo desolado, aún la tierra  
 baña con llanto y pasa peregrino,  
 rasgando el corazón en dura guerra  
 forcejando feroz con su destino :  
 raudos llevan los vientos  
 sus débiles lamentos ,  
 mas libre ya por su fatal sentencia  
 ha condenado el triste su existencia  
 y avergonzado, sí, que huye de miedo,  
 ya arroja ya su alma con desnudo.

Que es la vida un tormento. El alma duda,  
 'el corazón padece ! al desgraciado  
 mí del cielo la fé en su llanto ayuda...  
 vive á si mismo solo confiado :  
 amor , amor suspira :  
 fiero el mundo le mira,  
 el padre que le crió ya no le amaba,  
 el hermano que amó cruel le odiaba,  
 en Dios no cree, mas creer ansia,  
 no le oye Dios, le cansa la agonía :

Quiero morir ! — la noche ya sus alas  
 derrama sobre el hombre, y sombra vierte  
 que al mundo encantador vela sus galas  
 y da un sueño de paz como la muerte :  
 y murmura á mis plantas  
 la mar con voces tantas,  
 que mil profundos ecos me semejan  
 que de sus senos lóbregos se quejan  
 y á morir me convidan y me llaman  
 sus olas que en la arena se derraman !

Orgullo fué si un tiempo padecía  
y mi tumba no abrí con libre mano,  
tambien el débil corazon gemia  
al fallo de la muerte soberano :  
¿ por qué hoy me embravece  
el dolor que en mí crece ?  
porque latiendo el pecho de bravura  
y altiva el alma de arrogancia dura  
cual si á la lid volara me la siento  
de mi muerte al sombrío pensamiento ?

Nunca mentí piedad !... Dios no me escucha !  
dulce resignacion en vano amada  
miel no vertió en el alma, desgarrada  
del cruel afan, de la oprimida lucha :  
al cielo la pedia...  
la gocé solo un dia...  
luego brotó el furor en viva llama...  
un dia la gocé... Dios no me ama,  
que no ha vuelto jamas al pecho mio  
y mnero en mi irritado desvario.

Ya no verás, aurora de mañana,  
mi despertar : un tiempo te veia  
bella y ceñida de luciente grana,  
en mi insomnio feliz amaba el dia :  
medio dormida el alma ,  
y reposando en calma  
el congojado cuerpo, me encontrabas ,  
la risa del ensueño iluminabas  
en mi frente tranquila, te veia  
y antes de suspirar te sonreia !

Amigos que abandono... es la postrera  
esta noche cruel... ah ! cuántas, cuántas  
alegrías gozamos ! ; cuán sincera,  
cuán rica ha sido de ilusiones santas

la edad que ya perdimos ,  
 en que nos conocimos !  
 aquel tan claro sol ya no ha tornado ,  
 aquel valle gentil solo ha quedado ,  
 do el techo que la fiera cobijara  
 solo una voz despues ya no sonara .

¿ Me pesa de morir ? trémulo zumba  
 el hondo y negro mar... y lejos lejos  
 espantoso el rumor siempre retumba...  
 la luna ya no siembra sus reflejos  
 en las olas que estrellan  
 su ancha espuma, que huelan  
 la arena con ruido, cual buscando  
 el cadáver que hambrientas devorando  
 esconderán para arrojarlo luego  
 en la orilla dejándole en sosiego.

¿ Cómo me amenazais y dais espanto !  
 mas ay ! he de morir !... y aun latia  
 jóven mi corazon, del tierno llanto  
 aun en mi pecho el manantial sentia :  
 aun era bueno... al niño  
 amaba con cariño,  
 su rubia frente acaricié graciosa ;  
 la niña con mejilla ruborosa  
 y el sñave recato de su vuelo  
 dábanme aun de una ilusion el cielo !

Adios, mi bello sol, dias risueños !  
 alegría del aire, de las flores,  
 de las yerbas del prado ! adios mis sueños  
 de las noches de paz, sueños de amores,  
 adios... voy á la muerte !  
 ya de su salfa fuerte  
 no siente el pecho aquel latir profundo  
 que lloro, lloro al dar mi adios al mundo,

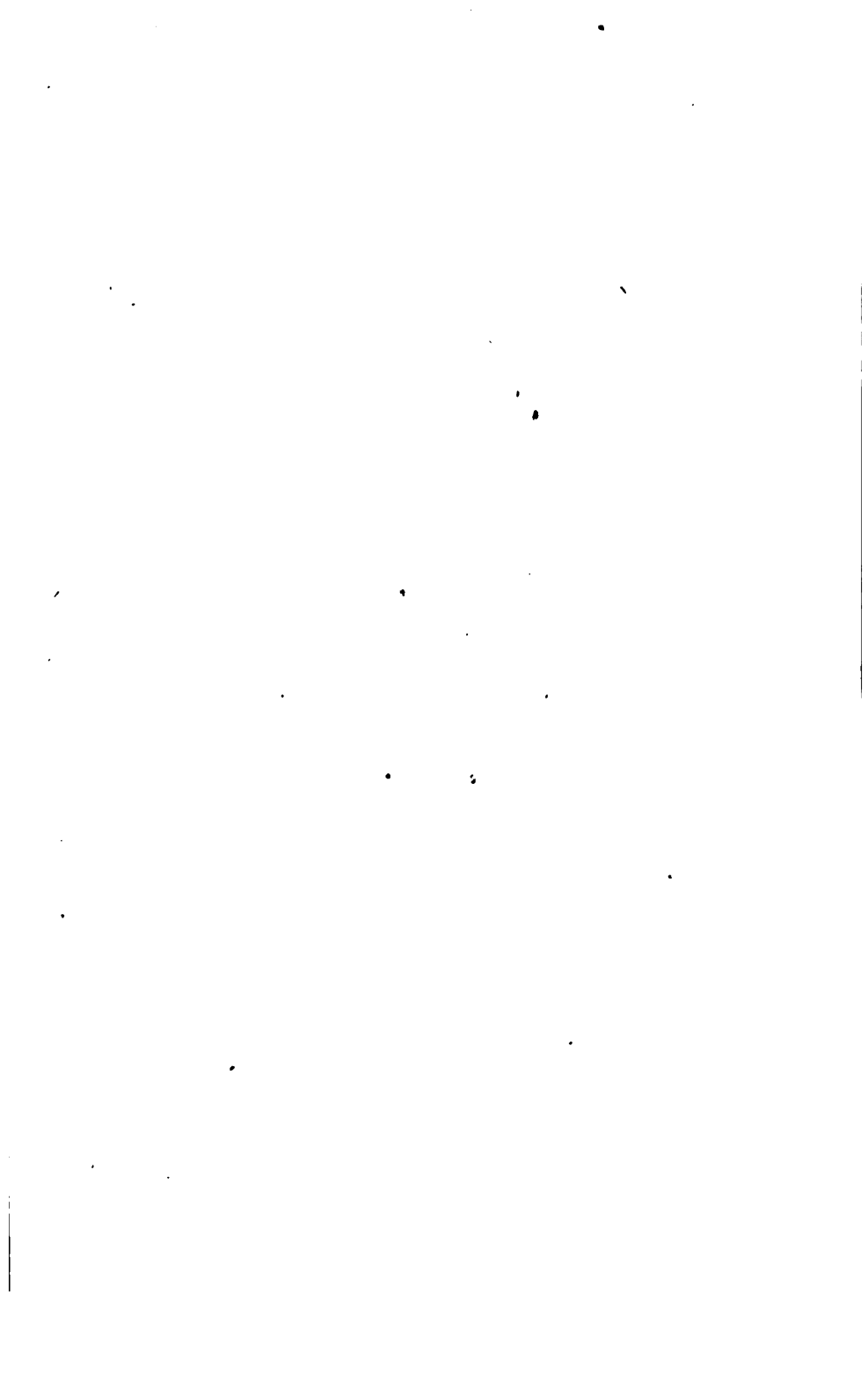
mas en el alma siento todavia  
que esta noche cruel será la mia!

¡ Cómo espanta ese mar , cómo me espanta !  
he de morir ! una esperanza vana  
ay ! me viniera á sonreir mañana,  
ay ! ficcion que el dolor siempre quebranta :  
hartas veces serena  
visitara mi pena  
y luego me dejó solo y mas triste :  
ay ! esperanza que al amor mentiste ,  
eres por siempre una ilusion perdida  
que hoy no me tornas al dejar la vida.

Amigos que yo amé, por quienes lloro,  
que siempre os amo, no culpeis mas tarde  
el fin cuando enjugueis el vuestro lloro  
al que asi se rindió niño y cobarde :  
al que os tiene y se queja  
de su vida... al que os deja  
y no espera en vosotros y no os llama...  
adios, amigos, que si tanto os ama  
siente que ha de morir... os abandona  
y sabe el cruel que la amistad perdona !









## LOS SEPULCROS.

---

### II.

He hollado con sus nombres las tumbas de los muertos ,  
ni una plegaria sola piadoso murmuré,  
mi corazon latia pasando indiferente  
cuando sentí la losa temblar bajo mi pié.

Y fúnebre carroza miré que iba llegando,  
llevaba humanos restos á la quietud final ,  
cadáver que fué un hombre, los restos de mi hermano,  
y vi cual los tendian, con pompa bien fatal.

Nada sentí en el pecho! de un bárbaro contento  
rápido en un instante latió mi corazon,  
y cuando de una fosa la lápida se abria  
y oi caer los restos con apagado son.

Los restos ay ! quedaban, el séquito volvía  
allá de donde vino, tornaba á la ciudad,  
y siempre indiferente mi pié sobre la tumba  
rumiando de la vida la fúnebre verdad !

Ay !... que en todo miraba sepulcros de la vida  
en ruinas de ciudades do un tiempo resonó  
frenético alarido , murmullo de vivientes  
y do un silencio eterno tranquilo se durmió.

Y vi también sepulcros en la callada historia  
de gentes que pasaron el mundo sin rumor,  
tan solo en su desierto una tumba se elevaba  
el bello monumento del bárbaro señor.

Y vi también sepulcros en el callado seno  
cubierto de altas ondas del estendido mar,  
himnos de ardiente guerra, combates y lamentos  
allá en los hondos golfos se fueron á apagar !

Y vi grandes ciudades trocadas en sepulcros  
cuando el árido peste las visitó feroz,  
tendió flacas las gentes en las desiertas calles,  
las hizo de asquerosos cadáveres monton.

Un valle que oloroso en verano florecía  
con dulce sinfonia de pájaros sin fin  
y fuentes en que el cielo gentil resplandecía  
con el verdor eterno de un animado abril.

También, que fué teatro de mortandad humana,  
también como un sepulcro aquel valle recordé.....  
ay ! en aquellos días de soledad del alma,  
vi muerte, vi sepulcros do quiera que miré.

Meditacion llorosa de la existencia breve  
en el cansado pecho sedme la piedad :

y no lloraba impio por mis hermanos muertos,  
perdido de mi alma en el honda soledad.

Oh!... grandeza del mundo! ¡magníficas hazafías  
de tan heroicos pueblos valientes en la lid!  
que en tumbas solitarias do descansais la frente  
antes de ser esclavos, os plugo mas dormir!

¡O pueblos que tan nobles del mundo el escenario  
un día travesarais con pompa y magestad,  
del déspota pisando á pedazos la corona,  
llevando la carroza de triunfo y libertad,

Como la innoble turba que yace en los sepulcros  
os vi pasar un día, mas yo no os aplaudí,  
libre sentia el alma de vuestro aliento grande  
mas todo polvo y nada, pobre sepulcro os ví!

### III.

Hoy que el airado ceño de un alma atribulada  
borró del pecho mío la bonancible paz;  
hoy que el dolor reposa en el fondo de mi vida,  
tranquilo hasta que suene la hora de espirar;

Hoy que Dios visitando con su piedad de padre  
de un hombre dolorido el rasgado corazón,  
en él vertió el rocío de una amorosa calma,  
y en sus raíces secas el jugo del amor:

Hoy que los vientos siento del alma despertada  
que sufre con aliento porque nació inmortal,  
y mira resignada pasar debajo de ella  
el malo que en el mundo lo condenó á llorar:

Hoy que solo mirando del cielo los colores  
aquel azul tan puro que anima al corazón,

las penas ya me sienten que espiran dulcemente  
triste y descolorida naciendo la ilusion :

Hoy, ó pobres finados, orando por vosotros  
amoroso os recuerdo, con llanto de piedad,  
los hombres me aborrecen, y en los sepulcros  
halla mi pobre vida, mi helada soledad !

Amo la muerte mia con íntima ternura,  
el corazon suspira con mi temprano fin,  
familia de los hombres, mitad de nuestras vidas,  
os amo y de vosotros me acuerdo en mi gemir !

Pláceme entre vosotros mis dias meditando  
ver esa pobre vida pasar en ilusion,  
sombra tras una estrella que es un hermoso sueño,  
las horas del engaño las dulces horas son !

Y ver las vidas puras, las ánimas mejores  
ir en pos de la estrella que mas lejana fué,  
seguir su vuelo rauda, su vuelo deja al mundo,  
es ánima sublime que el mundo no la vé :

Ver esa pobre vida, centella que desprende  
un astro de los cielos, el astro del amor,  
cayó sobre la tierra la pálida centella,  
y vuela en el espacio para volver al sol ;

Aliento que la ánima no alcanza hasta la altura,  
la misera en la tierra caída se apagó,  
la sombra del sepulcro velaba su agonía,  
mas en el sol eterno mas bella renació...

### III.

Es triste que mi alma vagando en este valle,  
dulces hermanos míos, no vea donde estais,

es triste que suspire de amores en la tierra  
sin ver al sol de soles y sin poderle amar!

Que acá del alma mía las voces desfallecen,  
cansada en mi agonía se duerme la oración,  
del frágil cuerpo mio cansada está la vida,  
ay! que no puede el hombre vivir de tanto amor!

Las ansias de mi vida calmad, hermanos míos,  
con plácidas memorias de aquel fugaz vivir  
que un día peregrinos gozasteis en la tierra  
hasta que al fin gozasteis la hora de morir.

En plática suave con vuestras almas quiero  
dulzuras de la muerte gozar en mi aflicción,  
cual un amigo cura con otro platicando  
las llagas tan ardientes de un triste corazón:

#### IV.

¿Verdad, hermanos míos, que pasa la existencia  
dejando, vana sombra, desnuda la verdad?  
los días son perfumes que manan ilusiones,  
apagaré el perfume que es solo vanidad!

Morir! morir tan solo fué la verdad sencilla...  
cercóla nuestra vida cual mágico color...  
dulcísimo ilusorio los ojos halagaba,  
huyó de nuestros ojos, y la verdad quedó!

Felices en el cielo vivís junto á mi padre,  
de allí como las nubes sobre la tierra veis  
vapores ilusorios que son la vida nuestra,  
para nosotros, brillan, que son nuestro placer!

Cuántos dormis oh! cuántos en miles de sepulcros  
tendisteis vuestros brazos á pasajera luz,

la gloria os coronaba, el amor os sonreía,  
altiva en vuestro pecho latió la juventud;

¡Cuántos aquí reposan desde que vive el tiempo!  
¡cuántos heló la muerte que agora polvo son...  
y cuántos en pos de ellos polvo tambien tornaron!  
allí los pobres restos el viento derramó!

¿Vagais, almas queridas, en el recinto angusto  
que guarda los sombríos cadáveres de ayer?  
¿tras átomo de polvo perdido por el viento  
volais á recordarle que es sér de vuestro sér?

Si, recordar el dulce perdido compañero,  
el cuerpo que era solo tan flaco pecador,  
ó almas venturosas, en vuestro largo sueño  
es el lamento solo y el único dolor:

¡Cuánto mas aflijida mi alma ha de quererte,  
ó vida de los cielos, ó amor y libertad!  
tambien á aquel cautivo que torna á ver la patria  
de la prision la imágen tambien le hace llorar!

Déme Dios aquel dia tan dulce y venturoso  
en que los ojos hiere la luz del postrer sol,  
en que sueltan los hombres el ultimo suspiro,  
en que por fin las tumbas nos abren al dolor!

O niñas que moristeis sencillas, inocentes,  
ó niñas que moristeis en la amorosa edad,  
criaturas generosas que por amor finasteis,  
tempranas florecillas que seca el bien amar:

Esposas que á la tumba seguisteis al esposo,  
criaturas que moristeis de desear á Dios,  
amigo, solo amigo que en este mundo amaba,  
cuya doliente imágen conserva el corazon:

Decid á Dios que rotos los lazos de mi vida  
del valle de dolores ya me despida al fin...  
corona de dolores labréme en este mundo  
para gozar la patria del inmortal vivir !









## À DIOS.

---

El corazon medroso  
y la frente abatida  
á la verde morada del reposo,  
á la pradera espléndida de vida  
vengo, Señor, y aquellas tan donosas  
criaturas que un dia  
entre caricias cándidas tenia  
en el alma abrasadas,  
no vienen ya, no vuelan rumorosas  
en torno de mis huellas fatigadas :  
quiero amor, el amor que al debil niño  
era el primer color, la luz primera,  
cuando corrió con voces la pradera  
entre el batir sonoro de sus palmas :  
al insectillo trémulo, cariño

tuvo el niño volando  
en torno de sus sienes susurrando  
con murmullo amoroso :  
¡ó amor de virgen ! ¡ alma de las almas !  
dónde estás, dulce amor, que no murmuras  
en mi alma con ecos lentamente  
desplegados con ecos adormidos !  
¡ del alma niña plática inocente  
con todas las pintadas criaturas  
en la aurora gentil de los sentidos !

¡ O retiro sñave ,  
asiento recojido  
entre arboleda esplendida labrado !.....  
te cercan las mil voces del ruido  
de húmeda arboleda :  
suelta llega hasta tí la voz del ave  
rechinando en el aire tan aguda  
que clara vence el resonar mas grave  
de la corriente que á lo lejos rueda :  
naturaleza mia tan galana  
que ataviada te veo á la mañana  
recibiendo mi túrbio pensamiento  
de cansadas memorias descontento ,  
díme en este retiro  
que todo es un suspiro ,  
un suspiro de amor que aquí me llega :  
el ave grita al ave , al insectillo  
habla el ramo sencillo  
y planta viva que la flor le entrega...  
al dia la llanura,  
á la llanura el dia  
y todo al corazon , y á tí no vengo,  
madre, con alegría :  
me duelo que no tengo  
amor para tu amor ; ó madre mia !

Dáme otra vez las mansas ovejuelas  
que al són del esquilon trepen la cumbre :  
ó ruiseñor que indiferente vuelas ,  
ven y renueva la infantil delicia :  
rompe el matiz magnífico á la lumbre ,  
mariposa volando estremecida :  
torna á dar á mi oído tu caricia ,  
aura que vas pasando no sentida :  
tornad de mi niñez , pobres hermanos  
que abandoné por otros en mal hora :  
solté las florecillas de las manos  
ay! por esto se alegran tan lozanos  
dejando al triste sin mirar que llora...

Debia ser , Señor , que esa sublime  
naturaleza que en tu mano tienes ,  
su casto amor que el corazón redime  
al niño prodigara y con las sienes  
de flores coronadas , con la frente  
blanca y tan inocente  
como el azul que reflejó el arroyo ,  
á la faz de los seres se mostrara  
y la alegría y la niñez guardara  
del alma que nacia blando apoyo :  
que en el candor del niño peregrino  
quedara cual dormida y bien velada  
el alma condenada  
á un futuro destino :  
como en un blando hueco que en la altura  
el ave madre labra á sus hijuelos  
yace en tibia dulcísima frescura  
el débil ser amor de sus desvelos.

No fué , Señor , que el alma descansara  
en la bella ignorancia  
de la posada infancia...  
ay! qué destino el cielo me prepara ?

yo que guardar debiera  
la prenda hermosa de una eterna vida,  
esa prenda del cielo tan querida  
yo la perdí... cual ave se escondiera  
el alma en su candor, tocó el sentido  
un dardo envenenado, dió un gemido  
y tras él voló el alma,  
voló ciega y culpada y tornó luego  
gimiendo mas, perdido su sosiego...  
y le pedia ta inocente calma,  
naturaleza que ta amor le diste...  
y no sintió tu paz, que estaba triste...

No ha de volver, Dios mio,  
Señor á quien invoco,  
dulzura de mi alma, aquella vida  
á cuya imágen con dolor sonrío  
cuándo aquí me la evoco  
bulliciosa y florida?  
no ha de volver, ó Padre... mas ahora  
desconsolado hijo  
á tí padre dirijo  
voz de plegaria que perdon implora...

Haz, ó Señor, que lleve la esperanza  
en mi alma indiferente su rocío :  
quien á esperar alcanza  
el rostro aparta del pecado impío  
ya por la vez primera :  
esa que el duro corazon sintiera  
lepra de mi pecado corrompida  
desvanezca, Señor, del aura mansa  
la larga aspiracion : ¡ aqui descansa,  
Señor, el alma de su ardiente vida !

Aquí, Señor, aquí, mientras tan pura  
naturaleza en torno me murmura,

dáme ya tu perdón que si te amo  
 y aquí llorando por mi amor te llamo  
 me darás, padre mío,  
 el risueño perdón : en tí confío,  
 que si un alma infantil me regalaste  
 cuando de amor potente me juntaste  
 á tantos seres que por tí recrean  
 la alegre vida, bullen y vocean  
 y me cercan hablando de tu gloria ;  
 dáme de penitencia la victoria :  
 no ha de penar el alma que me diste  
 sin tu luz, sin tu amor, centro de amores :  
 no oso mirar al cielo que estoy triste :  
 temo ver sin llorar sus resplandores.....

Que la frente cansada  
 sobre el pecho doblada  
 no oso alzar, ó Señor, esa corona  
 azul del mundo que tu amor pregoná :  
 me confundo yo mismo, lloro en vano,  
 que el recuerdo inhumano  
 me rompe el corazón, me abraza y mata  
 y la blanda esperanza no se asoma  
 entre la niebla y tempestad !... ¡ qué ingrata  
 es la criatura que el pesar no doma  
 de la incrédula duda y no suspira  
 de amor y no te mira  
 benéfico en el cielo  
 y en el iris que es prenda de consuelo !.....

Ay, ira de mi alma ! larga pena  
 que del alma en lo hondo me asegura :  
*«para tí ya no habrá quietud serena !»*  
*debajo yacerás de tu amargura*  
*cual debajo la mar yace la arena !*  
 ó que esa voz me suena,  
 me retumba ese inmóvil pensamiento

allá en la soledad del alma mia!  
y en tan negra agonía  
pregunto al corazon y largo lloro  
quiere brotar temblando y conmovido,  
y allá el remordimiento recogido  
apaga con la duda aquel tesoro  
de esperanza y amor... fiero gemido  
de ira naciente el corazon me llena  
y torna el combatir, torna la pena!

Tú que calmas, Señor, las tempestades  
y el vendabal quietas que rodara  
con estruendo en las negras soledades  
brotando el iris con la frente clara  
de alianza y de perdon, calma, Dios santo,  
este concierto de encendido llanto  
que revuelve en el alma vivo fuego...  
ó mi Dios, soy tu hijo y te lo ruego  
ante naturaleza que me llama,  
llamando hermosa que tu amor comprenda :  
ya me grita tu amor que no le ofenda...  
mi corazon te ama :  
que no perdió el amor quien ha pecado :  
yo lloraré otra vez cual he llorado,  
naturaleza, cariñosa amiga  
me clamara que la oracion te diga  
de la mañana bella,  
el lloro tierno volverá tras ella,  
y tú de mi dolor enamorado  
hijo, dirás..... *ya vives perdonado.*





## El Impio.

---

Abrí los ojos á la luz del cielo ,  
toda fué amor mi deliciosa vida,  
gocé del alma el celestial anhelo,  
gocé del alma la ilusion florida.

De amor la generosa primavera  
flores me dió que el corazon sentia  
en un perfume que un ensueño era,  
que era del niño cándida alegria.

Cual bate el pajarillo de contento  
las alas á la risa de la aurora,  
el vuelo de mi dulce sentimiento  
saludaba la vida encantadora.



De la infancia gentil la fada bella  
sembró de rosas blancas mi camino,  
sobre mi cuna amaneció una estrella  
que velaba de noche mi destino.

Era el amor que el sueño vigilaba,  
era el amor que en el descanso mio  
una estrella graciosa me auguraba,  
aun la recuerdo y en su luz confío.

Era niño... era bueno! tú lo viste,  
estrella que en la cuna dormitando  
tan amorosa y lánguida me viste  
constante amigo de mi sueño blando!

¿Qué os habeis hecho flores que yo amaba,  
qué os habeis hecho fuentes que seguía,  
nidos de pobres aves que arrancaba  
á la madre infeliz, que os afligia?

Noches de luna en que tan inocente  
tras mi pequeña sombra yo corría?  
amigo que yo amaba tiernamente  
y que á los siete años ya perdía?

¿Dónde estás?... en el mundo me dejaste  
bien hiciste en morir..... allá en el cielo  
tan niño y bueno aun lugar hallaste.....  
yo habito la mansion del desconsuelo!

Si partieras conmigo tu ventura  
cual un pueril juguete en dulce empeño,  
yo volara inocente criatura  
á la patria de luz y eterno sueño.

Dios la merced del justo me daría  
sin mérito del llanto, sin dolores,

sin esa angustia de la vida mia ...  
¡ mas ay ! que pasé ya la edad de flores !

Por el recuerdo plácido engañado  
al niño supliqué cual si viviera  
que conmigo muriera afortunado ,  
y que en el cielo junto á Dios me viera :

Mas si pasó la edad con la inocencia  
y aquel amigo ya murió tan niño,  
y años há que me arrastra la ecsistencia  
en dolor los recuerdos del cariño ;

Si en el árido suelo de este mundo  
triste oprimí la mancillada frente,  
esclavo eterno de un dolor profundo  
sin la dulce piedad del penitente :

Si en lucha eterna con el hado mio,  
en rudo choque contra el mundo fuerte  
el orgullo he gozado del impio  
y un corazon feroz daré á la muerte ;

Si en Dios no creo porque lloré tanto,  
si en Dios no creo porque le he pedido  
piedad, socorro en el ardiente llanto  
y solo en brava mar náufrago he sido :

Si no siento á mi Dios, si no le amo  
como le amaba en mi dolor primero,  
si en soledad de duelo no le llamo,  
nó , no le llamo en mi dolor sincero,

¿ A qué evocar delicias de una vida  
que es hoy la imagen pálida, ilusoria  
de una inútil verdad, verdad perdida  
pábulo de dolor á la memoria ?

¿ Por qué si Dios la infancia le concede  
por irrisión al hombre que la llora ?  
tal vez se dijo : ser feliz no puede ,  
dále de risa al menos una hora !

¿ Qué fueron mis días, Padre,  
desde la edad inocente  
que aun brillaba en la frente  
la anreola del candor ?  
tú lo sabes... Padre mio,  
á ti lo pregunta el alma ,  
yo no he gozado mas calma  
desde la edad del amor !

Los mas puros sentimientos  
ay ! mi espíritu llevaron ,  
juguete le quebrantaron  
del rudo pesar al pié :  
allí la noble corona  
de mi tan bravo alvedrío  
deshecha en polvo... yo impio  
sin esperanza quedé.

¿ Qué puedes darme ya, Padre !  
Padre mio..... aquellas buenas  
ilusiones tan serenas  
de amor, alegría, luz ;  
aquella fe tan sencilla  
con que de mi madre al lado  
tantas veces he besado  
siendo tan niño tu cruz ;

Aquel amor que tenía  
á los niños mis hermanos,  
aquellos sueños tempranos  
de una vida celestial.  
aquella piedad de niño

con que en el cielo creia  
y sus ángeles veia  
con guirnaldas de coral ;

Con sus vírgines sagradas  
de la blanca vestidura,  
mártires sin amargura  
porque la olvidó el amor,  
con los coros de querubes  
que iban, venian, pasaban  
y en su centro se gozaban  
en la luz del Criador :

Y la pureza de virgen  
con que á la muger amaba  
cuando dulce murmuraba  
amor en el corazon,  
cuando el alma era tan pura  
que de ella me envanecia,  
y á la nifia lo decia  
en la amorosa ilusion ;

Y la llama de aquel génio  
que á los héroes encumbra ,  
que las edades deslumbra  
portentoso como un sol ;  
que sentia en generoso  
arrebato el alma mia ,  
rayo de luz que prendia  
la luz del vivo arrebol,

Y el deseo de la santa,  
de la dulcísima gloria ,  
que inflamaba tu memoria  
y el recuerdo de tu amor ,  
almas concebi mas puras ,  
séres concebi mas bellos

porque te honrasen por ellos  
cual por el mundo , Señor :

Aquella fé tan sincera ,  
aquel afan candoroso ,  
el desear sin reposo ,  
creer en medio el sufrir :  
la tierna bondad del alma ,  
el amor de mis hermanos ,  
aquellos sueños ufanos  
de virtud y porvenir ,

Fueron promesas , ó Padre,  
para el alma viajera  
en la engañosa pradera  
de las flores de dolor !  
fueron agüeros piadosos  
del padre de amor venidos  
y me burlaron mentidos ,  
desnuda el alma en su error .

¿Qué culpa , di , fué la mia ?  
¿ por qué el corazon mataras  
de aquel niño en quien gozaras  
riendo de su ilusion ?  
sí... jugaste con mis sueños  
cual yo con aves y flores...  
ya perdi aquellos amores ,  
ya no tengo corazon .

La niña que amé tan pura  
aun lo recuerdo , era un dia  
en que yo mas la queria ,  
todo el corazon le abrí ,  
ella , hechicera y tan bella ,  
me dijo que no me amaba ,  
y cuando vió que lloraba  
no lloró... yo no lo ví...

¿ Por qué fiar en la sonrisa  
tan pura y tan agraciada  
de aquella boca rosada  
boton de una flor de amor ?  
el lábio que era de un ángel  
tan suave, tan candoroso,  
envenenó cauteloso  
con su acento un corazon ?

Tambien los hombres que veo...  
ay!... que infames ó menguados  
los que admiré ya pasados  
fueron cual estos son hoy...  
no son hermanos : ah!... mienten ,  
profanan el alma mia ,  
no, nó, ni Dios lo querria ,  
no tienen mi corazon.

Ellos me matan , ó padre ,  
y son hombres y son hijos  
de tu amor, y tienes fijos  
tu santo celo y tu amor  
en esas almas sombrías  
sin luz de piedad ni amores,  
hijas de tus resplandores  
y afrentadas de baldon!

Señor , han escarnecido  
la inocencia de mi frente ,  
Señor , la impiedad que siente  
el corazon no es por tí :  
mas ¿por qué la amarga lucha  
no arrostrar con enemigo  
que se midiera conmigo  
¡ ó Dios! sin matarme así?

No importa , nó . que circunde  
la ignorancia el alma mia ,

que si hermosa desvaría  
por la infinita verdad,  
do quier tinieblas la espanten,  
y *mas allá* do quier vea,  
y en su alto saber no crea  
y suspire en soledad ;

No importa nó que el misterio  
vele de sombras tu nombre ,  
que desde mi *sér de hombre*  
en vano me lance á ti :  
alégrame una esperanza  
amorosa mi alvedrío  
y en mi vértigo sombrío  
la *piedad* guardará en mí.

Tal vez aun es tiempo , Padre ,  
dadme á probar mas dolores ,  
hermanos halle traidores  
que me llenen de afliccion ;  
que cuando yo les sonria  
ó mofen irreverentes ,  
ó me arrojen insolentes  
cual marcado de un baldon :

Niñas ame , aunque yo dude  
que amor puedan tener ellas ,  
creeré que son estrellas  
hasta que caigan al pié  
del morador de la tierra  
desde el cielo en que brillaban :  
luces eran que halagaban  
«no eran estrellas... diré.»

A cada herida un acento  
de mi *piedad* dolorosa  
en alas de fervorosa

plegaria volara á ti :  
te amara cual peregrino  
va á una region querida ,  
la ve , está lejos , convida ,  
aquella region feliz :

Mas el romero doliente  
brumado por la fatiga  
solo para que bendiga  
la tierra que tanto amó,  
solo para despedida  
tiene un momento... la mira  
y en resignacion espira :  
así , Padre , fuera yo.

Mas el espíritu ardiente  
de odio feroz , de odio bravo  
me levanta pobre esclavo  
contra mi señor fatal :  
único rey quiso el mundo  
por corona mi alvedrio ,  
y este es mi sér , este es mio ,  
esta es mi alma inmortal.

Ahogar pudo mi esperanza ,  
brumar la frente oprimida ,  
pudo devorar mi vida  
en su odioso corazon ;  
pudo matar mi inocencia ,  
pudo á la gloria arrancarme...  
pudo hundirme... pudo hollarme  
mas hacerme esclavo , nó.

¡ Ira de Dios ! qué enemigo  
he hallado bajo mis plantas ?  
alma , tu victoria cantas  
aunque mueras de dolor :



cantos de gloria los tuyos  
ay ! no serán para el hombre ,  
no los amo por mi nombre...  
los amo por tu valor !

Si ! cada vez que el triunfo  
ensancha mi sentimiento  
con ese heroico contento  
en que rompe un corazon ,  
un corazon que respira  
libre , fuerte , sin deshonra ,  
en que el ánima se mira  
como en su limpio blason :

Oh ! cada vez que en mis horas  
de solitaria victoria  
de ese mundo á la memoria  
le sonrío con desdén ;  
una nueva espina siento  
en mi corona de orgullo ,  
sus vivas punzadas cuento  
y toco sangre en mi sien.

Y entonces les aborrezco...  
que siento el alma cautiva ,  
de espacio el mundo la priva ,  
ansía volar... volar...  
y gozar de lo mas santo  
y gozar de lo mas puro  
y no en dolor tan oscuro  
latir y desesperar.

Y en pos de naturaleza  
siempre bella y siempre vária ,  
tras la verdad solitaria  
del honda meditacion ,  
tras la vida , tras la gloria ,  
espacio , luz , movimiento .

agitacion , sentimiento ,  
y siempre siempre ilusion :

Sentirla así ! yo con ella  
á las regiones tan puras  
que del alma son alturas  
de luz y de resplandor ,  
volaría , volaría  
aunque al bajar de aquel cielo  
tropezara de este suelo  
con todo el llanto y dolor !

Mas el mundo al alma mia  
las nobles alas arranca...  
como la paloma blanca  
rasga el azor sin piedad :  
yo no consiento su mengua...  
yo me gozo en mi victoria...  
y él no comprende mi gloria...  
me burla en mi libertad.

Y maniatado , escupido  
en la frente y arrojado  
lejos del mundo , olvidado ,  
su escarnio padezco yo :  
nó respondo á cada acento  
con que mi alma solicita ,  
torna su risa maldita  
al ver que así me humilló.

Basta ya !... mi mano libre  
muerte súbita me diera  
porque juguete no fuera  
de mi enemigo feroz :  
pero sabed , padre mio ,  
á quien , renegado hijo ,  
por vez postrera dirijo  
sin ser plegaria una voz :

Hoy no me queda esperanza,  
ó Señor, sino en la muerte,  
ah! si tu mano la vierte  
de tu tormenta *mejor*,  
gratitud por tu clemencia  
mi corazon sentiria...  
si... que quiere el alma mia  
que yo muera en mi dolor.

¿Por qué fué mi dura estrella  
que con tirano lidiara,  
que mi poder sujetara  
atando un alma feroz,  
un alma que nacio libre  
¿por qué no le deja el mundo  
que el rayo del cielo vibre  
y el orbe corra veloz?

Ay!... si solo ni me amara  
Señor, le perdonaría,  
mas, poder mi alma bravía  
oprimir y mancillar,  
oh! jamás!... mi alma que es pura,  
¿mi alma que fuerte ha nacido?  
libre de Dios ha venido,  
libre á Dios ha de tornar.

Vos no lo quereis, ó *padre*,  
por esto espero en mi angustia  
que ya tan rendida y mustia  
al mundo la arrancareis :  
dadme la muerte... libradme,  
libradme del cruel impio  
y luego vos, *padre mio*,  
*condenadme si quereis*.

---



## LA SÚPLICA.

---

### I.

Hoy que mi voz, ó padre, te dirijo  
con el alma amorosa y resignada,  
oye la voz de tu doliente hijo ;  
mi alma de tí se siente iluminada.

Mece mi corazon vaga armonía,  
libé la miel suave del consuelo,  
piedad me vino con un bello día ;  
siento mi corazon que sube al cielo !

Jamás de una piedad tan dulce y viva  
lleno sentí mi sér, jamás he amado  
con alma tan serena, tan festiva,  
en día de ilusión tan regalado.

Clara vision, ó Dios, estás presente,  
cual á mi padre cuando yo era niño,  
hoy te amo, padre mio, tiernamente,  
me lleva á tí un dulcísimo cariño.

Besára de tu frente la diadema,  
la luz besára que tus ojos manan...  
no tiemblo el rayo, nó, de tu anatema  
como los séres que á su Dios profanan !

Sé, justo Dios, que castigarme puedes,  
sé que puedes herir mi alma de muerte,  
pero mi amor adora tus mercedes,  
las dulces gracias que tu mano vierte.

Te veo, padre de bondad y amores,  
dar á tus hijos de tu amor la calma,  
hoy que la das tambien á mis dolores,  
oye, señor, la confesion del alma.

### III.

Sabes por qué en mis horas de amargura  
pequé á la cruz y blasfemé tu nombre?  
¿por qué de mi dolor la rábia impura  
te llevó por blasfemia el ay ! del hombre ?

Las buenas ilusiones evocaba  
que me brindó de la niñez el dia,  
*mi corazon fué bueno*, recordaba  
¡ay ! que me ha muerto el mundo la alegría !

Y en el alma tambien allá me dije :  
*aquel amor que el corazon levanta,*  
*el mundo que cautivo así me aflige*  
*le holló, verdugo, con su inmunda planta.*

¡Ay ! no bastó que alzára ante mis ojos  
del ciego crimen el nefando velo,  
y que del tiempo inútiles despojos  
vil arrastrando por el torpe suelo.

Viera en baldon perdida la ecsistencia,  
la virtud de la virgen mancillada,  
de la niñez marchita la inocencia,

y la vejez en órgias embriagada ;

Y tú vendido y tu pobreza infame,  
y ciencia alliva por un vano sueño,  
sin alma pura que bondad deriame ,  
sin un sereno corazon risueño :

Y sin piedad que por el muerto lllore,  
sin ternura y dolor por su memoria,  
sin solo un lábio que al Señor implore  
para que justo viva allá en su gloria :

Sin una virgen bella de ternura,  
que el ovalado rostro rubor tiña,  
que no brille de pérfida hermosura  
aun en la edad temprana de la niña ;

Sin un hijo, Señor, y sin un padre,  
quedando postrer flor de los amores ,  
tan solo la sonrisa de la madre  
por el hijo infeliz de sus dolores ;

Toda una soledad para los buenos  
y para el corazon todo martirio,  
solo un amor, tus dias tan serenos,  
una vaga ilusion, dulce delirio,

Solo tu amor, naturaleza bella  
el templo y su piadosa melodía :  
para el dolor una lejana estrella  
en las insomnes noches de agonía ;

Colmar la copa de dolor y llanto  
quiso el hombre cruel. tirano mio,  
en las heces ardí de mi quebranto  
y me agité en la rábia del impio !

Hasta mi orgullo alzó la ruda mano  
que cuanto señaló marchita y quema,  
osando á mi alvedrio soberano  
que es del hombre, Señor, alta diadema.

«No mataré, me dijo, niño ciego ,  
el puro sentimiento de tu vida,  
de tu mente el amor y el sacro fuego,  
ni de tu cielo la vision querida. »

«Vive con tu ilusion, niño demente,  
tú llorarás»—y él apagó en mi lira  
el dulce canto de piedad doliente  
que la feliz resignacion suspira :

Ahogó mi corazon cuando volaba,  
la mente derribó desde su gloria,  
cautiva el alma mia se gozaba  
solo en la luz que se mintió ilusoria :

En torno de su llanto y su clausura  
piaban las aves y brillaba el dia,  
tendida y floreciente la llanura  
aliento de perfumes despedia !





## La vision de Miguel Angel.

---

¡ Y la tierra dormia !  
silenciosa una nube por la esfera  
iba negra rodando  
una amenaza fiera  
en su seno sombrío murmurando  
y en la tierra no habia  
una voz de terror !..... débil quejido  
de su sueño exhalado  
un murmullo de pena desmayado  
el alba bonancible repetia  
y el eco soñoliento  
apagaba en los huecos el acento !  
y la luna su rostro adormecia  
solitaria vagando  
mal de la tierra el sueño vigilando !



Se desliza la nube,  
corre, se tiende y crece  
y hasta la cumbre sube  
de las claras estrellas :  
¡y brillaban tan bellas!  
toda, toda oscurece  
la bóveda velada de los sueños :  
¿dó están los resplandores  
ó magas de la noche, estrellas puras,  
que dabais alhagueños  
á insomnes angustiadas criaturas !  
la nube misteriosa  
cumbre del pabellon de las tinieblas  
pregonera de muertes y de horrores  
reina en el hondo espacio de las nieblas,  
y estremece de lúgubre y medrosa.....  
sombra sombra tremenda !  
la mano de un poder, mano invisible  
trazóle entre la noche negra senda  
y la siguió y terrible  
al eco de un murmullo mas profundo  
torva colgó sobre el dormido mundo.....

¿ Por qué el aura tan triste  
melancolias trémula murmura ?  
por qué tan fiera y lóbrega en la hondura  
retumba el agua que brotó del monte ?  
cuando, alma mia, oíste  
esa voz de terror, nuncio de muerte  
belar llorosa el corazon inerte ?  
¿ cuando, alma mia, viste  
el inmenso horizonte  
de negrura cerrado  
su honda boca á tu terror abriendo ?  
¡ ay que temprano estruendo  
en música de truenos rumorosa  
el sueño turbará de sorprendida

criatura infeliz adormecida  
en brazos de su calma deleytosa !

Ay ! no suene la voz..... no sabe el alma ,  
no sabe el alma mia  
porque de aguda y fria  
pavura gime en trémulo desmayo :  
que de otras noches la bendita calma  
contemplacion de Dios resplandeciente  
su dulce insomnio coronó de lumbre :  
y ora tiembla de horror, tiembla del rayo  
que en la siniestra cumbre  
de los cielos yo miro  
caer y en rauda círculo creciente  
herir al mundo y la dormida gente  
con larga llamarada de su ira.

Adios, estrellas, mias,  
estrellas apagadas !  
adios, mis pobres flores,  
no tornaran las tiernas alboradas  
à vestiros de perlas y colores !.....  
aires de fresca selva moradores ,  
callad las regaladas armonías !.....  
el tiempo dejará vuestra morada  
y lanzará à pedazos en la nada  
la quebrada cadena de sus dias !

El sol se apagará..... no habrá alegría ,  
mi Edén que tanto adoro ,  
claro jardín bañado de mi lloro  
verde y gentil de la esperanza mia !

¡ Venid ! dijo una voz oida apenas  
que en la nube guardaba  
el estruendo feroz que reprimia :  
y rotas las cadenas

que á la fétida tumba les ataba ,  
alzáronse los muertos y en sombría  
fantástica legion colgando al viento  
los desdoblados fúnebres sudarios  
volaron sin rumor al firmamento.....  
estrépito de abiertas sepulturas  
sonando en apagados cementerios  
no despertó las pobres criaturas  
que en la terrible noche de misterios  
de sombras voladoras  
sonriendo de dulzura reposaban ;  
tal vez aun soñaban  
despertar á bellísimas auroras,  
aquellas que las flores alegraban !

De la nube á los lados amontona  
las frentes, horrorosa muchedumbre  
de pálidos finados :  
se miran espantados  
y nada se preguntan..... ya vestida  
la carne con pavor reconocida  
como ensueño lejano  
en un vacío lóbrego perdida  
recuerdan una vida  
allá en el valle del dolor humano :  
clara una faz querida  
en la abierta memoria reverbera  
y la buscan ansiosos en la esfera  
y con ellos no está !..... de su existencia  
el enigma terrible les confunde  
y en desvarío de pavor les hunde :  
de lejana creencia  
el eco ha resonado  
en sus almas y tiemblan y al nublado  
rostro se asoma turbia la conciencia  
esperando entre horror del juez velado  
ante la Eternidad la gran sentencia.

Se buscan , no se encuentran y suspiran  
y en torno , ciegos , miran  
que en torno sombras hay... vela el silencio  
de misterio el espíritu afligido...  
allá á lo lejos , hondo , sumergido  
del vacío en la anchura  
pende el mundo sombroso y solitario  
dó vacía quedó la sepultura...  
«Señor clama en su seno  
una doliente voz : mortal sudario  
nos cubre aun... ¿ por qué de vos tuvimos  
clarísima vision , vision de amores  
allá en el santo pabellon sereno  
de la gloria radiante?  
¿ por qué la voz oímos  
de melodía como el tiempo larga  
en éstasis de amores adormida?  
¿ por qué el despojo vano de la vida  
ay ! límite otra vez del alma amante  
del sér repite el funeral arcano?  
ay ! que de angustia amarga  
y de dolor humano  
el alma penaría ?  
el alma , bello Dios , si de tu día  
la vivísima luz no penetrara  
el cuerpo que la vida nos dejara ! »

Y lloraban así... mas el secreto  
en torno de las almas acrecia  
profunda oscuridad... túrbidos giran  
al redor los ojos y en inquieto  
temblor la nube conmoveirse miran  
y tiemblan... y entre tanto  
en la morada del terrestre llanto  
un aromoso sueño en paz suave  
en blando nido adormecía el ave.

Treme la nube súbita centella  
 lúcida resonando se desprende  
 y tiñe el aire en prolongada huella  
 y el hondo espacio enrojecida hiende :  
*muera el mundo* una voz omnipotente  
 en la nube sonaba  
 y la centella en espiral de fuego  
 todo el mundo cerraba  
 y todo el mundo luego  
 era nada !—lo voz enmudecía  
 y apagada la llama de repente  
 profunda sombra el ámbito envolvía.

El récio són del rápido crujido  
 cual ay de adormecido moribundo  
 que sorprende la muerte en un sonido  
 levísimo apagóse... de la vida  
 oh ! fué cruel tan triste despedida  
 al rayo breve destructor lanzada !...  
 tú suspiraste así , sueño del mundo ,  
 sueño de aromas , paz tan regalada  
 hundido en la ceguera de la nada . !

Todo era sombra ... en soledad inmensa  
 cada finado gime  
 y en un suspiro esprime  
 su tristeza y terror : el alma piensa  
 que en la vida ha pecado  
 y de la fea culpa la negrura  
 en íntima vision le ha reflejado  
 trémula la conciencia :  
 no ha destellado la sonrisa pura  
 de candor infantil resplandeciente ;  
 tétrica se ha nublado,  
 que ya de Dios presente  
 de terrores tran sida  
 la llameante espléndida presencia  
 el ánima atraer despavorida .

A lo profundo tornan  
los ojos de dolores :  
; al menos ay ! allí la incertidumbre  
vestida de esas flores  
de placer tan lozanas  
sonreía á sus pálidos temores :  
al menos al vivir nuevas mañanas  
vian amanecer nuevos placeres  
que ora los ojos de implacable lumbre  
del padre de los séres  
llenaron en espacio y en tremente  
íntima conmocion de su mirada  
la justicia inmortal, viva, clavada  
sentirán del pecado en la memoria  
y la gloria, la gloria  
el alba mostrará de su tesoro  
para alumbrar del réprobo la frente  
sin dejar á su alma impenitente  
el tierno alivio de bendito lloro.....

Corre el temblor el gesto silencioso  
en el tropel confuso de finados  
que del eterno fallo suspendidos  
cobljanse burlados  
entre las sombras por mentir reposo  
al corazon que salta entre latidos.

Rompe la nube en fuego... se derrama  
hierva en sonora llama,  
vibra, ondea, retruena  
por la region serena :  
y claridad ya roja ya amarilla  
vive, respira, llena  
cuanto alcanza su luz, lo alcanza todo :  
allá en el centro de sus hondas brilla  
remolino de ondas incesante ,  
de clara inmensidad cumbre radiante

esa paloma de la luz nevada  
bulléndose alegrada  
á su redor la luz hirviendo en oro :  
suspendido en la cruz, santo tesoro  
del amor inmortal, en alto mira  
el Redentor del alma pecadora.....  
¡ bella es la virgen ! su mirada llora  
y es su sonrisa alegre:.... ¡ frente bella !  
que hay la piedad en ella  
y de amor la alegría !  
¡ O Maria, Maria                    ¶  
tan pura y tan amada ,  
á dar vida á las almas destinada  
ay ! no en vano lo fueras !.....  
del alma que suspira  
oh ! ten piedad, que el rayo de la ira  
en la esencia inmortal que lo ha labrado  
quede, quede apagado ;  
el reo en tí confia  
quede, quede apagado, madre mia !

Y de ángeles un coro  
batiendo la radiosa argenteria  
suelta entre un mar de luces  
la cabellera que sutil mecia  
el aura de los cielos ,  
cubren al Dios de centellantes velos  
anegándole en luz y melodía :  
que fueron los primeros  
vivientes reverberos  
y los primeros ángeles queridos  
del gran trono en las gradas esparcidos.

Mas lejos sus hermanos  
asidos todos de las bellas manos  
bullen entre sonoro movimiento :  
y en corona inmortal dó la luz vive

se inquieta y estremece,  
 dan una voz de amor que es un lamento  
 porque es amor tan santo y apacible!  
 y aquel coro decrece  
 á nuevo amor sensible,  
 y se estrecha al redor del claro asiento,  
 que tanto amor ansía  
 sentir mas cerca aun, son inocentes  
 son tan alegres niños  
 que quieren con alifios  
 de su rosada frente  
 halagar las miradas de María.....

Y reviven dó quier..... coros mas bellos  
 que nacieron despues lejos se miran :  
 tambien nadan en trémulos destellos  
 de eterno sol y tímidos suspiran  
 por amores tambien.....! todo lo llenan ,  
 por todo van y suenan  
 con són del raudó vuelo :  
 ¡ honor , honor del cielo!  
 la alfombra de fulgores diamantina  
 los ojos de las almas enamora  
 con esa muchedumbre bullidora  
 que divaga infantina  
 y se rie de amor y canta y llora! .

La voz de los mejores  
 del hombre veladores  
 compasiva sonó...! santos cantáres  
 de angelical piedad !... ¿no fueron ellos  
 los que un día al mortal y sus pesares  
 en la vida de lágrimas siguieron?  
 bellos, gemian, bellos  
 ¡ ángeles míos! al poder divino :  
 «guñamos su destino  
 y las almas perdieron ,



pero cegados fueron  
por el ángel feroz : si les guiamos  
oh ! nó... no les perdamos :  
Señor tres veces santo, padre hermoso  
de amor y de piedad, no les oigamos  
seguir allá con impetu estruendoso  
el génio del tormento  
que espera en la morada  
de la noche, su voz desesperada  
oir con paz del corazon sangriento.  
Perdon ! perdon !... » — y ángeles velados  
de abatido mirar, ojos de pena  
de dolorosa palidez bañados  
acercan en dolida cantilena :  
están tristes !..... sus ojos escondieron  
el rayo de la muerte :  
Dios se lo confiara  
y ellos ay ! se aflijieron  
que en el combate fuerte  
contra el ángel altivo no bastara  
el rayo despedir del ojo fiero :  
al pecador primero  
fué preciso morir .. y otros morian  
ramas caidas de la pobre raza  
y ellos el suspiro recojian  
de su agonía breve.....  
Señor, Señor, abrasa  
à esas almas, decian,  
risueñas de candores :  
te honraron y te amaron sin temores :  
y à las otras, Señor, ordena de ellas  
ay ! cerraremos esa clara altara  
y se hundirán en sombras y amargura  
ardiendo de Satan sobre las huellas.

Bajo las alas de solemne luto  
la faz condolecida cobijaron

y al dolor le pagaron  
de piedad un dulcísimo tributo :  
só el párpado encojido  
plegóse la mirada amenazante  
y se espantaban lívidos de angustia  
temiendo que sonara en el oído  
la gran sentencia del Señor tronante  
y allá en la frente mustia  
súplicas vanas el Señor leía  
y ay ! en vano lloraba  
también y suplicaba  
la suave mirada de María.....

¡ De Dios hermosa madre !  
¡ amor creador del padre !  
hijos de Dios queridos !  
ay ! el fallo sonó..... que repentina  
de claridad vivísima corriente  
ondeando con largos estallidos  
alumbró las conciencias y divina  
se sonreía una  
destellando piedad, culpa ninguna :  
sonreía inocente  
otra con su esperanza tan querida  
que siempre amable la siguió en la vida :  
la fé de otra brillaba  
en el seno tranquilo  
¡ allí tuvo un asilo  
cuando el mundo moraba !.....  
una alegría, trémula alegría  
brotaba de su seno y florecía  
en risas amorosas  
à criaturas del cielo tan hermosas ,  
à tan hermoso Dios que sonreía .

Se reconocen ellas  
las almas conmovidas

turbadas de ventura :  
 buscáronse en la tierra : sus querellas  
 solitarias sonaban condolidas  
 ay! por una virtud y una hermosura :  
 ya las tienen aquí..... volando en coro  
 en alas de una nube de querubés  
 cercan á Dios y aumentan el tesoro  
 de las flotantes nubes  
 de espíritus que hierven y se agitan  
 y van, se precipitan  
 y vuelven y llamean  
 y se esparcen y ondean  
 alentando los aires de alegría  
 resplandor, movimiento y armonía...

Y otras almas turbada  
 torva y avergonzada  
 escondieron la faz : ¡cuánto quisieran  
 que hechas polvo á la nada ,  
 á no sentir volvieran !  
 ¡cuánto les ciega y su pavor confunde  
 esa luz, tanta luz que les rodea ?  
 ¡quién les dará que el ánima no vea  
 en su seno la culpa !..... no se hunde  
 ay ! el secreto allí de su pecado :  
 brilla por la verdad ya descubierto  
 con tan pálida luz, claror tan yerto !  
 ¡tristes almas ! la una á la avaricia  
 quiso volver los ojos de pavor :  
 y á la negra malicia  
 otra apartó los ojos de tristura :  
 todos de Dios á la eternal justicia :  
 en coro que sonaba en el murmullo  
 de horror universal todas se hundían :  
 y la gloria veían  
 ay ! la sonrisa de alegría clara  
 que se apagaba... lejos : del orgullo

el rey asolador su duelo ampara  
con velo de tinieblas..... un acento  
*réprobos id*, murmura : el firmamento  
en círculos de sonos que se tienden  
derrama la gran voz : los buenos oran  
por la postrera vez , mas ay ! no lloran  
los réprobos hundidos  
entre hórridos quejidos  
sangre vertiendo la encendida boca  
y las manos á lo alto levantadas  
ay ! gritan ay ! con ánsias abrasadas  
el alma no te invoca  
tremendo juez : ay di... nos perderemos  
ay ! llorar no podemos  
no podemos llorar !..... y el eco hondo  
del espacio en el fondo  
*réprobos id*, sonaba  
y el gran pueblo rodaba  
de condenados en region inmensa  
y ardiendo en llama intensa  
ay ! fuego de dolor sin luz de gloria  
sumérgense arrastrando la memoria  
en el undoso pielago de ira :  
envueltos en las bárbaras pasiones  
serpientes del orgullo y de la saña  
que muerden cada entraña  
á cada voz de queja, entre turbiones  
de humo y flamas se hunden  
y en lo hondo confunden  
la grito en una voz que se ha perdido :  
sobre ellos ha caído  
lápida negra de profunda tumba  
la sombra amontonada que retumba  
al son de una honda voz, largo gemido.

Claro, terso. diáfana y riente  
menea ya la esfera de cristales

sus ejes inmortales  
 y del juez en la frente  
 no quedan de justicia las señales :  
 la lágrima postrera de Maria  
 sobre la faz de un querubín caía  
 y de amor y frescor la regalaba :  
 todo ya se movía y resonaba :  
 los ángeles se esparcen y las almas  
 mezclan sus cantos al rumor de palmas :  
 las vírgenes vestidas de pureza  
 inmóviles dormidas de ternura  
 encantan con sonrisas de su sueño :  
 las esposas también, grupo halagüeño,  
 el casto amor esparcen de los ojos :  
 el mártir vé la luz que sus despojos  
 antes precederlos  
 anega en renacientes reverberos :  
 todo se mueve, vive, se alborozaba  
 todo palpita, goza :  
 y en medio el Padre santo  
 todo lo alumbra con su amor de llama :  
 todo allí todo ama  
 dó quier claros semblantes  
 rayos de amor lanzando, por do quiera  
 luz que cae en diamantes  
 que saltan puros por la eterna esfera.

Un arco azul suave y cristalino  
 ciñe la trinidad partiendo el cielo  
 ceñido de los ángeles que pasan  
 por el iris de amor y en él se abrazan  
 lanzando de su anhelo  
 el éxtasis divino :  
 llenas de su destino  
 de su gloria inmortal las almas buenas  
 las faces alzan de piedad serenas :  
 los santos se conmueven

en la alfombra del cielo, cristal puro  
 ángeles santos y ánimas se mueven :  
 y toda la ciudad eterna y santa  
 sus profundos cimientos inmortales  
 al eco de los himnos celestiales  
 estremece y espanta  
 las lejanas tinieblas, negro muro  
 que el reino cubre del espanto oscuro.

Suena una voz y todo se estasia :  
 los ángeles llorosos de la muerte  
 el arpa ensayan y en sonido fuerte  
 el ambiente se agita : sus cántares  
 celebran bellos el eterno día,  
 de la patria risueña sin pesares :  
 himnos á la piedad de Dios entona  
 de los ángeles tiernos la corona  
 que abrasa el sόlio dó el amor fulgura :  
 y el Hosanna sonoro  
 de las almas el coro  
 en acordados cánticos murmura :  
 ;dulce Sion! los coros fraternales  
 te aroman con sus ecos inmortales :  
 amor filial del alma, amor de hermano  
 espárcese en tu seno en un perfume :  
 en tí respira el corazon un blando  
 fuego que no consume,  
 que es fuego de un amor siempre temprano :  
 vírgenes, santos, mártires, profetas,  
 almas, ángeles todos en un canto  
 esprimen de su llanto  
 amoroso el acento :  
 todo es un mismo casto sentimiento  
 un espíritu todo y una llama :  
 que todo ama á su Dios ; todo se ama :  
 ;Iglesia del Señor! ;de Dios esposa!  
 contemplacion igual de almas hermanas

que se miran en Dios! ¡ vision hermosa!  
 ¡ estas fueron las luces sobrehumanas  
 que en los mortales símbolos tenia  
 velados la remota profecia !

*Hijos, venid : de amor cándida fuente  
 son mis ojos, venid—La voz callaba*  
 y el gran coro empezaba  
 del grupo celestial resplandeciente :  
 el Hosanna en ferviente  
 voz de la inmensidad suena creciendo :  
 luego el brazo tendiendo  
 el Padre á un alma que tenia sola  
 una suave voz, una aureola  
 de eternidad bendita  
 ven, alma mia, grita  
 de mi poder profeta  
 en la tierra fuiste :  
 viste, alma mia, viste  
 de tu vision inquieta  
 toda el alta verdad ? —Angelo era  
 el génio que en la tierra al sentimiento  
 de la débil criatura revelaba  
 todo el poder de Dios y su portento  
 cuando en la inmensidad hondo yaciera  
 y á las menguadas gentes se ocultaba.

Y Angel que tenta  
 una voz que vibraba melodía  
 á su Dios se allegó : de lumbré bella  
 una corona que veló sus sienes  
 era una nueva estrella,  
 y al són de los eternos parabienes  
 el alma repetia conmovida :  
 esta era en la vida  
 mi vision : fué verdad lo que soñaba :  
 de Dios el mismo soplo me buscaba :

oh! Dios era, Dios era  
el manantial secreto en que nacia  
de tanta luz la emanacion primera.

¡Cómo la tierra me prestó primores,  
simbolos de colores  
para cantarlo así! y en vano era  
que el oprimido espíritu penaba,  
porque el poder de Dios que le brumaba  
en la cárcel mortal le retenia :  
¡cómo, cómo vivia  
la vision de mi sér!... ¡cómo alentada  
ardiendo la sentí! mi alma la esencia  
de su sér esforzada  
quiso esprimir, y en vano,  
que la tierra ceñia  
con aparato humano  
la aparicion que el cielo me ofrecia...

¡Ó crecido tormento!  
¡ó memoria de duelo!  
mas ya que he visto morador del cielo  
la imágen de postrera profecía,  
gracias te doy, bondad que tanto hiciste,  
¡oh! cómo vivo del amor que siento!  
¡cómo bendigo el alma que me diste!  
cantad por fin cantáres de alegría  
de la ventura mia  
del poder creador : el firmamento  
la inmensidad conmueva alborozado  
y todo tiemble con el són sagrado.

Dijo el alma : y el génio, (nó el mezquino  
génio mortal) reverberó en su cara :  
de recuerdos del hombre peregrino  
nació del alma y Dios idea clara,  
llamarada viviente :



en fuerza interna del poder sublime  
 dilátase el espíritu y la frente  
 de su hondo seno el resplandor esprime :  
 á su señal las almas obedecen  
 y en torno se aparecen  
 con la dócil piedad de la criatura :  
 suena su voz y el coro la murmura.

Venid , ó seres todos , alegraos !  
 la mano eterna que partió en el Caos  
 las sombras y la luz y providencia  
 fué de la humana fragil existencia  
 á su seno os llamó... con olas blandas  
 del amor apacible el mar divino  
 atrae con caricias el destico  
 del alma al seno suyo... ¿ qué demandas  
 á tus hijos Señor ? tus hijos aman  
 Señor tanta bondad y la profunda  
 plácida gratitud que les inunda  
 es mas fuego de amor en que se inflaman.  
 ¡ gloria á la Trinidad ! al cielo gloria !  
 honor á Jehová ! raza querida  
 arrancó á la ominosa servidumbre :  
 el arca santa que adoró rendida  
 veló su fé... y del arca en mar de lumbre  
 una verdad brotó , llenó la tierra ;  
 á tanta luz se deslumbró el pecado ,  
 huyó el génio del mal... porque lavado  
 del ódio aleve de la impia guerra  
 purificado el mundo  
 gozó la redencion... todos sufrian ,  
 todos gozan aqui , todos hermanos :  
 ¡ ó arca sacrosanta !  
 santa ciudad !...—y en júbilo las manos  
 las animas tendian  
 y Hosanna repetian ,  
 todo era santa luz y una voz santa...

En asiento escogido  
Angelo centellaba :  
á su inspirada voz , todo el sonido  
del sacrosanto coro contestaba...  
así el harpa divina  
que á tanto honor destina  
ensaya cada vez , y siempre el mundo  
de las almas responde en s6n profundo :  
y ora los triunfos de la cruz celebra  
teñida con la sangre del martirio ,  
ora la iglesia en dicha reunida  
pura cual virgen lirio  
que el abrasado vendabal no quiebra  
6 cual cedro que tiéndese á la altura  
con rama enaltecida  
brotando de una fé y una esperanza ,  
á la region llegando de la vida  
con frutos de la eterna venturanza :

Ó canta de Jehová el poder tremendo  
los impíos ejércitos matando  
y el soberano orgullo quebrantando  
cual arcilla que en polvo se convierte :  
canta la dulce muerte  
del bueno que es albor de un cielo eterno :  
canta del pensamiento el bravo orgullo  
escondiendo en colérico murmullo  
su alta pompa en los senos de un infierno...

Ora le canta á Dios en rojo carro  
llameante rodando en la tormenta ,  
ora en el arco de la alianza terso  
que fué al Universo  
y á sus amedrantados moradores ,  
con juegos de colores.

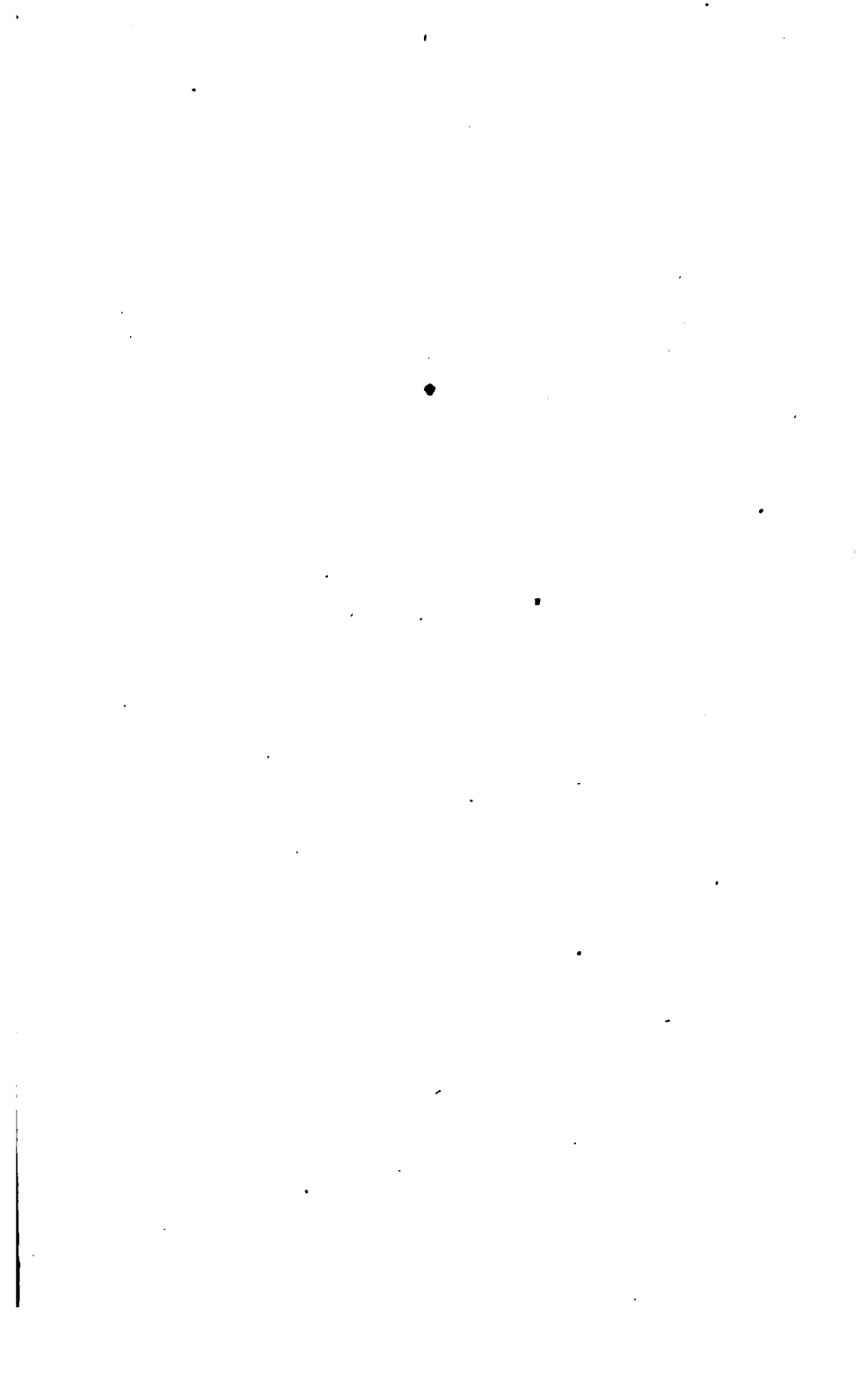
Aplaude el cielo... mas agora cierra  
las puertas de cristal que del juicio  
de las miseras almas de la tierra  
iba á cantar la pompa : los que lloran  
privados del eterno beneficio  
oh! penarian mas... el són del coro  
entonces contestaba ,  
y á los ecos del canto  
del Angelo inmortal, el génio santo ,  
el firmamento inmenso retemblaba.

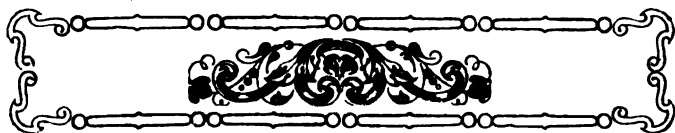
FIN.

**SOBRE LA TUMBA**

**DE**

**JUAN ANTONIO PAGÉS.**





## Á LA MEMORIA DE MI HERMANO.

---

O ley fatal, suprema del destino,  
detén tu poderoso movimiento,  
suspende el incesante remolino  
que en torno gira de tu eterno asiento :  
yo la verdad buscando,  
por ella traspasando  
los límites del sér, fiero y altivo  
una duda encontré, de ella cautivo  
los ojos levanté mirando al cielo  
y en vano, en vano le imploré consuelo!

¡Obediencia fatal es ley del mundo !  
 callado sigue el astro su carrera ,  
 en alta honda el mar y furibundo  
 aquella ley pregoná justiciera :  
 la luz , el aire , el fuego  
 la signen con sosiego ;  
 obediente á su ley , fiero devora  
 su presa el animal ; con voz canora  
 trinando vuela úmida avecilla ;  
 ¡ solo el hombre á su ley no se amancilla !

Poderosa razón , ¡ detén tu vuelo !  
 la llave del saber abre una tumba ;  
 si el águila se muere en alto cielo  
 en insondable abismo se derrumba :  
 ó ciencia , ó sentimiento ,  
 hermosura , talento ,  
 ¿ qué pensais ser en miserable vida ?  
 un afán , un dolor , suerte mentida  
 que nos oculta en trono de esperanza  
 cadalso horrible de fatal venganza !

¡ Si la razón señora del instinto  
 grata la vida diera acompasada ,  
 sin perderse la mente en laberinto  
 de eterna duda y ánsia alestargada !  
 bella la vida fuera ,  
 eterna primavera  
 que flores de placer brotara ufanas ,  
 y nuestras almas por su amor hermanas  
 su dicha se contarán y placeres :  
 los hombres fueran venturosos séres .

¿ Quién de la vida descubrió el misterio ?  
 ¿ quien arrancó el secreto de la muerte ?  
 ¿ por qué en callado y frío cementerio  
 cifre nuestra alma pensamiento inerte ?

si muerte aborrecemos  
 ¿por qué, pues, no queremos  
 á la infancia volver que vida brota?  
 ; vano querer! la muerte gota á gota  
 la vida da á la planta que nacida  
 se marchita despues de florecida.

Variedad de matiz, nueva figura  
 ostenta cada sér, y en armonía  
 brilla de amor, de luz y de hermosura  
 naturaleza llena de alegría:  
 solo triste gemido  
 de sér adolorido  
 turba la paz que todo respirara;  
 el hombre solo el grito levantara  
 ay! un ay de dolor! qué es, pues, tu llanto?  
 qué es en tanta alegría tu quebranto?

Sin *conocer* la tierra fecundiza,  
 el fruto brota el árbol, ignorante,  
 nace el bruto, *vejeta* y agoniza  
 y muere sin *pensar* un solo instante:  
 madre no conocieron,  
 de su madre nacieron;  
 jamás la aborrecieran ni la amaran,  
 ; no saben qué es amor! solo dejavan  
 los hijos de su sér... y si no amores  
 tampoco conocieron sus dolores.

¡El sentir y entender, hombre, te affige!  
 ; querer con libertad! ; dulce mentira!  
 el Dios, mortal, que todo lo dirige  
 es ese pensamiento que te inspira;  
 ó cuán vanas tus penas!  
 cuán vano te condenas  
 á gozar ó á sufrir contadas horas,  
 la paz en vano buscas cuando moras:



tu pensar , tu sentir lo oculta el mundo  
de eterna confusion en lo profundo.

Pasaron , elemento impetuoso ,  
los hechos grandes de la humana historia  
que historiador grabara caprichoso  
á siglos venideros por memoria :  
tal vez errada guía  
de ciega idolatria  
el crimen ensalzó , hundiendo al bueno ;  
quizás falsa virtud diera el veneno  
á la bondad , quedando sepultada  
para reinar la audacia entronizada.

Estatuas altaneras , monumentos ,  
recuerdos erigidos al orgullo ,  
oprobio sois de génios y talentos  
que confundidos en ruin murmullo  
de pueblos ignorantes ,  
vendian inconstantes  
la gloria del buril y sus laureles ;  
¡ ó mengua del artista ! sus cinceles  
para labrar su gloria á la arrogancia  
vendieron su talento á la ignorancia !

Mezquina ley la del deseo humano ,  
como el aire y el agua movediza ,  
¿ por qué fórmula juramento vano  
un corazon que ha de parar ceniza ?  
á mejor hermesura  
la cierta sepultura ;  
el pueblo ¡ ciego ! que incesante clama  
¡ vivas ! al vencedor ay ! cual la llama  
suben al aire voces confundidas  
de aquellos séres de menguadas vidas.

¡ Pobre muger , de amor rico tesoro ,  
pobre muger , que amar es tu carrera ,

yo de ternura en lágrimas te lloro  
 al mirarte de amor tan hechicera!  
 amar es tu belleza,  
 amar es tu nobleza,  
 oh! perjura infeliz! hermosa mientes,  
 pobre muger, que idolatrada sientes  
 ser el amor el canto de tu alma  
 que da al amante suspirada calma!

¡Infancia de la vida ventarosa,  
 del sér mortal dorada primavera,  
 niños y niñas de la faz de rosa,  
 de gentil y gallarda cabellera,  
 vosotros sois los bellos  
 de dorados cabellos;  
 hijos míos, venid; daros un beso  
 inocente será dulce embeleso.  
 al pobre corazón que en ansias gime  
 y que en su dignidad en amor oprime!

La ley del mundo en su capricho fiero  
 extendiendo su red sobre la vida,  
 al corazón librero prisionero  
 para adorar la infancia tan querida:  
 dime, niño gracioso,  
 ¿por qué si generoso  
 el mundo avaro tal amor no humilla  
 nos arranca la flor de esa semilla?  
 ¿por qué al crecer, ó niño, cesa luego  
 de ese inocente amor tan sacro fuego?

¡Ó corazón, ó amor, ó sentimiento!  
 ¡ó nobles pulsaciones de grandeza,  
 de valor, de virtud, en vano os sienta!  
 es irrisoria al mundo esa riqueza!  
 el mundo ama el boato  
 que luce mentecato,  
 lo que no se comprende, no se quiere:

oh ! calla corazon ; oh ! muere , muere  
al mundo que al lamento no se inspira !  
en quieta compasion , santo , respira .

Ô de la tierra sábia soberana ,  
poderosa y gentil inteligencia ,  
hermosa guía de la raza humana  
cuya frente irradia toda ciencia ,  
yo te rendí homenaje ,  
síncero vasallage ,  
y tú , donosa y bella , me ofreciste  
la flor de la verdad ! ¿ por qué no viste  
que al mostrarla yo al hombre , enamorado ,  
aborrecido fuera y calumniado ?

Por tí , Verdad , el bueno ay ! espirara ,  
el hombre grande , por la mano aleve  
de ignorante verdugo que comprara  
quien á matar , traidor ; oh ! no se atreve :  
la víctima agoniza ,  
y nécio martiriza  
furioso el pueblo al que sus grillos rompe ,  
siempre el traidor astuto le corrompe ,  
mas la Verdad se queda sepultada  
para salir despues resucitada !

Si , radiante Verdad ; siempre revives ,  
tu sér es inmortal , y en generosos  
y emprendedores pechos siempre vives  
que son contigo atletas valerosos :  
mirad , mirad la frente  
radiante y reverente  
del génio y hombre bueno que la guarda ;  
¿ no veis como el perverso se acobarda ?  
no la puede mirar ! y ella benigna  
graciosa mira aquella faz maligna .

Humilde sombra de alma desgraciada ,  
 ó poeta infeliz , mi buen hermano ,  
 mi musa triste en luto acongojada  
 por primicias te ofrece un canto llano :  
 tal vez será el postrero  
 como ha sido el primero ,  
 ó corazon leal , ó buen amigo ,  
 me toca *meditar* , sumiso sigo  
 la luz del pensamiento que me guia  
 y no quiero cantar melancolía.

Cual hermoso inocente jilguerrillo  
 que de su madre el nido abandonando  
 en raudos vuelos pía, y sólo tomillo  
 descansa, de su amor dulce trinando ;  
 tú, poeta, cantabas ,  
 y tierno lamentabas  
 el que á tu voz ni un eco respondiera :  
 en su cruel dolor tu alma no viera  
 que el mundo al responder , con sus amaños  
 te descubriera horrendos desengaños !

Experiencia fatal ! cruel veneno !  
 ay infeliz del que su dicha fia  
 al corazon que solo inmundando ciego ,  
 malignidad en su bajeza cria :  
 tus víctimas devoras ,  
 sin compasion desfloras  
 las puras ilusiones de la vida  
 por tu engaño y sarcasmo envilecida :  
 matricida cruel , puñal en mano  
 de tus hijos te muestras el tirano.

El génio de mirada penetrante  
 miróte con desprecio , madre impia ;  
 de su dolor cansado caminante  
 llegó á sentir la fiebre de agonía :

y con terrible empuño  
buscó el eterno sueño,  
y en la flor del brotar penosa vida  
se enclavara el puñal del suicida!  
también el ciervo buscará sediento  
de la sed apagar su cruel tormento!

.....

.....

¡Salud al nuevo sér! oh nada muere,  
ni solo la materia se aniquila!  
el alma que en la tierra *pobre* fuere  
un mejor astro la tendrá tranquila;  
yo pasaré callado,  
en mi dolor velado  
desde el monte mirando las ciudades  
frenéticas bullir en liviandades,  
y pasará mi vida quieta y muda  
oculta entre las sombras de la duda.

Julio de 1852.—Francisco Pagés.

---

---

## À LA MEMORIA

de mi amigo

**D. JUAN ANTONIO PAGÉS.**

---

### SONETO.

---

Dichoso tú que gozas de reposo  
tras el sufrir del alma dolorida ,  
y el *mas allá* de miserable vida  
un velo no te oculta misterioso :

Dichoso tú que el corazon ansioso  
calmaste ya : ¿ qué vale enardecida  
llevar la mente en era corrompida ,  
en un siglo falaz y proceloso ?

Mas vale de la tumba el hondo sueño ,  
volando á Dios el alma resignada ,  
que arrastrar por el mundo con empeño

El pasto vil de Diosa descarnada ;  
mas vale , sí , que rota la clausura  
al cielo suba el alma alegre y pura.

*Vicente Ramon.*





## **¡REQUIESCAT!!!**

---

Pobre poeta  
descansa en paz!...  
si algun gusano  
roe voraz  
tu cuerpo frío...  
descansa en paz :  
no te recuerde  
la sociedad.  
Ribot.

Del infeliz que en esa tumba duerme  
no oseis jamás el nombre mancillar.  
Su historia abrid, y al conocer quien era  
de su vida cruel y lastimera  
harto podreis el luto lamentar.

Un alma fué que se encontraba ansiosa  
*de gloria, de ilusion, de porvenir...*  
sintió brotar un generoso anhelo  
y halló muy pobre y corrompido el suelo  
para lograr la paz, para *vivir*.



Alma que libre se juzgó y el mundo  
hízola esclava con mafiosa red...  
si el romper su prision fué su delito  
contra esa culpa no esforceis el grito :  
ay ! su triste dolor compadece.

Anubló su razon fiebre espantosa  
fruto de su menguada esclavitud :  
por señas hoy de su existir funesto  
solo nos queda un pavoroso resto  
que guarda funeral ese ataud.

Acaso el mundo de indignada furia  
quiera un acento levantar... ¿por qué?  
si ya un fallo sonó de ley divina  
¿por qué del hombre la impiedad mezquina  
torpe condena á quién su hermano fué ? . . .

Respetad de esa tumba los misterios  
que hollarlos fuera sacrilegio audaz ;  
si á Dios le plugo redimir el alma ,  
de los sepulcros no turbeis la calma :  
¡ dejad al muerto que descanse en paz !

*R.*

---

Á LA MEMORIA

DE

**D. Juan Antonio Pagés,**

DEDICADA Á MI PRIMO Y AMIGO D. M. C.

---

¿ Por qué el génio poético esplendente  
á la tumba lanzóse desolado  
con su sangre regando sus umbrales?  
en mal hora atentó con mano airada  
contra su vida! porvenir risueño  
de ese doncel, de esa esperanza bella  
que tan radiante gloria al patrio suelo  
prometiste falaz, oh! te eclipsaste  
cual astro bello tras opaca nube  
que grave cruza el azur del cielo.

. . . . .  
. . . . .

Oh! ya que tristes nos impide el hado  
con la suya estrechar la mano nuestra ,  
amigo fiel , ni contemplar tampoco  
de sus pupilas la espresion podemos ,  
ni de su rostro la veraz modestia ,  
ni de sus lábios el carmin rosado ,  
ni su acento escuchar tan melodioso ;  
tejamole una fúnebre guirnalda  
de modesta y constante siempreviva ,  
que clavada en su tumba simbolize  
de tu amistad su amor inalterable,  
de mi , débil tributo á su memoria.

*F. M.*

---

## Un recuerdo de amistad.

---

Voz de una libertad desconocida  
en el alma decrepita resuena,  
y siento que en el mundo de una vida  
vida servil arrastro la cadena!  
Pagés. (Soledad)

Triste es contemplar la muerte, pero mas doloroso aun mirar la tumba dó yacen inanimados tus restos, buen amigo!

Tristísimo es meditar ante tu última morada las causas que ocasionaron tu muerte prematura, y es desgarrador al amigo fiel, que siente, invencible, llorar amarga tu ausencia, eterna separacion, por los dias todos de su vida. El destino te arrancará del seno de la amistad, pero no desapareciste ni desaparecer puedes del corazon y memoria del amigo!

Tú, poeta amante y ardiente en pro del bienestar comun, poeta de corazon é inteligencia vieras sin fruto alguno los anhelos que la virtud mas acrisolada dirijia, y un corazon por esencia leal y sensible como el tuyo, doblegarse no pudo á los hábitos y ecsigencias de una sociedad corrompida y altanera; mundo que te agostó sin que, flor escogida, pudieras brotar mas tarde el fruto riquísimo de tu ardorosa concepcion.

Sedienta tu alma por los sentimientos mas ricos y nobles de amistad, la apeteceas ansioso; y entre amigos, que te amaban con respetuoso amor, exhalabas los amargos ayes de tu existencia angustiada y enfermiza! ¡O dechado de amistad! ¡cuántos desengaños, cuántos sinsabores debian lacerar tus entrañas, cuando en tan lúgubres cantáres nos muestras tus congojas!

Yo, como otro de tus últimos amigos, centinela constante de tus últimas acciones, veiate, triste, alejarte ya con la mente de este caos de miserias, pero ¿quién lo dijera que, en alas de tus incesantes deseos, no cesase tu empeño hasta arrancar el dolor con tu vida para, impaciente, *volar á Dios!*

Tu último fin, tan desastroso como desgraciado, ennegrece la mente con pensamiento cruel!

Desde esa vida yo miro la célica mansion en que reposas, radiante de las virtudes é inteligencia que fueron tu patrimonio acá en la tierra.

La amistad no piensa, siente solo en su dolor. Mis desaliñados acentos, siempre francos, serán en mis deseos flores humildes que arrancaré á tu memoria; quizá plumas mejor cortadas sean á la vez fieles intérpretes de mis afectos: recíbalos, amigo, juntos, como inolvidable protesta de amistad y de un recuerdo imperecedero.

*Jaime Bojll.*

---

## A la memoria de mi mejor amigo

EL MALOGRADO JÓVEN

DON JUAN ANTONIO PAGÉS.

---

El no respetarlo todo,  
es no comprender nada.

¿Por ventura me será posible espresar ; oh caro amigo! el dolor profundo de que me sintiera traspasado al anunciarme la infausta nueva de tu pérdida? A ello no basta mi pobre imaginacion : á tanto no alcanza por cierto mi escasísima elocuencia : la carencia de entrambas empero, de obstáculo servir no debe para la manifestacion del sentimiento : la sinceridad y la intensidad del afecto todo lo suplen : ¿no es así, Pagés querido? ; ay! el solo é indeleble recuerdo de las filosóficas reflexiones sobre la vida humana, que en repetidas y afectuosas conversaciones nos hacias, tú, á los que de corazon te hemos querido ¡oh buen amigo! igualmente que los tristísimos cantos de tu lira, impregnados del sentimiento mas puro, vencerán al menos orientado en la via de la desgracia, de que no te mataste, nó!... ; te han matado!....

¡Y cómo ha ido royendo una por una las hebras todas del precioso hilo de tu existencia, el gusano del infortunio! ¡Pobre amigo mio! el monstruo de la adversidad se ha propuesto, y por desgracia ha conseguido, desgarrarte las delicadísimas fibras de tu tierno corazón. ¿Cómo sino, explicarse que el hombre en la flor de su juventud, en una edad de ilusiones y de creencias, de amor y de delirios, nada de esto tenga ya albergue en su sensible corazón?

Injusticias, decepciones y todo linaje de desengaños, como coaligados contra un miserable ser á quien hasta la Naturaleza negara la robustez y la salud necesarias,—¿qué otro resultado podían dar que su aniquilamiento; tantas plagas reunidas? «No sé!... tengo como un vago presentimiento de que no han de tardar mucho en tener una solución, mis sufrimientos»..... me dijiste! ¡Cómo lo presentías!... No parece sino que la muerte se anuncia misteriosamente á ciertos espíritus que, al descanso de que ella es portadora, tuvieran adquiridos todos los títulos por excesivos é insoportables sufrimientos. Compadezcamos de todo corazón la desgracia; y repuesta un poco la tranquilidad en nuestro espíritu,... y dando poco á poco, entrada al raciocinio, al cual no deja lugar el sentimiento,... bajemos respetuosamente la cabeza y sellemos nuestros labios ante los insondables arcanos del Destino!!

Compadezcamos también, á los que de otra suerte proceden : á los que mas bien que de compasión son dignos del mas alto desprecio; á esos hombres raquíticos que continuamente está cebándose su maledicencia en la profanación de lo que en todos conceptos es digno del mas profundo respeto, cuando menos.

¿Se desea saber de quiénes se trata? Hablamos de esos... ¡malogrado tiempo, el que en ocuparse de ellos se emplea! de esos hombres que, cubierta su asquerosa podredumbre con una delgadísima capa de ese fingimiento hipócrita, que ellos califican de moral; fingimiento aun mal y penosamente sostenido, tal es la fuerza del hábito de su muy diferente conducta...

¿Allá va un suicida?!... con desdénoso desprecio exclaman.

Entonces vedles hincharse : se cuadran. ¡Oh poder de la conveniencia! Precisamente son, los que pasamos en revista,

con harta frecuencia, aquellos, muchos de los cuales contribuyeran con su acerada segur á tronchar el hermoso tallo de una vida la mas pura. Son finalmente, esos, verdaderos pigmeos con orgullo de gigante, que se atreven, porque con derecho á ello se creen, á hollarlo todo; y nada respetan, considerando real y verdadera su ciencia facticia.

Miserables!! de ninguna manera podian dejar mejor consignada su completa ignorancia de la ciencia de la vida humana, que dejando de respetar, que teniendo la audacia de insultar lo que no aciertan ó no alcanzan á comprender! Mas, perdonémosles!... por lo mismo que ellos no perdonan; compadezcámosles! por la misma razon de que ellos no compadecen: así tú lo quieres, así tú lo deseas; que siempre fuiste bueno y generoso; que siempre perdonaste; que siempre amaste hasta á los que otro cualquiera hubiera podido aborrecer. ¡Oh corazón magnánimo!... en tí no podia cobijarse otra cosa que un afecto purísimo!...

Por esto te lloramos tan amargamente, los amigos; por esto han surcado y marchitado nuestras ya místicas mejillas, las corrosivas lágrimas del sentimiento puro, que nos ha causado tu súbita desaparicion de entre nosotros; porque mirábamos tu, para nosotros muy cara ecsistencia, como una de esas delicadísimas flores que, no parece sino que han sido enviadas de lo alto, para que su celestial perfume sirva de desinfectante contra los pestíferos miasmas de la maldad que entre los hombres impera. Tú, tan bueno, nó!... no pudiste soportar tanta maldad! Tú, tan sincero, no pudiste transijir, nó!..... con tanta falsedad y mentira!...

Y hé ahí porque te sintieras tan fuerte é irresistiblemente atraído por la *verdadera* verdad de la tumba!

Desventurado! harto meditado lo tenias todo; y esta tan excesiva cuanto invencible meditacion, por la cual consideráraserte de todo punto imposible salir... escaparte de la férula del tedio mas atroz, te originára la terrible concentracion de espíritu que debia ocasionarte la tan amarga angustia, que en tu triste rostro se pintaba!...

Tus ojos no podian ya verter llanto!..... solo tu pecho, ayes



acohalaba : que..... terrible congoja..... sufrian tus entrañas !

Si, querido amigo! dejaste al mundo para buscar el para tí indispensable reposo; para huir, tras tanto padecer y luchar tanto, de un cenegal inmenso de miseria, maldad, dolor y llanto : en fin, te abandonaste á la muerte por adquirir la vida; porque viviendo eras muerto.

Descanza en paz ! goza, goza del dulce tranquilo sueño, de que tanto necesitabas!...

Si entrañable fué el afecto que te he profesado, durante el tiempo que he tenido la dicha de verme honrado con tu íntegra y acrisolada amistad, indeleble será para mí, despues de la muerte tu memoria, sagrada.

Oh! sí, siempre pensaré contigo, aun que otros te olvidarán! Mas ay! ¿qué digo? ¿Acaso hay nada eterno, ni aun durable, en los sentimientos humanos?... La alegría, la felicidad, tampoco lo son... el dolor y la tristeza lo son menos todavia!...

Yo tambien quizá invenciblemente, te olvidaré! ¿Quién sabe? El olvidar... es tan fácil!... callan tanto... los que mueren!... son tan falsos... los que viven!... mas si tal sucediera. ¡oh caro amigo!... perdóname!... perdon para este humilde amigo que, poseido de un sentimiento el mas puro, se atreve á turbar un momento el sepulcral silencio de la mansion sagrada, tu apacible reposo para decirte : para siempre, sí! para siempre Adios!!

Y tú me perdonarás : ¿no es verdad?... eres tan bueno!... y por otra parte : quién mejor que tú sabe, que un orgasmo, por penoso que sea, solo puede y debe durar mas ó menos tiempo, despues de una desgracia? Afortunadamente para el humano linaje, nada hay tan cierto. ¿Acaso no tienes olvidado de puro sabido, que lo que llaman las miserias humanas, precisamente no son otra cosa que las *necesidades morales* de la especie humana?

Sí, tú á todos perdonas, y tambien generosos, que de tí aprendimos á serlo, te perdonamos los amigos todos el fatal deslíz de que en mal hora fuiste víctima. ¡Fatalidad maldita que fiera te ensañaste en talar tan prematura y desapiadadamente

las donadas mieses de tan excelente campo! Todos te perdonamos, Pagés querido; todos, anegados nuestros ojos en amargollanto por tu muy sensible pérdida.

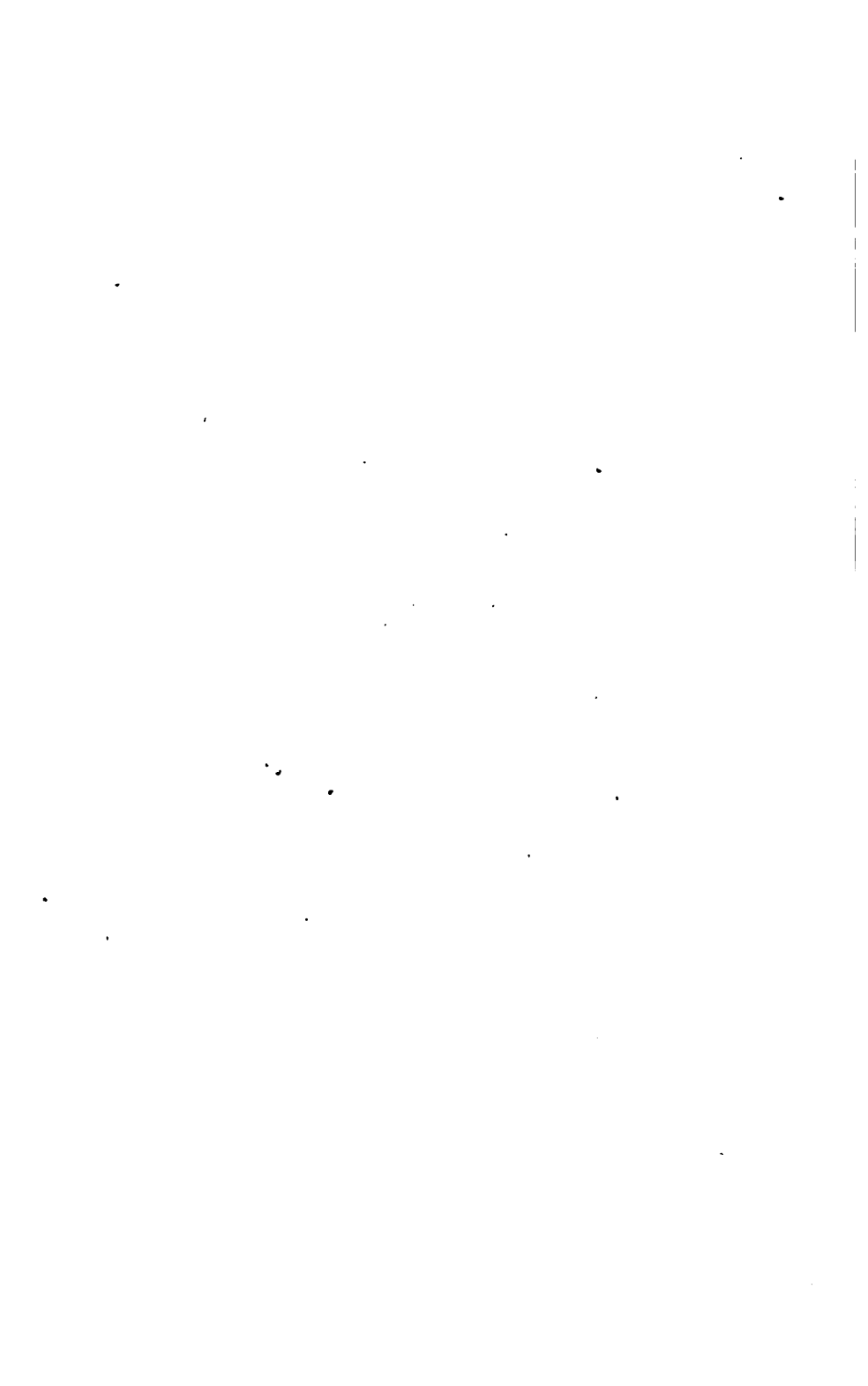
¿Y cómo no ser así? ¿cómo no perdonar mil veces á un hombre ¡delicadeza original! que probablemente la tabla sobre que se colocara, para deslindarla bien, y tras la cual se hundi6 en el abismo, fué la idea de ser gravoso á sus semejantes, no pudiendo dispensarles los muchos beneficios que él se propusiera y de que fuera muy capaz en todos conceptos, por no permiti6rsele su quebrantada salud con mas cien otras adversidades? ¿Qué mas sublime y consolador que el amor, que entraña el perdon, predicado por Jesucristo?

Y por último; cómo? sino perdonando las miserias y flaquezas ajenas, nos haremos acreedores al inefable placer que experimentamos al perdonársenos las nuestras?

Oh! paz de los sepulcros!... sé eterna á mi amigo... harto acerbos han sido los pesares que, durante su tan corta cuanto arrastrada peregrinacion por este valle de lágrimas, se han cebado á cual mas desgarradores, en el humilde sér que, mas bien que de otra cosa, podremos calificar de magestuoso trono en que estaba posada en dulce y santa armonía, la sublime trinidad de la Virtud, el Talento y el Génio.

*Juan Pigrau y Seguí.*

---





## Una lágrima!....

---

La tierra está excesivamente húmeda y las plantas se relajan y se pudren faltas de calor : necesitan los benéficos rayos del sol para recobrar vigor y lozanía.

El sol se asoma en el horizonte y su vista parece sublevar la humedad de la tierra : al influjo de su calor elevase en forma de vapor , pártese en porciones desiguales que se dibujan en nubes por los aires ; van , vienen , se levantan , se juntan y se separan y en desórden continuo cubren ó rasgan en desiguales girones la luciente vestidura del rey de los astros.

Las plantas se alegran á la vista de su brillo ; pero luego desaparece este , y la sombra de una nube que de repente se interpone es mas negra todavía.

¡ Pobres plantas ! luz y tinieblas , tinieblas y luz se suceden tan rápidamente que las dan afanosa agonía.

Las nubes , antes en lucha silenciosa con el sol , se confunden entre sí y se hacen formidables ; su faz es mas oscura y ronan ya con la voz del trueno ; el sol apagado parece haber sido vencido en la lucha ; todo son tinieblas en la tierra y las plantas quedan profundamente tristes.

¡Pobres plantas!...

Las nubes ufanas de la victoria despiden en los primeros momentos escasas y desordenadas gotas como para anunciarla á las moribundas plantas, que temen una oscuridad eterna.

¡Pobres plantas! ignoran que la lucha sigue todavía y que aquella aparente victoria es el preludio de una benéfica derrota.

Retumba un trueno espantoso : es la voz desesperada de las nubes... párlense en infinitas gotas tan cercanas unas de otras que parecen desplomarse de una vez sobre la tierra ; en vano intentan penetrar por sus poros y por los de las delicadas plantas : son tantas y se amontonan en tanto desorden que, confusas y en desequilibrio, resbalan de pendiente en pendiente, se estrellan de barranco en barranco, se arrastran de torrente en torrente y llevadas de río en río á su propio y violentísimo impulso, van rápidas á morir en el mar sin haber podido apenas lamer la superficie de la tierra y la de sus víctimas las místicas plantas.

El sol ha vencido!... levantó la excesiva humedad de la tierra para precipitarla en la inmensidad del mar...

Las plantas se fortifican, ya se irguen llenas de lozanía, producen flores y frutos y con sus esencias y colores variados nos dicen con elocuencia magnífica « la luz no muere y las tinieblas quedan siempre vencidas. »

Pagés, inolvidable Pagés : tú sabías esta verdad y tú claro espíritu luchó contra las nubes de la ignorancia : amabas á todos los hombres y sufrías por ellos viéndoles padecer : para tí eran tus hermanos, las pobres plantas que morían faltas de la luz y el calor que tanto vigor comunican. Discutías, enseñabas ; propagabas y escribías cuanto bueno sentiste ; pero tenías que luchar continuamente, y la luz que derramaba la llama de tu encendido amor, quedaba muchas veces al parecer vencida y muerta por las tinieblas de la ignorancia de muchos de tus hermanos : Tanta lucha no la pudo resistir tu quebrantado cuerpo, ni en él cabía la estremada expansión que necesitaba tu bello espíritu ; y desapareciste de la tierra, y cubriste de tristeza el corazón de tus hermanos.

¡Pobres hermanos!... ignoraban que la luz de tu espíritu y el calor benéfico de tu corazón quedaban vivos en los escritos que, en medio de tanta fatiga, habías redactado; y no porque el sol se apague, al parecer, es vencido y muere.

Tú vives, Pagés, en tus luminosos escritos: tu saber y tu amor de hermano son el sol que vivifica; la ignorancia que combatías son las nubes; las pobres plantas son los hombres á quienes querías tanto: los escritos, en donde vives, son el sol que vence á las tinieblas; y el aprecio hácia tí de cuantos los leen, la gratitud de los que con ellos se forman ó inspiran y el bienestar y admiración que por tí y hácia tí sienten son los frutos, las esencias y colores variados de las plantas y flores que con magnífica elocuencia dicen «la luz no muere, las tinieblas quedan siempre vencidas.»

El destino te arrebató de la tierra en el mejor periodo de tu vida: debías metodizar entonces las bellísimas expansiones de tu corazón y de tu espíritu, y yo sé lo que me decías y decías á los que teníamos el placer de conocerte: por esto nos ha sido mas dolorosa tu falta. Hábala suplido, imperfectamente, tus amigos y hermanos recojiendo y dando á luz, sin distincion de épocas y materias, cuanto de tí han encontrado: tal vez no aparezcas por ello tan grande como eras en tu último periodo; pero debes escusarlo porque solo el cariño lleno de un respeto profundo hácia tu memoria, y el ver que en todos tus escritos brillan siempre tu hermoso corazón y alguna chispa de tu superior ingenio, han sido los móviles de aquella conducta.

Pagés; lo que eras tú lo dicen bastante tus escritos: lo que prometia tu poderoso talento lo publican ellos y lo saben cuantos te conocian, la falta que haces en este mundo para desarrollar los escritos con que en él vives, solo lo saben tus amigos y lo deplora, tanto como el que mas, el que te dirige este recuerdo doloroso...

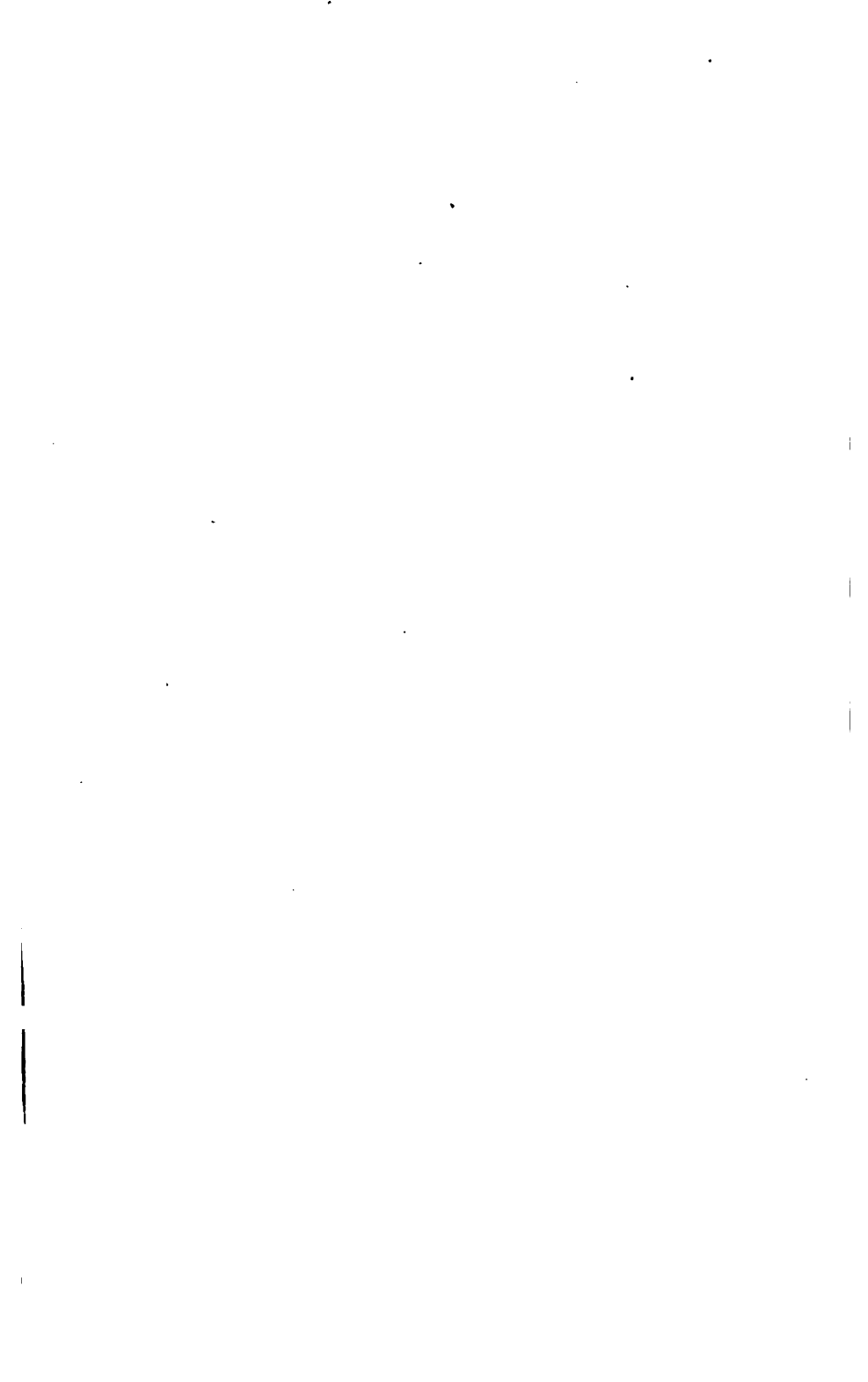
Descansa en paz, Pagés, y en prenda tierna de mi cariño, acepta una lágrima...

*Pedro Montaldo.*

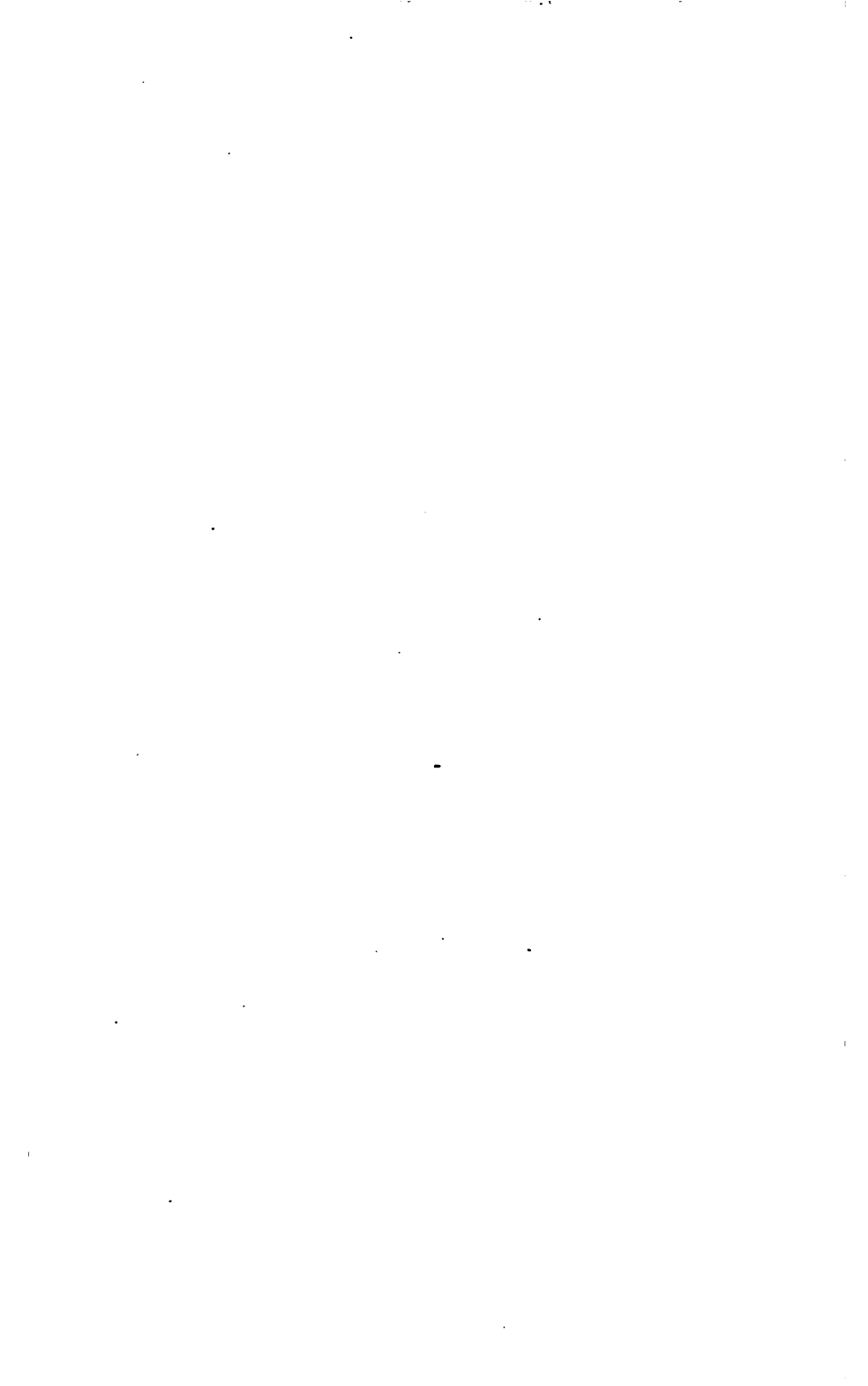




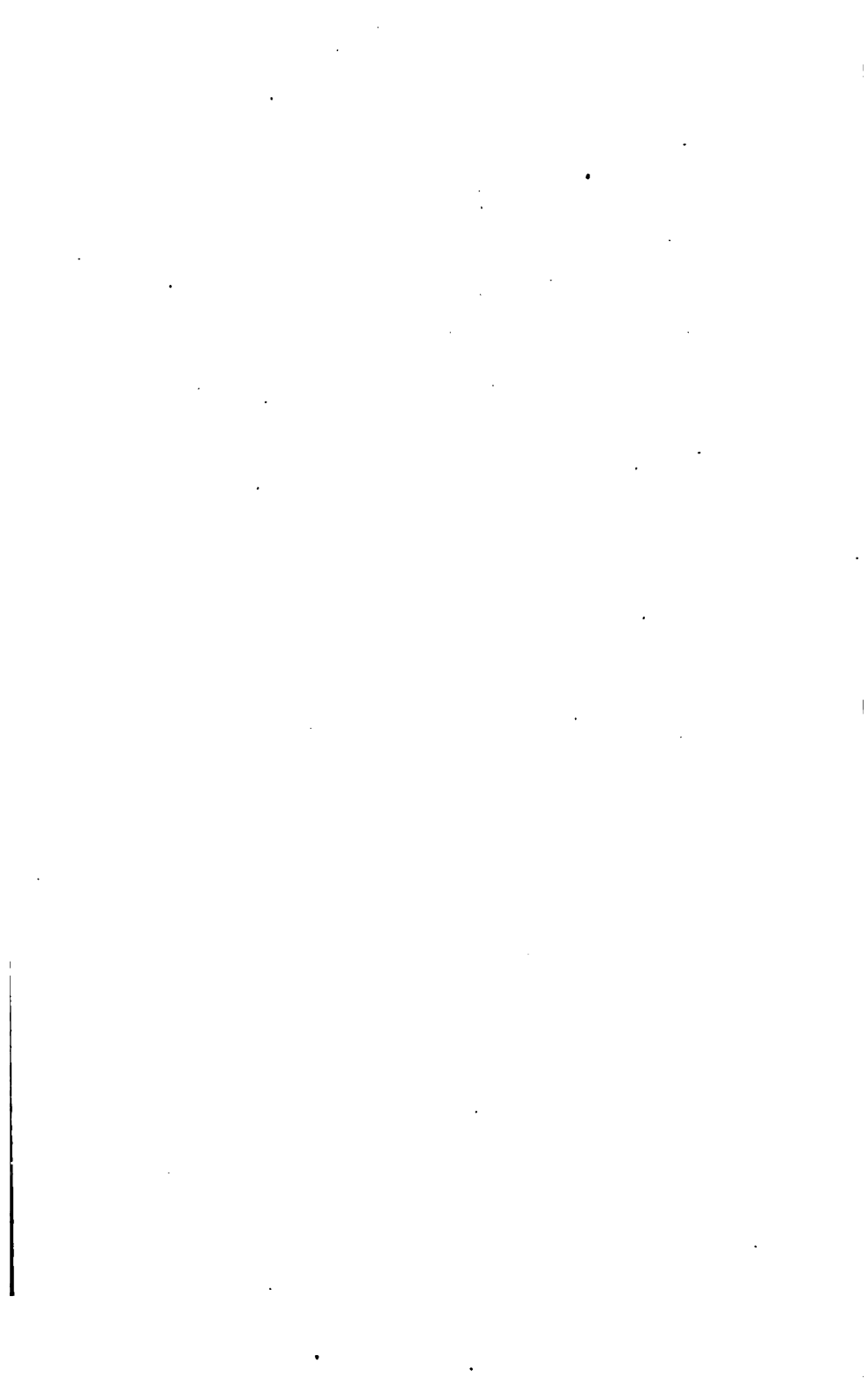








# **Escritos Literarios y Filosóficos.**





## **JUICIO CRÍTICO**

del

## **POETA CALDERON DE LA BARCA.**

---

Hijo Calderon de la edad media, pertenece de lleno, como poeta, á ese gran periodo de la era cristiana.

Poeta dramático, ha replegado en la escena todo el cuadro histórico del hombre cristiano, desenvuelto durante el espacio de ocho siglos.

Si la Italia recojió en tres grandes poemas toda la sociedad religiosa y caballeresca que en ellos vive inmortalizada como en tres monumentos magníficos, si el sello clásico que á di-

chas obras distingue, parece lo consagra á la veneracion de los tiempos, uniéndose así dos poesías de edades diferentes, la antigua en cuanto á la forma, y la moderna en lo que mira al fondo; la Inglaterra en Shakespeare y la España en Calderon reunen en sí solas la misma sociedad religiosa y caballeresca ya mas desenvuelta en acciones y caracteres y como desleída en las costumbres populares.

Terminada ya la época heroica de la Europa cristiana, habíase inaugurado y tomado creces la que podríamos llamar época social. El espíritu guerrero, la fuerza individual, las osadas y peligrosas aventuras, las guerras religiosas, los torneos, el feudalismo, eran hechos característicos de tiempos ya pasados que cantaron Tasso y Ariosto. La sociedad habíase ya desarrollado con estension sobre fundamentos seguros, sobre un firme centro de autoridad. La civilizacion iba ya perdiendo su rudeza y penetrando el cuerpo de una sociedad nueva y haciéndola florecer en nuevas, mas cultas y delicadas costumbres. El alma de los primeros tiempos señalados con las manifestaciones mas enérgicas de la fuerza individual, habia permanecido no obstante en el seno de la sociedad nueva, y la vivificaba en sus relaciones domésticas y públicas. El honor, la fé religiosa, la veneracion y ternura por la muger, el noble orgullo, el valor, la adhesion á la magestad soberana, eran los sentimientos que la animaban en todos sus aspectos: el soldado, el cortesano, el hidalgo, todos se mostraban cristianos, buenos súbditos y caballeros. La fisonomía del nuevo período social que rápidamente cruzó por entre la edad media propiamente dicha y la moderna, resalta viva y claramente en la España. Hallábase entonces esta en la cima de su poder y gloria. Girando vasta y magestuosa sobre los robustos polos de la Iglesia y la monarquía, presentábase á la Europa que iba despertando de la edad media, compacta, animosa y fuerte, llevando á gentes estrañas sus armas y una fé religiosa, tan alta como el orgullo. El renombre que le granjeaban sus hazañas en el exterior, la llenaba de un grande aliento. El génio de la ciencia, que alboreaba ya en alguna de las naciones estrañeras, no brotó entonces en España. La muchedumbre disuelta en

grupos llamados pueblos, vivia de sus hábitos y simpatías particulares. Estos diferenciábanse mucho segun los países. Tenian empero su base en los hábitos y simpatías de toda la gente española, único fondo de su espíritu nacional: religion, amor al rey. Los sentimientos solo se tocaban en ese punto, las ideas solo en ese punto se enlazaban. Por lo demas, cada ciudad, cada villa, cada lugar en fin, tenia sus escenas públicas, sus juegos, sus fiestas periódicas, sus solemnidades, sus usos en general diferentes. Así agrupados todos en sola una masa, la nacion; y bajo el cetro y la espada de los grandes reyes que los movian, daba muestras tan solo de su poder y de su fuerza, del poder y la fuerza de un número inmenso de hombres que solo en una pasion se confunden para obedecer á la misma voz. La gloria y la paz de que disfrutaba la nacion como adormeciéndose al murmullo de su noble fama, facilitaba á los talentos de las clases privilegiadas su crecimiento y accion, en ancha y tranquila esfera: las mismas causas hacian que olvidada y satisfecha pasara la vida de los demas hombres en la oscuridad propia de su sencilla ignorancia. Así partida en dos grandes hemisferios la esfera moral de la nacion, la mas próxima al centro de luz y de gloria, al sol de la monarquía, vivia y alentábase de su vivísimo influjo, aumentando el brillo de toda la esfera con sus reflejos, por decirlo así, aristocráticos: la otra, la mas apartada, giraba con igual movimiento, aunque menos iluminada, menos bella. En la primera las letras y las bellas artes medraban con rapidez y grandes frutos. La sávia del sentimiento guerrero, caballeresco y religioso, habia creado un fondo de poesía que ya de muy antes tendiera á presentarse en formas sueltas y libres. La poesía lirica, la dramática y la novela, fueron sus verdaderas formas. Las ciencias recojian, maduraban, fortalecian y á veces fecundaban con la intencion del génio, la antigua abundantísima erudicion. Como los sentimientos habian ya tomado en todos los aspectos de la vida pública y privada formas precisas, como la cultura y el desarrollo del trato social habian ya dado ocasion al nacimiento del verdadero teatro, la poesía que entonces especialmente debió de nacer, fué dramática: fijóse en las



formas en que socialmente se manifestaba el fondo en que ella bebió su espíritu, y las trasladó á la escena.

Desde los poetas dramáticos, anteriores á Lope de Vega, que ya ensayaron el arte verdaderamente nacional, hasta la escuela que, como brillante rastro de su génio, dejó Calderon de la Barca, nació, medró y formóse la poesía dramática que á tan alto ha levantado el nombre español en la region de la poesia europea. En poco mas de dos tercios de un siglo, consumóse esta obra admirable en la historia de las letras humanas.

Reasumiendo ahora cuanto antecede, diremos que el fondo de esta poesia pertenece de lleno, radicalmente, á la edad media, sentimientos, caractéres, todo el material poético, existia en los monumentos de aquella edad. Los romances y canciones populares y hasta cierto punto las leyendas de caballería, eran los monumentos poéticos. Todos los demas estaban con estos en íntima y fraternal consonancia. Las costumbres de las gentes se avenian tambien espontáneamente con el sentido de aquellos monumentos de épocas pasadas. Todo un pasado glorioso venia á descansar magestuosamente sobre la gloria actual. Un gran poder protector ejercia su influencia benéfica sobre los talentos, que como graves y nobles cortesanos le rodeaban. Esta condicion ventajosísima impulsó los espíritus formados para el arte que habia de aparecer. Y fué un arte libre, destrabado de la adusta regularidad de la trajédia que, sin fruto ni éxito popular, algunos cultivaron. El mayor artificio que exige el género de poesia á que nos referimos, supone precisamente esas rápidas épocas de transicion entre dos periodos diferentes. Para nosotros la verdadera edad moderna de la poesia europea data del siglo décimo octavo: empiece antes en buen hora para la historia general la edad moderna de la Europa. Época fué y muy oportuna para el arte dramático, la que nos ocupa: porque el espíritu poético de Lope y Calderon era movido por la fé sincera de las creencias antiguas, y lo exterior de la vida, la cultura social, el conocimiento de los caractéres y pasiones en grande esfera, una experiencia dilatada en los poetas mas distinguidos, su vida de meditacion profunda sobre un pasado riquísimo de recuerdos, todo fué mas

ó menos parte á que ese espíritu poético se revelase al mundo al través de las formas de la poesía activa, reflejo de las mismas que tenían las cosas en realidad. Bajo ese punto de vista consideramos al último poeta de la edad media Calderon de la Barca.

Distinguese á si mismo Calderon en diferentes dramas como en otros tantos géneros. Poeta cristiano siempre, lo es en particular en sus dramas sacros, en sus autos sacramentales. Con toda la reserva de una piedad respetuosa, desenvuelve en ellos las verdades augustas de la religion, los mas graves puntos del dogma cristiano. Evoca en esa misteriosa esfera de su genio, en que respira el lector los incienso de la piedad mas profunda en su íntimo coloquio con la Divinidad, toda la parte religiosa de la edad media, á todo el Dante; ó con viva uncion amorosa nos hace sentir la gracia del sacramento; ó su terrible imaginacion nos lleva á los misteriosos lugares dó las ánimas moran; ó con sutil pensamiento y mirada penetrante, nos conduce hasta la solucion de los enigmas morales mas hondamente envueltos en las tinieblas de esta vida. En sus dramas principalmente filosóficos, altamente morales, bien que mas humanos por la intencion, vémosle con dotes semejantes: animado del espíritu cristiano que debia animar toda su invencion y levantar siempre su fantasia, es sin embargo, poeta mas cercano á la sola naturaleza: los caractéres y las pasiones son entonces principalmente el pábulo de su inspiracion creadora. *La vida es sueño* es un ejemplo brillante entre las multiplicadas muestras de poder que dió su génio en esta direccion. Citámosla en particular, porque vemos decidida en esa obra admirable, la intencion del poeta por una concepcion que facilmente se reduce á una idea abstracta, y resalta por esto la unidad de una manera clarísima en todas sus partes. No es nuestro ánimo hacer, ni ensayar siquiera el análisis de *la Vida es sueño*. En este drama, y esta será nuestra única observacion, se alza triunfante la idea del Libre alvedrio del hombre, del Fatalismo ó la ley necesaria de las cosas. Cuán íntimamente esté enlazada con el cristianismo doctrina semejante, á nadie es posible se oculte. Cuánto moveria el númen de Calderon la fé del

cristiano en la gloriosa solucion del problema , es fácil concebirlo desde luego. Notemos empero , que el intento del poeta se fija aqui en una doctrina puramente moral , en que entra el hombre como único objeto de interés : su destino y el alcance de sus fuerzas para llegar á un destino. Cuando en este mismo género que así podemos denominarle , nos presenta Calderon sus personajes históricos ó imaginarios caracterizados por los sentimientos mas bellos , y nos dá bien á entender por el desenlace , que es el argumento final y mas lógico ; y nos dá á sentir por la animacion lírica que hierve en la esposicion que en esos bellos sentimientos se detuvo su alma en el momento feliz de la concepcion , que así les contempló , que así les gozó , que así les fortaleció y por fin dió á luz como hermosos y nutridos hijos de la meditacion ; vémosle entonces hombre y cristiano : cristiano y filósofo ; filósofo y poeta. Bien el héroe que nos hace admirar está en pugna consigo mismo en pro de un sentimiento de honra , que es la estimacion de sí mismo , mas bella y realzada por una voluntad vigorosa ; bien sufra el martirio de los dolores mas crueles para cumplir el primer voto de su corazon , la obediencia á la ley cristiana ; bien ame con ferviente delirio , con noble generosidad , con satisfecha esperanza ; bien confundido el honor con el amor mas ardiente lucha con sus celos en batalla la mas horrible ; bien se lance al mundo de la historia y despierte caractéres que ya han fenecido para reanimarlos con la llama de su imaginacion y embellecerles aun con la luz suavísima de su sentimiento puro ; siempre domina en el poeta un solo y elevado intento : el espíritu regenerado , el hombre en combate al impulso de pasiones poderosas , en movimiento hácia su final destino : el sentir del cristiano es el espíritu del concepto del poeta , es verdad ; pero desaparece de todo punto la intencion doctrinal ; desaparece , repetimos , por mas que el espíritu general y la armonía de la composicion venga á confluir en la bella idea cristiana , síntesis de la obra , punto céntrico de la concepcion , del plan , de la forma , y por mas que figure , aun en el título ó enunciacion del pensamiento de la obra , esa fija y constante unidad de intencion. En sus comedias de capa y espada y en las que Calderon hace patente

al mundo la portentosa facultad constructora de su imaginacion, en que, por así decirlo, pululán los cabos y como rebullen en suelta muchedumbre ante la imaginacion del espectador para ser luego replegados por el ingenio del poeta en un punto que es el desenlace, vémosle sembrar, como pasando, esas purísimas flores cristianas que habia de brotar su vivo afecto poético dónde quiera que cruzara, por rápido y sin pretensiones que se quisiera mostrar. No fijan la intencion moral ó filosófico-cristiana con la precision de las otras producciones que nos han ocupado; la memoria al ir presentando á la fantasía creadora hombres y cosas de que llenar el vasto contorno de la intriga, le prodigaba ya caracteres y acciones cristianas que el fuego del génio anihaba con su ingénita actividad... No mentarémolos con estension los dramas heróicos en que juegan como en una cierta traji-comedia, grandes figuras rasgueadas con mano libre, y relumbrando con falsos resplandores de heroismo: aun allí quedó caracterizado, como en todas las partes de su obra dramática, el espíritu de Calderon. Mas no fuera conocer á este poeta singular, tener solamente idea de los diferentes géneros en que dividió su obra imponderable; y del estilo peculiar de su génio y del tono propio de su íntimo sentir en cada uno, en cada faz de su obra: hay necesidad, como en todo juicio literario, de recojer, en pocos y breves rasgos, una crítica completa.

El carácter distintivo de Calderon está en el concepto que debe merecer al crítico, de poeta de la humanidad cristiana en grado eminente, y por lo mismo poeta de la humanidad, absolutamente considerado: y además de poeta que entre los de esta clase como Dante, Tasso, Ariosto, Milton, Klopstock, Shakspeare, Racine, Corneille, Lope de Vega, se distingue en la vehemencia del afecto, en el fervor lírico, en el entusiasmo del corazón, en la aspiracion ardiente y voladora, en el estro del alma, en el fuego del amor. Esta cualidad, esa llama interna, cuyo foco residia en su alma inmensamente amorosa, tranquila en su fuerza, sosegada en su agitación, severa en sus ímpetus, severa en sus emociones, espontánea en su misticismo como templada en la fragua del divino poder que le infiltró, digá-

moslo así, la centella creadora tan intensa y profundamente como podia caber en un sér mortal, esta que podemos denominar *esencia poética* revelándose al través de las complicadas y várias formas del arte dramático, separa á Calderon, en quien tanto resplandece, de los grandes poetas que en venerable círculo guarda la humanidad europea en su memoria, y cuyos nombres hemos citado. El espíritu del cristianismo vivió con todos ellos: su génio bebió de la religion la corriente de sus inspiraciones: empero no fué en todos de la misma manera. Klopstock y Milton sintiéronse llenos del cristianismo como sentimiento, pues no cabe espresarlo de otro modo, abstracto, esto es, como separado de las costumbres, de la historia del hombre moderno, de los hechos en que fijó su carácter la especie humana durante una porcion de siglos: lo desgajaron de la crónica, de los hábitos sociales, de la realidad en que estaba marcado, de la grande obra que legó á los siglos.... Dirigidos por tan profundo sentimiento religioso, torcieron los pasos de su génio hácia los dos orígenes primitivos del sentimiento religioso en las dos eras de la humanidad: Milton hácia la primera y fundamental tradicion religiosa y humana: la historia del padre de los hombres; y Klopstock á la segunda y fundamental tradicion religiosa y humana: la historia de Jesucristo. Pasando rapidamente junto á esos dos grandes hombres, podemos asentar como positivo y fuera de cuestion, que fueron ellos quienes inauguraron la poesía moderna con el carácter que la distingue esencialmente de la poesía de la edad media. Retrocediendo hácia esta, vemos á los poetas dramáticos Shakspeare y Lope de Vega por un lado y á Corneille y á Racine por otro, animados tambien del espíritu cristiano que alienta esos seres imaginarios que hablan, que obran, que sienten, que viven, llamados *caracteres*, especialmente en los dos primeros; y que pone en boca de los personajes dramáticos la elocuencia mas afectuosa y viva del corazon, la declamacion mas bella y apasionada, especialmente en los dos últimos: Calderon, poeta que escribió en el mismo género, les sobrepuja en la fuerza de su individual y particular sentimiento, en el espíritu viviente de la inspiracion moral cristiana: fino, sensible y delicado era su

corazon como el de Racine : verdaderas historias , fiel interpretacion de la época en su caracter nacional sus pinturas , los cuadros de costumbres que desarrolló en el teatro , cual los de Lope de Vega : verdaderas historias , fiel interpretacion de la época en su carácter general , europeo , en cuanto era obra del cristianismo como causa universal del desarrollo humano en la Europa , como origen general de civilizacion eran sus pinturas del hombre , el cuadro de las pasiones en su lucha , en sus movimientos , en sus contrastes como las de Shakspeare y los rasgos mas distinguidos de Corneille : como esos dos poetas de génio robusto , de mirada penetrante en el corazon de los hombres y en los misterios de las cosas , reasumió , cuando le plugo , en pinceladas brevísimas , toda la fuerza de un sentimiento , toda la historia de un sér humano , toda la vida , en fin , de una pasion . Insistiremos en distinguirle bien de los poetas con quienes puede mas facilmente entrar en parangon : Lope y Shakspeare . La obra poética de Lope es completa por su verdad : un poeta puesto en viva y clara comunicacion con una época ; poeta eminentemente veraz por instinto y por talento ; dice Lope á la sociedad española y á la europea en lo que con aquella tenia de comun : mírate en tu espejo , mírate en mis obras . Y la sociedad ve alli su verdadera imagen , y aplaude y goza . Pero la obra de Lope no era completa para el espiritu de Calderon : estatua magnífica y portentosa , faltábale una corona que realizase su magestad y embelleciese su gloria . Esa corona de flores cristianas que solo podia tejer el númen de Calderon la ve hoy la Europa brillar con resplandor inmarcesible , y con las flores que brotó el alma del nuevo poeta en su arrebató de amor , en sus grandes movimientos , en sus oleadas de inspiracion lirica . Puede afirmarse con toda seguridad , que Calderon realza y muestra palpitante en el hombre cristiano , caracterizado por la edad media en su último período , el anhelo de gloria espiritual , la aspiracion , el intento de llegar á mayor grandeza , el vuelo á su destino , la pasion de lo mejor , el presentimiento de otra vida , la posesion del soberano bien , la última magnificencia de las almas , el último triunfo del sér del hombre en el último grado de su glorificacion ascendente . Lo-

pe nos dá la sociedad que nos dá Calderon : pero en el primero se nos presenta ella sola , en el segundo bañada de un nuevo sentimiento , con una tinta mas pura , mas espiritual , con la expresion de Calderon mismo : un mismo semblante animado de un mismo sentimiento , pero tranquilo , sereno , veraz en una ocasion , y en otra animado , sublime , tierno , doloroso , con esperanza , sin esperanza , pero siempre vivo , siempre místico , siempre desecado por el ardor del alma , siempre resplandeciente de amor . En otro discurso consideraremos á Calderon comparado con Shakspeare en sus puntos de semejanza con los poetas modernos ó que datan del siglo XVIII : nos abstenemos por lo mismo de entrar ahora en esta comparacion . Dante , Ariosto y Tasso , poetas que mas propriamente pertenecen á la edad media , no deben entrar en parangon con el gran poeta dramático , en punto á la intensidad de la inspiracion religiosa . Observaremos solamente , que en la Divina Comedia de Dante , se encierra todo el hombre formado por el cristianismo , considerado bajo todos sus puntos de vista : es el *Universo moral* , toda la vida moral del hombre en un poema drama á la vez , nutrido de un entusiasmo ardiente , centellando en todas sus partes la llama del fuego lírico mas ardiente y profundo . Allí vemos en gérmen , la edad media en todos sus periodos : vemos el hombre religioso , el caballero de las cruzadas , el caballero de sociedad , el animoso partidario , el amante ; vemos todas las pasiones , el amor á la patria , la venganza , el amor puro en toda su ternura y fidelidad ; todo como un cuadro brillante , fogoso , brotando vida y cruzado de ardientes y apasionados colores , cercado como de un misterioso círculo de las verdades eternas que trazan en torno de él una línea misteriosa y terrible como la misma eternidad . Allí por consiguiente , están en gérmen Tasso , el mismo Ariosto , y sobre todo Calderon y Shakspeare . Bien así como del árbol homérico brotaron las lozanas y florecientes ramas que florecieron sobre el teatro griego : Esquilo Sófocles y Eurípides ; así , aunque no en idéntica forma , y si como emanaciones espirituales , recónditas del fondo de la creacion inmensa de Dante , brotaron el mundo de Calderon y el mundo de Shakspeare . Puede la época de Dante y su Divina

Comedia, expresion completa de la misma, compararse á un velo reducido á grandes pliegues : fuélo desdoblado el curso de los tiempos, y apareció la época de las cruzadas y del feudalismo, y con ella Tasso y Ariosto; y despues como pliegue mas estenso y rico en colores y variedad y delicadeza de figuras, la época de la nueva organizacion social de las naciones de Europa en que la cultura, las letras, y la expansion de los sentimientos en costumbres, se mezclan como suaves tintas con el récio y enérgico colorido de la civilizacion precedente, y con ella Shakspeare y Calderon de la Barca. La poesia romántica presenta en esa última época una faz parecida á la que la época misma presentaba. La hemos descrito por comienzo de este discurso. En Calderon vemos desplegado en la escena todo el mundo de Dante. Ha desaparecido ya aquella áspera sublimidad de la primera inspiracion original de un poeta cristiano. Las dulces maneras de un nuevo arte dan suave expresion á inspiraciones del mismo género. La teologia del padre de la moderna epopeya revive en los autos sacramentales. En los dramas de intencion puramente humana ó filosófica, ó moral-cristiana, resalta, desenvuelto en ancho y brillantísimo horizonte el hombre de Dante con sus pasiones vehementes, con su lucha, con su indomable pujanza de voluntad, con todos los contrastes de su sentimiento, todo subordinado y bajo la santa y altísima direccion del pensamiento cristiano, de la idea triunfante de la regeneracion humana, complemento poético, si así podemos espresarnos, de la redencion de la humanidad por el Hijo de Dios. Aquí debemos detenernos : aquí concluirémos : aquí dirigiremos á Calderon nuestra última mirada. Renovando en el teatro la contemplacion de los misterios sagrados de la Religion y sus Sacramentos como un espectáculo en las acciones humanas y como verdad en discusiones humanas, dramatizando la sagrada ciencia teológica, y abarcando en el conjunto de los restantes géneros todo el viviente aparato de la vida del hombre en sus manifestaciones mas ricas y abundantes, en todo el desarrollo de la vida social, en toda su delicadeza, en toda su fuerza, en toda su expansion, en toda su variedad, y deparando á la vez todo ese mundo real animado y fuerte en el purísimo



crisol del amor cristiano, de la inefable unción de un alma consagrada á Dios, perdiendo así todos sus lados mas palpables y groseros, la aspereza de la realidad, y exhalando un perfume lírico de dulzura, de caridad, de esperanza, exhalación íntima de lo íntimo del corazón del poeta, se levanta Calderón como un ángel sublime resplandeciente y magnífico con todas las galas del morador de los cielos, con la luz de la corte del Señor, reposando en la cúspide de ese edificio inmenso levantado por la humanidad de diez y seis siglos al Dios cuyo espíritu la penetró, la enriqueció de los dones mas preciosos para su dignidad y gloria: son esta gloria, son esta dignidad los hombres que vivieron en el horizonte de aquellos siglos y el edificio que levantaron cruzado de los miles ornamentos de su genio y poderío, de sus leyes enlazadas con sus costumbres, de sus costumbres hermanadas con sus hazañas, de sus hazañas hijas de sus altos sentimientos, de sus concepciones poéticas, literarias, arquitectónicas; ornamentos allá esparcidos en profusión asombrosa por gentes de orígenes y edades diversas, por el italiano, por el francés, por el inglés, por el alemán, por el español, que, ora remuevan con las santas doctrinas la venerable fisonomía del sacerdote, ora la mística piedad del creyente en oración, ora la severa y terrible faz del pontífice, ora la orgullosa y fascinadora mirada del rey, ora la profunda expresión del sabio, unas veces la dulce meditación, el estasis celestial del poeta, otras la recojida contemplación del religioso arquitecto, otras la inspirada emoción, el fogoso entusiasmo del pintor, escultor, ya el reposado semblante del legislador y del magistrado, ya la áspera, leal y franca arrogancia del guerrero, aquí las guerras religiosas y nacionales en vastos y multiplicados grupos, allí el hombre en lucha consigo mismo, con el orgullo, con la lujuria, con la impiedad, ante la humildad, la castidad y la fé, mas allá la mujer en su gloria, la mujer emancipada en su bondad, en su cariño, en su fidelidad, en su llanto, en su resignación: ese edificio, esa obra de una era dilatada, tiene en su cima un ornamento que encierra todos sus ornamentos, una grandeza que vale todas sus grandezas, un hombre que sintió lo que sintieron tantos hombres, porque nada pasó

oculto á su mirada, un símbolo cuyo sentido envuelve los demás símbolos, la corona poética de toda esta obra inmortal, la cifra de este blason glorioso de la especie humana, el espíritu de este mundo, el ángel del ese templo levantado á Dios por los hombres que pasaron: Calderon, último poeta romántico, último poeta eminentemente cristiano..... Detrás de ese hombre portentoso acechaban al hombre siglos de adusta fisonomía, siglos nebulosos y llenos de tempestad. La ciencia, el pensamiento abandonado á su fuerza propia habia de abrir la puerta á un mundo que esperaba ansioso de entrar en el espacio, de estenderse en el teatro de la Europa para nuevas luchas, nuevas historias, nuevas caídas, nuevos esfuerzos. Antes de que este nuevo mundo pudiese dar cima á su obra habia de brotar una nueva poesía, la poesía moderna, cantando los dolores y las esperanzas del mundo que habia de engendrarla de sus esperanzas y dolores. — Mayo 1851.







**ORIGEN, CARÁCTER Y TENDENCIAS**

**DE LA**

**MODERNA LITERATURA**

**FRANCESA.**

---

Nuestro escaso conocimiento del carácter del pueblo francés, lo limitado de las noticias que de su historia tenemos, la falta de una lectura bien dirigida y completa de las producciones literarias de todo género, dadas á la Europa por la Francia desde el siglo xvii hasta nuestros dias, deberian ser muy gran parte á que desistieramos del empeño de hacer el exámen de la moderna literatura francesa tal como lo hemos anunciado; pero la posesion de algunas ideas generales, cuyas relaciones conocemos bastante para presentar con ellas cierto conjunto de doctrina, nos parece suficiente para ensayar un trabajo que podrá aceptarse tal como resulte sin el auxilio de los datos necesarios. Bien así como la falta de colorido, de variedad de tintas, etc. no es obstáculo á que el mero dibujante realice un pensamiento

artístico en cuadros de mero diseño en que solos el contorno y los demás medios que le quedan basten á espresar con verdad, gracia y viveza los conceptos del ingenio, las inspiraciones del sentimiento y las imágenes de la fantasía; nosotros rasguearemos el cuadro de la moderna literatura francesa acaso sin aquella verdad crítica que es principalmente histórica, y sin aquel movimiento y belleza de contrastes que la abundancia y acertado empleo de los detalles producen; pero lo suficiente á transmitir la idea filosófica de dicha literatura con su marcada fisonomía y pronunciado carácter.

La literatura francesa presenta sucesivamente y en no muy largos espacios, facies bien diversas en el siglo XVII, desde Voltaire hasta los comienzos de la revolucion, durante todo el periodo de la revolucion, desde el fin de esta hasta nuestros dias. Durante esos períodos se enlazan las distintas influencias de los vários principios literarios: unas veces la tradicion de una época á otra se conserva en poesia y aun en crítica, al paso que la filosofia crea nuevos sistemas en todos los ramos del pensamiento que le ofrecen material. Las ciencias naturales, físicas, matemáticas, la metafísica, la moral, la política, la economia, etc. levántanse á un alto grado de progreso, y en lo rápido de su movimiento se complacen en creerse emancipadas de las trabas de la autoridad y de las doctrinas tradicionales que las encadenaron: la poesia en tanto no se atreve á ser libre en su inspiracion, tímida y sobrado obediente á la pasada enseñanza: mejor diriamos que no siente el nuevo impulso, el gérmen de vida creador en el hombre científico. Y como la crítica no puede nacer del mero desenvolvimiento filosófico, en épocas en que se carezca de verdadero é intimo gusto, signióse muy naturalmente que la critica en aquella época quedara al nivel de la poesia: y que se aislara en las creencias que de lo pasado le vinieran puesto que de propias carecia. Interrumpe despues el pacífico curso de los hechos en literatura el grito de la revolucion: y el periodo de esta distingueuse tan notablemente por su carácter, que solo podemos tomarle en cuenta en nuestro trabajo como hijo de los acontecimientos anteriores y causa de muchos que le siguieron en

literatura. Llegados á la nueva era literaria podemos interpretar el pensamiento de la nueva época, y explicar sus tendencias para lo porvenir.

Vivo é infatigable fué el espíritu de investigacion y el estudio en Francia durante el siglo xvi. Vastos estudios filológicos, históricos, teológicos etc., depositaron tan abundante erudicion cuánta era menester para que el siglo xvii pudiese sellarla con su poderoso génio: el siglo xvii debia labrar y mostrar á la Europa una grande estatua y el siglo xvi le dejó tallado el mármol que debia animar el espíritu del génio. Observaremos en el decurso de nuestras rápidas indicaciones que nada mas á propósito que el génio y la indole del pueblo francés para recibir todos los frutos del pensamiento, para convertirlos en gérmenes despues de fecundados por el calor de su vida, actividad propia, desarrollarlos luego con tan rica variedad que os brinde una primavera del pensamiento; emprender despues raras conquistas que aunque á primera vista contrariadas, bien se adivina que trascenderán hasta los tiempos mas apartados de la vida europea. Ha menester, es cierto, el concurso de causas estrañas hasta cierto grado; pero ¿de donde sino de su espíritu, de su natural inquietud y movimiento, procede la rápida animacion de los elementos propios con los ajenos, la presteza de su trabajo, de esa elaboracion invisible que ha forzosamente de proceder á la esplosion de los nuevos acontecimientos? De donde sino de la misma Francia, nacieron ya antes de las épocas memorables, síntomas de lo que estas debian ser en medio de otras por cierto bien profundamente contrarias? La sonrisa no menos inocente que fina de Rabelais, anuncia el escepticismo de Bayle, el escepticismo de Bayle ofrece á Voltaire toda la erudicion que recojió el espíritu de su duda, el escepticismo de Voltaire hecho sarcasmo, se convierte en accion y en arma destructora: el escepticismo de Voltaire es el de d'Alembert-Diderot, etc. es el de toda la Francia.

Pero á los grandes doctores del siglo xvi, suceden con la gravedad del talento, unos, con la magestad del génio otros, doctores todavia mas venerables: fué tan porfiada y enérgica su lucha contra la reforma, contra esa reforma que promoviera

los grandes trabajos del siglo xvi, llamando á combate toda la ciencia sagrada cimentada en las escrituras y en la autoridad de tantos siglos, que hasta en Inglaterra influyó vigorosamente, siendo parte á dividir la discusion y la opinion en consecuencia, durante aquella séria controversia del principio religioso y la incredulidad mas ímpra, controversia libre y sostenida en la libertad política; á esos grandes génios del siglo xvii responden otros durante el xviii, esforzándose en sostener la iglesia vacilante exagerando como lo hicieron sus antecesores: óyese tambien la voz grave, á veces tan triste, del último cantor cristiano, atrayendo con su dulzura las miradas llenas de turbacion y de duda á las ruinas, á los sepulcros, á los monumentos góticos, á las grandezas todas, científicas, artísticas, sociales y morales de la religion: despues del tumulto revolucionario suenan todavia los suaves cantos de aquella fé tan ardiente en otros tiempos, de aquella fé que fué grandeza y asombro en Bossuet, Pascal y Morillon, y belleza y dulzura en el poeta Racine, suenan todavia pero solos, como el último eco de los cantos que precedieron al tumulto de la tempestad: véase, pues, en lo que acabamos de decir el nuevo aspecto de la Francia, la fecundidad y flexibilidad de espíritu de esa nacion generosa que todo lo emprende y consigue, acaso para perderlo todo, que todo lo estudia, concibe y arrebató á la palabra, á los libros, sin meditarlo, cómo necesita para guardarlo mucho; y sino ved otra prueba mas evidente acaso: el generoso aliento que inspira las producciones tan bellas como meditadas de Fenelon, las primeras miras de progreso social por la moral cristiana que se observa en los oradores del mismo siglo ¿como responden á los sinceros impulsos de ese Rollin tan benévolo, que en todo quiere dar la moral verdadera en aplicacion y realidad? Los escritores de á principios del siglo xviii, que participan mucho todavia del siglo xvii, que, sin la rigurosa inspiracion de su fé, se sienten atraídos al respeto de sus graves formas, conservan todavia su lengua, creen lo que ellos creyeron especialmente en artes, al paso que se sienten llevados por un moderado impulso de progreso que le hace apartar de algunas de las opiniones literarias del siglo xvii, intermedio entre el siglo xvii y

el xviii, como entre dos extremos, gérmenes de ese eclecticismo ya pronunciado y erigido en escuela posteriormente á la revolucion, pero tan natural á la mayoría de las inteligencias francesas, que es unas veces puro, meramente especulativo y solitario, otras veces dejando ya de ser eclecticismo y resintiéndose del carácter de la primera filosofía del siglo xviii, conviene todo lo que se le enseñó en materiales, para construir sistemas que tienden á dar á la sociedad determinadas formas y nuevos fundamentos de organizacion. Vence pues la Francia intelectual bajo tres bien distintos aspectos; y puede en seguida darse la debida importancia á la observacion que llevamos hecha de la vivacidad, rápida profundidad y accion emprendedora de su génio, de lo vário é infatigable de su índole, de lo múltiplo de su carácter: la Francia se parece á un rostro que no espresa señaladamente un afecto en particular, no porque carezca de expresion ó fisonomía indecisa, sino porque todo lo ofrece á la vista del que lo mira: pasiones, talentos, afectos de los mas elevados del corazon.

Tres grandes rasgos dice Villemain, caracterizan el siglo xvii, en Francia: la monarquia de Luis XIV, la religion, y las letras antiguas. Algo significan y merecen ser apreciados para verlos en sus relaciones convenientes, algunos asuntos del espiritu innovador en lo moral y social que despuntan, sino en el conjunto, al menos en partes del gran trabajo de aquel siglo, y en poesía particularmente algunos arranques del génio moderno en las trajédias de Corneille.

La monarquia de Luis XIV, no tan robusta por la sustitucion en si misma como por haberlo asentado en hondos cimientos la grandeza y gloria de aquel Soberano, asomó como grande elemento de accion y de vida para las letras de aquel siglo así para su política y organizacion social. El espiritu monárquico era poderoso en Francia como apoyado en la tradicion y en los sentimientos religiosos del pueblo desde muchos siglos, y contaba ya en todos los aspectos de la civilizacion años de influencia en la sociedad francesa; pero el brillante fenómeno del siglo xvii aparece cercado de la aureola que rodea el trono de Luis XIV: al poder de este gran monarca se debe obra tan asombrosa.



Sentia entonces la sociedad francesa la vida de una organizacion llena de armonía y vigor, halagábase á sí propia con la perspectiva de sus glorias admiradas por la Europa: la benéfica influencia penetró en las clases dadas á los trabajos del pensamiento: unióse á todo esto el espíritu católico, vivo y ferviente, todavía llamado á luchar con el de la emancipacion religiosa que habia hechado raices regadas ya para mayor orgullo suyo con la sangre de algunos mártires: una inmensa erudicion, un gran conocimiento de las letras antiguas, ofreciase como rico pasto á las investigaciones de la mas alta filosofia: la monarquía de Luis XIV, pues, como causa protectora y promovedora á la vez, la ciencia como material, el sentimiento católico como causa fecundante y productora, las letras como guia de un gusto severo en las formas del arte mas bien que como fuente de nueva y libre inspiracion; he ahí todo el siglo XVII en Francia destruid el enlace tan estrecho de estos elementos simpáticos en su fin y vereis verificarse notable y luego contrario cambio en la sociedad, en las créencias y en la literatura en general.

Se verá que la lucha del molinismo y jansenismo se hace mas y mas encarnizada despues de los hombres del Port-Royal: se verá, aunque en un principio debilmente sentido, nacer y crecer poco á poco el espíritu de exámen: entibiarse la antigua fé: tomar la elocuencia sagrada cierto aire mundano: desprestigiada la monarquía; primero por los escesos de la regencia y de una corte disoluta, corrompida; despues por una corte mas inmoral todavía, tan inmoral como la vida de Luis XV: las doctrinas que tienden á innovar no mueren en gérmen, á pesar de las persecuciones que sordamente las acosan; esta opresion las cubrirá de reserva é irán invadiendo á fracciones la sociedad francesa con un cierto nuevo género de publicidad: así aprisionadas crecerán en malicia y tomarán á mas de la astucia de su introduccion, el arma de una cierta indefinible ironía, tan natural al pueblo francés: en fin se irán disolviendo debajo el brillante envoltorio de unas falsas formas, reflejo del pasado siglo, todos los elementos que mantenian intimamente trabadas las partes de aquella grandeza. En tales circunstancias tiene un no se qué de providencial, la aparicion de Voltaire.

Preso en la Bastilla, amenazado continuamente por la persecucion como escritor, emigra á Inglaterra: estudia este pais, su constitucion, sus artes, sus ciencias: el espíritu filosófico que le animaba tuvo allí mucho que admirar y aprender: vuelto á su patria publica la *Henriada*, compuesta durante su emigracion, dá á conocer á Shakspeare, publica sus tragedias, etc., hácese en poco tiempo rey de la opinion en el teatro, en la sociedad, y en la prensa.

Parecido Voltaire á los grandes conquistadores, es insaciable como ellos, y como ellos usurpador: aspiraba á la gloria del teatro, hizolo de la manera única posible á la sazón, continuando la escuela de Racine y Corneille. Para un hombre á quien el sentimiento del arte moderno era extraño, á pesar de sus miras esclusivamente filosóficas, solo restaba la creencia de las formas: Voltaire con su imaginacion y su ingenio, podia, siguiendo la decadencia de la poesia, escitar con armoniosos versos y poético lenguaje, reminiscencias de bellezas pasadas. Unido esto á una preocupacion nacional que hacia que los franceses creyesen su teatro el mejor del mundo, la disposicion natural de su genio, como hemos dicho, la prevencion artistica que recibiera gozando como los demás de su nacion en la niñez y en la mocedad, los dulces frutos de la poesia de Racine, todo esto podia decidirle y moverle á escribir para el teatro como imitador, no ya émulo de los dos grandes poetas... En este terreno nada usurpó Voltaire: acaso pudiera solamente acusársele de haber usurpado mucho á la poesia en cambio de muy poco de la filosofia que le dejó. Por lo demas Voltaire invadió la historia, la filosofia especulativa, la novela, etc., falseando la primera, vertiendo errores en la segunda, é intentando en la tercera realizar con mas empeño sus vastos planes de conquista.

No menudearé aquí como pudiera, las pinceladas para pintar la influencia de Voltaire, en particular en la sociedad francesa: la descripcion de su genio y la de los instintos del pueblo francés, así como la de las circunstancias que le cercaban entonces la esplicarán como hecho el mas natural al paso que maravilloso. Voltaire y Napoleon: he aquí los nombres con

que responde la Francia á los grandes recuerdos del siglo xvii.

No se oía en el teatro otro nombre que el de Voltaire; no se formaba apenas un juicio critico que no encubriera Voltaire, no habia sociedad en que no se hablara de Voltaire reformador y emancipador de la razon que ahogara una religion su enemiga, no circulaba un epigrama, esa moneda que aun que tan de mala ley, en Francia la muy corriente, que no llevase impresa, nose cuán mordaz é implacable, la burla de Voltaire, aun como las monedas, ya que de esta comparacion nos hemos valido, lleva grabado el busto de su rey. Necesaria era la actividad devoradora de aquel espiritu tan fácil de prender como á una chispa un gas inflamable, necesario era su carácter burlon y mordaz emprendido en las primeras persecuciones necesarias, su inmensa memoria, su ingenio de llama, su imaginacion esforzada, el rayo de su expresion, su audacia jamás reprimida, el arrojo de su voluntad, su grande orgullo, su pasion por la gloria, en fin el amor á su obra, para apoderarse, manejar, desfigurar y luego fundir á su capricho el espíritu de un pueblo, para arrancar á su rostro el sello de la compuncion por una sonrisa de mofa, para arrancar á su corazon el respeto á lo antiguo, á lo venerable, por un sentimiento orgulloso de si mismo, de su fuerza propia que algo tiene semejante á la hinchada importancia del jactancioso.

¿Quien quedó para oponerse á Voltaire? En la esfera de las luchas morales sucede lo que en la de las luchas físicas: un cuerpo para chocar con otro necesita sino igual cantidad de fuerza que este, al menos la necesaria para dar con él, aunque despues se pare á pesar de lo brioso del impulso: nadie entonces podia oponerse á Voltaire, no diré espíritu como el suyo, sino el necesario para osar impedir la orgullosa carrera de aquel portento de génio y de gloria, aun en nombre de las mas sagradas verdades; así es que salvas algunas heridas que recibiera y que mas sirvieran á escitar su bravura desdeñosa y risueña de burla, (como la del símbolo del siglo y de la persona en la imagen de Prometheo llamada en auxilio por un poeta de aquellos tiempos,) Voltaire atravesó en triunfo el siglo xviii, como en un carro su vencedor: su figura domina, superior en actitud, soberana en el

horizonte de su tiempo cargado de las nubes que él evocaba por su palabra y que mas tarde habian de arrojar la tempestad á otro horizonte.

Necesario era tambien el sistema de opresion que entonces reinaba en Francia; necesaria la hipocresia fina y semi-grave de aquellas personas que representaban la mejor sociedad y eran custodes de la moral y de las doctrinas religiosas; necesario el descrédito de la monarquia, necesaria la humillacion de la autoridad religiosa marcada con el vil sello de la corte, necesaria la vivaz inquietud de un pueblo como la Francia, la viveza de sus instintos sociales, esa fecundidad de concepcion que las ideas hallan en sus cérebros, todo ello y todo lo de Voltaire armonizaba tan instintivamente, tanto lo uno habia necesidad de lo otro, que apenas puestos en contacto los dos elementos homogéneos, apareció y se extendió con gran ruido la obra, como medran y se extienden dos llamas que se juntan en un gran incendio.

Al lado de Voltaire vemos la figura seria y tranquila de Montesquieu con toda la gravedad de convencimiento: no la disimulan como en Voltaire la ligera ironía ó el punzante sarcasmo: Montesquieu mas conocedor de la antigüedad, mas profundo filósofo, mas elevado político sin miras destructoras: Montesquieu, en quien se juntaron un sentimiento digno y elevado y un vasto talento marcado por el mejor buen sentido, aparece ante las instituciones pasadas juez tan recto como im-  
pasible. Su influencia en el exterior de la Francia fué tan vasta y mas sólida que la de Voltaire aunque menos visible en el interior: en su estilo reverbera la claridad del juicio, impone la dignidad del sentimiento moral, y muestra á trechos la profundidad del génio una rara fuerza y una concision enérgica de expresion: Montesquieu echa los cimientos de una nueva ciencia de gobierno: si Voltaire produce en Inglaterra Xume, Reber-tion, Montesquieu produce en Italia Neccaria, Filangieri, etc. Montesquieu inaugura el verdadero progreso del siglo xviii en todo lo que tiene de seguro y estable, esa escuela del verdadero exámen que seguirán despues varios talentos generosos como Mad. de Staël y otros cuyo espiritu moverá y guiará el gran conjunto del eclecticismo moderno.

Tan alto como esos dos grandes génius vemos al hombre desgraciado cuanto gran filósofo, Juan Jacobo Rousseau. No influyó en la regeneracion social de concierto con Voltaire y por consentimiento digámoslo así del rey de la opinion francesa: si Montesquieu á pesar de las pretensiones secretas de su talento siempre serias y bienhechoras, tuvo que abrirse el primer paso para su nombradía entre la sociedad elegante, no necesitó ni hubiera querido Rousseau llegar á ella por tan bella senda adornada con las flores artificiales del gran mundo: la palabra de Rousseau penetró é impuso silencio en los salones antes que estos se abriesen al escritor. La pasion de la libertad del individuo transformada en la de la libertad pública y exaltada por el recuerdo de los bienes de la antigüedad, fué el arma de fuego que tronó continuamente contra los hábitos antiguos, contra la autoridad inespugnable, contra la esclavitud de la palabra y de la accion, contra las leyes viciosas al paso que contra las sociedades corrompidas. Esa pasion elocuente tuvo la paradoja donde tuvo la verdad, la oportunidad y el anacronismo, accion destructora sin influencia reparadora: la opinion creyó al autor del pacto social, pero solo le deleitaron las páginas de la Nueva Heloisa como la de una *novela* en su todo, y en algunos pasajes como una obra de moral.

Por mucho que se haya escrito acerca las influencias en una digámoslo así, ejercidas por esas tres grandes plumas del siglo xviii, no se les habrá caracterizado jamás lo suficiente. Voltaire se burla, Montesquieu reflexiona, Rousseau, perora: Voltaire desarma, Montesquieu arma, Rousseau impele al combate: Voltaire es la raza engreida, Montesquieu la razon convencida, Rousseau la raza apasionada: el primero destruye lo venerable, escitando la risa con la parodia, porque el hombre deja de venerar siempre lo que una vez notó de ridiculo: el segundo llena el vacio del primero con sólidas y firmes creencias, se dirige seriamente á la razon: el tercero rejuvenece los espiritus haciendo que vibren de entusiasmo, aunque hijos de una sociedad decrépita, se dirige seriamente á la sensibilidad. Adviértase que al señalar esos tres génius hemos distinguido lo que domina en ellos y define su intencion: por lo demás no

nos hemos propuesto hacer el exámen de lo que fueron individualmente; á ser así habríamos satisfecho á los que tal vez nos tildarán de inexactos.

¿Me ocuparé de los enciclopedistas y otros talentos de orden secundario? ¿Mentaré á los filósofos de la Escuela de la sensacion degenerados hijos de Locke, como fingidos de Bacon? Ocupé cada uno en la historia el lugar que le corresponda: nosotros nos aprovecharemos del valor que tengan los resultados de su influencia como hechos públicos, para dar su caracter á la literatura de siglo XVIII, como se lo hemos hallado en el XVII. Evitarémos tambien tratar de los ingenios escepcionales á pesar de algunas relaciones de filiacion con el siglo, de los cuales unos parecen llamados á la mision de su génio particular, otros á obrar como restauradores de lo antiguo muy de corazon sin duda y tocados en su alma cristiana; pues si solo á la mágica memoria de las letras hubiesen obedecido, las formas artisticas del siglo XVII conservadas en el XVIII les hubieran distraido con el encanto de su ilusion. Nuestro objeto nos obliga á reasumir las grandes consecuencias, y sentimos por ello como empujada la imaginacion, salta, asi digámoslo, por encima de los cuadros brillantes que ha de recorrer ántes de llegar á la verdad que encierra esta pregunta: *segun su origen y carácter ¿cuál es el pensamiento de la moderna literatura francesa?*»

Pasemos á fijar en breves palabras el carácter literario del siglo XVIII, desde el fin del XVII.

Aparicion de Voltaire (adviértase que la cuestion no es de mera cronologia, antes de notar de inexacto lo que acabamos de decir) hasta Mirabeau ó la revolucion.

Un rasgo solo, á primera vista notable, señala la intencion de la literatura francesa del siglo XVIII; tal es la reforma de la sociedad en todas sus partes, política y religiosa, y por consecuencia en lo moral, científico, etc: Desde que han sido las letras un hecho en la historia de los pueblos, jamás se ha visto fenómeno semejante: las letras, hijas de la sociedad, obrando de rechazo sobre esta para transformala y renovarla.

De tres modos en la historia de las letras se nos presentan

analogías de este fenómeno: las bellas artes y acaso solamente la poesía y la música mejorando la condicion de las sociedades, enriqueciéndolas con un fondo de tradiciones compactas y de carácter ya decidido, tradiciones tan ricas en gérmenes de civilizacion, que de cada uno ha de nacer en parte la sociedad posterior: un culto, un gobierno, un género de literatura, una escuela acaso de filosofía. Pero una vez llegada ya la cultura á su múltiplo y variado desarrollo, cesa de ser tan conocida y de intento la accion de las letras sobre la sociedad; ó por mejor decir, las letras nacieron de la sociedad, pues no la mejoraron estas sino las artes en su edad de juventud y florecencia: no dejan despues de influir sobre la sociedad, pero no de suerte que la renueven dándola un principio de vida: ó lo reciben de ella ó con ella perecen. La segunda analogia es un hecho muy conocido en la historia de la filosofía: su lucha de las ciencias y letras antiguas reunidas en un cuerpo llamado neoplatonismo para resistir y ahogar las influencias de las verdades cristianas; pero por mas que se diga, la mayor parte de las señales que distinguen esta lucha gloriosa, descubren en los neoplatónicos mas el empeño de la ciencia que el vivo anhelo de la regeneracion social. La tercera analogia nos la presenta Sócrates fundador de una nueva escuela de filosofía y restaurador de la verdad: pero á poco se observa no ser esta la accion de las letras sobre la sociedad tal como ahora nos ocupa, á mas de que en el pensamiento de Sócrates vemos junto á la reforma de las costumbres el restablecimiento del criterio y la vindicacion de la recta filosofía.

Se ve con lo espuesto, que jamás fué tan activa, directa é intensa como en el siglo pasado en Francia la influencia de las letras en la transformacion social de un pueblo. El espíritu interior de una sociedad, mas ó menos disimulado por el envoltorio de las formas y accidentes externos de su vida, obra siempre con mayor ó menor eficacia segun la vivacidad de su instinto ó la fuerza y claridad de su reflexion: asi que influye siempre en las letras. Estas á su vez obran de reaccion sobre la sociedad siguiendo su espíritu. Su historia nos pone de manifiesto los dos hechos, bien que nos presenta fenómenos esce-

cionales, casos en que un orden de estos hechos se desenvuelve aisladamente ó con no visible dependencia del otro.

Para reasumir de un rasgo la literatura del siglo xviii con relacion á la sociedad, baste saber que su tendencia fué la reforma de esta: pruébanlo así las protestas de los hombres de la opinion en aquel siglo, el espíritu que respira en sus obras, las verdades enemigas que destruyeron, una terrible unidad de miras que se descubre en sus propósitos, y un consentimiento general de todas las formas de literatura á pesar de sus profundas diferencias.

Voltaire, Rousseau, Montesquieu, D'Alembert, Diderot, Volney y otros de orden secundario, se impusieron y dieron cima á una misma empresa de guerra y destruccion de las creencias inveteradas: un exceso de arrojo llevóles á derribar las doctrinas cimentadas en la autoridad de la tradicion, su enlace con las politicas, y la propension naturalmente viva del pueblo francés á la libertad, ocasionaron la destruccion de las monarquicas. Los mencionados escritores núcleo del siglo xviii se proponian pues, *destruir para reformar*: de esto á las creaciones *utópicas*, y por lo mismo á la existencia de un nuevo género de literatura, ó mas influyente en lo social, mas práctico, solo habia un paso. Sin embargo este no se dió: fijo y claro era el pensamiento del siglo en cuanto á la reforma por la destruccion: ¿pero sabia que substituir á lo derribado? ¿ó por lo menos, lo quiso significar con su literatura? No exigimos de aquel siglo que así debiere haber sucedido: dos trabajos intelectuales, á un mismo tiempo semejantes parecen incompatibles en un individuo y en un pueblo por grande que sea en actividad. Segun las leyes que rigen las cosas, no pudo acaso haber sucedido de otra manera; pero este es el hecho y nos basta consignarlo aqui.

Puede ahora contestarse á la siguiente pregunta: *la influencia del siglo xviii en su literatura fué ó no favorable á este?*

Lo que un pueblo siente, lo que un pueblo cree, es siempre el manantial de las literaturas<sup>1</sup>, el fondo invisible de todas las producciones del pensamiento: de ahí procede ese lazo simpático, esa corriente magnética que vá del público al escritor y



viene del escritor al público. Si la naturaleza por si misma no nos lo enseñara, lo aprendieramos asi con el estudio de los mas sencillos hechos históricos en literatura, especialmente en la parte que crea y comunica lo bello: la poesia se apoderó como de una hermosa herencia de las primeras tradiciones: imprimió en ellas la belleza de sus formas, las animó con su dulce llama: sucedieron á las primeras tradiciones nuevas y mas ricas, y otra vez la poesia fué el eslabon que uniese las dos, como dos anillos; las tradiciones, se agruparon; se arrolló al fin la gran cadena de recuerdos que pasara al través de los siglos, y la poesia ya alentada por un vigoroso sentimiento y en grandecida por la nutrida imaginacion, se apoderó tambien del conjunto, lo animó, lo vivificó, lo convirtió en un poema. En aquel poema estaban como significadas en un grave monumento ó depositadas en un grande y riquísimo bazar, todas las memorias religiosas, guerreras, científicas, etc., de los pueblos pasados, de los grandes hombres, tronco de las primeras razas que entonces reposaban en sus tumbas: la generacion que oyó cantar el poema retúvolo fielmente en la memoria, y como fuesen dulces ó enérgicos los armoniosos versos en que se le escribiera, transmitianlo tambien á sus hijos ora todo, ora en los fragmentos en que mas brillase un sentimiento particular de la naturaleza, ó una de las altas glorias nacionales. De ahí ese misterio venerable con que se recordaban entre aquellos pueblos los bardos cantares de sus glorias antiguas. Roto, por decirlo así, el poema épico en los diversos géneros literarios, que es á la sazón que las sociedades se despiden tumultuosamente de su primera infancia, de su vida y hábitos tradicionales, de su *comunidad moral y poética*, obra todavia el espíritu de la sociedad á mas del general de la época, segun las relaciones que con otra tenga: crea directamente la historia, la elocuencia política, etc., promueve en medio del entusiasmo patriótico, nuevos géneros de poesia sobre el fondo de los cantos antiguos y el cuerpo de las tradiciones, el génio se levanta espontáneamente en medio del hervor poético que le cerca, oyendo de todas partes las voces de un pueblo valiente y héroe, la vida poética penetra lo íntimo de sus producciones al paso que las formas

mas adelantadas acaso, ya drámaticas, remontan el arte á su colmo, llamando otra vez á una misma plaza el pueblo que antes oia á un cantor errante recitar pedazos de un poema épico formando un solo entusiasmado grupo. El sentimiento público decae, la literatura languidece como una planta privada de las emociones de vida que le caian del astro benéfico; ó mejor, como un cuerpo al cual hieren el alma con desmayo ó muerte. No deja de haber escritores; pero su literatura no es nacional: crean sobre lo pasado solamente, y alejándose un poco mas de la naturaleza á cada nuevo escritor que imitan, y exagerando las formas hasta hacerlas convencionales, solo sirven á hacer mas notables y de mayor número los sintomas de la decadencia.

Esto es lo que sucede en todos los pueblos nacidos para la historia, en todos los que han dejado marcado su tránsito en el teatro del mundo. En uno el fenómeno que hemos descrito se realiza mas rápido, brillante y armonioso que en otros: las causas públicas, por decirlo así, de progreso literario obran en unos mas distinguidamente y con enlace que en otros en los cuales se cruzan aquellas con las influencias individuales: pero el hecho es verdadero historicamente, y su verdad además recibe nueva luz del conocimiento de la naturaleza en si misma.

Disimúlesenos esta larga digresion, necesaria á nuestro entender para satisfacer á una pregunta que encierra todo el caracter literario del siglo XVIII.

*¿Fué de tal clase la influencia de accion, de produccion ejercida en la literatura por el siglo XVIII, que la hiciese superior á la que acaba de precederla ó por lo menos bella ó sábia en si misma?*

El espíritu de progreso que empujaba el siglo literario y filosófico penetrando hasta una poesia casi puramente tradicional para los oidos franceses, activando el anhelo de la investigacion, creando una nueva novela, razonando tan profundamente en Montesquieu, centelleando elocuencia en Rousseau, inspirando el infatigable genio de Voltaire, en la historia, en la novela, en la poesia dramática, en la filosofia, en su correspondencia epistolar, en sus relaciones sociales; derramando

con lujosa profusion verdades históricas y científicas ó la voz de la Enciclopedia, hace de la literatura francesa y del siglo que la produjo un espectáculo intelectual, grande por la generosidad y la fuerza del intento: en medio de la marcha de los tiempos figura aquel siglo como portento de fuerza y generosidad como hemos dicho; pero no es principalmente así como debe juzgarse de una literatura. Examinar en todas las producciones bellas el progreso del ideal poético en la sublimidad ó belleza de sus móviles morales, la vida plenamente sentida con su lectura, el movimiento y la espontaneidad de su producción, todo esto reflejado en el estilo con los elegantes adornos de una discusión bella y de un lenguaje perfecto, he aquí lo que hemos de intentar al ocuparnos de una literatura. — Agosto 1849.





# LA POESÍA

COMO

## ESPRESION DEL HOMBRE MORAL.

---

Como resultado de un estudio estético completo partiendo desde la observacion mas minuciosa de la belleza real hasta las reflexiones mas profundas sobre la ideal, y juntando á la doctrina, fruto de tal estudio, la de las leyes del espíritu humano en la produccion de la belleza artistica, aparece como incontrovertible, aunque mas ó menos claramente demostrado, este principio: *la poesia en todas sus épocas, ha sido la mejor y mas fiel expresion del hombre moral.*

Curioso fuera observar de cuán diferente manera el génio poético ha ofrecido en su marcha paralela con la de la especie humana la verdad que hemos enunciado y será nuestro norte en el parangon de todos los grandes poetas que vamos á emprender. Bajo dos aspectos se nos ofreciera siempre

brillante y hermosa como la misma dignidad del hombre : esos dos aspectos se me presentarán como el anverso y el reverso del gran principio de la perfeccion progresiva victoriosamente demostrado por su historia contra el escepticismo racional y religioso. El un lado de este principio es el progreso real del género humano hácia el bien , hácia la realizacion de un tipo de bondad absoluto : el otro la tendencia y marcha incesante hácia esta en su estado de concepcion pura , con su carácter de aspiracion : mas claro ; el bien real y el bien ideal. Cuando el espíritu de la poesia está en armonia con el espíritu de la sociedad en época determinada , es entónces que marca el progreso de un período humano : cuando partiendo del individuo cae de rechazo sobre la sociedad y la conmueve y agita con las inspiraciones un númen privilegiado , marca la aspiracion del hombre á un bien futuro desde un estado de lucha social mas ó menos profunda.

Bajo tres grandes fases vemos la poesia , que son otras tantas épocas de la misma : en todas resplandece la verdad de nuestro principio.

La poesia antigua — la poesia de la edad media — la poesia moderna.

Trátase aqui de la especie humana : *¿qué entendemos por especie humana , respecto al fin á que tienden los hombres en todos los movimientos de su vida social?*

El género humano , ó hemos de considerarle resumido en los pueblos conocidos históricamente y en los que ahora viven asociados con una civilizacion particular que les caracteriza nacionalmente , ó entenderémos por género humano el agregado físico , el conjunto de los individuos sin vida comun , sin carácter conocido , sin relaciones : no será indudablemente el segundo el tipo que fijemos : no habria estudio ni ocasion de meditar , si así fuera , renunciaríamos desde luego á nuestra investigación.

El género humano personificado ó mejor , reducido á los pueblos conocidos históricamente , se nos presenta en la edad antigua fraccionado y pulverizado , digámoslo así , es una infinidad de pueblos : los que abarquen mayor horizonte en su vida his-

tórica, los que absorbieron con mayor energía la existencia nacional de los demás; los que en esfera independiente desenvolvieron el fin humano con mayor atención, serán los que concurren en su civilización, conjunto que es la forma de un progreso moral dado, todo el progreso moral de la edad antigua.

*¿Cuántos términos abraza la ley general del progreso? Dos: el de la sociedad y el del individuo.*

Dos términos que se corresponden con grande armonía: marcha progresiva hácia la justicia ó mejora de la sociedad, la mayor perfección del individuo ó del ser moral, el primero dependiente del segundo.

La poesía como expresión de esta perfección ascendente, lo es del hombre moral: si tiene su origen de la organización de las sociedades, é influye en lo porvenir sobre la misma, no es este su inmediato origen, su origen esencial: su nacimiento solo supone el hombre moral en cierto desarrollo: canta la gloria de los tiempos heroicos después de haber cantado las verdades de la religión y de la cosmogonía: estas son las primeras demostraciones que dá de su carácter puramente moral.

Cuando un pueblo, sentados ya los primeros fundamentos de una asociación, reducido á ciertos límites particulares, está en acción viva y continua, poseído de un sentimiento que le dá ya cierta fisonomía, canta sus grandes hechos: el alma de la sociedad, hallando intérpretes en hombres de corazón sensible y apasionado, es el espíritu viviente de la poesía lírica, que florece y se desarrolla con toda la variedad de una primavera. Pero este es el verdadero período de movimiento: un trecho en la vida social, que nos seduce con todos los encantos de una bella infancia. Cuando el pueblo ha consumado ya el grande hecho que parece ser el término de su anhelo y el fin de su jornada, el sentimiento vuela á lo pasado sin olvidar desde luego el porvenir, recoge, amasa y funde en una obra sola, todos los fragmentos poéticos de los siglos que entran en aquel período, y una epopeya señala el espacio que el pueblo ha corrido en él. Atiéndase empero á dos observaciones: hubo pueblo en la antigüedad, cuyo fin no consintió su desarrollo poético público con tales gradaciones, Roma y Cartago por ejemplo: en los pue-

blos orientales domina el principio moral en lo poético: al paso que en lo heroico no es el pueblo quien figura como héroe, como en la poesía épica de los griegos.

Apartado ya el pueblo de la era brillante en que con feliz armonía de todos sus elementos de lucha, dió cabo á una grande empresa en que parece agotó sus fuerzas, lo público de su vida va disminuyendo, y su individuo vive ya mas apartado de otro; es entónces que el arte brotando de los recuerdos de su gloria, apura la especie de sus formas, siguiendo su marcha análoga á la que siguiera en sus periodos de verdadera vida: nace el teatro. De Hesiodo y Homero nacen Esquilo, Sófocles y Eurípides. Pero es luego la poesía nacional un vil despojo en manos de los rapsodas: el sentimiento poético se estingue. Aristófanes en sus paródias inaugura su muerte, augurando con los arranques de un dolor poético envuelto en caricatura, el completo hundimiento del arte.

La poesía oriental antigua, menos popular, menos pública, aunque tambien nacional, mira mas al individuo: hija del misterio de la meditacion, es meditada en el misterio, é intimamente gozada del ánimo recojido como en oracion. Sus fases no son ni debian ser los de la poesía griega.

En Roma solo un poeta se esfuerza en remedar el primer paso de esta carrera: Ennio; pero Ennio no es Roma. Lucrecio y Virgilio, grandes poetas romanos, son dos hombres aislados, no respecto de la humanidad en general, si respecto de la edad antigua con su carácter distintivo. Virgilio de su poesía, de la poesía que le era propia, arranca un sentimiento de piedad como profético: su Eneida es mas bien un poema lírico: una esperanza del cristianismo. Es singular que de Roma, último pueblo de la edad antigua, haya nacido el último poeta, primero respecto de la era futura: Roma cayendo dijo al mundo: hasta aquí: Virgilio decia á su tiempo: mas allá. Lo ignoraba sin embargo; solamente lo presentia.

Conforme á nuestro principio, pongase, en parangon, dejando aparte los poetas de la época tradicional y el conjunto de la poesía lírica en cada época particular, á Hesiodo, Homero, Esquilo, Sófocles y Eurípides: compárense sus obras con los poe-

mas orientales y los antiguos del Norte : véase en el conjunto de la poesía romana á solo Virgilio.

Dante reasúme toda la edad media en la parte religiosa. El dogma del Cristianismo en lo que tiene de consolador y terrible, es la base de la Divina Comedia : los conocimientos mitológicos, poéticos, los hechos contemporáneos, los hechos generales de la naturaleza entran como materiales de la obra. Poetas posteriores cantaron el segundo período de la edad media : las costumbres caballerescas. La doctrina religiosa vive aun en estos poemas ya mas humanos : son á la poesía de Dante lo que la de Homero á la antigua poesía religiosa : no obstante la figura del caballero domina en ellos y son sus hazañas las que inspiran al cantor. Tasso y Ariosto cantaron el hombre pintado en sus costumbres sociales: que fué mas recóndita en el ser, en el individuo, ¿que fué poesía, la de Dante, de una época que solo contenia los gérmenes sociales, quién podrá dudarlo solo con haber tenido noticia del asunto de sus obras? Es singular que Dante y el Tasso, que son los dos poetas verdaderos de la edad media, hubiesen imitado á Virgilio, es decir, hubiesen sentido su alma poética leyendo á Virgilio.

Cayendo el hombre de la sociedad en algunos hábitos de apartamiento despues de la vida popular, nace el teatro : así nació en España y en Inglaterra. El teatro sigue una marcha semejante á la de la poesía épica de la misma edad.

Lope de Vega pinta nuestras costumbres con toda la verdad de un poeta tan ingénuo como fácil : señala una nueva faz de la vida caballeresca : no reproduce las jornadas, los torneos, las peregrinaciones : caballeros mas sociales, caballeros de calle y salon, digámoslo así, pueblan sus dramas. Pertenece al mismo período aunque ya con matices de las próximas formas sociales. Calderon empero sobre el mismo fundamento de Lope pone su obra tan alta como su espíritu : el sentimiento lirico que brota de su ideal, baña como una tinta suave todo el fondo real y social de sus dramas inmortales. Pero ¿quién no advierte la decadencia del período romántico en este mismo carácter de sus obras? Sea del género que quiera el estilo y tono de un individuo, figurando aparte en medio su movimien-



lo literario, como lo hemos observado de Virgilio, señala su término. Calderon dirémos con Schlegel es la cumbre de la poesía romántica.

*Shakspeare, ¿es tan hombre aparte como se ha supuesto?*

En el progreso de la nueva era los nacionales meridionales, llevan la delantera en su aspiracion : el sentimiento de esta domina en ellas, y Calderon lo esprime como grande intérprete. Shakspeare es como su nacion : menos inquieto, vive mas : descansa sobre la obra de la edad media. De ahí la mayor reflexion del pueblo y del hombre sobre la vida. La fuerza filosófica del númen de Shakspeare le lleva hasta el confin de la verdad en el cual está ya Calderon a quien el alma lanzó allí de un vuelo. Si el sincero espíritu del poeta inglés no dá con una verdad consoladora, en moral por ejemplo, si es poeta fatalista, otro es el resultado segun la naturaleza del asunto : pero el génio de Shakspeare en su vigor filosófico era siempre el mismo. Obras eran de la edad media, los hechos que en los críticos ingleses estudió Shakspeare, era poeta nacional; pero los hechos y costumbres eran cristianos, es poeta cristiano : trató además el hombre antiguo con la viva intuicion de la naturaleza humana que Dios le habia concedido, y fué poeta de la antigüedad con los ausilios morales de una época posterior. Tanto reasumió ese hombre extraordinario la parte vital de la obra de la edad media, tanto penetró en su espíritu, que hasta irradió en los tiempos pasados la claridad de los presentes.

La edad moderna empieza con dos grandes poemas : la Mesíada y el Paraíso perdido. Klopstock y Milton no son el Dante, por lo que mira al tiempo : Dos poetas épicos como Calderon en la poesía dramática, auguran la poesía con su carácter moderno. Cervantes habia ya señalado la caída de la edad media social y poética ; segundo gran parodiador, despues de Aristófanes, considero su obra como la paródia de la edad media en lo que mira á su aspecto caballeresco.

Despues de Klopstock y Milton, que por el asunto de sus composiciones, por la disposicion de su espíritu, por su estilo hasta cierto punto, por la lucha de sus inspiraciones con las contemporáneas parecen pertenecer de lleno á la edad media, no son

sin embargo sus verdaderos hijos ; pero bien puede considerárseles como flotando entre las dos edades.

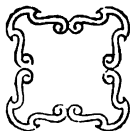
El ciclo poético que encierra toda la poesía de la edad media es de cinco génius cuyos nombres son populares : Goëthe , Byron , Schiller , Lamartine y Chateaubriand . La filosofía del primero fria , y sino profunda como la de Shakspeare , penetradora como esta del misterio de la vida , se aplica á este en su realidad : Byron siente en el alma á su siglo , forceja con él , y su inspiracion es su lucha ; su cabeza alimentada por la revolucion devoró el corazon del gran poeta que no lo sentia , y ansiaba aquella vida que la elevacion del pensamiento en armonia con el alma le hubiere dado : el tedio del poeta es la espresion de ese estado deplorable : Lamartine poeta espresivo , poeta niño , en algun canto es el poeta reflexivo , que interroga al cielo , que siente brotar la razon en el fondo del sentimiento místico que va perdiendo , poeta del hombre , de su destino como todos los modernos : las riquezas del cristianismo dan el lenguaje á Chateaubriand ; su inspiracion es la elejia , la fatiga de la esperanza en una fé cercada de los dolores del mundo . Todos con Schiller sienten en su corazon los latidos del corazon , del siglo , si así podemos decirlo . Los hechos á que tiende la humanidad presente ¿ serán su descanso y el término de su agitacion por espacio á lo menos de algunos siglos ? Esos grandes poetas lo preguntan : he aquí todo .

- Schiller sin embargo , triunfando con el vigor de su espíritu de la influencia del siglo , ha logrado fijar su alma entre el torbellino que la agitaba ; y así salvándose ha podido dominarle con su mirada , y vivir en paz como necesita el génio . De ahí la armonia que en las últimas obras de Schiller se deja ya conocer : la verdad filosófica y el ideal poético reflejándose en la de la composicion , en su proporcion y buen enlace y en la tranquilidad de su estilo . Podria decirse que es el poeta que señala como los épicos respecto de la edad moderna el punto , en que como en su centro se han de unir las fuerzas humanas para aspirar de un modo sincero : para aspirar ; porque este es el carácter de la edad presente , digase lo que se quiera , para aspirar , porque la profecia es á la poesia épica lo que era á la

misma la realidad en las edades antigua y media. La poesía dramática tiene durante tales períodos vida muy larga: hija de las costumbres sociales la poesía dramática lo es del cristianismo, y durará como este aunque la idea semeje extravagante. Sin embargo el poema lírico es ahora lo que antiguamente el épico el sentimiento individual domina ahora en toda clase de composiciones: ¿quién no ve en ello la agitación del individuo en la sociedad?

Las oscilaciones de la poesía moderna entre la esperanza y la desesperación, andarán acordes con el tiempo: la misión de las individualidades es sin embargo grande en tales épocas.

Puestos pues en parangón los poetas mas grandes de todos tiempos, según el principio que hemos lo primero sentado, podemos señalar á cada uno su puesto. Homero y Dante son los dos poetas verdaderamente épicos, de la antigüedad el uno, de la edad media el otro, (tomando la civilización griega como tipo de la civilización posible en la antigüedad): Calderon y Schiller, últimos hijos del cristianismo, señalan en dos épocas de una misma era los dos extremos de una aspiración á lo ideal, íntima y fuerte: Schiller en el extremo que se toca con nuestros tiempos. — setiembre 1849.



## **Escritos Filosóficos.**

## **ADVERTENCIA.**

---

El presente trabajo de filosofía es un tributo de amistad. Está escrito con la mejor sencillez y claridad en su parte didáctica, como destinado á los que *no conociendo metódicamente los estudios preliminares á toda observacion filosófica, aspiran al conocimiento de si mismos, al motivo de su existencia.*

El autor lo compuso para algunos de sus amigos que, ocupados en sus tareas manuales, les era imposible penetrar de otro modo los mas pequeños arcanos del entendimiento y voluntad.

Sin pretension de ninguna clase al nombre de filósofo, el autor logró su objeto, y la suma claridad en la esposicion de las ideas, y el curso natural de la *concepcion* explicado con un análisis claro y popular, en cuanto cabe, hace que de paso lo recomendemos á los jóvenes que, si el destino ha puesto en sus manos el instrumento del arte con que sustentarse, dejóles no obstante en su mente el *deseo de saber.*

---



# NOCIONES DE PSICOLOGIA.

---

## IDEAS PRELIMINARES.

---

### I.

El deseo de saber ó sentimiento de curiosidad es uno de los datos primitivos que nos suministra la experiencia de lo que pasa en nosotros.

Por esto sabemos que jamás se apaga en el hombre, que aspira al conocimiento de todos los objetos, y que el placer que produce cuando es satisfecha es puro ó desinteresado. Se fija con preferencia en aquello que interesa al hombre como hombre.

El deseo, el impulso es su propiedad primera; pero como solo la verdad le satisface, cuando nos ha demostrado la experiencia que hemos caído en el error, para evitarlo, no nos entregamos solamente á este deseo, á este impulso, sino que *lo dirigimos*; así es como no creemos *saber* sino estando *ciertos* de una cosa, ó á lo menos alcanzando el entendimiento un estado próximo lo mas posible á la *certeza*.

Para saber, en el verdadero sentido de la palabra, es indispensable que lo que la *razon* afirma esté bien fundado en la experiencia de las cosas.

### II.

El sentimiento de curiosidad ha dado origen á las diferentes ciencias que cultiva el entendimiento humano: este se propone *saber* en cada una, saber lo que es objeto particular de ella.

Pero teniendo además necesidad de abarcar *en una sola* el conocimiento de todo lo que ecsiste, pues solo con este puede quedar del todo satisfecho nuestro deseo de saber, ha hecho el entendimiento diferentes pruebas ó ensayos para realizar el *pensamiento de dicha ciencia*; el resultado de estas pruebas ó ensayos es lo que comunmente se llama *filosofía*.

### III.

La historia de estos repetidos esfuerzos del espíritu humano para poseer la ciencia universal, nos demuestra que ha pasado en la vida de la humanidad, en cuanto á los trabajos de la inteligencia, lo mismo que se observa en la vida del individuo.

Los hechos que nos presenta dicha historia pueden reducirse en compendio á los siguientes: *en todas épocas* se ha propuesto la filosofía alcanzar el conocimiento *universal*, esto es, el conocimiento *del sistema de todos los seres, ó de todos los seres en sus relaciones* **Hombre, Naturaleza, Dios**; hé aqui los tres puntos de apoyo de la razon, no deteniéndose hasta llegar á la causa primera, cuyo conocimiento ha de comprender necesariamente el de todas las demás cosas, *conocimiento de Dios y de todas las criaturas en Dios*: desde que se *presentó*, manifestó por primera vez la filosofía, pretendió alcanzar este su último fin: uno mismo fué el intento de la razon humana en ese estudio, aunque siguiese diferentes caminos para realizarlo;

advertida la razon *por si misma* de la insuficiencia de sus trabajos anteriores, ó convencida de la falsedad de sus primeras doctrinas, emprendió de nuevo su tarea siguiendo mejor camino y empleando mayores fuerzas, á veces despues de haber caido en el escepticismo ó la duda, despues de haber creido que no ecsiste la verdad ó que debe dudarse de todo, aunque exista: obsérvase que cada vez que *ha dirigido mejor su estudio*, aumentando el saber y *acercándose mas á su fin*, lo ha vuelto al *hombre*, se ha ocupado en el *hombre* con preferencia, ha distinguido entre todos los objetos del conocimiento, al sujeto que conoce, haciendo consistir por último la primera y principal ciencia en el *conocimiento de si mismo*, á fin de poder despues alcanzar mejor el de la Naturaleza y llegar por fin al de Dios: la causa de todos los errores en que ha caido la razon, la reconoce ella misma en el poco ó mal uso que ha hecho de la esperiencia, en no haber recojido bastantes datos ó antecedentes antes de afirmar algo como cierto ó como lo mas cercano á la certeza; ó en no haberlos examinado y apreciado bien; asi es como los nuevos métodos que ha empleado, cuando la ha convencido la esperiencia de sus errores, han venido siempre á dar por resultado un mejor ejercicio de la esperiencia, y una mayor seguridad en lo que despues la razon afirma.

#### IV.

Nadie puede desconocer la grande importancia del estudio de la filosofia. Ella sola cumplirá del todo una de las necesidades mas imperiosas de nuestra naturaleza, la de saber; por ella se engrandece nuestra inteligencia y aumenta nuestra libertad; dotes con que el hombre se distingue noblemente entre todos los séres de la creacion: á ella se deben el hábito de pensar, la independenciam en nuestras opiniones particulares, la dignidad del carácter, la buena direccion de la conducta, el puro y tranquilo entusiasmo del espíritu; así es como no se confunde el hombre con aquellos de sus semejantes que viven solamente de lo que satisface su interés particular, sin ocuparse jamás en



el conocimiento de su propia naturaleza, sin poder apreciar jamás su propio valor, ignorándose á sí mismos como se ignoran los seres irracionales; y así tambien sabemos y hacemos respetar los derechos que nos asisten como hombres en la sociedad; á la Filosofia se debe el mejor y mas completo conocimiento que pueda adquirirse de las demás ciencias en particular, pues no solo estudia y da razon del método ó de los procedimientos que el entendimiento emplea en cada una de ellas, sino que busca el origen y determina el valor de las nociones que son el fundamento en que cada una se apoya, como que ella contiene en sí dichas nociones; de esta suerte domina sobre todos los conocimientos, y á ella se juntarán los últimos resultados de todos, para realizar el destino de nuestra inteligencia, dando á la humanidad la *verdadera ciencia universal*.

## V.

La Filosofia se divide comunmente en *Psicologia* ó ciencia del alma humana, *Lógica* ó ciencia de las leyes del entendimiento humano, *Ética (Moral)* ó ciencia de las reglas de la voluntad, y *Teodicéa* ó ciencia de Dios y de sus atributos.

## VI.

Hacemos uso de nuestra facultad de conocer, empleando dos diferentes métodos, *el de observacion ó experimental (empírico)* y *el racional*. Por el primero hacemos esperiencia de las cosas, por el segundo afirmamos sobre la esperiencia de las cosas, estableciendo sobre ella lo que comunmente llamamos *principios*, y sacando de estos lo que llamamos comunmente *consecuencias*: (*inducccion, deducccion*;) método (*inductivo y deductivo*.) La Filosofia segun se deja entender por lo que va dicho hasta ahora, debe emplear ante todo el método de observacion y aplicar despues el racional á los resultados obtenidos por el primero.

## VII.

El primer principio que debe sentar la Filosofía es el de Descartes : *yo pienso, luego existo*.

El escámen de este principio es el primer estudio de la Psicología : aquí basta indicarlo como última idea preliminar.

# Psicología experimental.

## I.

El punto de partida de toda filosofía es el pensamiento de Descartes, que contiene en sí el primer principio psicológico : *yo pienso, luego existo*.

Sin explicarlo desde luego en todos los hechos (*pensamientos*) que encierra en su primera parte *yo pienso*, notaremos tan solo que en las palabras que enuncian todo el pensamiento, hay la espresion de una verdad cierta por sí misma, primitiva é indemostrable para todos los hombres. Esta verdad es la existencia del yo que piensa. La creencia que tengo en ella es inmediata y primitiva como la verdad que es objeto de ella. Bien que el *yo pienso, luego existo*, pueda decirse que envuelve dos afirmaciones, la de mi pensamiento y la de mi existencia, de suerte que cada una de las dos cosas se afirme aparte y se la considere con separacion de la otra ; si se medita bien el principio, se le verá reducido claramente á este sentido : creo en la realidad de *mi pensamiento* ; que equivale á : creo en mi *yo* que piensa ó en la existencia de mi *yo* que piensa. Cuando Descartes afirmó *yo pienso* antes de afirmar *yo existo*, lo habia ya afirmado por el solo hecho de haber afirmado *yo pienso* : añadiendo la segunda afirmacion, no hizo mas que desenvolver en dos la primera, ó sacar de ella una nueva afirmacion que en su sentido encerraba.

¿No vemos efectivamente en esas dos palabras—yo pienso, en la primera palabra, *yo*, la afirmacion implícita de la ecsistencia?

El *yo*, al afirmar de si mismo que piensa ¿no se afirma á si mismo, no afirma que ecsiste? Afirmase con relacion á su pensamiento, afirma que ecsiste con relacion á su pensamiento, se afirma pensando, ó afirma que ecsiste pensando: hé aqui pues, como todo el principio está en esa verdad: *pensamiento del yo que ecsiste, ó ecsistencia del yo que piensa*; verdad que todos los hombres en todos los actos de su vida hallan en si mismos, verdad que reconocen como la primera, puesto que no la derivan de otra alguna y creen en ella de un modo irresistible asi que se la formulan en su interior: en esta verdad confiesa el hombre su ecsistencia, *su persona, su sér, su individualidad, su pensamiento*, y con él la base de todas sus facultades, de todo su conocimiento: de suerte que la última teoría de la ciencia filosófica habrá de ser el último desarrollo del principio que nos ocupa.

De lo dicho se infiere, que aunque al anunciarse en nuestro interior ó de palabra el principio de Descartes vengán afirmadas con distincion en el orden del tiempo ó de una manera *sucesiva* esas dos cosas, mi *pensamiento* y mi *ecsistencia*, no por esto ha de creerse que pasamos de la primera á la segunda como de una cosa conocida á otra desconocida, como se forma una idea en virtud de otra, ó como una idea se deduce ó saca de otra: mas claro, no se observa, sin que primero se tenga conocimiento del pensamiento, sin que primero se crea en el pensamiento, y despues mediante el *discurso*, ó empleando mas ó menos tiempo en reflexionar, se venga á conocer la ecsistencia y á conocer en la ecsistencia: el *yo ecsisto* no se sigue al *yo pienso* ni por induccion ni por deduccion; el *yo pienso* es un dato que aparece solo primitivamente para ser estudiado y conocido, á fin de dar lugar despues á la idea de nuestra ecsistencia, al *yo ecsisto*, como á un principio fundado en sus antecedentes (*inducccion*), ni del *yo pienso* se saca el *yo ecsisto* como una consecuencia de un principio sentado anteriormente (*deducccion*): el *yo ecsisto*, segun se ha demostrado, está en el *yo pienso*;

cuando solo decimos *yo pienso*, ya decimos *yo ecsisto* de una manera implícita, y cuando decimos con Descartes *yo pienso, luego ecsisto*, lo decimos de una manera explícita: la palabra luego (aunque generalmente usada como marca de la deducción) sirve aquí para denotar que en el *yo pienso* ya está contenido el *yo ecsisto*, y que si se distinguen las dos proposiciones es solo descomponiendo la una en dos, es distinguiendo el *yo pienso* — *yo ecsisto* (*contenidas en el yo pienso*) con la interposición de la palabra — luego — que en su fuerza denota que el *yo pienso* y el *yo ecsisto* se contienen en el solo *yo pienso*. En efecto, no me es dable pensar sin ecsistir, no puedo pensar sin pensar *yo*: mi *yo* y mi *pensamiento* son inseparables en la realidad de las cosas.

Tampoco puedo concebirme ecsistiendo, no puedo decirme que ecsisto, no puedo decir ni pensar «yo,» sin pensar: ya lo hemos dicho; en la realidad de las cosas mi *pensamiento* y mi *yo* son inseparables. Puedo fijar mi entendimiento en el *yo* separado del pensamiento ó en el pensamiento separado del *yo* en virtud del poder que tengo de separar con *mi atencion*, dos cosas *naturalmente* unidas; y por consiguiente podré pensar en el *yo* ó en el pensamiento en particular, pero no podré creer que mi idea sea en ambos casos una *realidad*, un *hecho*, *que pase asi en la naturaleza de las cosas, en mi naturaleza*.

Por lo mismo que debemos considerar el principio que escaminamos como la base mas profunda de la vida y de la ciencia, pues con él confesamos nuestra *persona* y nuestro *pensamiento*, que nos distinguimos de los demás seres y como nos distinguimos de los demás seres, reconocemos que *somos* — y — *lo que somos*; por lo mismo repito debemos considerarlo como la primera de nuestras creencias, el primero de nuestros juicios, como tipo de lo cierto y evidente, como la última y mas segura salvaguardia contra la duda y el escepticismo. Dudar es pensar: negar es pensar: pensar es ecsistir. La duda es un pensamiento del que duda; el que duda dice *yo pienso*, y con esto dice *yo ecsisto*: la negacion es un pensamiento del que niega: el que niega dice *yo pienso, luego yo ecsisto*.

Sin embargo el esceptico ha llegado á dudar de su ecsisten-

cia y aun á negarla , puesto en tan clara contradiccion con la primera de las verdades , con la fé de todos los hombres , con su fé misma , ha de confesar precisamente su error y dar al entendimiento su direccion natural , ó condenarse al silencio como significacion de la *nada* á que pretendiera reducir el pensamiento y el lenguaje de la especie humana á la cual ofende y vindica al mismo tiempo con sus propias contradicciones.

### II.

Cuanto hasta ahora va dicho acerca el principio cardinal de la filosofia, demuestra desde luego que si bien el yo y el pensamiento del yo están intimamente unidos en la realidad de nuestra vida, el yo puede distinguirse de sus pensamientos, puede aplicarse á ellos, conocer de una manera mas perfecta lo que en ellos se contiene, ó como vulgarmente se dice desarrollarlos.

### III.

No puede definirse con la debida ecsactitud el pensamiento. Como hecho que es primitivo y orijinario, solo puede esplicarse y demostrarse por si mismo : pienso porque pienso.

Para comunicar la idea del pensamiento no hay sino hacerlo advertir en si mismo á aquel á quien se trata de comunicarla.

Todos pensamos siempre que nos experimentamos á nosotros mismos, ó siempre que nos damos cuenta de nosotros mismos, esto es; en casi todos los actos de nuestra ecsistencia. Solo en ciertos accidentes de la vida del cuerpo que afectan muy profundamente nuestra constitucion fisica, parece se pierde el pensamiento, ó mejor dicho nos faltan datos de toda especie para creer que en tal estado se piense como en las situaciones ordinarias de la vida , al paso que podemos inclinarnos á creer que aun entonces pasará en nosotros algo que no podemos determinar con la palabra, por no haberlo experimentado direc-

tamente jamás, y ni indirectamente algunas veces. Podemos empero (*pensar*) asegurar que todos pensamos, en los actos de la existencia en que nos advertimos á nosotros mismos, en que distinguimos nuestra persona, en que decimos *yo* en el interior ó con los labios.

Siempre pasa algo en nosotros, siempre se produce ó verifica algo en nuestro interior, siempre nos apercebimos de ello, lo afirmamos, y lo afirmamos *de nosotros*: siempre enfin tenemos algun pensamiento; siempre afirmamos de nosotros este pensamiento. Pienso cuando digo que me siento bien, que gozo, que padezco, que estoy lleno de júbilo, de sorpresa, de furor, de melancolla, de orgullo, de indignacion; pienso cuando digo que me duele alguna parte del cuerpo, que me gusta algun manjar, que oigo un sonido, que me place el olor de la flores, etc.; pienso cuando digo para mí ó con palabras, que veo el sol, que locó un árbol, que el sol es brillante, que el árbol es tierno, cuando atiendo, cuando conozco mas ó menos claramente una cosa mientras continúo fijando mi atencion en ella, cuando advierto la misma cosa con la mayor distincion posible, de modo que mi entendimiento descansa en la certeza mas completa, cuando afirmo que una bola es esférica, que un triángulo tiene tres lados, etc., cuando recuerdo alguna sensacion pasada ó algun objeto que en otro tiempo me era familiar, cuando discorro pasando de una idea á otra hasta poder formar un juicio que me interesa, cuando compongo un plan cualquiera combinando mis ideas y presentándolas en su combinacion de una manera particular; pienso, cuando deseo alguna cosa, cuando la anhele con ánsia, cuando quiero obrar, esto es, cuando me resuelvo á hacer lo que puedo para alcanzarla, pienso cuando deseo dos cosas contrarias entre sí y me decido por una de ellas, etc. En todos estos casos pienso; en todos estos casos me *pasa alguna cosa*, esto es, tengo un *pensamiento*.

Si pasa en mí lo que llamo dolor, pienso y digo: *yo siento un dolor, ó yo siento*, ó espreso mi pensamiento con un simple *ay!*—Lo propio hago en todos los demás casos: en todos pienso, me pesa algo, y afirmo mi pensamiento, esto es, que algo me

pasa y lo que me pasa : la sola voz ay! significa que me pasa alguna cosa, y que lo que me pasa es una impresion de dolor ; con ella *afirmo que pienso y lo que pienso* : siempre en jeneral afirmamos que pensamos y necesariamente afirmamos al mismo tiempo lo que pensamos. En cada uno de los casos que se han indicado en este párrafo como rasgos mas generales del cuadro de nuestra ecsistencia , y en todos los que hubiéramos podido presentar, vemos el *yo pienso, luego ecsisto* : pensamos siempre algo de nosotros, esto es, pensamos afirmando que ecsistimos.

Así es como la proposicion *yo pienso* es la fórmula que expresa el hecho general de pensar, que es el mismo en todos los casos particulares que podrán irse recorriendo, llevando envuelta en cada uno de estos casos particulares así como en su generalidad, la creencia en nuestra ecsistencia, en nuestro *yo*.

#### IV.

Si en todos los casos, al pensar, nos decimos á nosotros que pensamos y lo que pensamos, es claro que en todos los casos lo sabemos, esto es, conocemos nuestros pensamientos, ó lo que se verifica en nosotros, en nuestro interior ; si digo *me siento indispuerto*, asegurando que me pasa alguna cosa y que esta es lo que se llama *sentirse ó estar indispuerto*, claro es que lo sé, que conozco que me siento indispuerto, esto es, mi pensamiento. — Este conocimiento que tiene el *yo* de cuanto en el se verifica de sus pensamientos, es lo que se llama *conciencia*. Es inmediato ó primitivo como el pensamiento mismo.

Se estiende á tanto como el pensamiento ; es imposible pensar sin afirmarlo, y es imposible afirmarlo sin conocerlo.

#### V.

Deben desecharse como metafóricas y en alguna manera inecsactas las definiciones que suelen generalmente darse de la

conciencia. Se la ha llamado *sentido moral*, para diferenciarla de los cinco sentidos corporales que desempeñan funciones parecidas en cuanto al conocimiento de los cuerpos ó de los objetos que ecsisten fuera de nosotros. Se la ha llamado tambien *sentido intimo*, por serlo de cosas que tienen lugar en nuestro interior. Se ha dicho tambien que es el *testimonio* de nuestro interior ó de los hechos ó fenómenos que en él se verifican, definición que apesar de ser tambien una metáfora se aprocsima mas que otra cualquiera de esta clase, á una rigurosa ecsactitud. Háse dicho así mismo, que es *como un teatro* en que se verifican los fenómenos de la ecsistencia humana á los cuales asiste el *yo* como espectador, siendo á la vez *actor* en ellos, ó parte interesada.—Es como ya se ha indicado, el conocimiento que tenemos de lo que en nosotros se produce, se realiza, pasa, etc., de que pensamos y de lo que pensamos ó de nuestros pensamientos. Como se ha indicado tambien, es inmediato ó primitivo : *lo conocemos porque lo conocemos* : mas allá del hecho nada hay que considerar, nada que descubrir. Aceptando la palabra *testimonio* usada para determinar la conciencia, toda vez que ya tenemos de ella la idea que corresponde, diremos, que este testimonio es *infalible*, que no pueda *engañarnos*. Negar lo cierto y evidente por si mismo es empeñarse en aniquilar el pensamiento, es extinguir el lenguaje, tentativa inútil por su misma naturaleza; es la enfermedad moral del entendimiento, comunmente llamada escepticismo.

## VI.

Dícese en general *tener conciencia*, del *hecho* general de saber ó conocer lo que pasa en nosotros. *Tener conciencia de alguna cosa en particular*, en cualquiera de los usos ó circunstancias que al describir diferentes pensamientos hemos enumerado, ( n.º 3. ) es lo que suele llamarse *acto de conciencia*. *Lo que nos pasa en un caso* ó circunstancia particular, cualquiera de las que describimos en el mismo párrafo, ( 3. ) es lo que se llama *hecho de conciencia* ó *fenómeno de conciencia*. El con—



junto ó agregado de los fenómenos ó hechos que observamos en nosotros (*fenomenismo interior*) es lo que ha recibido la metafórica denominacion de *mundo interior ó interno*; esta palabra sumamente espresiva nos denota la semejanza que ofrecen entre si los fenómenos que se experimentan fuera de nosotros, en el Universo; en la Naturaleza visible ó sensible, en el mundo material ó de los sentidos, en el mundo *externo*, y los fenómenos que se experimentan dentro de nosotros, en nuestro interior, por nuestra conciencia y nuestra conciencia, en la Naturaleza inmaterial ó espiritual, *moral*, en el mundo del alma, en el mundo interno.

## VII.

Diferentes hechos de conciencia, como se refieren constantemente al yo, (*son pensamientos del yo; el yo es quien piensa*) dan ocasion á diferentes estados del yo por la manera como por ellos se experimenta ese mismo yo en su conciencia: por lo cual pueden tambien llamarse *estados de conciencia*. Observamos acerca de estos, 1.º — que cada vez que volvemos la atencion á nosotros mismos, reflexionamos sobre nosotros, nos vemos en un estado de conciencia que suele tener un carácter, un modo de distinguirse particular, que señalamos nosotros con palabras tambien particulares: me siento bien, me siento mal, tengo sed, deseo dormir, me acuerdo poco, lo recuerdo bien, quiero pasear — (*conciencia distinta*), etc. 2.º — que siempre advertimos en nosotros nuestra conciencia determinada por fenómenos, que la constituyen en algun estado; que *es continua*; debemos tenerla en aquel periodo de nuestra vida que ha quedado mas allá de nuestra memoria; aunque no le recordemos, debemos creer que no dejamos entonces de ser avisados de lo que en nosotros sucedia; cuando dormimos pensamos, generalmente estamos de ello ciertos por la memoria, debiéndonos inclinar á creer que aun en ocasiones en que el sueño es profundo, experimentamos algo, nos aquejará v. gr. algun dolor que se hará sentir, y que es

natural espresemos con señales inequívocas, fáltannos datos sujeridos por la observacion de lo interior ó de lo exterior para asegurarlo, y aun en cualquier modo creerlo en el caso de ciertos letargos, ecsistiendo solamente para sospechar un estado particular desconocido, algunas conjeturas fundadas en la experiencia general, en el informe continuo que de la conciencia recibimos, en lo poco que puede esperimentarse en circunstancias análogas ó parecidas, en la imposibilidad de comprender ó formar concepto de la ecsistencia sin el pensamiento, para nosotros igual á la de comprender ó formar concepto de la muerte. Es de todos modos cierto que en estado de vijilia estamos informados *continuamente* de lo que pensamos. 3.°—que entre los hechos de conciencia que determinan para nosotros diferentes estados en que nos hallamos, hay un cierto *enlace*, un cierto *orden*: me repugna el estudio; se me estimula á estudiar; me convenzo; atiendo; me distraigo; atiendo mas; empiezo á distinguir; atiendo mejor; distingo mejor; al fin distingo del todo el objeto que trato de conocer; lo conozco; me gozo en mi conocimiento; deseo aumentarlo; repito mi atencion hasta conseguirlo del todo perfecto, etc., etc. Conozco lo que es justo; deseo practicarlo, venzo mi egoismo; lo practico; me gozo en el bien que he hecho; me creo autor de este bien y me enorgullezco noblemente.

Estoy prisionero; pasando por cerca mis rejas un ruiseñor recuerda las campiñas de mi patria; este recuerdo me trae el de mi familia, el de mis amigos, etc., todas las escenas de mi vida en la infancia; siento melancolía; siento deseos de volver á mi patria; deseo lo que no puedo querer; la irritacion de mi alma llega á la desesperacion, etc.

## VIII.

Estoy cierto de la realidad de los hechos que pasan en mi conciencia. Los distingo, los conozco, los medito, los desenvuelvo, los describo, los comunico. Tan cierto estoy de ellos

de que no son para mi una ilusion , como de que son una realidad los cuerpos que veo, los que toco, etc.

Mi conciencia pues merece de mi tanta fé como mis sentidos. Hay dos órdenes de hechos ; internos ; esternos ; conozco los primeros por la conciencia ; refiérense á mi , *al yo* directa é inmediatamente, constituyen el mundo interno, se conocen por la esperiencia ú observacion interna , son objeto ó materia de estudio de la Psicología empírica ó experimental y base de las ciencias que se fundan en ella : son las ciencias morales : conozco los cuerpos que me rodean, los fenómenos que se suceden en torno mio, los conozco por los sentidos, no se refieren sino en algun modo á mi yo , constituyen el mundo esterno ó sensible, los conozco por la esperiencia ú observacion esterna. son objeto ó matéria de estudio de las ciencias físicas y naturales. No pueden confundirse los hechos de ambas órdenes, ni las ciencias, ni los métodos. Tienen relaciones entre si y hay ciencias que se fundan en estas relaciones ; *Fisiología : Frenología, parte de la Fisiología aplicada á la cabeza* ; pero esto mismo es una prueba de lo que se ha dicho en cuanto á la distincion de los hechos, de su conocimiento, de las ciencias que los estudian, de los métodos que emplean estas ciencias, etc. El language de la humanidad atestigua la creencia que en todos tiempos y en todas partes se ha tenido en la realidad de los hechos, de que la conciencia nos afirma, la voz *conciencia* lo indica bastante por si sola : las palabras, reflexionar, discurrir, concentrarse, ensimismarse, distraerse y otras muchas, lo demuestran : lo que significa no es una cosa de que solo podamos venir en conocimiento por medio de los sentidos. El mundo interno y el esterno están en comunicacion incesante : les rijen leyes distintas ; pero gobernadas por sus leyes las ecsistencias de ambos tienen relaciones entre si. De estas relaciones, limitándonos á una demostracion particular , ha nacido el language de las bellas artes : (*el sonido, los colores, las piedras, etc. , espresan ideas y sentimientos ; cosas insensibles se espresan por cosas sensibles* :) el mundo interno ha llevado su espiritu, su vida al esterno y ha nacido la alegoría (*serenidad de los cielos, alegria de los*

un acto de su voluntad, ponerse en el caso de experimentar . v. gr. una sensación, para estudiarla y conocerla, evocar un recuerdo para estudiarlo y conocerlo también mejor , etc.

Concluirémos, pues, que puede aquí como en las ciencias físicas tener lugar el libre ecsámen. Este no ecsiste sin que la fé que tenemos en lo que aseguramos provenga de testimonios naturales. En las ciencias físicas son los sentidos ; en la Psicología la conciencia. El maestro debe dirigirse á uno de esos dos testimonios para lograr la *convicción*, resultado sin el cual no hay ciencia ni por consiguiente enseñanza.

## X.

Se deja también entender por cuanto va dicho, que los hechos de que nos damos cuenta en nuestra conciencia, se refieren constantemente *al yo* ; succédense los unos á los otros en variedad infinita pero siempre el yo los afirma de si mismo, como que le pertenecen, le distinguen cada vez con diferente manera de ser ó de ecsistir, le varían ó modifican. Este principio constante de los hechos de conciencia, este sujeto al cual corresponden todos los accidentes de la ecsistencia de que se ha tratado, ese *yo*, es lo que se llama Alma ó Espíritu.

Llámanse también substancia (*espiritual*). Y los hechos que á él se refieren, que de él se afirman, modos de ser del *yo*, modificaciones de su ecsistencia, modos del *yo*, estados del *yo*, atributos del *yo*.

El *yo*, pues, se distingue de sus modos de ser. La Psicología es el estudio de estos modos de ser al cual se aplica el espíritu ó el *yo*. — ( V. n.º 2.º ).

## XI.

La Psicología no se limita á tomar acta de los fenómenos de conciencia. Su trabajo no es meramente empírico. Aspira al conocimiento de las mas altas leyes que gobiernan el mundo de los fenómenos morales. Los observa, y con el resultado

de sus observaciones sienta la base en que apoyada la razon ha de elevarse á las leyes ó principios mas generales. Un ejemplo lo prueba. El psicólogo estudia el hecho del recuerdo; no se concreta á notarlo, á describirlo, á distinguirlo de los demás hechos;—estudia la razon del hecho viéndola en la ley de la asociacion de nuestras ideas. Para llegar empero la Psicología á ese punto, le ha sido preciso empezar, como todas las demás ciencias, por las primeras observaciones y por las clasificaciones.

## XII.

Aplicado el psicólogo á la observacion de los hechos de conciencia ó modos de ser de nuestro espíritu, ha notado que son susceptibles de ser distinguidos en grupos ó clases por ciertos caracteres ó propiedades que son peculiares á algunos de ellos, y en virtud de los cuales se distinguen esencialmente de los demás.—En unos domina este carácter: el *yo* se experimenta impresionado, sufre ó goza; cuando en tal estado se fija en si mismo, no se ve mas que á si mismo, se ve á el solo afectado; nada hay presente en nuestro interior fuera de nuestra afeccion personal: una mera interjeccion determina inequívocamente este estado; el sujeto que padece ó goza, que sienta un placer ó un dolor *es todo el hecho*: el sujeto lo es todo, no hay objeto; el *yo* figura esclusivamente en ese estado; su fórmula general es *yo siento*: el carácter pues esencial de estos hechos ó estados del *yo* es el ser subjetivos ó la subjetividad; llámanse hechos afectivos ó afecciones (*v. el n.º 3.º*):—en otros señalábase como predominante el carácter de la *objetividad*: á mas del *yo*, del sujeto, es necesario para que tales hechos se produzcan, que haya *otra cosa*, algo que no sea *yo*, un objeto en relacion con el *yo* ó el sujeto; en el hecho *yo veo el árbol*, perteneciente á esta clase, se ve claramente; hay el sujeto que ve, el objeto que se ve y el acto de ver; esta es la clase de hechos llamados *nociones* ó hechos del conocimiento; dícese tambien que es un carácter la *dualidad* ó la coexistencia de dos

cosas, de dos términos (*sujeto y objeto*); (v. el n.º 3.º). — En otras se distingue la actividad del espíritu: el *yo* obra en ellos por un movimiento propio; se reconoce causa, autor del hecho; se atribuye el resultado, ó para estimarse en mas, ó para estimarse en menos; su fórmula es, *yo quiero*: llámanse estos hechos *voliciones* (*determinaciones*), (v. el n.º 3.º). — En una situación dada de nuestra vida, en un estado real cualquiera de la existencia, se ven mezclados fenómenos de diferentes clases (v. el n.º 7.º): pero el psicólogo separa los unos de los otros, considera aisladamente los que agrupa en cada clase particular para lograr un conocimiento distinto de ellos: solo así puede formarse ideas generales y remontarse á las leyes mas generales que son el fin de la ciencia (v. el n.º 11). Al paso que aparecen en la realidad mezclados entre sí, se distinguen perfectamente unos de otros: todos los hombres hacen una diferencia muy conocida entre las afecciones, las nociones y las voliciones; para todos el *yo siento* expresa una cosa, el *yo conozco* otra, y otra el *yo quiero*; ver no es oír; oír no es gustar; gustar no es oler; oler no es tocar; así mismo, *sentir* no es *conocer*; *conocer* no es *querer*; *querer* no es *sentir*.

### XIII.

Las diferentes maneras de ser del *yo* se han llamado tambien *operaciones* del alma. Aunque el filósofo prescinda de ellas para fijarse en la sola idea del *yo*, esa idea no equivale á una realidad; la realidad es el *yo* *existiendo de algun modo á obrando*. No explicaremos ahora en que sentido puede decirse que obra el espíritu en sus varias maneras de ser ó *manifestarse*; ni de cuán diferente modo obra en ellas; como obra v. gr. cuando siente, como cuando conoce, como cuando quiere (*cuando quiere obra en el sentido mas propio de la palabra; entonces verdaderamente produce con una determinacion suya, crea, hace por si solo que exista el acto con que se determinó, que antes de determinarlo él no existia*). Y como no puede haber operacion sin que haya alguna circunstancia, un

poder en virtud del cual se obre, como es imposible reconocer en un sér cualquiera una operacion como cualidad suya sin que tenga la propiedad, la virtud, etc., y en general el poder necesario para verificar dicha operacion, (*el imán tiene la propiedad de atraer el hierro; tal yerba tiene la virtud de curar ciertos males, etc.*); al reconocer en el alma humana las tres operaciones de sentir, conocer y querer, debemos creer que tendrá algun poder, que habrá en ella alguna circunstancia, algo en fuerza de la cual producirá dichos fenómenos ó verificará dichas operaciones; á ese algo, á esa circunstancia, á ese poder, propiedad particular del alma, se le ha llamado facultad. Y como las operaciones son de tres clases, tres serán tambien las facultades: Sensibilidad, que corresponde á las afecciones: Inteligencia ó Entendimiento, cuya base son las nociones, y Voluntad (*mejor que actividad*) corresponde á las de terminaciones ó voliciones. Como los hechos de conciencia, las facultades no pueden reducirse entre sí; aunque en las varias situaciones de nuestra vida aparezcan mezclados actos de distintas facultades, jamas la Sensibilidad podrá reducirse ó confundirse con la Inteligencia, ni esta ni la primera con la Voluntad.

#### XIV.

Véase en fin como cuanto se ha espuesto es solo un desarrollo del principio de Descartes.

Como el segundo juicio *yo existo* está embebido en el primero, solo volverémos á enunciar este.

#### RESÚMEN DEL RESULTADO EMPÍRICO (1).

Yo pienso.

Pienso. — Enunciase con este verbo el hecho general de pensar. Por lo mismo todos los pensamientos se conocen por la conciencia.

(1) (V. N.º 6 de las Ideas Preliminares).

Se distinguen ; se clasifican. Sus clases son tres : *afecciones*, *nociones* : *voliciones*.

Yo—en cada uno de nuestros pensamientos lo afirmamos; referimos á él cada pensamiento. Asi decimos *yo siento*,— (*lo mismo en cada caso particular de sentir*), *yo conozco*, (*lo propio en cada caso particular de conocer*); *yo quiero*, (*en cada hecho de querer*).

Estos son los dos últimos resultados que nos ha dado la sola *observacion* de los hechos en la conciencia:

### RESÚMEN DEL RESULTADO RACIONAL.

Nuestra *razon* (*v. el n.º 6 de las Id. Prel.*) ha obtenido dos resultados en vista de los datos experimentales que acaban de resumirse.

*No pienso.*

Yo—idea del alma ó espíritu. Un *sér* al cual se refieren los varios hechos de conciencia, sus *accidentes*, sus *atributos*, *modos de ser*, de *existir*, sus *manifestaciones*, *operaciones*.

Pienso—idea de las facultades del alma por sus vários pensamientos que son los hechos de conciencia, atributos del alma etc. ,en fin *operaciones de esta* que no ejecutaria sin lo que se llama *facultades*.

FIN.



# **PARALELO**

**ENTRE**

**LA PERFECTIBILIDAD INDEFINIDA**

**Y LAS DOCTRINAS CATÓLICAS.**





# **PARALELO**

## **entre la perfectibilidad indefinida**

**Y LAS DOCTRINAS CATÓLICAS.**

---

*Hasta que punto el principio filosófico de la perfectibilidad indefinida puede estar en contradicción con las doctrinas católicas.*

Es cierto que la razón humana se resiste á dar ascenso á lo que se le presenta como verdad hasta haber logrado un convencimiento completo, negándose á admitir lo que se le imponga como creencia, y que es este hecho tan sencillo como muy experimentado, consecuencia de un natural impulso; pero tambien es cierto que el deseo de saber, la noble y siempre fecunda tendencia á dilatar la esfera del conocimiento la mueve á recibir verdades de todo género, y mas las de un orden elevado; de suerte que una vez repose la creencia en fundado motivo, como en una base necesaria, se arroja con toda confianza á cuantas verdades eleven el entendimiento y llenen la imaginacion.

Pruebas del primer aserto nos las prodiga la experiencia en estos últimos tiempos de discusion; pruebas del segundo son las doctrinas que con el carácter dominante del sentimiento han movido á la humanidad por espacio de muchos siglos: los triunfos del escepticismo se han fundado en la primera propiedad que hemos observado en la inteligencia humana, bien que degenerada de su naturaleza: el écsito rápido y universal de algunas religiones reveladas en las edades antiguas y modernas, se deben sin duda á la disposicion que en segundo lugar hemos notado en la inteligencia tan avida de poseer, tan propensa á la ecsaltacion. Las mismas escuelas filosóficas y mas claramente las dos que reasumen en su marcha todas las demás escuelas, ¿no se presentan distinguidas con una de las dichas disposiciones de nuestro espíritu? ¿Y no se ha visto, meditando la historia de la filosofia, que desde las manifestaciones públicas mas remotamente históricas del pensamiento científico, han presentado siempre estos dos caractéres entre los cuales tan osadamente y tan á deshora se ha adelantado á colocarse el eclecticismo?

¿La doctrina revelada y la ciencia filosófica serán pues incompatibles en nuestra mente? ¿Estarán en continua lucha con el espíritu, ó podrán quedar en él auxiliándose reciprocamente y puestos en armonía?

Difícil se hiciera de creer á primera vista si no se conociese á fondo nuestra naturaleza, mayormente siendo tan esforzado el empeño de la teologia y la filosofia en combatirse, mayormente habiendo vengado la segunda pasados agravios de la primera, y sintiéndose esta fuertemente animada á buscar reparacion de sus heridas.

Mucho se ha faltado por ambas partes á la justicia que la razon reclama: los unos han abusado de la autoridad, los otros de su fuerza: la iglesia se sentia poderosa, la engrandecía el recuerdo de sus pasados triunfos y el entusiasmo de los fieles, tan sincera espresion de la union de sus espíritus; tenia el sentimiento, digámoslo asi, de su vasta influencia social bajo todos aspectos, y á los primeros asomos de la independgencia intelectual, mandó con la voz de su autoridad imponente: la

razon ciega y frenética en el primer goce de una libertad desconocida, atendió á las verdades mas fundamentales de las creencias, llenó ó quiso llenar el vacío que quedaba en el espíritu con mil riquezas científicas, con mil descubrimientos arrancados, á la inagotable mina de sus investigaciones, aplicó las del sér humano á las ideas morales, apartó á estas de su base religiosa, las arrojó á la práctica y acometió á la iglesia en su existencia social, en su institucion: ¿deben así estrafarse los rencores que separan no las doctrinas en sí, sino á las personas que representan por una parte la revelada y por otra la filosofía?

Sin embargo, en ese trabajo no consideraremos á las dos bajo el punto de vista de su lucha personal: allá para el pensador socialista quede el ecsámen de este hecho y sus causas: me contentaré con haberlo insinuado para manifestar con llaneza que, al colocar la cuestion que va á ocuparme entre ambas partes, me he propuesto tratarla con toda independencia en lo que á entrambas interese.

Se trata empero de la tan disputada perfectibilidad indefinida, y se trata de ponerla frente á frente de la enseñanza católica, y de saber hasta que punto pueden ambas estar en contradiccion.

Pluguiérame aquí, antes de dirigirme á la cuestion en su fondo, criticar filosóficamente este principio desde su aparicion en la ciencia moral hasta su estado en la actualidad; presentarlo como una necesidad del espíritu despues que viéndose en posesion de abundantes riquezas científicas, ante la perspectiva de inmensas aplicaciones, y dirigiendo una mirada á lo que antes de sus trabajos se sabia y se aplicaba, pensó súbitamente en lo que era y en lo que podia llegar á ser; no me inclinaria empero á falsearlo creyéndole llamado á suceder á la creencia religiosa como fundamento de la moral: le describiria bajo todas sus fases y recibiendo los varios reflejos del pensamiento de las varias escuelas, así como la energía mayor ó menor de su intento: lo tomaria de las primeras épocas de la humanidad como sostén de toda clase de estudios, apoyo de todas las esperanzas, móvil de todo progreso, le seguiria mas vivo y vigoroso en aquellos periodos de nueva creacion para el entendimiento humano en que se regenera la ciencia,

en que se llama á la verdad para reanimar la vida social : le veria adormecido durante la época toda del puro sentimiento religioso : le veria renacer despues con todo el movimiento de la inteligencia invasora : le veria naturalmente en oposicion con el principio de las verdades católicas : le hallaria tambien en la reaccion del pensamiento despues del terrible combate, levantándose con carácter marcado, con enérgia filosófica ; entre el tropel de las escuelas, llamando á todas para ser sostenido é invocado, reclamando tambien la critica de la buena lógica y erigiéndose por fin en principio, recibiendo como tal, un verdadero reconocimiento científico, y pasando á dar un fin á toda clase de estudios, desde los artisticos y puramente literarios, hasta todo el conjunto de los conocimientos confluyendo en un solo punto : el hombre moral.

Pero no me lo propuse al elegir, entre muchos que podia tratar, el punto de que me estoy ocupando : asi que renuncio á tan bella como difícil tarea.

La idea de perfectibilidad supone la de perfeccion, y ambas la de bien, entendiéndose, como es de creer desde luego, el bien moral.

No definiremos ontológicamente el bien como se hacia en las escuelas ; pues en último resultado solo nos diera una nocion estéril como abstracta que sería : no lo definiremos tampoco teológicamente ; pues no tratamos aquí meramente del bien como última causa final, no obstante que esta idea tenga en el decurso de la cuestion, puntos de relacion que notaremos con nuestra doctrina.

Realízase el bien en general respecto de todos los seres cuando la mira de su creacion queda llenada y completamente satisfecha : el medio y el fin se unen : la ley que era la relacion de los dos, queda ya cumplida.

El conocimiento del bien depende del que se tenga de la *naturaleza de las cosas*, y su criterio es el procedimiento lógico con que llegamos á la idea de un *designio*.

El bien físico comprende todos los cuerpos que se presentan en relaciones sensibles, en particular donde para la reunion de propiedades que les conocemos, que es su destino : si el sér es

inorgánico, los fenómenos generales que lo determinan meramente bajo las formas generales de existencia, que son el espacio y el tiempo; si orgánico, las funciones que cumple mediante las leyes de su organizacion sobre los principios de su constitucion, cuyo secreto en su esencia; si viviente, las funciones que cumple con el carácter constante de un fin, por una série constante de resultados idénticos, fundada tambien su constitucion y organizacion, desarrolladas ya con mas ámplias condiciones: si animal, las funciones que realiza como agente espontáneo, con relacion á un instinto cuya satisfaccion es su destino sobre las bases de una constitucion y organizacion, desarrolladas con tal número de condiciones que ya les sirven un sin fin de existencias subordinadas: el bien se verifica y desenvuelve así, dentro el gran conjunto de los seres que tienen el suyo colectivamente considerado, y que consiste en el cumplimiento de las leyes de movimiento, con diferentes relaciones de fuerza en las condiciones de espacio y tiempo.

El hombre como sér físico cae bajo la jurisdiccion de la ley general del explicado bien en su esfera universal y en todas las particulares; y tiene el suyo propio, cuyas relaciones con los explicados dan á esto cierto carácter moral, ya que todos los fines vienen últimamente á parar en el hombre, consideracion tanto mas fundada, cuanto que, á medida que se sube en la escala de los seres, cada uno de los inferiores realice su fin de suerte que sirva al inmediato superior.

¿Cuál será pues el bien del hombre?

Respecto de los demás seres, se ha dicho en última conclusion que su bien consiste en el cumplimiento de su destino segun el designio que la razon descubre en su creacion, de modo que conocida la relacion de los principios del sér con las funciones ó fenómenos en general que le distinguen, se descubra un *bien* como medio en dichos principios, un *bien* en las condiciones de relacion, un *bien* en lo que es objeto de dicha relacion, pero el verdadero *bien* es el final, el destino de la criatura ya realizado.

En cuanto al hombre, no cabe circunscribir ó definir su destino y el conjunto de lo que será su naturaleza; pues para

ello debiera procederse á *posteriori*, y falta saber los fenómenos que han de caracterizar el sér humano tal como ha de ser. No obstante pueden servir de base 1.º el conocimiento de los principios constitutivos ó fundamentales del sér, mas claramente dicho, las facultades cuyas leyes en la vida del individuo y en la historia pueden estudiarse *filosóficamente*: 2.º el conocimiento especial de su moralidad enlazado con el anterior, con la idea del designio que evidentemente se descubre en la dependencia ó subordinacion de dichas leyes al *deber*: 3.º la consideracion del último fin en cuanto el hombre *merece ó no* en el conjunto de los actos de su vida, y esto debe juzgarse como de *prueba* para una vida futura: 4.º el conocimiento de los actos humanos tales como la esperiencia nos los presenta con relacion á las espuestas nociones que nos sirven de tipo. Puede así formarse concepto (sin fijar límites al desarrollo) de lo que ha de ser el fin del hombre; y comprendiendo su naturaleza en todos los datos reunidos, podrá decirse en general que es el *desenvolvimiento de su naturaleza hasta su último grado*.

Será bien del hombre, cuanto aparezca contribuyendo al fin explicado en los diferentes *sentidos relativos* que tratando de los séres en general hemos indicado mas arriba: el bien en sentido propio será el resultado de sus *acciones*: se determinará por la *conciencia moral* como facultad en ese punto eminente sobre las bases que llevamos sentadas.

Al conocimiento que por nosotros mismos tengamos de nuestro fin, no se deben objetar como verdades superiores que condenen nuestro estudio, las *prenociones religiosas relativas á la naturaleza del hombre* con que un beneficio del cielo nos haya prevenido: las he llamado prenociones porque revelan, en cuanto á lo puramente moral, lo que la razon trabajosamente descubre por si misma. En épocas posteriores en que se conocerá con admiracion á la luz de la *historia*, el modo portentoso como aquellas verdades traducidas sino en conceptos, en sentimientos, obraron sobre la humanidad, moviéndola á su propia perfeccion, se descubrirá una nueva ley de la providencia sobre los acontecimientos de la tierra; y se rendirá un



nuevo tributo de gratitud á la *Sabiduría* bienhechora ; el hombre se perfeccionó antes de conocerlo ; el hombre fué mas allá de lo que segun sus fuerzas podia saber *de si mismo* ; ¿ no está aquí , y solo de paso lo pregunto , una de las verdades que pueden unir la doctrina sobrenatural con la racional , con el lazo de la *creencia* , garantía de la mas sólida alianza ?

Sentemos ahora algunas máximas capitales en esta matéria , que nos sirvan como de criterio y constante punto de apoyo : bien pudiéramos compararlas con esos trabajos que se hacen á orillas de los grandes rios para sujetar sus corrientes , y preservar las llanuras vecinas de sus inundaciones : en punto como el que nos ocupa , centro de las mas numerosas asociaciones de ideas , es este un auxilio necesario , condicion de un verdadero método tan conveniente como inusitado.

1.º — El hombre no adquiere la idea de bien moral hasta que reflexivamente , ó meditando sobre si mismo , considera sus actos con referencia á su *yo* , y se considera por ellos *perfecto ó imperfecto*.

2.º — Pero su responsabilidad empieza asi que *juzga y obra como agente libre*.

3.º — La correspondencia que la conciencia experimenta entre los *actos pasados que juzga buenos , y lo que actualmente se le presenta como bueno y obligatorio para lo sucesivo* , fija con mas solidez el carácter de lo moralmente *bueno* que , realizado , hace al hombre *perfecto*.

Concibiendo al hombre en cierto *estado futuro* con abstraccion de su *estado actual* , la conciencia juzga tambien lo que será ó deberá ser *bueno* , en correspondencia asi mismo con sus juicios sobre lo pasado y lo presente. De lo cual se sigue , que al concebir la perfeccion real , la concibe de un modo siempre limitado y relativo.

4.º — El conocimiento de los principios del sér humano no puede dejar de estar en acuerdo con los juicios que se formen sobre el bien practicado ó por practicar , como *condicion que es de los mismos juicios* ; pero una idea falsa de los principios de nuestra naturaleza pudiera falsear y corromper las nociones morales bajo dichos dos aspectos ; y por consiguiente el pre-

dominio científico ó popular de una hipótesis aventurada pudiera estraviar el espíritu de toda una época.

5.° — La guía verdadera (*no el tipo*) para estimar moralmente una acción ó el carácter, ya de una individualidad, ya del hombre colectivo, está en las revelaciones espontáneas de la conciencia moral, dados los términos necesarios.

6.° — Con arreglo pues á dicho tipo, y sobre la base de nuestra naturaleza, y dirigiéndonos á lo pasado, podremos notar una acción ó carácter *mas ó menos perfecto*:

7.° — De una série de grados de perfeccion en progreso (*en particular respecto de la humanidad*) podemos concluir por analogia ó induccion que seguirá dicha perfeccion en lo porvenir siempre progresando.

8.° — No pueden determinarse los caracteres de esta perfeccion futura, asi como los de nuestra naturaleza integramente desarrollada.

9.° — Por esto, y por ignorarse cuando llegará á su fin la vida de la especie humana, vemos el principio de progreso sin límites en el tiempo que ha de transcurrir hasta el instante final.

Antes de pasar á la cuestion, definiremos tres palabras, como tenemos prometido.

*Bien.* — Es el conjunto de actos que el hombre practica como *sér moral*, esto es, *mereciendo ó no, por haberlos practicado*.

*Perfeccion.* — Es el estado de merecimiento que al hombre como agente libre le resulta de la práctica del bien : de suerte que parezca haber, con esta práctica, satisfecho á las leyes de su destino, y llenado los miras del Criador, *mereciendo*.

*Perfectibilidad.* — Es la capacidad de mayor bien ó perfeccion *en la cual creemos, fundándonos en un aumento progresivo de perfeccion constantemente observado en la vida del género humano*.

Inútil parece decir que solo la idea de una perfeccion relativa podia ser la base de la *de perfectibilidad*, y que el término de esta debe estar en la perfeccion última, no imaginable para nosotros.

*Indefinida* : á su tiempo procuraremos circunscribir el sentido de esta palabra sobre la cual da vueltas, para asi decirlo, esta cuestion.

Ahora bien : es el hombre perfectible ó no :

Esto equivale á preguntar : ¿ha dejado el hombre, desde que es conocido históricamente, de seguir un movimiento de perfeccion progresivo y constante ?

No es nuestro solo intento defender directa y exclusivamente este principio, casi dogma moral, de la perfectibilidad ; puesto que hemos concretado la cuestion á sus relaciones con la creencia católica. Sin embargo, lo intentaré ; y pocas pinceladas bastarán á ponerlo tan de relieve, que el convencimiento que nos resulte confirme poderosamente el ascenso que desde luego y sin esfuerzo alguno de la inteligencia, le presta el sentido comun.

Sea cual fuere la idea lógica, la norma crítica, digámoslo así, que ecsamine y sancione el proceder del entendimiento en el hallazgo de este principio (pues de ella nos ocuparemos despues), baste comparar ahora el hombre en tres de sus grandes fisonomias, que nos aparecen fuertemente caracterizadas en la historia : el hombre antiguo, el hombre de la edad media, y el hombre moderno. Preguntemos aquí sin prevencion estraña, sin prejuzgar con nuestros propios afectos, con toda la solemnidad de la justicia á nuestra conciencia, á ese tranquilo santuario en que guardamos el verdadero é inalterable tipo del bien : ¿cuál de esos tres hombres nos parece el mas perfecto ? En el hombre antiguo, á pesar de las diferencias profundas que distinguen las razas, los paises y las épocas de su ecsistencia, estudiado como sér moral, esto es, como sér que conociendo el bien como su fin, se dirige á realizarlo con todos los medios que le son proporcionados ó se proporciona, deja desde luego de satisfacernos : pueblos nos son muy conocidos por su brillante historia, cuyos orígenes no sabemos, cuya primera vida de familia nos fuera imposible describir : la naturaleza de la asociacion humana posteriormente concebida, el lazo íntimo que la une con nuestras necesidades, los instintos peculiares de cada pueblo, inducidos de sus hechos en las épocas históricas, etc., etc., pueden ser abundantes datos para aventurar una teoría acerca el origen de los pueblos y su primera constitucion, con los caractéres generales y particulares que los debian distin-

guir. Por ello, y por otros datos que pudieran añadirse para mas confirmarlo, puede decirse que el instinto puramente fisico dominaba como primero y mas poderoso móvil, aproximando las familias y formando segun demarcaciones naturales, el primer cuerposocial y nacional. Obraba instintivamente el principio de asociacion con tendencia moral, como instintivamente obraban todos los móviles morales; pero el sentimiento mas vivo y enérgico que movia al hombre era el de la necesidad de su ecsistencia y conservacion: esto es lo mas sencillo y se concibe luego sin el auxilio de complicadas teorías. Este mismo principio social unido á tradiciones particulares que forzosamente debian ecsistir, dió tambien desde luego una forma de constitucion interior; era el primer móvil de asociacion para que empezase la grande obra de la formacion del hombre moral.

Puestos en contacto íntimo los miembros de distintas familias, fundidas todas las fracciones sociales en una, vertiendo en el interés del sentimiento público parte de los recuerdos aislados y puramente personales, desenvuelto en una palabra el hombre bajo la fecundante influencia de las relaciones recíprocas, llégase al fin de las épocas llamadas tradicionales: entónces se despiden los hombres de sus hábitos de familia, de su primera comunidad de ecsistencia, y el primer carácter de civilizacion que presenta la historia, mas fija y segura desde aquella época, consiste ya en un fin de los que á nuestra vida pertenecen, realizado por un pueblo con mira mas ó menos elevada, con mas ó menos grandeza de pasion, desaparece aquella primera tan feliz armonía, fundada en la necesidad y la igualdad, que ajustaban el deseo al goce, y sostenida por una encantadora ignorancia; á la edad de oro tan dolorosamente perdida, pero que era necesario perdiera el hombre, á ese conjunto misterioso que encierra la única inocencia posible en la vida de los hombres agregados, tan parecido al boton de una flor que encierra como una esperanza, todos los colores tan variados y ricos que ella desplegará despues; á la edad de oro repito, sucede la de una constitucion social, con direccion determinada, con forma precisa, revelando, como hemos dicho, una mira que realizar: despues de largos periodos de movimiento y de es-

fuerzos, el pueblo asoma en la historia con faz marcada, y entrando con otros pueblos en el gran proscenio en que juntos obran, se mueven ante el lejano espectador. En esto figura ya conocido el hombre antiguo : siempre se le ve sujeto al sentimiento público, al espíritu social, que gradualmente irá perdiendo su fuerza, desde las épocas primitivas en que tan vehementemente la tuvo ; pero además presenta dos rasgos generales ; en unos pueblos se presta docilmente á una marcha pacífica y apenas sentida al exterior, de suerte que á primera vista aparenta un cierto individualismo, débil imágen del que modernamente ha nacido ; otras veces se arroja impetuoso á la conquista de un poder físico ó moral, ecsaltándose un pueblo como un solo héroe, ó para asegurar su independencia contra fuerzas estrañas, ó para sostener su bella constitucion política y su rica cultura, ó para dominar á los demas pueblos, ya con el prestigio de la opulencia, ya con una fuerza invencible y una voluntad de hierro. Bajo la accion del principio dominante, crece y gana en valor moral el hombre ; pero la falta de armonía de su vida, la escesaiva fuerza de la pasion dominante, precipita su decadencia mas ó menos ruidosa, pero siempre inevitablemente. De los primeros que hemos hablado, con mas apego á un principio de vida egoista é individual, siendo acaso sus condiciones físicas á propósito para ello, unos se nos presentan engradecidos en un conjunto histórico, interesante en cuanto con sostenida actividad, fomentada por instituciones acomodadas á su índole, realiza un fin social ; otros algo embrutecidos y reducidos á la inmovilidad, manadas de esclavos de cuya ecsistencia no da señales la historia sino cuando la espada del déspota los arranca de sus moradas, como dócil instrumento de sus conquistas : en todo el cuadro, empero, domina el hombre en relaciones diferentes con el hombre bajo la ley de la Providencia, que rije y ordena los que nos parecen fortúitos acontecimientos.

En fin vemos en el hombre antiguo predominar como instinto, un principio egoista, uno de estos principios de accion que destina la naturaleza como móviles de los fines que ha de realizar el hombre, guiado por la idea moral. No nos engañe la totalidad de alguna civilizacion particular : anda mezclada con

creencias tan inferiores acerca lo que concierne á la naturaleza y destino humano, confúndese unas veces el elemento superior de tal modo con el móvil principal exclusivamente físico, como por ejemplo en Egipto; otras es, aunque moral en la natural tendencia, tan exclusivamente sentido y sin resultados sociales é individuales, verdaderamente moralizadores, como por ejemplo en Grécia el sentimiento estético, que tales rasgos elevados no aparecen constantes, morales en un verdadero sentido, y aspirando á la verdadera regeneracion de un pueblo.

Cuando el hombre empieza á comprender lo que es su destino, y se siente con viveza movido á esforzarse para llegar á él, emancípase ya de los impulsos instintivos, se dirige al bien reflexivamente, y tiende con seriedad á su perfeccion: dádle entonces mejores condiciones, de suerte que siga conociéndose mejor y careciendo su deseo de mayor bien, y le veréis seguir incesantemente en la carrera de su destino.

Merced á las inspiraciones de una fé ardiente en las verdades de un dogma inmortal, sintiéndose ya con un destino superior, y conociéndose obligado á merecerlo, cambia el hombre su aspecto de una manera maravillosa, así que, confundidas con los restos del imperio caído las razas bárbaras que arrancára la mano de Dios de los desiertos en que vivieran condenadas, como aguardando la hora de la inmensa irrupcion, formáronse las naciones modernas como otros tantos grupos ó centros, en que el hombre individual debia mas tarde consumir su destino. En el periodo que va desde este grande fenómeno, hasta los acontecimientos que señalaron la entrada en la edad moderna, vémos ya el hombre individuo, digámoslo así, acorde en sus acciones á la idea de un deber, íntimamente fundado en las creencias religiosas que nutren su alma: la libertad se distingue ya con el carácter de una fuerza no ciega, sino dirigida por el hombre. No es como en lo antiguo, una parte de un cuerpo social, siendo á este lo que á un agregado físico uno de las moléculas que lo componen: es cierto que obran todos movidos por un sentimiento simpático, y con unidad de esfuerzo; pero solo es la identidad del motivo la causa del unánime movimiento: este parte del individuo, y todos obran impelidos de igual espíritu.

Bástale al hombre en tal estado, saber que su último destino es el goce de la divinidad, es el cielo; que su destino es servirle en la tierra para merecer tan alta recompensa: esto le incita á lidiar heroicamente contra los enemigos armados de su fé.

La autoridad religiosa, personificada con poderosa unidad en el pontífice, y la política en el trono, sugetan y dirijen, es cierto, tan impetuosa libertad; pero es lo cierto que esta se sujeta y es dirigida consintiendo, y consiente de acuerdo con la idea superior, esto es, en cuanto la autoridad religiosa es la divina representada en la tierra, y en cuanto el poder del rey es sombra del divino, aplicado á los intereses de la tierra. Solo por este motivo podia el cristiano de la edad media, dejando su carácter de hombre público, como cristiano apoyar con su brazo las conquistas y empresas todas de los reyes; y aun la eleccion de causa que defender, en caso de combatirse bandos opuestos; prueba que solo movia su brazo una poderosa consideracion de justicia. El fenómeno del duelo, organizado con especial legislacion sobre la base de la fuerza dirigida por la ley del honor, por la religion, ó por el amor fraternal ¿no reásume en un tipo grosero, sí, pero digno de estudiarse, todo el hombre moral formado por el Cristianismo? Cuando posteriormente, y estinguido ya el fuego de la guerra religiosa, se desarrolla el gérmen municipal, y concentrándose por la influencia de los fueros sobre el poder intruso del feudalismo, todo el poder político en la mano del rey, asoma con el carácter de clase espontáneamente nacida en las Naciones una mayoría que sostiene la sociedad, como núcleo que es de ella misma, reclama sus derechos, y departe en los cuerpos deliberadores con otros poderes que gozan predominio en el Estado. Hé aqui una nueva faz social del hombre: podria á este tenor, irle desenvolviendo sucesivamente en el aspecto científico, industrial, etc.; mas seria tarea prolija y harto apartada de mi propósito. Vemos, por fin, en el hombre que hemos descrito, cuanto se necesita para dirigir la vida sobre una base sólida: la creencia es un porvenir superior á la vida terrestre, el conocimiento de los deberes que durante esta han de ser cumplidos, con una particularidad digna de tomarse en cuenta: la creencia escede al saber, el

sentimiento á la idea ; carece el hombre de la idea clara de la reforma de si mismo, que partiendo de su conocimiento, haya de proseguirse con trabajo, al través de los vários y multiplicados accidentes de la vida. Y como la fé era predominante, como esta fé en su fuerza poderosa daba un no se qué de instintivo y espontáneo á los movimientos de aquella libertad, y como esto mismo puso aquellos hombres niños bajo la sabia y represiva tutela de una doble autoridad, la nueva mudanza, la mudanza que se verificó, debia nacer del mejor conocimiento de si mismo, de una nueva idea de nuestra dignidad, debia en fin resultar de la emancipacion de la inteligencia, que no estaba á la misma altura que la fé del corazon : hé aqui el hombre moderno con su carácter distintivo.

Poco importa, en efecto, que sea tan desoladora su lucha con los intereses de autoridad creados en el período precedente ; que las vacilaciones que ha sufrido entre las ecsigencias de su naturaleza inferior y las aspiraciones elevadas hayan sido tan vivas que haya por fin alcanzado la primera un cierto triunfo, ó mas claro, que la época con su carácter decididamente positivo pueda por un momento hacernos dudar del gran destino del hombre en la ocasion presente : poco importa que la desigualdad en el goce de los beneficios de la mudanza social haga constante la lucha política, y se pugne todavia por fijar el Estado de una manera sólida ; poco importa que la inteligencia al aplicarse directamente á la accion, haya á veces caido en la duda y substituido el frio ecsámen á las expansions de la creencia entusiasta : no puede, sin embargo de todas las objeciones, desconocerse, que el hombre moderno ha adelantado, no consumando el objeto de su venida á esta época, sino colocándose en buen camino y buena direccion para consumarlo.

Hechos estos, que mas que esplicaciones filosóficas, son apuntes pasajeros y harto generales, desistimos de seguir, probando directamente la doctrina filosófica de la perfeccion progresiva, prescindiendo, no solo de estendernos en razones que la confirmen, sino hasta de combatir las objeciones mas considerables que contra ella pudieran levantarse. Tales fueran 1.º; el hecho de haber degenerado muchos pueblos antiguos, consi-



derados en particular: 2.º el terrible y último cuadro que presenta la historia antigua en la decadencia del imperio romano, y por consiguiente el estado de debilidad ó imperfección, en que el género humano se hallaba á la venida del Cristianismo, ó al caer el gran período que llama Bossuet, *de obediencia*: 3.º la mayor perfección que, bajo el aspecto de las costumbres privadas, se nota en el sencillo creyente de la edad media que en el frío pensador y egoísta de los modernos tiempos, etc., etc.; y fijo estos puntos á propósito, para que la discusión jire sobre ellos, caso que honre mi tesis en la parte de ella que ahora me ocupa.

Pasando á la parte crítica del principio que tratamos, nos toca recorrer y medir todo el camino andado, para dar con él, y tranquilizar el convencimiento, justificando la buena dirección seguida.

Para afirmar que el hombre ha ido sucesivamente obrando mejor, es preciso afirmar que se obra bien: dos condiciones se requieren para obrar; la noción del deber ó el principio racional, y la voluntad libre ó alvedrío: este es el fundamento de la responsabilidad personal, del mérito ó demérito. Poco importa, en esta parte, que intervenga el fenómeno del deseo: que este sea doble: que este parte del principio de acción inferior, que invite al alvedrío á un acto egoísta ó inmoral, y que por la parte opuesta resulte de un principio de acción superior; no reconocemos en estos dos deseos é inclinaciones fuerza ninguna que absorva la potencia libre con irresistible fatalismo: el *Yo* moral colocado entre ambos principios, entre los dos extremos, obra con alvedrío: su volición es su mérito ó su falta: hé aquí toda la cuestión; si se trata, pues, de una fuerza libre, cuya determinación, en un momento dado, lo hace todo en cuanto á la bondad ó malicia del acto, es imposible decidir á priori lo que es bueno en cuanto al hecho, por mas que sea una concepción de la razón independientemente de la práctica: la cuestión es de hecho: ha de decidirse por lo que se vea á posteriori, por lo que se haya obrado. Así se verificará, censurando la vida de un individuo en sus diferentes períodos: así, al censurar la vida de la especie toda. Este juicio de los actos consumados en la moral, debe hacerse con arreglo al *Yo* que nos

sirva como de norte, que sea para nosotros una guía mas bien que un modelo: esto es, habiéndonos formado una idea completa del hombre, su destino final, sus deberes, el desarrollo de sus facultades con direccion al cumplimiento de estos, sobre todo un estudio fundamental de los principios constitutivos del sér, sus leyes en todas sus relaciones, estudio enriquecido con la esperiencia de la vida del individuo y la de todos los hombres reasumida en la historia; habiendo, digo, formado esta idea y acompañando con ella nuestros lentos y bien meditados pasos en el ecsámen de la historia de los pueblos, se debe notar lo bueno y lo mejor que en ella resalte, nó de suerte que nos refleje nuestros prejuicios, nó de suerte que le apliquemos á priori y como á la fuerza nuestras opiniones acerca el hombre, sino que observando, comparando, generalizando é induciendo las leyes creadoras de los hechos, obtengamos un resultado acorde con la idea que nos guía y conduce: harémos un estudio de confrontacion, un careo de verdades, nó la reduccion de un órden de verdades en otro. No se nos replique que aqui llamamos á auxilio para juzgar, el conocimiento de nuestra naturaleza, porque entra en ello una idea verdadera de esta misma naturaleza, y por lo tanto la de la conciencia moral como facultad eminente en tales decisiones. Ella es la que dijo al hombre en el primer albor de la inteligencia, cuando apenas, al través de las sombras de su instinto, entreveía á lo lejos, los objetos de su deber «has de obrar de este modo»: dilatado el conocimiento de la ciencia moral, dejó oír su voz de la misma manera en el fondo del espíritu ante cada caso ó grupo de cosas que la ciencia iba ofreciendo, ya como presentes, ya como imaginados, segun las leyes de los sucesos humanos; de suerte que la ciencia moral se formó de un conjunto de dichos casos, mas ó menos generalizados, y de los juicios de la conciencia acerca de ellos. Observáronse primero á grupos, y luego con distincion todos los fenómenos que constituyen la vida moral, y se obtuvo la idea de facultades especiales: su estudio estendió la ciencia de las costumbres: acudieron en firme asociacion las ideas todas de las facultades en general, como leyes de la constitucion del hombre interior, y vino la ciencia de las costumbres á mayor y

mayor perfeccion. ¿A quién sino á la conciencia que reveló lo bueno y lo justo desde los asomos de la razon, en el mas rudo y grosero buen sentido hasta la mayor ilustracion de la ciencia, debemos el conocer lo que ha sido un bien y lo que lo será en lo sucesivo? ¿Quién sino ella nos revela lo que es bueno en el hombre cuando, obtenido el cabal y completo sistema de una vida moral, en idea general y abstracta, sentimos en nuestro interior que el hombre, de tal manera concebido, ha de realizar tal ó cual acto para hacerse acreedor á la posesion del bien que es su último y supremo fin? El conocimiento de nuestras relaciones ha sido la condicion exterior que nos ha venido como elemento de perfeccion; y estendiendo la esfera de nuestro saber, nos ha hecho ver profundamente lo que somos y lo que son los objetos con los cuales mantiene relaciones nuestra vida: la conciencia nos ha dictado lo que es bueno hacer, respecto de cada una: ella es la que nos dirá lo que ha sido *bueno* en los actos ya realizados, acompañada, empero, de la inteligencia esclarecida y perfeccionada: dése pues á cada una lo que le corresponda, aunque la una necesite de la otra para el buen resultado.

Hasta aqui la perfeccion progresiva que es el anverso del principio filosófico; veamos ahora el reverso; la perfectibilidad indefinida.

Porqué y en que sentido se la llama *indefinida*? Indefinido no es lo mismo que *infinito*. Concebimos una cosa infinita cuando 1.º creemos en su ecsistencia por la nocion que de ella tenemos: 2.º la creemos sin limites en el tiempo. Nuestra creencia va mas allá de nuestra nocion: hé aqui el fundamento de la sublimidad de tales concepciones. La llamamos ó debemos llamar indefinida cuando 1.º creemos en su ecsistencia, sin que podamos circunscribirla con determinados caractéres; 2.º no la concebimos cesando de ser en un momento del incesante curso del tiempo, pero no creemos positivamente que no tenga fin: y en sentido mas general, cuando no le sabemos limite. Asi Dios es infinito: el espacio, por ejemplo, no lo concebimos infinito como Dios. Pero lo *indefinido* puede tener un sentido mas ó menos concreto: basta para que una cosa sea indefinida, que no

le conozcamos *límites*; pero podemos conocer con mayor ó menor fundamento, respecto de ciertas cosas indefinidas que han de tener fin, aunque ignoremos cuales serán ellas, y que medida de tiempo habrá transcurrido cuando lo tendrán. Tratándose del espacio, nos es absolutamente imposible concebir como puede tener fin; pero no creemos que no lo tenga esa realidad vacío, cuya imágen se nos anega en la concepcion misma de la Divinidad. Tratándose de un principio moral, todo lo indefinido que se nos presente puede no solo creerse sino conocerse que ha de tener fin, aun que no puedan fijarse sus caractéres, cuando lo tendrá ni la medida de tiempo transcurrido desde el momento presente, hasta aquel que será momento final. Asi el principio de nuestra bondad progresiva se concibe cesando, asi que acabe el periodo de prueba para el género humano: ignoramos cuando será, pero no podemos merecer ó desmerecer siempre sin ser jamas reenumerados ó condenados: estos son los dos polos, digámoslo asi, de nuestra creencia moral; *obrar bien el uno, conseguir la remuneracion el otro*: separar estas dos partes, es truncar nuestra naturaleza y desmentir el voto de todas las conciencias.

Pero, ¿podrá definirse mas todavia? Deberá cesar este aumento de perfeccion en el instante del fallo soberano del supremo Juez, de suerte que haya llegado á lo que llamaremos ahora su último grado, para nosotros inconcebible, pero que esplicáremos diciendo, que dado aquel colmo de perfeccion, la última posible que Dios haya desde la eternidad señalado al hombre segun la medida de sus fuerzas, que tampoco conocemos, haya de seguirse aquel fallo? ¿De suerte que el hombre, no pudiendo merecer mas, á menos que no quiera, pues aun entonces todo ha de depender del alvedrio, no pudiendo merecer mas, repito, en el sentido de no poder adelantar mas, confunda el último momento de su progreso con el inmediato de su glorificacion? Si esto es asi, será el progreso indefinido en cuanto, creyendo que ha de proseguir no podemos determinar cómo y cuando cesará, sino que solo creemos que cesará cuando llegue el momento de ser llamado á juicio el género humano, de tal suerte que el hombre no pueda ser mas perfecto segun sus fuerzas, y haga como necesaria por un acto de justicia su glorificacion.

Pero preguntaré ahora : ¿asi como un dato irrecusable de la razon nos ha hecho creer en un fin, no hay algun otro dato que nos haga tambien creer en un limite, nó con tanta necesidad sin duda, pero con fundamento, aun dentro el espacio que al principio moral le ha quedado por recorrer, entre el momento actual y el de la resolucion de la vida humana en su último é interminable destino ?

Debe aqui el hombre, mal de su grado, y reprimiendo la expansion de un orgullo tan noble como imprudente á veces, doblegarse ante la ley inflexible que el mismo ha descubierto en el estudio de su pasado : una conviccion que no es nó una creencia necesaria, pero si tan cierta como puede serlo, fundada en una induccion que es otra ley de nuestra vida le obliga á confesarse que el limite no debe buscarse tan lejos como hubiera querido : no sabe, es cierto, cuando y de que manera cesará su progresivo mejoramiento ; pero ha de creer que cesará antes de ajustarse con gloria á las fuerzas señaladas por Dios á la criatura libre, al estado de merecimiento que la justicia suprema debiera inmediatamente coronar con infinita ventura : hé aqui el nuevo limite de nuestro mejoramiento indefinido, hé aquí un nuevo dato para reducir la ambiciosa significacion de esa palabra tan disputada.

Los datos de buen sentido en que nos apoyamos, dejando intactas las máximas que al principio de este trabajo establecimos, son los siguientes :

La misma analogía que de un aumento de perfeccion observado con constancia, nos ha hecho concluir respecto de lo futuro ; puesto que al paso que se observa un progreso en el bien, se observa que el conocimiento de lo bueno escede de un modo inapreciable en lo bueno que se practica.

Esta observacion es tanto mas convincente, cuanto que se observa la desproporcion entre la moral-real y la moral-ideal, aun dadas condiciones á propósito para obrar con mayor aproximacion á este ; de suerte que la posibilidad de obrar mejor, no debe entenderse absoluta, sino con relacion á las condiciones de convencimiento y medios prácticos que en realidad poseemos.

La experiencia hecha en nuestra vida individual, cuyas analogías con las de la humanidad tanto nos aprovechan: prescindiendo de un cierto estado de inocencia gozada en el breve periodo de nuestra existencia instintiva, notamos en nosotros por lo general, un mayor grado de perfeccion; pero pocos ó acaso ninguno han ajustado el bien á la medida de su deseo, que sigue siempre anhelando, aun en la esfera de lo posible para nosotros.

Dada esta creencia en una desproporcion entre el bien conocido, deseado y posible, y el bien practicado; la mayor responsabilidad inherente á la mayor perfeccion.

La facilidad con que demuestra la experiencia ceder la voluntad á las instigaciones inferiores y egoistas en medio de la misma vigilancia habitual de la conciencia.

Un cierto sentimiento de debilidad que experimenta en su interior, aun el animo mas vigoroso á la voluntad mas serena: sentimiento fijo en la humanidad en todas épocas. A él debe atribuirse la desconfianza que súbita y como instintiva nos aflige en ciertos momentos, y pone, digámoslo así, la plegaria en nuestros lábios, sin dirigirla á veces á la piedad divina, porque nos acordemos en aquel momento de nuestras faltas.

El sentimiento natural de profunda tristeza con que meditamos los misterios de la vida y el porvenir de las generaciones: y el vivo é íntimo dolor con que tornamos los ojos á nuestra pasada inocencia, como para despedirnos, llorando de un sol cuyo ocaso vimos partiendo, al través de la noche de una fatigosa prueba, y cuyo nuevo oriente desconfiamos de ver.

Los grande génius en todas épocas, aun en las mas remotamente tradicionales en que apenas se habia meditado sobre el hombre y ya prefijaban dolorosamente su futura suerte, han levantado á este hasta la cumbre de la perfeccion ideal, resultando la sublimidad del cuadro de sus proporciones sobre lo real; y, aunque bajo distintos aspectos morales, y á la luz de diversas creencias religiosas, han convenido empero siempre, como por un pacto tácito de dolor, en pintar la trágica ruina de la mayor grandeza humana: obsérvan los mejores críticos que la última impresion que dejan tan grandes monumentos del hombre es una indefinible tristeza.

Por fin todo, en conjunto, nos deja no se qué triste convicción de que el hombre aspira á mas de lo que consigue, de suerte que es tanto mas grande, cuanto mas de veras y con mas ahinco lo sigue anhelando, aunque no lo veamos en completo triunfo. Hasta parece repugnar de una manera inesplicable la idea de ver cerrado al hombre el horizonte de su esperanza: siendo de tal suerte que nos desplazca convencernos de su debilidad, sino poder persuadirnos que puede llegar un momento en que cese de aspirar.

Cuanto hasta ahora se ha demostrado contiene virtualmente la solución del problema encerrado en estas palabras: *hasta que punto el principio filosófico de la perfectibilidad llamada indefinida puede estar en contradicción con la doctrina del catolicismo.*

Bajo tres aspectos presenta al hombre nuestra creencia religiosa, en cada uno de los cuales parece verse arancada de sus fundamentos la doctrina que la razón establece en tan alta é interesante cuestión.

El estado primitivo del hombre ó el hombre primero: el hombre mejorándose visiblemente despues del Cristianismo, de tal manera que, por una clarísima filiación de ideas, se vea en la doctrina enseñada por el Salvador el gérmen de cada una de nuestras reformas; y el hombre en el día de la disolución del mundo y del juicio del linage humano.

En cuanto á lo primero, ningún obstáculo halla la razón que impida aceptar una tradición, tal como se espone y desarrolla en el Génesis: la razón, al aplicarse al estudio y conocimiento del hombre en acción, empieza desde los orígenes que la historia principia ya á iluminar aunque débilmente: y llena el vacío del período que forzosamente hubo de promediar entre el primer hombre y los pueblos que empiezan á ser conocidos, con inducciones conjeturales basadas en los datos posteriores y en la naturaleza humana en general.

Asi que empieza el hombre caído á emprender su fatigosa jornada, la razón sigue sus pasos, cuenta sus días de existencia, enumera, clasifica, caracteriza y compara esos grandes grupos de la raza esparcida por el globo que llama pueblos, busca al

*hombre* en la historia de todos ellos, y admite entre sus creencias el resultado de tan fecundo estudio. ¿Qué género de incompatibilidad, qué oposicion necesaria se halla en la historia del hombre caído y la del hombre inocente? Creyendo que existió una criatura privilegiada, con un delicioso destino en la tierra, ahora desierto de desolacion y amargura, cuya dicha naturalaleza descansaba en una dulce armonia, cuyas afeciones instintivas no escedian el voto de la sencilla naturalaleza, cuya comprension de los arcanos del Universo y de Dios era perfecta y del todo proporcionada al amor del bien, en cuyo corazon residía suavemente la virtud sin la mas leve fatiga de la voluntad, por mas que esa criatura fuese pecable; creyendo que ella faltó á la ley de su destino en la tierra por la desobediencia á su Criador, y que su pecado abrió triste y larga carrera á existencias sin número que esperaban en el seno del porvenir y que debian tan dolorosamente despertar para la prueba y la muerte: creyendo, digo, todo esto, ¿vémos acaso desmentida la doctrina fundada en el hombre tal como nos es conocido?—La razon no lo ha descubierto, ni puede descubrirlo; pero la razon no puede notar de contradictoria consigo misma aquella creencia en una naturalaleza y un destino humano reasumido en una criatura, y en otra naturalaleza y otro destino humano reservado a los hijos del pecador.

Por lo que mira á la segunda parte de la dificultad, podrémos desvanecerla con breve y fácil contestacion. Es cierto, y fuera el negarlo efecto de una ciega ignorancia, ó de una profunda mala fé, que la revelacion de la doctrina sobrenatural entró como grande elemento fecundante de perfeccion en la vida de la especie humana: ya ántes de este singular beneficio del cielo y aun posteriormente á él, se ha manifestado el alta Providencia que vela por el hombre, que facilita y ocasiona los grandes sucesos dentro cuyo círculo se mueve nuestra voluntad: y singularmente en aquel dia en que la tierra ingrata vió en la triste peregrinacion del mortal al mismo Dios hecho hombre, dando la prenda de su divinidad y su inmenso amor á la desvalida criatura; llovió del cielo para el hombre la verdad pura que, alimentada en el corazon como gérmen fecundo, ha-



bia de derramarse despues en dulces frutos en las acciones todas de la vida, en todos los pensamientos y afectos. Pero, ¿del reconocimiento de tan hermosa verdad, se sigue que el hombre, obedeciendo á los móviles de su misma naturaleza, no pueda ascender en la escala de la perfeccion? ¿Se destruye y arranca á la historia los patentes ejemplos de esta verdad? Dejando aparte el misterioso conjunto de santa doctrina que llamamos *dogma*, ¿no es la restante la verdad pura de la razon, cuya enseñanza anticipada por el favor del cielo se identifica por un tranquilo y sereno consentimiento, con las nociones de la razon misma, reduciéndose á práctica de la manera mas sencilla? Y ¿no es una accion humana el bien mismo, cuyo origen nos está ocupando ahora? ¿Si es una accion humana, no procedió del alvedrio? ¿Si procedió del alvedrio, no se debe al hombre, á la causa eficiente; gracias sin embargo á la tan bienhechora como portentosa ocasion? El hombre recibió de Dios un destino que llenar: le fueron dadas fuerzas para llenarlo; Dios, no por una necesidad consiguiente á su decreto, sino por puro y desinteresado amor, aclara é ilumina con un rayo del cielo la verdad obscurecida, alienta con esta verdad el deseo, el amor al bien, el anhejo del corazon siempre vivo y pronto á volar á mayor altura: pero el hombre sigue entretanto su carrera hácia el primitivo destino; por fin estas ideas se nos presentan con una distincion tal que desvanece por si misma una dificultad á primera vista invencible. Pasemos ahora á la otra observacion:

¿Quién no se ha estremecido al representarse la pavorosa imágen del último dia del Universo? El poder que así alentó las criaturas en el silencio del Caos, trastornará con una leve señal todos los fundamentos de su obra: y rotas las leyes que eran la espresion de su voluntad omnipotente, habrán de chocarse con gran ruido las fuerzas que ahora en calma y silencio están obrando con armonía. En medio de tan confuso desconcierto, duele ver el cuadro que presenta la familia de los hombres: ¡cuántos entre ellos adorarán todavia la bestia de siete cabezas y de brillantes coronas, cuya figura es el símbolo de la última tentacion! El ángel de las divinas venganzas recibe orden de perdonar solo á los que muestren la cruz en la frente

como señal de perdon: todos los demás beberán de las copas de la cólera divina vertidas por los siete ángeles, ministros del Señor. En verdad que la lectura del Apocalipsis, cuyo espíritu se comunica al corazon haciéndole latir de terror é incertidumbre, pudiera hacer desfallecer por si sola toda la esperanza del hombre y desarmar su razon. ¿Pero, qué se concluye en último resultado de este misterioso libro, respecto *del hombre moral*, esclusiva materia de consideracion para nosotros en este trabajo? Se anuncia la última falta del hombre: se descubre en seguida aquel juicio en que la justicia y la piedad divina distribuirán las recompensas y los castigos merecidos. De aqui se infiere que el hombre habrá pecado en el último momento de su ecsistencia, y que habrá pecado despues de haber sido reducido por el hijo de Dios, y haberle guiado continuamente en la vida la mas santa de las verdades, fortalecida y propagada al través de los tiempos.

¿Puede esta consecuencia conciliarse con la doctrina sentada hasta ahora?

Hemos prevenido la contestacion á esta última pregunta: la ley de la perfeccion creciente, hasta ahora observada, nos autoriza á esperar que continuará en lo sucesivo: la observacion de esta misma perfeccion creciente nos ha demostrado que, si bien no le vea límites la razon, si bien no puede circunscribirla tal como habrá de cesar, puede crearse dejará largo espacio entre la última perfeccion real y la mayor perfeccion en perspectiva: podrá, pues, el hombre haberse elevado á tal altura, que no podamos nosotros desde aquí apreciarla, y caer en pecado en el último momento de su vida. Todo lo que hay de insoluble en esto, consiste en la oscuridad misma de la profecía: el A. Santo de Patmos inspirado por Dios podia ver en el porvenir lo que la razon humana no ha de negar que puede suceder, y no ha de negarlo sin rechazar una sola de las leyes de nuestra ecsistencia.

No buscaremos socorro en los términos de la profecía, para desprendernos de una contradiccion que es del todo aparente. Leemos que la tercera parte de los hombres serán castigados: la tercera parte de los hombres no es el género humano.

Por una parte, el apego á las delicias sensuales, ó á un goce egoísta de nuestro propio poder que lo convierte en placer de la sensibilidad, por otra, la aspiracion vehemente, orgullosa á una elevacion en el bien siempre mas grande: hé aquí los dos pecados mas frecuentes entre los hombres. Parece que se disputan su alvedrío dos fuerzas contrarias: la primera le llama á la tierra, la segunda le levanta y le engrandece. Precisamente hemos demostrado que en materia de bien moral la esperanza excederá siempre á la realidad, y que la humanidad irá siempre adelante, sí, y mirando siempre adelante. ¿Cómo puede repugnarnos creer que el último pecado sea el último y mas penoso esfuerzo, el último deseo orgulloso de la criatura? Pueden aquellos hombres ser mas perfectos que nosotros, aun caídos en tan gran pecado. Y aunque fuesen los mas de ellos quienes así se estraviaran, lo que no leemos sin embargo, esto no se opone á que el principio de perfeccion no haya ido adelantándose hasta entonces, mejorando de paso otras criaturas, innumerables, aun que no llegado á satisfacer al deseo, al último bien realizable.

Creemos empero de buena fé y con verdadero júbilo del espíritu, en el principio de perfeccion que la razon y la doctrina revelada consienten á la par: solo nos convenceremos, al juzgarle limitado, de que la humanidad en el último dia de su fatiga, esperará de Dios la piedad á mas de la justicia. Puede halagarnos que esta ley de un bien siempre mayor ante la idea de un bien mayor, todavia sostenga nuestros esfuerzos mas que la esperanza de un bien completo. La esperanza se adelanta al goce, y por esto mismo le excede. ¿Qué merecimiento se logra que no sea adelantando? ¿Podemos acaso concebir nuestra vida sino como un continuo movimiento? Ciertamente que apenas debiera dolernos pensar que no llegaremos hasta donde alcanzamos con los ojos, sabiendo que nos concederán el reposo y la recompensa en medio de nuestra jornada.

Concluiré encareciendo la importancia de esta cuestion, desde cuya altura, como desde una alta cumbre apenas accesible á la inteligencia, se domina en inmensa perspectiva toda la vida humana. La solucion que se le dé interesa tan íntimamente

á la filosofía y á la religion en' sus verdaderas relaciones, que no puede descuidar su estudio quien se sienta de buena fé inclinado á admitir la conciliacion de dos géneros de doctrina, si bien á primera vista contrarios, compatibles en el fondo, puesto que se fundan los dos en nuestro sér, puesto que de consuno atienden á nuestro destino. Cuando llegue el dia del verdadero progreso intelectual, esta será la mas noble tarea de las que emprenda la inteligencia privilegiada que la providencia destine á reunir y armonizar los humanos conocimientos. No aludimos á este convenio de nuestros tiempos, que la sinceridad de la fé pudiera llamar parodia de transaccion entre el hombre de mundo y el sencillo creyente: no nos alienta á esperar tan glorioso triunfo de la inteligencia y la piedad reunidas, el aparente regreso á la verdad de algunos, en otro tiempo hambrientos misioneros de la muchedumbre, ahora poderosos señores que acaso la desdennan. No hablamos, repito, de este pacto en el cual no creemos, y que debiera notarse de infame y sacrilego, si la reserva que disimula su verdadera intencion no nos impidiese verle claramente fundado en el interés, en un interés que es todo personal y que por lo mismo solo pertenece á la tierra.

Por último, hé aqui en resúmen toda la cuestion: para decidir si el hombre se ha ido perfeccionando, no ha de partirse á priori de sus facultades, asegurando el resultado de su movimiento por la fuerza de estas mismas, sino que ha de partirse de los hechos: á tenor de la idea de la verdadera naturaleza humana, la conciencia dictará los juicios sobre la bondad de los actos, y la razon apoyada en la analogia, concluirá respecto de lo futuro, como concluyó respecto de lo pasado: la misma razon descubrirá límites en la perfeccion, ó lo que es lo mismo, la posibilidad de un bien mayor en cada época, y fundada en la misma analogia, inducirá así respecto de lo porvenir: hasta este punto lo indefinido del progreso no prejuzga el estado moral del hombre en lo futuro, de manera que esté en contradiccion con las verdades de la doctrina religiosa que profesamos: yendo mas allá está no hay duda en contradiccion con ellas. — Barcelona 20 octubre de 1849.

## Apéndice á la misma memoria.

---

De los términos en que iba concebida al anunciarse, la cuestion que debia ocuparme, y del contenido de todo mi discurso, bien deja inferirse que en lo tocante á la doctrina religiosa, solo me proponia obtener un resultado negativo, á saber, probar que abrazando toda la ensenanza catolica en cuanto al origen y destino del hombre, y aun reconociendo la profunda influencia ejercida sobre el conjunto de la vida de la humanidad por el Cristianismo, puede y debe quedar intacto el principio hallado por la verdadera filosofia.

Ahora añadiré algunas reflexiones partidas de puntos de vista diferentes, y que al paso que sean complemento á mi trabajo pongan mas de manifiesto, estando en cierta manera de sobras, el cómo fué mi intento examinar la materia.

*La Iglesia reconoce implicita y explicitamente el principio de la perfeccion progresiva de la especie humana, defendido por la razon.*

Un argumento poderoso confirma esta proposicion : la Iglesia ha de aceptar como verdad, cualquier principio descubierto por la razon *en hechos creados por la influencia de la misma doctrina, de que es aquella eterna y segura guardadora* : si el fundador de la institucion santa cimentó y consumó una obra cuya influencia ha sido favorable á la perfeccion, debió forzosamente de entrar en su intencion que asi se verificara, y de esta manera se esplica tambien por el espiritu de fecundo amor que alienta y vivifica el todo de la doctrina celestial. La Iglesia ha de consentir en cuanto ha obrado, y en cuanto ha obrado en particular de acuerdo con sus principios : considerando esta idea retrospectivamente, no podemos dejar de creer que el Eterno fundador de la Iglesia viera con gozo desplegado ante su vista el vivo y brillante cuadro de la sociedad, que habia de levantarse á la voz de su doctrina, como la creacion á la voz

de Dios pronunciando *el fiat lux* : la Iglesia durante todo el período de su larga influencia, debió tambien creer en esta ley de la naturaleza humana, que suponía en el hombre elementos capaces de unirse á las altas doctrinas del evangelio, con el lazo de una pronta é íntima simpatía : la sociedad religiosa debe ademas durar *hasta la consumacion de los siglos. y su destino es ser universal* : hé aqui un nuevo reconocimiento de la futura mejora del hombre.

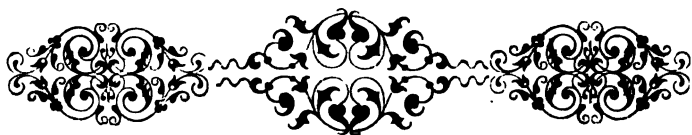
Que la Iglesia católica ha obrado como gran causa de mejoramiento en nuestra vida, no he menester probarlo para que todos lo confiesen unánimes : plumas inspiradas han desenvuelto ese punto, y osadia fuera de mi parte emprender, renovar tan bella como gloriosa tarea. La sociedad religiosa, la íntima y estrecha union de los espíritus, hermanos en el amor, ante Dios, centro de su amor, vive, muchos siglos há, de la verdad santa que la alimenta, la alegra y la acompaña en su majestuoso tránsito por la tierra : su doctrina fué la que depuró en un rico gérmen de almas bellas, almas entusiastas, almas inocentes ó renovadas por la virtud penitente, una raza caída de su dignidad y pronta á ser pasto de la corrupcion y el desenfreno : una sociedad decrepita agobiada por su ciencia, embrutecida por su servilismo, asaz estúpida é insensible para no sentir el tedio de su propia vida, dió á la santa doctrina los primeros creyentes y los primeros defensores : esa doctrina venida del cielo comunicó á los ardientes espíritus aquel vivísimo amor, cuyo resultado dió al hombre nueva y ardiente esperanza para una vida mejor, que ya por su parte de belleza, ya por su dichoso fin, tan seguro como esperado, puso al mortal en espectacion mas tranquila, durante su paso por el mundo : los resultados estos, indisputablemente progresivos, ¿á quién se deben sinó al Cristianismo, como efectos que son de su causa, segun nos lo manifiesta hasta la voz del sacerdote menos ilustrado?

---

**CRITICA**  
**DE LA**  
**MODERNA DISCUSION RELIGIOSA.**







# CRITICA

DE LA

## MODERNA DISCUSION RELIGIOSA.

---

**¿ PUEDE ESTABLECERSE POR LA RAZON UN ACUERDO  
ENTRE SI MISMA Y LA RELIGION CRISTIANA, EN LA CUESTION DEL  
INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD EN EL PRESENTE SIGLO ?**

Lo que solo se siente no se prueba. ¿ Quién probará el amor de otro modo que diciendo yo amo ? Las manifestaciones esternas, los resultados dan pié á posteriori para inducir la accion de un sentimiento y por lo mismo su ecsistencia.

La religion es un sentimiento. Reposa en la verdad, pero no se infiere de la verdad : solo las ideas se infieren.

La religion cristiana es un sentimiento : es amor. Pretender su demostracion, equivale á no sentirlo, á ser menos religioso.

La defensa directa de la religion cristiana no puede ser otra que su pintura : su grandeza ó su belleza pura, en imágen emanada del amor y recibida en el amor.

La espresion del amor es el arte.

Los buenos defensores de la religion cristiana han sido todos artistas. El genio de la arquitectura en Miguel Angel, el de la pintura en Rafael, el de la poesia en Calderon, el génio del arte oratorio en Fenelon y Bossuet, hé ahí el espíritu del cristianismo.

Jesucristo predicó á las gentes la palabra de amor: Jesucristo no dejó un libro.

Los apóstoles consignaron en sus actas la doctrina de Jesucristo: narraron ó pintaron la obra que ya ecsistia.

Los primeros padres de la iglesia hablaron á la ciencia profana el lenguaje del amor cristiano, el de la inspiracion de la grandeza crisliana, y el del razonamiento contra los sofismas de aquella ciencia, porque su espíritu estaba iluminado por la caridad.

¿Quién, durante la edad media, pretendió fundar la religion sobre los resultados de la reflexion filosófica? El raciocinio aristotélico promovió cuestiones de interpretacion sobre los principios sentados en la autoridad de la iglesia: fuera de la doctrina religiosa se embotó rudamente en una filosofia estéril, piadosamente distinguida de la religion.

La reforma no acometió una cuestion esencial al Cristianismo al tratar del pontífice: fuera de este terreno, merece ser condenada en cuanto, poniendo un punto de dogma al crisol de la razon humana, envuelve esta pregunta: ¿porqué hemos de creer en la religion de Jesucristo? ó mejor, ¿los dogmas todos, la religion de Jesucristo puede y debe someterse á la critica de la razon? ¿Debemos creer en ella como en un resultado de la conviccion filosófica?

Cuantos traten materias religiosas con el entendimiento, sin que ellos tal vez lo imaginen, harán trascender sus pensamientos hasta ese punto, fondo en el cual yacen para el sincero creyente la duda y tras ella el escepticismo religioso y cristiano, tras éste el escepticismo religioso racional, y tras éste el materialismo, y aun, ó en la forma del deismo, ó en la del ateismo que es la mas lógica.

Fácil es que el espíritu religioso movido por la razon, acepte mas ó menos tarde, ó mejor, ame al Cristianismo; pero el cris-

tiano que á la luz de la investigacion filosófica, llegue á la cuestion fundamental, aunque no la decida cual es: debemos creer en el Cristianismo como en el resultado de una investigacion filosófica; es imposible, ó por lo menos en extremo difícil, que torne al antiguo centro de su entendimiento y su corazón.

Fijémonos: el defensor del Cristianismo, ó ha de traducir en palabras las inspiraciones del amor, venidas de los objetos grandes ó bellos de la religion, ó ha de refutar aquella filosofía que tienda á matar en su raiz el sentimiento religioso, tendiendo á matar el sentimiento cristiano: puede destruir la filosofía natural, como cristiano solo en esta forma; como hombre, siguiendo los impulsos de su convencimiento.<sup>1</sup> Al destruir como cristiano la filosofía natural, no debe fundar en actos racionales los dogmas de la religion, ni contestar de este mismo modo á los argumentos del enemigo dirigidos contra estos; debe, ó atacar humanamente la filosofía para destruirla, sin que funde tampoco la religion en el vacío de la ciencia humana y difundir el espíritu cristiano en alas de la elocuencia del amor; ó atenuar y extinguir por solo este último medio, la disolucion moral de las doctrinas impías.

Los defensores del catolicismo del siglo XVII, esceptuando á Bossuet y á Fenelon, entraron mas bien como hombres que como cristianos, en las controversias religiosas levantadas por el protestantismo.

Bossuet, Fenelon, Chateaubriand, Lammenais, Saint Martin: hé ahí los verdaderos doctores de la iglesia de la edad moderna: los cinco poetas grandes cuando les inspira el Cristianismo.

Pascal, considerado como defensor de la religion en general, era tan católico romano como Latero protestante, de Maistre y Bonald lo mismo: en una palabra, trataron la religion como filósofos.

Vamos á contestar á tres preguntas.

Primera pregunta. — ¿Si se controvierte un punto de dogma puro, ó una parte, ó toda la doctrina moral del Cristianismo, como fundada en el dogma, esto es, en el de la revelacion ¿qué deberá hacer el escritor á la vez buen cristiano?

Segunda pregunta. — Si se quiere poner á la luz de la critica

la base mas honda del Cristianismo, la revelacion ; ó en otros términos, la venida de Jesucristo al mundo y sus milagros considerados históricamente, ¿se aceptará el combate por el escritor á la vez buen cristiano, y se hará racionalmente ó mejor, filosóficamente el ecsámen de la tradicion?

Tercera pregunta. — Si se pretende demostrar las buenas relaciones que ecsistir pueden entre la doctrina sagrada y la profana, entre las verdades cognoscibles de la religion y los últimos resultados de la creacion filosófica que se juzgue mejor, ¿podrá considerarse digno el trabajo que en ello se ponga, nó de tal suerte que se quiera hallar en la buena correspondencia de las dos doctrinas una razón de mas para el apoyo de la fé cristiana (pues tal fé no necesita apoyo), sino una nueva confirmacion de este principio reconocido filosóficamente en la religion de Jesucristo: *la religion de Jesucristo es superior á la razon humana, pero no se contradice con la razon?*

Sentarémos una regla de criterio, fundada en lo que es la religion como tal, á saber, como fé, como sentimiento, como amor, como creencia que es por si misma, tan indemostrable, tan evidente y cierto en el juicio, que implica como un hecho primitivo en la naturaleza humana.

La regla es:

No es buena defensa de la religion cristiana, la que tenga por objeto sentar racionalmente un principio que vaya á ser la base de la creencia que se trata de comunicar, de modo que la conviccion que de ello resulta sea como el motivo que determine á creer, si en tales términos podemos espresarnos.

La obra del pensamiento que realice este fin ó pueda realizarlo, ó la que atienda á él mas ó menos claramente, es una obra sino perjudicial, inútil por lo menos á la religion de Jesucristo, á la verdadera Iglesia, á la sociedad íntima de las almas en el amor.

La senda que generalmente se toma para defender argumentando las doctrinas religiosas es: probar primero la necesidad de la revelacion por la insuficiencia de la razon: probar luego que la religion de Jesucristo es la única revelada, por los caracteres de la divinidad que en ella resplandecen, descan-

sando sobre la realidad histórica del hecho primordial en la tradicion. Ambas proposiciones envuelven un supuesto: la razon humana se convence por si misma: ¿dónde está la fé?

Habeis sentado una proposicion humana, dirá el filósofo, dejad que la trate yo humanamente.

¿Cómo mi razon puede convencerse á si misma de su insuficiencia? Sé que no comprendo cuanto concibo, pues mas allá de lo que concibo para mi no hay nada. No comprendo cuanto concibo: mas porqué he de creer que no habré de comprenderlo en lo futuro, ó que la razon no ha de comprenderlo jamás? La ecsistencia de Dios y mi inmortalidad, mi destino final en otra vida, mi destino transitorio en esta y el amor al bien como realizacion de ese destino futuro, para Dios centro de descanso de mi alma inmortal, son verdades que la razon ha comprendido: ¿en qué sentido podrá decirse que sea insuficiente mi razon? Paso á los límites necesarios. No tengo nocion intuitiva de lo que creo, de la ciencia de los seres en su ecsistencia y desarrollo armónicos y por consiguiente de su origen y último fin verdadero; pero si es insuficiente mi razon para comprenderlos, ¿qué puedo deducir lógicamente, sino que ha de ser mi espíritu mas perfecto para alcanzar de comprension, que hay otra vida en que lo será y en que habrá alcanzado? No veo la necesidad de una revelacion en esta vida para la realizacion del fin humano: habria necesidad de la revelacion si aquel completo conocimiento fuese necesario para este fin, como habrá necesidad de que mi ser cambie para comprender lo que ahora no comprendo. Hé aqui el argumento: si el hombre no puede comprender, necesita que se le revele: no puede comprender cosas que su razon ve ya ahora como incomprensibles: luego necesita una religion que le ilumine esas cosas sueltas: la necesita para cumplir su fin en la tierra. Hé aqui la contestacion: el hombre necesita que se le comunique mayor fuerza intelectual para comprender lo que su razon le presenta ya como incomprensible: pero de aqui no se infiere que necesite la revelacion de una religion para cumplir su fin en la tierra. Asi muy naturalmente iria divagando el filósofo, pues se tratara de inculcarle una conviccion racional.

Démos que acepte la necesidad de la revelación que se le habrá demostrado por una argumentación sólida, equivalente á la del escepticismo cuando destruye un sistema : pasará al segundo punto : comparará las religiones reveladas : señalará en una los caracteres de la impostura : en otra los de la verdad : démos que sean de estos últimos cuantos encuentre en la religion de Jesucristo : ahí tendremos la divinidad de Jesucristo reducida á los límites de la razón ; el espacio infinito en el espacio finito , la inmensidad en el lugar. Luego la creencia se contendrá en estos juicios que el filósofo contrario cuidará bien de desarrollar : lo divino para mí es lo humano : la religion de Cristo no es humana : y añadirá el filósofo : no es humana ; luego Jesucristo es verdadero hijo de Dios ? Para pasar de la proposición á la consecuencia se necesitará contestar á algunas preguntas : quede solamente demostrado que la base de la creencia religiosa resultaría fundada en afirmaciones de la razón humana.

No pretendo decir que el que de veras cree en la religion cristiana cree así : por una serie de proposiciones unidas con ese lazo sistemático : considero el caso de una controversia y tengo á la vista un incrédulo á quien se trata de convertir. La comparación de la religion cristiana con las otras religiones que se pretenden presentar como reveladas, contiene la cuestion histórica , la critica de la tradicion , de cuya parte nos ocuparemos despues.

Suele seguirse otro camino para llegar al mismo término : el ecsámen de la doctrina, particularmente la moral (pues para la razón pura los dogmas son como ciertos símbolos sin expresión, pues lo son de una verdad desconocida ) como brillando por sí misma con la luz de la divinidad, como ánima del espíritu de amor que trasciende en toda la doctrina y de toda la doctrina al sentimiento humano. Sin advertirlo, solo emplean esos defensores del Cristianismo la lógica del sentimiento : no hablan á la razón ; son consecuentes con su amor y con la única verdad que puede haber en la buena defensa de la religion, sin que de ello se aperciban los mismos escritores : pero censurados con el rigor de la verdadera lógica, caen en la misma contradicción que los primeros, Chateaubriand en el resumen filosó-

fico que hace del *Genio del cristianismo*, al fin de la obra, nos da una bella prueba de su inconsecuencia, de la fusion de un sentimiento en la inteligencia, pero de una aberracion en esa misma inteligencia: tambien pretende inferir de lo grande de la doctrina cristiana la verdad de la religion:

Otros, como Pascal, han querido probar las verdades cristianas con la razon, directamente, como las proposiciones geométricas: han incurrido en la misma falta: han sido al mismo tiempo mas perjudiciales á la verdadera religion.

Otros han querido demostrar solamente en sus escritos filosóficos sobre la religion, que esta no se contradice en sus verdades cognoscibles por la razon humana, con lo que esta descubre por si misma: este modo de considerar la religion es, considerado filosóficamente, menos perjudicial que los anteriores, pero no tiende esencialmente á presentar el acuerdo entre las doctrinas como base de creencia en la religiosa: si asi fuera, debiera formarse de él el juicio que de los demás hemos formado.

Otros han fundado en la religion doctrinas sociales: estos la han atacado en su parte mas íntima: estos la han herido tan profundamente como el puñal traspasa las entrañas de la víctima. Estos han confundido la iglesia institucion social con la iglesia asociacion moral, esos han confundido la sociedad religiosa con la religion de la sociedad, no han querido solamente fundir en la religion el último pensamiento moral del siglo, sino su pensamiento social; la conveniencia, el interés; hé ahí sus móviles.

Pero se replicará: ¿si á un cristiano le provoca, ó un individuo ó el siglo á una cuestion religiosa, qué deberá hacer, guardar silencio ó contestar? O si contesta cómo habrá de hacerlo para defender sus doctrinas?

Esa pregunta se corresponde con las tres que antes nos hemos hecho nosotros mismos; y á ellas vamos á contestar.

Contestacion á la primera pregunta.

Si se sujeta á la discusion ó una parte ó todo el dogma puro ó la moral bajo su aspecto dogmático, cuando no se trate de lo fundamental en toda la doctrina, cual es el hecho de la re-

velacion considerado como materia de estudio histórico, naturalmente mediará la controversia entre cristianos separados por el espíritu de secta, ó por diferencia de opiniones sobre el comun principio de la autoridad. El que como mero filósofo atacare un punto del dogma, hace de él materia de ecsámen filosófico y por lo tanto se pone fuera del terreno de la discusión, pues si pretende probar que se contradice con la razon ó que debe desechársele como superior al alcance de la razon puede probarsele filosóficamente la falsedad del aserto, probándosele que la religion cristiana no se contradice con la razon, aunque le sea superior, y que no hay por qué, humanamente hablando, negar lo que no se comprende por el solo hecho de no ser comprendido. Mediando controversia entre dos cristianos acerca del dogma, ora se parta del libre ecsámen, ora del principio de autoridad, hay un lugar teológico comun á todos : el espíritu de la verdadera doctrina primitiva del Cristianismo como centro de aspiracion, digámoslo asi, de las afirmaciones todas. El católico lo fundará en la autoridad, ó mas bien, ciñéndose á un juicio comparativo de las autoridades, se podrá inclinár á las que, prescindiendo de su número, estén mas conformes á la doctrina pura y primitiva en la cual cree como en un monumento auténtico por *autoridad de la Iglesia*, segun las reglas de interpretacion católicamente admitidas á tenor del lenguaje de la Escritura; podrá tener por tipo de la verdad y punto final de criterio el pensamiento de aquella doctrina legítimamente interpretada, para apreciar el valor de las autoridades que no hacen, en cuanto concuerde el pensamiento con las autoridades que hacen fé; la inteligencia de la doctrina pura en cuanto está conforme con las intepretaciones dogmáticas ya ecsistentes, para apreciar las no dogmáticas, conciliando asi la creencia propia con la de la Iglesia, porque todo cristiano ha de creer con sentimiento propio y con conviccion propia en el sentido que hemos insinuado; esto hará muy espontáneamente si en el estudio de tan altas materias le guian las inspiraciones una verdadera piedad. El protestante tendrá por término de su meditacion la misma doctrina originaria, la tradicional pura, entendida segun libre interpretacion, de la cual podrán ser ob-



jeto las autoridades de todas especies y sus comentarios : en libre juego del pensamiento sobre la autoridad divina, limitado solamente por la fé se le permite al protestante razonar segun los principios constitutivos de su secta especial. Inútil semeja advertir que lo propio podrán practicar los protestantes de diferentes sectas entre si. En este sentido sobre el eterno supuesto, ó de la sola fé, ó de la fé y la autoridad de la Iglesia esterna considerada como la única y genuina espresion de la interna en cuanto á la verdad de la doctrina, podrá estudiarse la ciencia teológica con mas ó menos reserva segun las partes que la estudien, y caminando bajo la ley del progreso científico, en cuanto quepa, fijará el sentimiento cristiano la idea á que se refiere en todo el dogma ó en parte de él. Véase cuanto encerrado en la fé puede operar el entendimiento, y véase cuanto puede considerarse la creencia apoyada en la verdad, aunque esta se confiese solo por el impulso generoso de la fé, sin ser, puesto que es imposible, la base de la fé misma. Esto se verificará tratando el dogma filosóficamente, fuese cual fuese la parte de este que se sacara á luz en la discusion.

La segunda pregunta, de que vamos á hacernos cargo, hubiera podido refundirse en la primera : porque en efecto ; abordar el hecho núcleo de la tradicion, la venida de Jesucristo y sus actos milagrosos, como caractéres de su Divinidad, como punto de investigacion histórica, es ya tratar humanamente un punto dogmático : dos cristianos jamás entablarán entre si semejante cuestion : tiende á *racionalizar*, permítasenos la palabra, un hecho-verdad divina,—segun la fé que como cristianos tenemos. No obstante, siendo el hecho como una forma física en la quela verdad del cielo está intimamente encarnada, y por otra parte teniendo en sí mismo un aspecto verdaderamente sensible, puede el filósofo fijarse especialmente en la realidad física tal como aparezca de la historia tradicional, ó escrita cuanto sea dable, y aun pedir con la mañosa sinura del sofisma, términos hábiles para la creencia religiosa. Puede aparentar una viva inclinacion á aceptar la verdad que podrá decirnos admira en todo el Cristianismo, en sus obras sociales é individuales bajo todas las fases del hombre, pero añadiendo

que le es indispensable, pues, no ya la fé, la condicion indispensable de la fé, la nocion del hecho pura y simple, transmitida en imágen por la relacion de los siglos, como los primeros creyentes de Jesucristo la necesitaron en realidad.

No tendríamos que admirar buena fé en el hombre que confesándose penetrado del genio de la Religion cristiana por la sincera admiracion de sus obras, entablase cuestion tan singular, es decir, no amase de veras en el santuario de su espíritu lo que se podria defender ó encarecer con pasion: sin embargo la mala fé, en tal caso seria sentida, mas que probada, y seria preciso aceptar el reto de ese sofista. ¿Qué hacer entonces? No creo que cristiano alguno tratase la cuestion con la seguridad de dar una nueva oveja al rebaño de Jesucristo, pues, ora se llame la conviccion primera en religion (fuera de la creencia de la fé sola anterior al concepto por el amor), ora se llame digo condicion experimental para sentir la fé, ora fundamento primero de credibilidad racional, lo mismo significa para la reserva de la buena piedad cristiana. ¿Cómo, repito, seguir al-razonador en sus especulaciones? Aqui, toda vez que hemos puesto tan aparte la nocion del hecho y la creencia en su realidad, podrémos refundir la segunda pregunta en la tercera, así como atendiendo esclusivamente al mero dogma en esta misma materia, quisimos que la primera pregunta la embebiese en su sentido. Y es así: quien pregunte; ¿es indispensable estar cierto del hecho físico para creer en la verdad divina que en él se espresa, se manifiesta á la percepcion de los hombres? esa digo pregunta: ¿se contradice con la razon que un cristiano acepte una doctrina revelada sin la completa conviccion histórica del hecho de la revelacion en la vida del Fundador y sus actos? Sin duda que la mayor parte de los cristianos no empezaron á creer así: creen que el hecho no es falso, pero por la sola fé los que no estudiaron el hecho, ni pasaron, digámoslo así, la mano del pensamiento por los eslabones de la tradicion: los menos de ellos que acaso lo han practicado, ó no han caido en la duda por la sola fé, ó han creido en la tradicion por la tradicion misma, es decir, en la autoridad, y se han contentado con persuadirse de que aun depurado el he-

cho segun todo el rigor histórico, por lo menos resulta no notable de falso, y por lo tanto presumible su verdad con gran fundamento. De todos modos, si esta fuera su base, la fé empezaria despues del conocimiento histórico, lo que no es así : generalmente es una verdad que entra lógicamente como condicion en la creencia hasta del cristiano de espíritu mas inofensivo, pero condicion admitida, verdad supuesta por la fé. Reduciéndose, pues, á preguntar si se contradice ó nó con la razon la aceptacion por la fé de la doctrina cristiana antes del término empirico esencialmente histórico, todo se refunde en la pregunta tercera.

Contestarémos á ella diciendo : que es admisible un trabajo del pensamiento filosófico emanado del cristiano, en cuanto tienda á manifestar que la doctrina religiosa comprendida por la razon no está en contradiccion, sino antes bien que puede estar de acuerdo con las verdades que por su propia virtud descubre el entendimiento : es defender mediatamente la religion, siendo el efecto inmediato, probar una verdad filosófica muy fecunda en consecuencias morales para la sociedad ó el individuo. Llevar el empeño hasta nivelar la filosofía con la religion seria el recoger á propósito ó espontáneamente todos los resultados de la filosofía para suponerlos en armonía con la religion ; pues, ó se tratara de verdades incomprensibles, y entonces fuera imposible sin filósofar sobre la religion, y sobre las dogmáticas comprensibles aunque no demostrables y fuera igual el inconveniente, ó se tratara de verdades morales, comprensibles por lo tanto, y entonces parece se daria al Cristianismo con el peso de la aseveracion filosófica un nuevo criterio de verdad. Que la verdad no se contradice á sí misma en dos ó mas aspectos ó en dos ó mas órdenes de ideas que mantienen relaciones ó correspondencia, es un juicio que resulta del conocimiento de las verdades de ambos órdenes, anteriormente sabidas y creidas por diferente origen ó medio de saber : como cristiano creo que ha de ser verdad cuanto *éste* descubra la filosofía verdadera, pero que me da de mas la correspondencia manifesta de mi creencia religiosa con un sistema ? Que la verdad partiendo de dos órdenes de ideas se toca en un punto:

antes no lo sabia porque me faltaba un orden ; pero estaba seguro de la verdad que creia. Como cristiano nada me interesara el paralelo. Podria emprenderlo como filósofo, y haria un gran bien al hombre, saliendo airoso de mi tarea. Pero como cristiano debo aguardar al enemigo, necesito que, mas ó menos absolutamente, se me diga que la religion de Jesucristo se contradice con la razon humana, y entonces contestaré como filósofo y probaré lo contrario. En resumen : en esta parte el cristiano será filósofo favorable á la humanidad si emprende la demostracion de dicho principio en mas y en menos puntos de la doctrina religiosa : si se aliene á refutar al siglo, será cristiano, nó filósofo, por la intencion, aunque conteste como filósofo, como en el otro caso.

Reasumirémos cuanto llevamos dicho. O cuestionan de puntos religiosos dos cristianos, ó un cristiano y un filósofo. En el primer caso recuérdese cuanto llevamos dicho acerca el estudio científico de la teología. En el segundo, debe contestar el cristiano, y contestará como cristiano, rebatiendo al enemigo solo en lo que mire á si el Cristianismo se contradice con la razon por el solo hecho de su superioridad sobre la razon, bien que entonces obre con las armas y las ventajas propias del filósofo. Fuera de este caso, puede escribir directamente como cristiano, con el sentimiento del Cristianismo, comunicando el místico ardor de su palabra entusiasta á la humanidad que ha de escucharle estática, amarle y caer de rodillas ante Dios y la verdad : eso es la glorificacion mas sublime de Dios sobre la tierra : esta es la apotéosis de la verdad en toda su magnificencia, de Dios por el hombre y del hombre por Dios, porque es la apotéosis de una cosa santa que los une ; el amor. Quien directamente, esto es, sin ser llamado á la pública tribuna de la controversia de los siglos, emprenda tratar los puntos en que concuerdan la fé y la razon, hará un paralelo, una obra filosófica muy útil.

Todo lo demas que en defensa del Cristianismo se intente, será traerlo al terreno de la razon y basarlo como sistema en el convencimiento racional, como me parece haber probado.

Los católicos ecsagerados y los discípulos de Loyola han sido

fatales á la Religion pura, considerada solo como religion : los primeros le han abierto el alma, los segundos le han raido el alma : hablo metafóricamente, porque la Religion no muere ni morirá jamás : el amor, y por consiguiente la sinceridad del culto en espíritu y en verdad, ha sucumbido al ataque que por mucho tiempo le dirigieron sus aparentes defensores, las mas veces con intenciones interesadas y algunas veces sacrílegas. Someter á la discusion temporal lo que es dogma cristiano como verdad independiente de la práctica, en las cuestiones del hombre tomado como individuo, solo por lo que toque á su destino, al porvenir de su alma, puede haber sido efecto de un error : al cabo los escritores que asi procedieron han sido siempre filósofos que tratan de Religion y los filósofos yerran. Pero someter á la discusion temporal lo que es espiritual en si mismo, para trascender las consecuencias hasta la aplicacion practica, para establecer un punto de apoyo á una institución social, para asegurarla, para alcanzar el predominio de su interés entre los intereses de las demas instituciones es no solo dañar á la Religion, si no meter en vergonzoso tráfico la verdad : y, qué verdad ! Abi veo el sacrilegio mas impio embozado en la doctrina mas piadosa... Llamo católicos ecsagerados á los que han penetrado con el discurso el cuerpo de las verdades sagradas para afianzar la Iglesia en su actual forma de ecsistencia social, para sentar una doctrina política, para dar á la Iglesia un poder que antes la humanidad le concedia, porque ella lo mereció y lo adquirió espontáneamente por su piedad y por la piedad de los verdaderos fieles : ella no racionó, no comerció asi para conseguirlo. Los argumentos de esos escritores, con frecuencia grandes sofistas en el sentido mas lógico, menos innoble de esta palabra, han abierto el alma de la Religion. La Compañia de Jesus ha analizado la moral : ha arrancado, una tras otra, las delicadas fibras de ese tejido finísimo de los bellos sentimientos, dejando evaporar el amor, jugo dulce que en tal union los mantiene. Los casos y las decisiones de la sola razon son los troncos inanimados de la flor que era tan bellá, de la fé moral, del entusiasmo puro, místico centro de la asociacion de los espíritus cristianos. La accion disolvente de

una inteligencia aguda como el diente de la carcoma, ha muerto asi en muchas almas la raiz de la piedad.

Repito que solo es defender la Religion describir, ofrecer á la vista del mundo su obra portentosa, su belleza y sublimidad; es ensanchar la esfera de su amor, es atraer nuevos corazones á respirar el puro ambiente del amor, es, laconicamente dicho, edificar. La ternura de la piedad cristiana en la vida particular y la amorosa persuasion de las obras caritativas unidas á la voz del escritor elocuente, del poeta que lo es en sus libros ó en las misiones que propaga; hé ahí las armas de mejor temple para la verdadera Religion. El amor encierra en su seno la profundidad, el espacio todo de la verdad: se ilumina á sí mismo, y al verse á sí mismo, ve todo lo demas: asi se esplican las rápidas y casi milagrosas conversiones al Cristianismo de los hombres mas obcecados, de los corazones mas indiferentes: que asi los primeros fieles se congregaron.

El cristiano puede ser filósofo: puede rebatir. Su actitud ha de ser defensiva. Cuanto sus adversarios (filósofos, segun se deja entender), cnanto sus adversarios le opongán se reduce á que la religion se contradice ó en todo ó en parte con la razon humana. Si el punto de que se trata, tal como la misma Religion lo presenta, está al alcance de la razon, esta es su refutacion mas poderosa: sino, bastará probar que la razon no ve en él un absurdo á priori, y solo se siente inferior, impotente para recojerla en concepto: nada mas.

El Cristianismo puede contestar asi aun á tiempos remotos en que el pensamiento filosófico lo haya llamado á lucha, por que habla á todos los tiempos, por que habla á la humanidad: pero aun entonces su actitud es meramente defensiva: mas, nótese que el resultado habrá de ser filosófico, aunque la verdad que dilucide tenga su referencia por una parte á la religion misma.

Repito tambien que puede el Cristianismo no solo obtener un resultado filosófico, sino tambien, empleando un procedimiento filosófico, notar las conclusiones mas verdaderas de la filosofía en su acuerdo con la religion: esto será dar una luz á la razon misma para que al mirar atrás, vea el Cristia-

nismo que le abrió la senda por ella recorrida, viéndolo al mismo tiempo delante de ella antecediendo su obra, abriendo un nuevo horizonte á la humanidad peregrina. Será un acto de adoracion prestado por la inteligencia humana á la suprema luz, tan sencillo y espontáneo como el himno al sol que entonara la gratitud de antiguos creyentes.

Repito, por fin, que todo se reduce á suponer la contradiccion indicada, aunque no lo diga esplicitamente el adversario apoyado, sin embargo, en esta suposicion.

Siga en tanto la ciencia teológica en su misterioso progreso, velada por la piedad del respeto, timidamente conducida por el pensamiento del cristiano encargado del culto, y atravesando el espacio que corre la humanidad, como el arca santa que encierra las verdades del cielo entre las tempestades de los siglos, que son los errores humanos.

Pudieran levantarse contra mi parecer algunas objeciones.

Primera objecion. Quién cree, confia, quien confia, no teme, quien no teme, responde á su adversario: ¿por qué el cristiano que cree ha de temer y no contestar?—Responda esta consideracion sencilla: quien cree, sabe por qué cree: cree porque ama lo bueno: ama una religion que es buena por sus obras; prueba que es buena presentando sus obras. Cuando empezó á creer en ella, empezó amándola; la amó viéndola: el que interroga aun convencido por la lógica del mas gran razonador, no la amará por este solo convencimiento: no creerá en ella no amándola. ¿A qué pues someterla á la critica de la razon humana si la excede, si se contrae á la razon asi tratada, si la razon se familiariza con ella como con un igual sino con un juguete? El pensamiento desdeña lo que alcanza por que siempre aspira: el amor, la religion le satisface, porque siempre le presenta á donde aspirar; hé ahí lo que tiene de mas sublime. ¿Cómo, se me dirá, entra subitamente la fé en el ánimo del nuevo adepto de la Iglesia? ¿Cómo, se pregunta? Como un rayo del Sol en los ojos: viva y dulcemente: como una voz de ternura entra en el alma y la conmueve y lleva á lo mas generoso y elevado. Hacer esta pregunta equivale á no amar.

La razon elevada á la altura de la fé, está concentrada en la fé misma : puede verse como un todo en su parte en una idea de la razon inferior, que pueda abarcarse dentro la razon elevada por la misma razon inferior : el cristiano podrá ceñir su razon cristiana á la del hombre ; pero levantar la del hombre á la cristiana, hacer todo de la parte se contradice con la índole del mismo convencimiento superior : su criterio está en si misma, en la fé, como un juicio apoyado en el sentimiento, como el juicio universal de lo bello. Luego, pues, que la idea cuya demostracion se demande sea toda la idea sublime de la fé y no una mera explicacion de lo que en la idea pueda la razon comprender, aun que no deba creerla por solo esta comprension propuesta únicamente para probar la ninguna contradiccion que entre los dos ecsiste, y será demandarla querer demostrar el dogma en todo ó en parte, se cae en el círculo vicioso : la razon elevada deja de serlo, hay contradiccion, lo divino halla su base en un procedimiento humano, hay algo allende lo divino, un criterio de verdad.

La razon cristiana no se abate como temerosa al desechar la honda discusion de sus principios en términos puramente temporales : se muestra fuerte, digna de si misma, alta como su fé, consecuente, es la verdad. La esperiencia derrama á nuestra vista datos preciosos y abundantes para convencernos. Mirad á ese impío que está en pugna con el católico ferviente : trátase, pues, de la existencia de Dios. Alguna vez el impío quiere someter la idea de Dios al espacio del discurso : ni el racionio de la induccion del católico que esgrime el arma de su razon limitada pueden imponerle el silencio de la conviccion, y en tanto la sonrisa del desprecio vaga en sus lábios. Esta sonrisa no es siempre la del orgullo de un entendimiento superior en la argumentacion, ni el altivo sentimiento de la duda racional, de esa terrible fuerza de inercia en que se embotan los tiros mas vivos de la dialéctica. Es la sonrisa de otro sentimiento. Ve el mal en todas partes, siente su dolor, vive encerrado en meditaciones salvajes y sombrías, no ha visto otra cosa que mal en el Universo y en el mundo nebuloso de su alma, y ha concluido no hay Dios. Suponed que el que le hablase no es



un diestro autor de silojismos : es un hombre sensible. La razon dirigida por un sentimiento moral que se deja penetrar de lo verdadero y bello, se espacia por el mundo físico y por el mundo de las almas, recoge, digámoslo asi, sus bellezas y toda su luz, hace brillar la bondad divina, se le presenta al impio, y este ya se conmueve y agita en el círculo de hïerro de su duda, vacila, y sino cree está prócsimo á creer. Un grande escritor francés de este siglo, al ecsaminar puntos de religion con la profundidad mística de su piedad fervorosa, es uno de los mas firmes sostenedores de la Iglesia : al abordar de frente la cuestion grande de la fé en sus relaciones con la razon, flota entre la filosofia y el Cristianismo, y por último un libro que cae sobre la Europa, repentino y ardiente como un rayo, convence á todos que el cristiano se ha convertido en filósofo. La razon quedó sorprendida por si misma en súbita metamórfosis: vióse sin pensarle encima de la fé : era bien de presentir este divorcio. Diré, con esta ocasion, que el temor que generalmente inspiran escritores de esta clase está fundado en la conciencia del sentimiento religioso, y, aun en la naturaleza de las cosas, en esa contradiccion que se advierte en apoyar en la razon lo que es superior á ella, hasta parar en la fé de sus procedimientos naturales. No sé yo si el hombre de talento que ha perdido la España, aunque mero refutador del protestantismo, debió inspirar los sérios temores que es sabido inspiraba su pluma ; porque la razon de aquel hombre notable, no era, á mi sentido, del todo sincera. Acaso haya algo mas de temer y mas peligroso á un hombre que la sinceridad de pensamiento en caso tan grave : de todos modos el hombre de quien hablamos no pertenece ya á este mundo, y debemos abstenernos de una critica que, aunque solo fuera por lo inútil, pudiera atentar á su respetable memoria. El genio del Cristianismo de Chateaubriand escitó una gran reaccion en las ideas revolucionarias : porque fué parto de su sentimiento. Los que la censuraban, como censuramos nosotros á cuantos siguen camino distinto, no le comprendieron. Concluirémos la respuesta ó esa objecion diciendo que no es nuestro ánimo suponer que solo el sentir, y en nada el razonar contribuya á esparcir la verdad de

la Religion entre los pueblos : es la razon subordinada á la fé, la razon intuitiva del sentimiento que aun se muestra en lo natural y en los casos mas ordinarios de la vida.

Segunda objecion. Pero la debilidad de espiritu en que nos pone el convencimiento no puede ser ocasion á que el ánimo se fije en la contemplacion de la obra bella del Cristianismo y el corazon la ame y crea en ella? No siempre : la irritacion del orgullo arranca el sarcasmo á la impiedad ó la impiedad al sarcasmo ; de un ánimo aturdido no ha de nacer naturalmente la contemplacion del amor : la primera mirada del amor es una simpatía. Y aunque asi alguna vez aconteciera, ¿ con cuanta frecuencia no seria malo el resultado ! Si en tan grave materia tenemos que cernirnos á lo mas útil, consultemos la mayoria de los casos. Pocas veces habrase consumado de esta suerte la venida de un espíritu á la verdad : muchas veces el ejemplo ó la penetrante voz del buen cristiano han despertado en un alma desdeñosa ó irritada aquella primera simpatía que mueve á la contemplacion, á la contemplacion del amor, que al fin confiesa con una lágrima el glorioso vencimiento, la humildad santa que le era tan desconocida. No olvidemos que es un sabio del mundo, un sofista quien en tal ocasion se nos dirige, que la mala fé inspira su acento, y que nos oye la humanidad cristiana, la humanidad entera. Si desde luego las fuerzas del mismo cristiano produjeran mayores frutos derramando el verdadero génio de la Religion, por qué reducen asi el corazon al entendimiento en una mera lucha dialéctica ?

Tercera objecion. Sin prejuizar el dogma en ese punto, por qué el hecho de la venida del Mesías y sus milagros, y el enlace de esa tradicion con la mosaica, no han de poder demostrarse á la filosofia aunque no sea tratando de convertir? Como materia histórica, no ofrece, en mi concepto dificultad : fuera por cierto el resultado de gran trascendencia, la creencia histórica de mas valor, una gran salvaguardia de la Iglesia en medio de la tempestad que la crítica descargará encima de ella con el tiempo y acaso en nombre de la historia. Nó, la Iglesia no puede temer las especulaciones del historiador ; pero aislado el hecho del dogma, no llevándose en su esplanacion el intento

de inculcar una verdad religiosa como apoyo de la fe, admito su conveniencia y aun me adelanto á colocar entre los pensadores de gran mérito al hombre que lo desempeñe con acierto y seguridad. El cristiano provocado en este punto, puede contestar como filósofo que vindica la historia, bien como ese mismo cristiano puede combatir una mala filosofía en nombre de la buena.

Cuarta objecion.—Si puede hacerse un paralelo entre ciertos principios de la Religion y ciertas verdades filosóficas al limitado objeto de demostrar que la Religion cristiana no se contradice con la razon, ¿no se subordina ya esta á la comprension natural del hombre? Nó. Eso equivale á preguntar: cuando el filósofo concibiendo el espacio infinito, ve en abstracto el espacio que ocupa un cuerpo determinado por su contorno ó por la circunscripcion de sus límites, ¿comprende el espacio infinito como el finito, reduce á límite una idea que carece de él? Seguro el pensamiento cristiano contempla desde la cumbre de la verdad creida aunque incomprensible, á esa filosofía humana que lleva al través de los siglos la antorcha de la especulacion, que, ora se apaga en la duda, ora revive en la creencia, y puede bajar á la ciencia de esa filosofía para verla en una parte de la verdad infinita. Véase como no entraña contradiccion mi aserto: antes bien como es consecuente á lo que hay de verdaderamente lógico, de único criterio en el pensamiento cristiano, la creencia en una verdad infinita apoyada en el amor que la entraña pues que la siente: véase como conviene á la dignidad de esa verdad omnipotente su actitud digna y magestuosa en medio la variedad incesante de las controversias filosóficas.

Quinta objecion.—En determinadas circunstancias puede ser bueno que tomen los cristianos pensadores una actitud ofensiva para salvar la sociedad, puesto que la existencia es base de todo lo mas santo, lo mas sólido de la vida. Puede defenderse la sociedad con la buena filosofía social: la razon abandonada á si misma cae en el error, es cierto; pero tambien lo es que se levanta del error.

Sexta objecion.—¿No es tambien, podrá decirsenos, familiarizar nuestra mente con las verdades divinas, consentir y alimen-

tar el alma de esa filosofía religiosa, de esa moral expansiva que se deleita con la pintura de los sentimientos mas bellos del corazón, de esa moral austera entre oratoria y filosófica, que recoge en grandes rasgos las verdades religiosas, que estrecha el espacio intermedio entre la criatura y su autor, y que al paso que engrandece la razón parece dañar á la magestad divina, parece estrechar la inmensidad en un entendimiento limitado? No reprobais, se nos dirá, esa filosofía unas veces declamadora en su amplificación elocuente, otras veces profunda en sus proposiciones sentenciosas, gozais de ella, os nutris de ella como pudiera un alma mística en los arrebatos íntimos del divino amor, y, ¿no es fácil sino frecuente caer en las tentaciones de un pensamiento demasiado cercano á Dios, de un pensamiento que ha de olvidar forzosamente la tierra de donde ha partido? El águila solo necesita el punto de apoyo de una roca para emprender su magestuoso vuelo: una vez arrojada al aire sobre su propio empuje, recorre libre el espacio olvidada del estrecho nido en que duerme y proclamándose orgullosa con el ríco batir de sus alas. Soberana del aire, y reina de las aves. — Mucho mas peligrosos son en si mismos los actos de un entendimiento que no reconoce traba alguna en la fé, y que intenta la misma obra que un entendimiento afianzado en la fé. Bastaria probar que fuera idéntico el inconveniente, para probar la contradicción.

Nó: no intentamos condenar la filosofía que esa objecion vana pretende igualar á la mala discucion religiosa.

No pretendemos borrar de una plumada sola el sin número de altos y bellísimos pensamientos que han desprendido sobre la humilde faz de la humanidad espíritus elevados y sublimes, dejándoles como un perfume inestinguible en la atmósfera moral que la humanidad respira. Bajamos la frente con veneracion profunda ante el recuerdo de esos génios que llenaron en la tierra la mas santa vocacion. Fijaron su mirada en Dios y en la criatura que le adora, y consideraron lo mas grande de la religion. Pertenecen á esta clase de pensadores cuantos han tratado la moral religiosa como meros filósofos, como los escritores eclesiásticos en lo que han tratado como filósofos.

Estos hombres no se contradijeron con principio alguno : no hablaron como cristianos : no fueron teólogos cristianos : no se dirigieron á otro escritor como no creyente : á una época para atraerla á determinada religion : exhalaban en sus escritos el profundo sentimiento de las convicciones religiosas, ó presentaban en grandes grupos como el filósofo, los hechos de la naturaleza, las relaciones del Criador y la criatura. Muchos pensamientos de Pascal, prescindiendo de la intencion que los unió á los demas, que en esto se distinguen de la intencion que en conjunto los dirigía, son grandes reflexiones de la razon humana sobre el mas alto de los asuntos, sobre las cuestiones de primer orden para el mundo.

Con los actos de la razon, escitan en nosotros estos conceptos de que tratamos, nuevos y mas profundos movimientos en sensibilidad religiosa : la admiracion ó el amor responden siempre al concepto como ecos, los mas íntimos argumentos de una cierta infalibilidad. Ese es el único bien que accidentalmente pueden producir los escritos religiosos que censuramos. Suponer que familiarizándose asi el pensamiento con las cosas divinas pueda degenerar en el menosprecio de estas mismas, equivale á suponer que la ciencia teológica verdadera, la que es tan antigua como la religion de Jesucristo, la que cultivan y han cultivado principalmente los hombres dedicados al culto por vocacion especial, ha de degenerar en menosprecio del asunto que la ocupa : la fé cristiana acompaña con seguro consentimiento cuanto el raciocinio teológico concluye : en nuestro caso el sentimiento religioso natural acompaña con una de sus emociones cada uno de los conceptos que el pensador nos ofrece. Dios bendiga á esos génios, santos de Dios en la tierra : los que piensan y lloran, beben con sus pensamientos la verdad y la consolacion. O el filósofo se sonrie desdeñoso y se aparta del debate, ó el cristiano abate al terreno filosófico el punto cardinal de la fé tendiendo de un modo inequivoco á inculcar el sentimiento religioso por la conviccion natural. En otra ocasion hemos marcado un cierto criterio á la afirmacion teológica : criterio que nosotros fundamos en la razon al ecsaminar la fé como un *hecho* en sus relaciones con el *entendimiento*, y al

probar que el sentimiento de la piedad implica la verdad en su esencia y que la reflexion tan solo la desarrolla en conceptos : el amor entraña la verdad pues que la siente : eso es lo que dijimos. Puerilidad seria tacharnos de inconsecuentes como si señalásemos á la fé un criterio racional que hemos hallado nosotros con la propia razon, porque yo creo como cristiano, y ahora como pensador estudio el hecho de mi creencia como cristiano en su espontaneidad, fijeza y demas caracteres que la constituyen base del juicio religioso y doctrinal que en ella se apoya.

Es cierto que cobra grandes brios la razon humana haciendo uso de sus fuerzas con maestria y en muy abierto espacio : pero ¿ á quienes ha acontecido caer desde la altura de su fé en lo mas hondo de los desvarios filosóficos? Precisamente á los escritores religiosos que no precisamente provocados por un enemigo particular, sino por una secta influyente ó por el espíritu de una época, hanse lanzado á la discusion religiosa dirigiéndose, nó á sus hermanos en amor y piedad, sino á los siglos pensadores, á la filosofia de los siglos. Ciertó brotaron heregias de los estudios meramente teológicos ; pero poquísimas veces ha esto sucedido así : la mayor parte de los heregias fueron hijas bastardas de antiguas doctrinas filosóficas y teológicas en su estraño y repugnante consorcio. Y esto da nuevo paso á la proposicion que defendemos en este escrito.

No necesitamos esponer nuevos argumentos ni refutar nuevas objeciones. El cuadro que la discusion europea presenta á nuestros ojos es la pintura terrible de lo que hemos nosotros probado plenamente aunque mezquinamente dibujado. Ahí está la clase sacerdotal provocando á continua lucha las inteligencias : ahí aparece la escuela de la revelacion, la escuela histórica, la del principio tradicional religiosa en su origen, en sus conclusiones, en sus tendencias, aunque no verdaderamente en sus resultados, envuelta entre la rápida marcha de las verdaderas escuelas filosóficas, esto es, de las que reasúmen en su obra su investigacion y critica verdadera. Como filosofía pura, la escuela restauradora de la tradicion tiene derecho á presentarse como fuerza reaccionaria ante la fuerza impulsiva

de la filosofía militante : al cabo no es sino una fuerza humana de diferente naturaleza, y ahí está la escuela ecléctica que tomará acta de todo. Pero su pensamiento es hijo de la discusión religiosa que acabamos de condenar con merecida censura, es una filiación de los escritores religiosos perjudiciales al Cristianismo de á principios de este siglo. La escuela teológica entre las demas escuelas, es la personificación del absurdo, de la contradicción de la teología y la filosofía.

El actual defensor de la Iglesia protesta de su fé y hace uso de su razon, recuerda el anatema porque no ha convencido y se propuso convencer sin el anatema, argumenta y declara y se enfurece en medio la confusion de sus inconsecuencias. En tanto la potencia eclesiástica no es una potencia cristiana : la caridad se estingue ; el amor fenece. Las ramificaciones de la influencia personal de los católicos cunden y se estienden al hondo de la sociedad de cada dia, pero trátase de las fórmulas del culto, y la verdad muere en las almas con el amor. Todo ha perdido ya su mística significacion. Cuando la crítica arquitectónica no nos decifre las bellezas de los templos cristianos, no verémos nada en ellos, pues nada nos hacen sentir. El poder eclesiástico participa de la lucha política. Está consumado su suicidio con la prensa, el arma del tiempo. Podia haberla empleado como el gran vehículo de la caridad, y convertirla en una cadena eléctrica del amor cristiano en la Europa presente. No ha sido. Desgraciada es nuestra generacion cristiana. Desgraciado quien medite el culto en espíritu y en verdad. No obstante, el escepticismo vela sombrío y solitario á las gradas del templo : la voz del sacerdote le llama en lo interior.

La corrupcion del mundo y las ceremonias religiosas hánse tambien confundido horriblemente. Qué espíritus impuros qué torpes hijos ha de brotar union tan nefanda ! El hombre de mundo, en el aspecto mas feo de su ecsistencia sensual, andará mañana vestido de sacerdote y de seglar. ¿ Por ventura no sabe el sacerdocio que los malvados del mundo figuran como parásitos en convite celestial en las sagradas ceremonias ? Trátase del aparato, de la pompa, trátase de un dato estadístico de mas, para una nueva ostentacion de fuerza. Jime, en tanto

el verdadero Cristianismo en el corazon de los buenos. La filosofía es impotente para revivir y propagar la idea de Dios. La ciencia humana tiene el limitado horizonte de las facultades humanas. Tiembla ya, no la iglesia cristiana, si lo que comunemente llamamos Iglesia. Ni tenemos otros templos en donde orar porque amamos la religion de nuestros padres. Pero ¡cuánto sufrimos allí!

Vosotros que habeis asociado vuestras inteligencias para tomar parte en la obra de la reaccion social, en mal hora emprendisteis la peregrinacion del misionero. Nos condolemos profundamente de la humanidad, al oiros declamar en la sagrada tribuna, con muy poco saber filosófico, contra los progresos de la filosofía : oiros, sin conocerlos, tratar por sus nombres especiales todos los sistemas de filosofía, especialmente los de esa reciente y gran filosofía práctica que aspira á la regeneracion de la sociedad : nos espanta oiros ecsaminarlos, criticarlos en nombre del Cristianismo, adulterándolo todo. Si, nos vemos en la necesidad de ser esplicitos. Cuando niños, amábamos la religion con la inocencia de la fé : al volver la frente al altar despues de algunos años de tribulacion en nuestro corazon y entendimiento, os hemos visto con lástima y pena, nos hemos acordado de nuestra antigua piedad.

Es verdad que cuando contemplais satisfechos el séquito de gentes que embellece vuestras prácticas, y al ver allí como confluyendo las familias en cuyo seno habeis penetrado, y las asociaciones mentirosas siempre, á veces sacrílegas que habeis establecido, es verdad que os poneis la mano en el corazon y os confesais : *el número es nuestro interes mayor*. Pero si amais la verdad, recojeos un momento en vosotros y preguntaos lo que vale *este número*.

En resúmen, vemos la Iglesia en medio la anarquía de las ideas públicas. La religion de Jesucrito no puede morir.

La cuestion del individuo y la de la sociedad, estudiada en las relaciones del Cristianismo con la filosofía, va á ser el objeto de la discusion mas animada en nuestros dias, y es de suma utilidad allanar en lo posible el camino que conduce á la verdad última.



**Séptima objecion.** — Si puede la teología llamarse verdadera ciencia, siendo ciencia humana, aunque de cosas divinas, ¿no entraña en su método un acto habitual de la inteligencia? ¿no se apoyan sus conclusiones en la seguridad de un criterio? ¿No abarca en la razon del pensador teólogo una verdad superior? ¿No es fácil que un raciocinio vigoroso, que ordinariamente ponga en manos del hombre lo que venera humildemente el cristiano, dé por fin al espíritu la conciencia de su fuerza, y le incline á resolver por sí mismo lo fundamental de la doctrina y convierta en filosofía la sagrada ciencia? ¿Por qué, pues, si esta se estudia, no obstante el grave riesgo del corazon en las meditaciones del entendimiento, por qué, se repite, no ha de alzarse el velo á la misteriosa verdad, para que la humanidad toda contemple su grandeza al mismo tiempo que ceda á su demostracion?

En esta objecion se confunden dos ideas en un todo distintas: la ciencia teológica y la ciencia filosófica: la meditacion de la doctrina entre los cristianos, la divulgacion de la doctrina ante los filósofos. Argüir al filósofo, es argüir ante los tiempos y á la faz del pensamiento público la verdad de las afirmaciones religiosas por la razon, aunque proteste el autor de su adhesion á la fé como base primera y mas segura: no es estudiar y conocer la doctrina religiosa en el sentido mas genuino del verdadero texto y del modo mas conforme á las interpretaciones mas respetables bajo la creencia de la fé: sucede esto empero, tratándose la teología entre creyentes; es la ciencia un desarrollo del concepto hecho bajo la seguridad y aun direccion de la piedad que es la fé misma. Bajo su seguridad, porque partiendo la inteligencia de la afirmacion embebida en la fé, siente en sus menores pasos el firme apoyo de ella, viéndola reproducida y mas vivificada en todos los actos del pensamiento: bajo la direccion, porque por grande que sea el raciocinio empleado, por mucho que abonde de la mente en sus reflexiones, siempre la voz de la fé le detiene en sus pasos tal vez acelerados y atrevidos: siempre una voz del corazon le está diciendo: *mira que esto es lo que crees*. El pensador filósofo se propone encontrar una verdad desconocida partiendo de otra

conocida : el pensador teólogo se propone encontrar una verdad desconocida partiendo de otra conocida, pero ¿ cómo lo fué esta ? Por un simple acto de comprension que coincide con la aceptacion de la fé : no duda este pensador de la verdad que es su punto de partida. Mas el filósofo somete á la crítica de la razon el principio de que parte, ora para hallarlo inde-mostrable, ora para esplicar de un modo fijo las leyes de su formacion y asegurar con ello la verdad del juicio. Que entre cristianos se estudie y adelante la ciencia teológica, partiendo como parten de un solo principio *la fé en la religion que profesan*, nada peligroso lo vemos y nada contradictorio con las afirmaciones de la fé religiosa puramente espontáneas. Mas que lo propio pretenda hacerse con respeto á la filosofia, valiéndose de armas iguales á las que ella emplea para superarla, implica si contradiccion, la de lo humano con lo divino como tantas veces hemos advertido. Ecsistiendo de-sacuerdo entre el cristiano y el filósofo, pues este como tal, aun que no ateo no es necesariamente cristiano, en cuanto al principio, *la fé en una misma religion*, tarde ó temprano han de fijarse las preguntas del filósofo en ese punto, y entonces aparece mas de relieve la contradiccion que hemos notado.

Octava objecion. — Podrá añadirse : la mayor parte de los escritos religiosos que han visto la luz pública en Europa en la última época de discusion, ¿ no componen en su conjunto una cierta filosofia cristiana ? No por ello ha de creerse la religion reducida á filosofia, ni trocada en humana la verdad divina. Ni los pensadores que asi han hablado á la Europa es de suponer siquiera lo hayan hecho con el intento de convertir : sabian que á los misioneros, á los propagadores de la luz evangélica incumbia esa obra de mayor importancia. Estos pensadores han creido que todo lo ha de encerrar la verdad cristiana, que es la única verdad religiosa, la verdad de Dios ; y pues que todo el conocimiento en ella por necesidad ha de estar embebido, tomando de ella el punto de partida y el primer fundamento de su ciencia, han sido filósofos y nada mas que filósofos, y como tales enemigos de toda ciencia no apoyada directamente en el Cristianismo. De esta suerte, aun que aparte en su modo de proceder de los misioneros, de los hombres es—

pecialmente consagrados á la dilucidacion popular de la santa doctrina y á la conversion á ella de los espíritus ignorantes, han prestado á la religion, á la Iglesia, á la humanidad asociada un nuevo y alto servicio : su merecimiento es innegable como es innegable la rectitud de su intencion y lo consecuente de su obra, el acuerdo de esta con el *espíritu cristiano*, por lo menos su ninguna contradiccion con ese espíritu.

Contestan á esa importante impugnacion las siguientes reflexiones por cierto bien sencillas.

El fundamento de esta ciencia no es filosófico ; la ciencia es filosófica. Si el fundamento religioso se demuestra, confirma, apoya, etc. en un acto de la inteligencia, en una *razon, es criticado, examinado, es natural, es filosófico*. O preguntaremos, pues, eternamente, *¿es natural ó sobre natural, humano ó divino, religioso ó filosófico ?* ó ha de ser filosófico y entonces peor para nuestros adversarios, ó religioso y entonces salta á la primera consideracion este problema : *¿cómo se entiende que el fundamento sea divino y humana la ciencia, que esta sea filosófica y su base una verdad venida del cielo ?*

Habrà acaso quien se adelante á darnos la solucion del problema.

Si, podrá replicársenos : si admitido un principio, las consecuencias que de él emanan esplican las cosas con mas lógica y claridad, adoptamos y aplicamos la verdad que resulta, al paso que repetimos con mayor confianza el principio enunciado : asi puede procederse por deduccion de la proposicion fundamental cristiana á las proposiciones políticas y sociales : admitido el Cristianismo, argüirémos, resulta mejor explicada tal ó cual teoria de gobierno, la justicia de cierta doctrina en economia política, la idea de Autoridad, la de libertad, la del examen, la del fin y bases de una sólida administracion, etc.

Pero eso es argüir *ad absurdum* : eso es igualar la proposicion fundamental cristiana á una proposicion hipotética.

Si el principio necesita la autoridad lógica, la fuerza de sus consecuencias, no es verdadero por sí y enunciado á priori, no es divino : si no las necesita ¿á qué apoyarse en ellas para admitirlo con mayor seguridad ?

Sino las necesita como apoyo, sino que se reconocen y aplican á medida que fluyen de él espontánea y necesariamente, ó han de seguirse de este modo por solo ser divino el principio y entonces se podrá preguntar á estos escritores que antes es preciso convencer á todos de esta divinidad, toda vez que han de inmolar la libre accion de su raciocinio en aras de la Divina Verdad; y la cuestion se precipita al fondo religioso en que está sostenida y nos da á nosotros mayores fuerzas abrumando á los adversarios con el peso de una fatalidad lógica; ó deben seguirse como de todo principio racional, humano, natural; y entonces podrán ser disputadas, deducidas con libertad é independencia, y si se las cree falsas se cree falso el principio, si se las reconoce verdaderas se cree verdadero el principio y se tiende á realizarlas prácticamente; pero el principio es admitido como humano, puesto que humanamente se le conoció á la luz de sus consecuencias.

Además la esperiencia ha demostrado con testimonios que públicamente deponen á favor de nuestro pensamiento, que aun como filosofía cristiana, (si es que puede existir una verdadera filosofía cristiana yendo del Cristianismo á la ciencia, no viniendo de la ciencia al Cristianismo en lo que éste la contenga y aclare, si es que puede existir sin falsear las ideas y las palabras) aun como filosofía cristiana, repito, ha dañado á la creencia religiosa, al espíritu de caridad, á la fé, al reposo del corazon cristiano, al desenvolvimiento gradual del progreso del hombre, á la justicia social, en cuanto ha prolongado las intelectuales revoluciones tomando parte en ellas.

En efecto :

Ha distraido las fuerzas de hombres superiores, que por de pronto creemos sinceros y piadosos creyentes de la predicacion de la sola palabra divina y de la mision santa de difundir con el amor la luz del Evangelio. Aunque apoyados por la fé, en un principio eterno, háse ido hasta las últimas deducciones humanas, y á un fin práctico : ha resultado de ello — la religion humanizada — no diré utilizada — la razon hecha, harto familiar é íntima amiga de ella no solo en los escritores, sino en sus lectores cristianos y en sus lectores filósofos.

No ha impedido la mision de los que han sido misioneros, pero ha disminuido el número de los misioneros y en su consecuencia las misiones.

Ha confundido en el entendimiento del vulgo la idea de la Iglesia que conocemos y la de religion, mejor la de la verdadera Iglesia con la de una clase que es solo parte de ella.

Ha creado la escuela teológica que no es ni teología ni filosofía, sino el entendimiento humano puesto en ridículo por sí mismo.

Ha ocasionado que se *piense* mucho en el Cristianismo.

Y ha hecho hasta sentir las consecuencias de la falta de sentimiento religioso en las ciencias y en las bellas artes.

Ha dado un papel singular que representar á los Príncipes que, lanzados de su pueblo, están esperando con resignacion entre estrafios, la era de la santa regeneracion : alguno de ellos ha abdicado su derecho divino : cierto desde el cielo no le era fácil distinguir el punto en que habia de dar viniendo á la tierra.

Pero secundando la enseñanza que han dado á los pueblos los ensayos de sistemas intermedios, conciliadores y transitorios han hecho como pasando un gran bien : han provocado con sus paradojas á la razon pública, y le han presentado clarísima una verdad : ó todo ha de ser humano, ó todo divino, libertad ó autoridad ; libre exámen ó Maestro ; espontaneidad ó compression ; desarrollo ó quietismo ; vida ó muerte. — Las palabras *divina y humana* las tomamos aquí en la acepcion que en la pública discusion han recibido.

La revolucion les ha obligado á ello ? Un ataque forzoso vale tanto como un vencimiento en materia de religion. La espontánea difusion de esta en la Europa hubiera sido su mayor fuerza.

Un hecho nos recuerda lo que decimos, y es de grandísimo valor : ó ha sido producido por la discusion religiosa que nos ocupa, ó háse ido desenvolviendo al par de ella con cierta concomitancia digna de ser atendida. La Iglesia vulgarmente dicha, es decir la potestad, la autoridad *enseñante*, los *Pastores* y en general las personas eclesiásticas han ido en algun modo

transijiendo con los hábitos del siglo. ¿Se han despojado de sus pretensiones? Nó; pero atended á sus costumbres y veréis esa como fusion con el *espíritu del tiempo*. Creo que la Iglesia ha estado en ese particular siempre acorde consigo misma, es decir, con una cierta mácsima práctica, cuyos términos ó expresion latina no recuerdo con bastante ecsactitud para atreverme á enunciarla, pero que envuelve, si la memoria de mi juicio no miente, la aceptacion generosa de un acuerdo con los tiempos, en nombre, creo, de la necesidad.

El acuerdo irá siguiendo siempre? ecsitirá hasta en los últimos estremos de las escitaciones sociales? No sé; aun conjeturarlo es muy difícil, especialmente lo último. Puede no obstante asegurarse, que se irá *esperimentando el fenómeno durante el indefnible período que la sociedad recorra hasta conocer al hombre, hasta dar al hombre una situacion social que sea su situacion natural*.

En fin, plácenos, solo en consideracion á lo porvenir, ver que los ministros del señor han pasado, en gran número, á ser hombres del siglo, toda vez que haya de haber acontecido que los hubiera en poquisimo número caritativos y benévolo.

Nona objecion. —La religion cristiana es sentimiento, si; pero no es la aniquilacion del pensamiento. Si habeis de convertir á un infiel, á un mahomelano, por ejemplo, ¿no habréis de instruirle lo primèro, en los rudimentos de la religion? Qué es esta ensenanza sino ciencia, comunicacion de doctrina? ¿Qué supone sino el ejercicio del entendimiento?

Si un buen sacerdote, yendo de viaje, diera casualmente con un mahometano, ¿qué haria para distraerlo del rudo culto de su religion natural? Le hablara con suavidad y con la amable prudencia de la uncion cristiana, de la mejor, de la mas santa de las religiones, de Jesucristo su fundador, que murió por los hombres despues de haber levantado sus corazones y sus pensamientos al cielo con la divina palabra, de Jesucristo que predicó el amor de los hombres á Dios y con el amor la esperanza, desterrando la supersticion de un espíritu abatido en el terror, su religion grosera, de Jesucristo que estrechó á los hombres entre sí, con el lazo de ese mismo amor, haciendo que

se amaran como hijos de un mismo padre. La sociedad que apareció en el mundo como primera espresion de la asociacion de las almas en Dios, le brindara su rica y bellissima historia. Los ejemplos mas sublimes de caridad, el martirio de los primeros creyentes, la amorosa vigilancia de los primeros pastores, el amor fraternal de los primeros fieles, el celo de los antiguos misioneros, su paciencia y sus sacrificios, imitacion de la paciencia y sacrificios del Redentor, los establecimientos de beneficencia, la magestad de las antiguas catedrales, la sincera oracion de los buenos cristianos; le recitara las preces, mas dulces, las que dictó el amor cristiano mas profundo, el ejemplo en el mismo sacerdote, su voz amorosa y benévola, la dulzura de su ademan, la espresion del rostro venerable, su presencia en todos los casos de grave peligro, la veracidad del sentimiento mas bello, todo brotaria en el corazon de aquel hombre conmovido la verdad con el amor de un modo rápido é intenso: la catequesis que siguiera á la aceptación espontánea del pensamiento de la religion, Dios y el alma inmortal como fé y esperanza, la caridad fraternal como inspiracion de la caridad divina que inspira la fé y esperanza en Dios y en el alma inmortal: hé ahí la verdad primera, la verdad única, germen de la doctrina toda. El desarrollo de esta verdad en los principios cuyo conjunto compone la doctrina religiosa dogmática y moral, se lo diera á la catequesis, iniciándole á la vez en el culto y sus prácticas públicas y privadas.

Décima objecion. Hasta ahora no se ha determinado bien el género de escritos religiosos admisibles; las distinciones puestas en gran número en ese discurso introducen, aumentan la confusion. Hanse reconocido en este discurso varias especies de escritores en materias de Religion: los teólogos, cristianos en su intento, cristianos en el principio de su ciencia, cristianos en el procedimiento filosófico ó en sus racionios, cristianos en sus conclusiones; no se contradicen con la fé y cooperan á la mayor gloria de la Verdad: los poetas, oradores y filósofos que han trazado la pintura del Cristianismo, que han hecho resplandecer su belleza y sublimidad; hablan el lenguaje de la fé y propagan la verdad con el amor: los filósofos que reba-

tiendo á la teología su enemiga, prueban que la religion cristiana no se contradice con la razon, cristianos en su intento en cuanto defienden indirectamente la religion, pero filósofos en su fin lógico, filósofos en su método, filósofos en su conclusion : filósofos que provocados directamente acerca el hecho histórico en sus manifestaciones físicas, no como punto dogmático, vindiquen la verdad histórica en lo concerniente al origen de la Iglesia, cristianos en su intento en cuanto se propongan desarmar á un enemigo del Cristianismo del temible instrumento *de su crítica* para mayor gloria de la verdad, probando al mismo tiempo que el Cristianismo no se contradice con la razon, con pruebas de género especial en ese punto, pues en los demás casos sin investigar se contrajeron en esta cuestion á decir « lo que se comprende de la religion cristiana está en armonia con la razon, por el mero hecho de ser comprendido : lo que no se comprende no es falso por solo no ser comprendido : » filósofos que despues de haber depurado las verdades de la filosofía en el crisol de un exámen ingenuo y profundo, notan aquellos puntos del Cristianismo con los cuales aquellas están de acuerdo, filósofos en su intencion, en su estudio, en sus escritos, en sus conclusiones, aun que indirectamente coadyuven á la glorificacion del Cristianismo ; lo cual pueden intentar y realizar con éxito no solo los filósofos á la vez cristianos, sino aun los meros filósofos : y los demás escritores que han forzosamente de proponerse reducir la enseñanza religiosa á una pura filosofía, que ha de parar en humanizar la religion, ó un fin práctico, una mira útil á la Iglesia considerada como persona en la sociedad, y frecuentemente á una de las dos clases que constituyen esta persona en la sociedad.

• En resumen : los teólogos, poetas bajo diferentes formas literarias, los filósofos de las tres primeras clases que hemos enumerado contribuyen, mas ó menos directamente, á mayor bien de la religion cristiana : si esa es la llamada la filosofía cristiana, admito esa filosofía aunque en la tercera clase de escritores no merezca propiamente esa denominacion : los demás escritores en el conjunto de sus producciones le son perjudiciales, directamente si les conduce una mision interesada, indirectamente



en los demás casos, y si en algunos fragmentos de sus obras, considerados separadamente, no aparecen perjudiciales, aunque fomenten acaso el sentimiento religioso natural, predisponiendo remotamente al Cristianismo son por si solos inútiles al Cristianismo considerado como creencia, como secta, como Iglesia, como culto.

No citarémos texto : aplique la mano á su corazon el lector cristiano, atienda á su conciencia. Sentirá la verdad que hemos enunciado.

Una sola pregunta y damos fin á nuestra contestacion : un antiguo y verdadero creyente hubiera escrito asi ?

Y no escribiendo así, sino de otro modo, ú obrando como creyente ¿ no hubiera sido mas provechoso á la *Religion*? — Barcelona, marzo de 1851.

---



**ES EL LIBRE ALVEDRIO UNA VERDAD Ó NO ? ( 1 )**





## ES EL LIBRE ALVEDRIO UNA VERDAD Ó NO? (1)

---

Quisiéramos poseer el talento necesario para encabezar este escrito con una introduccion digna de la humanidad á la cual nos dirigimos. El poder de nuestra conviccion personal en la mas grave de las materias que puedan ocupar el pensamiento, nos presta empero su apoyo profundo y levanta nuestro ánimo indeciso. Solo despues de vacilaciones muy penosas entre la mas bella de las creencias, debida á un sentimiento mas bien

(1) Era nuestra intencion imprimir la presente é interesante memoria sin prevencion alguna, al igual de las precedentes. El efecto singular que su lectura nos ha causado y la circunstancia de no haber quedado concluida, nos obligan á decir cuatro cosas que van muy de cerca al motivo de su publicacion.

Es pordemas avisar al público el fenómeno de abstraccion que entraña; los inteligentes no necesitan nuestra advertencia; á los otros seria inútil el recomendársela.

A la falta de inteligencias que *piensen* mas allá del vulgo, corresponde la de corazones que anhelan sentir las emociones últimas de un hombre recto.

Efectivamente. Trabajos como el presente no los consume con ventaja hombre alguno sin una conviccion acrisolada, conviccion que centuplica

tradicional que natural, y las reflexiones de una atencion severa y noblemente interesada, solo despues de una lucha muy prolongada y angustiosa, nos resolvemos á entablar el problema del hombre y aventurar, bien que como escaso fruto de

ardorosa y valiente las facultades todas del hombre. Ahuyente pues de una vez ese poder á los talentos que parecen tener solo por destino en la tierra sofisticar las mas altas ideas, contentando por otra parte á la multitud poco analítica que se estasia y aplaude con apariencias siempre halagadoras. Respétese la inteligencia encumbrada que en vano cesa de su necesario empeño por mas que la razon del hombre vilmente prostituida la llame menguada, quizá envidiosa, al círculo limitado de su mezquino discurso. Respétese de una vez la fuerza poderosa que, acatando profundamente la Religion cristiana, se desarrolla en su centro hasta la periferie del poder humano. Ni rompe el círculo que le aprisiona; le quedan ojos para mirar als cielo, y su debilidad misma pone el Dios en sus lábios. Libres, pues, de obs táculos, salvemos nuestra intencion.

La memoria que presentamos «Es el libre alvedrio una verdad ó nó?» es el último trabajo del jóven filósofo cuya temprana muerte tanto sentimos sus amigos. Su fatigada existencia no pudo dar cima á una obra que hubiera patentizado una fuerza excesiva de poder racional. Por mas que en su decurso parezca este opúsculo seguir por su órden, es una muestra pequeñísima del plan que el autor tenia, como nos lo dijo, trazado: ni nosotros en nada se lo hemos corregido ni añadido: nos es imposible y siempre nos lo será, ocupar el curso de su pensar, el punto de su raciocinio. Convencidos tan solo por haber poseido su amistad, por el conocimiento que de ella recibimos juntámos por instinto nuestras manos y admirados le aplaudimos. Admirados, porque cada admiracion encierra una verdad, un misterio de la vida. Si lo enunciamos con ese entusiasmo (que se dice), es por ver la sinceridad y veneracion candorosamente hermanadas en sus páginas, porque acostumbrados á derramar, por necesidad, consecuencias torcidas de la razon que nos guia, parece nos hallamos en su compañía unidos indisolubles por la mas lógica simpatía; por el firme convencimiento que tenemos de lo que fuera el hombre si, buscando su primera sencillez, tan estraviada por los hechos humanos, siguiera de raíz los impulsos de sus móviles primordiales.

Deseamos que la mala fé no se apodere de esas últimas palabras como tambien del opúsculo que las motiva, y que quien lo osare domine á lo menos su doctrina para refutarla, si bien le advertirémos, en cuanto nos lo permite nuestra fuerza de razon, que el refutarlo será no comprenderlo. El autor se dirigió á un fin mero especulativo y en nada absolutamente á puntos que él como cualquier otro respetaba. Precisamente por haber abierto un camino tan ancho como hasta ahora oculto, siempre legal, distinto entera mente de los extremos conocidos, es porque nos admira: camino medio, abierto á todas las inteligencias que se sientan con fuerzas para comprenderlo, camino, no hay duda, en que no entra el anatema en ninguna de sus multiplicadas fases. Todo en el decurso de la obra se funda, á nuestro ver, en un principio filosófico, principio admitido por necesidad en todos los hombres, principio que aunque implícito es la base de todos los que se sientan en el opúsculo presente y que esplica de una vez la dificultad si bien no la resuelve, es la antorcha que guia el autor en sus descubrimientos metafísicos, en su síntesis admirable de determinaciones humanas. Axioma filosófico que aparece despues del primero escrito en el oráculo de Delfos si quizás en algun modo no lo implica. — Nihil volitum quin proecogitum.

nuestras fuerzas, la resolucion. Hablamos al vulgo y á los talentos superiores, apelando al recto sentir del primero, y resignándonos á sufrir de los últimos sofismas inmorales, apóstrofes iracundas. Mas qué humana voluntad consiente la injusticia cuando la conoce?

La cuestion que va á ocuparnos es el alma de todas las cuestiones. Eje sobre el cual se mantienen en rotacion incesante todos los sentimientos, todas las acciones morales. Trasciende á la Divinidad, tal como la mente humana puede concebirla. Entra en los movimientos de la sociedad humana : esplica el juego simultáneo de las mil ruedas de la máquina social. Para el individuo es el ámbito de toda su ecsistencia : traza por si sola el contorno que le ciñe en el desarrollo de todas sus facultades. Sin ahondarla y sacar á luz la verdad que en ella se encierra, carecen de significacion las palabras de mas alto interés para el lenguaje del género humano : felicidad, placer, dolor, bien, mal, nada quieren decirnos sino nos respondemos antes á esta grave pregunta : *el libre alvedrio es una verdad ó nó ?*

Espondrémos primeramente cuantas razones nos haya sujerido la reflexion á favor de la conviccion en que irrevocablemente nos hemos fijado.

En seguida presentaremos en resúmen las opiniones de los grandes pensadores de todos tiempos acerca de nuestra cuestion.

Dicese que el hombre es un ser inteligente y libre : que un acto de su voluntad libresupone necesariamente el ejercicio de su inteligencia ; pero que esta si bien tiene su parte en la aparicion de lo que se llama *motivo de las acciones*, concurre con otra facultad llamada voluntad libre ó facultad de libre eleccion. Llámase tambien libre albedrio.

Vamos por partes.

Lo que se llama libre albedrio es forzosamente la voluntad. La voluntad es la facultad de querer.

Cuando se quiere, se quiere obrar.

Se ha querido, aunque despues no se obre.

No se quiere cuando no se puede obrar.

Cree no poder obrar, quien *cree* no poder obrar, creyéndolo

por la conviccion *cierta* de la insuficiencia de los medios de accion ó condiciones de accion.

Creencia en medios imposibles para una cosa posible.

No se quiere sin motivo.

El motivo es el impulso á querer, acompañado de la idea de lo que se quiere.

El motivo es espontáneo ó reflexivo.

Es espontáneo cuando precediendo necesariamente á la resolucion de obrar, no hemos pensado en dejar de hacer aquello á que el motivo nos inclina.

Es reflexivo cuando precediendo á la resolucion de obrar, como debe tambien preceder, hemos pensado en dejar de hacer aquello á que el motivo nos inclina.

Si es espontáneo llamaremos acto al resultado ó determinacion manifestada esteriormente.

Si es reflexivo llamaremos accion al resultado ó determinacion manifestada esteriormente.

En esto nos separamos de la tecnologia comun : tratamos de cosas, no de nombres.

Sin conocimiento distinto de las cosas que están en relacion con nuestros impulsos, no es posible querer. Los movimientos de la actividad sin dicho conocimiento, son efecto de meros *apetitos*.

Con el distinto conocimiento de las cosas que están en relacion con nuestros impulsos, es posible *querer* : entonces aparecen los motivos ó antecedentes fundados en el conocimiento. Este aparta la actividad de la esfera de los apetitos uniéndose al impulso : tiene lugar la determinacion cuando se le agrega con el conocimiento de los medios de accion la creencia en la suficiencia de estos medios y en la seguridad de alcanzarlos.

El deseo es un estado del espíritu en que éste, despues de haber experimentado el impulso apetito ó el impulso que unido á un completo conocimiento ha pasado á ser motivo, experimenta un dolor al cual corresponde el placer que ha de darle la satisfaccion del deseo por medio del acto ó accion que es su objeto.

Si el motivo es espontáneo, es solo un *deseo* que ha pasado á



ser *determinacion*. Desear no es querer ; pero entre un deseo y el acto de querer no vemos mediar hecho alguno.

Si el motivo es reflexivo y no han mediado dos deseos opuestos, no observamos lo mismo : media la deliberacion entre los diferentes medios de realizar una misma accion. El juicio que determina el medio, ocasiona el deseo de obrar con el mismo medio : entre este deseo y la determinacion no vemos mediar hecho alguno.

Si el motivo es reflexivo y median dos deseos opuestos : hacer ó dejar de hacer, hacer una cosa ó hacer una cosa opuesta, observamos que despues de la deliberacion del entendimiento entre los dos deseos que se presentan para ser motivos de la voluntad, aparece un deseo como motivo único determinado por el juicio comparativo, efecto de la deliberacion : entre este deseo y determinacion que le sigue, no vemos que medie hecho alguno.

Motivos reflexivos para un individuo pueden ser espontáneos para otro. Motivos reflexivos pueden llegar á adquirir en un mismo individuo el carácter de espontáneos en virtud del hábito de determinaciones iguales.

Será tanto mas reflexivo un motivo, cuanto mas tiempo se emplee en pensar en aquello que en virtud de la determinacion se ha hecho, y en lo que en virtud de la misma determinacion se ha dejado de hacer. Cuando no se piensa en lo que ha dejado de hacerse, tampoco se ha pensado ( con reflexion ) en lo que se ha hecho en virtud de la determinacion : es por consiguiente el motivo del todo espontáneo.

Como entre el deseo en su estado inmediato intimamente unido en el tiempo con la determinacion y la determinacion misma no hemos observado hecho alguno, podemos decir que todos los motivos obran, es decir, pasan á ser determinaciones con *espontaneidad*. La division, pues, de motivos en reflexivos y espontáneos es meramente relativa. Lo es al tiempo que consume la operacion mental llamada deliberacion ó comparacion de los deseos que aspiran á ser motivos.

La repeticion habitual de unas mismas determinaciones habitualmente seguidas, de unos mismos motivos, suponen en el

individuo agente un deseo habitual de obrar en el sentido que ordinariamente se le conoce : esta circunstancia determina su carácter.

Ora fuese este deseo que acaba de mencionarse espontáneo en su origen, ora no lo fuese, sino reflexivo, el estado en que ahora le notamos es de *espontaneidad*.

Son indefinidas para el estudio psicológico las gradaciones por las cuales la continuacion que forma el hábito ha conducido el motivo de la reflexion á la espontaneidad.

Toda determinacion tiene por objeto satisfacer un deseo. Su término es un placer.

El término de este placer está en cesacion del impulso que promovió el deseo.

El deseo es, como tal, un dolor.

Toda determinacion tiene por objeto extinguir un dolor.

Los caracteres principales del deseo son los del sentimiento puro.

La esperanza es un hecho que acompaña al deseo que no pudiendo presentarse aun como motivo, aspira á serlo con probabilidad. Desear es aspirar á querer. Si se puede querer, se quiere. Sino se puede querer con toda la certeza de la imposibilidad, el deseo se llama desesperacion. Si con mayores probabilidades de imposibilidad, se llama temor. Si con menores, esperanza. Si con iguales, incertidumbre. Se espera en el querer, se teme en el no querer, se duda en el querer, se desespera del querer, por esperarse, temerse y dudar y desesperar de *poder querer*.

Cuando el motivo es reflexivo, ó la determinacion que hemos formado está de acuerdo con el juicio resultado de la deliberacion, ó nó: si está conforme, la accion es *justa*; sino se conforma con dicho juicio, es *injusta*. De lo cual resultan el placer ó satisfaccion personal, que llamaremos de la propia justicia, y el dolor, que denominaremos de la propia injusticia.

Cuando los *resultados* de nuestra accion han correspondido á nuestro deseo, tiene lugar en nosotros el hecho del placer ó satisfaccion, que llamaremos *real*, y el dolor *real* en caso contrario. Lo llamamos *real*, porque nace mas bien de la cosa

que de la persona ó individuo agente. Sobre satisfacer á la Justicia satisfacemos á la Naturaleza : por esto pensamos algun tiempo en dar á este placer y dolor la denominacion de naturales que nos pareció despues menos propia.

El estado en que se experimenta el espíritu en la satisfaccion completa de su deseo, es lo que con toda propiedad se apellida *goce*. Nosotros fijáremos en el goce, debidamente considerado, la idea del bien.

Cuando á consecuencia de la accion ejecutada ha cesado por el sentimiento de placer el dolor que sufrimos, deseando sin que se nos haya despertado un dolor, un nuevo deseo, esto es, el deseo de evitar el estado en que nos hallamos actualmente y volver al en que nos encontrábamos antes de la determinacion, entonces experimentamos *el verdadero goce, verdadero bien: es buena la accion ejecutada : buena la determinacion y bueno el deseo que supone.*

Si la realidad no hubiese correspondido á la determinacion, si bien esta podia ser buena ó tenia las condiciones de buena, no hubiera habido verdadero bien, ni placer del bien, aunque la determinacion hubiese causado ó pudiese haber causado el placer de la propia *justicia*, como justa que en sí misma pudiera haber sido. El Estoicismo tuvo por fin la justicia, el placer de la justicia, el bien de la justicia, la dicha de ser justos : siendo el Epicureismo el bien del deseo satisfecho.

Las mayores generalizaciones en Moral han sido hasta ahora los principios del Estoicismo y Epicureismo.

Correlativas las ideas de bien y mal, entiéndase de éste en el caso opuesto, lo que del bien hemos indicado.

No hay bien sin placer, ni mal sin dolor : no todo placer es un bien, ni todo dolor un mal. El bien es el placer con todas las circunstancias que arriba se han señalado.

El placer de la justicia está en razon directa del dolor que nos causó el deseo opuesto al que en virtud de nuestro propio juicio nos inclinamos como motivo. El dolor que nos causó el deseo estuvo en razon directa del tiempo que se tardó en formar la resolucion consiguiente.

Cuando ha mediado motivo espontáneo no hay el placer de

la justicia, ni el dolor de la injusticia : hay el placer del bien ó el dolor del mal.

Cuando los resultados de nuestra accion no pueden darnos á conocer el bien y el mal, nuestro bien en este caso es la justicia, como único placer, y la injusticia nuestro mal, como único dolor.

Siendo el motivo reflexivo, si hemos obrado con justicia causándonos un bien, gozamos de un bien completo, de la dicha : si hemos obrado con injusticia causándonos un mal, sufrimos un mal completo, la desdicha : si hemos obrado con justicia causándonos un mal sufrimos el mal ; y el placer de la justicia, como otro de muchos *bienes* en particular, es nuestro único bien ; poseemos un bien y un mal ; un placer y un dolor : si hemos obrado con injusticia causándonos un bien, nos pasa lo mismo : el dolor de la injusticia, mal, se experimenta junto con el placer que es un bien.

Por consiguiente, como cada deseo mira á un bien particular, el deseo de ser justo satisfecho, mira al bien particular de la justicia, que viene con el placer de la justicia. Esta idea fué, como ya hemos apuntado, la clave de toda la Moral Estoica, tan trascendental en la antigua Jurisprudencia.

El dolor que produce el mal lo llamaremos resentimiento. Especial merece ser esta denominacion, principalmente para el dolor de la injusticia. Llámase á veces indignacion, y es cuando nos lo escita el proceder ageno, por solo parecernos gravemente malo, aunque con la creencia en la injusticia de la accion : no podemos creer que el agente haya juzgado el motivo reflexivo que le indujo á obrar de otra manera que lo hubiéramos juzgado nosotros. Llámase remordimiento cuando nos lo escita el recuerdo de nuestra accion pasada, opuesta al juicio que tambien nos renueva la memoria. Su intensidad puede convertirlo en desesperacion, que es asi comunmente llamada la última irritacion del remordimiento. Lleva consigo el deseo de la justicia para en lo sucesivo, dadas ocasiones de proceder semejantes. En estado de desesperacion desaparece de él esta circunstancia : ora sea la desesperacion el remordimiento en su último grado de violencia, ora lo que generalmente se denomina *abatimiento*.

Es imposible que la psicología determine la idea del bien absoluto. La realidad de los hechos es la única base de estudio en todas materias. Solo un profundo estudio de los sentimientos morales puede ocasionar la mente á conjeturas altas en la esfera de los tiempos futuros. La definicion que hemos dado del *bien* es la única que en nuestro sencillo concepto podíamos dar. Solo podemos buscar el bien y el mal en una accion dada que supone un deseo, un placer : ó un deseo y un dolor con los caractéres que hemos marcado : si el motivo es reflexivo, una accion dada supone lo mismo y á mas otro deseo : el de ser justo y el placer de haberlo sido y el dolor de no haberlo sido, de modo, empero, que un deseo no puede apartarse del otro ; ni un placer y dolor del otro : es cierto que deseo ser justo : tambien lo es que deseo otra cosa, algo, deseando aun tiempo mismo ser justo : es cierto que gozo en serlo ó sufro por no serlo ; tambien lo es que gozando ó sufriendo de este modo, gozo ó sufro por la satisfaccion ó no satisfaccion de aquello que fué primer objeto de mi deseo principal. A este va adjunto el de ser justo, implicito en la mera deliberacion. Depende, pues, del deseo que nació en nosotros en virtud de un impulso particular, antes de poder desear nosotros ser justos respecto de aquel deseo. Este ya ecsistia por sí mismo. Arrancar, pues, un deseo del otro, es vulherar y dividir nuestra constitucion moral. Hecha la justicia objeto de deseo especial en casos determinados, equivale á cualquier otra cosa, objeto de deseo especial. — Pongamos un ejemplo. Deseo salvar mi persona sin herir á mi agresor y quiero hacerlo, pero que se halle en estado de locura. Lo consigo : gozo por haber salvado mi vida sin haber herido á mi agresor. El agresor me hiere despues que le herí yo sin necesidad : sufro el mal, el dolor de la herida y el dolor de la injusticia que cometi, hiriéndole sin necesidad. — El Estoicismo ecsageró la ecsistencia del deseo de ser justo en todos los casos en que ocurren motivos reflexivos. — El Epicureismo atendió al placer final, objeto de un deseo cuya raiz está en un impulso primitivo de nuestra naturaleza. — Respecto de una accion dada, hay bien completo concurriendo en su caso los dos placeres : el que llamaremos

*final* (fin de la accion de que se trata) y el de la *justicia*. — Respecto del conjunto de actos para calificar un carácter de bueno ó malo, la aplicacion del principio dará un resultado análogo.—Nuestro criterio, al calificar una accion aiena, es el juicio que formamos de lo que haciamos nosotros puestos en el caso de la misma liberacion para la misma accion. — Este es el fundamento tambien de nuestros juicios acerca de los caracteres de los demás hombres en particular y de los pueblos conocidos por la historia, hasta llegar al juicio ó censura de la humanidad que es el grupo mas grande. Ecsistirá sin duda un bien absoluto, y el acuerdo de los juicios morales que es el fundamento mas profundo de la sociedad, supone una gran generalizacion, esto es, un gran paso hácia él la posesion del principio absoluto. Otro método que se aplique ha de dar el error como estéril resultado. Un vasto estudio de las afecciones morales consideradas como móviles de la voluntad, ha forzosamente de cooperar al adelantamiento de la inteligencia en investigacion tan difícil. Reservamos ocuparnos de esta materia para ocasion mas oportuna, que nos suministrará la cuestion en que nos ocupamos.

El diferenciarse en poco ó mucho las denominaciones, causa en esta materia cuestiones interminables. Señálase esta particularidad en las definiciones. Son vagas cuantas se han dado del bien. El bien lo es todo hablando con todo rigor : el impulso, el deseo, el motivo, el juicio, la determinacion, el placer : lo propio en su parte correlativa debemos decir del mal. Mas puesto que el placer es su término natural en la esfera de los hechos que abarca una accion determinada partiendo del impulso, por esto hemos fijado especialmente en el placer la idea del bien, y en el dolor la del mal, tales este placer y dolor como los hemos presentado. No obstante, llamaremos *moral* al placer resultado de una accion, y *moral* al dolor resultado de una accion : bien moral al placer moral, mal moral al dolor moral. No se toma aqui esta palabra en contraposicion al sentido fisico que pueden tener los de placer y dolor.

Cuando reflexionamos sobre los motivos, llamamos buena y mala la accion futura, bien ó mal el resultado que nos cree-

mos habian de tener, en virtud de la experiencia que tenemos de nuestras acciones pasadas. La prolongacion de un deseo no satisfecho en la totalidad de nuestra vida, es para nosotros un mal de toda nuestra vida, un estado de aspiracion incesante, un continuo dolor. Lo mismo observamos de los pueblos y aun de la humanidad. Esto último ha conducido á la filosofía moderna hácia la última generalizacion posible para el conocimiento del bien absoluto.

El placer mas íntimo que puede experimentar el hombre es el placer moral completo, despues de una accion que ha sido en él fruto de una refleccion la mas profunda. En ella ha concentrado intensamente todas sus facultades intelectuales. Lo que deseó supongámoslo en la region mas elevada de los mejores sentimientos : unido su goce al placer de la justicia, la personalidad, el yo del agente, goza por completo, su expansion es por un momento indefinida, y llénase de una cierta glorificacion de su misma naturaleza. Los aplausos de la conciencia, que poéticamente significan el placer de la justicia, unidos al recuerdo de la refleccion, del esfuerzo del mismo espíritu durante acaso un largo intervalo de tiempo, la posesion real del bien que se deseó como último fin de una série acaso muy prolongada de acciones, con todo lo que las antecede y sigue, todo ofreciéndose al hombre como un pequeño mundo puesto al rededor de su espíritu que fué la potencia de tan grande accion, todo encumbra su dignidad, levanta su sér, le da una bella semejanza con su Criador, y hace que como el Criador contemple su obra y vea que su obra es *buena*.

No siendo posible dar una definicion precisa del bien absoluto, de qué manera podrá aproximarse mejor á ella nuestro entendimiento ?

La idea del bien absoluto ha de ser la del objeto único de todos los deseos de todos los hombres reunidos en el único deseo del género humano.

Hasta ser completamente conocido el objeto, no lo será el deseo conocido, aun que se sienta.

No conocemos ni este objeto, ni este deseo

La realidad del bien absoluto, dada la posesion de su cono-

cimiento, seria la resolucíon del agente particular, acorde con la idea del bien absoluto, y realizada con todo el poder necesario para ello. Fuera la misma realidad producida por agentes ó individuos ó voluntades distintas, conforme á una sola idea productora de un solo deseo.

*Idea, bien absoluto ; voluntad, bien absoluto ; goce, bien absoluto ;* hé ahí las tres partes constitutivas, entonces, del único bien absoluto.

En la imposibilidad de alcanzar la primera, el conocimiento del bien absoluto, ¿ es posible presentarlo hipotéticamente, de la manera única posible para nuestra mente en su actual estado de fuerza, pero tal que solo la necesite mayor para obtenerlo en su perfeccion ?

Para la mayoría de las gentes se ha menester un dato concreto, preciso, distintamente presentado en todas las conciencias. Junto á ese criterio podrán levantarse las hipótesis científicas. Puesto de acuerdo el criterio comun con el del hombre pensador, veráse en las suposiciones de la ciencia *la razon del hecho* si se quiere ; pero recuérdese ante todo que el hecho es el punto de partida.

¿Cuál será este hecho en los actos particulares de las personas y en sus caractéres ? El goce de un deseo no acompañado de un dolor, considerado por nosotros como producido inmediatamente por el mismo goce. Puede seguirle y aun acompañarle un dolor ó un deseo distinto, despertado por el goce. Las objeciones que pueden levantarse contra este principio son del todo aparentes. La base racional del principio está en la siguiente consideracion : es imposible que á un deseo natural no corresponda un goce natural : deseo y goce son dos términos necesariamente correlativos. En una naturaleza imperfecta, el dolor, hijo de un deseo distinto, despertado por el goce, solo es una prueba de la imperfeccion de la misma naturaleza.

Hay deseos perversos. En bastante grado de intensidad son un tormento del espíritu. Este desea evitar un dolor mas bien que gozar un placer, salir de un tormento mas que hallar un goce, perder su actual es-



tado mas que alcanzar otro, no sufrir mas bien que disfrutar. Su fin es negativo. Tal es el carácter de los goces pervertidos. Un dolor hijo del goce es la prueba mas evidente del exceso. Un dolor que tambien consiste en el deseo, da la reproducción de un goce que es en sí mismo un dolor. El placer de la gula, el inmoderado de saber, el ardiente y ecsagerado misticismo son de esta clase. Gozados, escitan el deseo de evitar el estado en que nos han puesto, tendiendo lentamente á renacer en nuestra sensibilidad. Son comparados á la hidropesia en sus manifestaciones.

El criterio fundamental de la idea del bien cuál será, pues? La conciencia. El hecho que en la misma conciencia se nos presenta en primer término ¿cuál es? El goce natural correspondiente al deseo natural. ¿Cuál será el goce natural? El que no produzca un dolor como resultado inmediato. ¿Cuál será el dolor resultado inmediato de un goce? El de evitarlo, el de salir del estado en que nos ha puesto, el de aborrecer el goce por sí mismo, por lo que es en sí.

¿Será, pues, el remordimiento, ó si se quiere, el arrepentimiento el dato mas decisivo? Nó : porque la satisfaccion que caracteriza al bien se nos revela en la conciencia aun en los casos en que el goce es espontáneo ; y en los casos en que es reflexivo gozamos principalmente por poseer lo que deseábamos. El hecho de nuestra estimacion personal, en el caso de gozar del bien, no es otra cosa que la conciencia de nuestra personalidad : el yo que reflexiona sobre un estado : que recuerda lo que quiso al pensar en lo que goza. No será, pues, el arrepentimiento la señal del mal, ni por consiguiente su falta la del bien.

A veces el arrepentimiento es un mal. Lo es cuando obramos de una manera opuesta al juicio que formamos, deliberando entre dos ó mas deseos que se nos presentaron como motivos. Hemos dado mas arriba la esplicacion de este fenómeno.

Tal es el bien en su estado subjetivo ó en sus manifestaciones en el espíritu, en el individuo agente. Llámase bien al objeto del goce, á la cosa gozada : tómase entonces en su valor objetivo. El bien absoluto seria, pues, el goce único del único bien.

Y como todo goce lleva consigo la conciencia de la actividad propia, placer intimamente unido al del goce por el conocimiento del valor que tiene el objeto gozado, juntaríase también el placer de haber *querido* el único bien, objeto del único goce. Llamaráse placer de la justicia en caso de ser reflexivos los motivos. *Si estos fuesen siempre espontáneos*, existiría en su lugar el solo placer de la actividad propia ó personal : pero efecto éste de un conocimiento completo del bien, y de nuestra voluntad productora, aun cuando fuera espontáneo, siempre el único motivo debiera producir la estimación ó placer que ahora llamamos de la justicia, cuando los motivos son reflexivos : *La conciencia de la voluntad única, correspondiente al goce único del único bien* : hé ahí la expresión del bien absoluto. Todo depende, sin embargo, de su conocimiento. Si le conocemos ¿podremos quererlo? ¿Lo querremos siempre? ¿Y por lo mismo lo gozaremos siempre? No responderemos, por ahora, á las tres últimas preguntas.

¿Qué será la idea mas general posible del bien objetivo, partiendo del goce como dato mas seguro, como bien subjetivo, tal empero como lo hemos descrito? Llamaremos bien objetivo á aquello que produce en nosotros el goce. En la conciencia, que es el criterio primitivo, hemos experimentado la afección denominada placer, como antecedente principal. Puesto que la referimos á un objeto que lo es del goce, el conocimiento que de él tengamos, atestiguado también por nuestra conciencia en relación con el goce, será el primer conocimiento del bien objetivo. Sigamos, empero, en el desarrollo de este conocimiento, sin abandonar jamás nuestro punto de partida : solo así podremos conseguir un resultado con la mayor firmeza y seguridad posible, y afianzado en la crítica mejor.

¿Dios inmenso, centro de nuestras aspiraciones, del anhelo indefinido, del sentimiento de los hombres, es, pues, el único bien absoluto? Es cierto. Luego aspirar á Dios con nuestras acciones y en nuestros deseos ¿ha de ser nuestro bien mas absoluto en cualquiera condición de la vida? Es cierto también. Luego la idea que se presente de Dios mas perfecta y pura ¿será la mejor idea posible del bien absoluto? Ciertamente. Luego la

doctrina filosófica ó religiosa que mas perfecta y pura nos la presente será la que mejor explique el bien absoluto y atraiga á sus afirmaciones la creencia del linage humano? Asi es tambien la verdad. ¿Cuál es, empero, esta religion?Cuál esta filosofía? Hay una religion santa que la humanidad culta venera profundamente y la muestra con todo el aliento de una dignidad enaltecida, como el mas brillante sello de su civilizacion. Entre las doctrinas filosóficas las hay en las cuales vése rayar el pensamiento humano á la altura de la verdad eterna, en las cuales resplandece clarísima la idea de Dios.

Atiéndase no obstante al proceder de nuestra critica en la presente cuestion. ¿Qué buscamos? Lo hemos dicho: el primer dato del buen sentido para estudiarlo y desenvolverlo. ¿En dónde se nos ha ocurrido? En la conciencia. Tenemos para el estudio y desarrollo de este dato un comprobante de inmenso valor: el testimonio del género humano: sus actos, sus deseos, sus pensamientos: la historia de los pueblos; sus artes; su filosofía; la generacion que hoy respira en la Europa civilizada: sus costumbres; sus artes; su filosofía. Por la esperiencia de estas manifestaciones de las voluntades de tantos hombres concurriendo en una sola voluntad susceptible de ser averiguada, tal como resulte esta esperiencia, ¿se halla ó nó que estén acordes con el primer dato sugerido por la conciencia en punto á determinar qué goce ha de satisfacernos principalmente ahora y esclusivamente despues y en consecuencia cuál es el deseo predominante en la especie humana que se ha reducido á voluntad y que tiende en lo sucesivo á reducirse á voluntad? ¿Qué ha querido el hombre? ¿Qué ha deseado? ¿Qué quiere actualmente el hombre? ¿Qué desea? Primer punto. ¿Resulta del estudio del hombre en lo exterior de su existencia pasada y presente, que sea un goce tal como lo hemos dibujado sencillamente el fin natural de su querer y desear? Segundo punto. ¿Qué goce es éste segun nuestra particular conciencia, y cuál ha sido y si puede averiguarse está ó nó de acuerdo con lo que nos dice nuestra conciencia particular? En cuanto al primero y á la idea de Dios considerada como la única posible del bien absoluto, podemos asegurar: que en la

mayor parte de nuestras acciones y determinaciones que las precedieron y deseos que experimentamos no atendimos á la idea de Dios, no lo consideramos como Sér aparte de los séres, su memoria no nos movió á desear, determinarnos y obrar : acaso sea así ; mas no distinguimos la idea motriz, la idea impulsiva de nuestra actividad en la abstracta de Dios : la induccion que para probarlo presente una determinada filosofía no hallará inmediata su confirmacion en las conciencias.

Mas allá de estas ¿qué ecsiste? No lo sabemos. Guardémonos, pues, de escitar la mente al delirio de una contemplacion ecsagerada.—Por lo que toca al segundo punto, prescindiendo por ahora de entrar en la cuestion que comprende, de si pueden sentarse principios acerca el motivo dominante de las acciones de la humanidad pasada y presente y acerca sus relaciones de conveniencia con el motivo dominante en las particulares que la conciencia nos descubré, podemos tambien asegurar : que la atenta consideracion de los hechos no puede inducirnos á suponer fuese para los hombres que ecsistieron y sea para los que ecsisten la idea de Dios objeto de deseo ó aspiracion inmediata y próximo centro del movimiento de sus voluntades : negacion conforme á la que hemos hallado en nuestra conciencia.—¿Pero no ha de ser necesariamente Dios el objeto final de nuestros deseos, y su amor ó el deseo de su posesion el móvil esclusivo de nuestro querer, puesto que solo conociendo el ser infinito en su ecsistencia é infinito en su perfeccion, todo entendimiento ha de deducirlo así como consecuencia inevitable? Sea en buen hora objeto de nuestra aspiracion mas remota el último centro de nuestra voluntad ; pero es la verdad que á Dios aspiramos, que *queremos gozar de Dios*.—Aqui la cuestion tuerce su rumbo : lo concedemos ; pero, proceda de quien proceda, la idea de Dios tal como puede abarcar la mente humana, en su actual estado de fuerza, no basta á ser tenuta como actual objeto final de nuestros deseos ni de los hombres que ecsistieron ni de los que hoy ecsisten.

Esto es cierto, aun dado que una doctrina cualquiera difunda una misma idea de Dios, y lo fuera, aunque la misma idea fuese concebida por todos de un modo igual : esto, sin embargo, no

es mas que una suposicion gratuita. No es una sola la filosofía, no es una sola la religion que predica la doctrina de Dios. Entre los que siguen una misma doctrina no hay acaso dos que conciban á Dios de la misma manera, aunque el orijen de la creencia sea idéntico en todos.

Luego no hay entre los hombres una misma idea de Dios : ni entre los que tributan á Dios un mismo culto. Falta el supuesto para averiguar la verdad : ¿quién averigua lo que él mismo desea sin conocerlo ?

El conocimiento que se tenga de la naturaleza humana debe dar por resultado el conocimiento del bien supremo. Mas allá del hombre ¿qué hay para el hombre ? Nada. Resulta, desde luego, la verdad de esta proposicion trascendental : «ha de ser bueno para el hombre cuanto convenga á su naturaleza.» De donde se sigue, que el completo convencimiento de ésta ha de envolver el completo de su bien, el del bien Soberano. Fin de la naturaleza humana : actos de la voluntad humana : conveniencia del uno con los otros ; hé ahí lo que entonces se sabría perfectamente.— Todo lo concedemos bien asi como las primeras proposiciones teológicas que sentamos en el párrafo que antecede ; pero, respecto de nuestra cuestion, serán falsas las consecuencias que se deduzcan al igual que de la doctrina teológica.

No puede adquirirse aun por todos los hombres una misma idea de la naturaleza humana. Los resultados de la ciencia filosófica antigua y moderna disputánse el asenso de la humanidad en formas múltiples llamadas sistemas. El fondo de toda la ciencia está enlazado con el comun creer de los hombres : todos los hombres aceptan el hecho primordial del pensamiento y sus primeras y brillantes revelaciones : las facultades elementales del Sér. La sensibilidad, la inteligencia, la voluntad, son los hechos fundamentales en que el pensamiento se desenvuelve ante si mismo, *ante la conciencia*. Los hechos mas generales de los tres órdenes, llamados leyes, van del espíritu de la humanidad á la ciencia y vienen de la ciencia al espíritu de la humanidad : el sabio los indaga en la conciencia y los aplica á la conciencia. Pero no hay una teoria antigua ó

moderna que, tomada aisladamente, convenza al natural sentir de los hombres en todo el tejido de sus proposiciones ó en todo su sistema : la filosofía que tendiera ó hermanarlas todas en un cuerpo de ciencia y las presentara en trabazon compacta al pensamiento de nuestro siglo, adoleciera del mismo mal : no lograria la súbita y completa ilustracion ó el desarrollo integro del natural sentir de los hombres. Carecemos, pues, del dato primero para asegurar si se ha tendido en los tiempos pasados, si se tiende ahora en actos y deseos á la inmediata consecucion de algo que se nos presente con uniformidad y distincion, como el primer objeto de nuestros actos y deseos : lo repetimos : nadie averigua lo que él mismo desea sin conocerlo.— Por otra parte, toda filosofía humana en sus fundamentos de verdad, ha de refundirse en la Psicología. La filosofía fué un ensayo de imaginacion mas ó menos brillante, antes que la ciencia del alma humana atrajese todas las miradas del pensamiento. Desde entonces todos los progresos de la filosofía han consistido en la mayor refleccion del hombre sobre el hombre, en la concentracion mas íntima del espíritu en sí mismo : tal ha sido la obra de los nuevos y mejores métodos : podemos decir que la filosofía ha ido progresivamente haciendo la crítica de sí misma, haciendose esclusivamente psicológica, ciencia de rigurosos principios. De dos hombres, como en dos fuertes clavos, está pendiente la gran cadena de los descubrimientos filosóficos : Sócrates y Descartes : Sócrates hizo á la filosofía reflexiva : Descartes la hizo mas reflexiva : Kant ha doblado aun la refleccion del pensamiento : ha dado á conocer el último esfuerzo, el mas violento que pueda hacer el espíritu : ha trazado el contorno mas allá del cual no pasará la Ciencia de los tiempos, pero no ha llenado, ni era posible que llenara, todo el espacio que en él se comprende.— Supongamos que todo el saber humano, replegado en solo un libro, siendo todo verdad cierta y evidente, penetra de un golpe la mente de los hombres : la conciencia de todos, atestigua, supongamos, todo este saber : ¿qué poseeremos con todo este caudal de filosofía? Nociones abstractas : hechos generales llamados leyes : deducciones aplicadas á la vida. Hechos de la sensibilidad, hechos del

conocimiento, hechos de la actividad; mas, no todo lo que sentimos, no todo lo que conocemos, no todo lo que queremos. Congeluraremos por la ciencia lo que hemos de desear, lo que habríamos de desear; no lo que *deseamos*. Diríamos: el hombre desea esto; *pero nosotros deseáramos* cosa bien diferente. La Psicología, por otra parte, no es toda la ciencia del hombre. Cuando las ciencias naturales y físicas, aporten toda su ciencia en el comun depósito de la ciencia universal ¿quién sabe qué idea nos formaremos de la naturaleza humana que solo en abstracto conocemos en nuestra parcial filosofía? Cuando en armonía con tan vasto saber las bellas artes esciten toda nuestra sensibilidad moral, ¿quién sabe á qué verdades, á qué misterios de nuestra naturaleza podremos elevarnos, merced á los impulsos del sentir mas íntimos y delicados? La historia resucitará ante nosotros todo el mundo moral estinguido en brazos del tiempo: ¿cuánto no podrá iluminarnos en el conocimiento de la naturaleza humana?—Reasumamos: todos los sistemas filosóficos no bastarán, aunque fuesen en su línea respectiva los mas perfectos y acabados, para darnos una completa idea de nuestra naturaleza, á la cual tendemos, no obstante, como último hallazgo de la razon: todos los sistemas filosóficos no pueden reducirse á una sola psicología accesible á todas las conciencias: dado que lo fuera no bastara la ilustracion de las mismas, como se ha dicho, para conocer completamente lo que es el hombre: dado que lo fuera, no todos la comprenderían de un mismo modo, escepto en los hechos mas generales, como manifestaciones mas comunes del pensamiento: no es, por consiguiente, posible en la actualidad presentar de nuestra propia naturaleza, una idea fija y precisa. tal que se note y como dibuje en nuestro interior como blanco en nuestros deseos, no nos determinamos lo que somos y no obramos conforme á lo que somos, en cuanto lo sepamos al obrar: ha de ser así, no hay duda; mas no se conoce así; racionalmente lo creéremos; no lo aprobarémos por la esperiencia de nosotros mismos. Decir «cuanto obrémos ha de ser conforme á nuestra naturaleza» es decir «cuanto obramos está conforme con nuestra naturaleza?» pero no es decir cómo obramos conforme á nuestra naturaleza, porque no podemos decirlo que es nuestra naturaleza.

¿No puede decirse que el bien absoluto es el deber moral?

Admitido este principio ¿cuán claro no es que ya en el actual modo de conocer se deslinde de algun modo la noción del Bien absoluto? Y para lo sucesivo solo será el perfeccionamiento de ella lo que nos haya de faltar.—Veámos el cimiento natural en que reposa el alto y vano edificio de esa teoria del deber, tan exclusivamente presentada como ley y principio moral por tan sinnúmero de filósofos.—¿Qué se entiende por *deber*? El *deber* es una idea de nuestra razon. ¿Cómo lo formamos? Hemos de formarla en vista de los hechos. ¿Qué hechos pueden hacernosla formar? Uno solo. ¿Cuál es éste? La fuerza que experimentamos tienen en nuestros deseos y consecuentes determinaciones los motivos naturales. Es tal, que nos sentimos como forzados, nos parece que obedecemos, se nos figura el objeto de nuestros deseos y actos como un punto al cual debemos llegar, como un centro á que con movimiento espontáneo, continuo, necesario hemos de descender, es como un precepto, para nosotros, la satisfaccion del deseo ó determinacion motivada; de ahí esas metáforas; la ley de nuestras acciones, el imperio de la conciencia, la autoridad con que el deber nos manda y con la cual nos mandamos á nosotros mismos: de ahí las fórmulas imperativas: ha de ser: es necesario obrar de este modo: Debo.—He de obrar de este modo: sentido delicadísimo, íntimo que Dios puso en el corazon del hombre como la cuerda mas sùave que debia vibrar, al menor movimiento que le comunicase el conocimiento de las cosas, para que las leyes de la Causa primera se cumpliesen dentro al par que fuera de nosotros; para que la criatura inteligente consintiese en su destino con el pensamiento propio, y reconociese la necesidad de *cumplir*; para que realizase las leyes de este vasto y profundo sistema ó mundo moral con clarísima y penetrante conciencia, bien así como sin ella se realizan los del mundo natural ó esterior.—Generalizando el hecho que decimos por parte del sujeto ú hombre agente, podemos concluir: *por la conciencia sabemos que todo hombre ha de cumplir lo que se le presenta como mejor ó como bueno absolutamente*. Nada podemos concluir respecto del objeto que los hombres descan con



esa generalidad y con la misma precision. Lo que se *presenta como bueno es siempre aquello á que miran nuestros actos, nuestros deseos buenos*; pero no podemos decir en general que objeto es éste: asegurar en general *que debemos, no lo quedemos*. Ahora bien: para ser perfecta la noción del deber han de serlo ambos extremos. El eje mas profundo de la vida moral es sin embargo el dato primero que erigió rápidamente nuestra razon en principio: *todo hombre ha de cumplir lo que se le presenta como bueno*: principio que envuelve el gérmen de las doctrinas mas distinguidas en materia moral.—Mas lo repetiremos? el deber ni es todo del sujeto, ni todo del objeto: el verdadero deber es el acto que parte del sujeto y toca al objeto: este acto general, único, (deber absoluto) no es posible fijarlo, porque no conocemos el objeto segundo término: es, pues, imposible que conozcamos el acto general, único deber absoluto; y como á éste se le tenga, entre tantos filósofos, por el *Bien absoluto*, deberémos concluir que tampoco así podemos conocer el *Bien absoluto*.

Toda filosofía moral háse fundada, hasta ahora, en este único dato del sujeto ó individuo agente. Erijido en único principio tenido por el bien absoluto, vése con frecuencia contradecido por un hecho: el resultado de la accion no corresponde al deseo, á la determinacion, al motivo; padecemos ó sufrimos por nuestra accion: ¿cómo podemos, pues, decir que el bien absoluto era lo que deseábamos, lo que determinamos hacer, lo que hicimos? Estudiémonos en el acto de desear: ¿cuándo nos parece poder asegurar que poseerémos el bien? Cuándo *gozaremos*, cuando á consecuencia de nuestras obras, estaremos en posesion de lo que deseamos, determinaremos y haremos.

Es, pues, un principio universal en sus pretensiones, limitado en su realidad; absoluto en sus términos; relativo en su verdadero valor lógico.

El rigor del precepto moral (metafóricamente hablando) redujo á la obediencia mas ciega todas las acciones humanas segun los estoicos: he ahí el secreto de la lucha á que se condenaron. Lo que circunstancias y relacion es de la vida mas inmediatas lo que el entendimiento mas ó menos ilustrado presentase

como necesario de hacerse, aquello era preciso ejecutar, ahogando la sensibilidad en sus restantes propensiones y apetitos; las almas grandes y sinceras debian hallar el suicidio en pos de su lucha al sentirse impotentes: las almas vulgares, las almas falsas una vida esteril y miserable, aunque á primera vista mas consecuente.

La moral cristiana deja entrever un cielo al través de esa morada tenebrosa en que el hombre se agita y combate. Basada sobre el principio estoico, pero considerando mejor la personalidad del hombre que ensalzó é hizo sentir mas profundamente el Cristianismo, háse contraído á la sinceridad de intencion, á la veracidad del hombre como mejor punto de sostén, y eso tanto mas facilmente, cuanto ha revivido en el hombre el sentimiento de la esperanza. Presenta al alma la otra vida, ¿á qué fin mejor que á su consecucion podia referirse la voluntad del hombre? El resultado inmediato de la accion, la posesion del objeto deseado, el goce en este mundo importaba menos. El principio *haz lo que Puedas* reasúme esa moral tan bella como magnífica. Pero la fé en Dios y la esperanza en el cielo ¿han de apoyarla ahora como en otro tiempo la apoyaron? Si no es así, no importa nó para la humanidad: el amor recorre á tornos la faz de la tierra: viene y va: huye y vuelve; con el amor recobrarémos la fé en Dios y su esperanza en el cielo.

¿Sentarémos como principio único moral, como Bien absoluto la Utilidad? ¿El interés propio? ¿El placer físico? No! ahí estan derribadas y vencidas con justa vergüenza las doctrinas que tales principios cantaron: pasa el pensamiento por junto á ellos y no vemos mas que un cadáver.—¿Qué es lo util?—Lo que conviene á todos.—Si se ignora lo que conviene á todos ¿qué será lo útil?—Lo que convenga á los mas.—¿Qué será lo util para el hombre en particular? Lo que le convenga.—¿Qué es lo conveniente al hombre? Aqui es preciso dar ó en lo de conformidad con la naturaleza humana, ó con la idea de Dios, ó con lo de la justicia estoica, ó con la obligacion moral, etc.—¿Qué es el interés propio? La misma vaguedad: es un sinónimo de bien, como *felicidad*.

Sobre el principio estóico y cristiano pueden levantarse un gran número de preceptos morales : su conjunto constituye la ciencia que vulgarmente apellidan *filosofía moral*. Hagamos su crítica en breves palabras. Ante todo el principio llamado ley, obligacion moral. Luego grupos de juicios morales en que se afirma lo que debe el hombre hacer ó evitar en ciertos casos. Estos casos son diferentes estados en que puede hallarse el hombre en su vida respecto de los tres objetos de sus relaciones : Dios ; el hombre ; la Naturaleza. El criterio de estos juicios es doble : la conciencia del filósofo que se imagina puesto en aquel caso ó citado : la autoridad de los hombres ; esta se halla en la tradicion de familia, en la tradicion popular en forma de costumbres, de leyes, de libros, de language, de religion.— Estos juicios ¿ cómo los formó el filósofo ? ¿ Cómo los forman los que se los trasmitieron ? Por lo que les revelaba su conciencia. Esta ¿ cómo juzgaba ? Segun el conocimiento de las cosas. ¿ De dónde sino de la imperfeccion de este conocimiento, dimana lo insuficiente de nuestros juicios de lo bueno y malo ? Este no puede ser perfecto, luego segun nuestra razon no puede haber una doctrina moral perfecta.— Los libros de moral son como los códigos : estos consignan las costumbres y los llaman leyes : la ley formúla verbalmente lo que estaba en el pensar, lo que estaba en el sentir de un pueblo. Una obra de moral es el monumento escrito de la moral de una ó muchas épocas, de uno ó muchos pueblos.— Luego la ley moral que dice : tres son los objetos de nuestras relaciones morales : Dios : — hombre : naturaleza no nos dice nada : el cúmulo de preceptos que recoge, las cuestiones que envuelve son una historia en su origen y naturaleza lógica : una historia, ya lo hemos dicho, de juicios inducidos de los actos de uno ó muchos pueblos, directamente comunicados por uno ó muchos pueblos, emanados de la conciencia del hombre pensador ó de otros hombres pensadores que tambien los debieron á su conciencia mas ilustrada que la del vulgo. Hay una teología que es la ciencia de Dios. Todos respetan su autoridad y el origen superior de esta autoridad. Si contiene la mejor idea de Dios es la única que puede dar

solucion á la cuestion moral. Pero téngase presente que en nuestro trabajo prescindimos de ella : solo estudiamos, solo meditamos lo que la razon puede conocer por si misma. La filosofia no es la teologia. La primera no excluye á la segunda, pero vive y se estiende en region del todo independiente de la teologia. El tiempo ha hecho justicia al hombre cuando ha distinguido al *hombre del cristiano*. Cuando Descartes dijo *yo pienso*, no era cristiano, era un hombre que pensaba : los filósofos no hacen mas que desenvolver el *pensamiento* en cuantos pensamientos les sea posible. Y la fé del pensamiento no es la fé del cristiano.

En medio de las dudas que pueden suscitarse en vista de lo que antecede surge una pregunta : ¿será posible una ciencia moral, un conjunto de principios morales? ¿Cuál será éste sino es ninguno de los que se han juzgado?

Toda filosofia moral ha tendido siempre á un doble fin : investigar el principio mas general ó el motivo determinante de nuestras acciones : aplicar este principio á las futuras acciones del hombre como regla de conducta. Inútil es advertir que la falsedad del principio ha de ocasionar en la práctica falsas consecuencias. La naturaleza en este último caso se vindica por si misma. Una ciencia defectuosa puede á lo mas violentar la actividad del hombre ; pero el efecto que se le atribuye por lo general en las acciones consecuentes á su estudio son tambien por lo general una ilusion bien estéril. En dos grandes secciones háse hasta hoy partido la discusion filosófica en materia moral. Y naturalmente así habia de suceder. Dos son los extremos en que el sábio debia pararse especialmente. Dos hechos que se advierten con distincion en el interior del hombre que hace uso de su voluntad : el querer y el motivo — el yo en movimiento — el goce ó el yo en satisfacción ó descanso. De la esclusiva atencion al primer término ha resultado la teoria de la obligacion moral, la del sentido íntimo ó conciencia, la del libre alvedrio como teniendo por supuesto una ley, su cumplimiento ú omision y el consiguiente premio ó castigo : una moral austera, ecsageracion en algunas partes de la dignidad del hombre, que le ha proporcionado figurar

con mayor orgullo, no con mas poder, en el gran teatro de las fuerzas naturales. De la esclusiva atencion al segundo término ha resultado la teoria del placer en sus diferentes formas: moral, segun algunas escuelas, sobrado pasiva, que todo lo reduce á un cálculo sistemático de placeres, que divaga al definir estos, que recibe del hombre en los casos en que debiera aplicarla segun la cree el mas bello mentis que á una falsa ciencia pueden dar las acciones del hombre que la profesa. El Estoicismo y el Epicureismo reasúmen en dos grandes grupos esas dos grandes secciones de la discusion filosófica como alguna otra vez hemos tenido ocasion de advertirlo. La una se concentra en la accion, lo otra en el goce. Pero ó habrian sido puras ideas abstractas, ó debia presentar la primera ciertos y determinados deberes como objeto de la voluntad y la segunda los goces preferibles y mas adecuados á la humana naturaleza, tal como fuese entendida. De ahí la ecsageracion, la violenta influencia sobre los actos, la mistificacion de la naturaleza humana ó su afeminacion. Porque en punto á determinar en general y absolutamente los deberes ordenados por la conciencia, ó lo que es lo mismo, determinar los motivos con una clasificacion perfecta, y señalar, por otra parte, los goces preferibles y perfectos tambien con buenas clasificaciones, eran ambas escuelas insuficientes segun se ha demostrado. Ahí estaba el vacio. Y por esto no vemos que la obra social, el gran fenómeno que se apellida civilizacion haya mostrado el sello de una moral esclusiva. En las creencias de los hombres todos, y en el lenguaje andan revueltas frases y palabras que significan ideas pertenecientes á ambas doctrinas. Todas sin embargo tienen su parte en lo que se llama sentido comun. Dirijamos de nueva y otra vez la vista á los hechos: ¿un hombre de buena fé que admite uno de estos principios morales, obra, apesar del estudio que con toda buena fé haga de si mismo, consecuente con uno de dichos principios? La negativa con que ha de contestarnos es el argumento mas poderoso de que podriamos valernos.

Concluyamos. — Toda filosofia moral ha tendido siempre, hemos dicho, á un doble fin. Es el primero investigar el prin-

cipio mas general ó el motivo determinante de nuestras acciones. Ningun libro, ninguna cátedra, ninguna secta filosófica lo ha descubierto aun. En todas, sin embargo, hay lo que llamaremos, por ahora, *una verdad, nó la verdad*. Demostremoslo.

Es verdad que conociendo perfectamente á Dios conoceremos el Bien absoluto ó principio mas general ó motivo determinante de nuestras acciones. Es verdad que conoceríamos tambien la naturaleza humana, como si conociéramos la naturaleza humana conoceríamos á Dios y por consiguiente el Bien absoluto.

La palabra obligacion tendrá una significacion precisa : con el conocimiento de Dios tendríamos el de nuestra obligacion y lo mismo conseguiríamos con el de nuestra naturaleza : el juicio de la conciencia al referirse á Dios, á la naturaleza en cada caso particular será infalible : reproducirá la grande idea en todos los actos particulares, la unidad en la variedad. Los preceptos ó grupos de acciones ordenadas en casos generales por la conciencia del hombre que así las considera como si debiese ejecutarlas (en lo cual procede el moralista como el legislador que medita y resuelve) ó serian rectificadas ó completadas por la conciencia que iria precedida en sus juicios del perfecto conocimiento : la moral práctica sería tan perfecta como la teórica. Si ahora sabemos que el goce es el centro de nuestras acciones, el punto á que inevitablemente nos dirigimos, la fuerza centripeta de la actividad humana, entonces sabríamos cual fuese este goce. Obrar entonces, seria obrar lo mas *útil*. Seria así mismo obrar lo *justo*. El interés propio seria una palabra completamente filosófica : este interés fuera el mismo Bien absoluto, como lo útil en general, como lo justo, como el goce, como el deber, como la naturaleza, como Dios.

No se ha hallado, pues, el principio. Es, pues, imposible aplicarlo.

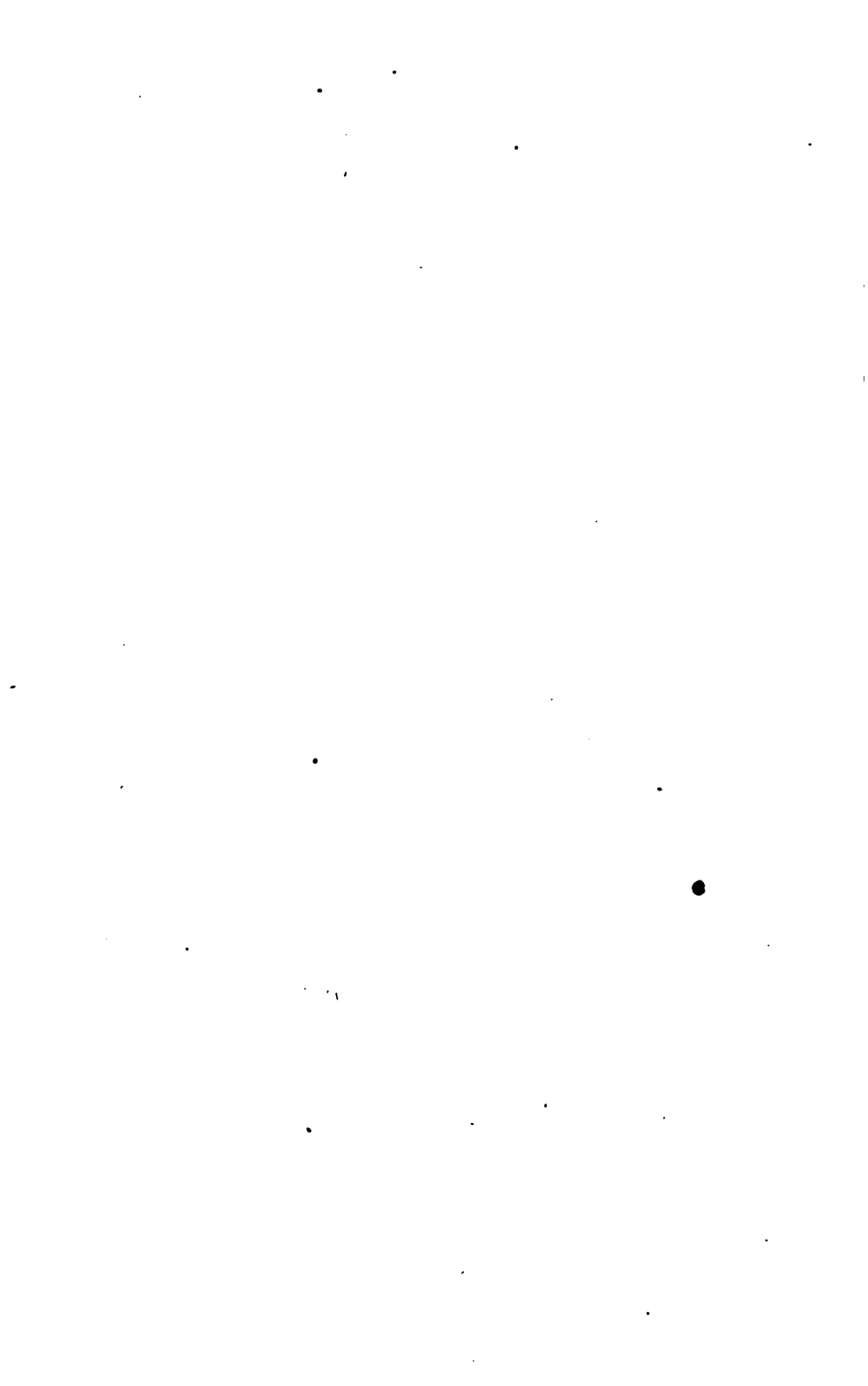
Es, pues, imposible trazar reglas completas de conducta. Prescindamos ahora de contestar á esta pregunta : ¿en qué sentido se le aplicará? ¿Se sacarian de él, cómo comunmente se entiende reglas de conducta, ó nos daríamos meramente razon de nues-

*tros actos pasados y futuros?* Porque esta pregunta supone la solución de la cuestión que puede en breve emprendamos.

¿No habrá, pues, una ciencia moral posible en el presente estado de nuestra inteligencia? Si la hay, ¿cuales son sus fundamentos? ¿cómo se la conducirá en su desarrollo? ¿Cómo podrá suplir el vacío de las que ya existen? ¿Cómo unida con ellas podrá adelantar hacia su último resultado?

Barcelona, Julio de 1851.









## **Orgullo, Amor propio y Vanidad.**

---

He aquí tres sentimientos cuya fisonomía no ha distinguido aun con bastante claridad la observacion del filósofo.

La Naturaleza en esos grupos de cualidades que llamamos individuos, y el arte en sus caractéres imaginarios han pronunciado mas ó menos francamente en rasgos distintos las impresiones de cada uno de los sentimientos que esplicarèmos; pero la observacion no ha visto bastante, ni la reflexion meditado cuanto es menester, para apartar los hechos y carácter de cada uno á beneficio de la abstraccion.

Notarèmos un hecho, justificando al mismo tiempo la falta

que hemos observado ; esos tres sentimientos , tan diferentes entre sí , reconocen un mismo origen , son tres corrientes que fluyen de un mismo manantial.

Nacen los tres de un principio innato en el hombre , de un hecho primitivo y originario en nuestra Naturaleza ; del aprecio de sí mismo.

Este principio de ramificaciones inmensas en nuestro sér, que tantas trasformaciones sufre y tantas influencias recibe, tan antiguo como nuestra conciencia, pues lo sentimos en la vida moral así que llegamos á sentir nuestra individualidad , se presenta bajo fases distintas : unas veces tiende á imponer á los demas el yugo dominador de nuestra imperioridad fisica ó moral , otras á conseguir su aprobacion , otras á valuar nuestra importancia por la que veamos en los demás : atencion respetuosa conviene mirando bajo estos tres puntos de vista , solamente en cuanto de una manera mas directa conducen á nuestro objeto.

De todos modos con la manifestacion del aprecio de si mismo se revela la ecsigencia de la personalidad que se atiende y considera y que se complace en recojer en lo íntimo de la conciencia cuantos pensamientos contribuyan á hacerlo estimable á sus propios ojos.

Inútil es decir 1.º Que esta forma de la personalidad es un hecho inculpable, tan inocente como todo lo primitivo hijo puro de la Naturaleza 2.º Que puede llegar á ser mi sentimiento , esto es, un principio de accion dominante 3.º Que lo será mas ó menos puro segun los otros agentes que intervengan. 4.º Que su valor moral dependerá de la calidad de estos agentes : ahora lo presentaremos en un grado de desarrollo tal que haya llegado ya á pervertir el carácter.

Para esto ecsaminaremos tres puntos.

Primero : Descripcion de este sentimiento tal como en el grado de desarrollo en que segun los tres aspectos que ofrece ha recibido tres nombres distintos.

2.º Sus relaciones con la benevolencia cuyo sentimiento contrarian.

3.º Sus relaciones en general con todos los deberes morales.

## § I.

**Caractéres del orgullo.**—Es el aprecio de si mismo rebosando en el pensamiento con una intensidad sin límites : es la personalidad erijiéndose un trono á sí misma. Suelen acompañar al orgullo una fuerza de voluntad, ciertamente malograda, y una inteligencia de grandes pretensiones y sérios impulsos : es toda la grandeza moral del espíritu llegando á su pequeñez, idolatrándose.—Siéntese el orgullo en una dilatacion íntima de las fuerzas humanas, en un desahogo de la conciencia que se parecería á un deleite si el sentimiento de una fuerza empleada, de una lucha sostenida, no se mezclase con el placer que hace experimentar : siéntese viendo todo lo criado debajo de nosotros y especialmente á nuestros semejantes ; siéntese creyendo por un instante en la omnipotencia del sér humano, olvidándose del Criador de este mismo sér, ó recordándole sin adoracion ni agradecimiento. El orgulloso nada exige de los demás ; se basta á si mismo. Desprecia la aprobacion de sus semejantes, por esto desestimado se recoje en sus fuerzas y vence ; adorado, desprecia la ovacion que se le tributa. Pero en la posicion en que recibe homenaje, despliega siempre con mayor esfuerzo las cualidades que se lo atraen, porque vive del desprecio con que puede pagarlos, y aunque nada valor al concepto ajeno, no busca el menosprecio, porque olvidado, alienta de la indiferencia, atacado, vive del desdén. En su estado de actividad conjura todos sus recursos para dominar á los demás, desarrollando en formas magníficas cuantos sentimientos estimulan á lo grande ; en estado pasivo, reúne todo su vigor para no caer ; vence resistiendo ; sufre, pero no se le ve sufrir : cubre con la indiferencia una lucha horrorosa entre la memoria y la sensibilidad : acaso ni en la conciencia siente el orgulloso la voz de esta lucha, porque el dolor pasaría al menos por su rostro como una leve sombra.

**Caractéres del amor propio.**—El que tiene amor propio encierra su personalidad dentro límites mas estrechos que el or-

gulloso : nada tiene de lo sumible de este último, porque la esfera de la personalidad del espíritu orgulloso no reconoce límites. No se basta á sí mismo : los demás deben hacerle ver cuanto vale. Desaprobado, se abate ó resiente según el carácter de su sensibilidad. No le veréis en lucha con las contrariedades de la naturaleza contra las solicitudes de los instintos inferiores, contra las prescripciones de la ley que sigue nuestros actos, contra las ideas y opiniones dominantes. Cuanto concibe y ejecuta emana de las facultades propias, es del sujeto mismo; pero unas veces ignora cómo debe apreciarse ó mejor, no sabe apreciarlo.

El por sí, gradúa su mérito por el juicio de los demás : otras, veces acoje complacido este juicio como una prueba con que ya contaba del mérito que el cree poseer. El culto de las demás inteligencias, la simpatía de los corazones es generalmente para él una necesidad. El amor propio es, por lo dicho, su sentimiento mas inofensivo con Dios y con la Creacion, pero honra menos que el orgullo al gran conjunto de las existencias en movimiento, si se atiende al papel grandioso que la fuerza del orgullo representa en el gran espectáculo dramático de las existencias en movimiento : esta fiereza del ángel caído es al menos un cuadro horriblemente bello. Quitad al hombre dominado del amor propio los aplausos de los contemporáneos ó la esperanza de los de la posteridad y carece de estímulo. Acaso seguirá por esto desenvolviendo su actividad, acaso obedecerá todavía á la ley fatal de perfeccionamiento que dirige sus facultades; pero no se llenará del concepto de sus obras sino por el ajeno : se da á este sentimiento el nombre de amor propio que es el que mejor espresa la idea del aprecio de sí mismo, cuando llena mejor las condiciones de este el orgullo, cuando este es el aprecio de sí mismo en grado superior. No es por esto que el nombre de mucho amor propio aprecie exclusivamente á los demás : se aprecia á sí mismo por los demás : la desaprobacion le aflige, y entónces se acerca á la vanidad, la aprobacion le sácia y en esto se acerca un poco al orgullo ó, por mejor decir, se aparta mas de la vanidad : no piensa en el primer caso «ellos me desprecian» sino «no valgo

nada» nopiensa en el segundo «ellos me aprecian» sino, «valgo mucho» es la estimacion de sí mismo acompañada de la debilidad de carácter.

Carácterés de la vanidad.—Se desprende de lo dicho que la vanidad es el sentimiento de la personalidad en grado inferior ó mejor, una aniquilacion de la personalidad. El vanidoso no se estima tanto á sí mismo como aprecia á los demás. Parece que se alijera de esta personalidad misma (que á lo menos debiera defender hasta la dignidad de carácter) para hacerse esclavo de las opiniones ajenas. Vive el vanidoso degradado de sus insignias de hombre, y con tanta mayor afrenta en cuanto es el mismo quien se degrada. Semejante al esclavo que llega á amar á su dueño, envilecido por el sentimiento de su debilidad el vanidoso dice al mundo entregándole los blasones de su alma: «toma: me vendo al precio de un aplauso». El vanidoso viste la librea de una sociedad caprichosa: despreciadle. La indiferencia de su semblante es mas franca que en el hombre orgulloso, porque su corazon lo llena su vacío. Su vida es puramente negativa.....¿Qué vale este hombre? Lo que los demas quieran segun su capricho. ¿Qué juzga el mismo que vale? Lo que valgan los demás, porque el mismo no lo sabe; pero presume que cuanto puedan valer será por lo que piense ó haga, y él pensará ó hará como ellos.

Reasumamos: el orgullo; se aprecia á sí mismo por lo que es el mismo admirándose, el amor propio se aprecia á sí mismo y quiere que los demas le aprecien, la vanidad no se aprecia francamente á sí misma; sigue á los demás remitiéndose á lo que estos valgan: el orgullo obra espontáneamente, convencido de obrar bien; el amor propio obra tambien espontáneamente resintiéndose si es desaprobado; el vanidoso no obra por otro motivo que por lo que hacen los demas; el orgullo desaprobado desdefia, el amor propio desaprobado se aflige, la vanidad desaprobada obedece mas que ántes de serlo: lo que para el orgulloso es nada, es solo un estímulo para el amor propio, lo es todo para la vanidad: en fin, el sentimiento del aprecio de sí mismo en las relaciones con los demas se llama segun sus grados, orgullo, amor propio ó vanidad, con los carácterés distintos que se han observado.

## § II.

Al estudiar las relaciones que pueden ecsistir entre estos tres sentimientos y el de la benevolencia que contrarían, podemos desde luego hacer una refleccion general.

Como sentimientos esclusivos absorven todos los demas del corazon y penetrando el fin de su satisfaccion como idea única en nuestra inteligencia, corrompe todos nuestros juicios y convierte la conviccion de los deberes morales en la de un solo principio egoista de accion : este principio es : satisfacer al orgullo, al amor propio, á la vanidad.

La benevolencia, cuyo impulso generoso nos mueve á desear el bien ageno produciendo una tierna simpatia hácia las personas, rechaza cualquiera de los tres : deja por lo mismo de ser habitual en el corazon cuyo elemento efectivo dominante será el orgullo, el amor propio ó la vanidad. Quedarán algunos movimientos benévolos como escapados á la distraccion de alguno de estos tres sentimientos ; però, ó serán pasajeros y casi mecánicos ó serán ahogados por la idea de la utilidad promovida por una inspiracion contraria del egoismo. — La benevolencia dejará tambien de ecsistir como deber reconocido por la conciencia moral con la autoridad de la razon : si se le acepta será como una creencia estéril, como un principio que profesa con indiferencia y sin ningnna relacion con su conducta. Predominará la idea del interés personal : y en los pormenores de la práctica, todas las acciones serán esfuerzos continuos para acumular los medios necesarios para dar un triunfo al sentimiento favorito : cada nuevo recurso será un nuevo estímulo, un nuevo goce para la grande suma de goces del orgullo, del amor propio ó de la vanidad ; bien así como una moneda contribuye con otras á formar el monton que es las delicias del avaro.

¿Cómo, pues, pudiera concebirse que el hombre dominado del orgullo, del amor propio ó de la vanidad se dedicase á promover el bien de los demás ?

Si algunas veces trabaja en apariencia para el logro de este bien, es preciso desconfiar de la pureza de su intencion, la única que puede dar á sus actos el precio de un deber moral debidamente cumplido. Su fin no será otro que ensalzar su orgullo, su amor propio ó su vanidad : criado fiel, cuyo único afán es procurar nuevas delicias á su dueño, cuanto bien haga á los otros será un medio no mas para la consecucion de sus fines.

¿Qué bienestar, pues, ha de proporcionar á sus semejantes necesitados el que ha menester un grande acopio de medios materiales para satisfacerse á sí mismo? ¿Qué bienes materiales proporcionará á sus semejantes el que para ser consecuente con su defecto capital debe sacrificarlos?

Pudieran notarse aquí algunas diferencias : el orgulloso haciendo consistir menos que la vanidad su victoria en los aplausos del público, trabajará acaso menos para la brillantez exterior y las tentaciones ruidosas, excepto en aquellos casos en que por circunstancias especiales vive en una esfera social elevada, que su orgullo necesita por estar acostumbrado á ella, por necesitarla para el desprecio de los mismos que lo aplauden ; pero en cambio el orgulloso niega con mas perversidad á sus hermanos el respeto que les debe, inmolando hasta su dignidad de hombres en los aras de su soberbia. ¿Qué es sino esta falta la indiferencia que manifiesta con los que le rodean, el profundo olvido en que vive de los derechos ajenos á su diferencia y consideracion? El orgulloso precisamente cuando biere así de muerte la dignidad humana es cuando mas goza de los que cree sus triunfos. El vanidoso es cierto que no afrenta así á los que olvida : es cierto que no goza interiormente en rebajarles y que solo se acuerda de ellos para ofenderles cuando se interponen entre él y el mundo ; pero en cambio los medios de que debe valerse para representar en la escena del mundo un papel brillante, las fuerzas que ha de emplear para figurar dignamente, como él nos dice, entre los grupos bellamente pintorescos de tan variada escena, demandándole al vanidoso todos sus pensamientos, se le apropián todos sus trabajos : le vuelven mas bajamente egoísta, manchan su

inteligencia con el cálculo, su corazón con la codicia y las mas veces su vida con el roce continuo de los negocios. El amor propio es mas ó menos ofensivo segun sus grados : cuando aparece en el carácter de una manera puramente pasiva, como cuando se limita á resentirse de lo que se desaprueba en los actos del individuo y por otra parte parece no acordarse de la aprobacion, no excluye casi el sentimiento de la benevolencia fuera del caso particular de su disgusto en que no la experimenta quizá en favor del que le ofende ; pero considerado como elemento activo del carácter es mas vivo é impaciente todavia que la vanidad, y sacrificará tambien á un triunfo cuantos deberes le impone la benevolencia.

### § III.

Repetimos al proseguir este tratado bajo el tercer punto de vista, que suponemos esos tres motores de las acciones humanas obrando en la vida de una manera ambiciosa y dominante : dados, es cierto, de algunos matices de otros efectos del ánimo, pero sobresaliendo en nuestros actos de una manera esclusiva y conocidamente inmoral. Advertimos tambien que en el breve resumen que para concluir haremos de nuestros deberes morales, no se verá la huella de ningun sistema filosófico, sino solamente la sencilla idea que de los deberes nos hemos formado por lo que la conciencia nos dicta movida del sentimiento moral y guiada por la autoridad de las verdades morales altamente grabadas en la inteligencia.

¿ Nuestros deberes con el sér supremo como al punto superior de confluencia en que vienen á parar los demas deberes, puede cumplirlos el orgulloso ? ¿ Qué culto sincero podrá tributar á Dios el que no ama á sus hermanos ? Lo mismo podremos decir con mas ó menos estension de la vanidad y del amor propio. Acostumbrados los tres á no ver en sus relaciones con los seres mas que medios de cumplir con sus necesidades personales, no verán en el sér supremo, como los egoistas en general, sino un sér omnipotente que puede negar y conceder,



castigar y premiar : el sentimiento del temor entrará casi solo en sus actos que no podemos calificar de religiosos. La falta de bondad para con sus hermanos no les dejará sentir en su culto aquella afeccion del espíritu mezclada de amor y de esperanza que fomentan la verdadera piedad : si recuerdan la falta que no abandonan temerán el castigo de una manera poco saludable : sino recuerdan su falta ; un culto ¿cómo es compatible con este descuido continuo y Dios sincero y espontáneo que solo cabe cuando se cumplen acá en el mundo sus preceptos ? El orgulloso perseguido por los pesares de la vida ¿irá á deponer en el seno de la paciencia las inquietudes de ánimo y las irritaciones del corazon ? Buscando naturalmente un socorro en el tiránico afecto que le domina esforzará su desdén hasta alcanzar impiamente á la idea del sér supremo y manchará sus labios ó su pensamiento con blasfémias sacrílegas. Y aun dado que en ciertos momentos tribulasen á Dios el obsequio de veneracion, temor, amor, gratitud y confianza que constituyen la religion, ¿podria esta ser habitual en su conducta estando el espíritu del todo ocupado por tan interesados sentimientos ? O no habria en su interior un acto solo religioso, ó no serian puros los pocos que hubiese, siendo siempre el acto exterior una mentira. Y entrando tambien en la religion, respeto de la obediencia que debemos á Dios, el cumplimiento de los deberes todos tales como los prescribe la conciencia guiada por la revelacion ¿no hemos probado ya con suficiencia que no pueden cumplir con los deberes hácia los demás los hombres dominados del orgullo, del amor propio ó de la vanidad ? Recorranse estos deberes uno tras otro, y se verá nuestra asercion mas tristemente justificada.

En cuanto á los que nos debemos á nosotros mismos, nos limitaremos á dos ó tres consideraciones. Entendiendo la idea nuestra dicha en un sentido verdadero cual es el moral ; en el cumplimiento exacto de las prescripciones morales con acertado conocimiento y recto uso del alvedrio ; debemos reconocer al orgulloso, al amante de sí mismo y al vanidoso como incapaces de elevarse á la concepcion de esta dicha y de aplicarse á su realizacion.

Ninguno de los tres podrá obedecer como cumple á su naturaleza humana la gran ley de la perfeccion moral en este amplio sentido ; ni tampoco dejar satisfecha la ley del desarrollo intelectual en una esfera particular. — La adquisicion del saber no les será apetecida sino como un medio de contentar su egoismo ; en el circulo de las artes podrá acaso el orgullo obrar con actividad y ensancharse como un fenómeno grandioso ; pero si se eleva hasta lo sublime, nos lo presentará como una falsa grandeza que podrá acaso admirar la ofuscada imaginacion, pero no ofrecerá con el sublime moral la imagen de un poder que se aprocsima á Dios respirando como él en un espacio incommensurable, recorriendo como él un tiempo infinito : nos pintará la fuerza del gigante del mundo primitivo atendando el sόlio de Júpiter, pero con la fealdad de una audacia humana en su origen, humana en sus pretensiones y humana en su vencimiento. ¿Y las inefables conmociones de la belleza, esos toques de dulce ternura, de rendimiento encantador, esa bondad amorosa del arte podrán serle sentidas ? ¿Podrá, por consiguiente, trasmitirlas ? Inútil es, en vista de esto solo, descubrir las tristes desventajas de estos sentimientos cuyas miras son puramente personales, cuyo valor debiera ser solo un estímulo y se convierte en el único fin de la actividad, para la adquisicion de las verdades é impresiones que enriquecen las ciencias y las artes.

Para no divagar en reflexiones trilladas mas propias del moralista práctico que del filósofo, reduciremos mas el punto de vista moral de este breve tratado para darle fin de una manera completa.

La dicha del hombre, que es el complemento de una perfeccion, es el goce de una vida superior que ha de seguir á esta vida transitoria.

La dicha en esta vida ha de consistir en la mejor preparacion para la otra que nos está prometida.

Esta preparacion tiene su perfeccion última en la religion, que es el conjunto de actos interiores con que el espíritu honra al sér que le crió.

Entre esos actos le debemos el de la obediencia, sin el cual los demás carecen de valor.

En esta obediencia se comprende el cumplimiento de todos los deberes en general, por cuanto nos son revelados por la razon y por cuanto nos mueve al bien como invitándonos naturalmente á cumplirlos el sentimiento de estos mismos deberes que llamamos sentimiento moral.

Uno y otro al paso que nos revelan en nuestras relaciones con Dios, el origen de los actos á que hemos dicho estamos obligados y el de la obediencia con ellos comprendiendo en esta la revelacion de todos los demas, nos revelan en consecuencia los que hemos de cumplir con nosotros mismos en esfera particular tales como el de nuestra conservacion física, el de nuestro desarrollo intelectual y el de nuestro desarrollo moral que es el estudio de nosotros mismos para la buena direccion del alvedrío : nos revelan lo que hemos de cumplir á favor de los otros en una esfera tambien particular : y estando en ese conjunto referido á Dios la idea de nuestra dicha que es la mejor preparacion en esta vida para otra superior que será nuestra última perfeccion ¿pueden los seres dominados de los sentimientos que hemos condenado realizar esta dicha? ¿cumplen en general con sus deberes morales?

Setiembre de 1850.

FIN.



## Indice.

---

Advertencia. . . . .	Pág. 5
Biografia del autor.. . . .	7
VERSO.	
El suicida. . . . .	35
A la memoria de D. Ramon Real. . . . .	43
La meditacion. . . . .	49
El órgano. . . . .	63
A la primavera.. . . .	69
Una hora de armonia. . . . .	75
A la vision de mis sueños. . . . .	79
A Deltina.. . . .	83
A Ella.. . . .	87
Perdon para Ella. . . . .	91
A mi buen amigo D. Ramon Franquelo. . . . .	97
La vejez. . . . .	105
A un niño. . . . .	113
Mis sueños de gloria, á D. José Janer y de Alvarez.. . . .	117
Escepticismo. . . . .	123
A la muerte del actor D. G. Monreal.. . . .	127
Incertidumbre, á la memoria de D. A. Cardenosa.. . . .	133
El pensamiento, á D. A. T. de la Quintana.. . . .	153
La mar. . . . .	163
Pureza. . . . .	173
A la muerte de D. Manuel Gallardo. . . . .	177
¡ Vivir es llorar ! . . . .	183
A la muerte de la señorita D. <sup>a</sup> Paulina Rainard. . . . .	189
No es el delito mayor del hombre el haber nacido. . . . .	195
La luz de la eternidad. . . . .	199
Esperanza. . . . .	201
A la distinguida poetisa D. <sup>a</sup> Angela Grassi. . . . .	207
Al recuerdo de un placer. . . . .	213

Desencanto. . . . .	Pag. 217
Partida á la nueva patria, á mi amigo N. M. . . . .	221
Un recuerdo. . . . .	227
Candor. . . . .	231
Las campanas. . . . .	235
A Maria. . . . .	249
Mi púncela. . . . .	263
Los dos niños. . . . .	269
La flor del corazón. . . . .	279
Un deseo de amor. . . . .	287
Mi bella. . . . .	294
Las dos flores. . . . .	295
Luz. . . . .	301
La flor de melancolia. . . . .	305
A una muger. . . . .	311
¡Pobre muger, ya no te amo! . . . . .	319
A Ella por última vez. . . . .	323
¡Se fué la niña, se fué! . . . . .	329
El placer inocente. . . . .	337
Mi estrella. . . . .	341
La niña desgraciada. . . . .	349
La muger piadosa. . . . .	353
El edém. . . . .	355
El edém (continuacion.) . . . . .	363
Lamentos de una madre. . . . .	371
El reo de muerte. . . . .	373
Á un mendigo. . . . .	377
Vino. . . . .	383
Á Polonia. . . . .	393
Cuento africano. . . . .	401
El cigarro. . . . .	403
Á Kossouth. . . . .	411
Á Napoleon. . . . .	419
Á Neron. . . . .	425
La vision de un héroe. . . . .	433
Á Viriato. . . . .	447
Á Larra. . . . .	453
Una melodía de Bellini. . . . .	461
Maria dolorosa. . . . .	469
¡Volar á Dios! . . . . .	477
Al Sol. . . . .	481
La perfeccion del amor. . . . .	487
Soledad, á mi caro amigo J. B. . . . .	493
Al amigo de mi infancia. . . . .	497

Á mi amigo D. Vicente Ramon. . . . .	Pág. 501
A..... . . . .	505
Tristeza. . . . .	517
Penitencia y amor.. . . .	525
La sombra de la paz. . . . .	537
Morir fué su victoria. . . . .	539
Una corona fúnebre á la amistad. . . . .	543
Los sepulcros. . . . .	549
A Dios. . . . .	557
El impio. . . . .	563
La súplica. . . . .	575
La vision de Miguel Angel. . . . .	579

---

A la memoria de mi hermano. . . . .	601
A la memoria de mi amigo. . . . .	609
¡ Requiescat ! . . . . .	611
A la memoria del autor. . . . .	613
Recuerdo de amistad.. . . .	615
Otra memoria al autor. . . . .	617
¡ Una lágrima !.. . . .	623

### Índice de la prosa.

---

Juicio critico del poeta Calderón de la barca. . . . .	3
Origen, carácter y tendencias de la moderna literatura francesa.. . . .	17
La poesia como espresion del hombre moral. . . . .	33
Nociones de Psicologia. . . . .	42
Paralelo entre la Perfectibilidad indefinida y las doctrinas católicas. . . . .	65
Crítica de la moderna discusion religiosa. . . . .	95
¿Es el libre alvedrio una verdad ó nó?.. . . .	131
Orgullo, amor propio y vanidad. . . . .	159

FIN DEL ÍNDICE.

## Erratas Notables.

Pag.	Lin.	Dice.	Léase.
14	12	anhelabamos.	anhelamos
15	7	impacibles	impasibles
17	2	orizonte	horizonte
18	30	yernos	yermos
19	9	sonada	sonaba
20	22	ramillete	ramillete.
25	12	solo	se lo
25	25	exeso	exceso
29	25	inúsitado	inusitado
30	1	util	sutil
34	3	desconyuntada	descoyuntada
34	35	anelado	anhelado
89	14	ca?	cariño?
93	20	té	te
119	10	abrazan	abrasan
154	12	llinfa	linfa
186	35	oléaje	oleaje
222	6	con tia	confia
284	2	ahora	hora
213	11	y dolo	idolo
239	1	hay	ay!
243	8	pos	por
421	2	cóncara	cóncavo
432	3	temblaron	temblaran
451	7	conjoja	congaja
456	28	terible	terrible
472	29	venevola	benévola
485	25	dilatase	dilátase
518	10	aifjia	afijia
530	33	el el	el
584	10	lo	la
602	3	honda	onda

## Prosa.

12	34	Enripides	Euripides
20	17	Morillon	Massillon
24	7	se	sé
25	13	instintivamente	instintivamente
25	32	Xume	Hume
25	32	Rebertion	Robertson
25	33	Neccaria	Beccaria
33	10	pararela	paralela
84	21	acordemos	acordamos
85	16	arancada	arrancada
88	36	ta	la
97	25	Lammenais	Lamennais
105	24	filósofar	filosofar
110	4	elevada	elevada
122	15	oomo	como
148	3	ó	à





## A á los señores Suscritores.

---

Con justicia, con sobrada razon nos mancharan con la marca de ingratitud si, al repartir hoy la entrega última de esta humilde publicacion, no diéramos vivas y francas gracias á los atentos y benévulos suscritores que, en ánimos de difundir los escritos póstumos de un compañero, prontos, no vacilaron en continuar su nombre al de los amigos íntimos del malogrado poeta, y que, fuerza es decirlo, han llevado los afectos y amistad mas allá del sepulcro del amigo.

Sí, solamente esa sólida amistad, esa atencion en el compañerismo han consumado la obra.

Barcelona sola, y aun de ella una bien escasa pero resuelta parte ha sido suficiente para costear esta publicacion que, no teniendo, cual otras, por blanco el interes, era solo su esfuerzo, su voluntad salir á luz para ponerse en manos de los amigos, como prenda que era de otro amigo: la verdadera amistad no atiende al lucro, su tesoro está solamente en el corazon.

El corazon de la amistad, solamente su círculo forma el número de los suscritos; lo decimos así porque tenemos el placer de manifestar que, á vista primera, hemos conocido sus nombres y entre ellos el de algunos para quienes la suscripcion fué tal vez un sacrificio: ellos no dudaron en cooperar, aunque

necesitados, á una empresa cimentada sobre una de las mejores virtudes de hombre de bien.

Tambien el reverso nos ha mostrado su cara; tambien hemos visto que faltaban nombres muy conocidos para nosotros; nombres cuya posicion, ya literaria, ya social, les ofrecia hartos motivos de no hacerse sordos: ellos no han visto la sombra sino con el cuerpo: olvidemos, empero, la ingratitud; con sobrada frecuencia se repiten menguados hechos que la recuerdan.

A todos los suscritores damos, pues, viva é intensamente las gracias; á cada uno segun los beneficios que ha reportado á la presente publicacion; pero, particulares, espresas deben darse á vosotros, humildes artesanos, buenos obreros que sin poder, tal vez, en sus partes principales comprenderla, os habeis suscrito á la obra solo para darle vida. Oh qué bello! El corazon os decia que haciais un bien y vuestra inculta inteligencia callaba; vuestra conciencia os aseguraba una buena accion. Así habeis probado que respondiais con el corazon, con la fé á las inteligencias que os dirigen con persuasion tranquila y amorosa. Vosotros os reunisteis para formar juntos una fuerza en la suscripcion, enseñando el camino de la gratitud á los que, á no publicarse la buena accion, no la practican.

¡Ojala que le hubiera sido dado al autor de esas *lúgubres Poesias y memorias abstractas*, dejaros, en vez de *llanto y metafísica*, poesias que rebosaran placer, vida, alegria; libros de instruccion popular que hubieran hecho de vosotros *hombres sencillos* instruidos en los principales deberes religiosos y sociales! Vuestro libro, á menudo entonces en vuestra mano, hubiera sin duda servido para alegrar en el hogar vuestras horas de descanso: las esposas, atentas, hubieran escuchado sus obligaciones, y los hijos sus deberes. ¡Pobres hijos! ¡ojalá que, mas felices que vosotros, reconozcan, hombres, los tesoros de una educacion debida á los adelantos del siglo!

¿Quién sabe si el ojo del hijo del obrero, alguna que otra vez topando con este, otro de sus pocos libros, traslucirá en sus ócios las verdades que grabara su jóven autor en sus perpetuas

horas de tristeza! Si hay tan solo entre vosotros tan solo uno, os será ya bastante; debeis amaros, y los dotes del uno son los adelantos de todos.

Bien se ve que no en vano se os recomienda la educacion de vuestros hijos: vuestra misma necesidad os instruye lo suficiente para que les abrais un camino mas espedito que el vuestro; un camino que les conduzca á la nueva ciudad que la Providencia prepara allá en sus secretos, y que de vez en cuando la señala una invencion prodigiosa, un adelanto inconcebible, una lumbrera que, desprendida del cielo, para ráfaga de génio á señalar nuevos y trillados caminos al hombre que peregrina.

Al continuar, por consiguiente, los nombres, lo hacemos tan solo por gratitud; ningun otro movíl nos impulsa; porque cuando nos venga el libro á la mano veremos que no todos huyeron del desgraciado, que puede prometerse mucho de corazones que tan al vivo sienten la benevolencia, atencion y respeto: unidos estos nombres al del autor y á su obra, serán un vivo testimonio de haber ellos perpetuado su memoria; si es el libro la huella de un sabio serán esas firmas, muestra inalterable de benevolencia y amistad.

Barcelona 30 julio de 1852.—EL EDITOR. — *Francisco Pagés.*

### **Lista de SS. Suscritores.**

---

Aguiló Mariano  
Agusti José  
Armendariz Benigno  
Amat Ignacio  
Alsina Pablo  
Amigó Ramon  
Amigó Juan  
Antiga Cándido  
Alsina Tomas  
Apellaniz José de  
Arbós Jaime  
Armengol Pablo  
Armenter Antonio de

Badell Juan  
Badia José  
Badia Domingo  
Balmaniya José  
Balart Pedro  
Balmaseda Tiburcio de  
Bartomeu Enrique  
Bartomeu José Oriol  
Barbara Felio  
Batlle Rómulo  
Bauges José  
Blasco Agustín  
Benavent Joaquin

Berga José  
Bergasa Evaristo  
Bofill Jaime  
Bofill José  
Boet Luis  
Bonet José  
Bosch Tomas  
Bori Estevan  
Bover Juan  
Boix José  
Bosch Gabriel  
Bordas Mateo  
Bros José  
Bueno Ignacio Maria  
Busquets F Felio y  
Cabanas Manuel  
Cabañas Edmardo  
Casanovas Francisco  
Casanovas José  
Casadesús Ramon  
Casanovas Antonio  
Cabanellas Magin  
Casals Francisco  
Campmany Juan  
Gabalé Salvador  
Carreras Camilo  
Carreras Rafael  
Casellas Patricio  
Casellas Juan  
Castells Pablo  
Castells Baudilio  
Cabezas José Maria  
Cardeñas Pedro Martir  
Capdevila Domingo  
Capdevila Joaquin  
Cajigas C. de las  
Cardona Pedro  
Cerdá Tomas  
Cervat Juan  
Comajuan José  
Cantijolch Ramon  
Cortada Benito  
Coll Erancisco de Asis  
Colombi Esperanza de

Colomer Jaime  
Cots Javier de  
Cruell Valeriano  
Cuchet Gil  
Dam Jaime  
Damon Ramon  
Deura José  
Eletecha N  
Esquivell Manuel  
Fàbregas José  
Farré Serapio  
Farrés Jaime  
Fradera Teodoro  
Feliu Ramon  
Feliu José  
Ferrer Manuel  
Ferrer Tomas  
Ferrater Enrique  
Feu y Palau José  
Frexuta Lorenzo  
Fiol Joaquin  
Font Faustino  
Font Juan  
Font Antonio  
Forns Jaime  
Forteza Guillermo  
Galwey Ricardo  
Garcia José  
Garriga Hemeterio  
Gallifa Ramon  
Gasset y Mateu Eduardo  
Gironés Antonio  
Giró Francisco  
Gibert Sebastian  
Gonzalez Eduardo  
Gual Antonio  
Guasch Eduardo  
Jaumeandreu Martin  
Janér José  
Jofre Tomas  
Jover Buenaventura  
Lacin N.  
Llampallas Antonio  
Llano Manuel

Llansó N.  
Llabrés Jaime  
Llabrés José  
Llach N.  
Llauradó Salvadór  
Llopis Cárlos  
Llunell José  
Manzana José  
Maimó Miguel  
Maimó Antonio  
Martí Ramon  
Matoli Mariano  
Martí Hermenegildo  
Maresch Federico  
Martínez Constantino  
Martínez Juan  
Matheu Eusebio  
Massot Lluís  
Maimí Miguel  
Mailin José  
Maseras Ramon  
Malet Juan  
Marill Pedro  
Martí Juan  
Masiera Pedro  
Marcó Juan  
Martorell Pedro  
Mestres Salvador  
Mestres Antonio  
Mirambell Aniceto  
Mir José Antonio  
Miró Benito  
Mentaldo Pedro  
Monturiol Narciso  
Montalt y Costa N.  
Monegal José  
Moré Salvador  
Naprot Andrés  
N. Francisco  
Novell Domingo  
Oliver Ignacio de  
Oliveras Francisco  
Oller Lorenzo  
Oms Ramon

Ordoñez Angel de  
Orfila Benito  
Ortega Tomas  
Orriols Jaime  
Pasarans Pablo  
Planas N  
Planas José  
Plá José  
Plá Felipe  
Paba Vicente  
Prat Manuel  
Prats Felio  
Prats Francisco  
Prats Lorenzo  
Pascual Antonio  
Pascual Francisco  
Pagés Joaquin  
Pagés Vicente  
Pareto José  
Pareto Antonio  
Paluzié Estevan  
Parcét Luciano  
Pallisó Pedro  
Presas Lorenzo  
Pernia Domingo  
Presas Tomas  
Pigrau y Seguí Juan  
Piqué Pedro  
Piñol José  
Piqué Andrés  
Pintó Feliciano  
Pons Casimiro  
Pomés Pelegrin  
Porta Magin  
Pons Lorenzo  
Pons y Subirá Juan  
Porrata José Maria  
Porredon Juan  
Pujol y Boada Lorenzo  
Pueyo Diego  
Puig José  
Pujalt Pedro Mártir  
Puig Joaquin  
Puigdemunt Cipriano

Raspall Joaquin  
Rabassa Ramon  
Ratera José  
Ramon Vicente  
Rauil Carlos  
Ratés José  
Rafecas Jaime  
Reig Pedro  
Reverter Agustin  
Rich Victor  
Ribas Buenaventura  
Riusan Nicolas  
Ribalta Magin  
Ribas Antonio  
Rius Martin  
Ros Eudaldo  
Roca Luis  
Roca Francisco  
Roca Bautista  
Roca José  
Roig Pablo  
Rovira Agustin  
Romani y Olivella N.  
Roure Jacinto  
Santassusana Francisco  
Santaló Silvestre  
Sagarra N.  
Sala Domingo  
Salarich Juan  
Sanromá Joaquin Maria  
Sadó Jaime  
Sariols Juan  
Sadó José  
Sadó Miguel  
Satorras Antonio  
Selva y Pastoret Miguel  
Serra Juan  
Serramaleras N.

Serra Ramon  
Seguí Benito  
Soler Domingo  
Soler y Pi José  
Soler y Aloma Ramon  
Solá Juan  
Solá Antonio  
Sutrá Mateo  
Suñol Benito  
Tayeda Estevan  
Teixidor Federico  
Teixidor José  
Terradas Abdon  
Tresangels Miguel  
Trias Federico  
Torras y Riera Mauricio  
Torras Ramon  
Tort Fernando  
Turró Benito  
Utrillo Miguel  
Vallescá Antonio  
Ventosa José  
Vellvey Antonio  
Vilanova José  
Vila y Alsina Ramon  
Vila y Rusell Antonio  
Vilaret José  
Via N.  
Villalonga Joaquin  
Vidal y Plá Juan  
Viladot Leandro  
Vila Jaime  
Vila Antonio  
Vilaplana N.  
Yañez Agustin  
Ymbert Ramon  
Z. A.  
Zulueta N.







